ENNODIO

POEMAS
•
EPÍSTOLAS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 399

ENNODIO

POEMAS • EPÍSTOLAS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

AGUSTÍN LÓPEZ KINDLER



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR.

López de Hoyos, 141, 28002-Madrid.

www.editorialgredos.com

Primera edición: febrero de 2012

REF.: GBCC399

ISBN 978-84-249-2350-1

Depósito legal: M-4.176-2012

POEMAS



INTRODUCCIÓN

La obra poética de Ennodio

En el *Eucharisticum de vita sua* cuenta el mismo Magno Félix Ennodio que unirse al coro de los poetas y componer y leer poesías bien construidas en diversos metros había constituido durante años su mayor gozo. Cuando le salía bien un poema se sentía transportado al séptimo cielo[1]. Por supuesto, al entrar en el orden clerical había sido consciente de que debía abandonar esa tarea, pero es indudable que, aún en lo sucesivo, la tentación era demasiado fuerte y buscó hacer compatibles ambas dimensiones en su vida.

La solución la habían encontrado predecesores famosos, como Sidonio Apolinar, y consistía simplemente en escoger temas religiosos como objeto de sus composiciones. Esto era tanto más importante para Ennodio, cuanto que su ambición de poeta da la impresión de que no dejó de crecer con el tiempo, por más que surjan en sus composiciones una y otra vez las fórmulas de cortesía, propias de la época, que le descalifican ante sí mismo como tal.

En efecto, compatible con la modesta confesión de su ineptitud, se producen erupciones de una enorme susceptibilidad, de la que dan fe algunas piezas de su epistolario y uno de los epigramas de su colección[2].

En sentido contrario, en las pocas declaraciones que se encuentran a lo largo de su obra poética, parece haberla apreciado tanto que, gracias a ella, pretende pasar a la posteridad:

> Yo, que no soporto el ocio, he escrito estos versos en papiro del Nilo, para no ser recluido en la tumba cuando muera[3].

Es más, siempre que, en medio de sus afanes diarios, encuentra tiempo para dedicarse a la poesía, se encuentra en la gloria y recupera la alegría:

> …el fuego de las Piérides asalta mi mente y enseguida el laurel de Apolo rodea mis sienes, ansiosas de ceñir la corona. Entonces, sobre mi frente colorean los racimos de la verde hiedra y bebo en la dulce fuente de la miel de Castalia. Y al punto, alejando de mi pecho las preocupaciones lacerantes, abrazo la gloria, la poesía, la alegría[4].

Y si en algún momento cae de nuevo en la obligada confesión de modestia, se apresura a manifestar su disposición, siempre pronta, a abrirse a la inspiración de la

Musa:

> Nunca a lo largo de mi vida fluyeron en mí los favores de las Musas en forma de ditirambos fecundos.
>
> ¿Por qué estimulas ahora, ¡oh, ilusión nueva de la fuente aonia!, a uno que compone poemas sin gracia, a través de unos labios áridos?
>
> Mas si te alegras porque las Parcas han cambiado el destino de las cosas, préstame ahora a Pegaso con sus patas en forma de cuerno, que eleve su cuerpo alado por encima de los rociados campos, sin doblegar las tiernas espigas con sus huellas, sublime, poderoso, bello, apto para la carrera.
>
> Si él me sale al paso, Musa, inmediatamente me causará un placer. Has sido enviada a pedir poco a uno que es hablador prolijo. Si no vuelves a mí contenta, Musa, dime sencillamente, adiós[5].

Y no alberga la más mínima duda de que la inspiración le acompaña, como afirma al final del poema más logrado de su producción, el epitalamio a Máximo:

> Ahora, magnates —*exclama, dirigiéndose al Parnaso de los poetas*—, colocadme en medio del frente alegre de los poetas, a mí que he sido protegido por la inspiración de las Musas[6].

Quizás influidos por estas múltiples y sentidas declaraciones del poeta, muchos críticos, encabezados por F. Magani[7], han coincidido en que Ennodio es mejor poeta que prosista. Sin entrar en esa discusión, limitémonos a describir la colección que ha llegado hasta nosotros, probablemente por obra de un secretario y en orden en líneas generales cronológico[8].

I. LA COLECCIÓN

En su fisonomía actual la producción poética ennodiana procede de la edición de J. Sirmond en 1611[9]. Está compuesta por un respetable número de composiciones de naturaleza y longitud muy variadas, distribuidas en dos libros, fácilmente diferenciados por la denominación genérica —Epigramas— que eligió para el segundo[10].

El primero contiene, por exclusión, todos aquellos que no pueden ser calificados de epigramas, veintiuno en total. Entre ellos hay un grupo claramente definido de doce himnos, que van precedidos de nueve, los más largos, de naturaleza variada: dos descripciones de viajes (I y V), dos encomiásticos (VII y VIII), dos declamaciones[11] (VI y IX), un *eucharistion* (II), un epitalamio (IV) y un escrito de presentación (III).

El segundo consta de ciento cincuenta y un epigramas, de contenido y extensión muy diversos.

II. LOS TÍTULOS

Antes de abordar el intento de describir y sistematizar los poemas ennodianos, es importante hablar de su carácter, empresa facilitada por los títulos de los que está dotada la mayor parte de ellos. No es posible dilucidar si son originales del autor o si proceden de una mano posterior, que los ha añadido con intención de sistematizarlos o al menos explicarlos[12]. Sin embargo, es evidente que, gracias a ellos, podemos satisfacer la legítima curiosidad por saber cómo han surgido y de qué tipo de situación pueden haber provenido.

También aportan mucha luz sobre el carácter de cada composición —relato de viaje, declamación, epitalamio, epigrama— y hacen posible, sobre todo en este último género, entender en buena parte su sentido: por ejemplo, en los dedicados a objetos, el título permite conjeturar la función que cada uno pudo tener en su día —escudilla, bandeja, broche—, el objeto o lugar a los que se referían —un plato y su reverso—, el personaje al que fueron dedicados, etc. Asimismo algunos de ellos presentan el lugar donde se les colocó, como los epígrafes para diferentes espacios en la catedral milanesa o para el baptisterio de Ugello.

III. EL LIBRO I

Está compuesto, como acaba de decirse, por un total de veintiún poemas, que describimos a continuación por el lugar que ocupan en la colección, es decir, en los manuscritos y por tanto, en líneas generales, por orden cronológico[13].

Comienza por una composición —P I 6 (2)— que el mismo poeta presenta como declamación, con una introducción en prosa, y dedicada a un joven cuyo nombre no se cita. Ennodio la compuso en dísticos elegíacos a su vuelta de un sínodo en Roma, seguramente el concilio Palmar, que acabó el 23 de octubre de 502, en el que se había intentado resolver el conflicto provocado por el cisma laurentino, que tan intensamente ocuparía a Ennodio, como mediador y sobre todo como valedor del papa Símaco.

A esta pieza le siguen dos de tono encomiástico, dirigidas, hacia finales de ese mismo año o en la primavera de 503, a Fausto —P I 7 (26)— y a Olibrio —P I 8 (27)—, dos de sus mejores amigos y asiduos corresponsales[14]. El primero, que es elogiado aquí como poeta[15], había dirigido un poema a Ennodio, quien aprovecha la ocasión para festejarle de un modo desorbitado. Esta composición es polimétrica: a una introducción en prosa siguen dísticos elegíacos, hexámetros, de nuevo dísticos elegíacos, estrofas sáficas y versos adónicos. El segundo alaba la elocuencia de su interlocutor, poniéndose a sí

mismo en la sombra. También aquí precede una introducción en prosa, a la que siguen veintiocho dísticos.

La poesía en honor del obispo Epifanio —P I 9 (43)—, a quien Ennodio dedicó una biografía tras su muerte —M 3[16]—, es presentada también como declamación pero en realidad es un *epilion*[17]: está compuesta en el año 496, para el día en que este personaje subió a la silla episcopal de Pavía treinta años atrás. Consta de 170 hexámetros y va precedida de una introducción en prosa. Ésta se dirige contra las mentiras y patrañas de los poetas antiguos, que presentan a sus lectores las falsas divinidades; él, por su parte, como poeta cristiano, invoca al Espíritu Santo, cuya actividad describe. A continuación viene el *epilion*, es decir, el pequeño canto épico a la festividad y entra en juego la alabanza del homenajeado. Se habla sobre todo de un milagro, que movió a su padre a consagrar Epifanio a Dios.

Entre sus maestros en Milán, había sobresalido Deuterio, a cuya escuela llevó Ennodio años después al hijo de su hermana, Lupicino[18]. En nombre de este personaje, nuestro poeta compuso una carta de petición (también calificada como declamación) en verso —*mendicae uerba Thaliae*: v. 25—, dirigida al cuestor Eugenetes, para rogarle que cediera al maestro una pequeña parcela de jardín, con la que redondear su exigua propiedad: P I 2 (213). Son dieciocho dísticos elegíacos.

Tienen un interés especial, porque ambas están relacionadas con viajes de nuestro autor, dos composiciones descriptivas. La primera de ellas, que viene a continuación según el orden que nos hemos propuesto en esta Introducción —PI 1 (245)—, cuenta en veintiséis dísticos su excursión a Briançon (*Castellum Brigantionis*), realizada por encargo de su obispo Lorenzo en una misión desconocida, y que le había hecho experimentar frío y calor en un solo día (*aestatem atque hiemem detulit una dies*: v. 14)[19].

Una pieza introduce a los nietos de Próculo[20], quien es festejado como un famoso poeta de la Liguria, a un maestro de nombre desconocido. Esta composición —P I 3 (262)—, que es llamada *Praefatio*, podría perfectamente encuadrarse entre las declamaciones, más concretamente entre el grupo de las escolares[21], no tanto por su estilo, dado que consta de trece dísticos elegíacos, sino porque en sus ideas es pura retórica. En efecto, desarrolla en ella la misma doctrina sobre la educación de la juventud y utiliza idénticas imágenes, tomadas de la vida del campo. Como la semilla se convierte en espiga y la vid se desarrolla, gracias al trabajo del agricultor, así un joven estudiante madura por la intervención del maestro.

Siguen, en el manuscrito de Bruselas[22], doce himnos —P I 10-21 (341-352)—, once de los cuales están compuestos en dímetros yámbicos, mientras uno —el 17, en honor de santa Eufemia— utiliza como metro el endecasílabo alcaico; si bien reúne siempre cuatro versos en una estrofa, en general el verso se orienta según la cantidad, y cada pieza

consta de ocho estrofas, siguiendo el modelo ambrosiano[23].

Algunos de ellos están directamente relacionados con el ciclo litúrgico. El primero está consagrado a una hora del día, dos a tiempos fuertes del año —Pasión y Pentecostés — y otro a la solemne fiesta de la Ascensión. Los ocho restantes están dedicados a santos, con preferencia a mártires (4), aunque no faltan los pastores (3), ni uno dedicado exclusivamente a la Virgen María.

Comienzan con el vespertino: esta oración canónica es recitada a esa hora tardía del día, cuando ha aparecido ya esa estrella en el horizonte y se encienden las luces, de ahí que se llame también *lucernarium*. Era en aquella época la última hora del día, puesto que la hora de completas no fue introducida hasta la época de san Benito.

En él aparecen dos conceptos principales: la luz y el reposo, con frases que actualmente se encuentran en el himno de completas, la hora final del día en el actual oficio divino.

El siguiente —XI— está dedicado a la Cuaresma, o incluso, como prefiere F. Magani[24], al tiempo de Pasión. El título, sin embargo, no corresponde al contenido, que como se aprecia a primera vista, es gozoso y alude más bien a la Pascua de Resurrección, el sepulcro vacío, la alegría y la paz. Cinco de las ocho estrofas contienen una descripción del milagro de Jonás, una figura del Antiguo Testamento que es tipo, anuncio o símbolo de Cristo.

El doce fue escrito en honor del gran obispo y mártir de Cartago, famoso por sus epístolas escritas durante los años de persecución, san Cipriano. No consta que se le tributara un culto especial en Milán, pero es sabido que fue muy famoso y venerado, tanto en Occidente como en Oriente, y que a él aluden no pocos padres de la Iglesia, entre ellos san Gregorio Nacianceno y san Agustín, en sus sermones.

Las noticias que recoge Ennodio en esta composición proceden de fuentes seguras, como las actas de su martirio redactadas por el diácono Poncio; no así el texto, que presenta muchas variantes en los diferentes manuscritos y ediciones, como observamos en la traducción.

De la lectura que se lee aún actualmente en el oficio de las horas del 16 de septiembre en honor de ese santo, se desprenden muchos detalles que coinciden con el himno ennodiano: la dureza del procónsul Máximo y la negativa del obispo a ofrecer sacrificios a los dioses, así como su actitud gallarda ante el martirio.

El siguiente se refiere a la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en la fiesta de Pentecostés, con los consiguientes dones, comenzando por el de lenguas.

El catorce está dedicado a san Esteban protomártir, al que la Iglesia de Milán tuvo desde el principio una devoción particular, que se muestra en el hecho de que en su honor se construyera muy pronto un baptisterio[25] y a él estuvo dedicada una de las siete basílicas estacionales de la metrópoli ambrosiana. En él, Ennodio juega con la etimología

griega del nombre del santo, *corona*, y con la muerte que produce la vida, parafraseando finalmente el relato de su martirio, según la versión conocida a través de los *Hechos de los Apóstoles*[26].

El número quince lo ocupa el himno en honor de san Ambrosio[27], el gran metropolita milanés, por quien Ennodio siente personalmente una especial devoción y veneración, dada la talla de intelectual y hombre de gobierno del personaje, a cuya intercesión se encomienda.

El autor es consciente de su incapacidad para cantar adecuadamente a esta figura eminente en la historia de la Iglesia occidental y se limita a poner de relieve que fue su vida ejemplar la que llevó al pueblo a ponerle al frente del gobierno diocesano y a trazar un boceto de su personalidad, a partir de la huella que dejó, motivo por el que se le sigue venerando, como si continuara al frente de la diócesis.

El siguiente se ocupa de la Ascensión y en él se aprecia de modo particular la clara atención del poeta al acento tónico, e incluso a la rima.

El diecisiete se dedica a santa Eufemia, una de las heroínas de los primeros siglos cristianos. Como se lee en el martirologio romano, murió bajo el imperio de Diocleciano y el procónsul Prisco. Por amor a Cristo superó tormentos, prisión, golpes, las torturas de la rueda, del fuego, el peso de piedras, las fieras, las llagas producidas por los golpes de varas, para finalmente acabar rindiendo su alma, despedazada por las fieras.

Su memoria se mantuvo viva tanto en Oriente como en Occidente, donde se le dedicaron numerosas iglesias y fueron cantadas sus proezas. Paulino de Nola alude a ella en uno de sus poemas y en el Breviario de Toledo existe un himno compuesto sobre las Actas de su martirio. En Milán se le profesaba una devoción especial gracias al obispo Senador, quien a la vuelta del concilio de Calcedonia, quiso que se edificara una basílica que lleva el nombre de esta santa.

El himno dieciocho, en honor de san Nazario, es interesante porque aporta noticias sobre este mártir de tiempos de Diocleciano, que no se conocen a través de san Ambrosio o san Paulino, el biógrafo de este último. Por ejemplo, que recorrió el mundo al haber sufrido el destierro (11), o que fue martirizado en Milán (26). Desde el punto de vista formal, no presenta rasgos especialmente brillantes.

Junto a los himnos a los mártires están los tres dedicados a otros tantos obispos, confesores de la fe: Martín, Dionisio, Ambrosio, por este orden cronológico, aunque no sea éste el que tienen en los manuscritos.

La vida del primero era muy conocida, sobre todo el famoso lance de la partición de la propia capa con un pobre y los milagros que realizó en vida, entre los cuales destacó la resurrección de varios difuntos. Paulino de Nola los describió de forma poética, según Venancio Fortunato, quien a su vez compuso cuatro libros en su honor. Gregorio de Tours hizo otro tanto.

Ennodio en su himno concentra en pocas palabras lo que ellos expusieron en muchas.

El último se ocupa de san Dionisio, una de las glorias de la sede milanesa. De él hablan Atanasio, san Hilario, san Ambrosio y otros autores eclesiásticos. Fue campeón de la fe católica contra la furia arriana, a la que se opuso heroicamente junto con Eusebio de Vercelli. Por este motivo sufrió destierro en Capadocia, durante diez de los doce años que duró su episcopado.

En este himno Ennodio hace hincapié en la antítesis entre la consistencia en la fe del santo y su vida errante por esa causa.

A continuación de los himnos y antes de cerrar todo el primer libro nos quedan aún dos composiciones.

La primera (P I 4 (388) es una que sin duda merece destacarse: el epitalamio para Máximo en el que, a partir de un cuadro naturalista —la irrupción de la primavera—, escenario pagano y en contraste con él, Ennodio ensalza la castidad[28]. A la boda de este amigo, celebrada en la primavera de 510, envía el poeta una carta de felicitación[29] y este canto a las nupcias, que se inserta en una tradición comenzada por Estacio y evolucionada a través de Claudiano y Sidonio Apolinar.

Éste que ahora nos ocupa está compuesto en diferentes metros: comienza con dísticos elegíacos, a los que siguen tetrámetros catalécticos trocaicos, estrofas sáficas, hexámetros y endecasílabos.

En primer lugar se describe el despertar y florecer de la naturaleza y luego se pasa a la pareja de los esposos. La Musa y Febo son invocados para la fiesta, porque, para un Máximo, personajes de menos rango no cuadran.

A continuación, hace comparecer el poeta a Venus en su desnudez y dedica a su aparición cinco estrofas sáficas; luego, vemos aparecer ante ella a Amor, quien se queja de que su oficio presenta una clara decadencia, los nacimientos disminuyen y hablar de la alcoba nupcial ha llegado a ser considerado pecado. Encarece a su madre que tome las medidas pertinentes ante ese desastre.

Venus, tras haberse cubierto con su manto, replica:

> […] queremos dar muestras de nuestro poder y escoger a Máximo, que hasta ese momento se ha mostrado reacio frente al vínculo matrimonial[30].

Amor se retira y se apresura a dirigirse hacia Máximo, para herirle con su flecha. Le procura también una mujer: una bella doncella, comparable a Venus, recibe el dardo. A continuación dirige a Máximo palabras de consuelo, alabando el enlace matrimonial. En los endecasílabos con los que cierra el poema, el poeta se ocupa de sí mismo.

La otra —P I 5 (423)— describe en cincuenta y dos hexámetros un viaje[31] por el Po desbordado, en la primavera de 511, aunque el poeta sitúe el relato en la temporada de

otoño.

IV. EL LIBRO DE LOS EPIGRAMAS

El segundo libro de los poemas está constituido por los epigramas. Esta palabra en la Antigüedad valía tanto como inscripción —si bien para este último tipo de documento literario se ha reservado la palabra técnica epígrafe—, en general, o epitafio cuando se trata de una inscripción sobre una tumba.

De hecho, los primeros epigramas en la literatura griega son inscripciones encontradas en monumentos funerarios, votivos o laudatorios, aunque pronto se redujera ese título a poemas escritos. Sólo con el tiempo, en época helenística, se sumó la *iambiké idéa*, es decir, su carácter juguetón y burlesco.

En la lengua común, epigrama es una composición poética que presenta un asunto, se ocupa de un tema o reacciona ante una situación inesperada, con gracia y brevedad, incluso haciendo alarde de contar con dotes de improvisación[32]. Ya esta definición muestra lo variados e innumerables que pueden ser estos poemas, puesto que no sólo se ocupan del mundo real, sino también del moral o incluso del fantástico.

Es evidente que un epigrama debe ser sencillo, agradable y constar de pocos versos, llenos de brío, concisos, elegantes. Se trata de una fotografía en pequeño formato, pero clara, bien centrada, lo más elocuente posible. Por tanto, dirá en pocas palabras al lector lo que puede ayudarle a captar el tema, también con su imaginación, que será agudizada por la originalidad y brillantez de las ideas que el poeta expresa.

No es éste el lugar para describir el puesto que ocupa Ennodio en la historia del epigrama y mucho menos para trazar el curso de este género literario en la literatura greco-latina[33]. Lo que aquí nos interesa es constatar que nuestro autor se sirvió con profusión de este género literario, puesto que de él conservamos nada menos que ciento cincuenta y una composiciones, que llevan este título.

El número es ya problemático porque el poeta utilizó la técnica, ya conocida por Ausonio, que A. Di Rienzo llama, utilizando una expresión habitual en el mundo de la música, *tema y variaciones*

En cualquier caso, estas composiciones ennodianas son muy variadas, tanto en el metro como en el tema. Por eso no tiene mucho sentido pretender encuadrarlos artificialmente en categorías[34].

Son, sin embargo, una muestra palpable de que la sociedad en que se desenvolvió Ennodio no le fue indiferente y de que su vida no transcurrió ajena al mundo material que le rodeaba. Salta a la vista que tratan de asuntos tanto sagrados —personas, edificios u objetos— como profanos, estos últimos de muy diverso carácter: histórico, artístico,

erótico, etc.

Estas composiciones están escritas en su mayor parte —110— en dísticos elegiacos[35], pero también están representados otros metros, sobre todo hexámetros; en el n. 107 tenemos una estrofa sáfica, seguida de tetrámetros trocaicos: este último metro se encuentra también en el n. 123. A los nn. 107 y 150 se les suman sendos textos en prosa, al final y al principio respectivamente. De algunos dice su autor expresamente que fueron improvisados: 25, 57, 105, 107, 142. Ninguno sobrepasa el marco de la pequeña poesía, pero en cuatro ocasiones (89, 92, 93, 127b) consta sólo de un verso. Por excepción, el poeta acoge en su colección algunos epigramas de otros autores: uno, el 143, del poeta Fausto y otro, el 144, de Mesala, con quien el poeta se sentía especialmente ligado, puesto que este personaje tenía Ennodio como *cognomen*[36].

Es imposible sistematizar de algún modo todo este material. Sin embargo, cabe ordenarlo de alguna manera, de acuerdo con ciertos criterios. Por ejemplo, como ya se ha apuntado, según el contenido, la colección ofrece temas cristianos y profanos.

a) Temas cristianos

Entre los primeros, tres subgéneros ocupan un puesto preeminente: los epitafios, los que redactó en honor de doce obispos milaneses, y la serie dedicada a diversos edificios y locales eclesiásticos.

1. *Epitafios.* Los epitafios son diez[37]. Su único rasgo común es el metro: el dístico elegíaco. En todo lo demás difieren, tanto por su longitud —de dos a ocho dísticos[38]— como por las ideas que desarrollan, de acuerdo con las circunstancias de las respectivas biografías, y la perspectiva que adopta el poeta: mientras uno de ellos —el 117— está redactado en primera persona y otro —el 148— se limita a constatar en tono neutro la realidad de la muerte y la sepultura, la mayoría interpela al difunto, o apela también al visitante: 99. La mitad se ocupa de mujeres —dos vírgenes (Melisa y Dalmacia), dos viudas (Rústica y Eufemia) y una madre dedicada a la educación de sus hijos: Melesa— con las que Ennodio debía estar de algún modo relacionado[39]; entre los cinco restantes, uno está dedicado a Víctor, obispo de Novara, dos a personajes que más bien parecen genéricos —un hombre Bueno y un Abundante, varón ilustre— y los dos restantes, los más cortos de esta serie, a dos personajes ilustres, el emperador Mayoriano y un Albino, noble de la familia de los Decios, cuya identidad no es posible asegurar.

Las ideas que en todos ellos se desarrollan, si bien no faltan alusiones a las Parcas —P II 2, 6— y al destino —P II 130, 6—, son fundamentalmente cristianas, es decir, el poeta insiste en la vida después de la muerte —en el Olimpo (P II 95, 8)—, ensalza las

virtudes del difunto y describe la perpetuidad de la labor que realizó mientras estuvo en este mundo.

2. *Obispos.* El siguiente subgénero está muy relacionado con la tarea eclesiástica de Ennodio, como estrecho colaborador de su obispo Lorenzo. La obra de éste está marcada por los enfrentamientos entre Teodorico y Odoacro[40], que dejaron la ciudad de Milán convertida en una ruina, y tuvo que consistir en buena parte en la restauración de los templos devastados por la guerra. Entre ellos, ocupaba el primer lugar la basílica de los Apóstoles, que era considerada el mausoleo de los obispos milaneses, sepultados junto a las reliquias de san Nazario.

Lorenzo concibió la idea de la restauración de esa iglesia y de la diócesis entera sobre doce pastores, capitaneados por el gran Ambrosio, cuyos sepulcros deberían ir colocados en el ábside. Cada uno de ellos contaría con un breve elogio en verso, compuesto por Ennodio. Así se explica la serie de los epigramas 77-89, de cinco a siete dísticos cada uno, salvo el último que consta de un solo hexámetro[41].

Si bien cada uno tiene características singulares, en consonancia con el origen o la biografía de cada uno, todos ellos presentan rasgos comunes que pueden apreciarse a primera vista en el hexámetro que resume sus virtudes, concordes con la misión pastoral para la que todos ellos fueron elegidos.

El primero, el más largo, se ocupa de Ambrosio[42] para resaltar sus cualidades humanas y sobre todo sus dotes de gobierno, encabezadas por el don de la palabra, con el que combatió a los enemigos de la Iglesia, con más eficacia que con la espada

A continuación, el 78, se ocupa de Simpliciano (398-400), antiguo maestro de retórica, consejero y sucesor de Ambrosio. Designado por este último en su lecho de muerte —«viejo, pero bueno», dijo de él— mereció también el elogio de san Agustín, en cuya conversión influyó no poco[43]. Fue un sacerdote romano, que brilló por su fortaleza, y fue nombrado obispo cuando era ya anciano.

El siguiente (79) fue Venerio (400-408), quien, según la tradición. había sido diácono de san Ambrosio y cuyo nombre aparece en diferentes actas sinodales de la época, así como unido a misiones en socorro de la Iglesia africana. Ennodio no resiste a la fácil tentación de jugar en su poema con el nombre de este prelado.

Apenas se tendrían noticias del siguiente obispo milanés, Marolo (408-425), si no fuera por el epigrama (80) de Ennodio. Éste nos informa de que procedía de la Siria y fue ilustre, ante todo por sus virtudes.

Martiniano (425-436) es igualmente conocido gracias al epigrama que viene a continuación (81). Parece ser milanés y haber tenido un rival en la elección episcopal, por quien se inclinaba este hombre de Dios, llevado por su modestia. Su más notoria empresa, según el poeta, fue la construcción de dos iglesias a las que dotó de más luz;

esta última expresión habría que entenderla en su sentido más propio, por lo que se trataría simplemente de la restauración de unos edificios ya existentes y a los que se habría dotado de más ventanales, se les habría remozado o simplemente dotado de un interior más claro.

Al venerable Glicerio (436-438) está dedicado el epigrama 82, que describe la hermosura física de su rostro, reflejo de la bondad de su alma, llena de amor a Dios y a sus súbditos.

El siguiente metropolitano milanés fue Lázaro (438-449), quien viene también a continuación en este grupo de epigramas (83). Se trata de un gran obispo, a quien se deben no pocas iniciativas, entre ellas, al parecer, la de las rogativas menores, que duraban tres días, en torno a las diferentes estaciones del año.

A Lázaro le sucedió el amigo de Dios, Eusebio (449-462), a quien Ennodio consagró el epigrama 84. Según él, era de origen griego y es famoso por haber sido protagonista de un suceso milagroso, al que no alude la composición que comentamos, pero que narra Gregorio de Tours en su *De gloria martyrum*[44]. De lo que parece hacerse eco esta composición es de la invasión de los hunos en 452, que dejó a la ciudad de Milán sumida en el caos.

Llamaría la atención que al siguiente obispo, Geroncio (462-465), Ennodio le califique de hombre sencillo (85), si no fuera porque esa palabra sirve en la Sagrada Escritura —tanto en el Antiguo (*Job* I 1. 8. 23; *Proverbios, passim*), como en el Nuevo Testamento (*Mateo* 10, 16; *Lucas* 11, 34; *Filipenses* 2, 15; I *Pedro* 1, 22)— para designar al hombre justo, de vida recta, que encarna en su conducta una de las virtudes cristianas más apreciadas, esto es, la sencillez.

El poeta se divierte con el amplio juego que le depara la multiplicidad de títulos con que puede calificar a esta larga serie de prelados milaneses. Al siguiente, y sucesor de Geroncio, le llama venerable y le dedica el epigrama 86. Se trata de Benigno, que estuvo al frente de la sede ambrosiana entre los años 465-472, y cuyo nombre sirve a Ennodio para componer los cinco dísticos que le dedica.

También Senador, obispo de Milán de 472 a 475, se presta a que se hagan alusiones, no sólo ingeniosas —su pasado político—, sino históricas —su intervención para que se superara el eutiquianismo—, tanto a su nombre como a sus cualidades. Esto hace Ennodio en el siguiente epigrama (87).

Y así llegamos al 88, dedicado a Teodoro, el único que no recibe el título de santo y efectivamente nunca fue venerado como tal en la diócesis ambrosiana. Esto no es obstáculo para que se ensalcen sus múltiples virtudes.

A Lorenzo, obispo al que sirve, Ennodio le dedica solamente un hexámetro, que hace el epigrama 89. No obstante, lo que no pudo escribir en éste, lo colocó en otros que ensalzan precisamente la labor restauradora de este obispo, personaje clave en la carrera

eclesiástica y en la biografía de Ennodio[45].

3. *Lugares sagrados.* Para concluir con estas series de epigramas de tema religioso, nos encontramos con un buen número de inscripciones a la entrada de diferentes partes o habitaciones de la catedral, que el poeta designa con la palabra *domus*: 10, 12, 17. Son textos compuestos a modo de saludo al visitante o carta de presentación de la función respectiva de cada objeto o habitación: el león que escupe el agua en el baptisterio (19), el oratorio (37), la cámara donde se guardaba el aceite (38), el almacén para el grano (39), unas escaleras (40), la despensa (41), la cocina (42), la bodega (43), la puerta de entrada al huerto, por fuera (44) y por dentro (45).

Se trata de composiciones, generalmente en dísticos y de longitud diversa, desde uno hasta ocho. Este último, sobre todo, utiliza expresiones especialmente rebuscadas y difíciles de traducir en una lengua inteligible.

Directamente emparentadas con este grupo están otras composiciones cortas dedicadas a variados edificios religiosos, como baptisterios —20[46], 34 (se trata de dos dísticos a modo de epitafio en honor del hijo de Armenio), 56, 149—, otras basílicas, fuera de la catedral milanesa —9, 11, 60—, y diferentes objetos que tienen un valor religioso simbólico, como la cruz decorada con una serpiente —7—, o tienen que ver con obispos o clérigos: 4.

Ni que decir tiene que quedan sueltos algunos epigramas que, ocupándose de temas relacionados con la fe de la Iglesia, no pueden encuadrarse en estos grupos, necesariamente artificiales. Así, por ejemplo, tenemos el número 15, que es una verdadera oración, dirigida a Dios Padre, o el número 74, una punzante sátira, que zahiere la variedad y variabilidad de los clérigos.

b) Temas profanos

Menos amplio, pero mucho más variado, es el abanico de personajes, temas y objetos profanos con los que Ennodio se enfrenta en esta parte de su obra literaria, sin asustarse ante obscenidades, como la sucia historia de Pasifae, a la que dedica cinco números (25. 29-31. 103), o el caso de una anciana que se casa con un hombre joven (97).

Para intentar sistematizarlos de algún modo, empecemos por los personajes a los que el poeta se enfrenta con ojos críticos, pero siempre con el deseo de extraer de su comportamiento una enseñanza: evitar a toda costa esos vicios[47]. De ese porte son las series 23-24, 26-28, 33, 35, 50-55, 57-59, 61-65, 69-72, 76, 96, 106, 112, 118-122, 137-141, 147. Por ejemplo, varios (118-122) tratan de un estúpido que se llama o se

hace llamar nada menos que Virgilio; otro (57) se mofa de Joviniano, quien a pesar de su barba goda viste la capucha que los romanos llevaban con la toga; otro (96) se ríe de un romano que pretende ser maestro a toda costa; otro (112) la emprende con un ciego entregado a la opulencia. En ellos se zahiere a toda una turba de avariciosos, desleales, murmuradores, adúlteros, homosexuales, presumidos, comilones y bebedores.

En claro contraste con esta galería de lacras sociales encontramos, a partir de cierta altura de la colección, aproximadamente la mitad, un amplio grupo de composiciones dedicadas a animales —gallos, patos, perros, pájaros, mulas, yeguas, caballos, asnos, corderos—, llenas de humor y sensibilidad.

Esta serie se abre con el número 73, que es un apunte lleno de humor sobre la rivalidad ancestral entre gallos y patos, y continúa un poco más adelante (75), con cinco hexámetros, en los que el poeta se muestra comprensivo con un mal hombre, simplemente por el hecho de que ama a los caballos. De ellos se ocupa asimismo en otros dos epigramas en los que interpela cariñosamente a su nuevo caballo (94) y se despide del viejo (113).

El 100 describe la tierna escena de un feroz perro de caza, que se distrae ante el balido de una corderita, mientras en el 124 alaba la docilidad de las mulas procedentes de la Galia.

En 125-127 expone con gran sentido del humor las consecuencias del cruce genético entre un asno y una yegua. Finalmente, casi al cierre de toda su producción poética, incluye una anécdota simpática sobre un pájaro (134)[48] y un verdadero panegírico al caballo de la región del Po: 136.

Es también muy variada la colección de objetos descritos a lo largo de estas composiciones: desde dos bibliotecas, lo cual da pie al poeta para encomiar los estudios liberales (3, 123)[49], hasta muebles y objetos decorativos de todo tipo: bandejas (18, 22, 92-93), escudillas (21, 101-102), una cadenita (46-49), un anillo (98), un látigo (114-116), un bastón que sirve de vaina a una espada (131), un cofre (133).

No faltan descripciones de paisajes, como el cuadro nocturno que pinta en una galopada que el poeta emprende durante una noche de verano (128), de obras de arte, como el mosaico del número 91 o de instalaciones, como un lugar de culto recientemente inaugurado (151) o el huerto de Teodorico. Este último sirve de excusa a Ennodio para escribir un panegírico más en honor del rey ostrogodo (111). Lo mismo ocurre con el castillo de Honorato, obispo de Novara (110), y con la litera de Viola, esposa de Baso, uno de los más íntimos amigos del poeta (129).

Es evidente que éste aparece con cierta frecuencia a lo largo de toda su producción. Esto ocurre cuando, aunque sea muy esporádicamente, habla de sus versos (109) o incluso compone una introducción a sus poesías (66), pero sobre todo siempre que, con

plena confianza y haciendo alarde de un humor amable, gasta alguna broma a sus amigos (32, 105, 132, 143-146).

V. LA LENGUA

La ambición por mostrar la agudeza de un ingenio que sorprenda al lector, o su fantasía imaginativa, la dependencia para observar las leyes de la prosodia[50], etc. colocan a Ennodio en situaciones conflictivas no sólo con el léxico —que soluciona con helenismos, neologismos, etc.—, sino incluso con la sintaxis.

En cuanto al primero, Ennodio busca con frecuencia asombrar al lector con la profusión de sinónimos acumulados en un corto espacio de versos. Algunas composiciones constituyen una buena muestra de este virtuosismo. Por ejemplo, en I 5, tras invocar a la musa *umor Castalius*, emplea para presentar el agua desbordada del Po, *fluxus* —v. 3—, *aqua* —v. 5—, *liquor* —v. 6—, *lympha* —v. 8 y en el epigrama II 19, en tres dísticos elegíacos, utiliza hasta cinco variantes para designar las aguas bautismales: 2. … *limphas…/* 3. *Unda… pocula…/* 5. … *fontes,/* 6. *…aquis.* Asimismo, el epigrama II 149, en cuatro dísticos elegíacos, que describen las instalaciones de un baptisterio de mujeres, en el que se impartía ese sacramento por efusión en aras del pudor, alude hasta siete veces al agua con otras tantas expresiones que, siendo sinónimas, no se repiten para nada: 1. *pluit… imbre sereno/* 2. … *aquas./* 3. *Proflua… flumina…/* 4. *…rorem…/* 5. *…liquidos…fontes,/* 6. … *unda…/* 7. *…limpha…*

Algo análogo ocurre con otras series, como la que dedica a la descripción del mito de Pasifae y el toro. En los veinte versos de las cinco composiciones que componen este ciclo, Ennodio emplea cuatro palabras diversas para designar al animal: *iuvencus* (II 25, 1), *bos* (II 25, 4; 29, 1), *taurus* (II 25, 5; 30, 2; 31, 2; 103, 5), *pecus* (II 103, 6) y seis para la mujer: *mulier* (II 25, 5; 29, 1; 103, 5) *puella* (II 31, 3), *bucula* (II 103, 2), *vacca* (II 103, 3), *iuvenca* (II 103, 4), *uxor* (II 103, 5).

Por lo que respecta a la sintaxis, nos encontramos con soluciones peregrinas como el nominativo absoluto de P II 117, 5 (*Quae victrix*), el epitafio a una de las Melisas, o el juego con el plural y el colectivo en P I 2, 17-18. Sobre cada palabra pesa no sólo su sentido semántico y su función sintáctica sino también la responsabilidad de tener que cargar con las funciones que el poeta quiere expresar, pero no puede hacerlo por exigencias del metro o por el juego de la retórica.

Por poner sólo un ejemplo, en P II 70, que consta solamente de un dístico, el hexámetro acaba con la cláusula *teste, Tribune.* La primera de esas palabras no se puede traducir simplemente por «testigo», porque Ennodio está interpelando a un personaje que puede impunemente relatar mentiras, dado que es imposible contar con un «testigo que

de fe de lo contrario».

Si de ahí pasamos a la semántica, las dificultades se multiplican porque es imposible a cualquier lector moderno hacerse cargo del sentido de cada palabra, de cada concepto, el juego de alusiones a escenas de la mitología que en aquel tiempo resultaban algo tan vivo como los sucesos de la historia reciente.

Esta dificultad afecta a algunas composiciones en bloque, en el sentido de que se hace imposible saber cuál es exactamente el tema del que tratan. Ejemplo extremo es P II 151, el último epigrama de la colección, en el que el poeta podría referirse a un espacio cubierto al que se ha dividido en dos para permitir dos funciones diferentes, o a dos edificios independientes que se han unido para convertirlos en un solo lugar de culto. Pero lo más habitual es que los poemas presenten dificultades puntuales de interpretación.

Tomemos como ejemplo P II 51[51]. Son tres hexámetros que aparentemente no presentan ningún problema. MGH y CSEL transmiten un texto concordante y hasta la misma puntuación. Desde el punto de vista gramatical, a cada verso corresponde una frase; la segunda, como centro de la composición, está yuxtapuesta a la primera y en coordinación con la tercera, que a su vez consta de dos miembros, unidos entre sí por el pronombre relativo. Las dificultades comienzan cuando se analizan la forma y el valor semántico de cada palabra. A este nivel nos encontramos con *textis*, que podría ser un participio de pasado de *tego*, que habría que traducir como «tejidos», pero que también para Ennodio podría ser un ablativo de *textus, -us*, tratado desde un punto de vista morfológico como un sustantivo de la segunda declinación[52], con el sentido de «monumentos, textos escritos»[53]. También en el mismo verso *Memphitis*, sería un genitivo de *Memphis, -tis* o un ablativo del adjetivo derivado de ese nombre de ciudad, variante que no tendría ninguna trascendencia desde el punto de vista semántico. Finalmente, *retinere* propiamente es «contener», aunque también podría traducirse, en sentido figurado, como «ser cautivado».

Más importancia tendría la discusión sobre si Ennodio, al aludir a Menfis, se refiere simplemente a la ciudad, capital del reino y por tanto sede de los faraones en los primeros tiempos, al culto a Isis, como aparece repetidas veces en los autores clásicos, sobre todo Ovidio[54], o a Egipto en general. En el primer caso, el poeta estaría aludiendo a la riqueza de los vestidos o a los cultos de la corte; en el segundo podría hacer referencia a los libros de las famosas bibliotecas egipcias, en los que se narraba la historia universal.

Las interpretaciones son por tanto múltiples. Una traducción sencilla, y quizás correcta, sería la derivada de considerar el primer hexámetro como una descripción de las riquezas egipcias o los cultos egipcios y en general paganos, seguidos por generaciones enteras, frente a la actitud despectiva del diácono Lorenzo ante ellos.

Una alternativa válida sería pensar que en el primer verso se constata que los libros guardados en las bibliotecas egipcias contienen toda la historia[55].

Esta segunda posibilidad hace más plausible la cita al martirio por las llamas que viene a continuación, porque contendría una alusión a los grandes incendios sufridos por las bibliotecas de la ciudad de Alejandría, la del Museo (48-47 a. C.) y la del Serapión (391 d. C.), las dos más famosas de Egipto y quizás del mundo antiguo.

Las dificultades de interpretación se multiplican cuando se trata de calibrar las alusiones que se encierran en los dos restantes versos, que aseguran:

> […] nunca Lorenzo se sometió a Nerón, ni tuvo ningún temor aquel que con el cuerpo derrotó las poderosas llamas.

¿Quién es Lorenzo, quién Nerón? Las posibilidades son múltiples. El primero podría ser el mártir en tiempos de Nerón, el que sufrió el martirio bajo Valeriano o incluso Lorenzo, el obispo milanés, que tuvo que hacer frente, con la entereza de un mártir, a determinadas exigencias del rey Teodorico. En cuanto al segundo, es posible que se trate del mismo Nerón, desde Comodiano símbolo del anticristo para los cristianos, del emperador Valeriano, o incluso del mismo rey ostrogodo.

Estamos ante dificultades provocadas por el género epigramático, en el caso de Ennodio acentuadas por su tendencia a la conceptuosidad, el doble sentido, el lujo de epítetos, las frases alambicadas, los juegos de palabras, los helenismos, su alarde de dominio de la retórica, sin olvidar sus frecuentes alusiones a la mitología.

VI. LA COMPOSICIÓN

La poesía de Ennodio es un alarde de virtuosismo y podría decirse que sólo desde ese punto de vista tiene valor literario. Cualquiera de los múltiples géneros representados en la colección vive de una retórica marcada por contrastes conceptuales y antítesis léxicas, repetidas una y otra vez. En los epitafios y en los himnos captan la atención, no tanto las ideas o las verdades de fe que se ponderan en ellos, como las paradojas entre vida y muerte, día y noche, luz y tinieblas, virginidad y maternidad, debilidad y fortaleza.

En los epigramas, la maestría retórica del autor se muestra en primer lugar en el alarde que supone considerar un mismo tema desde diversos puntos de vista, a cual más ingenioso. A esta técnica responden las series 26-28; 29-31; 46-49; 51-54; 57-59; 62-63; 69-72; 101-102; 114-116; 118-122; 125-127; 137-140.

Pero, vayamos por partes. En cuanto a la prosodia, como se desprende de los análisis de las dos ediciones que nos sirven de base, en conjunto no parece haberse permitido muchas licencias, puesto que apenas hay hiatos[56] o elisiones y no se registran

más de una cuarentena de sílabas largas que mide como breves y unas quince breves que mide como largas[57].

Por lo que atañe a la métrica, no es especialmente variada. Predomina el verso elegíaco, es decir, el dístico que consta de hexámetro y pentámetro: casi todos los epigramas[58], el primer itinerario y algunas declamaciones. Luego vienen los hexámetros, el ritmo propio de la epopeya; en ellos está compuesto el poema escrito con ocasión del trigésimo aniversario de la consagración episcopal de Lorenzo y el segundo itinerario.

En los himnos, el ritmo habitual es el tetrámetro, o mejor, dímetro yámbico (I 10-16. 18-21) dividido en estrofas de cuatro versos, con la excepción de I 17, que está compuesto en senarios yámbicos, o endecasílabos alcaicos, si bien con muchas licencias, tantas que se puede pensar con razón que algunos tienen más bien un ritmo trocaico, dada la profusión de sílabas largas en inicial de dipodia. Esta circunstancia hace suponer que en realidad el poeta busca más la armonía del oído que la medida justa, y se atiene, más que a los acentos, al número de sílabas; el íctus métrico apenas se distingue, así como es difícil de notar la eufonía producida por la sucesión de sílabas breves y largas.

Incluso hay algunos en los que predomina el ritmo tónico, en principio un signo más natural que la prosodia, y opta abiertamente por el número de sílabas. En estos himnos octosilábicos se observan también los primeros síntomas de una rima, tanto fonética como sintáctica. Véase, por ejemplo, I 18, 5-8, 17-20, 25-28; I 19, 13-16; 21-24.

También cultiva la polimetría: el caso más llamativo es el epitalamio de Máximo, donde alterna hexámetros con dísticos elegíacos e incluye algunas estrofas sáficas para acabar con seis endecasílabos falecios.

Algo análogo ocurre en el poema dedicado a Fausto, que comienza en prosa para pasar sucesivamente a dísticos elegíacos (16), hexámetros (12), de nuevo dísticos (2), seguidos de cinco estrofas sáficas y doce adonios, que en realidad no son otra cosa que cláusulas de hexámetro.

Los modelos que imita, como señalamos en las notas correspondientes a pie de página, son fundamentalmente Virgilio y Ovidio. Mientras al primero le copia en los poemas hasta treinta y siete veces de un modo literal, al segundo lo utiliza en total catorce veces, más del doble en el primer libro. Transcribe pasajes del primero, sobre todo cláusulas de hexámetro, pero también el comienzo, como en P II 45, 15. Asimismo están presentes Horacio y Lucano.

No faltan poetas de la baja latinidad de los que toma expresiones y hasta hexámetros enteros, como muestra I 9, donde el verso 12 en su primera parte, el 36 en la última y el 18 en su totalidad reproducen el *Euchariston* (poema 15) de Sidonio Apolinar, en sus versos 12, 36 y 18 respectivamente. En menos proporción se sirve también de Sedulio y de Claudiano.

También en la composición métrica se aprecia el virtuosismo de Ennodio. No faltan

versos áureos, es decir, hexámetros compuestos de cinco palabras, con un verbo en posición central y dos sustantivos y dos adjetivos dispuestos, o bien en forma quiástica, en posiciones cruzadas —1/5; 2/4—, siguiendo el esquema abcba[59], o bien en paralelismo, de acuerdo con el esquema abcab[60], o bien cabab[61], o bien cabba[62]. Se encuentran asimismo encabalgamientos brillantes como el que logra en P I 30-31.

Algo análogo cabe decir de los himnos, donde abundan los versos de tres palabras, ideal ambrosiano.

VII. EL CARÁCTER

En su aspecto puramente formal, el nivel de su poesía se calibra inmediatamente cuando se le compara con los grandes maestros de los dos grandes géneros literarios que cultiva, el himno y el epigrama, y se comprueba que de esa comparación sale malparado.

Para el primero toma como modelo a Ambrosio, aunque más que en el tenor de las palabras, hay que buscar el parentesco, o más bien la dependencia, en la concepción preceptiva. Ennodio se queda detrás porque, aunque le siga fielmente, como hemos apuntado, en la envoltura externa, le falta la inspiración poética; de ahí que esas composiciones se queden en pura retórica, marcada hasta la exageración por los contrastes antitéticos ya citados. Así se explica que, como ocurrió con sus bendiciones del cirio pascual[63], ninguno de ellos haya tenido entrada en la liturgia romana, concretamente en la oración de las horas, si bien en su epitafio son especialmente ponderados[64].

Hay que apuntar, sin embargo, a su favor, que no faltan en esta serie de composiciones algunos rasgos novedosos. Por ejemplo, a las tres vías tradicionales de la himnología ambrosiana —horas, grandes fiestas litúrgicas, mártires— Ennodio añade un cuarto tipo, que se ocupa de pastores, como Ambrosio, Martín de Tours y Dionisio de Milán y toma de Sedulio el tema del dedicado a Santa María[65].

En cuanto al segundo, no puede apoyarse, por razones obvias de *Weltanschauung*, en el gran maestro Marcial. No obstante, en algunos puntos de contacto se aprecia inmediatamente la diferencia y es fácil llegar a la conclusión de que, en su conjunto, son banales y adolecen del alma que inspira el epigrama.

Por ejemplo, el mito de Pasifae, Marcial lo presenta en su obra de una manera viva a través del espectáculo que ha presenciado en el circo, de modo que el lector parece asistir a la escena[66]. Los múltiples epigramas que Ennodio dedica al mismo tema, parten de la contemplación de una representación artística o describen el mito, pero en cualquier caso se quedan en un mero ejercicio de estilo.

Pero, a nuestro modo de ver, no es ahí —en la comparación con los modelos— donde se aprecia el peso específico de Ennodio como poeta, sino en el carácter que tiene toda su obra en verso. Éste no es puro artificio, esclavo de un clasicismo idealizado, sino que es profundamente religioso y está impregnado por su intención didáctica y moralizadora[67].

Esta atmósfera se respira no solamente en aquellas piezas que se ocupan de temas religiosos, sino incluso en aquellos que aparentemente son paganos y a primera vista podrían levantar una reacción de asombro o hasta de escándalo[68].

La actitud de Ennodio ante el mito de Pasifae[69], por poner el ejemplo extremo, es de clara repulsa y hace hincapié en el carácter antinatural de esa relación, mientras considera digna de lástima y en definitiva desgraciada a esa mujer. Lo mismo cabe decir de otros mitos, como los adulterios de Júpiter[70], incluso de aquellos que se refieren a la leyenda romana[71] y por supuesto de los vicios descritos en buena parte de los epigramas: les ridiculiza y en definitiva les describe como lacras indignas de una sociedad cristiana en la que vive y para la que escribe[72].

Lo mismo cabe decir del poema cuarto, en el libro primero de su obra poética. En él nos encontramos con un esfuerzo bien logrado de integrar un género literario pagano, como el epitalamio, en un contexto plenamente cristiano.

No es el primer autor cristiano, ni siquiera el primer eclesiástico, que se aventura en este terreno. Entre los primeros contamos, con las reservas que son del caso, a Ausonio, Claudiano y Draconcio, entre los segundos a Paulino de Nola y Sidonio Apolinar[73]. Este último había escrito unos decenios antes dos poemas[74] que, con características diferentes entre sí, habían pretendido de algún modo, sobre todo el segundo, mediante la descripción de la boda de un filósofo, cristianizar este tipo de poemas. Sin embargo, las escenas descritas, los personajes que las protagonizan y en general la atmósfera que trasciende de esos versos son paganas.

El caso de Ennodio es diferente. En el escenario del poema entra todavía el mito, pero ya no se encuadra dentro de un marco cultual pagano. Aquí es la naturaleza, concretamente la primavera, la que irrumpe por doquier y anima al amor y la procreación. La diosa del amor se encuentra en plena decadencia, combatida eficazmente por un fenómeno cristiano: la virginidad. Tanto, que peligra incluso el mantenimiento de la especie humana. Tiene que actuar en un ambiente adverso, en el que el voto de castidad se ha difundido de un modo amenazante y se ha convertido en un pecado el comercio carnal.

Venus debe actuar, no ya como oficiante en una ceremonia nupcial, sino en una situación crítica y, como madre del Amor, irrumpir con violencia en los corazones de unos jóvenes que hasta ahora no se ocupan de ella, e incluso la ignoran por la educación

que han recibido y el ejemplo de sus padres.

Máximo y su prometida son vírgenes, tanto de corazón como de cuerpo. La vida inmaculada de Máximo le concede una esposa que le gana en méritos; ella, que le supera aún en pudor, viene a ser precisamente su premio. Ambos pertenecen también a familias virtuosas y la influencia de Venus y el Amor en ellos se limita al cumplimiento de la ley natural de la procreación.

Estamos por tanto ante un caso de manipulación de la cultura pagana a fin de ponerla al servicio de ideales cristianos. He aquí otra muestra del papel que desempeña la cultura clásica en la pedagogía de la época. Una vez más nos encontramos, en el caso de Ennodio, con la actitud generalizada entre los prohombres eclesiásticos de su tiempo: se sirven de la retórica y los modelos clásicos para su tarea de cristianizar la generación en la que viven, utilizando los recursos que éstos les brindan como instrumentos.

Un ejemplo elocuente es la oración contenida en P II 15. La primera parte del primer hexámetro está tomada de Virgilio[75], de quien Ennodio se sirve para elevar a Dios la petición de su protección a fin de que los nuevos bautizados conserven, a través de su conducta, la blancura de sus vestidos y logren la palma del premio eterno.

Ésa es la perspectiva correcta para medir la importancia que su actividad literaria llegó a tener en la tarea de cristianizar, salvaguardándola, la tradición antigua. Su papel tiene esa trascendencia: mantener la construcción de odres viejos, pero dotándolos de contenidos nuevos[76].

Y es precisamente su actitud, cercana a la realidad que le rodea y a la que intenta orientar, la que explica que haya mantenido a lo largo de su vida acceso a la formación de la juventud, haya llegado a ser miembro de la jerarquía católica y haya intervenido de modo activo en la vida política y eclesiástica de su época.

VIII. LA PRESENTE TRADUCCIÓN

Nos han servido de punto de partida, como en el volumen anterior (BCG 357), las dos ediciones fundamentales, MGH y CSEL, que recogen las conjeturas más importantes de ediciones anteriores, sobre todo la de J. SIRMOND.

Aunque de ordinario MGH sigue fielmente la versión del manuscrito de Bruselas, y por eso resulta más fiable el texto que reproduce, no faltan excepciones. Por ejemplo, es verdad que en PI 13, 25, MGH lee *Quid!*, con el manuscrito de Bruselas, mientras CSEL prefiere conjeturar *Quot*; pero, en PII 50, 3, mientras MGH, enmienda los manuscritos y conjetura *fraudes morte*, CSEL, es fiel al texto transmitido y lee *fraudem sorte.*

De modo análogo, el texto que presentamos traducido da la preferencia a la edición

de F. VOGEL en MGH, pero en las notas a pie de página se tienen en cuenta las discrepancias que nos han parecido dignas de tener en cuenta que se encuentran en CSEL, preparada por G. HARTEL. Hay que hacer constar que estas discrepancias son numerosas, pero apenas tienen importancia porque habitualmente son diversas trasposiciones de letras, cometidas por los copistas de los diferentes manuscritos, o diferentes modos de puntuar.

Por lo dicho anteriormente, y sobre todo porque hasta fecha reciente faltaban puntos de referencia a interpretaciones y traducciones modernas —la única que hemos tenido a disposición inicialmente fue la de F. MAGANI, quien incluye trozos de los poemas en diversos contextos de su monumental monografía y se limita a una traducción según el sentido—, es muy posible que el lector especialista encuentre no pocas faltas de interpretación en los poemas del primer libro. Le pedimos excusas y nos alegrará sinceramente todo aquello que contribuya a una mayor y más ajustada comprensión del texto.

Cuando ya nuestro trabajo estaba avanzado, apareció la obra de D. DI RIENZO, en la que se editan, traducen e interpretan todos los epigramas que componen el libro II. Hemos tenido muy en cuenta este trabajo, al que aludimos siempre que sus observaciones nos han parecido justas.

Lo mismo cabe decir del estudio dedicado a los poemas P I 7-8 de G. VANDONE.

En la bibliografía que recogemos a continuación nos hemos limitado a la que se ocupa de la obra poética o, al menos, tiene tanta importancia para el estudio de ésta como para la obra ya publicada.

[1] ENNODIO, M 5, 5-6.

[2] Véase respectivamente la correspondencia con Beato y P II 68, en el que insulta a uno que se ha permitido criticar su obra.

[3] ENNODIO, P II 67, 5-6.

[4] *Ibidem* II 66, 5-10.

[5] *Ibidem* P II 109.

[6] *Ibidem* P I 4, 123-124.

[7] Cf. F. MAGANI, *Ennodio* III 378.

[8] Sobre este asunto, véase BCG, n. 357, 24-33.

[9] Ésta es la sistemática que hemos adoptado en esta traducción. Sobre este tema, véase BCG n. 357, 29.

[10] Se trata de una diferenciación discutible, en primer lugar porque es conocida la tendencia de la literatura latina tardía a mezclar géneros, y en este caso concreto, porque entre los epigramas se encuentran, por ejemplo, diez epitafios, que por su carácter —quizás no por su longitud— y por el metro —normalmente dísticos, pero también hexámetros— podrían haber entrado dentro del primero.

[11] S. ROTA, «*Antiquum credit...*» considera que la primera de estas declamaciones es más bien una descripción de viaje o *Itinerarium.* Sus argumentos no resultan convincentes, sobre todo si se tienen en cuenta los paralelismos que ella misma establece entre este poema y la primera de las declamaciones: cf. D 1, 7-8.

[12] Respecto a los epigramas, D. DI RIENZO, *Gli epigrammi...* págs. 219-231 atribuye algunos —II 1-3. 18. 23-31. 33. 46-55. 57-59. 65. 69-72. 74-88. 96. 105. 110-111. 114-116. 118-122. 132-133. 136-142. 147. 216 — al autor mismo, mientras otros procederían del revisor —II 8-9. 11. 21. 35. 61-64. 67-68. 73. 106. 123. 143-46 o los diferentes editores: — SIEMOND Sirmond (II 100. 103. 150-151), SCOTT, HARTEL (II 89). Al mismo tiempo reconoce que es imposible atribuir con certeza muchos de ellos, que son perfectamente neutros, como II 10. 12-16. 20. 32. 34. 36. 37-43.56. 60. 91-93. 124. 128-129. 131.

[13] Por desgracia, no siempre es así, como se aprecia a continuación. Por ejemplo, P I 9 corresponde a una celebración que tuvo lugar en el año 496, es decir, unos años antes de que escribiera P I 6-8.

[14] Véanse los lugares correspondientes a estos dos personajes entre los destinatarios de la correspondencia ennodiana en págs. 277 y 279 respectivamente.

[15] Véase también P II 3.

[16] En este poema se encuentran *in semine* los temas que Ennodio desarrollará en el opúsculo dedicado a Epifanio: cf. BCG 357, págs. 175-244.

[17] Un derivado de la epopeya, muy difundido en la literatura de la época helenística, ya cultivado en la Antigüedad, sobre todo por EUFORION DE CALQUIS, nacido en 276/275 a. C., que pasa por ser el gran maestro del género.

[18] Cf. D 8.

[19] Sobre este viaje, véase BCG 357, pág. 11.

[20] Cf. SIDONIO APOLINAR, *Epístolas* IX 15.

[21] Cf. BCG n. 357, págs. 329-334.

[22] Faltan en el códice Vaticano y en todos aquellos sobre los que J. SIRMOND basó su edición.

[23] No sólo en el metro, sino en todo busca el modelo ambrosiano: *Cantem quae solitus, dum plebem pasceret ore, Ambrosius uatis carmina pulcra loqui* («Cantaré aquellos himnos hermosos de pronunciar que salían de labios del obispo Ambrosio, cuando alimentaba al pueblo con su palabra»), escribe en su poema sobre la vuelta de Roma (PI 6, 39).

[24] Cfr. F. MAGANI, *Ennodio* III 93.

[25] Cf. ENNODIO, P II 149.

[26] *Hechos de los Apóstoles* 6, 8-7, 60.

[27] Sobre la presencia de Ambrosio en la obra, sobre todo en la poesía de Ennodio, véase, L. ALFONSI, *Ambrogio...*

[28] A estas alturas de la Antigüedad tardía, cristianizada, el papel central del mito en el *lógos kateunastikós* ha

dado paso a la naturaleza. Véase a este respecto M. ROBERTS, «*The use of Myth...*»

29 Cf. ENNODIO E VIII 10.

30 ENNODIO P I 4, 87-88.

31 Sobre este segundo viaje, véase BCG 357, pág. 12.

32 No faltan ejemplos de todas estas características en la colección ennodiana.

33 M. LAUSBERG, *Das Einzeldistikon...* y DI RIENZO, *Gli epigrammi...* págs. 233-242, han estudiado las características del epigrama en la literatura clásica. La primera se refiere con frecuencia a Ennodio, el segundo se centra en él.

34 Recientemente DI RIENZO lo ha intentado, distinguiendo seis especies temáticas: epitafios, obispos milaneses, epígrafes —todos ellos probablemente destinados a ser colocados en un muro, aunque de esto no haya ningún rastro arqueológico—, poemas descriptivos, satíricos y literarios. El mismo autor, a quien corresponde el mérito de haber editado y traducido por primera vez en una lengua moderna el libro II de los poemas ennodianos, es consciente de la violación que su modo de proceder supone para la tradición editorial. Cf. DI RIENZO, *Gli epigrammi...* pág. 19.

35 M. LAUSBERG —*ob. cit.* págs. 473-74— incluye un cuadro de los epigramas ennodianos escritos en dísticos, ordenados según su longitud. De él se desprende que casi la mitad —el 45,5%— de ellos no pasan de dos dísticos.

36 El epigrama 32 se ocupa de este tema: *de eo quod Messala consul Ennodius in cognomine dictus est* («Epigrama a propósito de que el cónsul Mesala adoptó el apellido Ennodio»).

37 Recuérdese que en su epistolario Ennodio incluyó ya alguno, concretamente dos en honor de Cinegia, la esposa de Fausto: cf. E V 7; VII 29.

38 Como M. LAUSBERG —*ob. cit.* pág. 149— señala, Ennodio, que tiende a la brevedad en sus epigramas, no puede por menos de extenderse en los epitafios, en los que era mal vista la concisión.

39 No deja de ser sintomático este alto porcentaje de representación femenina, que habla a favor del importante papel de la mujer en la cultura cristiana de este tiempo. En efecto, los Padres de la Iglesia, a partir de la Revelación, amplían el horizonte vital de la mujer, de modo que puede concluirse que «Christianity did enlarge the possibilities for women». Véase G. CLARK, *Women...* pág. 140.

40 Cf. ENNODIO, M 3, 123.

41 No está claro el carácter exacto de estos versos. Mientras los dedicados a Venerio (79), Marolo (80), Glicerio (82), Lázaro (83), Senador (87) aparecen como sendos epitafios, con muchas variantes respecto a nuestras ediciones, en CIL 5.2, págs. 619-21, de los demás no hay noticia epigráfica. La explicación más razonable parece la que damos en el texto. S. A. H. Kennell, sin embargo, supone que el conjunto estaría en algún lugar, acompañando a representaciones de esos prelados, a la manera de las *imagines clipeatae* de los papas que adornan las paredes de la basílica de San Pablo Extramuros en Roma: cf. S. A. H. KENNELL, *Magnus...* pág. 124.

42 Véase también P I 15 y P II 142.

43 AGUSTÍN, *Confesiones* VIII 1-5.

44 I 46.

45 Cf. P II 8, dedicado a la basílica de San Sixto; P II 9 a la de los Santos Apóstoles; P II 12 a la catedral y sobre todo el siguiente en el que, sin nombrarle, escribe un verdadero panegírico.

46 Puede verse la discusión sobre la identificación y ubicación de todos estos monumentos en F. MAGANI III 202 ss.

47 En esta actitud difiere radicalmente de MARCIAL, si bien el objeto de los epigramas sea análogo.

48 Seguramente en relación con P I 5.

49 Esto último lo hace también en P II 16, 17.

50 También esta última pasa algunas veces por dificultades, como en P I 4, 107, donde, a mi modo de ver, en cláusula de hexámetro tiene que utilizar *fatum* por *fatuum.*

51 *Omnia Memphitis retinentur saecula textis: / Servivit numquam Laurentius ante Neroni, / Nec timuit*

validas vicit qui corpore flammas. DI RIENZO —*Gli epigrammi...* págs. 83-84— sugiere relacionar esta composición, que en las ediciones aparece aislada o encabezando la serie II 52-55, con P II 9. Así se podría responder mejor a algunos de los interrogantes que planteamos en los siguientes párrafos.

52 Véase BCG, 357, pág. 15.

53 De modo análogo nos encontramos en su obra con E VII 23, 2, pasaje en el que alude precisamente a la composición del epitalamio I 4. Cf. también P I 8, 5.

54 Cf. OVIDIO, *Ars amandi* I 77; III 393.

55 E. D' ANGELO, en «Enigmistica Ennodiana: il carme 2, 51...» sugiere que se trata de los textos sagrados egipcios y traduce: «todas las épocas están contenidas en los textos de Menfis». Tal interpretación deja de lado el fuerte contraste entre el primero y los dos hexámetros restantes.

56 Por ejemplo, mide *cui* como bisílabo en seis ocasiones y el doble como monosílabo, aunque probablemente se pronunciaría en ambos casos *cu i*. Véase, MGH AA VII, pág. 395.

57 Un elenco se encuentra en A. DUBOIS, *La latinité...* págs. 38-39.

58 Excepciones se encuentran en la primera parte de P II 107, que es una estrofa sáfica, y en P II 123, compuesto en tetrámetros trocaicos.

59 Ése es el caso de P I 10, 140. 144. 147.

60 Véase P I 4, 98; I 5, 3. 6. 47-48; I 7, 9. 11; I 9, 11. 112. P II 9, 7; 95, 4. 7; 103, 2; 147, 4.

61 Tal es el caso de P I 9. 32.

62 Véase P II 95, 2.

63 Cf. BCG 357, págs. 307-320.

64 *Templa Deo faciens ymnis decoravit et auro* («Al construir iglesias para Dios, las adornó con himnos y con oro»): CIL V 2 n. 6464 v. 17. De hecho, hay testimonios de que algunos de ellos (P I 13. 16. 18) estaban difundidos en Italia aún en el s. XI. Cf. W. BULST, *Hymni latini...* pág. 13.

65 SEDULIO, en el segundo cuarto del s. v, había compuesto el himno cristológico, cuyas estrofas comienzan por las letras del abecedario *A solis ortus cardine*, en el que la Virgen María es citada repetidas veces. Lo mismo hace en su *Poema pascual* II 67.

66 Cf. JUVENAL, *Liber de spectaculis* 5.

67 Esto vale incluso para aquellas composiciones que se ocupan de temas neutros, como las inscripciones ante las diversas habitaciones de la catedral. Véase a este respecto S. A. H. KENNELL, *Magnus...* págs. 105-106.

68 Ésta es la actitud, que desde F. MAGANI o J. FONTAINE, ha prevalecido en la crítica literaria hasta muy recientemente. Véase, por ejemplo, F. MUNARI, «Die spätlateinische...», pág. 135.

69 Comienza por mantener en el anonimato al dueño de este objeto.

70 Cf. P II 101-102.

71 Por ejemplo, ridiculiza la historia de Rómulo y Remo amamantados por un loba: cf. P II 24, 2.

72 Esa actitud vale también para la homosexualidad, o más bien el hermafroditismo, que aparece zaherido en P II 52, 54-55. 106. Véase, a este respecto, E. D' ANGELO, «Tematiche omosessuali... pág. 654.

73 Véase sobre este tema M. ROBERTS, «The Use of Myth in Latin Epithalamia from Statius to Venantius Fortunatus». TAPA 119 (1989): 321-48.

74 Cf. SIDONIO APOLINAR, *Poemas* 11 y 15.

75 Cf. VIRGILIO, *Eneida* XI 789-90.

76 No era ésta la única actitud posible. Muy diferente es la de Paulino de Nola, citado más arriba. Al comenzar su epitalamio, asegura que de intento quiere prescindir de «la frivolidad disoluta del vulgo: Juno, Cupido y Venus, nombres de la lujuria»: PAULINO DE NOLA, *Poema* 25, 9-10.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones, traducciones y comentarios

J. J. GRYNAEUS, *Monumenta S. Patrumorthodoxographa. Pars altera*, 269-480, Basilea, 1569. *Editio princeps.*

A. SCHOTT, *Beati Ennodii Ticinensis episcopi opera quae reperiri potuerunt omnia*, Tournai, 1611.

J. SIRMOND, *Magni Felicis Ennodii episcopi Ticinensis opera*, París, 1611.

G. HARTEL, *Magni Felicis Ennodii Opera omnia*, CSEL, VI, Viena, 1882.

F. VOGEL, *Magni Felicis Ennodii Opera*, MGH AA, VII, Berlín, 1885.

F. MAGANI, *Ennodio*, 3 vol., Pavía, 1886.

A. RIESE & F. BUECHELER, *Anthologia latina*, Leipzig, 1869-1926.

W. BULST, *Hymni latini antiquissimi LXXV. PSALMI III*, Heidelberg, 1956.

W. HERAEUS & J. BOROVSKII, *M. Valerii Martialis Epigrammaton Libri*, Leipzig, 1976.

J. FONTAINE, *Ambroise de Milan hymnes*, París, 1992.

2. Diccionarios y libros de consulta

A. BLAISE, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Brepols, reimpresión, 1993.

G. CLARK, *Women in Late Antiquity. Pagan and Christian Lifestyles*, Clarendon Press, Oxford, 1994.

D. DI RIENZO, *Gli epigrammi di Magno Felice Ennodio*, Publicazione del Dipartamento di Filologia Classica 'F. Arnaldi' del'Università degli Studi di Napoli Federico II (27), Nápoles, 2005.

A. DUBOIS, *La latinité de Ennodius*, París, 1903.

M. ERREN, *P. Vergilius Maro*, *Georgica*, II Kommentar, Universitätsverlag, Heidelberg, 2003.

F. GASTI, a cura di, *Atti della prima Giornata Ennodiana*, ETS, Pisa, 2001.

S. A. H. KENNELL, *Magnus Felix Ennodius. A gentleman of the Church*, Ann Arbor, 2000.

M. LAUSBERG, *Das Einzeldistichon. Studien zum antiken Epigramm.* Múnich, 1982.

L. LAZZARO, *Fons Aponi. Abano e Montegrotto nell'Antichità,* Padua, 1981.

J. R. MARTINDALE, *The prosopography of the later roman Empire*, volumen II (A. D.

395-527), CUP, Cambridge, 1980.
S. MORABITO, *Paganesimo e cristianesimo nell poesia di Ennodio.* Catania, 1947.
M. MUZZICA, *Gli Inni di Ennodio di Pavia*, Nápoles 2003.
J. C. RELIHAN, *Ancient Menippean Satire*, Baltimore, 1993.
B. -J. SCHRÖDER, *Titel und Text. Zur Entwicklung lateinischer Gedichtüberschriften. Mit Untersuchungen zu lateinischen Buchtiteln*, *Inhaltsverzeichnissen und anderen Gliederungsmitteln*, Berlín, 1999.
VANDONE, G., *Appunti su una poetica tardoantica: Ennodio carm.* 1,7-8 = 26-27 V., Pisa, ETS, 2004.
M.-L. VOLLENWEIDER, *Deliciae leonis. Antike geschnittene Steine u. Ringe aus einer Privatsammlung*, Maguncia, 1984.

3. Artículos

L. ALFONSI, «Ambrogio in Ennodio», en *Ambrosius Episcopus. Atti del Congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della elevazione di sant'Ambrogio alla catedra episcopale.* Milán, 2-7 diciembre 1974. 2 vol., Milán, 1976, II 125-129.
R. BARLETT, «The dating of Ennodius'Writings», en *Atti della seconda Giornata Ennodiana*, Pubblicazioni del Dipartimento di Filologia Classica dell'Università degli Studi di Napoli Federico II, Nápoles, 2003, 53-74.
M. CARINI «*L'itinerarium brigantionis castelli* di Ennodio: una nota preliminare», *Atene e Roma* 33 (1988), 158-165.
T. C. CARP, «*Puer senex* in Roman and Medieval Thought», *Latomus* 39 (1980), 736-739.
S. CONDORELLI, «L'esametro di Ennodio: alcune osservazioni prosodiche e metriche», en *Atti della seconda Giornata Ennodiana*, Nápoles, 2003, 75-89
F. E. CONSOLINO, «L'eredità dei classici nella poesia del VI secolo», en G. MAZZOLI-F. GASTI, *Prospettive sul tardoantico.* Atti del convegno di Pavia (27-28 noviembre 1997), Biblioteca di Athenaeum, 41, Como, 1999, págs. 69-90.
E. D'ANGELO, «Tematiche omosessuali nella letteratura di età teodericiana. II caso Ennodio». En «*Teoderico il Grande e i Gotti d'Italia*», Atti del Congresso internazionale di studi sull'Alto Medioevo, Milán, 2-6 noviembre 1992, págs. 645-654.
—, «Enigmistica Ennodiana: il carme 2, 51 (= 179 Vogel)». En *Atti della prima giornata ennodiana: Pavia 29-30 marzo 2000*, ETS, Pisa, 2001, 101-108.
D. DI RIENZO, «Uomo buono o Omobono: (su Ennod. carm. 2, 1= 46 Vogel)», *Vichiana* 1999, 4a ser. 1(2), 171-179.

—, «Tema e variazione: il ciclo di Pasifae e il toro (carm. 2, 25; 29-31; 103)». En *Atti della prima giornata ennodiana: Pavia 29-30 marzo 2000*, ETS, Pisa, 2001, 109-118.

—, «L'*Hymnus vespertinus* di Ennodio tra ascendenze classiche e tradizione ambrosiana», BStudLat 35, 2 (2005), 626-644.

S. A. H. KENNELL. «Ennodius and the Pagan Gods», *Athenaeum* 80 (1992), 236-242.

W. KRANZ, «Die Sonne als Titan». *Philologus* 105 (1961), 290-295.

W. D. LEBEK, «Deklamation und Dichtung in der Dictio Ennodi diaconi quando de Roma rediit». En *Philantropia kai Eusebeia. Festschrift für Albrecht Dihle zum 70. Geburtstag.* 264-299, Gotinga, 1993.

F. MUNARI, «Die spätlateinische Epigrammatik», *Philologus* 102, 1958, 127-139.

G. POLARA, «I distici di Ennodio». En *La poesia cristiana latina in distici elegiaci. Atti del convegno internazionale Assisi, 20-22 marzo 1992*, 217-239, Asís, 1993.

M. ROBERTS, «The Use of Myth in Latin Epithalamia from Statius to Venantius Fortunatus». TAPA 119 (1989): 321-48.

S. ROTA, «Antiquum credit adesse chaos»; Ein Deutungsversuch der *Itineraria* des Ennodius, RhM 2004, 147(3-4): 355-389.

W. SCHETTER, «Zu Ennodius *Carm.* 2, 1 Hartel». *Hermes* 114 (1986), 500-502.

D. SHANZER. «Ennodius, Boethius, and the Date and Interpretation of Maximianus' elegia III», RFIC 111, 1983, 183-195.

J. VAES, «Nova construere sed amplius vetusta servare: la réutilisation chrétienne d'édifices antiques». En *Actes du XIe congrès International d'archéologie chrétienne* 1: 299-319.

ABREVIATURAS

M	*Obras Misceláneas*
D	*Declamaciones*
E	*Epístolas*
P	*Poemas*
BCG	*Biblioteca clásica Gredos*
BStudLat	*Bolletino di studi latini*
CIL	*Corpus Inscriptionum Latinarum*
CSEL	*Corpus Scriptorum Eclesiasticorum Latinorum* (*Corpus Vindobonensis*)
HAW	*Handbuch der Altertumswissenschaft*
HistJ	*Historisches Jahrbuch*
MGH. AA	*Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiqui*
NP	*Der neue Pauly*
RAChr	*Reallexikon für Antike und Christentum*
RE	*Paulys Realencyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft*
REFIC	*Rivista di filologia e di istruzione classica*
RhM	*Rheinisches Museum für Philologie*
TAPA	*Transactions of the American Philological Association*
ThLL	*Thesaurus Linguae Latinae*

LIBRO I

I 1 (245). ITINERARIO DEL CASTILLO DE BRIANÇON[1]

Resumen. En pleno verano, en el valle, al comienzo del viaje calienta el sol. Invocación a la Musa (1-9). Pero será mejor que le inspire para cantar adecuadamente los fríos de las alturas. En un solo día experimentó los rigores del calor y del frío (10-14). Su obispo le da órdenes de que haga ese viaje. Describe los problemas del vestido, del camino, que ha provocado la muerte de numerosos caminantes (15-26). Reprocha a la historia no haber advertido de los peligros de esos caminos de montaña, dignos de haber sido trazados por el mismo Dédalo (27-35). Pide excusas a las Musas por no describir los peligrosos torrentes que discurren por aquellos parajes (36-40). Resuelve favorablemente el asunto que le ha llevado hasta Briançon, pero sigue asustado por los peligros que ha corrido (41-44). Se consuela con el recurso, a la vuelta por Turín[2], a una serie de mártires de esa ciudad, cuya intercesión pide para que le ayuden a cumplir siempre con su deber (45-52).

Traducción

El Titán[3], que había ascendido a lo más alto del cielo portador de las estrellas, derrama sobre la tierra todo el esplendor de su luz[4]. Inflamado, secaba los ríos sorbiendo sus aguas con ardiente fuego[5], cuando el segador somete con la hoz el grano que sembró.

[5] Cuando quien se acerca a beber a la fuente la encuentra seca, cuando el mundo está sediento, yo, tras recibir la orden de recorrer las cavernas de la Galia, no tuve miedo de los campos tórridos que superan a Siena[6]. El premio a mi obediencia fueron polvo, calor agobiante, sed. ¡Oh Musa!, ¿a qué me haces vivir de nuevo aquel sol, aquellas bocanadas de fuego?

Tendría más mérito cantar que he superado caminos helados. [10] Di que he soportado, fuera de las leyes del cielo[7], todo el calor de las llanuras, toda la congelación de las cumbres con sus fríos. Un mismo día me trajo el verano y el invierno: esa pugna de la naturaleza que ha producido las diversas estaciones del año.

Mi obispo, con órdenes terminantes, me obligó a superar las [15] cimas nevadas, envuelto en la niebla.

El abrigo[8] agobiaba mi cuerpo por el calor aún veraniego, pero vestido con una capa ligera, era como si estuviera desnudo[9], mientras el tiempo iba caminando a ritmo constante, llevando [20] la lámpara de Febo hacia el frío invernal.

Asaltó el miedo a quien había buscado la bruma por obediencia y el calor que anhelaba no brindó ningún indicio[10].

Me callo las rocas y los parajes inaccesibles llamados Matronas[11], suaves al principio, pero en lo sucesivo difíciles. Su [25] aspecto engañoso[12] animó a los pobres caminantes, mas, apenas holladas, provocaron muertes espantosas. La sacrosanta Antigüedad no se equivoca[13] cuando quiere llamar tan diversas formas de muerte con nombres propios.

[29] El sendero pedregoso estaba en pendiente para mis pies lacerados y, creedme, no era una senda agradable a la vista. ¿Por qué, ¡oh memoria de nuestros antepasados!, guardas en secreto, relegándolos al olvido, estos senderos laberínticos[14], tan de temer?

Allí, Dédalo, al retorcer el camino recto con su ingenio, construyó en tierras lejanas el laberinto encomiable de un artista[15]. [35] Aquí, la naturaleza eleva a los hombres hasta la cumbre del Olimpo[16], allí donde la paloma puede surcar el agua nadando[17].

Perdonad, Piérides[18], si dejo en silencio el cauce de los ríos, no vaya a ser que mi palabra reavive la memoria de aquello de lo que la buena suerte me ha librado. Pues el Duria, el Sesia o los torrentes Estura y Orgo[19] superan la crueldad del mar Jónico[20]. [40]

Cuando a múltiples peligros suceden situaciones agradables [41] y alegres, el éxito de los asuntos suele confortar el ánimo. No me sirven de nada, cuando me encuentro triste, los olvidos borrosos; prefiero una mente totalmente ebria del agua del Leteo[21].

Me gusta recordar cómo, temblando de emoción, traspuse [45] las puertas de los santuarios y mostré mis lágrimas a los santos mártires. He aquí que Saturnino, Crispino, Daría, Mauricio, Eusebio, Quintino[22] me deparan un gran consuelo.

Adventor, concédeme por los méritos de Octavio[23], y tú, Solutor, [50] concédeme también que, llevando una vida pura, no caiga bajo el peso de funestas culpas. Que mi mente, educada en el bien, rompa los lazos del enemigo[24]. Que siempre me agrade, que siempre se me conceda, cumplir lo que es mi deber.

I 2 (213). DECLAMACIÓN ENTREGADA A DEUTERIO, VARÓN RESPETABLE, PROFESOR DE GRAMÁTICA, PARA TRASMITÍRSELA EN NOMBRE DEL MISMO (DEUTERIO) A EUGENETO, VARÓN ILUSTRE[25]

Resumen. Los nueve primeros versos son primero una *captatio* de la benevolencia

de Eugeneto, a quien se dirige el ruego, y de las Musas (1-8). Sigue una profesión de modestia, que enlaza con un panegírico de la carrera y las cualidades de Eugeneto (9-18). Los cuatro versos siguientes (19-22) aluden a un revés de fortuna del que este personaje parece haberse repuesto. A continuación expone su petición en nombre de Deuterio, que es quien presentará el escrito (23-29). El poeta añade sus votos de prosperidad para el futuro (30-32). Concluye con dos dísticos en los que, después de citar a Anfión, confiesa que las Musas le han ayudado de un modo extraordinario y pide a Eugeneto que le reconcilie con ellas (33-36).

Traducción

La alegría sobrepasa mis fuerzas, mi voz feliz se enorgullece. Los temas venturosos no temen la escasez de ingenio. Hilos propicios se ponen al servicio de tiempos felices[26]. Será éste un poema noble, el que merece un hombre afortunado.

La voz que busca la justicia, el alma intérprete de las leyes, [5] así como Apolo me prestará el tímpano[27], el plectro, la lira. Que la docta y piadosa turba de las hermanas Camenas[28] me acompañe, e inspire, con pulgar experto, mi cantar.

[9] Los versos floridos[29] de un poeta, cantor de tu suerte, apenas serán capaces de enumerar las diferentes especies de tus virtudes.

¡Salve, tú, gloria de Italia, tú, firmísima esperanza del bien, hado propicio, abogado brillante[30], riqueza nuestra! A ti, resplandeciente como el sol, te llamó la Roma excelsa, rica en lumbreras, acogiéndote en su seno del Quirinal[31].

[15] Con tu elocuencia domas al lince, con tu voz al león. Ante tu dulzura, la serpiente reprime el veneno de su boca. Los tigres, que privados de sus cachorros, expresarían su dolor y su fiereza para terror del oído, estarían prestos a ofrecerte presentes.

[19] Mientras la fuerza[32] del destino te acosa, como a una flor arrancada de cuajo, Cristo te ha librado de la muerte. Y ahora triunfa, tras haberse vuelto mejor, la vida de un hombre dichoso y añade a sus acciones todo aquello que viene de los cielos.

Apoyado en todo esto, no te he enviado mensajeros o palabras engañosas de quienes suplican con artes astutas[33].

[25] Yo mismo, transmitiéndote las palabras de la mendicante Talía, te ruego que, como es costumbre de Dios, nos concedas este don: un jardincito, unido en una pequeña parte con el mío, mantiene en suspenso mi firme esperanza de que un día merezca convertirme en su dueño. ¡Oh esplendor de los honores!, no desdeñes hacerla realidad.

Así sirvas a nuestro siglo, de acuerdo con tu deseo; así te [30] ensalce el supremo poder del rey; así se produzcan acontecimientos dorados, en consonancia con tus méritos.

Anfión, el tebano,[34] entonó con la cítara lo que había vivido; desde entonces, no puede caer en el olvido ningún suceso venturoso que haya acaecido.

Nunca, a través de los años, me han venido tantos auxilios [35] de las Musas, a las que te pido reconcilies conmigo, en prueba de afecto.

I 3 (262). PREFACIO PRONUNCIADO PARA LOS NIETOS DE PRÓCULO, EL DÍA 17 DE ABRIL[35]

Resumen. La simiente hundida en la tierra se llena primero de un humor lácteo y luego se convierte en espiga (1-4). Algo análogo ocurre con la vid, cuando se la poda (5-8) Las diversas épocas de la vida —infancia, pubertad, juventud— necesitan cultivo para que el ser humano madure: la cosecha sólo llega cuando se ha laborado el campo durante todo el año (9-18). Ennodio presenta al maestro los nietos de Próculo, cuyas cualidades poéticas ensalza hasta el punto de compararlo con el mismo Apolo (19-26).

Traducción

La tierra[36], cuando ya ha dado a luz y rebosa de leche, muestra sus ubres en forma de espiga en los campos fecundados. El líquido esparcido por los sembrados se vuelca en los frutos, transformando sus gotas en una cosecha abundante.

[5] El sarmiento revestido de yemas extiende sus brazos y he aquí que un brote, surgido del seno del tronco, reverdece. La poda sufrida por la vid hace posible que en un determinado momento[37], por medio de un enriquecimiento, pierda ramas para que sus frutos crezcan.

[9] La infancia invoca, busca regocijada a la madre nutricia del mundo, regalo del aura que envuelve el cálido cielo. La juventud inculta recorre ociosa la superficie de los campos, mientras contempla la dulce carga de un duro trabajo. El año avanza en su ciclo, arrastrado por los murmullos de la primavera, trayendo consigo frutos mordisqueados por labios que un día hablarán.

[15] Nuestro ingenio escribe poemas balbucientes en honor de la naturaleza: que una fuerza propicia aporte riqueza a estos principios.

El segador aplica la hoz a las espigas con más facilidad, si ha seguido escardando la

cosecha con los aperos de labranza.

[19] Ahora recibe, ¡oh maestro!, para pulirlos, a los hijos de Próculo, para que las pasiones no arrastren a los que comienzan sus estudios. Guárdense las leyes; es decir, que su instrucción literaria corra pareja con la rica tradición de la familia.

El abuelo de éstos[38], discípulo de Píndaro, venció a los ríos; recitó poemas cultos con la cítara de las Camenas; nada suyo callaron los coros de Apolo. Que inmediatamente el poderoso [25] Febo, la encarnación de la nobleza en el arte, acuda en su auxilio, si Marsias llega a presentarse.

I 4 (388). EPITALAMIO DEDICADO A MÁXIMO, VARÓN RESPETABLE[39]

Resumen. Prefacio. Descripción de la erupción de la primavera en los campos, en los sembrados, en los viñedos (1-10). La naturaleza invita a la fecundidad, hasta las fieras se sienten alegres (11-14). El mundo espera que Máximo, cuyas cualidades se ensalzan, se sume a esa exuberancia (15-18). En premio a su vida inmaculada, recibe la esposa que ha merecido, en todo similar a él (19-24). Invocación a la Musa (25-28).

En medio de esta erupción de la naturaleza, el comienzo del epitalamio propiamente dicho viene marcado por el cambio de metro y la aparición de Venus, descrita por el poeta con detalle en su desnudez (29-48). Comparece también el Amor (49-52). Discurso de éste, que se lamenta de los estragos que la virginidad cristiana causa a su negocio (53-67) y anima a la diosa a que reaccione (68-72). Venus cambia de figura; se describe su nuevo aspecto (73-81). Se dirige a su hijo y, para mostrarle que sigue activa, le presenta el caso de la unión de Máximo con su prometida (82-94).

El amor, tras recibir muestras del cariño de su madre, vuela hasta la presencia de Máximo (95-99), a quien interpela (100-103) y hiere con su dardo entre exclamaciones de alegría (104-111). A continuación busca a la muchacha para herirla también, aunque de un modo más suave (112-117). Cumplida su misión, se retira, no sin antes dirigirse de nuevo a Máximo para pedirle fe y desearle numerosa descendencia (118-122).

La composición concluye con un ruego del autor para ser acogido en el coro de los poetas y así poder disfrutar del apoyo de las Musas (123-128).

Traducción

PREFACIO

Mientras el año, con la nueva estación, va dando forma a las tiernas espigas, la

naturaleza yace preñada a punto de dar a luz en el tálamo al calor del orbe que empieza ya a calentarse. El mundo se colorea con una inmensa variedad de flores y uno solo es el aspecto de la tierra: belleza, cultivo, amor.

[5] Los húmedos arbustos crecen con savia vital, un jugo concentrado alimenta las simientes fogosas. Embarazada por una fuerza viril, la tierra resucita y las turgentes plantas reverdecen de exuberantes ramos.

[9] La hierba que nutre a los céspedes se anuda en tallos, las vides extienden sus brazos de dedos enjoyados. Invitando a la unión, la naturaleza copula los rasgos característicos de los seres creados; el polen[40], a manera de esposo, hace germinar todo tipo de semillas.

Y así, con idéntico propósito, la luz, el firmamento, los ríos, los bosques[41], los montes, las praderas, las fieras engendran alegría.

El mundo espera recibir de ti, ¡oh Máximo!, lo que le rejuvenecerá [15] y tus dotes acompañan a la exuberancia natural, a la que superan, tu estirpe, dinero, carácter, ánimo y tus deseos, inspirados por la más elevada de las Musas.

Estos tiempos nos han dado en ti un monumento de fe, virgen [19] como eres por igual, tanto de corazón como de cuerpo. Tu vida inmaculada te concede una esposa que te gana en méritos; ella, precisamente porque te supera, viene a ser tu premio. Una llama común aflora en vuestros sonrientes labios níveos, esparciendo en vuestros cándidos rostros un toque de pudor[42].

Asísteme, te lo ruego, con la mente, con la voz, con el plectro, [25] tú, fuente de la palabra —ya seas el Arte, o la Natura, o la Musa, o Febo—, con la que se hace fértil el arte de hablar. Nada vil es oportuno que suene en las loas a uno de los Máximos. Con frecuencia, un modo de decir plebeyo ha rebajado una alta cumbre[43].

La nutricia Venus, que en un mundo cerrado rebosa dones, [29] jugando entre las alegres flores, mientras trae la primavera vigorosa con su estrella de belleza refulgente, desdeñó toda la solemnidad de su túnica dorada y rechazó la pompa del metal advenedizo.

[35] Dejado de lado el boato, se presentó aún más hermosa, con los cabellos sueltos: así como la noble lana, si bebe por artificio un cierto jugo, aparece más hermosa aún, con un color falso, del mismo modo —hay que decirlo— también (Venus), desnuda, supera a las perlas del mar gélido[44].

[41] Bajo la tenue tela entreabierta, lanzaban destellos las piedras preciosas del pecho en sus pezones róseos. Al negar conscientemente a sus miembros la odiosa cubierta, resplandece un nuevo día.

[45] Su cuerpo, puesto al descubierto, sonreía sin una nube; resplandecía sereno,

habiéndose librado de la cárcel, y se extendía lleno de belleza lo que por desgracia ocultaba el opaco vestido.

[49] Amor merodeaba con su arco distendido, arrastrando su carcaj marchito por el ocio, transportando a desgana flechas que no se habían humedecido con ninguna sangre[45].

Entonces, habla así a la madre, esgrimiendo sus armas:

> [54] Hemos perdido, Madre, las prerrogativas de nuestro poder. En ninguna parte se invoca a la Citerea[46], la leyenda de los Amores[47] es objeto de burla y nuestra descendencia no es suficiente para la época que comienza.
>
> La fría virginidad, que consume con un fervor nuevo, domina los miembros de muchos; votos hechos al cielo doman la carne[48]; la pureza se mantiene firme, aunque su voz apenas sea perceptible.
>
> Los jóvenes, arrancada su virilidad, se comportan como personas [60] apocadas[49]. Contempla la escasa cosecha del matrimonio a lo largo de los inmensos campos de estos tiempos: sólo la vejez, estéril y decrépita, la exhibe, entre sus blanquecinas flores marchitas.
>
> Hay una sola fe: no dejarse doblegar por ningún tipo de dulzura [64] y, si algo han sido capaces de transmitir las prácticas del amor, eso es conculcado con preceptos perniciosos: por doquier se observa duelo[50]; para un hombre púdico, es ya pecado haber hablado de lecho matrimonial.
>
> Tú yaces abandonada e, inconsciente de tus grandes poderes, contemplas tus miembros desnudos bajo los cabellos desparramados.
>
> Levántate, muévete y sacude el sueño que acuciante te lo impide, [70] para que no se te atribuya —lo cual es indecoroso— la posesión de un poder divino cautivo, un derecho pudoroso o una ley que aconseja el mal.

A tales palabras se habrían conmovido hasta las entrañas del océano.

[74] Una luz dorada recoge en un nudo los cabellos dispersos[51] y, cubriendo con un vestido su natural dignidad, cambia el aspecto (de Venus). Entonces, con todo el esplendor con que el ágata resplandece, como la esmeralda rejuvenece convertida en un césped valiosísimo y se oculta en sus conchas mejor que si la guardara un veneno, aparece la diosa vestida de blanco, emitiendo de su cuerpo una luz brillante como la nieve.

[80] Una capa espléndida desciende por sus ceñidas caderas y una faja firme comprimió sus tiernos pechos.

Interpela a su hijo:

> ¡Oh esperanza mía! ¿a quién pretendes traspasar? ¿a quién perseguimos? ¿hacia dónde me ordenas que vaya? Tras un tiempo de ocio, viene bien un gran incendio; así aprenderán los pueblos que el poder de una diosa crece, precisamente cuando [85] yace despreciada. Que las renovadas llamas demuestren, con los desvelos que originan, que los dioses no pierden nada con el sueño.
>
> Aquí tienes a Máximo, única esperanza de una estirpe egregia[52], solazándose en dulces hogueras, tras prolongados olvidos. Sigue a su madre, una mujer más pura que el mismo cielo, que sabemos vence el instinto femenino con su espíritu.
>
> [91] Éste superó la niñez, compartiendo las costumbres de sus antepasados. ¡Ay —es una vergüenza—, sin que nosotros lo hayamos conocido, ha llegado a la madurez! Que mi lámpara se encienda en las más

ocultas fibras de un tal: que suspire, desee; que se inquiete, arda, ruegue.

Esto dice, y abrazando a su hijo con gesto complacido, lo [95] estrechó para besarlo dulcemente con sus labios de miel. Éste emprende el vuelo atravesando las nubes como un viento rápido, arrastrando a todos los elementos tras su voluptuosa pasión. Cuando se paró y contempló al joven en todo el esplendor de su belleza, exclamó:

¿Es verdad que tú, orgulloso, desprecias el culto a Dione[53]? [100] Pues ahora, ven, tú que vas a dar culto a Venus: la hoguera que tarde se ha encendido, arde con más intensidad y restituirá a las llamas vivas toda la madera que ha sustraído a la hoguera.

Extrajo la flecha con la que había herido a todos los dioses.

Entonces el hermoso niño empuñó la flecha redonda de [105] su arco, cada brazo se tensó por diferentes caminos[54], la diestra del dios alado presintió la fatídica herida[55]. Al punto infiere la herida, saludando este hecho con una exclamación gozosa[56]:

¡Tú, esquivo! Yo en persona —¿por qué temes?— soy quien he [109] tocado tus entrañas, tras haber sido siempre despreciado por ti. Honramos con esta víctima a mi madre, a la que tú no te dignas mirar desde hace muchos años.

Y he aquí que de nuevo, tras haber buscado en una gran familia la marca de tiza[57] que los una en el lecho matrimonial, contempla la estrella sublime de la muchacha y, creyendo que es la hermana de la diosa, vuelve asombrado los ojos a su madre y alaba la noble presa.

[116] Pero el sublime niño hiere a la virgen con una flecha más ligera y agota, cruel, todos sus dardos en el varón. Después de lo cual se retira, tocando suavemente los corazones con estas palabras[58]:

[119] ¡Oh joven!, que nuestras heridas reaviven tus fuerzas. Pues todo aquel que es golpeado por mi dardo, prospera. Si crees en mí, muchos nietos tuyos librarán estas batallas. Que seas feliz y lleves siempre contigo mis dones[59].

[123] Ahora, magnates, colocadme en medio del frente alegre de los poetas a mí que he sido protegido por la inspiración de las Piérides. Aquellos que dan a uno el título de docto con su benignidad, apoyen a quien es débil hasta el fin del poema. El ingenio, que ahora es acosado por el hielo, sea disuelto por la primavera que le protege con su calor.

I 5 (423). ITINERARIO[60]

Resumen. El poema comienza con una invocación a las Musas y a Orfeo para que le

inspiren la descripción del río Po desbordado (1-9). Describe en primer lugar la época del año, la vendimia (10-13). Las lluvias han provocado el desbordamiento del río, que ha inundado los campos de labor y, arrastrando consigo troncos de árboles, se extiende hasta el mar (14-21).

El poeta lo atraviesa, poniendo en peligro su vida, para acudir a consolar a una hermana que acaba de perder un hijo (22-26). Desafía la corriente en una leve barquilla, a impulsos de su piedad fraterna (27-32). El río, la lluvia y las nubes le amenazan con feroz aspecto (33-36). Describe de un modo grotesco el comportamiento de los peces y las consecuencias de la inundación para los campos enfangados (37-41). Rodeado de peligros, llega hasta la barca que hace ese trayecto, a cargo de un marinero experto, que le recibe a bordo divertido y le lleva a la otra orilla (42-52).

Traducción

Que acuda a mí el que tributa culto al ingenio, la fuente de la elocuencia, la exhuberancia de la lengua, el agua de Castalia[61] con la que Orfeo, el tracio[62], incendió los corazones con la difusión de su fluido canto. Que él me asista y armonice con sus cuerdas mis áridos sonidos.

[5] A la hora de cantar las aguas del Erídano[63], si no desparramo una larga inspiración sobre mis miembros faltos del agua de Pegaso[64], apenas saldrán áridas palabras en un relato seco. Por ello, inspírame tú, Musa, a fin de poder narrar el desbordamiento de sus aguas.

[10] Era el tiempo del año en el que las cepas florecen con sus dulces uvas y exponen en su entorno los frutos del otoño, cuando Lieo[65], con su veste humedecida por el agua de las lluvias, vierte las uvas despellejadas en la tinaja del mosto[66].

[14] Por aquellos días, rebasado el límite de sus orillas a causa de las abundantes lluvias, el Po había inundado los campos a los que había hecho prisioneros, y las espumosas aguas henchidas cantaban al río amenazante. Las partes altas de las casas de campo, que restaban firmes, se desplazaban por en medio de las ondas. En esta situación, el mar, con sus orillas, salvó los techos que habían sido arrancados y, a pesar del corrimiento de tierras, se mantuvo firme la fortuna de los edificios.

[20] Se podía ver cómo perdían su sitio los árboles, obligados por la violencia del Po a ir a la pira voraz antes de tiempo[67].

Entonces, a impulsos del amor ferviente a mi hermana, a quien las Parcas[68] habían arrebatado un hijo, cortando con índice cruel el hilo de su vida, y, aunque siguiera vivo el

marido, habían convertido en viuda a una casa, que hasta entonces siempre había dado a luz para las turbas del Averno[69], me decidí a poner en peligro mi vida para consolarla.

Aquel supremo soberano de los ríos de la Liguria, sometido al [27] yugo de la obediencia, gimió bajo el peso de mi barquichuela[70]; pero se creció y de nuevo lanzó amenazas y olas, al verse obligado a sometérseme a mí solo, él que ha vencido a los polos.

De este modo la piedad doma los elementos, de este modo [31] mantiene todo a raya aquel cuya mente es dominada por la compasión, agradable a Dios.

He aquí que de nuevo el cielo, cubierto de nubes cargadas de lluvia, derramó aguas con las que en su caída sería capaz de sumergir todos los campos.

La tierra anegada no pudo contemplar la faz del cielo y en [35] la noche privada de estrellas ocurrieron cosas terribles. El pez anduvo errante en las casas, pero sin ser capturado, y los habitantes del río sortearon los anzuelos por entre las mesas. La [39] corriente inundó las más profundas estancias de los hombres, y las húmedas aguas impidieron con su fango el acceso a los campos.

Yo, que había experimentado ya los primeros, me vi envuelto en nuevos peligros. Aquel inexperto triunfador en los combates de Nereo[71], mantenía la sangre fría en medio de aquellas líquidas aguas, pero[72] no contemplaba con ojos secos[73] las iras de [45] aquella riada; entonces, de repente un viejo habitante vio que el mar deglutía[74] y se rió de los signos que aún quedaban en mí del miedo que acababa de pasar.

Los campos brillaban, enriquecidos por el metal que con ellos se había mezclado, el Erídano irradiaba, adornado con la claridad de la arena[75].

[49] El barquero me recibió enseguida gozoso en su nave; una tal carga le había proporcionado inmediatamente un augurio propicio. Desconocedor del peso, empuñó seguro el timón y me condujo, bajo la guía de Cristo, a las tranquilas orillas.

I 6 (2). DECLAMACIÓN DEL DIÁCONO ENNODIO, A SU VUELTA DE ROMA

Resumen. Expresa su alegría por encontrarse de nuevo en casa y considera que debe manifestarla por escrito, por la razón, tantas veces expuesta en su obra, de que el silencio es una especie de pecado (1). El testimonio de Virgilio de una parte y el de los profetas de otra le impulsan a olvidar por algún tiempo su condición eclesiástica, que le impone reserva, y contar lo que acaba de vivir en Roma, con ánimo de fortalecer la fe de sus lectores (2-3). Con este poema quiere expresar su gozo, consciente de que se expone a la crítica de los envidiosos, tanto por el hecho de que es eclesiástico como por su falta de ingenio (4). Interpela duramente a los críticos, a la vez que se justifica con una

comparación tomada del mundo de la agricultura (5). Describe las ventajas de las ocupaciones literarias no sólo para la paz entre los hombres, sino también para el progreso de la ciencia sagrada (6). Vuelve al tema que se ha propuesto tratar, ponderando en primer lugar su importancia, que suple la falta de dotes literarias del autor (7). Expresa su alegría tanto por ayudar con este ejercicio de estilo al joven a quien se lo dedica, como por tener oportunidad con él de volver al cultivo de la retórica (8).

El poema en sí comienza con una descripción del recelo de todo marino, al fin del invierno, ante una mar en calma, porque de ordinario anuncia las tormentas de la travesía (1-12). Así ha vivido él el tiempo pasado en Roma, felizmente ya superado al encontrarse de vuelta en Milán (13-14). Aún ahora, ya en puerto seguro, sospecha que los peligros no han pasado (15-20). Por eso invoca al Dios omnipotente, que tantos prodigios ha realizado a lo largo de la Historia —andar sobre las aguas, resucitar a Lázaro, resucitar Él mismo— para que le asista a él y a su Iglesia (21-29). Entonces no temerá los vientos y estará en condiciones de entonar cantos de alegría, como los que compuso Ambrosio, para alimento del pueblo (30-40).

Traducción

1. La alegría acompaña siempre al hombre que vuelve a su tierra natal[76], ya que confía en que los temores que albergaba su ánima turbada mientras era peregrino, están para desaparecer y a punto de desvanecerse, aunque hayan sido dispuestos por la divina justicia.

Una palabra serena de alegría es por tanto obligada, para que un gozo inexpresivo no produzca la impresión de tristeza. Pues, ¿a quién se le revela el secreto de un alma exultante, si uno no lo hace patente, abriendo la boca?

2. El poeta de Mantua[77] asegura que incluso los cisnes festejan su retorno con el batir de las alas. Y yo, ¿qué haré, atrapado en medio de dos dificultades? de una parte, estoy obligado a dar testimonio de mi regreso, y de otra mi condición eclesiástica me impone la necesidad de callar.

Apártate por algún tiempo, te lo ruego, dignidad de mi elevado ministerio, ya que nunca te has mezclado oportunamente en festejos.

Los profetas más insignes han cantado, adaptando las palabras a las leyes del verso, sus deseos y sus buenos augurios; corazones dedicados a la palabra divina han esparcido entre los pueblos con la lira las doctrinas de la Iglesia.

3. ¿Por qué yo, que me encuentro en los balbuceos, tanto de las órdenes sagradas como de las virtudes, no me voy a esforzar por emular las gestas de los grandes, sobre

todo cuando la reproducción de narrarlas fortalece a los servidores del altar para combatir las batallas que se desencadenan contra la fe?

Y no dudo en afirmar que, al presente, nos encontramos ante un ejemplo. Hemos aprendido ya en medio de qué torbellino hemos tenido que arrojar la lanza[78] por amor a la fe y nos ha dado la gloria un conflicto no pequeño, ni por el grado de virtud que exigía, ni por los temas que se debatían.

4. Expresaré por tanto, por medio de un ritmo métrico, de buena gana mi gozo, cuya perfección me propongo proclamar con la ayuda de Dios, utilizando las más solemnes formas de expresión.

Me herirán los dardos envenenados de las lenguas acostumbradas a ladrar, pero añadiré a las fatigas propias de mi condición y de mi falta de ingenio todo lo que el calumniador vierta contra los méritos de aquel a quien acusa. Es habitual que se una este mordisco de los envidiosos al usufructo de una elevada estima y que los halagos de la fama sufran el acecho de los envidiosos.

5. Calla ¡oh diente, que vergonzosamente persistes en la envidia y que pretendes extraer de las fuentes de la gloria motivos de maledicencia! Dime de dónde procede el premio al mérito, si atribuyes a la ostentación el agrado que hemos cosechado con nuestras fatigas. El trabajo es amigo de la disciplina y, por un cierto parentesco, es aliado de la religión[79].

Como las húmedas semillas, injertadas a brotes foráneos, prestan nobleza a los árboles, para unos frutos que durante largo tiempo no conocieron las plantas jóvenes, del mismo modo quien está instruido en las artes liberales aplica su mente con un esfuerzo encomiable a la esperanza de producir cada vez mejores gérmenes.

6. Se expulsan del ánimo venenosos proyectos de planes que provocan desastres a la humanidad; se seca la fuente de humores letales, cada vez que las inteligencias se someten a este tipo de ocupaciones.

Y, pasando de aquí a estudios más elevados, se hacen patentes los secretos de los libros divinos; y al mismo tiempo que descubre su sentido, a impulsos de la sensibilidad[80], sirviendo de guía abre a los pueblos un camino hasta entonces desconocido, conduciendo a los indiferentes con una expresión brillante, y a los poco instruidos con una elegante latinidad, o, como se suele decir, con una rústica artificiosidad.

¿Quién no amará semejante guía de salvación? ¿Quién no seguirá a quien, mezclando las cosas dulces con las necesarias, las severas con las dulces, obliga incluso a quien no quiere a amar y a practicar los dogmas que dan la vida? Pero de esto hablaré en otra ocasión[81]. Por el momento, cúmplanse los honestos objetivos que me he propuesto.

7. Hablamos para quienes conocen la situación. Es propio de la virtud contener la alegría, es propio de un afortunado amor mostrarla por el elaborado medio de una

brillante declamación; mucho más cuando el día de hoy, aunque sólo una pequeña parte de mí mismo haya penetrado el dintel de la elegancia, brinda al que escribe con júbilo aquella elocuencia que le niega el ingenio, al proporcionarle el tema lo que la naturaleza no le ha concedido.

8. ¡Muy bien!, joven de las más insignes virtudes, que al mostrar aún en fresca flor abundancia de frutos, me animas a romper el hielo del triste invierno y me invitas a la primavera de la declamación. Porque mientras yo pago a la expresión de mi alegría lo que tu debes a los estudios, creo que ambos salimos ganando. Ya que es semejante instruir a uno que no sabe, y ganar de nuevo al gusto por la declamación a uno que la ha descuidado[82].

Tras haber conocido los nevados inviernos, tras haber pasado los peligros del mar gélido, el navegante, siempre que emprende un viaje que se augura tranquilo, se acongoja y no espera nada bueno del traicionero océano, pues sospecha que la superficie que contempla no es la de un agua salada.

Silba un viento leve y él teme ya, en la olas, fuertes tempestades [5] y las considera suaves amenazas. Si los céfiros tensan las velas pendientes del mástil[83] y el aire juega con una dulce caricia, jura que la naturaleza, confundida por los vientos, echa a perder sus leyes y cree que se hace presente el antiguo caos[84].

De este modo los peligros roban la alegría cuando las cosas [11] están tranquilas: no se presta entera confianza, ni a los acontecimientos felices ni a los inciertos. No de otro modo ha retenido Roma, con diversos problemas, a los que ahora ha devuelto al seno de la anhelada orilla.

Vuelven propicio con su canto al venerable dios del mar, [15] cuyo suelo muerde la curva ancla[85]. Pero la brisa, que provoca un agradable sopor a los fatigados, inquieta la mente del guerrero del mar. Pone a punto las defensas de la nave, sacude los remos y las velas; hasta tal punto su ánimo abriga la sospecha de un naufragio.

Hágase presente Aquel que pisó las ondas con pies secos[86], [21] pues Él será el puerto de salvación para los náufragos; el que encadenó a las tinieblas, derramando las aguas contra la tierra [25] firme; el que disolvió las piedras; el que solidificó las aguas; el que presentó a los siglos una madre que dio a luz sin semen de varón, sumando a la maternidad el honor de la virginidad[87]; el que, con el don de la propia muerte, venció a la muerte, dando al mundo la vida que Él produjo al morir.

Que Él me contemple propicio a través del excelso Olimpo. [30] Entonces alcanzaré la patria, entonces el descanso de una morada estable. Aunque los vientos desencadenados barran los mares llenos de nubes[88], azotarán contra la popa que hace agua, sin ningún daño.

Entonces, templadas las cuerdas, haré sonar dulces tímpanos [35] y adornaré mis versos con flores nuevas. Para hablar con precisión: es sabido de los sabios que un

hombre alegre canta bien entonado; los corazones tristes no entienden nada de hablar en verso.

Mas, vuelva la primavera, cese ya la bruma del temor. Trenzad verdes coronas que adornen las cabelleras[89]. Cantaré aquellos himnos hermosos de pronunciar que salían de labios del obispo Ambrosio[90], cuando alimentaba al pueblo con su palabra.

I 7 (26). INTRODUCCIÓN A FAUSTO[91]

Resumen. Ha recibido de su amigo un escrito de alabanza que le parecería adulador si no supiera que tal actitud le habría parecido una perfidia, dada la pureza de conciencia de Fausto. No obstante, se queja de que no le haya enviado ningún poema en el último tiempo (1). Confiesa que ha aprendido mucho de él. a quien compara con el Creador y le agradece el envío de la composición, que le habría gustado recibir antes (2). Adjunta un poema sin pretensiones, con el que desea divertirle (3).

En la obra poética de Fausto la expresión es agua que fluye y su inspiración fuego que abrasa. Ambos elementos, fundidos en su poesía, provocan en quien le lee una sed cada vez mayor (1-10). Compara la lengua de Fausto con la de los clásicos, a quienes no tiene nada que envidiar, y elogia el cuidado con que compone, parangonable al de Virgilio (11-19). Con una serie de hipérboles pone de relieve el poder creador de la lengua de Fausto: resucita a los muertos, cambia el clima y provoca cambios admirables en el comportamiento de los animales (20-30). Toma conciencia de que ha ido demasiado lejos y se confiesa un pobre marinero que con una chalupa se ha aventurado mar adentro (31-44). Pone rumbo de nuevo a la costa y allí echa el ancla (45-48). Tras invocar a la Musa para que premie a Fausto (49-52), da orden a su barca de dirigirse hacia donde se encuentra Fausto y presentarle sus versos modestos para que les eche una ojeada (53-68).

La composición acaba con un ruego al amigo para que se digne acoger ese regalo y un ruego a Dios para que guarde a su piadosa familia (69-80).

Traducción

1. De no haber aprendido que la pureza de vuestra conciencia aborrece la seducción de una maldad de este tipo, interpretaría que me es nociva la exuberancia de vuestro escrito[92]. Manténgase lejos de las buenas acciones una actitud cercana a la perfidia. Me

quejo, sin embargo, de que vuestra delicadeza me ha perjudicado. Pues habéis dejado de regar la aridez de mi pobre ingenio con la lluvia alimenticia de vuestros elocuentes frutos.

2. ¡Buen Dios!, ¡cuántas cualidades en el decir que me son ajenas entiendo haber adquirido, para mi provecho, de las riquezas de vuestra labia! Se encuentra entre los dichos enjundiosos, si no recuerdo mal, el de que los torpes de lengua y romos de sentimientos se mejoran con el esfuerzo del ejercicio.

Hay una cierta conexión entre el Creador de los hombres y vos. Aquél creó de la nada, vos recomponéis las cosas, mejorándolas.

Agradezco el poema que he recibido, así como me duele el retraso de vuestro favor.

[3] No obstante, para vergüenza de las Camenas[93], a quienes nunca falta un Gluvideno[94], he añadido unos versos y, despilfarrador, no he prescindido del envío de páginas destinadas a perecer, como ha sido dicho[95].

Leed estos poemas que pretenden mover a la hilaridad y reprimid los, como se dice, «estupendos adornos», de este inhábil amigo de familia[96].

Fausto, tu enardeces el corazón, arrebatándolo en medio de un torbellino, a aquel cuya gran sed es alimentada por la ola de tu poesía. ¿Quién será capaz de soportar el fuego de estos licores y sorber, bebiendo con labios resecos, estas llamas mezcladas con la corriente?

Tus palabras emiten, como de una fuente, un vapor de fuego[97]: [5] proporcionan una bebida que hace arder las entrañas. Todo aquel que se lanza ansioso sobre el río de tu ingenio, no dude de que cuanto más bebe, más sed tiene.

La noble linfa proporciona un sabor hasta entonces desconocido, [9] pero también me acarrea un daño, si de ella saco menos inspiración.

La caprichosa lengua[98], que imita al coturno de Cecopria[99], no envidia en nada a los antiguos por su rancia nobleza.

Siguiendo la costumbre de los clásicos, Fausto compone nuevos poemas y escande su melodía con arte, miembro por miembro.

[15] Experto en modelar en el yunque palabras espontáneas, prueba tres y cuatro veces los versos que compone. Cuenta la Antigüedad que Mirón[100] animaba con los dedos la obra que componía, dándole vida. Tú, con las palabras, le das un rostro y, con la armonía, unos miembros.

[20] Lo que tiene Dios por naturaleza, a ti te lo conceden los estudios. Si tú, benévolo, orientaras tu plectro hacia un cadáver descompuesto, lo convertirías en un joven con ayuda de tu lira. Si describieras flores en medio del carro del gélido Boyero[101], inmediatamente comienza a soplar sobre la Osa Mayor[102] un aura con efluvios primaverales.

[25] Los bosques cubiertos de nieve te ofrecerían rosas; los hielos, vino. Palas te

concedería sus dones[103] para que cantes el fuego de las estrellas. El pez, llevado por ti, atravesaría a nado el espacio aéreo. Si tú lo dispones así con tus versos, el ciervo [29] cobra cariño al mar en calma[104]. Tú, sólo con tu poder de expresión, eres capaz de arrebatar de sus fauces los despojos que el león tiene como presa en su boca.

Ahora comprendo hasta dónde me habéis arrastrado, amores de Castalia[105]: vuestros dones se suman a mis culpas[106].

Encrespadas tempestades arrebatan mi ligera barquichuela, que debe arrostrar vientos invernales. Un pobre marinero la construyó, tallando de un tronco de árbol una popa que hace agua y le puso el nombre poco glorioso de chalupa[107].

No conoce, ni el mar Egeo, ni las costas de la Frigia, ni todos [37] esos mares que el terrible viento Eolo puede barrer hasta el fondo, sino que escoge con cautela las tranquilas ensenadas de aguas tranquilas, donde secunda al Austro[108]; allí no pretende [41] conquistar reinos, cada vez que en esos puntos sopla, como a remo lento, un airecillo que pone en movimiento la tímida barquilla. Porque mientras las velas se agitan, unidas en la parte superior por maromas, las ventoleras que a otros acarrean la muerte a mí me hacen conciliar el sueño[109].

Hacia allí, ruta de mi arte y de mi obra, dirigiré la popa[110], [45] encomendando mi barquito a vientos propicios. Apolo, dígnate dirigir el curso de mi timón a la orilla[111] y que el ancla muerda con su diente al suelo, hendiéndolo[112].

Musa, fuente de los mejores poemas, tejiendo la verde corona [49] de hiedra con la que premias a tus poetas elegidos, ciñe sus cabellos.

Mi barca surca el inmenso mar[113] y una mano experta no es [53] capaz de empuñar el timón hacia donde la llama a través de las olas el rumbo correcto, amigo del arte.

Te diriges hacia Fausto, modelo de elocuencia, que en su [57] boca tiene tanta fuerza como el profundo mar y a quien el mundo venera como a uno que es más brillante que la misma luz.

[61] Él sostiene la balanza de la cadencia en el país de las Camenas[114]; su espada corta toda herida, cualquiera que sea, oculta en lo más profundo de las médulas de un poema enfermo.

[65] Si se digna aceptar mis modestos ditirambos con ese espíritu con el que gobierna todo el mundo, es para mi una gloria permanecer en el aire en medio del trivial murmullo de poetas principiantes.

[69] Fausto[115], luz mía, esperanza, salvación, recibe alegre este pequeño regalo con pretensiones de literatura.

[74] Así el Cristo supremo te conserve tus ilustres hijos. Extiende la fuerza de tu genio nutricio.

[79] Las ofrendas de los piadosos son agradables al que Truena[116].

Resumen. El pastor[118] toca su flauta para superar el silencio de los campos; pero si sopla el viento, el rumor de los árboles le basta para sentirse acompañado. Algo análogo ocurre con cualquier otro elemento natural (1). Entonces deja de tocar y compone en lengua rústica un poema en el que se desahoga, describiendo sus afanes vigilantes para rechazar las asechanzas de los hambrientos lobos (2). Si esa persona sencilla es tentada por alguien culto para que toque la lira, cae en un dilema y corre peligro de abandonar lo que ha hecho toda la vida porque desconoce su valor, fascinado por lo que él considera superior (3-4). Algo análogo le ocurre al autor, que expresa su admiración por Olibrio (5). Le pide que no emplee con él una lengua culta ni le invite a cambiar su estilo, porque si lo intentase le pasaría lo mismo que a Faetón, que por querer guiar el carro del sol provocó un incendio catastrófico (6-7).

Los veinte primeros versos están dedicados a la historia de Faetón: el carro del sol guiado con mano firme por Febo (1-8) provoca el caos cuando toma sus riendas Faetón (9-20). A partir del veintiuno, el poeta se equipara al inexperto auriga (21-24), mientras a Olibrio, cuyo talento como orador público ensalza, le corresponde el papel de Apolo (25-28). El poeta confiesa su precario talento (29-34). Ha abandonado la retórica, que antes cultivó con entusiasmo (35-42), para dedicarse a la formación de la juventud (43-48). Por último, hace votos para no dejarse seducir por los halagos de la lengua y las costumbres disolutas: que Olibrio logre sus ambiciosas metas y le deje tranquilo en su modestia (47-56).

Traducción

PREFACIO

1. No siempre que el pastor cuida a su rebaño esparcido por el campo canta su flauta[119]. Los bosques silenciosos producen una soledad espantosa y por doquier reina el miedo, porque en la tranquilidad del lugar desierto no se oye ningún sonido.

Mas, si con el silbido del viento las copas de los árboles simulan el susurro de una palabra y con el movimiento alegre de la fronda llama al hombre una estimulante sacudida, se pensaría que ambos lados del terreno han sido invadidos por multitudes y no se queja de ningún malestar quien en medio de su soledad es interpelado por la misma naturaleza con alguno de sus elementos, cualquiera que fuere.

2. Entonces le es grato llevarse a los labios la flauta, compañera de su alegría, y componer una melodía cualquiera, a base de soplidos y aire, distribuyendo su aliento a

través de los agujeros de su instrumento[120].

Entonces la rústica y espontánea lengua llama en causa a su Palemón[121]; entonces pondera cuántas vigilias son necesarias para vigilar los apriscos; entonces se lamenta de las múltiples asechanzas de los lobos a las que les acucia el hambre instintivamente; entonces se traduce en palabras todo lo que el pecho exhala: en su compañía pretende desahogarse, en su compañía consolarse.

3. Si a uno que se comporta así, alguien instruido le mueve a tañer la cítara y un mordaz habitante urbano le proporciona cuerdas biensonantes, su cándida simplicidad se encuentra en el dilema de qué elegir, mientras el contacto de la lira produce, aunque con dedos torpes, un sonido dulce y que conmueve el ánimo.

4. Pero se considerará indigno si, arrastrado por el gusto a una forma de vida que le es ajena, se acostumbra a no apreciar la cultura de sus antepasados. De ese modo, mientras la desenfrenada ambición todavía no haya puesto fin a su mentalidad campestre, podrá darse cuenta, por afecto a sus predecesores, de que está a punto de perder sus genuinas posibilidades; pero, cuando se olvide totalmente del valor de la educación recibida en la choza, la propia cultura de sus padres, mediocre, pero ya extraña a él, le despreciará.

5. No de otro modo —¡oh varón cultísimo!, que debe ser contado entre las mayores estrellas de la curia, luminaria de la elocuencia, llama de los ingenios, antorcha del buen decir, riqueza de las declamaciones— me deleitan a mí las cosas que son narradas de modo simple, a la manera de la flauta pastoril en medio de impenetrables bosques.

A mí, que miro con reverencia tu cítara y alabo el plectro que, como he descrito más arriba, tú, en tu educación urbana, has puesto entre mis dedos rústicos.

6. Retira, te lo ruego, los halagos de alambicado lenguaje que empleas para atraerme. Fuera esas cadenas de la lengua que utilizas también en tu trato con los doctos. Modera la fuerza de esas palabras, con las que acostumbráis a plegar a vuestros deseos los ánimos de los reacios.

Séame permitido, o cubrir con el silencio mi ignorancia, o hacer llegar a otros mi poema trivial al son de una flauta estridente. Conversar con vos es un asunto de valor viejo y gusto nuevo.

7. Si yo, olvidando mis limitaciones, intentara esa empresa, apoderándome en perjuicio de mi propio provecho del carro del sol, sufriría con razón el castigo de Faetón[122]. Y ya que la conversación ha recaído sobre él y se ha añadido la conveniencia de tomar precauciones, el siguiente poema muestra de qué tipo de cautelas se trata.

Cuenta la fama —que no sabe dejar que se pierdan en el olvido las hazañas de los antiguos[123], sino que siempre narra lo que ocurrió en el mundo—, que mientras el Titán derramaba en su órbita las semillas de la luz y enriquecía el mundo con [5] sus bienhechores rayos; mientras las húmedas riendas frenaban a las humeantes cuadrigas y el abismo difunde por doquier el claro día, el sol aflojó con manos expertas las ondulantes bridas[124] y la luz bien conocida trajo consigo al señor que la había creado.

[9] Pero después de que decidió, a ruegos de Faetón[125], entregar su poder a manos inexpertas, el astro sintió a los primeros movimientos que el conductor era incapaz y comenzó a correr con los caballos desbocados. En ese momento, los cuadrúpedos, soltando fuego por sus narices[126], no se atuvieron más al ritmo exacto establecido por su curso.

[15] El resplandor dio paso al fuego, lo que ilumina ardió en llamas y lo que da vida a las tierras generó muerte. Entonces, mientras con su luz rompe las costras de los hielos hiperbóreos, el Tanais[127] seco desaparecía, privado de aguas.

El hielo se derritió, pero la corriente del río ardió: lo mismo [19] que disolvió a las piedras, absorbió a Erídano[128].

Así yo, en mi intento de recorrer la vía de la retórica, me apodero del carro y el gobierno del sol. Desconozco cuál deba ser la distribución de las diversas horas del astro, no sé qué es lo que debo frenar: todo lo domina el fuego.

A ti la curia sabia te ha formado hasta el mínimo detalle y [25] dispuso que aportaras lustre a la asamblea de sus padres. Tú les devolviste el sol[129]; en honor tuyo se quema una víctima espléndida[130], para gozar de la cual hasta los habitantes del cielo estarían dispuestos a no hacer uso del rayo[131]. Por el contrario, a mí mis pobres huertos a duras penas producen[132] coles que rehúsa aceptar hasta la olla de terracota[133].

Soy, lo confieso, uno a quien le salen gota a gota las palabras [31] de un relato y éstas muestran la penuria de un miserable ingenio. No entono ningún poema y, mientras yo marque el ritmo a las Camenas, no se me concederá un aplauso duradero por la expresividad de mis dedos.

Aquello que componíamos con la lira de Apolo, lo he abandonado [35] por haber olvidado la lengua que me proporcionaba la lira. Mi diestra rústica se mueve errante por las tiernas cuerdas, mi bárbaro plectro echa a perder las dulces modulaciones.

[39] ¡Ah, cuántas veces fluyó para mí sonriente en sus hierbas de cristal el Helicón, un agua que provoca sed a los labios! ¡Ah, cuántas veces he llevado mis sienes adornadas con hiedras, deleitando con mi canto al grupo de las musas de Aonia[134]!

[43] Mas ahora, a través de selvas, entre guaridas de fieras[135], seguro de haberme enrolado en una severa milicia, arrojo preciosas semillas a fértiles surcos, para que las malas hierbas den paso a un germen de vida.

[47] Que palabras melifluas no revelen un modo de pensar disoluto y yo sea tildado de hombre de palabras e ingenio muelles. Que mi lengua no discurra por campos abiertos ni produzca discursos violentos con trompetas ensordecedoras, no vaya a ser que mis cuerdas se inflamen con un coturno grandilocuente y sea tenido por una persona engreída en sus escritos y en sus costumbres.

[53] ¿Qué me servirá entonces de puerto? Un ambicioso busca por todas partes la fama, pero si yo guardo silencio, un permanente pudor será mi propiedad.

[55] Que tú toques el cielo; déjame tranquilo en la tierra a mí, que sólo sé que no he aprendido bien nada.

I 9 (43). DECLAMACIÓN PRONUNCIADA EN EL NATALICIO DEL SANTO Y BEATÍSIMO OBISPO EPIFANIO, EN EL TREINTA ANIVERSARIO DE SU SACERDOCIO

Resumen. La *captatio benevolentiae* se adelanta a las habladurías y críticas que esta obra merecerá, por el simple motivo de que un clérigo componga declamaciones (1). Podría haberlo hecho cuando aún era laico y se dejaba fácilmente deslumbrar por los aplausos que cosecha la dedicación a la retórica, pero no ahora, después de haber renunciado a ese tipo de lisonjas (2). Se justifica por el hecho de que habla en honor de un obispo, al que sirve. En esas circunstancias, sería un pecado callar (3). Es voluntad de Dios que no sólo se compongan himnos en Su honor, sino también en alabanza a los hombres que lo merecen (4). Piensa, por tanto, que es oportuno escribir esta declamación, no engañosa por ficticia, sino verdadera. Critica los engaños de la poesía pagana, que no merecen alabanza. Pide (¿a las Musas?) su inspiración para que sea capaz de cantar cosas menudas, dada su falta de ingenio, pero auténticas (5).

Los dieciocho y medio versos iniciales del poema están dedicados a describir y rechazar la epopeya antigua, que cantaba en bellas frases hechos rechazables, si bien justificados por el arte. Eran ficciones, como las de Apolo, las Musas, Palas Atenea y por eso eran despreciados por la verdad (1-18).

Invocación al Espíritu de Cristo (18-24). Acumulación de denominaciones típicas y directas a la Persona del Salvador (25-29), que impulsó a Moisés a cumplir su misión ante el faraón (30-35). Solicita la ayuda de ese Espíritu para componer este poema de alabanza y acción de gracias a Epifanio (36-40). El mundo se inclina con reverencia ante él, en este aniversario, y se alegra porque Dios ha concedido a Italia un gobernante justo y piadoso, que desempeña su cargo con asistencia del cielo (41-50).

Fue elegido libremente con fervor y entusiasmo (51-58). Muestras de fidelidad por parte del pueblo, dispuesto a defenderlo como la tigresa a sus cachorros (59-66). Unos alaban su gravedad, otros su estirpe, finalmente otros sus virtudes (67-73). El poeta resalta su sentido del pudor, envuelto en un aspecto físico hermoso (74-79). Consideraciones sobre las ventajas de la belleza física, cuando se da en un hombre virtuoso (80-83). Por todo esto, Epifanio es elegido por unanimidad (84-87).

Comienza una breve narración biográfica; en primer lugar, un suceso milagroso a su nacimiento: apenas destetado, aparecieron en su cuna rayos del sol que le iluminaban y acariciaban en señal de buen augurio (88-106). Su padre, al contemplarlos, reacciona consagrando el niño al servicio de Dios (107-114). Lo lleva a continuación al obispo Crispino, para que lo eduque; ni siquiera Orfeo encontraría palabras para ensalzar lo suficiente a este santo varón, que fue para el niño otro Elias (115-120). Le transmitió el espíritu paulino y todas las virtudes que hoy se encuentran en el discípulo (121-122).

Se vuelve a Crispino, para saludar su labor (123-125), y a Epifanio, feliz heredero de sus enseñanzas (126-127), y comienza a contar las hazañas de este prelado, andariego mediador entre los príncipes de la época (128-133), equiparando su labor a la del hortelano que hace injertos a fin de mejorar la calidad de los frutos en los campos que cultiva (134-151).

Con una comparación evangélica, hace votos para que Dios premie la labor del prelado con las almas que le han sido confiadas (152-161). Pide finalmente que acepte el modesto poema, le desea cien años de vida y se muestra obligado a dejar constancia, aunque con dificultad por su falta de destreza, de sus grandes empresas (162-170).

Traducción

PREFACIO

1. Intuyo lo que muchos, en su silencio, dicen ostensiblemente y, aproximando el oído de mi corazón, percibo la voz de su pecho. Porque esta reticencia proclama: ¿qué busca sacar para sí de este tema un hombre de condición diversa a la nuestra? ¿qué pretende lograr —uno que se ha vestido con las insignias de la humildad— de los estruendosos aplausos que, como es costumbre del vulgo, suscita la voz del pueblo, una vez que se hinchan las pompas de jabón de una camarilla?

2. Ese tipo de declamaciones —dicen— debía haberlas compuesto antaño, cuando le sonreían las flores de la juventud y la infancia, y florecían en él los brotes primaverales de la vida libre del mundo; cuando era hermoso para él dejarse llevar por las ensordecedoras aclamaciones, en aquella época en que pudo ser fascinado incluso por las

apariencias de una voluptuosidad engañosa. Pero ahora ¿por qué recita en público un hombre, a quien ni conviene ni agrada la lisonja pública?

3. Recuerden los tales que ahora yo me dispongo a tratar de un asunto propio de mi ministerio: es mi deber expresar lo que siento, en alabanza de un obispo. Aunque restituyo a esa persona algo modesto con alabanzas que vienen a cuento[136], sin embargo más adelante se las deberé prestar en sumo grado, dado que conviene que invierta en su servicio todo aquello de lo que soy capaz.

Al mismo tiempo he tomado conciencia de que, si hay que rendir cuenta de cualquier palabra ociosa, no hay que rendirla menos de todo silencio culpable[137],

4. Pues habría sido el mío un silencio fruto de la desidia si, rodeado de tantas mentes de toda clase social que se alegran, sólo yo, pudiendo componer un discurso, me negara a hacerlo.

Sobre todo porque, siendo oportuno componer himnos en alabanza al cielo, estamos también convencidos de que el Señor, del que ha surgido la humanidad, encuentra complacencia en las alabanzas auténticas en honor de los hombres y que esto lo exige con especial motivo de aquellos a quienes ha concedido el don de la lengua.

¿Qué va a hacer un obispo, que consiguió con sus ruegos que yo me sintiera capaz? Pues está escrito: *El Señor me dio una lengua erudita*[138].

5. ¿Cuándo es oportuno pronunciar un discurso?[139] Pienso que ahora es oportuno y que la puerta del corazón se abre a una circunstancia propicia para hablar.

Mas no abriré mi boca en este momento para pronunciar loas poéticas. Lejos de mí la fetidez de esos poemas que, así como no ensalzan la verdad, así tampoco merecen una verdadera alabanza.

Por tanto, inspirad la mente de quien se propone decir cosas que son ciertas. En esta obra, si bien no cantaré más que hechos de menor importancia, dada la insuficiencia de mi ingenio, tampoco me inventaré hazañas por jactancia[140].

VERSOS

Suprema fue aquella capacidad de los antiguos vates para saber engañar con bellas frases. En eso consistía su gloria: en componer un poema laudatorio de ficción. Entonces, el engaño se adecuaba [5] a su obra, porque guardándose, según la costumbre de los poetas, lo que era indecoroso, se abstuvieron por pudor de decir la verdad y así por doquier la fidelidad despreció a la poesía.

Agradaba un arte que se ajusta al pecado, puesto que un error ilustrado camufló con expresiones floridas cantos en realidad rechazables. La ley enseñó a hablar sin ley, dado que se justifica por el arte todo lo que el derecho prohíbe que se diga: dioses [10] depravados tramaron vínculos morales con un canto engañador.

Cantaron la existencia de Apolo[141], de las tres ternas de hermanas[142], de la fuente Castalia y también de las diversas artes de Palas Atenea: de ahí que aludieran al laurel, el trípode, la caldera, la rueda, la lira[143]; pero se les escapó la sensibilidad por el camino de la verdad y la pura apariencia engañó a sus desorientados sentidos.

Tú, lira mía, desprecia ya el lenguaje de la cítara, que canta con la voz que le prestan las vibraciones del dedo pulgar: ven ahora, más bien Tú, te lo ruego, Espíritu[144] aquel de quien reaviva siempre, antes de que acabe el año, todo lo que crea la tierra, produce el mar, da a la luz el aire[145].

El que hace correr las aguas, da cuerpo sólido a los campos, con una orden remueve las piedras; Aquel a quien temió el Cáucaso, terrible por sus acantilados[146]; el que doblega los corazones impetuosos de sus siervos con sus íntimas inspiraciones; el que todo lo ve y ante quien toda la creación tiembla[147].

Fuente, camino, diestra, piedra, ternero, león, estrella de la mañana, cordero[148], puerta, esperanza, virtud, palabra, sabiduría, sacerdote[149], hostia, brote, pastor, monte, red, paloma[150], llama, gigante, águila, esposo, paciencia, gusano[151]. Hijo excelso, Señor Dios, Cristo en todo[152].

Ahora ruego que asista a mis palabras Aquel que, cuando se introdujo en el pecho del antiguo profeta[153], en tiempos del rey faraón, ayudó a que su enviado hablara con voz agradable. Pienso que en aquella ocasión él mismo se asombró, bien consciente de que era su boca y el habitual sonido de su voz la que llenaba los oídos del soberano con Su autoridad, timbre, sonido, sentido, honradez, modestia.

Tú, y sólo tú, ¡oh Santo!, ilumina a tu siervo: concédele saber dar las gracias, como un gustoso deber[154]. He aquí que todos abrazamos el día santo en que se extiende sobre la tierra una luz celestial y las almas se animan con rayos propicios, un día en que se alegra el mundo, si bien no se trata de una fiesta mundana.

¿Ves cómo éste, en señal de reverencia, inclina su rostro atónito en obsequio del pontífice? La fiesta natalicia siente el transcurso de los años y no los menosprecia triste, como a alumnos echados a perder. Este día ha sido para todos motivo de vida, para todos causa de salvación, porque ha roto las cadenas de la antigua culpa.

En él, Cristo ha concedido a las tierras de la Ausonia[155] honra y protección; un hombre que con mente ecuánime gobierne a los pueblos y conduzca a las gentes con su piedad. El rey del Olimpo, que se lo había prometido, preparó un gobernante de una honradez de tal calibre que sólo el mismo Dios desde su solio resplandeciente le da su poder.

Se encuentra cercano al cielo, su mente conoce lo que es y siempre será justo. Le dan la aprobación sus justas decisiones; le eligen, bajo la mirada del mundo, los votos del pueblo. Confieso que recibió un gran número de sufragios para que se sentara al

frente[156] de una sede que no ha comprado.

Una multitud libre se dio a sí misma a tí como señor perpetuo, considerándose digna de alabanza por su obediencia. ¡Oh, cuánto entusiasmo por doquier! En medio de un gozoso tumulto del mundo que aplaudía, todos tenían los mismos sentimientos[157], la voz de toda la turba era una sola.

Se afanaban por superarse unos a otros con sus votos, como si se tratara de defenderlo contra un cruel enemigo: el pueblo vence con su propia sangre siempre que es necesario proteger de peligros aquello a lo que ha prometido fidelidad.

De ese modo la tigresa del Nifates cáspico[158], que gira en torno a sus crías o forma a sus cachorros en el arte de la caza, se enfurece ante los extraños, muerde sus miembros vitales[159] con intenciones crueles y busca la muerte de los hombres con su boca cruenta[160].

El uno se admiraba de haber encontrado en él, en sus años tiernos, la edad de los ancianos; otro se enorgullecía de la antigua prosapia de sus padres y un tercero, cuya mentalidad se contenta poco con los méritos de la sangre, se acuerda de narrar los mil síntomas de las virtudes de este varón.

¡Con cuánta gloria perviven entonces sus méritos, cuántas veces son superados y la gloria de sus costumbres engendra para los vencidos un triunfo que será famoso para los siglos venideros!

Él, en medio de estas alabanzas, eleva hasta el cielo su pureza, que brilla con más esplendor en un cuerpo hermoso, y su figura sonriente, en medio de un casto resplandor. El aspecto, que para muchos con frecuencia es motivo de peligro, a él le aportó con toda certeza una brillante aureola: es suficientemente hermoso el hecho de que se mantuvo casto. Todo esto no se da, sino en la cúspide máxima del Olimpo.

Así, cuando las ventajas de la belleza se dan o se acumulan en las almas santas, entonces, los hombres se afanan por vencer en la lucha, y la fuerza del alma difunde a su alrededor dignidad o bienes por la tierra y vive para sí, mientras muere para aquélla[161].

Como el pueblo relatara todo esto por multitud de bocas[162], cristalizó una sola opinión en toda la muchedumbre. La turba de los sacerdotes y la asamblea que será venerada por los siglos[163] lo eligió, lo quiso, lo mereció, lo aceptó, lo amó.

He aquí que me había pasado por alto otro suceso nunca dicho y admirable para todos, que asombra a todo aquel que, sea donde sea, lo escucha.

Apenas era un niño, cuando se traspasan los dinteles de la luz con pasos trémulos; cuando a los que han sido apartados del pecho de la madre[164] se les traslada, desde la tierna saciedad, a un jugo lo más agradable posible; cuando la astuta matrona introduce con dureza en los labios que lo buscan un sabor más o menos semejante, de modo que el recién nacido no sepa reconocer a la madre por el gusto[165] y, en

consecuencia, negándosele la leche con un fraude simpático, mama engañado un veneno con labios desconcertados.

Ésa era la edad de éste, cuando ocurrió el milagro. Cuentan en efecto que de su cuna surgieron unos rayos de luz extraordinaria, [100] porque en él reverberaba tanto esplendor cuanto pudo desprender el aire en su honor, cuando habiendo recibido orden de ponerse al servicio de un hombre eleva de repente sus miembros mortales haciendo avanzar con rapidez el fuego del Olimpo, mientras sus piernas que acaban en cuernos imitan el paso de los caballos[166].

[105] No de otro modo en esa ocasión esta llama de buen augurio, moviéndose alrededor del niño, lo rodea, ilumina, venera, contempla, acaricia.

Entonces su atónito padre con ojos mirando al cielo, dice: «Suprema divinidad, guardián de la santidad, que desde la cumbre [110] del cielo haces favorables los augurios, que contemplas con luz propicia a esta criatura desde los primeros años, en los que aún se arrastra; Padre santo, te consagro a quien todavía el mundo vicioso no ha enredado en culpas terrenas con las trampas de su arte. Ojalá no lo hagan nunca: que sea, Dios supremo, una ofrenda agradable para Ti». Dice esto y derrama lágrimas provocadas por la alegría.

[115] A continuación buscó diligente a Crispino[167], aquel cuyas alabanzas no es posible cantar, aunque surgiera de nuevo del Averno[168], aquel que fue capaz de poner en movimiento hacia su lira las rígidas selvas del Apenino, cuando los ríos habían parado su curso[169].

Éste fue milagrosamente Elías[170]: pues ¿quién otro habría dejado [120] en la tierra a este Eliseo con el duplicado regalo de su capa? Le alimentó con la leche de la piedad, que Pablo, cuya diestra está llena de alimentos evangélicos, extrajo de su pecho.

Yo te saludo, santo Padre, os saludo por siempre[171], veneradas cenizas de Crispino[172], en cuya gloria redunda lo que en [125] Epifanio contemplamos digno de la verdad de Cristo. Tú, heredero, posees el patrimonio que te ha sido transmitido felizmente.

Éste enseña una hacienda no pequeña, que ha triplicado al añadirle sus talentos: da fe de ello el pueblo que ha sido rescatado de las regiones del mundo occidental, que la Galia había capturado y ha devuelto al pedirlo él[173].

Al verte aprendieron a ablandarse corazones feroces; tú, [130] Sumo pontífice, venciste con tus ruegos al rey armado. Así una lengua combativa doblega con su látigo las espadas, así el acero de las palabras asalta el acero del fuerte.

Y si es verdad que, quienes enlazan los sucesos importantes [135] con los menudos, cuentan historias dignas de ser recordadas, es así como el siervo en sus campos cultivados espera a su señor cuando, tras haberlos mullido bien con el diente de la curva

azada, traza líneas en las tierras y hiende la faz del suelo con el arado, de manera que la cosecha rebose escurriéndose por su boca llena[174].

Introduce plantas exóticas en un suelo que no está acostumbrado [140] a ellas, une un árbol extranjero a especies afines, se rompen cadenas genéticas, corta con la hoz la sumergida verbena, poda un árbol con un ligero corte. Una nobleza que no es suya surge de una pequeña semilla, el pequeño [145] surco se enriquece con un don que le es desconocido, mientras injerta los brotes bien regados con un nuevo árbol ya crecido.

El campo embellecido se pinta a la vez con rosas de Pesto[175] y se reviste de púrpura agreste. Los lirios resplandecen sobre un fondo de cal inmaculada y a ellos añade violetas[176], tréboles, colocasias, caltas, el cinamomo, el tomillo, narcisos, bálsamos, nardos. Y entonces, como un ave fénix resucitada, siembra las simientes que producen brotes.

El señor, a su vuelta, manda a un siervo tal que se siente, y él mismo se levanta y le da de comer con sus propias manos[177].

Que del mismo modo a tí, cultivador de las almas, a la vuelta [155] de treinta años, te produzcan rosas los campos y que esta tierra, protegida por un pastor, no languidezca puesta a prueba por fríos de cualquier tipo que sean[178]; una tierra a la que un maestro tal envuelve en una primavera perenne con la fragante hierba de sus virtudes.

Se secan tus arbustos cada vez que se ven privados del rocío, pero cuando los riegas con tus lágrimas, y con ellas acumulas montones de abono inmundo, entonces resurge en ramos [160] exuberantes, entonces prevalece la savia fecunda que hace renacer para gloria de Dios.

Acoge ahora propicio, luminaria dorada de nuestra vida, a aquel a quien proporciona alegría dedicarte este modesto poema. Cuando Dios haya hecho realidad mis votos, de acuerdo con el orden sagrado que te ha conferido[179], y brille [165] la dócil palma de aquel a quien ha implantado Su diestra, te devolveré aún con más fuerza lo que se te debe dentro de cien años.

He aquí, padre, que he dejado esculpido en tu honor, al amparo de un derecho retorcido, un poema, sea cual sea, que ha modulado con diversa suerte, de acuerdo con rígidas medidas, una ley próxima a un castigo, al no permitir en ningún momento cambiar una sílaba errónea[180].

He dicho.

I 10 (341)[181]. HIMNO VESPERTINO[182]

Resumen. Las dos primeras estrofas evocan la noche, dedicada al descanso, y el

sueño, imagen de la muerte. A partir de la tercera, el poeta se dirige a Cristo, como luz que ilumina las tinieblas, como vigilante que nos libera del pecado, sobre todo el de la carne, provocado por el demonio durante la noche.

Traducción

La tierra acoge ya la noche envuelta en una capa negra, para que los cuerpos llenos de vida se recuperen con un dulce reposo. [5] El sepulcro del sueño reaviva una de las más suaves imágenes de la muerte, mientras el alma, fatigada por los esfuerzos del día, se apresta al descanso reparador.

[10] ¡Oh Cristo, luz, vida, verdad![183], que las nebulosas horas del sueño, preparadas por las oscuras sombras, no nos arrastren a las tinieblas. Que ninguna culpa nos someta bajo el [15] techo de la noche oscura y que tampoco nos engañen las fantasías de un ardor embriagante, imponiendo a los que son inocentes una penitencia verdadera por un pecado que no es tal.

Tú, custodio vigilantísimo, asístenos con el don del sueño. [19] Que se mantenga alejado el astuto enemigo; que duerma lo que nos hace mal. Aquel que con diente cruel se esfuerza por hacer el mal a quienes están acostados en sus lechos, enfurézcase, [25] encadenados sus miembros, porque no puede golpear a quienes Tú proteges.

Que el alma no perezca, náufraga en la molicie de la carne. Que la castidad, la primera que brilla entre las virtudes, adorne el lecho; que viva en el pecho la fe que resplandece con luz indefectible. [31]

I 11 (342). HIMNO PARA UN TIEMPO DE TRISTEZA

Resumen. Todo el himno está construido sobre el contraste entre la luz y las tinieblas, la culpa que tienta y la acción divina que salva. Cristo es paz y puerto de atribulados y náufragos: el ejemplo de Jonás ocupa la mayor parte del texto (9-23).

Traducción

Dios, alegría perenne; Cristo, paz del corazón inquieto y puerto de náufragos, a quien ni la tempestad puede desterrar del [5] alma, aunque revuelva la profundidad del

mar con rápidos torbellinos; que sacas a flote todo lo que está sumergido en el mar y los seres abrumados por sus pesos; que fuiste guía del profeta [9] náufrago, manteniéndole en vida después de servir de comida al monstruo, mientras el mar en calma no sabe lo que tiene y luego, como salvador[184], vomitas al alimento sano y salvo de la garganta de la fiera[185].

[14] Expulsado de una nave hostil, a salvo de una pésima protección, el profeta, persuadido de que Tú eras Dios, cumplió a partir de ese momento tus órdenes con fortaleza.

Por medio de un sacrificio impuro, arrastró, estando en ayunas, a las negras aguas a uno que vivo sufrió el sepulcro, convertido en comida de una urna viviente[186].

[22] Descubrió los secretos del cetáceo, como un testigo temible de su intimidad.

[24] Del mismo modo nosotros te rogamos, Dios, rey nuestro, que nos libres del vientre de las preocupaciones, a nosotros que hemos sido triturados como una comida por el llanto. En nuestra médula vive lo que mata, lo más profundo de nuestras entrañas se encuentra perturbado.

[29] En la raíz de nuestra carne domina una pasión que sumerge, quema, provoca: mas, si nos miras benigno, de la tentación surgirá la alegría.

I 12 (343). HIMNO EN HONOR DE SAN CIPRIANO[187]

Resumen. Tras ponderar su condición de obispo y mártir, así como sus cualidades, el poeta juega con la antítesis entre vida y muerte. En las estrofas segunda a quinta resalta su elocuencia. En las dos últimas, su actitud pronta ante el martirio, porque le abre la posibilidad de contemplar a Cristo.

Traducción

El corazón, la lengua, los sentimientos, la dignidad de Cipriano, obispo y mártir, se ponen de relieve en su manera de sufrir la muerte[188]: su martirio le proporcionó una sepultura [5] llena de vida[189]. Resplandece la luz que emana del hacha.

Fue brillantísimo en el modo de hablar y dotado de una lengua particularmente rica, como la onda que brota de un torrente; [9] con la agudeza de su palabra superaba el impacto de la punta de un dardo[190], dotes de su alma venerable que de buen grado devolvió a Cristo.

Ahora[191] desempeña su antiguo oficio: como orador, ruega, [15] obtiene y atenúa los aspectos duros de los juicios, hace dichosos a los que son culpables, pidiendo la absolución de los pecados con su canto[192].

Ni el fuego, ni la cárcel, ni las cadenas pueden causar daño [20] a quien se adelanta a ellos. Recibida la orden de ofrecer víctimas se rió de las ofrendas miserables[193]; siendo ya inminente el suplicio, escapó a las tentaciones con la muerte.

[25] Con una breve alocución[194] interpuso una pequeña demora a los golpes del verdugo; tanto más alegre invocó al hacha, tanto más rápido corrió al encuentro de la muerte.

Aquel procónsul Máximo[195] no pudo ser más cruel, habida [30] cuenta que sus amenazas eran obsequios y que no hay ira más dulce para quienes quieren contemplar a Cristo que aquella que no les retrasa.

I 13 (344). HIMNO DE PENTECOSTÉS

Resumen. La composición pone de relieve ante todo el milagro del don de lenguas. Es también un don de Dios, infundido por el Espíritu, el hecho de que se cante el don de lenguas (1-8). El Verbo fortalece a los Apóstoles y supera la barrera de las lenguas, llegando a los corazones de hombres de todas las naciones (9-22). Con los siete dones del Espíritu Santo, la redención se abre a todo el mundo, y éste es un motivo para cantar, dando gracias (23-32).

Traducción

El hecho de que la lengua se ponga al servicio de las lenguas, también es un don del cielo[196]. ¿Quién no cantará las prerrogativas divinas, puestas de manifiesto por sus dones?

Quien todo lo sabe hace que, a través de la lengua, se pronuncien [5] alabanzas dignas de Dios. He aquí que infunde el Espíritu y enseña de nuevo a hablar a las bocas.

Entra en los corazones, desfondados por la antigua oscuridad[197]. [11] En este día, el Verbo, mientras distribuye entre los Apóstoles las palabras, también alcanza los corazones del mundo, dominando sobre las lenguas del mundo.

[15] Elévese un solemne canto de alabanza: un hombre solo domina las lenguas de los pueblos. El tracio, el galo, el indio, son uno solo.

La melodía que emite, como en un juego, la dulce Grecia, las estridencias del murmullo de Canopo[198] que molestan por su [21] atroz barbarie, los ladridos de la lengua parta, todo eso rebosó en el pecho de los forasteros.

Sin quererlo el mundo, por todos esos caminos se corre hacia [25] la salvación del mundo. ¡Cuánto[199] se deja sentir ahora, mientras adorna a la corona de los apóstoles con el don septiforme[200], la redención divina de la gracia pascual!

Al que es ya rico se le añaden riquezas, que van en aumento [31] de su plenitud. Cantad ahora con la mente, con la voz: nuestra alma se lo debe a Dios.

I 14 (345). HIMNO EN HONOR DE SAN ESTEBAN[201]

Resumen. Tras un breve comentario al significado del nombre del santo, corona, el himno desarrolla la idea de la muerte que da vida, es decir, que abre las puertas de la eternidad en el cielo. Recuerda que Esteban fue el primer mártir y describe algunas escenas de su martirio, para acabar con esta fuerte antítesis: a medida que la ejecución avanzaba, mientras crecía la figura del mártir, los verdugos se empequeñecían.

Traducción

¿Quién más poderoso que Esteban? Significa corona, es mártir. Como el premio, tal el hombre: su nombre es fruto de la prueba.

Que esta breve loa sea larga; así son evocados los grandes[202]. [5] Esbirro de la muerte, mira que, al dar la vida a partir de la muerte, eso mismo que quita la vida da acceso a la salvación.

Dichoso aquel que, bajo estos golpes, con la muerte se hace [10] eterno. Con su sangre prepara la luz; con sus exequias, el cielo para que así el triunfo no sea del enemigo[203]: es decir, así obtiene la palma del martirio.

[16] Éste fue el primero en entrar por un camino que ningunas plantas de hombre habían hollado. Visitó las moradas del paraíso y, cubierto aún con el vestido de la carne mortal, exclamó: [20] «Veo al Hijo sentado a la derecha del Padre»[204].

Mientras los impíos arrojaban piedras, y mil instrumentos [25] de muerte, él solo, consciente de los verdaderos bienes, rogaba con toda su fe que la ira del cielo no fuera a perder a quienes, inconscientes, le hacían mal[205]. El ensañamiento no servía de nada, el furor de la plebe ensalzaba al reo. El martirio avanzaba según lo que era de prever: los

verdugos gemían ante el suplicio, al irse engrandeciendo aquel que había sido lapidado.

I 15 (346). HIMNO EN HONOR DE SAN AMBROSIO[206]

Resumen. La vida del santo, su virtud, constituye su riqueza (1-4). Ambrosio ha sido valiente, ha dominado la carne, ha vivido para Dios (5-11). Reafirmó la fe, honró a los mártires, fue temido por los enemigos de la Iglesia (12-19). Sigue dirigiendo la diócesis desde la tumba (20-23). Petición de que ruegue por sus sucesores, a fin de que Cristo les ilumine (24-32).

Traducción

Nombre, fama, y sobre todo su conducta elevan hasta el cielo a Ambrosio[207]. Éste nada debe a la elocuencia, toda su riqueza está en su vida.

El valiente, protegido por su escudo, no desea que nadie le [5] ayude. Hecho de carne, no hizo nada carnal[208]; el alma es reina del cuerpo, ha derrotado cualquier tipo de lascivia.

Así vivió él: no para sí mismo, sino todo para Dios, su Creador. [10] A partir de ahí, sumado a los Apóstoles, reintrodujo la fe que había sido expulsada[209], cantó los triunfos de los mártires con el rejuvenecido laurel de su palabra.

[16] Él con su boca arrancó la presa de las fauces de la cruel serpiente. Fue uno que combatió las batallas de Cristo. Fue temido por sus amias[210].

[20] Aunque sepultado, vive y ayuda, empuñando el timón de la Iglesia. Justina desperdició su peligroso veneno, esa dificultad fue un trofeo para el obispo[211]

[25] ¡Oh luminaria!, acuérdate de tu sede; ¡oh santo!, adorna a tus sucesores, que confían en tan noble patrón, a fin de que el General del supremo cielo, que es Pastor de los obispos, que aleja todo lo que puede desorientar, que guía el rebaño de los príncipes y es Maestro de los que enseñan, no los rechace, envuelto en la nube de su poder[212].

[29] Él, que es Pastor de los pontífices, que quita de en medio todo aquello que mancha, gobierna el rebaño de los príncipes y es Maestro de maestros.

I 16 (347). HIMNO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Resumen. Resalta cómo la muerte, consecuencia del pecado, ha sucumbido ante la muerte de Cristo, que produce alegría (1-9). Con una serie de metáforas tomadas del reino animal —serpiente, león— se ensalza el triunfo de Cristo sobre la muerte (10-16). Cristo es presentado también como la primicia de la humanidad que vence al pecado (17-24). Es el Verbo encarnado para redimir a los que eran suyos, el pastor que rescata a la oveja perdida (25-29). Se describe finalmente la entrada triunfal de la humanidad de Cristo en los cielos (30-32).

Traducción

Cristo ha ascendido ya al cielo, antes mató a la muerte, sepultado la expulsó del sepulcro, la muerte cayó abatida bajo el impulso de la muerte[213].

¡Oh siglos!, cantad este acontecimiento: la muerte sometió al infierno, el ajusticiado venció a la muerte; ésta llora abatida por aquello de lo que había esperado alegría[214].

Aquella que nunca se sacia ha sido devorada y la depredadora de todos los seres se ha convertido en presa. Ya es conducida, apresada en una red; la cadena yace encadenada, la serpiente ha expulsado el veneno[215], el manso ha pisoteado la soberbia, el cordero saca las entrañas al león[216].

Poder mayor aún es, Cristo, el hecho de que asumes nuestras debilidades y, escondido bajo un hábito de siervo, nos conduces hasta el triunfo, como si desde las sedes celestiales infundieras terror a los culpables.

Dios se manifiesta por doquier, ningún obstáculo lo aparta; mas, para poner en pie a los caídos, se ha dignado ser lo que somos: Él mismo redimió lo que era suyo por derecho. Recondujo a la oveja perdida a la custodia del pastor.

¡Oh ángeles, levantad las puertas[217]! Entra el juez terrible, más grande aún por los trofeos arrancados a sus enemigos.

I 17 (348). HIMNO EN HONOR DE SANTA EUFEMIA[218]

Resumen. Comienza el himno con una pregunta retórica, para resaltar más la fortaleza de esta mujer ante el martirio (1-8) Sentencia conclusiva (9-10), seguida de la constatación de los hechos (11-12). Interpelación al verdugo, que abre la segunda parte: una enumeración de algunos de los tormentos a que fue sometida la santa (13-32): un

horno de fuego, azotes, fieras, halagos.

Traducción

¿Qué lengua sería capaz, qué pluma podría cantar los triunfos de una virgen tan excelsa? Aprended ahora, varones de corazón blando; asimiladlo, cobardes: esta valiente doncella os da ejemplo, [5] cuando supera a los hombres. La virtud desconoce siempre la blandura[219] y una, que ha concebido una vez a Cristo en su seno, no conoce las exigencias del sexo ni la debilidad de ánimo.

Quienes han guardado a Dios en el fondo de su pecho[220] liberan [9] sus almas de las cadenas físicas.

Soportó atroces tormentos corporales y el amor a la cruz fue en aumento a medida que disminuían sus penalidades.

Si fueras capaz, tú, ¡oh cruel torturador!, de aprender a doblegar a esta mártir, aprenderías a perdonarla.

El que debe seguir la cruz, no tiene excesivo miedo del fuego, [15] el látigo, los verdugos, las ruedas[221].

Se cuenta que cuando Prisco, más nocivo que una fuente de veneno —así llamaron, en efecto, a quien en una época miserabie [20] sentenciaba a muerte a una virgen santa —, mandó que ésta fuera arrojada de cabeza a un horno ardiendo y sus esbirros ardían en deseos de convertir a la mártir en pasto de las llamas, una luz más brillante que el halo del Olimpo impidió la obra de [25] quienes pretendían llevar a cabo esa crueldad[222].

Ante lo cual empuñan la espada, a la vez que gritan: «Te rogamos que de aquí nos envíes al Tártaro[223], pues nuestra mano no puede hacer daño a la santa».

[29] Se hincha el hígado de Prisco, ardiendo de bilis. Dispone al punto piedras, fosos, látigos, fieras y el suplicio más peligroso, halagos, a los que la virgen resiste con fortaleza[224].

I 18 (349). HIMNO EN HONOR DE SAN NAZARIO[225]

Resumen. El martirio rompe los límites del tiempo y abre las puertas de la eternidad (1-4). La muerte de Cristo supuso la salvación de todo el género humano, la de Nazario enriqueció la estirpe de su familia (5-8). Sufrió la persecución de un Nerón (Diocleciano) con entereza, dando ejemplo con sus hechos y no sólo con palabras, como todo general

valiente (9-22). Dio un fruto granado, despreciando su propia carne, con su muerte en Milán (23-28). Aparición del santo a Ambrosio, quien tras esa revelación encontró sus reliquias y las dio una sepultura digna (29-32).

Traducción

Una muerte santa ayuda a que se prolongue el breve tiempo de una vida, restringida a un estrecho espacio: prepara el confín de la eternidad.

Como fruto de las caídas[226] llegó el resurgir de todo el género [5] humano. Con su buena muerte Nazario añadió nuevo lustre a su estirpe.

Bajo el imperio de Nerón[227], sufriendo con entereza diversos [9] males, iluminó la tierra sin doblegar su corazón ante un profundo temor. Al contrario, para mostrar a los mundanos por qué camino se sube al cielo, como un verdadero maestro, dio ejemplo [15] con hechos, no con palabras.

Pues es un capitán aguerrido el que enseña a batallar con su valentía. ¿A qué soldado arrastran las palabras, si el que manda [20] se abstiene de llevarlas a la práctica? Una arenga verbal, que se la lleva el viento, no tiene el peso que presta el ejemplo.

Mas éste, tras haber depositado buenas semillas en fértiles campos, después de que hubo surcado la tierra con el arado, [26] llegó enseguida a Milán, donde renunció a su cuerpo mortal[228] mediante un noble triunfo.

Como sus reliquias no yacían en una sede digna, en un momento dado se lo advierte respetuoso al obispo a fin de que, exhumándolas de nuevo, las presentara al mundo como dignas de veneración[229].

I 19 (350). HIMNO EN HONOR DE SANTA MARÍA[230]

Resumen. El texto entero es un juego de paradojas que gira en torno a la dignidad de María, en quien se encuentran milagrosamente la virginidad y la maternidad. Compara este privilegio con una puerta, a la vez cerrada y abierta (1-5). Está por encima de lo que nosotros podemos comprender (6-9). Por la embajada, que actuó de semen, concibió en verdad al Verbo de Dios, que es a la vez todo Dios y todo hombre (10-19). En nada superior a los hombres y en nada inferior a Dios (20-25). Interpelación a la Virgen, pidiéndole su intercesión omnipotente (26-32).

Traducción

¿Qué podré decir para alabar dignamente a María, virgen y madre? Concédamelo su Hijo, lo adorne, lo lleve a buen término. Que ella misma sugiera lo que exige la puerta cerrada, lo que pide la abierta[231].

Intelecto mío[232], ¿qué vas a buscar? ¿van a ser las palabras o [6] el prodigio? La naturaleza perdió cualquier tipo de ley; nuestra salvación consiste en esto, en que somos vencidos.

Mientras estaba sola la Virgen, concibió con el oído[233] un [10] hijo, engendrado ante el estupor del cuerpo, que engordó alimentado por el Espíritu[234].

Lo que profirió la boca fue el semen[235], El Verbo entra en [15] los límites de la carne.

Por parte de la madre es todo nuestro y de parte del Padre es Dios, en nada diverso. Un parto único para ambos: para el que engendra y para la que acepta.

Él en nada era superior a los siervos, pero no se hace inferior [20] al Creador. La fuente que cerrada recibe palabras es la fuente que cerrada producirá un cuerpo; no se abrió lo que estaba estrechamente unido y sale a la luz del día una verdadera prole. [25]

Dí, madre y virgen, te lo ruego, ¿es que alguna vez alguien ha cerrado al abrir? Tu vientre adelgaza con el feto, ha nacido el matrimonio de castidad[236].

[30] Tú, de quien se cree que eres la más digna de encomio[237], a quien le han sido confiadas todas las gracias, superior a todos, ¡acuérdate de nosotros!

I 20 (351). HIMNO EN HONOR DE SAN MARTÍN[238]

Resumen. Condensa los méritos del santo, diciendo que cultivó todas las virtudes: por su lucha contra las pasiones puede ser llamado mártir (1-10). Esta primera parte acaba en una sentencia (11-12). Antes de recibir el bautismo ya ardía en un amor a Dios, que se manifestó en hechos al hacerse cristiano (13-16). Narra la escena del pobre con el que compartió su capa (17-23). Alude a su vida consagrada a Dios, su lucha con los demonios, sus milagros (24-27); sus padecimientos, equivalentes al martirio, su llamada al episcopado, que desempeñó con fidelidad (28-32).

Traducción

Cuando hablo de las hazañas de Martín, no paso por alto nada que sea digno de alabanza: él solo presenta, compactas, virtudes que se encuentran divididas entre todos[239].

Es mártir por sus grandes sufrimientos, al haber vencido la carne con el espíritu, pues pisotear las luchas íntimas, está cercano al triunfo.

Cuando desfallecen las fuerzas del cuerpo, una realidad permanente, digna de alabanza, se mantiene firme: el que cumple los deseos de la carne, refuerza al enemigo del alma.

Este santo, cuando aún desconocía el ardor de la eterna fuente, ardía ya de fuego divino. Una vez ungido en el espíritu por las aguas del bautismo, se dedicó a Cristo con actos.

Con la misma capa con la que había cubierto al desnudo, resplandecía el rey de los cielos[240]. Con un sucio harapo se logra aquello que hace resplandecer la esfera de los astros.

¡Cuán justo trueque! Un pobre paga con la púrpura[241] y un mendigo regala el reino. Después, al emprender una vida consagrada, se rió de una multitud de demonios, mandó que resurgieran de las cenizas y a su contacto revivieron los muertos.

Soportó de buena gana dolores con los que se tejió una corona. Obligado a asumir el episcopado, en contra de su voluntad revistió un cargo que desempeñó con santa fidelidad.

I 21 (352). HIMNO EN HONOR DE SAN DIONISIO[242]

Resumen. Se describe a este santo como a un miembro de la milicia, que por sus sufrimientos mereció convertirse en ciudadano del cielo. Cristo le concedió tantas victorias como batallas (1-4). Sufrió el destierro y este mal le confirmó en la fe (5-11). El tirano le convierte en un confesor, en nada inferior a un mártir (12-17). Describe la pena del destierro como una muerte lenta (18-23). Dionisio se rió de este castigo, a pesar de su dureza, sobre todo la sed (24-28). Oración final (29-32).

Traducción

A Dionisio, Cristo concedió tantas victorias como batallas[243]. Desterrado, se hace conciudadano de los santos, habitante de la ciudad celeste.

El tirano Constancio expulsó un día al obispo de su sede. [5] Éste no cedió ante el perturbador, su fe se acrecentó en los peligros.

¡Proclama esto, tú que profesas la santidad[244]: el sufrimiento [10] te entrega en manos del éxito, con el mal compras lo que anhelas! Continúa tú, torturador convertido en bienhechor, pues esta luz desaparece si tú desistes. ¡Oh, qué venturosa es la adversidad, si triunfan de este modo quienes sufren el exilio!

Este confesor no es en nada inferior a un mártir venerable[245]. [16] Despliegan las alas al encuentro deseado de la muerte aquellos a quienes afecta la muerte del destierro.

Una lenta consunción en nada es menos valiosa: penetra [20] lentamente hasta lo más hondo. El duelo del destierro es muerte en vida, remedio veloz para el tránsito a la otra.

Se rió del furor del príncipe corriendo al destierro, mientras [25] su fe permanecía firme. Inconmovible él, es llevado de acá para allá por el mundo, negándosele la posibilidad de beber, allí donde el sol quema con más fuerza.

[30] De Tí, Dios terrible, recibimos como nuestro lo que Tú nos regalas. Concédenos que te pidamos la santidad que Tú mismo nos das.

[1] El nombre procede de la palabra celta *brig*, altura, de la que hay vestigios topográficos en toda Europa (*Brig* —Suiza—, *Bregenz* —Austria—, *Brianza* —Italia—, *Brianco* —España—). Para llegar hasta Briançon, situado en la Galia Narbonense, de la otra parte de los entonces denominados Alpes Cotios, tenía que atravesar la cadena de montañas con picos de nieves perpetuas, que rondan los 4.000 metros de altitud. M. CARINI, en su nota sobre este poema de la que damos cuenta en la bibliografía, dilucida muchas de las cuestiones que plantea este texto: itinerario del viaje, obispo por cuyo encargo el poeta lo realiza, naturaleza de la misión que le lleva hasta las ciudades de Arles y Vienne y finalmente fecha en la que fue compuesto, segunda mitad de 506.

[2] Para la discusión sobre la fecha y los itinerarios de ida y vuelta de ese viaje, véase S. ROTA, «Antiquum credit...», págs. 362-364.

[3] Este nombre aplicado al sol no se encuentra, ni en HESÍODO ni en HOMERO. Es EMPÉDOCLES el primero que lo utiliza, si bien no para designar el astro que ilumina la tierra sino el éter superior a la misma. Sin embargo, en la literatura latina, tanto para CICERÓN —*Aratea* V 60. 343— como para VIRGILIO —*Eneida* IV 119. VI 725—, Titán es el sol, hijo de Hiperión, uno de los titanes, a su vez hijos del Titán que procedía del Cielo y de Vesta. Cf. también P I 8, 3; II 84, 3. Véase, a este respecto, W. KRANZ, «Die Sonne...»

[4] Cfr. VIRGILIO, *Eneida* VIII 97, VALERIO FLACO II 444, ALCIMO AVITO III 1.

[5] Ennodio dice textualmente *ardenti Cancro*, es decir, en lo más tórrido del verano.

[6] Se trata de una ciudad antigua de la Tebaida, a orillas del Nilo, situada en el trópico en la frontera con la Etiopía. Actualmente es Asuán.

[7] Ennodio describe el desencadenamiento tanto del frío como del calor que, en vez de corresponder a las diversas estaciones del año, se suceden en un mismo día en razón del cambio de altura del caminante.

[8] La *lacerna* era un abrigo corto o casaca larga, que estaba cerrada por delante y abierta a los lados a la altura de los brazos. Véase también P II 57. 59, 1.

[9] CSEL puntúa estos versos de modo diferente: «*Bajo un calor de verano, el abrigo me había oprimido el cuerpo, vestido con una capa ligera, me parecía estar desnudo. Mientras el tiempo huye ante nuestros ojos con un ritmo constante, (20) dado que la lámpara de Febo nos guió hacia los hielos de las alturas, asaltó el miedo a quien había buscado con ansia la bruma y no hubo ningún indicio del calor que anhelaba*». Preferimos, por principio, seguir la edición de F. VOGEL, en MGH.

[10] Este párrafo describe el contraste entre la luz y el calor durante la ascensión y el frío de la cumbre.

[11] Se trata del monte de ese nombre —cfr. CIL V 2— en los Alpes Cotios. M. Julio Cotio, hijo del rey galo Dono, reinaba en tiempos de Augusto sobre la región de los Alpes que, por su nombre, recibió esa denominación. Por su actitud amistosa hacia los romanos —erigió arcos de triunfo en honor de Augusto en Segusio (9-8 a. C.) y calzadas en los Alpes—, recibió el título de prefecto de las ciudades de aquella zona que, a partir de Nerón, constituyó una provincia. Según M. CARINI. «L' Itinerarium...» se trata del monte Genèvre: cf. pág. 159.

[12] La expresión *facies depicta* culmina en su ambivalencia «colorido, pintoresco» el contraste entre el nombre maternal, la impresión suave y el peligro que encierra la ascensión al monte.

[13] Cfr. OVIDIO, *Metamorfosis* XV 623.

[14] Cf. SEDULIO, *Poema pascual* I 43.

[15] Según la mitología, que le atribuye diversas genealogías tanto por parte de madre como de padre, Dédalo, ateniense, refugiado en Creta, es el prototipo de artesano ingenioso y artista que sabía imprimir movimiento a las figuras que fabricaba o esculpía. Famosos episodios en los que interviene, son: la construcción de la vaca en la que se introduce Pasifae, del laberinto en el que Minos encierra al Minotauro, de las alas, hechas de plumas y cera, con las que él y su hijo Ícaro huyen de Creta a Sicilia.

[16] Se trata de la montaña entre Macedonia y Tesalia, en la que, por su altura, los antiguos pensaban que habitaban los dioses.

[17] Una paradoja grotesca: la atmósfera está tan húmeda que las aves, en vez de volar, nadan.

[18] Hijas de Piero. Éste fue un rey de Emacia, que dio a sus nueve hijas el nombre de las nueve Musas. Perdieron un certamen con éstas y en castigo fueron transformadas en urracas. No obstante, este calificativo se aplica con frecuencia a las Musas.

[19] Estos cuatro nombres de torrentes alpinos proceden de una corrección de J. SIRMOND al texto de los manuscritos —que leen *doria nam sensis torrens ustura*—, basada en PLINIO, *Historia natural* I 16, 110-118.

[20] La expresión *marmoris lonii saeuitiam*, encierra una fuerte antítesis —mientras la primera palabra alude al mar en calma, como un mármol, la tercera describe su bravura— para expresar la engañadora tranquilidad del mar Jónico.

[21] El río del mundo infernal y subterráneo. La expresión alude a la saga transmitida por PLATÓN —*República* 621 A— según la cual quien bebía agua de él perdía el recuerdo de su vida en la tierra.

[22] Nombres de otros tantos santos mártires de los primeros siglos de la Iglesia. Saturnino, enviado por el papa Fabián como misionero a la Galia, fue el primer obispo de Tolosa. Hacia el 250 fue arrastrado por un toro en las escaleras del Capitolio de esa ciudad, aunque según otra tradición fue martirizado de ese mismo modo en Roma bajo el imperio de Decio. Es también la leyenda quien habla de Crispín y su hermano Crispiniano, de una noble familia romana, que fueron también a la Galia como misioneros. Con su trabajo como zapateros, no sólo se ganaban la vida sino que convirtieron a muchos pobres a quienes servían. Recibieron el martirio durante la persecución de Maximiano (286-305), a manos del prefecto Rictiovaro, después de haber sido cruelmente torturados.

La historia de Daría presenta rasgos novelescos. Virgen consagrada a Vesta, recibió el encargo de convencer a Crisantio, converso al cristianismo, para que volviera a su antigua fe. Una conversación sobre temas de fe entre ambos acabó, sin embargo, con la conversión de Daría y la decisión de contraer matrimonio, prometiéndose vivirlo en castidad. Ambos murieron martirizados en Roma, tras sufrir numerosos tormentos, en una fecha imprecisa. A su vez, Mauro era un sacerdote que, tras haber bautizado a una gran cantidad de los prisioneros compañeros de prisión, fue decapitado por orden del prefecto Lampadio.

En el Martirologio romano se habla de dos Eusebios. El primero fue martirizado, junto con Hipólito y Concordia, durante la persecución de Valeriano (253-260) mientras el segundo fue un papa, médico de profesión, cuyo pontificado duró cuatro meses y a quien el emperador Magencio (307-312) desterró, muriendo poco después, por lo que es considerado mártir.

Finalmente, según la tradición, Quintino —no, Quinto— pertenecía a una familia senatorial y se desplazó a la Galia como misionero bajo el reinado de Maximino (307-308), para ser allí martirizado.

[23] Estos tres protomártires de Turín, quizás soldados de la legión tebana y festejados por la Iglesia universal el 20 de noviembre, vivieron en el s. III y son conocidos por el sermón XII —*De passione vel natale sanctorum, id est Octavi, Adventi et Solutoris*— del primer obispo turinés, san Máximo, en el siglo IV.

[24] Cfr. VIRGILIO, *Eneida* I 604. OVIDIO, *Fastos* IV 311. Con más frecuencia juega Ennodio en sus poemas con el pensamiento contrario: P II 3, 5; 9, 13.

[25] Como se deduce del texto, en esta composición, Ennodio pide a Eugeneto una parte de un huerto para Deuterio.

[26] Alude a los hilos que tejen las Parcas, que determinan la vida del hombre.

[27] El *tympanum* era un instrumento de percusión, una especie de pandereta, utilizado sobre todo en el culto a Cibeles; *plectrum* designa propiamente la púa con la que se percuten las cuerdas de la cítara.

[28] Las Musas.

[29] *Turgida pectora*, al pie de la letra «los pechos henchidos».

[30] Ennodio expone esta idea, como tantas veces, de una manera intraducible: *pompa causarum*, algo así como «trompeta —es decir, declamador sonoro— de causas judiciales».

[31] A pesar de que Roma ha dejado de ser la residencia de la administración central desde el 400, sigue siendo considerada como la capital del Imperio.

[32] Textualmente escribe *la diestra*, la mano con la que el destino pone de manifiesto su poder. Cf. Himno *Veni, creator Spiritus.*

[33] Cf. VIRGILIO, *Eneida* VII 237.

[34] Con esta expresión —*Amphion Dirceus*— alude Ennodio a una figura de la mitología que, además de tomar parte en la fundación de Tebas, pasa por ser el fundador de la música, ante todo la de la cítara.

[35] De este Próculo no tenemos más noticias a través de Ennodio. Según J. SIRMOND se trata del poeta de la Liguria al que SIDONIO APOLINAR dirige las epístolas I 23 y IX 15. La expresión de Ennodio es, ai pie de la letra, «15 días antes de las calendas de mayo».

[36] La metáfora inicial es muy querida para Ennodio: baste recordar M 2, 15; M 3, 84. 187 y, sobre todo las declamaciones escolares, D 7, 7; D 8. 5-7; D 9, 10; D 10, 7. Cf. BCG, 357.

[37] Esta idea Ennodio la expresa de un modo enrevesado: «Las heridas infligidas a la vid reconcilian —*uulnera conciliant*— pérdida y aumento».

[38] Para describir la formación literaria de este personaje, Ennodio lo compara a Píndaro, poeta griego de principios del s. v a. C., y no duda en equipararle al mismo Apolo. En este contexto, alude al famoso mito del enfrentamiento entre Marsias y el dios de la poesía. Marsias, un sátiro, enorgullecido por su pericia en el canto, osó desafiar a Apolo. Éste le castigó colgándole de un árbol y desollándolo vivo. De su cadáver, según algunos, surgió el río Marsias; para otros, esa corriente de agua se formó con las lágrimas que sátiros y ninfas derramaron a su muerte.

[39] Ni el personaje ni el tema son una novedad. A Máximo dirige Ennodio seis epístolas de su correspondencia y en una de ellas —VII 21— incluye tres dísticos a propósito de su boda.

[40] Estas expresiones tan poéticas están llenas de metáforas imposibles de traducir con propiedad: por ejemplo, para Ennodio, lo que traducimos como «rasgos característicos», es al pie de la letra «antorchas (*taedas*) en el rostro», o lo que reproducimos como «polen», es el «aura del polo».

[41] Ennodio dice «Nereo», el dios protector de los bosques.

[42] Cf. OVIDIO. *Amores* I 2, 40. Hasta aquí Ennodio ha compuesto en dísticos elegíacos, 12 en total. Los cuatro versos siguientes son tetrámetros catalécticos o septenarios trocaicos.

[43] Siguen a continuación seis estrofas sáficas.

[44] El poeta resalta el contraste entre la belleza artificial de la púrpura, tanto más hermosa cuanto más se haya teñido, y la belleza de Venus, cuanto más natural, mejor.

[45] El poeta cambia por tercera vez el metro de esta composición y escribe en hexámetros hasta el verso 123.

[46] Un apodo de Venus, tomado de la isla de ese nombre, en la punta meridional de Laconia, célebre por su culto a Afrodita (Venus), quien según el mito llegó a esa tierra desde la espuma del mar.

[47] Amor (Eros) es, más que un dios —presente en la literatura y el arte, apenas en el culto—, un poder cósmico, uno de los elementos originarios en la constitución del mundo (HESÍODO, *Teogonía* 120 ss.). Su relación con Venus, como hijo y acompañante, no es inicial. Ya a partir del s. v a. C., por ejemplo en PÍNDARO y EURÍPIDES, aparece en singular o en plural, unas veces como demonio con poder sobre los seres humanos, otras como hermoso joven y otras como niño juguetón, desnudo y alado, que se divierte disparando flechas mágicas e invisibles a dioses y hombres.

[48] CSEL puntúa estos versos de un modo diferente, que había que traducir: «La fría virginidad que consume los miembros se ha apoderado de muchos; votos hechos al cielo dominan la carne con renovado fervor».

[49] G. HARTEL propone para el verso 60 unas conjeturas que habría que traducir: «Los jóvenes efebos se comportan como personas tímidas, débiles».

[50] El término utilizado —*iustitium*, de *ius sistere*, suspender la administración de justicia— aparece por metonimia en FRONTÓN y SIDONIO APOLINAR (*Epístola* II 8,1), en el sentido de la traducción.

[51] Cf. OVIDIO, *Metamorfosis* III 169.

[52] Cf. SEDULIO, *Poema pascual* I 60.

[53] El poeta utiliza aquí el adjetivo *Dyoneus. -a. -um.* En realidad, Dione era la hija de Oceano y Tetis (para otras versiones, del Éter y Gea) y madre de Venus, quien pasa a recibir el nombre de la madre.

[54] Para los versos 105-107, G. HARTEL, aparte de puntuarlos de otro modo, propone diversas conjeturas —*spicula* por *singula*, *tactu* por *fatum*— que varían la traducción: «Entonces el hermoso arco tensó la flecha redonda: los brazos dispararon dardos con diferente trayecto. La diestra del dios alado intuye al tacto la herida...».

[55] *Fatidica*, en el sentido de prevista o impuesta por el hado. Véase lo que decimos en la Introducción sobre *fatum* en este verso.

[56] Cf. VIRGILIO, *Eneida* XII 257.

[57] *Creta*, la palabra que utiliza el poeta para designar la marca que los destina a ser marido y mujer, es la tiza (*craie*, francés; *Kreide*, alemán —de arcilla que procede, según ISIDORO DE SEVILLA (*Etimologías* XVI 1,6), de la isla de Creta y que se utilizaba en la Antigüedad con diferentes aplicaciones a la agricultura, la medicina, diferentes artes como el culinario, la escultura, la escritura, etc. Véase ThLL IV 1184-87.

[58] Cf. VIRGILIO, *Eneida* V 816.

[59] Aquí cambia por última vez el ritmo del poema, que acaba con seis endecasílabos falecios.

[60] J. SIRMOND añadió en su edición al título, *Padi*, porque efectivamente se trata de la descripción de un viaje por el río Po. CSEL y MGH han prescindido de esta precisión.

[61] Castalia es la fuente de las Musas en Delos.

[62] Mítico bardo, hijo de Apolo y la musa Calíope, esposo de Eurídice, nacido en la Tracia, por cuyo canto y música son seducidos animales, plantas y hasta las piedras.

[63] Según PLINIO (*Historia natural* III 117), éste es para los griegos el nombre del río más caudaloso de Italia, al que los romanos llaman *Padus* (Po). *Erídano* aparece sobre todo en poesía: VIRGILIO —*Geórgicas* IV 372: *Eneida* VI 659. OVIDIO, *Metamorfosis* II 324. 372. PROPERCIO I 12, 4.

[64] Evoca el poeta la fuente que el mítico caballo alado hizo brotar, golpeando la tierra con su pezuña, en el monte Helicón, patria de las Musas.

[65] Sobrenombre de Baco, el vino que desata (de λύω) las preocupaciones.

[66] Esta operación Ennodio la describe de un modo poético intraducibie: «las túnicas de las uvas en la cárcel del mosto».

[67] El poeta usa el término *flamma* para designar que la madera de los árboles, arrancada por la corriente desencadenada del río, será destinada al fuego. En otros pasajes, como en P II 43, 3 ó P II 103, 6, lo emplea para expresar los sentimientos humanos de la ira.

[68] En su etimología, la Parca es diosa del nacimiento (*pario*), la que reparte a los hombres su suerte, la diosa del destino. Habitualmente se distinguen tres, a quienes se califica de hermanas: Cloto —la que teje el hilo de la vida, Láquesis— la que lo tensa— y Átropo, la inflexible.

[69] *Áornos* —sin pájaros— es todo lugar cuyas auras son irrespirables, ante todo el mundo subterráneo. Ennodio da a entender en este pasaje que todos los hijos de ese matrimonio habían muerto.

[70] Cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 397.

[71] Para Nereo, véase P I 4, 13.

[72] G. HARTEL lee aquí *et*, en vez de *nec*. Con esa variante cambia naturalmente el sentido de la frase, lo cual parece estar más en consonancia con la actitud del poeta, conducido por la mano de Cristo y con el contexto del poema horaciano.

[73] Cf. HORACIO, *Poemas* I 3, 18. Es decir, impertérrito.

[74] Entiendo que quiere decir que el mar se tragaba la corriente del río, sin engullir al poeta.

[75] En el primero de estos dos versos aureos (47) el poeta expresa el fenómeno de la inundación de los campos de labor por las arenas de la playa por medio de un verbo —*fulgebant*—, un sustantivo —*metallo*— y un adjetivo —*ditia*—, que marcan el efecto óptico: es como si los campos resplandecieran enriquecidos por el metal dorado. En el segundo, se describe el mismo efecto, desde la perspectiva del río.

[76] A pesar de haber nacido en la Galia, Ennodio considera Italia, concretamente Milán, su tierra de origen.

[77] VIRGILIO habla de esto en *Eneida* I 406.

[78] Cf. VIRGILIO *Eneida* XI 284.

[79] Esta sentencia, que está expresada de un modo neutral, tiene un sentido profundamente cristiano, que cabría reproducir así: «El sufrimiento forma parte del espíritu de mortificación y está emparentado con la fe en Dios».

[80] En vez de *sensu pulsante*, CSEL lee aquí *sensus pulsanti*, que habría que traducir: «cuyo sentido, a la vez

que se abre a quien empuja la puerta, yendo por delante, abre...».

[81] Para esta expresión, véase E III 33, 1 y la nota correspondiente.

[82] Sigue el poema, que consta de veinte dísticos elegíacos.

[83] Cf. OVIDIO. *Heroicas* V 53.

[84] Cf. OVIDIO. *Metamorfosis* II 299.

[85] Cf, VIRGILIO, *Eneida* I 169.

[86] En los versos 21 -28 resume Ennodio una serie de milagros que la fuerza de Dios operó en la Escritura: el primero es la escena de Jesús andando sobre las aguas —*Mateo* XIV 25—, a continuación el fenómeno de las aguas del mar Rojo al paso de los hebreos —la expresión gramatical es tan refinada que puede aplicarse tanto a *Éxodo* XIV 21 (y entonces habría que traducir: «difundiendo tierra firme en las aguas»), como a *Éxodo* XIV 26-27, que es lo que traducimos—, dos momentos de la Creación y los pasos de la Encarnación y muerte de Jesús.

[87] Véase la misma idea en el himno en honor a María, I 19.

[88] Cf. LUCRECIO, V 266; VI 624.

[89] Cf. OVIDIO, *Tristes* I 7, 2.

[90] En honor de san Ambrosio e imitándole está escrito el himno P I 15 y también el epigrama P II 77.

[91] Éste es el encabezamiento que edita MGH, siguiendo al códice Lambetano. Quizás más apropiado sería simplemente: A Fausto, como hacen la mayor parte de los manuscritos, que a continuación comienzan el texto en prosa con el encabezamiento: Prefacio. J. SIRMOND lo tituló en su edición: A Fausto, sobre sus poemas. Ennodio lo compuso y lo envió con ocasión de haber recibido una composición poética de su gran amigo. Sobre éste, véase BCG, 357, pág. 289.

[92] Esta frase ambigua admite otra interpretación, que habría que traducir: «intentaría yo acumular una riqueza de estilo que me es odiosa», es decir, Ennodio se referiría, no al escrito que ha recibido de Fausto, sino a éste suyo. Para la discusión de las dos alternativas, véase VANDONE, G., *Appunti...* págs. 57-59.

[93] Camena —de *cano*—, de ordinario en plural, son las ninfas que adivinan el provenir y pronto se identificaron con las Musas.

[94] Véase E V 8, 5, donde las ediciones CSEL y MGH escriben *Glouidenus*. Cfr. JUVENAL, *Sátiras* I 80.

[95] Lo escribió JUVENAL en *Sátiras* I 18.

[96] Aquí comienza la parte en verso, que se inicia con dieciséis dísticos elegíacos.

[97] Entiendo que el poeta expresa que ante ese fenómeno reaccionan objetos —*pocula*— y personas: *quisquis.*

[98] Como comenta G. VANDONE, *Appunti...* pág. 69, el término *lubrica* significa aquí la dificultad de escander las palabras de acuerdo con las reglas de la prosodia. No es ése el caso de Fausto, como se ve por el contexto.

[99] Este adjetivo procede del nombre, *Cecrops*, del primer rey del Ática, fundador de la ciudadela de Atenas Cf. HORACIO, *Poemas* II 1, 12.

[100] Mirón de Eleúteras, escultor del s. V, que trabajó ante todo en la Acrópolis ateniense, que modeló el famoso discóbolo y el grupo Atenea-Marsias.

[101] *Boótes, -ae* o *-is*, en latín *Custos Arcti*, es el Boyero, la constelación del hemisferio norte o boreal; de ahí la expresión «carro».

[102] *Helice, -es*, la Osa Mayor, otra constelación septentrional.

[103] Ennodio varía hasta un límite inverosímil los modos de expresar que Fausto puede hacer con la palabra lo que quiere: que en los bosques crezcan flores, vino en los climas fríos, que el pez se mueva por los aires y el ciervo por el mar.

[104] Cf. VIRGILIO, *Églogas* I 59-60.

[105] Castalia es una fuente del monte Parnaso, consagrada a Apolo y las Musas.

[106] Aquí el poeta cambia el metro, añadiendo doce hexámetros.

[107] Cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 413-414.

[108] Al viento del sur.

[109] Siguen dos dísticos elegíacos.

[110] Cf. LUCANO, *Farsalia* III 592. 596.

[111] Cf. VIRGILIO, *Eneida* V 177.

[112] A continuación compone cinco estrofas sáficas.

[113] Cf. VIRGILIO, *Eneida* V 158. X 197.

[114] Entiendo que Fausto detenta la medida de lo que es agradable a los oídos.

[115] Los últimos doce versos son dímetros anapésticos o adonios, es decir, finales de estrofas sáficas.

[116] Esta expresión tiene múltiples reminiscencias paganas: *farra* son las espigas ofrecidas en honor del que truena (Júpiter).

[117] Sigo a CSEL, que añade este título, del que prescinde MGH. Ya J. SIRMOND incluyó en su edición el encabezamiento: «A Olibrio sobre su elocuencia».

[118] El oficio de pastor aparece con frecuencia en la obra de Ennodio. pero siempre, con excepción de este pasaje, en un contexto eclesiástico, para aludir a la función del obispo —M 2, 8. 68. 105; M 7, 6; D 1. 18; 5, 5: P I 9 v. 27— o para designar a Jesucristo como pastor supremo: P I 15, 29; 16, 29.

[119] Ennodio nos traslada desde el primer momento a un ambiente pastoril y a lo largo de este poema cita diversos instrumentos propios de esa cultura, sobre todo la flauta y el caramillo: *fistula*, *stipula.* En contraste, pinta el ambiente urbano, que se sirve de la *cithara*, la *lyra*, el *pecten*, el *plectrum.* De esta contraposición se sirve para hacer múltiples protestas de modestia ante su interlocutor, que es un personaje culto, mientras él no pasa de ser un rústico.

[120] Sigo la interpretación de G. VANDONE, *Appunti...* pág. 131.

[121] Desde VIRGILIO, *Égloga* 3, Palemón es un nombre clásico de pastor que ejerce la función de árbitro en las disputas entre colegas.

[122] OVIDIO cuenta (*Metamorfosis* II 161 y ss.) la historia de Faetón, hijo de Helios, que se empeñó en guiar la carroza del sol y provocó el incendio de la tierra. Júpiter tuvo que enviar un rayo para precipitarlo en la estrella Eridán, al sur del firmamento. Aquí, en el verso 20, parece que Ennodio acepta esta versión del mito. En P I 5, sin embargo, el Eridano es el río Po, porque es en él donde cayó Faetón.

[123] Cf. OVIDIO, *Ars amandi* I 56; *Fastos* I 284.

[124] Cf. VIRGILIO, *Eneida* XII 471.

[125] Los cuatrocientos primeros versos del libro II de las *Metamorfosis* de OVIDIO se ocupan de la historia de Faetón. Ennodio los tiene presentes en la redacción de estos dísticos, sobre todo 204-209.

[126] Cf. VIRGILIO, *Eneida* XII 115.

[127] El actual río Don, puesto ya en relación con esta aventura de Faetón en OVIDIO, *Metamorfosis*, II 242.

[128] El río Po: cf. P I 5.

[129] Alude el poeta al modo como Júpiter, lanzando un rayo, puso fin a la aventura de Faetón. Cf. LUCRECIO, V 399-401. OVIDIO, *Metamorfosis* II 311-313.

[130] Cf. VIRGILIO, *Égloga* I 43

[131] A no hacer uso de esa suprema expresión del poder divino.

[132] Cf. SEDULIO, *Poema pascual* I 15.

[133] Al pie de la letra, «de arcilla roja».

[134] Aón es un antiguo héroe de la Beocia, hijo de Poseidón. El término se aplica sobre todo a las Musas, que habitan esa región, presidida por el monte Helicón.

[135] Cf. VIRGILIO, *Églogas* X 52.

[136] MGH, siguiendo el manuscrito de Bruselas, lee aquí *non intempestivis*, es decir, «oportunas», como se recoge en la traducción. CSEL, por su parte, prefiere *nunc intempestivis*, «ahora intempestivas», como E y P (véase BCG 357, págs. 25-26), que refleja mejor la antítesis entre *nunc y post.*

[137] Cf. CATÓN, *Orígenes* I 2. CICERÓN, *Pro Plancio* 27, 66. AMBROSIO, *De officiis* I 9.

[138] Cf. *Isaías* 50, 4.

[139] CSEL edita el mismo texto, pero con diferente puntuación, a saber: «Pues está escrito: *El Señor me dio*

una lengua erudita para cuando sea oportuno pronunciar un discurso». Esta segunda parte no está en Isaías, pero se inspira en *Lucas* 12, 12.

140 La mayor parte de los códices añaden aquí la glosa: Acaba el prefacio. Versos.

141 Febo, de origen y carácter discutidos, también porque evolucionó a lo largo de los siglos. Hijo de Zeus y Leto, aquí interesa resaltar su patrocinio de la poesía y el culto que recibía en los santuarios de Delos y Delfos.

142 Las musas hijas de Zeus y Mnemosina (Armonía) o de Uranos y Gaia, según otras versiones, nacidas en el Olimpo y veneradas allí y en el monte Helicón. Ya HOMERO habla de nueve, HESÍODO les dio nombres propios y les asignó la función de inspirar el canto, la ciencia, la memoria. Su especialización procede del período helenístico tardío: Clío (epopeya), Urania (astronomía), Calíope (canto heroico, elegía), Melpomene (tragedia), Euterpe (canto con la flauta), Erato (himnos, canto amatorio, danza), Terpsícore (lírica coral), Talía (comedia), Polihimnia (pantomima, danza). En cuanto a la fuente Castalia, donde habitan las Musas, se encuentra en Delfos. Cf. SIDONIO APOLINAR, *Poema* 16, 1.

143 A esta diosa, hija de Júpiter y Metis, se le atribuye el patronazgo de todo tipo de artes. Aquí se tiene en cuenta la agricultura, el don de la adivinación, la metalurgia, el arte de tejer, la música.

144 Cf. SIDONIO APOLINAR, *Poema* 16, 5.

145 Cf. SEDULIO, *Poema pascual* I 11.

146 Cf. VIRGILIO, *Eneida* IV 366.

147 Los cinco versos siguientes son una enumeración de símbolos que se aplican a Jesucristo en la Sagrada Escritura y que comentamos verso por verso.

148 *Fons*, de agua viva de la que brota el agua de la gracia para la vida eterna (*Juan* 4, 14); *vía*, que conduce a la salvación (*Mateo* 4, 14; *Juan* 14, 6); *dextra*, el poder, la mano derecha del Padre a través de la cual crea, conserva, gobierna y juzga (*Éxodo* 15, 6; *Salmo* 17, 36); *lapis*, fundamento del edificio de la Iglesia (*Hechos de los Apóstoles* 4, 11); *vitulus*, degollado en sacrificio para expiación de la culpa del hombre (*Salmo* 50, 21. 68, 32); *leo*, el león triunfante de la tribu de Judá, cuyo rugido hace temblar al universo (*Proverbios* 19, 12; *Apocalipsis* 5, 5); *lucifer*, que no conoce el ocaso e ilumina a todo hombre que viene a este mundo (II *Pedro* 1, 19); *agnus*, de Dios que quita el pecado del mundo (*Juan* 1, 29. 36) y que se deja esquilar sin proferir una queja (*Isaías* 53, 7).

149 *Ianua*, por la que se entra en el redil; *spes*, única de los cristianos porque su nombre es el único con el que se puede obtener la salvación; *uirtus*, la fuerza de Dios; *uerbum*, el Verbo eterno del Padre; *sapientia*, la sabiduría increada; *uates*, el sacerdote de las almas.

150 *Hostia*, viva y santa que se ofrece a Dios en olor de suavidad (5); *uirgultum*, brote que despuntará como tallo de la tierra yerma (5); *pastor*, que sacrifica su vida por las ovejas (5); *mons*, montaña en la que se agrupan los pueblos, sobre la que está edificada la ciudad santa de la Iglesia (5); *rete*, que recoge peces de todas clases y todos los pueblos del mundo (5); *columba*, que gime y pide perdón y paz.

151 *Flamma*, que abrasará a los impíos (5); *gigans*, que exulta al recorrer su camino (5); *aquila*, que invita a volar a sus polluelos (5); *sponsus*, dulcísimo de las almas que a Él se acogen (5); *patientia*, sobre todo en su Pasión y ante la indiferencia; *uermis*, un hombre con aspecto de gusano (*Salmo* 21, 7).

152 *Filius excelsus*, el Hijo excelso de Dios (4); *dominus*, el Señor (4); *Deus*, Dios (4); *omnia*, nuestro Todo (4); *Christus*, el Ungido.

153 Moisés.

154 Cf. SIDONIO APOLINAR, *Poema* 16, 67-68.

155 Italia.

156 Al pie de la letra dice el poeta «disfrute del seno de una sede».

157 Cf. VIRGILIO, *Eneida* III 60.

158 Aquí se trata de la región montañosa en el Tauro, cuna del tigre: SIDONIO APOLINAR *Poema* 2, 445.

159 El poeta escribe lo contrario «mortales», en el sentido de que el ataque a esos órganos causa la muerte.

160 Cf. VIRGILIO, *Eneida* I 296.

161 Es decir, para la tierra. En esta complicada frase, Ennodio parece exponer las ventajas de la belleza

física, cuando se da en personas virtuosas; almas así difunden el bien en este mundo, a la vez que se apartan de él. En este sentido, no es desacertada la conjetura del aparato crítico de MGH, que corrige el primer *vel* por *ut* e interpreta el segundo como alternativa entre *decus* y *munera.* Según ella, cabría traducir así: «Así, cuando ocurre que las ventajas de la belleza física se unen a almas santas, entonces los hombres se afanan en el esfuerzo, y la fuerza del alma difunde por la tierra dignidad y bienes y vive para su provecho a la vez que muere a ella (la tierra)».

162 Cf. VIRGILIO, *Eneida* IV 189.

163 Esta frase presenta dificultades; en primer lugar, en el texto, porque mientras MGH edita *saeclis*, de acuerdo con el manuscrito de Bruselas, CSEL conjetura *saecli.* A esto se une la imprecisión del sentido, tanto de *sacerdotum* —podrían ser los obispos— como de *curia*, que podría ser el senado. La traducción que presentamos reproduce el texto de MGH. La del que lee CSEL sería: «El concilio de los obispos y la respetable asamblea pública».

164 VIRGILIO, *Geórgicas* III 187. *Eneida* VI 428.

165 VIRGILIO, *Églogas* IV 60.

166 VIRGILIO, *Eneida* VI 591.

167 Obispo de Pavía, maestro de Epifanio, de quien Ennodio habla por extenso en M 3.

168 Véase P 15, 25.

169 Se refiere a Orfeo, mítico bardo, hijo de Apolo y Calíope, esposo de Eurídice, nacido en Ísmaro, en la Tracia. Este pasaje es un lugar común de la literatura latina clásica —HORACIO, *Odas* I 12, 7-12; OVIDIO, *Metamorfosis* XI 1-2 y tardía. Esta expresión está inspirada directamente en SIDONIO APOLINAR, *Poemas* 2, 70-73. 319.

170 Alude a la escena en que Elías es arrebatado en un carro de fuego y deja su capa a su discípulo Eliseo: cfr. II *Reyes* 2, 1-14.

171 Este verso está tomado casi en su integridad de VIRGILIO, *Eneida* V 80.

172 Su antecesor en la sede episcopal de Pavía, que aparece en M 3, 7. 19. 27. 34.

173 En estos versos alude Ennodio a la labor de mediador desempeñada por Epifanio a lo largo de su pontificado. Cf. M 3, 51-75. 79. 111-119. 147-174.

174 La expresión está tomada de VIRGILIO, *Geórgicas* II 6. Ese mismo libro desarrolla esta idea en otros pasajes, por ejemplo, 177-94; 259-72; 346-419.

175 VIRGILIO, *De rosis* 11

176 Esta enumeración está inspirada en dos pasajes de Virgilio —*Églogas* 2, 45-50 y *Geórgicas* IV 181-83. Véase también SIDONIO APOLINAR, *Poemas* 2, 413-416; 24, 60-62.

177 Lucas XII 37.

178 SIDONIO APOLINAR, *Poemas* 2, 410.

179 *Ibidem* 2, 542.

180 En estos siete últimos y complicados hexámetros parece que Ennodio pide al destinatario que acoja benignamente su modesto poema; expresa sus deseos de que Epifanio viva muchos años más, hasta cien, al frente de la diócesis; y por último, se excusa por las deficiencias de estilo de una obra que ha compuesto, aunque inepto, sometido a las estrictas reglas de la métrica.

181 Todos estos himnos más los epigramas nn. 134-136 no se encuentran más que en el manuscrito de Bruselas, que encabeza cada uno de ellos con la titulación: «Himno —vespertino, de tristeza, de san Cipriano, etc. — compuesto por san Ennodio». Delante de este primero, una mano más reciente ha añadido: «Algunos himnos de Ennodio. En nombre de Cristo, himno del magnífico Ennodio». Asimismo todos acaban con la anotación: «Acaba. Felizmente».

182 En este himno Ennodio se hace eco del ambrosiano *Deus creator omnium*, con algunas peculiaridades, relacionadas con su tendencia a la antítesis retórica. Véase al respecto DI RIENZO, «L'*Hymnus vespertinus* di Ennodio ...».

183 Cf. *Juan* XIV 6. Véase también el himno de AMBROSIO, *In Epiphaniis Domini* 3.

[184] Cf. SEDULIO, *Poema pascual* I 193. Ennodio utiliza el término *extractor*, que parece ser un neologismo.

[185] Cf. *Jonás* II 1-11. Véase también, SEDULIO, *Poema pascual* I 192-196. SIDONIO APOLINAR, *Poemas* XVI 25-30.

[186] En estos cuatro versos se encierran tres fuertes paradojas: el profeta es arrojado a tierra, a salvo, a pesar de haber sido expuesto a las olas; conoció el sepulcro, estando vivo y habitó dentro de un ser vivo, la ballena, convertida en urna funeraria para él.

[187] Tascio Cecilio Cipriano procedía de una adinerada familia aristocrática. Recibió una formación exquisita, era un orador brillante y un abogado de éxito. El obispo Ceciliano se hizo amigo suyo y lo acercó a la fe. Se bautizó en la Pascua de 246 y acto seguido renunció a su hacienda. Poco después se hizo sacerdote y dos años más tarde fue elegido obispo por la población cristiana de Cartago, a la sazón capital del norte de África, contra su voluntad y a pesar de su oposición. Desde el principio gozó de una posición preeminente entre los obispos africanos. Casi al mismo tiempo, en 250, comenzaron las duras persecuciones de tiempos de Decio. Cipriano tuvo que abandonar la ciudad y dirigió su diócesis por medio de epístolas enviadas desde su escondite. En corto tiempo muchos cristianos abjuraron de su fe. Cuando en 251 cesó la persecución, se planteó la Iglesia el problema de cómo tratar a esas personas. Cipriano fue partidario, junto con el papa Cornelio, de la comprensión, aunque a él se debe la famosa frase *extra Ecclesiam nulla salus* (ninguna salvación fuera de la Iglesia). Cuando, bajo el emperador Valerio, se encendió de nuevo la persecución, Cipriano fue desterrado en 257 a Curubis, en el actual Túnez, o a Libia; más tarde fue llevado de nuevo a Cartago para ser allí condenado y decapitado el 14 de septiembre de 258. Es uno de los veinticuatro santos citados en el actual Canon romano de la Misa y se le cuenta entre los escritores cristianos más significativos. El calendario romano conmemora su martirio el 16 de septiembre.

[188] Cfr. el himno de AMBROSIO, *Ad horam tertiam* 5.

[189] Frente a esta lectura —*vitale bustum*— de CSEL y MGH, la edición de J. SIRMOND prefiere *uitalis ictum*, que habría que traducir: «un martirio que da la vida le llevó al sepulcro».

[190] En este verso hay también diversas conjeturas para la palabra *promptulo*, que adoptan CSEL y MGH, mientras A. SCHOTT conjetura *prouido*, como calificativo de *sermone.*

[191] A partir de este momento Ennodio describe el martirio, con muchos detalles que nos son conocidos a través del relato de las actas proconsulares (CSEL 3, 112-114), que se leen en el oficio de su fiesta.

[192] Estas ideas sobre el poder de persuasión de la oratoria aparecen de continuo en la obra ennodiana: M 6, 17 v. 6.

[193] Aquí también difieren las lecturas. Mientras CSEL acepta la conjetura de J. SIRMOND, *numina*, «dioses», MGH escribe *munia*.

[194] Me parece preferible la lectura de CSEL *schemate*, en vez de *schemata* que conjetura MGH, quizás por buscar la rima con *munia* del verso 21.

[195] El nombre de Galerio Máximo nos ha llegado a través de las Actas proconsulares citadas más arriba. Por ellas se sabe que Cipriano dio muestras de una entereza heroica ante el martirio: mandó que al verdugo se le dieran veinticinco talentos de oro y se vendó a sí mismo los ojos.

[196] Con este *políptoton* describe Ennodio el fenómeno de las lenguas de fuego que descendieron sobre los Apóstoles el día de Pentecostés y produjeron el milagro del don de lenguas.

[197] Con esta expresión el poeta acentúa el contraste entre el Antiguo, *nubilum*, y el Nuevo Testamento, pero también entre el desánimo de los Apóstoles tras la muerte de Cristo y la venida del Espíritu Santo.

[198] Canopo era una ciudad en el bajo Egipto, en la desembocadura del Nilo, fundada por Esparta en honor de quien había sido timonel de la nave Argos, y que según la leyenda de los Argonautas, conducidos por Menelao, había encontrado la muerte en esa región.

[199] La diferencia entre MGH y CSEL —*Quid!//Quot*— en este pasaje, como advertimos en la Introducción, es mínima. La variante habría que traducirla: «En qué medida la redención divina...».

[200] Se habla habitualmente de siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento, consejo, ciencia,

fortaleza, prudencia y temor de Dios.

[201] A través de los *Hechos de los Apóstoles* conocemos muchos detalles de la función y el martirio de Esteban en los primeros pasos de la comunidad cristiana de Jerusalén. Era el primero de los siete diáconos que los Apóstoles ordenaron por la imposición de sus manos para que les ayudaran en la predicación y en los servicios sociales (*Hechos* VI 1-7). Sobresalió desde el principio como hombre elocuente, lleno de sabiduría, gracia y capacidad de hacer milagros. Por todo ello fue presentado ante el sanedrín (*Hechos* VI 8-15), que no le dejó acabar su discurso de defensa ante las acusaciones que se habían presentado contra él. Su rostro resplandeció ante los jueces, que se taparon los oídos, y decretaron su muerte por lapidación ante las puertas de la ciudad (*Hechos* VII 54-60), donde murió perdonando a sus verdugos, en presencia del futuro san Pablo, que aprobó su martirio, entre los años 36-40. Su fiesta se celebra el 26 de diciembre.

[202] CSEL edita aquí *fit.* De acuerdo con esa lectura, la traducción sería: «Esta breve loa se hace larga, si así son evocados los grandes».

[203] Esta idea es frecuente en las Pasiones: el mártir trata de evitar que el perseguidor pueda tener algún mérito en la consecución de la gloria.

[204] *Hechos de los Apóstoles* VII 55-56.

[205] *Ibidem* VII 60. Seguimos la lectura de los manuscritos y la versión de MGH. En este pasaje CSEL conjetura *eat* y una puntuación distinta, que habría que entender así: «rogaba con toda su fe que la ira del cielo no fuera a perder a quienes, inconscientes, le hacían mal: que la crueldad quede sin castigo. El furor de la plebe ensalzaba al reo, el martirio avanzaba...».

[206] Hijo del prefecto romano para la Galia y de madre cristiana, su nacimiento, posiblemente en Tréveris hacia el 339, está ya rodeado de leyendas. Sobre su cuna volaban abejas que depositaban sobre sus labios, sin herirlos, la miel que destilarían años más tarde sus escritos, sobre todo sus himnos salmódicos. A la muerte del padre se trasladó la familia a Roma, donde Ambrosio recibió una educación completa e hizo una rápida carrera política hasta el punto que fue enviado en 373 por el emperador Maximiliano a Milán como prefecto de la Italia septentrional. Amado por el pueblo, fue elegido obispo de esa ciudad en 374, a pesar de que aún era sólo catecúmeno. Una vez bautizado, el 7 de diciembre recibió la consagración episcopal. Tras estudiar la teología católica, aprendió pronto a ser obispo y su actividad pastoral, apoyada en la oración, fue muy fecunda, como lo prueba el hecho de que ha dado su nombre a la sede y a la liturgia de la Iglesia milanesa. Resalta en su ministerio la preocupación por los pobres, su lucha en defensa de los derechos de la Iglesia, y la predicación. Fue un gran compositor de himnos, como queda apuntado ya en la Introducción a este volumen. Murió el Viernes Santo del 397. Su fiesta se celebra el 7 de diciembre, día de su ordenación episcopal.

[207] Su nombre deriva del alimento de los dioses y significa inmortal.

[208] MGH adopta la lectura de los mansucritos. CSEL, sin embargo, conjetura *regit*, es decir: «nada carnal le domina», que responde mejor a lo que viene a continuación.

[209] Su antecesor en la sede episcopal, Auxencio, había sido arriano, o al menos simpatizaba con esa herejía, que negaba la divinidad de Cristo.

[210] En los versos 18-19 difieren fuertemente MGH y CSEL. Mientras la primera edición los separa por un punto —podría tratarse de un simple error de impresión— y sigue al manuscrito de Bruselas leyendo *huius*, la segunda adopta razonablemnte la conjetura de J. SIRMOND y A. SCHOTT *nudus* y entiende: «Quien combate las batallas de Cristo es temido por las espadas, a pesar de que esté desarmado».

[211] Madre del joven emperador Valentiniano, conocida por sus simpatías hacia los arrianos y a la que tuvo que enfrentarse valientemente Ambrosio.

[212] Signo del poder y la presencia de Dios en las primeras teofanías del Antiguo Testamento: cfr. *Éxodo*, 13, 22. 14, 20. 24, 16. 33, 9. 40, 32.

[213] En esta primera estrofa el poeta hace alarde de sinónimos para hablar de la muerte: *funus, letum, mors.* A esos sustantivos añadirá a lo largo del himno otros: *exitus, sors.*

[214] El sintagma *sors pallida* para designar la muerte aparece con frecuencia en la poesía ennodiana: II 5, 1. 85, 3.

[215] De acuerdo con la lectura *pertulit*, que conjetura MGH, puntuando de forma que se refiere a lo que sigue y lleva consigo que la serpiente sea Cristo, quien ha desterrado, ha rechazado el veneno. CSEL, por su parte, conjetura *propulit* y lo pone en relación con lo anterior, es decir, con el demonio que inocula su veneno. A todo esto, el manuscrito de Bruselas escribe *protulit*, que quizás sea la lectura correcta, en la línea de CSEL.

[216] Estas ideas reproducen la doctrina de buena parte de las epístolas de san Pablo, por ejemplo: I *Corintios* 15, 54; *Hebreos* 2, 14-15.

[217] Cf. *Salmos* 23 (24), 7. 9.

[218] La leyenda rodea la figura de santa Eufemia. Hija de un senador romano, se presentó ante el juez Prisco en Calcedonia y confesó en público su fe, para fortalecer a los cristianos que eran perseguidos en esa ciudad durante el imperio de Diocleciano. Prisco hizo decapitar en su presencia a todos los acusados, pero ella en vez de amedrentarse le echó en cara su injusticia. Apresada y torturada, comenzó una serie ininterrumpida de hechos prodigiosos: todo aquel que quería dañarla recibía un castigo inmediato, mientras ella misma permanecía a salvo.

Finalmente fue ejecutada con la espada y sepultada en Calcedonia, donde gracias a sus méritos se convirtieron todos los judíos y paganos, hacia el año 280. En esa ciudad y en su honor se construyó en el s. IV una gran basílica, en la que se celebró en 451 el IV concilio ecuménico. Su fiesta se celebra, junto con la de san Cipriano, el 16 de septiembre.

[219] Cfr. el *Himno en honor de santa Inés* de san Ambrosio.

[220] Cf. VIRGILIO, *Eneida* I 26.

[221] Ennodio alude a varios tormentos a los que fue sometida la mártir, según la leyenda: fue azotada y encarcelada; Prisco mismo quiso forzarla y su mano quedó seca; el carcelero hizo intentos de convencerla e intentó matarla con un hacha, pero él mismo se volvió loco y se suicidó. Atada a una rueda de hierro, que debería calentarse al rojo vivo, ésta saltó por los aires y descuartizó al que la había fabricado.

[222] Arrojada a un horno ardiendo, un ángel la salvó situándola en un lugar seguro y elevado. Cuando quisieron bajarla, los ángeles la protegían y uno de los verdugos quedó paralítico y otro se volvió loco.

[223] Aunque se encuentra a veces personificado e identificado con Plutón, hermano de Júpiter, esta palabra se utiliza de ordinario, por ejemplo aquí, como sinónimo de mundo subterráneo, reino de los muertos.

[224] Entre las pruebas por las que se cuenta tuvo que pasar, Prisco ordenó que los jóvenes licenciosos de la ciudad la tentaran en la cárcel, pero cuando su escribano se presentó allí para controlar lo que había pasado, se encontró con tantas vírgenes deslumbrantes alrededor de Eufemia que él mismo se convirtió.

[225] Según la tradición, Nazario y su discípulo Celso fueron predicadores en Italia, Galia y Tréveris. Durante la persecución de Diocleciano fue encarcelado y allí alentó a los mártires Gervasio y Protasio. Arrojado al mar, salió a flote incólume. A ruegos de sus padres huyó a Milán, pero también allí fue encarcelado y decapitado en el año 304. Ambrosio, tras una aparición del santo según este himno, descubrió su cadáver en 395 ante las murallas de la ciudad y lo depositó en la basílica de los Apóstoles, que a partir de ese momento llevó su nombre. Su fiesta se celebra el 28 de julio.

[226] Se refiere sin duda a la caída de los primeros padres en el jardín del Edén, que fue el origen de la Redención, pero en plural son también los pecados del género humano.

[227] Esta frase, así como la noticia de algunos manuscritos medievales, según los cuales fue bautizado por el papa Lino, el sucesor de Pedro en la sede romana, ha llevado a algunos —por ejemplo, la *Catholic Encyclopedie* —, a concluir que Nazario fue martirizado en tiempos de Nerón. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que para Ennodio Nerón es el prototipo de los perseguidores. Véase también P II 51,2.

[228] Al pie de la letra, Ennodio dice: «rechazó la ruina de su cuerpo».

[229] En efecto, narra PAULINO, en su biografia de san Ambrosio (XXXII-XXXIII), que su cuerpo y el de Celso fueron descubiertos por el obispo milanés en los últimos años de su vida en un jardín, fuera de los muros de la ciudad, y trasladado a la basílica de los Santos Apóstoles.

[230] La idea desarrollada en este himno se encuentra también en P I 7, 25-26 y en M 9 y 10. Tiene su antecedente en SEDULIO, *Poema pascual* II 67 —*gaudia matris habens cum uirginitatis honore* («Experimenta el gozo de maternidad, junto con el honor de la virginidad»)— y en el himno del mismo *A solis ortus cardine*

(«Desde la línea de salida del sol»).

[231] Esta contraposición —*Fit porta... pervia... et permanet clausa*— domina la primera estrofa del himno que actualmente se canta o recita en la Hora de Laudes el 1 de enero en la solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

[232] Traducimos el texto de MGH. CSEL puntúa de modo diferente: pone la interrogación después de *ordinem*: «que las palabras sean como un milagro: ¿para qué, mente, vas a buscar un orden? La naturaleza lo perdió por completo».

[233] A través del anuncio del arcángel.

[234] Cfr. el *himno de Navidad* de san Ambrosio.

[235] Lo que profirió la boca podrían ser las palabras de Gabriel, la respuesta de María, pero sobre todo el Verbo mismo.

[236] Entre madre e hijo. En la edición de J. SIRMOND, el himno mariano acaba aquí. CSEL y MGH añaden tres versos, tomados del manuscrito de Bruselas.

[237] Estos tres últimos versos faltan inicialmente en el manuscrito de Bruselas, de ahí que tampoco aparezcan en las ediciones de A. SCHOTT y J. SIRMOND. Un amanuense posterior los añadió, aunque de la primera parte del v. 30 sólo es segura una *q* inicial. Mientras MGH deja la laguna, G. HARTEL en CSEL conjetura *quae laude*, que recogemos en la traducción.

[238] Martín es uno de los santos más famosos del mundo antiguo. Basta recordar el soberbio cuadro del Greco, que se halla en la National Gallery de Washington, o los templos y basílicas edificadas en su honor por toda Europa. Hijo de un tribuno romano-pagano, fue educado en el cristianismo en Pavía, la ciudad natal de su padre. A los quince años entró en el servicio militar en la Galia. Con dieciocho recibió el bautismo a manos de Hilario, futuro obispo de Poitiers, y dos años después, no sin antes haber protagonizado, según la leyenda, la célebre escena del encuentro con el pobre a quien regaló la mitad de su capa, abandonó la milicia.

Acudió a Hilario, entonces paladín de la fe ortodoxa, y partió hacia la Panonia para misionar. Allí se vio envuelto en las disputas con los arrianos. fue expulsado y, entre milagros y aventuras, pasando por Milán donde se encontró con el obispo Ambrosio, se retiró a la isla Galinaria, en el golfo de Génova, donde llevó durante algún tiempo una vida de ermitaño. En 360, Hilario, a su vuelta del destierro, le llamó a Poitiers, donde Martín fundó el primer monasterio de la Galia.

En 371/372 fue nombrado obispo de Tours a instancias del pueblo y contra su voluntad, así como con las reservas del clero. A la vez que ejercía las funciones de su cargo, su vida llena de ascetismo transcurrió primero en una celda de la catedral y luego en el monasterio de Marmoutier, fundado por él, donde habitaba junto con ochenta monjes, entre ellos miembros de la nobleza gala.

Realizó múltiples viajes de misión por los territorios de su diócesis, fundando parroquias según el modelo monástico, entre la adversidad del clero ante su ascetismo. Su vida está llena de leyendas, que resaltan precisamente esta austeridad junto con su humildad, así como los milagros que realizaba y que se multiplicaron a su muerte.

Ésta acaeció durante uno de esos viajes, el 8 de noviembre de 399; a su entierro, el 11 de noviembre —día en que se celebra su fiesta— acudió una multitud, que desde entonces no dejó de visitar su tumba, de modo que allí tuvo que construirse una capilla, desde donde su devoción se difundió pronto a todo el mundo católico.

[239] He aquí un lugar común de la literatura panegírica, que Ennodio utiliza repetidas veces en su obra: D I 11.

[240] Se refiere a la leyenda según la cual la misma noche en que partió su capa con el pobre se le apareció Cristo vestido con ella.

[241] En vez de *ostrum*, otras copias del manuscrito de Bruselas transmiten *astrum*, es decir, el cielo.

[242] Se sabe muy poco de este Dionisio, obispo de Milán hacia 350. Por su oposición a la herejía arriana fue pronto depuesto por el emperador Constancio II (337-361) y desterrado a Armenia, donde murió poco después de 355. Uno de sus sucesores en la sede milanesa, Ambrosio, recuperó sus restos en el 375/376 y erigió una basílica en su honor. Se conmemora su fiesta el 25 de mayo.

[243] Véase esta expresión, también típica de la lengua panegírica, en M 1, 5.

[244] CSEL conjetura *dat*, en vez del *dic* de los manuscritos: «Éste es el fruto de la santa profesión de fe».

[245] No está de más recordar que, en los primeros siglos, el concepto de santidad en la Iglesia se había limitado a los mártires y sólo a partir del siglo IV se amplió.

LIBRO II

II 1 (46). EPITAFIO A UN HOMBRE BUENO[1]

Resumen. Comienza jugando con el nombre, para resaltar el duro contraste entre la grandeza moral del difunto y la pequeñez de su sepultura (1-4). La muerte no conoce ni respeta límites de edad. Se comportó como un hombre maduro, a pesar de su juventud. La muerte de Bueno fue muy llorada (5-8). A la vez que lamenta su desaparición, pondera el hecho de que gracias a Dios no ha conocido el pecado (9-10) Interpela al lector joven que teme las dificultades de esa edad adulta y le presenta el ejemplo de Bueno, quien muestra a los creyentes el camino recto. Un destino funesto le ha arrebatado con veinte años (11-16).

Traducción

Habla, ¡oh dolor!, quien era bueno de carácter, ilustre por su honradez, y hasta respondía a su nombre[2], ¡yace así en un angosto sepulcro!

¡La esperanza de una casa grande está recluida en una modesta tumba, grandes aspiraciones, encerradas en unas insignificantes briznas de hierba!

[5] ¿Qué cuenta el respeto a los niños, qué ventaja suponen las puertas de la vida?[3] La muerte acude en un orden inesperado[4].

¿De qué le sirve a éste haber adelantado a los ancianos, ya en sus años de infancia[5]? Recogió muchos llantos en sus funerales.

[9] Ha muerto[6], ¡ay! el joven que ha cubierto los pecados de su vida, en la edad de las culpas, gracias al Dios que da la vida[7].

Mira[8], tú que temes quizás los años de la primera edad: la juventud no ha impedido a un niño la victoria.

Dejando su ejemplo al mundo, raptado a las estrellas, ¡qué bien muestra el camino recto a los fieles!

Veinte inviernos y otros tantos veranos[9] ha sobrevivido [15] éste, a quien un destino adverso ha arrebatado de repente a nuestros ojos.

Resumen. Todo aquel que hace el bien sobrevive a la muerte porque ésta es superada por las cualidades del difunto (1-4). El hombre bueno no sufre los inconvenientes del sepulcro (5). Las Parcas hilan destinos diversos para la plebe y para los nobles (6-8). Compara los tiempos paganos con la era cristiana (9-10).

Traducción

Jamás perece con la muerte quien sobrevive a la ceniza por sus méritos; la tumba no retiene a un alma sublime.

El linaje, el honor, el carácter, la honradez, la constancia, la riqueza, con sus múltiples dones, hacen desaparecer la muerte.

Por lo general[10], un hombre bueno no siente los daños del [5] sepulcro.

Las Parcas devanan los hilos que habían entregado a los míseros mortales. Penden las hebras que mantienen en vida a la plebe, los trenzados resistentes atañen a las almas nobles[11].

[9] Costumbres dignas de veneración[12] renovaban los siglos antiguos y éste ha traído corazones puros, en vez del templo pagano.

II 3 (70). DE LOS EPIGRAMAS COMPUESTOS PARA LA BIBLIOTECA DE MI AMIGO FAUSTO[13]

Resumen. Ennodio describe la biblioteca de Fausto, que es un reflejo de la obra literaria de éste: todo lo que ha escrito está inspirado en los libros de su biblioteca (1-4). Los libros ayudan a mantener viva la tradición, que de otro modo sería olvidada (5-6). Le ruega que lea con simpatía estos versos; si así lo hace, en lo sucesivo Ennodio será testigo de que Fausto tiene razón, al no ocuparse de cosas sin importancia (7-8). A continuación pasa revista a los libros cuya lectura refleja Fausto en sus poemas: los poetas (9), los escritores de retórica, entre ellos san Pablo (10-11), autores griegos y romanos (13-14), moralistas, físicos (15), historiadores (16). autores de comedias y tragedias (17). Todas esas lecturas se reflejan en su obra, que por eso merece sólo alabanzas, si bien todo eso es ya conocido (18-20).

Traducción

Has producido poemas en consonancia con diferentes libros; acoja la literatura, gozosa, lo que ella te ha concedido.

No conozco, Fausto, a nadie que sea capaz de no alabar tanto pundonor, puesto que devuelves todo lo que las lecturas te han proporcionado.

La mente desconocedora de lo que es recto[14], pierde siempre [5] lo que se le ha entregado en depósito; documentos de este tipo nos devuelven a las buenas costumbres[15]. Si, a pesar de todo, aceptas propicio mis palabras, daré testimonio de que uno como tú, que se ocupa en cosas importantes, con razón rechaza las pequeñas.

Sean alabados los poetas, a quienes tu pintas con bien torneado [9] poema; resuene la voz viril, de acuerdo con el esquema propio de la retórica, como cuando Pablo anunció a Cristo, Dios y hombre a la vez[16].

Goce de elocuencia lo que está por encima de todo: enriquézcanse [12] los dogmas del Ática con los tesoros griegos y asómbrese la docta Grecia ante nuestra elegancia.

Sea expuesta la moral con sus leyes, la física con sus certezas; [15] que la historia nos enseñe, mostrándola, la historia; sean contados los sucesos cómicos con medida correcta, los importantes con aplauso[17]; expresiones brillantes van de acuerdo con tu obra.

[19] Ningún otro es capaz de todo esto; pero, si digo bien algo conocido de todos: siempre será un placer que Fausto exprese cosas sublimes[18].

II 4 (469)[19]

Resumen. Interpreta el regalo del obispo como un buen augurio.

Traducción

VERSOS[20]

El reverendísimo obispo te regala un elegante carro. Abre el camino para grandes empresas, te presagia buenos augurios.

II 5 (462)[21].EPITAFIO DE RÚSTICA[22]

Resumen. La muerte le ha dado acceso al cielo. Fue una mujer honesta, porque al quedar viuda, se dedicó a educar a su hijo.

Traducción

¡Oh Rústica!, el pálido destino no te ha privado de la vida eterna, ni el fin de esta vida te ha condenado a la desaparición. Purificada, sin la carne, te mueves por las esferas celestes.

De ese modo la sepultura ennoblece la vida de una mujer [5] casta; porque, ¡cosa admirable!, cuando el paso del tiempo te situó en la viudez, el amor a tu marido se dirigió venturosamente a vuestro hijo.

II 6 (465)[23]. EPITAFIO DE MELISA[24]

Resumen. No la desintegración del cuerpo, sino el pecado es lo que mata. El alma de una virgen como Melisa resucita la carne. Su muerte no es motivo de duelo, sino paso de esta vida a la eterna.

Traducción

Todo aquel que muere, porque es vencido el cuerpo, sobrevive; sólo los pecados dictan la ley de la muerte al hombre. Para tí, ¡oh virgen!, nada perece: un alma pura, que nunca vivió al servicio del mundo, reintegra a la carne.

[5] Cesen llantos, funerales, duelos que son tributos al pecado: resulta agradable este tránsito de la vida a la Vida.

II 7 (470)[25]. VERSOS[26]

Traducción

¡Oh vencedor de la muerte, paladín de la vida, árbol de salvación! Míranos, pues he aquí que la serpiente pone en fuga los peligros y aquello que otrora fue para los miserables fuente de suplicio y símbolo de muerte, es para mí salvación segura[27].

II 8 (96)[28]. VERSOS COMPUESTOS E INSCRITOS EN LA BASÍLICA DE SAN SIXTO, QUE CONSTRUYÓ EL OBISPO LORENZO[29]

Resumen. Se ensalzan las dotes de Lorenzo, el obispo de Milán, superior de Ennodio, que ha reconstruido esta basílica, antes deteriorada (1-4). Pero lo que da más valor al edificio son las reliquias de san Sixto (5-8).

Traducción

Un obispo de poderoso ingenio, probidad, modestia adornó este don con sus méritos y, uniendo al valor del edificio el resplandor de sus costumbres, erigió este templo, en decadencia —la fama no lo difunde— por sinuosos caminos[30].

[5] Mas, vigorizado por el transcurso del tiempo, permanece vivo el orden establecido por un acto antiguo, una ley que ojalá acepte propicio Sixto, como ofrenda de Lorenzo.

Así perdura el menester que antaño desempeñaron los santos. El uno ofreció el templo; el otro, viniendo a él, lo hizo sagrado.

II 9 (97). VERSOS COMPUESTOS EN OTRO LUGAR, EN LA BASÍLICA DE LOS SANTOS[31], PORQUE HABÍAN ARDIDO LOS EDIFICIOS QUE ANTES ESTABAN ALLÍ Y POR ESO FUE HECHA DE NUEVO

Resumen. El fuego que destruyó estos edificios fue una suerte porque ha hecho posible que se reconstruyan con más esplendor y sean devueltos al culto (1-4). La virtud del obispo Lorenzo ha hecho posible esta obra meritoria: ha superado el deterioro del paso del tiempo y las consecuencias del incendio (5-10). Acaba con una oración para que Dios, quien ha profetizado la purificación de todo lo creado por el fuego, instruya y fortalezca a las almas en el bien (11-13).

Traducción

Los modestos edificios de antes cayeron víctimas de un fuego venturoso, si el esplendor actual procede del desastre, si las torres que van a cobijar a Dios surgen de las llamas, si lo perdido renace de un fuego que ha sido inocuo, si lo que se ha invertido da origen al culto.

¿Quién será capaz de reconstruir lo que ha ardido, cuando [5] aún crepitan las ruinas[32]?

¡Oh Lorenzo!, domina los incendios, haciendo la guerra a tu manera. La humedad de la tierra los habría hecho desaparecer con su acción demoledora, si aquellos antros hubieran mantenido el aspecto de su primitivo estado.

Pero, después de que los cielos enviaron las llamas bienhechoras, [9] las cenizas nos han traído esta basílica para que disfrutemos de su luminosidad.

¡Oh. Padre!, que has profetizado que todo será purificado por el fuego[33], vuelve hacia aquí tus ojos misericordiosos e instruye con nuestro ejemplo a quienes deben ser enseñados, a fin de que, sólo con palabras, no yerre la mente, ignorante de lo que es justo[34].

II 10 (99)[35]. VERSOS ESCRITOS EN LA CATEDRAL DE MILÁN[36]

Resumen. Una casa puede ser famosa por su belleza decorativa o por los méritos de su dueño (1-2). Lo primero se consigue siempre que el artificio —*ars*— no desfigure la naturaleza: *natura.* Describe unos mosaicos de la catedral, ponderando el realismo de esa obra de arte, concretamente la hierba (3-4). Ayuda a captar y admirar la realidad que hay detrás (5-8). Pero lo más importante es lo segundo: toda la belleza del edificio vale menos que las virtudes del hombre (9-10). El dístico final contiene una exhortación a perseverar en el esfuerzo por progresar en ellas (11-12).

Traducción

Dos son las cosas que prestan carácter a un templo a través de los tiempos: brillar por su riqueza decorativa o por las virtudes del dueño.

Que las verdes piedrecillas que simulan verde pasto atraigan los ojos, que la obra de arte reclame la atención con un noble [5] engaño[37], pero que la naturaleza prevalezca

sobre esas figuras artísticas, mientras representa en imágenes la realidad profunda de la piedra; que ella (la naturaleza) sea la que con maestría infunda el color con un rubor rosáceo[38], y pinte con rasgos precisos los miembros en sus justas proporciones; el oro, el techo, el [9] marfil, las vigas policromadas, el artesonado, las piedras preciosas, es imposible que brillen más que las virtudes del hombre.

En cuanto al valor de un edificio, quizás se bromea sin sopesarlo. [11] Créeme, afianzarse en las buenas costumbres será fruto de tu esfuerzo[39].

II 11 (100). EN LA BASÍLICA DE LOS APÓSTOLES DE NOVARA[40]

Resumen. Todo el epigrama se basa en el contraste entre la antigua dedicación a los dioses paganos y la actual consagración al Dios verdadero. Los dioses han sido expulsados, este templo tiene ahora a Dios (1-4). Interpela a los dioses para que lo abandonen (5). Ensalza a los dos obispos de Novara, Víctor y Honorato, que han llevado a cabo la obra y con cuyos nombres juega, en el sentido de que el primero ha vencido a los dioses y el segundo ha honrado a Dios (6-8), y concluye con una reflexión moral (9-10).

Traducción

He aquí que resplandece un templo, que antes era en el mismo lugar un baldón[41] y al que una luz nueva ha hecho renovar su viejo aspecto.

¿Quién ha dado por perdido por sus cultos al anterior santuario, que, una vez expulsados los dioses, ahora posee al verdadero Dios?

[5] ¡Oh dioses!, para quienes otrora este espacio estuvo abierto, abandonad los asientos, ahora ocupados. Lo que ha hecho Víctor[42], lo ocupa por completo el Vencedor.

Su sucesor dio esplendor al culto con el mérito de sus obras: tú, Honorato, que por ello llevas el nombre que mereces por tu conducta[43].

[9] A uno que arrastra un corazón turbio por el veneno de la serpiente, no le es permitido realizar espléndidos templos para Dios.

II 12 (101)[44]

Resumen. Comienza con una interpelación al lector para que sea consciente de que la catedral, en su modesta apariencia, supera a los palacios porque se ha abastecido de un gran río, Lorenzo, que la ha dotado de su propio esplendor (1-4). A pesar de los ruinosos tiempos, el edificio se alza espléndido y gracias a su patrón no conocerá la decadencia (5-6). Una casa bien hecha no envejece, contribuye a dar gloria a quien la ha construido (7-8).

Traducción

Escucha[45] a partir del caudal, de qué abundante corriente se ha abastecido esta estrecha casa, puesto que supera a los palacios con sus modestos pórticos.

Ella, construida gracias al celo del gran pontífice, resplandece y posee la luz propia de Lorenzo.

En medio de la ruina del erario público, se levantan muros [5] esplendorosos de riqueza; no conoce ocaso lo que proviene del Señor.

Difícilmente alguna vez la decadencia que acompaña a la vejez destruirá lo que la gloria del fundador ha construido firmemente.

La fama, que nunca pasa en silencio a los grandes hombres, [9] mantiene, superando el paso del tiempo, el nombre que ella misma elevará hasta las estrellas[46].

II 13 (102)[47]

Resumen. Versos en honor de un obispo, cuyo nombre no se cita, pero que seguramente es Lorenzo, y cuya principal cualidad fue la expresividad de su mirada: con ella corregía o alentaba (1-5). Rezaba por los secretos de conciencia (6). Su madre lo destinó al servicio sagrado (7-8). Los siglos le veneran porque brilló por sus virtudes, más que por el oficio que desempeñó (9-10).

Traducción

Este varón fue siempre observador riguroso de la honestidad[48], terrible con los culpables, piadoso para quienes suplicaban.

Nunca le doblegó el vicio, siempre la compasión; doquiera lo expresó, su modo de pensar se transparentaba en su cara.

[5] Con la mirada corrigió los pecados, alentó a los arrepentidos, confió a la oración lo que llegó a saber de secreto[49].

Desde el vientre, su madre lo entregó a la corte celestial; sustrayéndolo a sus pechos, lo entregó a otros senos.

[9] Los siglos pasados se asombraron ante el venerable obispo: fue antes por su talante, lo que después hizo por su ministerio.

II 14 (103)[50]

Resumen. La muerte de una persona que ha detentado largo tiempo un cargo no es de ordinario un buen augurio para su sucesor (1-2). El caso de Ambrosio es diferente: fue elegido por sorpresa, dadas sus cualidades (3-4), y su grandeza hace que aún hoy permanezca vivo su recuerdo (5-8). El cargo —y los edificios en que se desempeña— obligan a la santidad (9-10).

Traducción

¿Quién ha abandonado con buen auspicio una morada que ha poseído largo tiempo? ¿Qué casa abandonada por su dueño se ha hecho así más grande?

Al tomarla aquel que fue raptado del gobierno de los asuntos civiles, obtuvo, sin haberlo comprado, lo que se confiere por dotes espirituales[51].

Ahora este lugar retiene lo que bebió con una sed acuciante[52], [5] custodiando los bienes que una vez degustó en su paladar.

Desde entonces, a quien ha heredado como estable sucesor, esta casa le ha tributado, una vez entrado, una acogida propicia[53].

[9] Aprended lo que vale un compañero para llevar una vida santa, cuando hasta los edificios sagrados hacen santos a los que en ellos habitan.

II 15 (104)[54]

Resumen. Oración a Dios Padre expresando la esperanza de la salvación eterna para

los habitantes de la casa (1-4). Pide resucitar a la vida, por la gracia (5-8), y acaba con una metáfora agrícola, que aparentemente nada tiene que ver con lo anterior, salvo que simboliza la profusión y eficacia de los dones divinos (9-10).

Traducción

Concede[55], Padre omnipotente, te rogamos, que por siglos duraderos, se derrame una esperanza segura sobre nuestros huéspedes; que los cándidos hilos[56] no se ensucien por nuestros pecados y que no falte la palma que me ha sido preparada al llegar a la meta.

Resucite quien, alimentado en el seno de su propia madre, [5] llegue a gustar de la Vida a través de tus dones. Tú inundas mi corazón como con un delicioso sabor, Tú haces que mi lengua sea testigo de tu sangre.

Brindan su sombra, con frondosa magnificencia, los altos [9] arbustos que el labriego jamás podó con su hoz.

II 16 (105)

Resumen. Contiene una exaltación del don de la lengua y los estudios liberales (1-3). Los siguientes versos abundan en las ideas, ya conocidas, porque Ennodio las expone con profusión en sus declamaciones y epístolas: la nobleza de nacimiento debe ser cultivada, así como el oro debe ser extraído (4-8). Concluye con una invocación a la Musa (9-10).

Traducción

La elocuencia es un indicador cierto de la naturaleza de aquel que se afana por buscar la fuente de la perfección[57].

Un hombre libre está siempre abierto a los estudios que lo hacen culto[58]; la nobleza de nacimiento, no educada, yace oculta en las tinieblas.

La tierra habría conservado prisionero al metal en sus venas, [5] si no hubiera mediado el buscador que lo extrajo al exterior.

El pálido minero nos ha regalado el rubio oro[59]; del mismo modo, el que cultiva una inteligencia, la convierte en algo propio.

[9] ¡Oh Talía![60], dirige hacia el puerto mi barquilla, que hasta ahora ha surcado el mar Jónico con débiles remos.

II 17 (112). SOBRE LA PUERTA DEL TRICLINIO EN LA CATEDRAL[61]

Resumen. El marinero, el cazador, el soldado decoran sus casas con elementos que aluden a su profesión (1-5). Los clérigos llevan en la frente la señal de su oficio divino (6). Los dos últimos dísticos interpelan, el primero a la retórica para que haga fructífero su estudio a los servidores de Dios, y el segundo a los alumnos, que deben emprenderlo con veneración (7-10).

Traducción

El marinero cuelga de postes los dones del mar, exponiendo en sus propias puertas lo que ha rescatado a las aguas. El cazador expone ante su morada su arma arrojadiza[62]; el casco decora el vestíbulo del guerrero.

De los dinteles se aprende profesión, valor, nombre, prosapia. [5] Nosotros damos fe de que somos de Dios por la señal en la frente[63].

Tú, literatura, guía del camino recto, muestra nuestra cultura de modo que la casa del Señor no haga callar al ingenio del dueño.

Tú, que llevas en tu alma saciada el licor del Lacio, contempla [9] aquí las aguas serpenteantes del Helicón[64].

II 18 (126). VERSOS A PROPÓSITO DE UNA BANDEJA QUE TIENE UN JOVEN ECUESTRE CON CORAZA AGARRANDO EN SU MANO UNA VICTORIA[65]

Resumen. Describe una bandeja redonda, decorada con una escena guerrera: un caballo con un guerrero godo como jinete.

Traducción

He aquí que la diestra vencedora esgrime una divinidad alada; ha llegado y no tiene medios para emprender el camino de vuelta.

El corcel que lleva al guerrero se yergue sobre sus patas traseras y la figura terrible, exótica, es agradable de ver en la obra de arte[66].

[5] Al contemplar esta representación, aprenda una generación ávida de fama el temple de la naturaleza en las regiones hiperbóreas[67].

II 19 (127). VERSOS A PROPÓSITO DEL LEÓN DE MÁRMOL QUE CONDUCE AGUA A LA CATEDRAL

Resumen, Construido en base al contraste entre la ferocidad de la fiera —que presagia muerte— y el hecho de que, a través de sus fauces abiertas, fluyan las aguas que llegan hasta la catedral para ser utilizadas allí en el bautismo, fuente de vida.

Traducción

Contempla cómo el manso león, deponiendo su ferocidad[68], vomita de su boca las aguas para el bien de las almas. La onda brota de las fauces, el diente mortífero mastica una bebida salvadora: revocando su naturaleza, la bestia nos alimenta.

[5] Mientras la garganta de la fiera deja correr las cristalinas ondas, los corazones culpables son lavados por las aguas de la salvación.

II 20 (128). VERSOS EN EL BAPTISTERIO DE UGELLO[69], DONDE ESTÁN PINTADOS LOS MÁRTIRES, CUYAS RELIQUIAS ESTÁN ALLÍ DEPOSITADAS

Resumen. Alaba al que ha mandado construir el baptisterio, un padre, a quien el poeta considera un hermano, y exhorta al lector a guardar la gracia del bautismo (1-4). El pintor de los frescos ha dado vida a los cuerpos y así ha vencido a la muerte (5-6). Ese lugar guarda también las reliquias de los mártires representados en la pared (7-8).

Traducción

El fundador, Armenio[70], que es digno de la gloria suprema, hizo surgir aquí una fuente de agua vivificante. Llenemos nuestras entrañas de estas linfas salutíferas. Esta onda trajo consigo que quien la bebe una sola vez no tenga más sed[71].

El pintor, robándolos a la sepultura, dio vida a los cuerpos. [5] Que la muerte, al ver vivos a los muertos, se vaya a la tumba.

Este lugar, además, guarda los miembros de aquellos cuyo rostro mantiene vivo la pared y cuya fe vivificadora retiene el corazón.

II 21 (129). EPIGRAMA SOBRE SIETE ESCUDILLAS QUE TENÍAN GRABADAS FIERAS O UNA DIANA[72]

Resumen. En este epigrama, que llama la atención por su virtuosismo —el hexámetro presenta el objeto, mientras el pentámetro interpela al dueño—, el poeta habla de una batería de cocina —un juego de siete copas o platos— decorados con temas alusivos a Diana, la diosa de la caza.

Traducción

Delia[73], el ciervo, el jabalí, el tigre, el león, la ternera, el leopardo, te traen, ¡oh, hombre sabio!, los alimentos a la mesa.

II 22 (130). EPIGRAMA SOBRE EL RECIPIENTE QUE TENÍA SIETE APARTADOS[74]

Resumen. Se resalta el hecho de que en este recipiente de plata se pueden servir diversos alimentos sin mezclarlos entre ellos.

Traducción

Conserva límites contiguos para diferentes alimentos, mientras contiene muchas

viandas en espacios separados. ¡Qué hermoso de ver es el único vientre de plata, que divide lo que es un orden único con claras fronteras!

II 23 (131). VERSOS A PROPÓSITO DE UNO QUE COMETIÓ UN HURTO PARA RECONCILIAR A UN HIJO CON SU MADRE[75]

Resumen. Los cinco primeros versos presentan la aporía del bien logrado por medios ilícitos. Los dos últimos revelan el engaño de tal planteamiento. Un mal no se cura con un crimen. Por tanto, se puede alabar a quien lo intenta (1-5), pero en realidad siembra una paz ficticia en un campo dominado por el odio (6-7).

Traducción

Me pregunto, ¿quién ha satisfecho alguna vez un mal con un crimen? Yo aplaudo ardides santos que dan buenos frutos, siempre que interrumpan crueles querellas con un beneficio logrado con pericia. Quien devuelve a un hijo al amor de su madre por medio de una culpa, es evidente que deposita semillas de paz en medio del odio.

Una paz fingida, con un orden pervertido, es en realidad un [6] conflicto armado, puesto que es un rostro engañoso el que presenta el apaciguamiento de la guerra.

II 24 (132). VERSOS SOBRE UNO QUE SE DECÍA ERA HIJO DE UNA PROSTITUTA Y UN BORRIQUERO[76]

Resumen. Critica ferozmente a los padres de este personaje, un borriquero y una prostituta —un borrico y una loba—, que no pueden engendrar más que un monstruo (1-4). Ese engendro no alcanzará ninguna nobleza, salvo renunciando a esos parientes (5-8). Pero éstos ya le han reconocido como suyo por su conducta degenerada (9-13).

Traducción

¡Oh, dioses!, impedid las desgracias[77] que presagia una criatura horrorosa, que una loba, tras haber concebido, ha parido para un sórdido borrico. Aquel alimento del

cónyuge colmó de prole las vísceras y la fiera, despreciando la ley, dio a luz una cría para su rebaño[78].

[5] ¿Qué hará este engendro discordante, que rompe las leyes de la naturaleza? ¿De dónde va a extraer ese hijo la conducta a seguir? ¿Quién se lo puede decir?: ¿el padre, que ha engendrado a un estúpido?, ¿la madre malvada, que ha dado la vida a un ladrón? Renunciando a semejantes parientes, habría obtenido un nivel noble.

Mas, créeme, esos padres te han reconocido como suyo por [9] tus vicios: nulo en la lengua, inconstante, farolero, propenso al engaño, de un paladar insaciable, que come cualquier cosa allí donde esté; tú, que una vez que has saciado tus fauces con sangre humana, las mantienes abiertas y no vuelves el pico a unos viles novillos[79].

II 25 (133). VERSOS SOBRE LA COPA DE UN INDIVIDUO, QUE REPRESENTABA A PASIFAE Y EL TORO[80]. IMPROVISADO

Resumen. Pondera el realismo de la imagen, grabada en una copa de plata, que representa a lo vivo la pasión contra natura de estas dos figuras mitológicas.

Traducción

Pasifae, ni siquiera en figura abandonas al blanco novillo[81]; con los brazos rodeando su cuello suplicas caricias; en efigie engañas, más hermosa que las doncellas de carne y hueso.

[4] El toro blanco supera a la plata con el esplendor de su colorido; está vivo el amor, el toro, la mujer, aún sin un verdadero cuerpo.

II 26 (134). SOBRE AQUEL QUE JAMÁS ME INVITÓ A COMER, SALVO EN EL ENTIERRO DE SU HIJO[82]

Resumen. En estos tres epigramas se ridiculiza la actitud de este padre de familia, en cuyo comportamiento se mezcla la mezquindad, el dolor y la glotonería.

Traducción

Quien prepara en medio del llanto manjares opíparos para los invitados, que celebre todos los años solemnes funerales con muchas lágrimas.

II 27 (134a). DE OTRA MANERA

Mientras su casa estaba en pie, creedme, nunca dio de comer a tantos, este que llena las sepulturas de hijos y las mesas de amigos.

II 28 (134b). DE OTRA MANERA

Miserables comensales[83], implorad múltiples duelos: vendrán tantos banquetes cuantos funerales se presenten.

II 29 (136)

Resumen. En los tres siguientes epigramas se comenta la escena de Pasifae, fecundada por el toro, presentándola, como en un ciclo, desde diferentes perspectivas: la mujer, el toro, el artista.

Traducción

ASIMISMO VERSOS SOBRE UNA COPA QUE TENÍA A PASIFAE Y EL TORO

La mujer se ofrece, el toro se excita, los miembros vibran. El arte aporta las figuras; ¿quién puso aquí el alma?

II 30 (136a). DE OTRA MANERA

¡Oh Venus funesta!, incluso pintado, el toro conserva fría su mente hasta el punto de que levanta el hocico ante los labios que se le ofrecen.

II 31 (136b). DE OTRA MANERA

Pintor, si dominas las almas de aquellos a quienes infundes tu arte, te ruego que si es que no se puede pintar a la pobre muchacha con ánimo fuerte, al menos infunde en el rostro del toro un aire más tierno.

II 32 (140). EPIGRAMA A PROPÓSITO DE QUE EL CÓNSUL MESALA ADOPTÓ EL APELLIDO ENNODIO[84]

Resumen. En estos dos dísticos, Ennodio bromea al dar más importancia a su propio nombre que al cargo consular obtenido por Mesala.

Traducción

A la dignidad primigenia del cónsul añadí yo, como un adorno, mi nombre: dando lustre a los haces consulares, soy más digno de respeto que la toga purpúrea.

¡Oh, toga palmeada!, ¿en qué sirves de adorno tú sola con tu púrpura? La nuestra te confiere un color rojo mucho más vivo.

II 33 (143). SOBRE EL ABOGADO QUE SE CONTRADECÍA

Resumen. Le reprocha su maestría en tergiversar las palabras y simular sentimientos que no tiene.

Traduccón

Sinvergüenza, ¿por qué lo confundes todo, tergiversando las palabras? Tu lengua depravada es reflejo de tus costumbres. Condesciendes, suplicas, argumentas, rechazas, te inflamas. Conviertes hechos tristes en jocosos, inconsistentes en aguerridos[85].

Al mismo tiempo ira, temor, rabia, paciencia: presentas mil [5] caras, con el corazón vacío[86].

II 34 (147). VERSOS ESCRITOS PARA EL BAPTISTERIO DE UGELLO[87], DONDE LOS ÁNGELES OFRECEN A CRISTO AL HIJO DE ARMENIO, QUE HIZO PENITENCIA[88]

Traducción

Jesús, que ya le había concedido el perdón, recibe ahora a quien le es ofrecido. Holocaustos para Dios son las almas, después de liberadas de sus culpas.

Avanza, muchacho, superando los pocos años con tu inteligencia: la pureza de tu vida mereció los seres piadosos que te acompañan.

II 35 (148). DE AQUEL QUE, TRATÁNDOSE DE UN DETRACTOR VÉNETO, CRITICÓ, ESTANDO PRESENTE ENTRE GALOS, A LOS GALOS

Resumen. En estos dos dísticos el poeta sale en defensa de sus paisanos galos y arregla cuentas con un veneciano que los había criticado en su presencia[89].

Traducción

Te ríes de los galos, estirpe mal teñida del Véneto[90]. No tienes ningún pudor; tu mente responde a tu cuna. Menosprecias a los inocentes, tú, indígena de una tierra deshonrosa. Por el contrario, el candor de la honradez se ha apoderado de los hijos del Ródano.

II 36 (156). EPIGRAMA AL PIE DE UN DOCUMENTO[91]

Traducción

Amigo, ojalá el hijo que a ti te ha concedido la ley de la naturaleza, me lo entregue a mí la fuente de esta agua vivificadora.

II 37 (162). EN LA CATEDRAL, ANTE EL ORATORIO[92]

Traducción

De los males sacas bienes, del llanto alegrías, si tienes una fe inquebrantable en Cristo.

II 38 (I62a). ANTE EL DEPÓSITO DEL ACEITE

Traducción

Es ésta la parte del edificio[93] que está llena de óleo puro: nada conviene mejor delante de puertas santas.

II 39 (162b). DELANTE DEL GRANERO

Traducción

Aunque el granero sea pequeño, el corazón es más grande que él. No escatimando sus productos, he merecido acumular riquezas[94].

II 40 (162c). DELANTE DE LAS ESCALERAS

Traducción

Accedan quienes descubren sus intenciones poniendo por testigo la cara, en la que

siempre se intuyen los deseos[95].

II 41 (I62D). ANTE LA DESPENSA

Traducción

Ninguna preocupación de sufrir penuria de víveres, propia de un ánimo pesimista, te angustie: se difunde en forma de dádivas todo lo que se oculta en mis almacenes[96].

II 42 (162E). ANTE LA COCINA

Traducción

Las amplias cocinas no me proporcionan suculentos banquetes, ni mi vientre atormenta a muchos cocineros. Damos pocos platos, cuyo número es superado por lo cuidados que están, y el lujo de la mesa no supone ningún peligro para la salud.

II 43 (162F). ANTE LA BODEGA

Traducción

Esta modesta bodega conserva en odres repletos un vino que robustece a los cuerpos para que cumplan con sus deberes.

Es posible que las copas infundan en muchos pechos las llamas de la ira; los ánimos belicosos se suavizan con nuestro vino.

II 44 (163). A LA ENTRADA DEL HUERTO

Resumen. La entrada al jardín da pie al poeta para entonar un himno de alabanza a las letras. Quien domina la lengua vive en una eterna primavera (1-5). Ante la palabra las serpientes bajan la cabeza, los corazones rejuvenecen (6-10). El hombre culto domina los bienes de la naturaleza (11-12).

Traducción

¡Oh tú, que pones el pie en estos amenos jardines[97], mira el modo de aprender a preferir a estos cultivos la ilustración de un hombre docto.

Sonríe el brote que se adorna con la púrpura de la lengua. Posee la primavera en medio de la bruma invernal, quien hace que surjan flores con sus poemas.

Las palabras difunden a través del hielo brisas templadas. [5] Versos embriagadores se impregnan de brillante múrice[98].

Por doquier reina la púrpura de la elocuencia: las serpientes venenosas someten sus cuellos ante el imperio de la palabra.

[9] Cuando corazones insensibles rejuvenecen con una oleada de roja sangre, las letras transforman en jóvenes a personas con miembros ya gélidos.

[11] El hombre culto pone a su servicio los bienes de la naturaleza: edad, belleza, espacio, tiempo, forma.

II 45 (164). DENTRO DEL HUERTO, SOBRE EL DINTEL

Resumen. El poeta se declara partidario de pequeños jardines, en vez de grandes dimensiones de terreno. Cierra esta primera reflexión con una sentencia (1-4). La diosa de la alegría prefiere un jardín a grandes extensiones (5-6). Lo describe, empezando por la entrada donde hay una parra que proporciona sombra y frescura (7-10). Variedad de plantas, que mezcladas adornan la tierra (11-14). Que otros opten por mayores riquezas, a él le basta lo que es auténtico (15-16).

Traducción

Ensalce las múltiples ventajas de huertas con amplias dimensiones, aquel cuya

hambre sólo sacian numerosas yugadas de cultivos[99]: el fruto generoso de un pequeño espacio es superior en su riqueza a grandes extensiones de terreno.

La nobleza auténtica es la que brilla bajo apariencias modestas.

La Gracia[100] llega a este espacio cerrado, anteponiéndolo a [5] los campos abiertos; ella desterró de estas pequeñas dimensiones todo lo que origina esfuerzo[101].

Acoge en la entrada un pórtico de umbrosa verdura, al que presta su carácter el dios del vino en persona.

Suma al frescor estival la utilidad, adornando la enramada [9] con espesos racimos de hojas.

En efecto, a base de cultivo, ha hecho que los lirios, el laurel, los olivos, mezclados con las rosas, tengan una luz propia.

Las coronas del triunfador, la fronda que se ofrece acogedora, la tierra dorada las ha añadido a sus frutos[102].

Que el hombre pródigo busque[103] mayor premio a sus ambiciones: [15] a nosotros nos basta esto, que agrada sin engaño.

II 46 (165). EPIGRAMAS A PROPÓSITO DEL COLLAR DE LA ILUSTRE DAMA FIRMINA, QUE SE ENCIERRA EN UN COFRECITO, TAN FINO ES[104]

Resumen. Estos cuatro cortísimos epigramas juegan con la finura de este collar, más bien una cadena, que en su pequeñez se volatiliza como el viento.

Traducción

Un soplo, sumamente ligero, se volatiliza al difuminarse el oro; el metal delicado apenas toca los delicados miembros. La fuerza del horno jadeante ha aniquilado su peso.

II 47 (165a). DE OTRO MODO SOBRE EL MISMO

Traducción

El artífice disolvió en las nubes los hilos de oro; manos expertas se divirtieron al entrelazar las hebras doradas[105].

II 48 (165b). DE OTRO MODO

Traducción

Aquí el viento ha unido los miembros del precioso metal; los ojos tienen miedo y no captan lo que han forjado.

II 49 (165c). DE OTRO MODO

Traducción

No es nada, y lo tengo en la mano: mi diestra convence a los ojos. Las articulaciones unidas de mis dedos aprietan el viento.

II 50 (169). DE UNO QUE ENVIÓ HIGOS[106] COMO REGALO JUNTO A UNA TABLILLA[107]

Resumen. Reprocha a esa persona que le haya regalado los frutos que provocaron el pecado original (1-3). La conmina a que no lo repita, porque ya ha tenido lugar la Redención (4-5). Canta al árbol de la Cruz que devolvió la vida al mundo (6-7).

Traducción

Tu tablilla acompaña al envío de los frutos del árbol maldito. Ellos fueron los crueles alimentos que despojaron al primer hombre y tú, ¡oh, serpiente!, después de aquel engaño, amenazaste con la muerte a los que estaban desnudos[108].

Guárdate, por favor, de hacer regalos; ahórrame caídas perniciosas.

[5] ¿Qué tipo de daños piensas que esta fruta causará a la salud de un inocente? El árbol que produjo el desastre, expulsó la muerte en el momento en que la Vida, clavada, pendió de sus ramas triunfadoras.

II 51 (179)[109]

Resumen. Se dibuja el contraste entre la atracción que ejercen las riquezas, personificadas en las sedas, y la fortaleza del mártir.

Traducción

Todas las épocas están cautivadas por los tejidos de Menfis[110]. Nunca sacrificó Lorenzo[111] ante una estatua de Nerón, ni sintió temor quien venció llamas terribles con su cuerpo.

II 52 (180). EPIGRAMA SOBRE UN ADÚLTERO Y HOMOSEXUAL

Resumen. En los siguientes cuatro brevísimos epigramas, Ennodio critica cruelmente a esta persona, que, más que estar claro que es heterosexual, no se sabe si es hombre o mujer; por eso lo llama liebre, que se da aires de león. Le aconseja que se corte la barba, para aumentar sus ingresos con el ejercicio de la prostitución. En su caso, se duda si es de género masculino o femenino. Tampoco es posible conocer su sexo[112].

Traducción

Varón de cara, mujer por tus gestos; mas, entre las piernas lo de ambos; puesto que no resuelves con las diferencias impuestas por la naturaleza[113] este conflicto, eres una liebre, ¡y pisoteas el cuello de un enorme león![114]

II 53 (180a). DE OTRO MODO

Córtate, querindonga de todo el mundo, las traicioneras barbas, a fin de que los labios de hombre no disminuyan tu ganancia.

II 54 (180b). DE OTRO MODO

Contempla este portento, creado por una ley confusa: es del género común o, por decirlo con más propiedad, de ambos géneros[115].

II 55 (180c). DE OTRO MODO

Un continuo engaño juega en su sexualidad ambivalente: es mujer cuando es pasiva; cuando comete acciones torpes es macho.

II 56 (181). VERSOS QUE COMPUSO EN EL BAPTISTERIO DE MILÁN[116]

Resumen. Todo el que se propone realizar una obra digna de Dios debe resplandecer por sus virtudes (1-2). Como el mártir Lorenzo resistió a los tormentos, el obispo del mismo nombre brilla por su honradez: por eso ha sido digno de añadir mármoles, mosaicos, cuadros, cubierta al edificio (3-6). Dos comparaciones, cada una de un dístico, completan este epigrama (7-10).

Traducción

Más brillante que la luz del metal fundido resplandezca todo aquel que se dispone a hacer donativos dignos de Dios.

La vida de Lorenzo se mantuvo firme frente al fuego ardiente[117] para ennoblecer esta hermosa obra. Él misino, que brilla [5] por su virtud, dotó al templo de mármoles, mosaicos, cuadros y el sublime techo.

Así el fundador ha sumado al valor del edificio sus virtudes; como cuando se visten

telas de seda teñidas del color de la púrpura[118], como cuando la luz exterior hace brillar las joyas incrustadas, [9] cada vez que la nieve blanca de la piedra preciosa se colorea con más belleza gracias a la artesanía.

II 57 (182). VERSOS SOBRE JOV1NIANO, QUE TENIENDO UNA BARBA GÓTICA SE PASEA VESTIDO CON UNA CAPA ROMANA. IMPROVISADO

Resumen. Estos tres epigramas toman el pelo a un personaje que, llevando una barba a la manera de los godos, usa una capa a la romana y es paradigma de todos aquellos que quieren compaginar actitudes contrarias y estar a bien con todos.

Traducción

Me maravillo de que asuman hábitos romanos una cara de bárbaro y gentes que se distinguen por un cuerpo desmesurado.

II 58 (182a). DE OTRO MODO

La oscura noche de la cara ensombrece la túnica romana[119], el rostro con su tenebrosa cubierta esconde los vestidos.

II 59 (182b). DE OTRO MODO

¡Oh malvestido!, desnaturalizas la nobleza de la capa[120], mezclando en un hostil acuerdo razas que son discordes[121].

II 60 (183). EN LA BASÍLICA DE SAN CALIMERO, CUANDO FUE RESTAURADA[122]

Resumen. En realidad, es un canto de alabanza en honor de la tarea de restauración de templos en ruinas, que había emprendido Lorenzo. El poeta aprovecha esa actividad

para cantar sobre todo las virtudes de su obispo.

Traducción

La techumbre, libre, ha merecido captar la luz del sol; sonríe la fachada, presentándose sin nube alguna.

Aquí, desde poco ha, se ofrece a la vista un don próximo al estrellado Olimpo, realizado por obra del obispo Lorenzo.

[5] El templo y su vida presentan ahora el mismo aspecto, como la belleza y el color del sol son semejantes a sus rayos.

¡Gloria a ti!, restaurador de antiguos templos. ¡Adelante!, constructor de nuevos, preclaro por tu aspecto y por tu carácter.

[9] Bajo tu episcopado los templos deponen su vieja decrepitud y un genio desconocido restaura a los que van a caer.

II 61 (184). DE CIERTO VIEJO ENEMIGO, ESTÚPIDO Y BUEN COMILÓN

Resumen. En la serie siguiente, el poeta arremete contra el vicio de la gula. En el primero critica a un hombre que insulta, no sólo con su actitud derrochadora, sino con su lengua intrigante. En el segundo, le reprocha además su avaricia, a costa de los pobres y en el último le compara al cíclope Polifemo.

Traducción

Preparas opíparos banquetes, pero los estropeas con la sordidez de tu lengua, si te portas como un anfitrión indolente en la sucesión de los platos[123]. Una voracidad intrigante, derrochadora de un patrimonio inoportuno, insulta con su ostentación, aunque el dueño se calle[124].

II 62 (184a). SOBRE EL MISMO, PORQUE DEVORABA LOS BIENES DE LOS POBRES

¡Oh tú, que engordas con las vísceras de los miserables y la sangre del pobre[125]! ¿Por qué son para ti ocasión de banquetes las muertes de tantos? Trufas, perdices, grullas, tordos, pichones, erizos, mil cuerpos no alcanzan a llenar tu vientre.

Infausto para muchos, se dice que sólo a tí mismo eres útil, miserable, porque tu propio vientre será el heredero.

II 63 (184b). SOBRE EL MISMO

Polifemo se alimentó de carne humana y encontró sus delicias en aquellos a quienes descuartizaba en su negra sangre[126]. Renuevas la escena, repitiendo una atrocidad semejante, tú a quien sirven de alimento las multitudes de pobres.

II 64 (185). DE AQUEL QUE, PARA ATRAER A SUS AMIGOS, LES DABA DE COMER[127]

Resumen. Quienes se declaran amigos de Ennodio, alabando sus trabajos, sucumben a la tentación de un banquete ofrecido por este personaje, como en el paraíso. A partir de ahí se alejan de él, para depender de quien les ha dado de comer.

Traducción

La serpiente presentó un manjar para sumergir en la muerte a los que eran felices y, cruel, con su regalo quitó la vida. Del mismo modo quien alaba mis trabajos, sufre los estragos de un banquete, como al comienzo del paraíso.

A partir de ahí se aparta el amigo querido, y se hace dueño suyo quien ha satisfecho su gula[128].

II 65 (186). SOBRE UN DEFENSOR ASTUTO[129]

Resumen. Critica la hipocresía de este hombre, cuyas intenciones es imposible escrutar (1-4). Su lengua es engañosa y su persona actualiza casos famosos de la Antigüedad, como la Hidra y Prometeo. En vez de pacificar, provoca litigios que le enriquecen (5-10).

Traducción

Es imposible adivinar tus intenciones y ocultas tu nebuloso corazón, cuando estás cara a cara, por más que uno escrute en tu rostro. Y dominas el arte de no darte a conocer a nadie, por medio de juegos de palabras, mientras suministras veneno con labios melifluos[130].

Quiero lo que tú no quieres cuando juras que no quieres lo [5] que estás deseando; agitas de diversos modos la crueldad en los corazones, experto en superar a la Hidra en el número de cabezas, a Prometeo en sus figuras, para que la leyenda no vuelva a hablar de los antiguos[131].

Siendo un abogado defensor, desencadenas guerras, te haces [9] grande con los despojos que consigues. Arrogante, a tu nombre el botín escapa[132].

II 66 (187). PREFACIO QUE COMPUSO PARA TODA SU OBRA POÉTICA[133]

Resumen. Pinta el contraste entre los negocios de este mundo azaroso como las aguas del mar y el cultivo de la poesía. Él sólo puede dedicarse a ella en medio de los primeros, pero le atrae de continuo y entonces se siente libre de preocupaciones y trasportado a la eternidad.

Traducción

Mientras mi espíritu inquieto aguanta las sucesivas olas y me convierto en esclavo del vítreo océano, mientras el proceloso viento africano, portador del flujo y reflujo de las ondas, me [5] lleva a la deriva como a los restos de un naufragio[134], el fuego de las Piérides asalta mi mente[135] y pronto el laurel de Apolo rodea mis sienes, ansiosas de ceñir la corona.

Entonces, sobre mi frente colorearon racimos de verde hiedra[136] y bebí en la dulce fuente de la miel de Castalia[137].

Al punto, alejando de mi pecho las preocupaciones lacerantes, [9] abrazo la gloria, la poesía, la alegría.

II 67 (188). DE LO QUE ESCRIBIÓ AL TIEMPO DE LA VENDIMIA

Resumen. Escribe estos cinco dísticos por llenar el tiempo mientras los esclavos proceden a las operaciones de la vendimia. Con ellos pretende también pasar a la posteridad. Metafóricamente presenta embriagadas a sus palabras y así justifica los defectos de composición: las Musas no se casan con el vino.

Traducción

Mientras los fieles siervos llenan de nuestra uva las espuertas y la pisotean, saltando con pies intrépidos; mientras tiñen sus plantas con la sangre del rojo Baco, y se rompe la tierna piel de la uva, yo, que no aguanto el ocio, he escrito estos versos en [5] papiro del Nilo, para no ser recluido en la tumba cuando muera. Profiriendo estas ebrias palabras de la vacilante Talía, estoy exento de culpa si sus pies se tambalean[138].

Las reglas del arte, las sílabas, el ritmo plieguense a quien [9] está sobrio: ninguna de las Camenas se une a Bromio[139].

II 68 (189). A PROPÓSITO DE CIERTO GLOTÓN,QUE EN SU IGNORANCIA CRITICABA SU OBRA

Resumen. Es incompatible criticar inteligentemente y devorar alimentos de modo insaciable (1-4). Puede seguir satisfaciendo su apetito, que no le aprovecha para nada (5-8). El poeta prefiere seguir con su sobriedad, componiendo en ayunas (9-10).

Traducción

No sé, estúpido, por qué no dejas en paz esa obra respetable[140], cuando conservas tu costumbre de atacar con los dientes. Tú continúas devorándonos, pero tu vientre no saca ningún provecho, pues muerdes el aire con imágenes vacías.

[5] El depósito de los alimentos, nada recibe del murmullo de los bocados que engulles, ni se llena con los movimientos de tus mandíbulas. Trinchando un faisán, un ave, peces o cochinillos, sacia tu húmedo paladar con exquisitos alimentos.

[9] A mí me gusta, sin eructos, componer poesías con el estómago vacío. Que a tí te

sigan saciando alimentos de un lujo regio[141].

II 69 (190). DE UN TRIBUNO EUNUCO, DE NOMBRE PEREGRINO, QUE ANDA POR DOQUIER

Resumen. Estos cuatro epigramas juegan con el nombre del destinatario, Peregrino. Le reprocha ser un desconocido, arrojado por las olas del océano, a quien le gustaría ser tratado como persona egregia (1-6). Como no cuenta con nadie que avale su personalidad, debe contentarse con ser insultado (7-10). Los tres siguientes, más breves, giran en torno a la misma condición del personaje: puede decir falsedades sobre sí mismo, puesto que nadie puede contradecirle y las palabras se las lleva el viento. Los dos últimos se encarnizan con la inestabilidad de su domicilio y con su condición de eunuco: de ahí que no tenga raíces ni pueda dar fruto.

Traducción

Con testigos, ¡oh tribuno!, se documentan origen, hacienda, vida, siempre que abandonamos el antiguo lugar de residencia. Tú, a quien un vagar continuo por diversos pueblos ha traído hasta aquí —ni siquiera te retiene una casa cómoda por un día entero —, quieres ser tenido por rico, egregio, hermoso, amigo, enviado como nos has sido por las olas del ignoto Océano.

Los dimes y diretes vuelan, ningún defensor llega; ninguna [7] noticia fidedigna hace patente el sexo o la patria. Dando por perdido tu verdadero nombre, utiliza éstos: mendigo, vejestorio, tímido, perturbado, fluctuante.

II 70 (190a). DE OTRO MODO SOBRE EL MISMO

Traducción

¡Oh tribuno!, con toda seguridad puedes decir falsedades, sin que nadie te contradiga: el viento tiene la lengua con el peso del vacío[142].

II 71 (190b).DE OTRO MODO SOBRE EL MISMO, PORQUE EN NINGÚN SITIO ESTÀ QUIETO

Traducción

Desgracias naturales hacen inestable al tribuno: vuela de aquí de nuevo, no vaya a ser que vínculos le retengan. ¡Desgraciado!, cuando llega el céfiro, quítate esa leve carga: ninguna raíz es útil para ayudarte.

II 72 (190c). DE OTRO MODO SOBRE EL MISMO

Traducción

El eunuco pide su inmundo alimento por las encrucijadas de los caminos; no tiene de donde aportar simientes a la tierra. El campo reserva grandes cosechas, una vez arados sus miembros y devuelve la mies, multiplicada en cosechas.

[5] En vano hiende este castrado las tierras con el arado, a no ser que, abriendo la tierra, deposite ya un trigo granado.

II 73 (191). A PROPÓSITO DE QUE A ÉL LE GUSTABA COMER PATOS, A PESAR DE QUE TENÍA PADRES GALOS

Resumen. Bromea sobre su preferencia por comer patos a gallos, rompiendo una tradición romana que veneraba a esas aves porque, según cuenta la tradición, habían salvado al estado romano. Juega a la vez con su procedencia de la Galia.

Traducción

Aquí tienen lugar una lucha entre aves, en la que el gallo vence al pato; un ave de corral, sufre el castigo de una vieja traición[143].

Matado, ¡oh malvado!, recibes la compensación por los gritos de otro tiempo: muere

aquel que salvó la vida a los romanos.

II 74 (192). SOBRE LA MUTABILIDAD DEL CLERO

Resumen. Epigrama en el que el poeta bromea sobre la facilidad con la que el clero cambia de hábitos, nombre, costumbres: es más fácil conocer el aspecto del mar, contar los granos de arena, confiar en el juramento de una mujer, conocer las estrellas del firmamento.

Traducción

Uno que conozca los rostros del mar, el número de los granos de arena; uno al que no pueda engañar ningún juramento de mujer, que contemple el mundo de las estrellas y los caminos de los amantes, y a quien Cintia[144] se dio a conocer con sus certeros cuernos.

Ése no es capaz de retener las caras, los nombres, las costumbres, [5] que el clero cambia en un tiempo mínimo.

II 75 (193). DE UN BRIBÓN QUE AMABA A LOS CABALLOS[145]

Resumen. Juega con la paronomasia *equus/aequus* —caballo/hombre justo—, para salvar la buena índole de un hombre, que es injusto pero ama a los caballos hasta tal punto que les pone nombres de seres humanos (1-3). No lo hace por mala voluntad, sino que sigue la tradición de su familia (4-5).

Traducción

Goza con los equinos este adversario de la rectitud y necesitado de equidad que, superándoles en fogosidad, quita a los caballos sus respetables nombres, poniendo una grupa a nombres cristianos.

Pero está lejos de pensar que los animales tengan una mente [5] inicua: es él quien

mantiene firme el comportamiento de una raza que está fundada en el árbol genealógico.

II 76 (194). DE UN ASTUTO QUE SE DABA A SÍ MISMO EL TÍTULO DE DEFENSOR[146]

Resumen. El fingimiento es el arma de este hombre que, en vez de defender, acusa y que mata con un aspecto pacífico.

Traducción

La imagen de la muerte[147] se esconde bajo el aspecto de un juego, a fin de que un engaño desconocido capture los reptiles con ténicas ocultas. Una astuta sombra produce funestas persecuciones y se desencadena una guerra a partir de inofensivos comienzos.

Creedme, no de otro modo trata los pleitos este Justino[148], [5] que acusa sonriendo, que mata con placidez.

II 77 (195). DE LOS HECHOS Y VIDA DE SAN AMBROSIO, OBISPO

Resumen. Hizo lo que predicó y por eso se mantiene su fama. Brilló por su lengua, adecuada a la corona de esmeraldas que ceñía su frente (1-6). Fue pastor con su silencio o con sus intervenciones, según las circunstancias (7-10). También con su actitud combativa ante la herejía arriana (11-14).

Traducción

El obispo Ambrosio hizo lo que enseñó y sobrevive por sus méritos y su gloria, por sus costumbres, por su ingenio. Su lengua jugosa brilló con regia púrpura, pintando con sus primaverales colores los temas que quiso.

Llevaba la frente ceñida por una corona de esmeraldas, con [5] su boca trenzaba una obra cuajada de piedras preciosas[149].

Instruyó a las multitudes con la actitud, la honradez, el pudor; con la mirada consoló, castigó, advirtió. Como los grandes peligros exigen el ejercicio de la voz, así el

silencio sigue a las culpas leves.

[11] Armado de espada, protegido por el peso de su escudo, encerraba su pecho con tejidos de acero. Una espada hostil y quebrantadora de los vicios tiene fuerza. El dragón infernal no llega a tocar el dorso de este hombre.

II 78 (196). DE (LOS HECHOS Y VIDA) DEL OBISPO SAN SIMPLICIANO, SU SUCESOR

Resumen. A la muerte de Ambrosio, Simpliciano recibe la cura pastoral del pueblo. Sus virtudes hacen que crezca el rebaño, que como un árbol bien protegido se fortalece en paz durante los años que duró su episcopado (1-6). Recibe el cargo ya anciano, sin temor y sin desdecir de su predecesor. Fue virtuoso, realista y un hombre de gran cultura (7-12).

Traducción

Simpliciano, al dejar Ambrosio el cuidado de un pueblo huérfano, lo traspasó a tus desvelos. Las virtudes del sucesor hicieron que, gracias a la época que siguió, creciera el núcleo [5] del rebaño que había sido despojado, y, como un olmo cargado de años al resguardo de los vientos, una prolongada calma lo fortalece de modo que no teme la lucha.

Soldado bisoño, y sin embargo esforzado, llamado a trabajos nuevos ya anciano, a pesar de las presiones no renegó de su glorioso predecesor. No sintió temor, porque su alma ardía en miembros ya helados.

La virtud de este pontífice presenta la madurez de una flor, [10] él que surcó los mares terrenos a pecho descubierto[150], mientras tocó las estrellas con sus costumbres y su cultura.

II 79[151] (197). DE (LOS HECHOS Y VIDA) DEL SIGUIENTE, SAN VENÉRIO

Resumen. Contrapone la vida pura de este hombre a su nombre, derivado de Venus, gracias a la disciplina con que vigorizó sus miembros desde niño bajo la severa mirada del anciano Simpliciano (1-4). Elegido obispo en su juventud, su enseñanza fue tradicional y brillante, alimentada en la doctrina de los Apóstoles (5-10).

Traducción

Viene ahora la belleza ejemplar de la pureza del joven Venério, quien en nada obedece a su nombre. Sus vigorosos miembros se habían endurecido bajo la mirada de un anciano juez. La tierna edad había hecho olvidar al niño, aún presente.

Tras subir los peldaños de la elevada cátedra, en la flor de la [5] juventud, enseñó a los pueblos los antiguos dogmas. Palabras de oro fluyeron de sus elocuentes labios, el sol de la vida hizo brillante su discurso. No le faltaba el alimento de la leche apostólica[152] para que, con el semen de la palabra, pudiera fecundarse el seno de la Iglesia.

II 80 (198). SOBRE LA SUCESIÓN DEL VENERABLE MAROLO

Resumen. Alude en primer lugar a su origen en la húmeda Mesopotamia, para ponderar a continuación que Marolo recibió el cargo por sus virtudes (1-4). Las pasa revista una a una, para detenerse en su dulzura, que hacía grata la obediencia a sus órdenes (5-8). Cierra con una alabanza a su cuna (9-10).

Traducción

Marolo, que bebedor de las aguas del remoto Tigris, había visto la luz en húmedas estancias, y a quien la penuria había hecho fuerte en su propia región de la Siria, recibió la dignidad episcopal por sus innumerables dotes.

[5] Vigilante, laborioso, penitente, prudente, apasionado, todos los hábitos que cultivó estuvieron a la altura de su ministerio.

De palabra dulce, siempre acertó a hacer gustoso el bien, convirtió en muestra de afecto lo que había sido una orden.

Una tierra poderosa[153], fundada ya por los bienaventurados Padres, difunde luz al mundo con sus ilustres hijos.

II 81 (199). SOBRE EL SIERVO DE DIOS, EL OBISPO MARTINIANO

Resumen. Saluda al obispo, sencillo como una paloma y sagaz como una serpiente (1-2). No se encontraba digno de aceptar el cargo para el que fue elegido por el pueblo

(3-4). Tuvo un rival en la elección (5-6). Desde el principio se comportó como ciudadano del cielo en el desempeño de su misión (7-8). Construyó o reparó dos iglesias a las que hizo más luminosas (9-10).

Traducción

¡Salve, oh Martiniano!, alma de una blancura nívea, con la apariencia externa de la paloma, la sagacidad de la serpiente[154].

Cuando los votos inconstantes de un pueblo vacilante te solicitan, te encuentran temeroso de no ser digno de ser elegido.

Había uno que presentaba hechos contrarios al juicio del [5] mundo para lograr la sede, pero no mereció vencer[155].

Apenas llevado hasta el dintel de tan gran honor, fue incluido, a pesar de ser todavía peregrino en la tierra, entre los ciudadanos del cielo[156].

[9] Después, más purificado, construyó dos iglesias en honor de los santos, las cuales dispuso que, recogiendo en ellas la luz, tuvieran la claridad del día.

II 82 (200). DEL VENERABLE OBISPO GLICERIO

Resumen. De Glicerio se realza su sencillez, que le llevaba a sonrojarse cuando hacía el bien (1-6). Ya en la sede episcopal, su gobierno ratificó su riqueza de alma (7-8). En su corto pontificado hizo feliz al pueblo, que pasó a ser dirigido por otro grande (9-10).

Traducción

Sigue Glicerio, de rostro virginal, coloreado de minio, porque enrojecía a causa de sus bellísimas acciones[157].

Mientras decora su pura figura con un rocío del color de la sangre, complacía por la sencillez su faz de mejillas rosáceas.

[5] Portador de una frente que brillaba con un reflejo dorado, había teñido su alegre faz con los signos de la modestia.

Una vez recibido el cetro, pagó el tributo del que era garante su aspecto, aquel que

puso la púrpura a las órdenes del espíritu.

El pueblo[158], feliz, lo tuvo apenas un corto espacio de tiempo, pero fue enviado de nuevo a la obediencia de otro gran obispo.

II 83 (201). DE SAN LÁZARO, PONTÍFICE

Resumen. La severidad fue el rasgo de carácter prevalente en Lázaro, elegido por voz popular (1-4). Corregía sobre todo con la mirada y con el ejemplo (5-10).

Traducción

Lázaro, llamado a grandes voces[159], se presentó amenazador, para conculcar con su pie las grandezas de este cruel mundo. Su aspecto severo le había delatado como el enemigo de los vicios, que fustigaba el pecado con una mirada serena.

Mirando a los errores limpió las lacras de esta vida y con [5] frecuencia prestó ayuda, curando las heridas[160]. No le ocultó su delito quien lo cometió en ocultos antros; aunque estuviera ausente, fue por doquier vengador de crímenes.

Sereno, con mirada dulce, animaba a los justos, a los malos [9] les presentaba su rostro como si fuera un espejo.

II 84 (202). DEL PONTÍFICE EUSEBIO, AMIGO DE DIOS

Resumen. Eusebio era griego, originario de las regiones donde sale el sol (1-4). Lleno de virtudes, llevó alegrías y tristezas con su pueblo (5-8). Su fama saca a las gentes de la indiferencia (9-10).

Traducción

Eusebio accedió como extranjero a las fronteras de los ligures, atraído por el amor a un pueblo desconocido. Era griego, de aquel pueblo al que Titán[161] contempla asociado a su nacimiento, cuando sacude las aguas con su cabeza flamígera.

[5] Manso, comedido, generoso, pío, honrado, emprendedor, hasta el punto de que creía que no existía el mal incorregible.

Lloró, compadeciéndose de la miseria, se alegró con quien tenía bienes, llevando alegrías y tristezas con todos.

[9] Testigo de su obra, la fama que arrastra a las gentes de un lado a otro, da a conocer a todo el mundo a este hombre.

II 85 (203). DEL VARÓN SENCILLO GERONCIO, OBISPO

Resumen. Elegido antes de que su antecesor desapareciera, éste pudo a su vez morir tranquilo, seguro de que su obra perduraría en el sucesor (1-4). Cultivó con responsabilidad el campo de modo que diera fruto y así se ganó el cielo (5-8). No conoció el ocio, practicó las virtudes (9-10).

Traducción

Geroncio, desde el momento en que te fue asignada la sede episcopal, tu moribundo antecesor no tuvo miedo a la tumba. Vuelve a la vida por obra tuya, la pálida muerte es condenada a morir, ya que, por gracia del discípulo, sigue vivo tras su partida[162].

Unido a los campesinos cultivaste semillas de vida, ni siquiera [5] la serpenteante cizaña pudo sofocar el grano risueño[163].

Quien distribuyó por doquier el alimento que manda la mejor de las leyes, ése compró el paraíso con bienes terrenos.

Con la ley de tus esfuerzos aplastaste el error de la mente; intolerante con el ocio, eres transportado por las virtudes.

II 86 (204). DEL VENERABLE OBISPO BENIGNO

Resumen. Comienza jugando con el acierto del nombre que le impuso su padre, quien dio muestras de prudencia y no tuvo que avergonzarse de su hijo (1-4). Fue profético su deseo de que el hijo fuera bueno, como demostró la actuación futura de éste (5-8). Murió prematuramente (9-10).

Traducción

¡Oh Benigno!, demuestras qué certera fue la mente que te puso ese nombre, tú, de cuyos méritos se hace testigo todo aquel que te nombra.

Los ancianos prudentes declaran las acciones de un hombre, cuando le dan nombre. Nada dice, quien está atónito ante la caída de un descendiente.

[5] Adelantándose al futuro, los deseos de los padres no se equivocan, sino que convierten en verdad su dedicación a la prole.

Este hombre, dando su opinión ante los padres, se sentó entre los aplausos del senado y elevó su cabeza por encima de los santos[164].

[9] Pero con mano cruel fue cortado como una flor por el arado[165]: cayeron fuera de las puertas[166], la esperanza, la gloria, el ingenio.

II 87 (205). DEL SANTÍSIMO VARÓN SENADOR. OBISPO[167]

Resumen. De familia aristocrática, abandonó la carrera civil por la eclesiástica (1-4). Brilló en la interpretación de la Sagrada Escritura (5-6). Enviado a Oriente, se esforzó por recomponer la unidad y logró que la Iglesia de allí lo aceptara, deslumbrada por su luz (7-10).

Traducción

He aquí que comparece Senador, que está por delante de los cónsules y ha vencido a las trábeas[168], al trono y a la toga gabínea[169].

De ingenio despierto, cuidadoso de la pureza de la lengua, tesoro de virtudes, modelo de pureza.

Sacó a la luz, explicándolos como le pareció correcto, el [5] sentido profundo de las Escrituras, los misterios encerrados en los profetas.

Enviado a lo más recóndito de los confines del mundo, curó con sus venerables doctrinas lo que había sido desgarrado.

Entonces el Oriente, confesándose vencido por esta luminaria [9] extranjera, se adhirió a la luz de este segundo sol.

II 88 (206). DEL SEÑOR OBISPO TEODORO, VARÓN CON TODAS LAS VIRTUDES

Resumen. Todo el epigrama es un canto a las virtudes de este hombre.

Traducción

Tú, faro seguro para los tuyos, tú, esperanza firmísima en cualquier circunstancia, tú, fortaleza del ministerio apostólico, ¡oh, Teodoro!, cúmulo de virtudes, dechado luminoso de la verdad, de cuya laboriosidad dan prueba tus numerosos estudios.

[5] Previsor, vigilante, fuerte, sereno, afectuoso, complejo y a la vez sencillo; ¡oh, tú!, bueno, sabio, providencialista: en el fondo de tu alma, siempre fuiste consciente de lo que ocurriría. Un mal, puesto bajo tus cuidados, se desvanecía.

[9] Le temieron los orgullosos que escalaban los honores del mundo: él, despreciándolos, amó las dificultades de su alto cargo.

II 89 (207). DEL OBISPO LORENZO, AÚN EN VIDA

Queda aquél, cuya vida guarde el Rey supremo muchos años.

II 90 (208)[170]. (A DEUTERIO)

Resumen. Estos ocho hexámetros, llenos de retórica desbordante, se presentan como una obediencia a la orden de Deuterio, quien ha obligado a Ennodio a escribir: el poeta expone su admiración por el maestro y le pide los acepte con benevolencia.

Traducción

Fiel a tu orden, maestro, animando armoniosamente las cuerdas con mi pulgar, que en este caso habla, he obligado a los hilos, percutiendo con la púa[171], a que te sirvan cantando un poema.

5. Tú serás siempre para mí[172] lo que es el imponente Cirra[173] para Apolo, el

piadoso borboteo de una fuente serena; tú, que involucras los pechos herméticos en empeños hasta ahora lejanos y los llenas de un numen propicio.

Te ruego que recibas favorable la palabra que tú mismo me has inspirado, dándome tu veredicto, como premio a las frases que me has sacado.

II 91 (209). EPIGRAMAS. DE LOS MÁRMOLES EN FORMA DE MOSAICO[174]

Resumen. Describe la habilidad del artista para componer una unidad a partir de numerosas piedritas, reproduciendo la realidad.

Traducción

La habilidad de los artistas reproduce la realidad, combinando la naturaleza de las piedras siguiendo la ley de la variación. Los mármoles con sus miembros triturados son reducidos a una unidad, las diversas partes imprimen su propio carácter a la obra entera[175].

[5] Quien fue capaz de componer una sola figura de piezas variadas, obligó a la piedra a obedecerle.

II 92 (210)

Resumen. Los dos epigramas siguientes, de un hexámetro cada uno, describen un plato con la imagen del poeta el primero, y el segundo un vaso para beber en él.

DE LA BANDEJA DONDE ESTÁ SU IMAGEN

La imagen de Ennodio es valiosa gracias a los ricos metales.

II 93 (211). EN LA COPA DE ENNODIO[176]

Expulsa la sed el agua que ofrece esta espléndida concha.

II 94 (212). A PROPÓSITO DEL CABALLO HUNO QUE RECIBIÓ

Resumen. Interpela al caballo que ha recibido de regalo, para que olvide sus orígenes y sus vivencias guerreras (1-5) y se acostumbre a su nuevo dueño, a los cantos corales y a las misiones de paz (6-9). No le servirá de nada su experiencia (10).

Traducción

¡Oh tú!, caballo de guerra, alimentado bajo un cielo helado, que no te mojas el pecho atravesando el Tanais[177]; a quien, a fuerza de masticar viejos herbajos que crecen en fríos cenagales, la valentía en persona ha educado para sí, según la ley del polo; he aquí que, tras haber domado pueblos, tras haber derramado [5] tantos ríos de sangre, ahora te tiene otro dueño, aunque tu tarea sea la misma.

Deja los clarines, te lo ruego, abocado a soportar cantos litúrgicos. Amansado, vas a ser enviado en servicio de la paz.

No tendrás nada que ver con guerras; las trompetas convocan [9] a la muerte, ¿para qué sirve amar por siempre las matanzas que se han protagonizado?

II 95 (215). EPITAFIO DE SAN VÍCTOR, OBISPO DE NOVARA[178]

Resumen. Vencedor, como indican su nombre y sus hechos, fue un dechado de virtudes (1-5). El cuerpo yace, el alma disfruta ya del cielo; desde allí, brinda su ayuda a los que han superado las tentaciones de esta vida (6-10).

Traducción

Víctor, vencedor por tu nombre, tu modo de vida, tus méritos, tus luchas, contemplas las tierras oprimidas por una raza impura.

Tú, libre de las debilidades de la carne, aunque hayas tenido un cuerpo, sereno,

paciente, maestro, previsor, fuerte, has dominado este siglo impúdico, siendo señor de tus miembros.

[6] Depositadas las cenizas aquí en esta tumba, su espíritu luminoso, llamado a las alturas, exulta en la celeste morada, contemplando compasivo los sepulcros desde la cumbre del Olimpo.

Mirando desde allí las desgracias de la humanidad subyugada, concedes el premio a los cuerpos liberados de caídas[179].

II 96 (216). DE CIERTO ROMANO QUE QUISO SER MAESTRO

Resumen. Crítica feroz a uno que no tiene ninguna cultura, ni de cuna ni por sus estudios. Sería mejor que comenzara por ser alumno, antes de meterse a maestro.

Traducción

Ningún estudio ha venido en auxilio de tu naturaleza. Ningunas letras fomentan el trato con esa tu lengua salvaje[180]. Nunca has sido alumno: dime, ¿de qué vas a valer para maestro?

II 97 (217). DE CIERTA ANCIANA

Resumen. Descripción naturalista y crítica de una mujer mayor que se ha casado con un hombre joven y que, simulando un parto, engaña a su marido a quien ya no puede dar descendencia (1-5). En efecto, fingirá haber quedado encinta; pero será de haber comido tanto y el fruto irá a parar a la cloaca.

Traducción

Cuando la sangre caliente ya muere en un cuerpo vivo, cuando el hielo de los años seca los pastos de la vulva y el jugo, adecuado protector del semen, se ha apartado de tus ingles, ¿por qué, ¡oh. Gala[181]!, te juntas ya marchita a un marido joven?

En la cama le desaparecerá al esposo la esperanza de un hijo. [5] Porque, simulando que un falso brote toma vida entre tus profundas arrugas, tú abultada por los banquetes das a comer tu feto a la cloaca. Este vientre expulsa lo que su marido le lleve a la boca[182].

II 98 (229). SOBRE EL ANILLO DE FIRMINA, DAMA ILUSTRE[183]

Resumen. Es auténtico, representa varias escenas de animales y figuras mitológicas (1-4). Esas imágenes caracterizan a la dueña, que se dedica a dar de comer a los pobres (5-6).

Traducción

No engaña con ficciones: es verdadero lo que una mano experta ha cincelado. Inmóvil, una liebre en la imagen continúa huyendo de un perro moloso parado de pie; un Furor de oro incrustado se ríe de unos osos rabiosos; un león, amansado para ser llevado en las manos, se enciende en ira.

[5] El genio del anillo, con ayuda del metal[184], reconoce a la dueña: ella amansa a las fieras, mientras da de comer a una multitud de necesitados.

II 99 (230)[185]

Resumen. Parece ser un epitafio en honor de Albino, un gran hombre que escapa a la muerte gracias a sus méritos excepcionales e imperecederos. Por eso su sepultura recibe un lugar digno.

Traducción

Ves que Albino ha entregado sus títulos honoríficos tras la muerte; él, que con sus méritos perdurables elimina los duelos.

¡Oh, ilustre príncipe!, a quien, por cumplir las leyes del Maestro, correspondió en

justicia este eminente lugar de reposo[186].

II 100 (231)[187]. DE OTRA PARTE[188]

Resumen. Pinta la grotesca situación de que un avezado perro de caza cretense, invencible en mil aventuras de caza (1-5), sea engañado por la estratagema de una corderita (6-7).

Traducción

A cierto hombrecillo se le conoce con el nombre de «el astuto perro este»: fino de nariz, rápido en la carrera, temible por sus dientes, señalando impávido las huellas con su hocico pegado a la tierra: doquiera pasen ciervo, cabras, liebres, lobo, osa, los encuentra, y la fiera, por más precavida que haya sido, es capturada en su tibia guarida.

Tras batallas tan grandes es burlado por la rápida carrera de [6] una corderita: el manso animal esquiva con un quiebro a la veloz fiera.

II 101 (232). SOBRE UNAS ESCUDILLAS

Resumen. Los dos poemas que siguen se ocupan de unas escudillas de plata, decoradas con imágenes de los múltiples adulterios de Júpiter. En el primero, a la vez que se lamentan esas escenas, se alaba al metal que las reproduce (1-4). Su valor es didáctico, puesto que el paso del tiempo no las hace olvidar (5-6).

El segundo desarrolla la idea de que fue Júpiter el primero en engañarse al adoptar diversas figuras para sus aventuras (1-2). Un dios que se goza en sus adulterios se niega a sí mismo (3-4).

Traducción

La diestra del artesano es culpable, al pintar tan bien tantas aventuras de Júpiter, tantos delitos que reviven en las figuras. El mérito de la plata es recordar el crimen

antiguo, para que lo que hizo Júpiter con sus engaños no prevalezca sobre lo que es puro.

[5] Nada le está permitido al paso del tiempo, resucitan los recuerdos de los crímenes. Amonesta con ejemplos, todo aquel que reproduce las faltas de los antepasados.

II 102 (232a)[189]

Si bien es verdad que antaño el dios adúltero adoptó tantas figuras, el primero que se engaño a sí mismo con falsas imágenes fue él. ¿Qué no habría violado con una falsa apariencia un dios que goza con el adulterio de su propio aspecto?

II 103 (233). SOBRE PASIFAE Y EL MINOTAURO[190]

Resumen. Insiste Ennodio en un tema al que ya ha dedicado P II 25, 29-31. Esta vez lo hace en dos fases: aparentemente el toro monta a una vaca de acuerdo con la naturaleza, pero no hay verdadero coito porque la vaca es de madera (1-4). En realidad, monta a una mujer porque Pasifae se encuentra dentro, sudando bajo el cuero que la recubre (5-8).

Traducción

Venus no ha sido ultrajada: permanecen los lazos naturales. La falsa ternera construida por Dédalo no hace nada; viva gracias al ingenio, la biforme vaca no emite mugidos, ni la artificial madera de la novilla ofrece un verdadero coito.

He aquí que en realidad la mujer se entrega a su vez como [5] hembra al toro; los corazones de ambos animales emiten llamas humanas. La gran cerviz, apenas la zona del cuello recibe el yugo, ¡cómo debió de sudar doblegada por la brida que la abrazaba[191]!

II 104 (234). EN TORNO AL PROFESOR DE GRAMÁTICA DEUTERIO[192]

Resumen. De un modo retorcido y posiblemente irónico, Ennodio ensalza las cualidades de Deuterio. Todo en él es magistral (1-2). Es verdad que a veces le falla la

lengua y eso le reprochan sus enemigos (3-5), pero él enseña con su conducta (6). Es verdad que no ha logrado escalar las cumbres ciceronianas, pero a nadie agrada un orador excelente (7-8). El último dístico contiene una broma sobre su calvicie y su aspecto taciturno (9-10).

Traducción

El aspecto, la cabeza, el rostro, todo indica que Deuterio es un maestro, un hombre docto, de innumerables cualidades. Que su genio, perfecto en todos los campos, excuse su lengua[193]. Por eso, desagrada a los malignos el hecho de que no sabe hablar.

[5] Éstos reprochan al maestro que no conoce la gramática; en su sencillez, la ha enseñado del mejor modo posible: con sus costumbres.

No ha alcanzado la obra y las cumbres pétreas del orador Tulio: nadie ama a un excelso maestro de retórica.

A sus discípulos les basta el aspecto y la venerable calvicie del taciturno: ven en ella la luz llena de Febe[194].

II 105 (237). EPIGRAMA EN EL CUMPLEAÑOS DEL JOVEN ARÁTOR, VARÓN ILUSTRE. IMPROVISADO

Resumen. El poeta juega con el significado de «celebrar» en el sentido de cultivar un campo, que es lo propio de un arador[195].

Traducción

Con razón celebras tu cumpleaños, hermoso Arátor. ¿acaso serías un arador, si no lo celebraras?

II 106 (238). SOBRE UNO DE CONDUCTA EQUÍVOCA Y VIDA TORPE

Resumen. Conmina a esta persona despreciable a decidirse de una vez a adoptar un aspecto claro y una conducta definida.

Traducción

¿Qué parloteas tú, en tantos aspectos farsante, pico biforme, medio hombre, que incitas a los vicios con tu grupa ondulante? ¿Qué persigues, con qué sexo te quedas de una vez? ¿En qué no mientes: eres hombre o mujer, santo o impío?

II 107 (256). VERSOS ENVIADOS A AGNELLO, VARÓN SOBRESALIENTE. IMPROVISADO[196]

Resumen. Estamos ante otro epigrama que flagela la simulación, esta vez en la amistad. La primera estrofa contiene un fuerte juramento (1-4). La segunda parte ensalza la amistad e impulsa al amigo a mantener su palabra (5-8).

Traducción

Quien, con innoble simulación, ha manchado la pureza del afecto, que sumergida su boca, saque de ahí la lengua quemada por el fuego del juicio de Cristo.

[5] Una amistad viva rechaza cualquier tipo de fraude, soportando a duras penas todo lo que exige una condición más noble[197]. Por favor, amigo, deja costumbres propias de la plebe ínfima y, siguiendo los pasos de tu estirpe, guarda lo que has prometido.

ENNODIO A AGNELLO[198] (257)

Antes de recibir la orden de vuestro afecto, han permanecido inmóviles los escritos que ahora te adjunto[199]. En efecto, advertido de antemano para no dárselos a nadie a leer o a copiar, me resistí a las manos extendidas de quienes me los pedían; ahora, sin embargo, los envío rendido al afecto que te tengo. Si los lees, lograrás que mi modestia quede tranquila; si los copias, la destruirás por completo.

II 108

Resumen. Ennodio envía a su amigo las dos composiciones que vienen a

continuación, llevado por su afecto, rogándole que las lea, pero que no las haga públicas. La primera es una corta reflexión sobre lo pasajero del amor y del derecho. La segunda se ocupa de su producción poética y describe cómo su ambición como poeta siempre ha sido modesta, para preguntarse por qué ahora le invade una nueva ilusión (1-4). Pide a la Musa que le preste a Pegaso para poder así remontar el vuelo e intentarlo otra vez, a pesar de su ineptitud (5-11). Si eso no es de su agrado, le pide que se despida de él definitivamente (12).

Traducción

Un amor desata los lazos que tiempo atrás otro tejió; una ley antigua no desaparece, si no es por la ley siguiente.

II 109[200]

Traducción

Nunca a lo largo de mi vida[201] fluyeron en mí los favores de las musas de Castalia en forma de ditirambos fecundos.

¿Por qué estimulas ahora, ¡oh, ilusión nueva de la fuente aonia![202], a uno que compone poemas sin gracia, a través de unos labios áridos?

[5] Mas, si te alegras porque las Parcas han cambiado el destino de las cosas, préstame ahora a Pegaso con sus patas en forma de cuerno, que eleve su cuerpo alado por encima de los rociados campos sin doblegar las tiernas espigas con sus huellas[203], sublime, poderoso, bello, apto para la carrera.

[10] Si él me sale al paso, Musa, inmediatamente me causarás un placer. Has sido enviada a pedir poco a uno que es hablador prolijo. Si no vuelves a mí contenta, Musa, dime sencillamente, adiós.

II 110 (260). VERSOS SOBRE EL CASTILLO DEL OBISPO HONORATO[204]

Resumen. Lo que hace seguro a este castillo son las virtudes de su dueño. En esta construcción es Dios quien hace de escudo y de muros.

Traducción

La fortaleza del obispo es segurísima garantía de vida. A uno que tiene por guardián un santo, ¿qué cosas nocivas le van a afectar? Aquí la oración[205] es el escudo: Belona[206], retrocede lejos de este lugar. A lo que está firme en la virtud, no le afecta ningún ataque.

Aquí el Constructor afirma los muros, el Hacedor las muralias. [5] Nada tema quien se acerca aquí temeroso.

II 111 (264). SOBRE EL HUERTO DEL REY[207]

Resumen. Estos once dísticos elegíacos, a la vez que una descripción del huerto que cultiva el rey Teodorico, son una especie de anexo a su panegírico, por el lugar que ocupan en la colección de las obras ennodianas.

Comienzan con un canto a la diestra poderosa que, después de haber sido triunfadora en incontables batallas, se ocupa ahora de cultivar plantas (1-6). Combina diferentes tipos de árboles y sobre todo les presta su nobleza (7-8). Gracias a su trabajo florecen especies hasta ahora estériles porque las plantas reconocen a quien las cuida (9-16). El rey se comporta con su huerto de modo diverso al dragón que protegía el jardín de las Hespérides: aquí, gracias al buen corazón del rey, quien entra sale saciado de sus frutos (17-22).

Traducción

¡Oh diestra poderosa en la guerra, repleta de triunfos famosos, bajo la que cayó todo aquello que se negó a obedecer!; diestra, que consolidas tu egregia fama con la sangre que has derramado, y cuya gloria ha forjado uno que es misericordioso y a la vez empuña las armas.

[5] Tú, tras haber enrojecido las tierras con un sudario sin límites[208], cuidas ahora

cultivos pintándolos con frutos del color de la púrpura.

Combinas, con su colorido propio, árboles frutales con arbustos y haces fructificar las plantas con tu nobleza.

[9] He aquí que la humilde hierba brota en exuberantes ramas, mientras la pujanza de los cultivos hace crecer espigas granadas.

Cortado por la tijera de podar, florece gracias a ti otro tipo de brote: una especie hasta ahora estéril crece pujante fecundada con árboles. Las hierbas conocen instintivamente a quien las cultiva, hablan en su mutismo: lo que ha tocado el príncipe se hace primavera, aun en medio del hielo.

[15] La tierra se esfuerza por ser fecunda, la vegetación demuestra para quién crece: un señor tal se despliega en vástagos de su especie.

Dragón vigilante, las manzanas de las Hespérides[209] que tú guardas, conceden dones dorados a los que están ayunos[210] ¿Quién osaría coger fruto de un árbol, si está guardado por un ser venenoso? Creedme, en un jardín custodiado por la muerte, nadie entra.

Aquí, ¡oh, piedad!, sólo tú haces accesible lo que tú sola has [21] preparado. El hambre no sabe marcharse de aquí, sino con el estómago lleno.

II 112 (265). SOBRE UN HOMBRE CIEGO Y LUJURIOSO

Resumen. Los dos primeros dísticos retratan un rostro lamentable, que hace sentirse mal a quien lo contempla (1-4). A él se une un espíritu vicioso que trasciende al exterior (5-6). Interpela el poeta a esa persona para que cambie (7-9). Finalmente emite un duro juicio sobre ella (10).

Traducción

Transmisor de la peste, llevas unos ojos hundidos mostrando en su órbita vacía una herida abierta, privada de luz. Tu cara ciega se pasea por entre innumerables amigos; quienes te ven, sufren con razón de los ojos.

Enriqueces tu ebrio mentón con una baba seca, enmarcas tus [5] sórdidos labios con espesas boqueras.

No busques ningún beso, para ya con esa hedionda emanación: por tu culpa, desearía perder la capacidad de ver. ¿Quién pensaría que a partir de ojos como los tuyos pueden surgir llamas impuras?

No ve nada, y sin embargo mantiene el camino recto que [10] conduce a los vicios.

II 113 (266). SOBRE SU VIEJO CABALLO

Resumen. La edad obliga al animal a andar despacio y ser solícito con quienes le cabalgan.

Traducción

Nuestro caballo, cada vez más lento por la moderación que dan los años, lleva ahora el peso de una persona joven con solícito cuidado. El anciano ofrece su mullido lomo a quien lo cabalga: la edad le hace ser regular en sus pasos.

II 114 (267). SOBRE EL LÁTIGO DEL JOVEN ARÁTOR[211]

Resumen. Los tres epigramas siguientes describen un látigo, formado con hilos de plata unidos a un mango de oro. La nobleza de los metales consuela de algún modo de la función punitiva o penitencial del instrumento.

Traducción

Una mente docta ha unido al látigo todo aquello que domina el mundo, adornando los hilos que hieren con una riqueza que ennoblece.

II 115 (267a). DE OTRO MODO

Quien es golpeado con metales como la plata y el oro, mezcla escasos gozos con su propio llanto.

II 116 (267b). DE OTRO MODO

El oro amarillo es rematado con dientes de plata: nadie menosprecie recibir golpes elegantes.

II 117 (325). EPITAFIO A DOÑA MELESA, DAMA ILUSTRE[212]

Resumen. La adornaron todas las virtudes que puede desear una dama que fue madre, incluida la pureza (1-4). Con su dulzura compensó la severidad del marido (5-6). Le precede en la tumba, no sin dejar a sus hijos bien casados (7-8). Sobrevive a la tumba, pensamiento que lleva a una sentencia (9-10). Finalmente juega con el nombre, que caracterizó sus costumbres (11-12).

Traducción

Yo sola fui, por estirpe, talento, riquezas, belleza, virtud, modestia, cuanto se puede desear en una dama. Del cuerpo he extraído sólo aquello que es ley propia de la naturaleza de este mundo, adornando mi pudor con una casta prole.

[5] Sin faltar a ese pudor he retenido a base de caricias a mi autoritario marido, mitigando tu derecho, ¡oh Severo!, con mi dulzura[213].

Dejo a los que engendré, unidos a estirpes ilustres. Muero antes que el marido, deseo de toda mujer casta. Nada ha perecido para mí, sobrevivo a la tumba. La muerte nefasta[214] no alcanza jamás a los que son felices.

[11] Incluso mi nombre es dulce: me llaman Melesa por mis hechos. Con razón me ha sido puesto, ya que fluye de mis costumbres.

II 118 (326). DE UN ESTÚPIDO QUE SE LLAMABA VIRGILIO

Resumen. En las cinco composiciones siguientes, Ennodio critica de un modo encarnizado a un poetastro que llevaba el nombre de Virgilio[215]. Lo que pasa con este personaje es un índice de lo bajo que ha caído el poeta mantuano (118). La fama de todas las generaciones pasadas ha caído en entredicho (119). Se ha apropiado de un nombre del que no es digno (120). Le aconseja que no atienda cuando se le llama por ese

nombre (121). Finalmente hace un juego de palabras entre *Maro/mero*, es decir, Marón y amante del vino (122).

Traducción

Tanto ha decaído la fama del antiguo Marón, que nuestra época te llama a ti Virgilio.

II 119 (326a). DE OTRA MANERA

Si a un fatuo hombrecillo se le da un nombre santo, la gloria de nuestros mayores correrá hacia el oprobio.

II 120 (326b). DE OTRA MANERA

Un estúpido se pavonea de haber usurpado el título de poeta. No es Virgilio y, sin embargo, así es llamado ése.

II 121 (326c). DE OTRA MANERA

¡Loco!, cada vez que eres llamado con un nombre ajeno, si te queda algún sentido, cuídate de acudir.

II 122 (326D). DE OTRA MANERA

¡Idiota!, ¿por qué te imaginas ser nuestro Virgilio? No puedes ser Marón, sí puedes ser merón.

II 123 (327). EN EL DORMITORIO SOBRE LOS CÓDICES PUESTOS EN ORDEN[216]

Resumen. Los libros son vehículo de la cultura (1-2). No los aprecian quienes tienen bastante con las cosas de este mundo, pero ellos permanecen aunque nadie les abra (3-4). Contienen una fuente de vida (5).

Traducción

Éste es el camino que conduce al supremo poder[217], el foco de la modestia, el alimento de la mente, antorcha, medicina, luz.

Quienes se embadurnan con las heces del mundo no saben dominarlo. Se mantiene libre, quien haya atado su cuello con esta correa.

[5] Esta envoltura encierra la vena de un fluido vital, que deslumbra[218].

II 124 (328). EPIGRAMA, A LA MANERA DE CLAUDIANO SOBRE LAS MULAS[219]

Resumen. Abunda en las ideas expuestas por Claudiano sobre la docilidad de estos animales, procedentes de la región donde nace el río Ródano, en Galia. Su naturaleza salvaje se somete a la orden de la voz, que juega el papel de espuelas y de riendas.

Traducción

Contempla aquí a esta hija alada del turbulento Ródano, someter su cuello a las riendas de tus órdenes. Mandada por una palabra, echa a andar y a las órdenes de una palabra se para: su voluntad es esclava de sus orejas.

Ignoraría los vínculos si no fuera porque[220], obligada por el [5] freno de la voz, pierde por el oído el instinto salvaje de su raza. Cuando la voz hace las veces de espuelas, la voz juega el papel de las riendas, los miembros libres prestan obediencia a la lengua.

No hacen falta bridas, sino que el firme lazo del habla ata el [9] fuerte morro del animal encadenado.

II 125 (329). DEL ASNO Y LA YEGUA[221]

Resumen. Las cuatro composiciones siguientes exponen el caso de una yegüa, fecundada por un burro: da a luz una especie de animal híbrido, el mulo, en el que se unen dos especies naturales muy diversas (125). Por eso, la cría resulta desconocida para la madre (126). Esa unión rompe las leyes de la naturaleza (127). El fruto de esa unión pertenece a la especie del ganado, pero su cuerpo es más simple (127').

Traducción

Es obligada a fundir hijos de otras especies con sus propias vísceras y a alimentar una prole de una especie salvaje, conflictos separados por una gran distancia de la naturaleza[222].

II 126 (329a). DE OTRA MANERA

Una madre sin darse cuenta ha dado a luz una cría desconocida, fraude contra la naturaleza con sus conocidos engaños[223].

II 127 (329b). DE OTRA MANERA

Vínculos procedentes del parto han unido la separación de especie y han creado la estirpe de una raza forzada por una ley natural confusa[224].

(329c). DE OTRA MANERA

Este mulo es un animal doble, pero de un solo cuerpo.

II 128 (330). DE SU CABALGADA NOCTURNA EN VERANO

Resumen. Los siete primeros hexámetros describen un paisaje de cielo estrellado por el que avanzaba la luna desterrando los últimos rayos del sol y refrescando el calor del

verano (1-7). El poeta se sintió atraído por el campo y, pasando al presente, ensilla su caballo y parte a galope, seguro sobre la silla (8-13).

Traducción

La multitud de las estrellas no había aún perdido la luz por el esplendor de los rayos del sol, mas, del seno de la noche avanzada, difundía radiantes estelas en un húmedo rocío;

Cintia resplandecía lechosa en medio de sus carros dorados, [4] rompiendo todo lo que había descrito la órbita de su hermano[225]; el esplendor silencioso se rejuvenecía con el regalo de la noche[226], que interrumpía con su frescor la tórrida estación de Cáncer, cuando a mí, ansioso de evadirme de la fascinación de las preocupaciones, me llamó el aspecto pintoresco del encantado paisaje.

Monté mi caballo, al que apenas emula Cilaro[227], que vence [10] con suave galope a los vientos etéreos y cuyo jinete cabalga inmóvil campo a través, volando en reposo con los pies firmemente pegados a la grupa.

II 129 (332). EN LA LITERA DE VIOLA, ESPOSA DE BASO

Resumen. Las paredes de ese vehículo retienen la belleza de su dueña.

Traducción

¡Con qué constancia mantienen la belleza estas paredes vacilantes! Es la señora quien emana todo lo que tienen de precioso. Pues el rubio metal refleja la luz de Viola: la propietaria esparce por doquier sus rayos.

II 130 (333). EPITAFIO DE EUFEMIA

Resumen. Repite, una vez más, la idea de la supervivencia de los muertos, gracias a sus vidas terrenas. El alma de Eufemia se encuentra entre los ángeles del cielo (1-4). Ha

dominado la muerte, como todo aquel que desconoce el mal (5-6). Viuda, se dedicó a la educación religiosa de su hija (7-8).

Traducción

Esta mujer ha vencido a la tumba[228]; pervive tras la muerte por sus actos, ella que nada de mortal mezcló con su vida. ¡Oh Eufemia!, la tierra encierra tus miembros, mas tu alma ¡qué felizmente se encuentra asociada a los coros angélicos!

[5] Ha matado a la muerte; cuando una vida que desconoce el mal vence al destino, entonces incluso la suerte implacable[229] es superada.

Ésta fue fecunda en el tálamo conyugal; una vez viuda, en su pudor; con su ejemplo, hizo que su hija amara a Dios.

II 131 (338). DE LA ESPADA EN UN BASTÓN[230]

Resumen. Describe de modo jocoso la paradoja de este hecho: una espada, instrumento de muerte, se esconde dentro de un objeto inofensivo: un bastón que sirve de apoyo para andar.

Traducción

Empleamos una espada que está encerrada con engaño en un bastón; ¡qué bien oculta se esconde la muerte en una túnica de madera! Brindas auxilio, tú que eres considerada como un peligro por todos. Algo que niega cualquier tipo de ayuda, es para nosotros apoyo pacífico.

II 132 (339). SOBRE BOECIO CEÑIDO CON ESPADA

Resumen. Estos tres dísticos se ocupan de otra paradoja: Boecio, el gran hombre de letras, armado. En sus manos, la espada se convierte en una lechuga. Más que a empresas guerreras se dedica a tareas pacíficas, incluso amorosas[231].

Traducción

Contigo se ablanda la naturaleza rígida del hierro y el acero[232] se disuelve como si fuera agua corriente. La pacífica diestra de Boecio suaviza las armas.

Creedme, poco ha era una espada, ahora es una verdura.

[5] La lanza que tu arrojas, ¡oh cruel!, se transforma en un tirso. Abandona las empresas de Marte, tú, constante en las de Venus.

II 133 (340). DEL COFRE DE MARFIL

Resumen. Los hombres se aburren ante un juego banal como el de recomponer las pequeñas piezas de marfil que contiene este cofre; las jóvenes, por el contrario, se divierten (1-4). Como este juego es fatigoso cometen alguna trampa, dado que es femenino reírse incluso de cosas que surgen de un engaño (5-6). El poeta compara este juego con el corazón femenino, del que parece no tener un juicio positivo (7-8).

Traducción

Languidecen los corazones de los hombres, cuando son afligidos por una futilidad sin importancia: a las vírgenes les está permitido jugar. Dividen lo que el elefante mandó desde las tierras marmáricas[233], para después recomponer el material separado en piezas.

De las desgracias aprenden a reírse con malicia las muchachas [5] jóvenes; en efecto, bromear sobre las exequias es propio de mujeres. Saben encerrar mil cosas en un estrecho cofre. ¡Mujer!, este cofre contiene todo el marfil de tu corazón.

II 134 (353). DEL AVE SENTADA Y PASEÁNDOSE POR EL PO SOBRE LAS AGUAS ESPUMOSAS

Resumen. Este epigrama está relacionado por el tema con P I 5. Se trata de una escena que el poeta observó con ocasión del mismo desbordamiento del río Po (1-4). Un pájaro posa sus patas sobre las aguas como si se tratara de tierra firme y se deja llevar por la corriente (5-8).

Traducción

Una vez el Po, desbordándose, había sobrepasado con sus hinchadas olas las orillas que la naturaleza le había asignado como fronteras. Tras obligar a las aguas derramadas a endurecerse en espuma, paseaba su dorso de escamas sobre las olas prepotentes.

[5] Entonces, un pájaro se posó confiado como en un terreno firme; dando descanso a las alas, pisaba seguro sobre las aguas.

De su propia sustancia el líquido suministra al que en él se apoya un tronco, mientras una embarcación húmeda transporta al ave seca.

II 135 (354). SOBRE EL SEPULCRO DEL EMPERADOR MAYORIANO[234]

Resumen. La Fortuna fue desastrosa para este hombre, aquí sepultado. Ella es quien depara tumbas monumentales a los indignos, mientras reserva humildes sepulcros a príncipes piadosos.

Traducción

Mientras la Fortuna, manteniéndose firme[235], Mayoriano, conserva esta tumba con ira, se ensañó con tus despojos[236]. Prepara para los indignos las imponentes moles de las pirámides, deja a los príncipes piadosos humildes sepulcros[237].

II 136 (355). SOBRE EL CABALLO PADUANO[238]

Resumen. Caballos de cualquier raza y región —los de guerra (1), los de labor (2), los que provienen del Tanais sármata (3-4) y de la Tesalia (6)— son inferiores a los de la región del Po (5). En la segunda parte se describen las cualidades de estos últimos (7-10). Concluye que, a partir de ahora, todos deberán reconocer esta preeminencia (11-12).

Traducción

¡Caballos de todas las razas!, los que producen las tierras guerreras, también aquellos que se lavan en el agua las patas ensangrentadas por la manea[239], aquellos que domasteis el helado dorso del profundo Tanais[240], cuyo casco golpea las poderosas aguas.

[5] He aquí que se presenta ante vosotros el caballo de la región del Po, a quien, si el juez es justo, cedan el paso todos aquellos que son fortalecidos por el aire de la región Emonia[241]. Éste, que come hierbas de cenagales húmedos, se presenta sin par por dos motivos: por bravura y por belleza.

[9] Pisa con elegancia, hermoso en sus proporcionados miembros, dócil a las órdenes, deleita a la vista. Que la fama no alabe ya en lo sucesivo a los caballos de la región del Fasis[242], ni lleven la cabeza erguida otras razas extranjeras.

II 137 (364). SOBRE EL PRÍNCIPE[243] DE LA PREFECTURA DEL PRETORIO DADO AL VINO, QUE EMPUÑABA LA VARA

Resumen. Los cinco epigramas que vienen a continuación se ocupan del mismo personaje, a quien se cita por su nombre en el último de ellos. Son tan ingeniosos, que en vez de un resumen, requieren una explicación, más amplia que el texto mismo. El hecho de que Honorato haya conseguido la magistratura no quiere decir que la vara le proporcione vino (137). Este hombre empuña una vid, como un príncipe el cetro. El poeta desea que su cabeza esté adornada con odres de vino (138). Los dos siguientes están puestos en labios del personaje, que expresa su decepción porque la vara no produce ningún vino (139) o porque incluso le engaña con su nombre (140). Finalmente, en dos dísticos, el poeta bromea con la baja calidad de los vinos de la Liguria (141).

Traducción

Un verdadero honor le concedió una vara, pero la madera no concede el fruto de la vid al sediento magistrado.

II 138 (364a). DE OTRA MANERA

Como el príncipe el cetro, así la diestra empuña una vid: que una corona divina

adorne su cabeza con odres.

II 139 (364b). DE OTRA MANERA

Yo, sediento sarmiento señorial, empuño aquí a una madre que, a pesar de que le oprima las ubres, me niega el vino.

II 140 (364c). DE OTRA MANERA

¡Ay!, cuántas veces esta vid se burló de mis labios ávidos, haciéndome entrar en calor con un nombre estéril.

II 141 (365). ENNODIO AL PRÍNCIPE HONORATO[244]

Bebedor, escondes tu vicio echando la culpa a la tierra; no puedes estar borracho, bebiendo vino de Liguria[245]. Cuando ese vinillo aguado llena nuestros ardientes pechos, lo único que hacen nuestros tragos es apagar la sed, por fuerte que sea.

II 142 (366). EPIGRAMA COMPUESTO EN TORNO A LA EPÍSTOLA DE SAN AMBROSIO CONTRA SÍMACO A PROPÓSITO DEL ALTAR DE LA VICTORIA. CUANDO FUE VENCIDO SÍMACO, QUE SOLICITABA EL CULTO A LA MISMA. COMPUESTO Y ENVIADO ENSEGUIDA A MI SEÑOR FAUSTO, PREFECTO DEL PRETORIO[246]

Resumen. El defensor de la Victoria era Símaco, pero la diosa misma concedió el triunfo a su rival Ambrosio, aunque fuera contra su voluntad. Así se produce la contradicción de que la ira de la diosa se tradujera a favor para Ambrosio.

Traducción

La Victoria despoja de la palma de la elocuencia a su amigo y se la pasa a Ambrosio: la ira de la diosa es muy agradable.

II 143 (367). VERSOS DE MI BUEN FAUSTO

Resumen. Este poema, que podría entenderse como la contestación de Fausto al dístico anterior, continúa la broma sobre la mala calidad de los vinos ligures que Ennodio ha desarrollado dos epigramas antes, en P II 141.

Traducción

Quien llama bebedor a uno que degusta vinos de la Liguria, se equivoca: ¿acaso bebe vino uno que bebe vinos de la Liguria?[247]

II 144 (371)

Resumen. Las tres composiciones siguientes se ocupan de Mesala —cfr. P II 32— y aluden a intercambios de escritos entre ambos: con la primera (144), Mesala remite a Ennodio unos versos propios y le recuerda su promesa de devolverle un libro que le había prestado. En esos versos comete un error prosódico en el quinto pie del pentámetro (v. 2), lo cual le vale dos respuestas de Ennodio: en la primera (145) se lamenta de la superficialidad del amigo, al reclamarle un libro sobre una materia que no cuida lo suficiente. En la segunda le invita a que emprenda en serio los estudios de gramática, con ánimo despierto (146).

VERSOS DE MESALA

¡Oh pariente Ennodio!, acepta estos nuestros pobres versos, para que no dejes de enviarnos el libro. No estropees nuestra amistad al no querer cumplir, ¡oh, Supremo!, lo que tiempo ha incluso prometiste.

II 145 (372). (RESPUESTA) DEL SEÑOR ENNODIO

Mesala, si hubieras querido dárteme a conocer por tus estudios, no faltarían, querido mío, libros que regalarte.

Es un alma sobremanera injusta la que quita a quien ama lo que ella misma desprecia y no es grato un regalo desprovisto de ingenio.

II 146 (373). DEL SEÑOR ENNODIO

Quien pide un libro de arte gramatical con un poema quebrado[248], se afana por tener unos pies sólidos. Ojalá se les logre a las Musas, ¡oh, muchachito!, alegrarse un día con razón de ti, por obra nuestra.

[5] Si no me equivoco, evitan componer versos cojos, incluso aquellos a quienes los estudios sorprenden durmiendo.

II 147 (374). SOBRE HONORATO[249]

Resumen. Estamos ante una especie de epitafio jocoso de una mujer que bebe todo lo que puede, consciente de que en la tumba no podrá seguir haciéndolo (1-5). El poeta piensa que su esposo, también bebedor, cuenta con el favor de los dioses; si ellos conservan la vida de este hombre, ambos servirán a Baco (6-8).

Traducción

Esposa de Flascón[250], con copas de falerno como dote, con el estómago siempre lleno de inagotable vino; yo que, honrando a Baco le he dado culto con húmedos labios, aplacando a los rechonchos dioses entre eructos de vino, estoy encerrada con plena conciencia por la cubierta de una seca tumba[251].

¡Ehué![252], tengo, sin embargo, junto a los dioses, un noble cónyuge, [6] al que no pueden nunca pasar por alto las benditas copas. Si los hados conservan a este varón, ambos viviremos a tu servicio.

II 148 (375). EPITAFIO DE LA VIRGEN DALMACIA[253]

Resumen. Epitafio de una virgen que ha vencido a la muerte porque no ha conocido

el pecado (1-4). Ha derrotado al mundo y, con el brillo de sus virtudes, ha sobrepasado el esplendor de su cuna (5-8).

Traducción

La muerte es derrotada cada vez que una virgen es llevada a la tumba. Someterse al pecado es el único camino hacia la muerte. La naturaleza rebelde ha sido vencida por los méritos de Dalmacia; ha conseguido el cielo, renunciando a su nobleza[254].

[5] Le basta haber derrotado al mundo dentro de un cuerpo mundano[255] y, rescatada del pecado, no haber cedido al pecado. Ella, con el sol de su modestia, eclipsó el esplendor de su cuna; su alma fue aliada de su conducta.

II 149 (379). SOBRE LA FUENTE DEL BAPTISTERIO DE SAN ESTEBAN Y EL AGUA QUE CORRE A TRAVÉS DE LAS COLUMNAS[256]

Resumen. Descripción de este edificio en el que bajo techo corren ríos de agua (1-4). Ese líquido sirve para que las almas renazcan (5-6). Lo hizo construir el obispo Eustorgio (7-8).

Traducción

He aquí que a cielo sereno, sin una nube, llueve bajo techo y el sereno rostro del cielo suministra las aguas[257].

Ríos caudalosos discurren a lo largo de los sagrados mármoles y he aquí que una vez más de la roca surge el rocío[258].

En efecto, la árida pérgola derrama el líquido a manera de fuente [5] y de nuevo la onda celeste desciende sobre los recién nacidos.

El agua santa mana a través de los espacios etéreos, canalizada por obra del obispo Eustorgio[259].

II 150 (450)[260]

Resumen. La primera parte de esta composición son tres líneas en prosa en las que da un motivo religioso a las alabanzas que va a pronunciar.

Traducción

Quien se maravilla que yo haya traspasado los límites del deber en las alabanzas a los amigos, que reflexione sobre qué imperioso es el afecto y cómo el poder del amor no sabe inclinarse a las leyes de la conveniencia. Y ciertamente cuando se quiera buscar los motivos de mi comportamiento, habrá que llamar culto piadoso a lo que erróneamente se llamaba exceso.

(451)[261]

Resumen. El águila procede a exponer a los aguiluchos a la luz del sol para que resistan sus rayos desde el principio (1-6). Del mismo modo actúan los padres de la juventud cuando someten a sus hijos al estudio de la buena doctrina (7-10).

Traducción

Para que las águilas puedan sacar adelante las crías que han formado, un calor vital instintivo rompe el tierno huevo. Entonces, el padre, diligente y piadoso, abre la estrecha cáscara para parir de nuevo con su desvelo a los que antes ha engendrado en su seno[262].

[5] Inmediatamente después el mismo juez pone por testigo de su especie a Febo y, escrutando con la mirada, encuentra en su interior la luz[263].

No de otro modo, una vez crecidos, el desvelo de un padre expone a los rayos de la buena doctrina a los hijos de un excelso linaje.

Contempla qué bien los muchachos jóvenes, resistiendo los [9] rayos con sus ojos, reciben con firmeza los ataques de las llamas[264].

II 151 (453)[265]

Resumen. Con la unión de esos dos espacios se ha logrado que las ceremonias sagradas ganen en dignidad.

Traducción

Una casa antes separada se une actualmente en un templo con doble espacio y divide su uso, que con razón entrelaza. En el doble edificio irradia ahora una única función religiosa y se aúna la dignidad de lo que antes estaba dividido.

Para que de lejos o allí mismo no se confundieran las ceremonias [5] sagradas, una medida oportuna les ha proporcionado un lugar estable.

[1] DI RIENZO opina que de una parte este título esconde un nombre propio, «Homobono», pero que no necesariamente debe obedecer a un personaje histórico, sino que muy bien podría referirse a todo hombre joven, que es agradable a Dios y llamado al cielo en su juventud. Véase, DI RIENZO, «Uomo buono...», así como IDEM., *Gli epigrammi...* págs. 28-30.

[2] El poeta juega una vez más con el sentido del nombre *Homo bonus*, como con Fausto, Félix, Máximo, etc.

[3] Es decir, la muerte no respeta a la infancia ni se para ante personas que están comenzando su vida.

[4] Sin atenerse al orden establecido por la edad.

[5] Éste y los versos siguientes presentan el tópico clásico *puer/senex*, claramente cristianizado: no se trata ya de considerar al niño como un anciano en miniatura, como hacían VIRGILIO —*Eneida* IX 311 o VALERIO MÁXIMO III 1, 2—, sino de ponderar que el niño ha logrado un grado de madurez o de virtud propios de un anciano. Véase a este respecto T. C. CARP, «*Puer senex* in...».

[6] Para W. SCHETTER. «Zu Ennodius...», a partir de este verso comenzaría un segundo epigrama, de carácter laudatorio, como no es extraño encontrar en inscripciones funerarias de época clásica (CIL X 7563-7578).

[7] Este dístico contiene una clara alusión al bautismo de Bueno. G. HARTEL propone la lectura *tersit*, que acentuaría la idea del efecto purificador del sacramento, en vez de *texit*, que dan los códices.

[8] Ennodio interpela al lector, o mejor al visitante de la tumba, en este caso un joven de la misma edad que el difunto, como es frecuente en los epitafios. Cf. MARCIAL, *Epigramas*, XI 91, 3. SIDONIO APOLINAR, *Epístolas* III 12, 5 v. 3; IV 11, 6 v. 22.

[9] Expresión tomada de la epigrafía sepulcral: cfr. DÁMASO, *Epigramas* 11, 5.

[10] Cf. LUCANO, *Farsalia* II 390; SÉNECA, *De Beneficiis* VII 1, 10.

[11] Es decir, mientras los hilos que tejen la vida de los plebeyos son débiles, los de la nobleza resisten.

[12] Cf. MARCIAL, *Epigramas* VIII 80, 2.

[13] Estos versos —así titulan esta composición algunos manuscritos— están dedicados a ensalzar la obra literaria de Fausto, compuesta gracias a su biblioteca. provista de obras sagradas con las que se entremezclan en orden armónico, dentro de elegantes armarios, otras profanas. En su epistolario, Ennodio había calificado a este íntimo e influyente amigo suyo de lumbrera de la lengua romana: E I 6, 3. El poeta emplea aquí la palabra *armarium*, en el sentido de biblioteca, teniendo bien presente la etimología del término: *arma*, es decir, el lugar donde se guardan las armas del espíritu.

[14] Cf. P I 1, 51 y la nt. correspondiente.

[15] Las más frecuentes variantes entre CSEL y MGH en este epigrama afectan a la puntuación. Por ejemplo, aquí CSEL prescinde del punto y continúa la frase, sin que varíe el sentido. Lo mismo ocurre en los vv. 9, 11 y 12.

[16] Éste es el único punto en el que difieren las lecturas de ambas ediciones, porque mientras MGH lee *quod*, como transmite el manuscrito de Bruselas, iniciando una nueva frase, CSEL sigue al resto de los códices y lee *quo*, unido a lo anterior, variante que me parece imposible de traducir.

[17] Se refiere respectivamente a la comedia y a la tragedia. Las primeras están escritas de acuerdo con las medidas prosódicas. Al pie de la letra, dice Ennodio: «numeradas por la lima». En cuanto a las segundas, están escritas con vigor.

[18] CSEL hace una conjetura interesante para el verso 20: *laudis*, que estaría de acuerdo con el carácter laudatorio de todo el poema y que habría que traducir: «pero siempre será digno de la mayor gloria que Fausto hable».

[19] Este epigrama no aparece en el códice de Bruselas, pero sí en el Vaticano, que data de la misma fecha o es un poco posterior. Por eso, MGH lo incluye al final, junto con P II 7.

[20] J. SIRMOND, y con él CSEL, tituló esta composición: DEL CARRO QUE LE HABÍA REGALADO EL OBISPO.

[21] Éste es el lugar que dan a este epigrama todos los códices, excepto el de Bruselas, que le coloca casi al

final de la colección: así se explica el número elevado que tiene en la edición de MGH.

[22] A partir de san Pablo —I *Timoteo* 5, 3-16— el *status* de las viudas se perfiló en el seno de la primitiva comunidad cristiana, Ennodio conocía muy bien el tratado *De viduis* de SAN AMBROSIO.

[23] Vale también para este texto lo que se dijo en la nota anterior.

[24] Esta mujer llevaba el nombre de una de las hijas de Meliseo, rey de Creta, que con su hermana Amaltea alimentó a Júpiter con leche de cabra: cf. LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 22, 19.

[25] Véase, lo dicho a propósito de P II 4.

[26] J. SIRMOND, y con él CSEL, tituló esta composición: LA SERPIENTE DE BRONCE EN UNA CRUZ. Es opinión común que se trata de una serpiente situada en lo alto de una cruz y colocada por el mismo san Ambrosio en el *Duomo* DE MILÁN. Este elemento decorativo recuerda el pasaje veterotestamentario de *Números* 21, 8.

[27] Alude Ennodio en estos versos a la paradójica función de la serpiente dentro del Antiguo Testamento: en *Génesis* 3, 1 es la perdición de los primeros padres, mientras en *Números* 21, 4-9 quienes eran pìcados por una en el desierto se curan sólo con mirar a la que Moisés había levantado en un palo por indicación divina.

[28] MGH anota en el aparato crítico el diferente orden en que estos poemas (II 8-9), así como los anteriores (II 4-6), están colocados en los diversos manuscritos. Como se comentó en la Introducción, se trata de dos de las grandes obras de restauración que tuvo que emprender el obispo Lorenzo al ser elegido obispo en la primavera de 489: esta primera es la capilla de San Sixto II (257-258) —el papa del diácono Lorenzo, ambos martirizados en tiempos de Valeriano (253-260)—, que el obispo milanés mandó construir al rehacer la basílica del s. IV dedicada a Lorenzo por san Ambrosio.

[29] La diferente puntuación y, sobre todo la variante en el comienzo del v. 6 —para MGH *quam... munere*, para CSEL *cum... munera*, nos obligan a dar aquí la traducción, algo más libre, de esta segunda: «Un obispo de poderoso ingenio, probidad, modestia adornó este don con sus dotes personales y, uniendo al valor del edificio el resplandor de sus costumbres, erigió este templo.

No se pierde la fama en declive por sinuosos caminos; (5) por el contrario, el recuerdo de las antiguas gestas cobra vigor a través de los siglos, si Sixto recibe propicio las ofrendas de Lorenzo».

[30] Seguimos en la traducción, como de ordinario, el texto de MGH. La edición de G. HARTEL puntúa estos versos de manera diferente, que habría que traducir: «...erigió este templo. La fama, alejándose por vericuetos desconocidos, no propaga esto, pero vigorizado...».

[31] Es decir, una basílica dedicada a todos los santos, quizás la de los Apóstoles, considerada el mausoleo de los obispos milaneses, que también había sufrido los efectos devastadores de la guerra entre Teodorico y Odoacro.

[32] CSEL lee *aucta* de acuerdo con los manuscritos: «reparar lo que se ha reconstruido». MGH, por el contrario, prefiere conjeturar *austa*, apoyado en VIRGILIO, *Geórgicas* I 85.

[33] Son innumerables los pasajes de la Sagrada Escritura en los que se habla del poder de Dios, manifestado en el fuego, y del poder purificador de este elemento. Véase, por ejemplo, *Mateo* III 11; XIII 42; XVIII 8, etc.

[34] Véanse, la misma idea, en P I 18, 16 e idéntica expresión en P II 3, 5.

[35] También en este epigrama disienten sensiblemente CSEL y MGH, tanto en la puntuación, como en el texto. Optamos, como siempre, por la segunda versión, sin renunciar a la primera, cuya traducción sería: «Que las verdes piedrecitas que simulan hierba de pasto atraigan tus ojos con noble engaño.

(5) Que ese trabajo, sin embargo, no se haga contemplar por su arte, sino que la naturaleza predomine en esas figuras mientras representa la realidad profunda en forma de piedra.

Que el artista infunda el color del rostro rosáceo y pinte con rasgos precisos los miembros en sus justas proporciones.

(9) La pane superior de oro, de marfil las vigas, el artesonado del techo adornado con piedras; es imposible que obras de arte humanas brillen más».

[36] La formulación latina es *in domo Mediolani*, es decir, la catedral, conocida hasta hoy como *il duomo*.

[37] La cláusula de este pentámetro —*nobiliore dolo*— se repite en P II 126, 2.

[38] Cf. OVIDIO, *Ars amandi* III 3, 5.

[39] Aunque el *tú* tenga un valor impersonal, el poeta interpela al que contempla los mosaicos.

[40] Aunque este título no aparece en MGH, lo introdujo J. SIRMOND en su edición y es correcto, porque estos versos no se refieren al *Duomo* milanés. Véase para este epigrama D 2, pues se trata del mismo edificio.

[41] CSEL, siguiendo al códice vienés y a la *editio princeps*, completa este verso (que la mayoría de las fuentes transmiten incompleto) con el adjetivo *antiquum*: «He aquí que resplandece el <antiguo> templo, que antes estaba mancillado...». MGH prefiere *ibidem*. Está claro que *sorduit* alude al estado de descuido en que se encontraba el edificio, pero sobre todo a la sordidez de su destino anterior.

[42] Citado también en D 2 y P II 110.

[43] Sobre Honorato, véase P II 110.

[44] CSEL recoge la titulación de J. SIRMOND a este epigrama: *Igualmente en la catedral de Milán.* Vale la pena también anotar que recientemente DI RIENZO —*cf. Gli epigrammi...* pág. 102— ha señalado en los siguientes epigramas dos grupos: 12-14, centrados en torno a la exaltación del obispo Lorenzo y 15-16, que celebran la cultura. Los primeros estarían destinados a lucir en diferentes estancias del palacio episcopal, mientras los segundos habrían sido colocados en torno a la zona que servía de estudio y formación de los clérigos.

[45] J. SIRMOND conjetura aquí *aspice*, que se traduciría, «contempla».

[46] Cf. MARCIAL, *Epigramas* IV 75,6.

[47] Estos versos, por su contenido y por el lugar que ocupan en la tradición manuscrita, podrían haberse redactado como epitafio de un obispo enterrado en la catedral milanesa.

[48] Cf. LUCANO, *Farsalia* II 389.

[49] Este pentámetro es difícil de entender si se lee *tui*, como hacen los manuscritos, pide la métrica y reproduce CSEL, aunque en el aparato crítico conjetura *suis*. Habría que traducirlo así, dando al «tu» un valor impersonal: «interpretó tu rostro, que delataba tu secreto», según aquello de que «el rostro es el espejo del alma». MGH conjetura *oratui*, que fuerza la métrica porque la «a» debería ser breve, pero es más inteligible y por eso lo traducimos así.

[50] La primera parte de este epigrama se refiere indudablemente a san Ambrosio y la segunda a Lorenzo, que continúa la obra de su ilustre predecesor. El paso parece estar claramente marcado por el *nunc* que encabeza el v. 5. Ennodio podría haberlo compuesto para ser colocado en algún punto del *Duomo* milanés.

[51] Se refiere a las circunstancias que acompañaron a la elección de san Ambrosio como obispo de Milán. Véase P I 15.

[52] Alude veladamente al antecesor de Ambrosio, Ausencio, que estuvo al frente de la sede milanesa durante casi veinte años (355-374) y simpatizaba con la herejía arriana.

[53] Cfr. SAN PABLO, *Efesios* 2, 19.

[54] Estos dos epigramas, que en la tradición manuscrita forman una unidad, como lo muestra el hecho de que —así lo hace notar agudamente MGH en el aparato crítico— el último dístico de éste y el primero del siguiente parecen transpuestos—, podrían ser epígrafes compuestos por encargo del obispo para ser colocados en determinados lugares de la casa episcopal. Eso explicaría también el lugar que ocupan en la colección, que a estas alturas contiene composiciones alusivas a edificios.

[55] El arranque de esta oración tiene ecos virgilianos: *Eneida* III 89; X 62; XI 789.

[56] Ennodio utiliza habitualmente el término *stamen* —P II 2, 7; II 109, 5— para aludir a los hilos que tejen las Parcas, es decir, a la vida, también en un contexto cristiano, como aquí.

[57] La expresión *index naturae*, es decir, un indicio de cualidades naturales que deben ser cultivadas, se encuentra también en E I 5, 9 y en P II 96, 1.

[58] Cf. P II 123, 4.

[59] Cf. LUCANO, *Farsalia* IV 298.

[60] Talía es la Musa de la poesía ligera, como el epigrama. Véase también, nota a P II 45, 5.

[61] Supone J. SIRMOND que *Regia* sería la sala donde, formando parte de la catedral pero fuera de ella, en el obispado, el obispo comería con el clero o con los pobres. También podría ser, a juzgar por el texto del

epigrama, un lugar donde se daban clases, justificándose el uso del término *triclinium* como una simple alusión a tres filas de asientos: *tres ordines sedium.* Una plausible interpretación, tanto del título como del texto, véase en DI RIENZO —cf. *Gli epigrammi*... págs. 103-104. 223-224.

62 Cf. VIRGILIO, *Eneida* XII 278.

63 Es posible que se refiera a un signo externo, como la tonsura. Véase también M 5, 6.

64 La fuente de las Musas.

65 *Messorium*, que traducimos por bandeja, procede de *mensa*: cf. ISIDORO, *Etímologías* XX 4, 10.

66 Al pie de la letra, dice: «el terror a esta figura extranjera provoca inofensivo la sonrisa en esta obra de arte». S. A. H. KENNELL, *Magnus Felix Ennodius*... pág. 113, traduce: «... a good stranger at whom terror smiles in a work of art».

67 Las regiones que se encuentran más al norte de la morada de Bóreas, un Titán, hijo de Astrayos y Eos, que es el dios del viento, que lleva su nombre y sopla del norte. Sobre el sentido político de este epigrama, que para algunos contiene una alusión a la presencia de los godos, concretamente Teodorico, en Italia, véase S. A. H. Kennell, *Magnus*... pág. 113-115.

68 Cf. OVIDIO, *Fastos* IV 103.

69 Ésta es la lectura del manuscrito de Bruselas, mientras otros dan *agello*, que habría que traducir como «campito». Éste es un epigrama que está relacionado con el 34, que reproduce el epitafio compuesto por Ennodio para la tumba del hijo único de Armenio, al que acompañaba la Epístola consolatoria II 1.

70 Cf. E II 1 y P II 34. Este primer epigrama describe la entrada y el interior del baptisterio.

71 Cf. *Juan* 4, 13-14.

72 *Scutella*, diminutivo de *scutum*, puede referirse tanto a copas de beber —CICERÓN, *Tusculanas* III 46 —, como a platos en los que se sirven alimentos: ULPIANO, *Digesta* XXXIV 2, 19 § 10, Sobre diferentes tipos de recipientes y bandejas, véase MARCIAL, *Epigramas* XI 31.

73 Es decir, cada una de las escudillas estaría decorada con la imagen de una fiera o de Diana, nacida como Apolo en Délos, una pequeña isla del mar Egeo que forma parte del archipiélago de las Cicladas.

74 Se trata de una especie de bandeja o candelabro de plata con siete compartimentos o apartados —en horizontal o a diversa altura— en el que se podían servir siete tipos de alimentos a la vez.

75 El mensaje del poema es claro y a mi entender no se puede interpretar como una justificación por parte de Ennodio de ese comportamiento, como parece admitir DI RIENZO en su obra *Gli epigrammi*... pág. 158.

76 Sería un hombre que tenía el oficio de borriquero, o conductor de borricos, que había recibido ese apodo por su ocupación, como era frecuente en la Antigüedad.

77 El primer hemistiquio de este verso está tomado de VIRGILIO *Eneida* 3, 265.

78 De un modo brutal expresa Ennodio que ha sido el semen de un borrico (el borriquero) el que ha fecundado las vísceras de la loba (la prostituta) y que ésta ha dado a luz un borriquito más para el rebaño.

79 En esta última frase hay una mínima variante entre MGH y CSEL que consiste en el cambio de sujeto del verbo. La segunda, siguiendo a la mayor parte de los manuscritos, mantiene la tercera persona.

80 Estamos ante el primero de los cinco epigramas (P II 29-31. 103) en los que Ennodio habla de este episodio mitológico. Hija de Helios y Perseida. hermana de Aietes y de Circe, dotada como ésta y Medea para las artes de la magia, casa con Minos. Poseidón —airado contra éste porque no le ofreció en sacrificio el toro que el mismo dios le había enviado de regalo— la hace concebir un amor contra natura por ese animal. Enloquecida, se deja convertir en vaca por Dédalo, es fecundada por el toro y engendra ai Minotauro.

81 Cf. VIRGILIO, *Églogas*, 6,46.

82 Mientras CSEL titula este epigrama de un modo genérico, MGH añade *me*, siguiendo la versión del manuscrito de Bruselas, añadiendo así una carga suplementaria de sarcasmo.

83 Cf. JUVENAL, *Sátiras* VI 424.

84 Se trata de Flavio Mesala Ennodio, hijo del gran amigo del poeta Fausto Nigro, que fue cónsul en 506.

85 La segunda parte del pentámetro consta de tres palabras resaltadas por una fuerte aliteración: *fortia fluxa facis*.

[86] Es decir, todo en ti es apariencia, porque no sientes nada.

[87] Parece tratarse del monumento funerario, situado al interior del baptisterio. Véase II 20.

[88] El texto que viene a continuación parece un testimonio claro de la praxis del sacramento de la penitencia, conferido a los moribundos, ya en esta época.

[89] Los vénetos eran considerados también como galos.

[90] El poeta hace un juego de palabras —*venetus* significa también «de color verdoso» para llamarles «estirpe teñida», es decir, «mal educada, engañosa».

[91] Posiblemente, como firma personal al pie de un certificado de bautismo: por ejemplo, el del hijo de un amigo.

[92] En efecto, una *subscriptio* era la firma con que los padres ratificaban el bautismo de un niño en el registro.

Con este epigrama se abre el ciclo (37-45) que guía al lector a través de diferentes locales de la casa episcopal milanesa. No está claro qué se entiende por oratorio. Quizás se trate de una capilla, con alguna función precisa, como por ejemplo lugar en el que tenía lugar la catequesis.

[93] Está claro que el término *membrum*, que emplea el poeta, alude a una parte del edificio.

[94] Hace Ennodio una alusión a los frutos que acarrea el dar limosnas: cfr. *Lucas* 6, 38.

[95] Es decir, se prohíbe la entrada a los hipócritas.

[96] CSEL conjetura aquí *extensis* por *expensis*, que dan los manuscritos: es decir, «fluye —o sea, se consume— todo lo que está oculto en mis espaciosos almacenes».

[97] Cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 638; SEDULIO, *Poema pascual* I 53.

[98] Se trata del molusco marino del que se extraía el líquido con el que se teñían las telas en la Antigüedad, para lograr el color de la púrpura.

[99] Cf. TIBULO, *Poemas* I 1, 2.

[100] En singular —con más frecuencia en plural, porque son tres (Aglaya, Eufrósina y Talía)— es la diosa de la gracia, la alegría, la atracción amorosa, que aparece(n) con frecuencia en el cortejo de Venus.

[101] Podría interpretarse también, como hace S. A. H. KENNELL, pág. 106: «ella ha demostrado lo que el esfuerzo puede lograr en espacios reducidos», pero sería más bien un contrasentido en el conjunto del poema, que alaba la modestia y critica la ambición.

[102] CSEL introduce dos variantes en esta última frase: *frontem* por *frondem* y *amictum* por *amicum*, que darían en la traducción: «la tierra dorada ha regalado a sus hijos la corona de triunfador, que presenta una frente galardonada».

[103] Cf. VIRGILIO, *Eneida* XI 338.

[104] En este título aparecen un término difícil de interpretar: *pistacio o psittacio* (MGH), *septicio* (CSEL), que en sí tiene que ver con el cardinal *septem*: de hecho, los manuscritos dan *septacia* —el de Bruselas— y *septicio*, los demás. Parece ser un pequeño recipiente para guardar collares y podría tratarse de una palabra corrompida, como sugiere G. HARTEL, pág. 630.

[105] Cf. SIDONIO APOLINAR, *Poemas* 5, 369.

[106] La fuerte reacción de Ennodio ante este regalo se entiende si se tiene en cuenta que para el judaísmo tardío el árbol del bien y del mal, que se encontraba en el centro del paraíso, era una higuera. Una cierta base escriturística para esta creencia se encuentra en el hecho de que hojas de ese árbol sirvieron a Adán y Eva para cubrirse tras el pecado original: *Génesis* 3, 7. En el Nuevo Testamento podría encontrarse una referencia a esa característica de la higuera en la escena del encuentro de Jesús con Natanael —*Juan* I 48—, sin olvidar que una higuera fue maldita por el mismo Jesús: *Mateo* 21, 19.

[107] El término que Ennodio utiliza —*tessera*— propiamente significa «dado», para jugar, pero por extensión se utiliza para designar tablillas de todo tipo que sirven para identificar al remitente o al destinatario de un mensaje. En ésta concretamente Ennodio recibe el nombre del remitente del regalo.

[108] Como observábamos en la Introducción, aunque la lectura de este pasaje difiere en CSEL y MGH, la diferencia en la traducción es mínima: la variante sería «amenazaste con tu suerte».

[109] CESL añade a este epigrama el título del siguiente, si bien recoge en el aparato crítico la observación de K. SCHENKL, según el cual este título se aplica solamente a los cuatro que vienen a continuación. Eso es lo que hace MGH, a quien seguimos. Ésa es también la opinión de E. D'ANGELO, «Enigmistica...», pág. 107. Éste propone una interpretación y una traducción que discutimos por extenso en la Introducción. La traducción que damos aquí explicaría la razón por la que este epigrama encabeza en la *editio princeps* la serie —51-55— titulada: «Sobre un adúltero y homosexual».

[110] Ciudad del Mesoegipto, famosa, sobre todo, tanto por haber sido residencia de los faraones como por las pirámides que les sirvieron de tumba.

[111] Lorenzo fue mártir durante la persecución de Valeriano en Roma. La tradición lo presenta como un ejemplo de caridad para con los pobres, hacia quienes se mostró siempre generoso, y de firmeza frente al poder imperial. Véase M 3, 152.

[112] Véase, D'ANGELO, «Tematiche omosessuali nella letteratura di età teodericiana. II caso Ennodio», pág. 650.

[113] Este primer hemistiquio del hexámetro —*iurgia naturae*: cf. también P II 125, 3— expresa propiamente la afrenta hecha a la naturaleza.

[114] Cf. *Salmos* 90, 13.

[115] El género común es el de aquellos sustantivos, como *canis*, que se utilizan para designar indistintamente el macho o la hembra, pero un ser de ambos géneros, como éste al que se refiere Ennodio, es al mismo tiempo macho y hembra.

[116] Este encabezamiento está tomado del manuscrito de Bruselas. J. SIRMOND y CSEL titulan simplemente: EN EL BAPTISTERIO DE MILÁN.

[117] Ennodio recuerda el martirio del diácono Lorenzo en Roma bajo Valeriano (253-259) y juega con la coincidencia con el nombre del actual obispo y restaurador.

[118] Al pie de la letra dice «capullos de seda teñidos de púrpura». La expresión *uellera Serum* está inspirada en VIRGILIO, *Geórgicas* II 121. El primer término alude a los capullos de los que se extrae la seda —cfr. M. ERREN, *P. Vergilius Maro*...349—, el segundo designa al pueblo del Extremo Oriente —*sir*, antiguo chino; *sil*, coreano—, comerciante en sedas, que se aplica a los chinos en general.

[119] Aquí el poeta introduce la variante *teges romulea*.

[120] La *lacerna* era un abrigo corto o casaca larga, con capucha para llevar encima de la toga, que estaba cerrada por delante y abierta a los lados a la altura de los brazos. Véase nt. 8.

[121] Cf. ESTACIO, *Tebaida* VI 290; PAULINO DE NOLA, *Poema* 26, 339.

[122] Tanto sobre su origen como sobre su misma biografía existen fuertes divergencias. Para unos fue un romano de familia noble, que, tras una carrera militar se convirtió, fue bautizado y, con el tiempo, ordenado obispo de Milán. Para otros era un griego, crecido en Roma, educado en la fe por el papa Telesforo y huido a Milán cuando este último fue martirizado. Allí fue acogido por el obispo Castriciano, a cuya muerte los milaneses mismos le proclamaron obispo de la ciudad. Una parte minoritaria de la historiografía lo hace obispo en el espacio que va entre 139-192, mientras la mayoría piensa que debió de serlo entre 270-280. Ambas corrientes concuerdan en el tipo de martirio que sufrió, traspasado por una lanza por algunos de los paganos que habían sido obligados por él a hacerse cristianos. Poco después de su muerte se construyó una basílica, aún existente, en su honor. Su fiesta se celebra el 31 de julio.

[123] Es decir, si con la sucesión lenta de los diferentes platos, buscas la ocasión de seguir hablando a los invitados.

[124] Es difícil captar el sentido de este segundo dístico. Podría ser también que Ennodio no se refiera en esta segunda parte al dueño de la casa, sino al invitado hambriento que debe aguantar al anfitrión con la esperanza de que en algún momento se calle: «El hambre, ávida derrochadora, dilapidado el patrimonio, te punza con sus cuernos, aun cuando el patrón se calle»: cfr. DI RIENZO, *Gli epigrammi*... pág. 178.

[125] Cf. VIRGILIO, *Eneida* III 622.

[126] Cf. VIRGILIO, *Eneida* III 627. MGH prefiere aquí una *lectio dificilior* —*distentus*—, que aparece en la

editio princeps y se refiere a Polifemo, «henchido de sangre negra». Los manuscritos, sin embargo, dan *distentos*, versión que seguimos en la traducción, junto con CSEL. Polifemo, hijo de Poseidón, es el más famoso de los cíclopes gracias a su aventura con Ulises —Odisea IX— y su amor por Galatea.

127 Estos tres dísticos critican a una persona que, para atraer a los amigos de Ennodio, los invitaba a comer.

128 El último dístico es difícil de reproducir en castellano. Al pie de la letra dice: «A partir de ahí se aparta del que le llevó como amigo en su pecho y se acerca al que, como dueño, acoge su cara gula».

129 Se discute sobre si «Defensor» es el nombre del abogado —entonces el título habría que traducirlo «Sobre el astuto Defensor»— o se trata de una diatriba contra los abogados en general, como parece apuntar P II 76, en el que el defensor se llama Justino.

130 Ésta es la traducción del texto de MGH. CSEL puntúa estos dos primeros dísticos de modo que habría que traducirlos: «No das a conocer tus intenciones y ocultas a los ojos tu nebuloso corazón; cuando estás presente se te escruta la cara y tú logras no ser calado por nadie con juegos de palabras, suministrando veneno con labios melifluos». Aún cabe una tercera variante si se admite la conjetura de J. SIRMOND —*recedens*— en el primer verso: «Cuando estás ausente de nuestra vista, es imposible conocer tus intenciones y tu nebuloso corazón; cuando estás cara a cara, se te pregunta y tú consigues hábilmente, por medio de juegos de palabras, no darte a conocer a nadie...».

131 La Hydra de la laguna de Lerna, al sur de Argos, era un monstruo de nueve cabezas, que se duplicaban cada vez que una de ellas le era arrancada. Hércules la vence, pisándola y quemando sus cuellos. En cuanto a Prometeo, pienso que se trata, más que del descendiente del titán Japeto, protector e incluso creador del hombre, de Proteo, divinidad marina, especialista en adoptar diferentes figuras o apariencias humanas.

132 MGH conjetura *superbe*, frente a *superba* de las demás ediciones: «el pingüe botín acude corriendo a tu nombre».

133 Esta composición, por tanto, habría estado destinada a encabezar la edición de toda la obra poética ennodiana.

134 Al pie de la letra dice *exuuias captas*: los restos que ha capturado el mar.

135 Cf. ESTACIO, *Tebaida* I 3. Sobre las fuentes que inspiran el poema, véase DI RIENZO, *Gli epigrammi*... págs. 20-23.

136 En efecto, *corymbi* son las flores y frutos en forma arracimada de la hiedra.

137 Véase P I 9, 13 y la nota correspondiente.

138 El poeta justifica una posible incorrección prosódica —los pies titubeantes: *pedibus titubet*— con la embriaguez de las palabras: *ebria verba*.

139 Talía, como se ha apuntado repetidas veces, es una de las Musas (Camenas) y Bromio una denominación de Baco.

140 Es posible que se refiera a M 2 con esta expresión: *sanctus labor*.

141 La pimera parte del pentámetro está tomada de VIRGILIO, *Eneida* VI 605.

142 Es decir, libre del peso de la responsabilidad por lo que dice.

143 Desde la perspectiva de un galo, los patos traicionaron a su pueblo cuando denunciaron a los romanos su presencia en la ciudad con sus gritos, y así la salvaron. Esto ocurrió en el año 385 a. C.: cf. VIRGILIO, *Eneida* VIII 655-656. TITO LIVIO, V 47, 4.

144 Este nombre de mujer procede de Κύνθιος, la célebre montaña sobre Delos, cuna de Apolo y Diana, y se utiliza como uno de los apelativos de esta última.

145 Estos cinco hexámetros giran en torno al juego de palabras entre *equus*, el caballo, y *aequus*, el hombre ecuánime, justo.

146 La edición de F. VOGEL pone este poema en relación con P II 65. En efecto, no es difícil establecer una cierta unidad temática entre los dos, que cabría ampliar a P II 33.

147 Cf. SEDULIO, *Poema pascual* III 92.

148 CSEL lee *Defensor*, como la mayoría de los manuscritos, menos el de Bruselas, donde se encuentra

defensor iustinus. MGH prescinde de *defensor*.

[149] El poeta expresa cómo la palabra elocuente de Ambrosio correspondía a su atuendo, de modo análogo a como sus hechos se adecuaban a sus palabras.

[150] La expresión que Ennodio utiliza es *patenti tecto*, es decir, «con la protección al descubierto». Es posible que se refiera a la construcción de una iglesia con una abertura en la cubierta: cfr. DI RIENZO —*Gli epigrammi*... pág. 57.

[151] Como hacen notar G. HARTEL y F. VOGEL en sus respectivas ediciones, los epigramas 79, 80, 82, 83 y 87, fueron incluidos en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (V 2 pág. 619) por T. MOMMSEN, quien los tomó de los *Sylloga antiqua*, revisados por ALCIATI y FONTANA.

[152] Cf. I *Pedro* 2, 2.

[153] Se refiere naturalmente a que Mesopotamia, ya habitada por los profetas, sigue produciendo hijos ilustres.

[154] Como apunta DI RIENZO —*Gli epigrammi*... pág. 63—, la expresión poética del primer hexámetro es un eco de VIRGILIO, *Églogas* 2, 20 y PAULINO DE NOLA, *Poemas* 6, 206. El concepto, sin embargo, está tomado de *Mateo*, X 16.

[155] Puede referirse al candidato contrario a Martiniano, pero también a él mismo, que se consideraba indigno. Entonces, Ennodio querría decir que no se impuso su opinión, contraria a la general, de que no era digno de asumir el cargo.

[156] El cristiano, durante su vida en la tierra, es un peregrino o desterrado —*exul*— a la espera del cielo.

[157] El cinabrio —*minium*— aparece ya en la *Historia natural* de PLINIO —33, 115—, donde es llamado «sangre de dragón» por su color bermejo. Cfr. NP, 8, 220.

[158] El comienzo de este verso es ininteligible en los manuscritos. MGH lee *Hunc habuit*, después de punto, siguiendo la conjetura de J. SIRMOND. CSEL prefiere *Hinc abiit*, que a mi modo de ver debería ir también precedido de punto y traducirse así: «Una vez recibido el cetro, pagó el tributo del que era garante su aspecto. La riqueza de su ingenio se puso de manifiesto con su modo de gobernar. Se fue de esta vida: el pueblo fue feliz apenas un corto espacio de tiempo, pero fue puesto de nuevo bajo la obediencia de otro grande».

[159] Cf. *Juan* 11, 43. Esta alusión establece un claro paralelismo entre el obispo y el Lázaro del Evangelio.

[160] Esta frase tiene más sentido si se lee *lapsos*, como conjetura G. HARTEL, es decir, si se refiere a los pecadores. MGH lee *lapsus*, que alude a los errores, como se recoge en la traducción.

[161] Cf. ENNODIO P I 1, 1; I 8, 3.

[162] Cf. ENNODIO P II 5, 1; II 130, 1.

[163] Cf. *Juan* 15, 1; *Mateo* 13, 24-30.

[164] F. MAGANI (III 183) supone que este dístico alude a la participación de Benigno en el concilio romano de 465, bajo el papa Hilario. La cláusula del hexámetro está tomada de SIDONIO APOLINAR, *Poema* 8, 9.

[165] Cf. VIRGILIO *Eneida* 9, 435.

[166] Es decir, al morir Benigno, la esperanza, la gloria y el ingenio quedaron fuera de las puertas de la iglesia milanesa. Así interpreta este último verso Di Rienzo, ob. cit. pág. 73.

[167] Este epigrama falta en el códice de Bruselas. El texto, que aparece por primera vez en las ediciones de A. ALCIATI (1539) y G. B. FONTANA (s. XVI), presenta variantes textuales en los versos tercero y séptimo. En la traducción seguimos la versión de MGH, que coincide con CSEL.

[168] La *trabea*, aunque en sí era la túnica de los reyes, siguieron utilizándola los cónsules en días de ceremonia y consistía en una dalmática de paño blanco adornada con bandas de púrpura; el *solium* era ante todo el trono de Júpiter, pero también la silla curul de los cónsules.

[169] *Cinctus Gabinus* es una expresión que designa un modo especial de ceñirse la toga —adoptado por Roma de Gabios (lat. *Gabii*), una ciudad cercana, fundada por los sículos o los albanos, que tiene un nombre gentilicio y pronto cayó en manos de la Urbe— en algunas ceremonias religiosas. Cfr. RE III 2558-2559. Ennodio la emplea aquí posiblemente como anacronismo alusivo a altas funciones sacerdotales dentro de la religión pagana.

[170] Véase nota 280 de la pág. 501 en BCG 357.

[171] *Pollex* y *plectrum* son palabras poéticas que designan respectivamente el dedo pulgar y la púa con que se percute en las cuerdas de un instrumento musical.

[172] Cf. VIRGILIO, *Eglogas* I 7.

[173] El actual golfo de Lepanto, en cuya proximidad se encontraba el oráculo de Delfos, el templo de Apolo, el país de las Musas, la fuente Castalia, etc.

[174] La primera parte del título abarca P II 91-94. Este primer epigrama describe un mosaico hecho a base de trozos de mármol incrustados.

[175] La expresión es difícil de traducir. Al pie de la letra, diría: «el genio (propio de la obra) es reunido en una superficie por las diversas partes».

[176] Cf. SIDONIO APOLINAR, *Epístolas* IV 8, 4.

[177] La expresión *pectora sicca* se encuentra en la misma posición en OVIDIO, *Fastos* III 304. Para Tanais, véase P I 8, 18.

[178] Obispo de Novara, predecesor de Honorato, no aparece en el actual santoral de la diócesis. Véase D 2 y P II 11.

[179] CSEL puntúa la segunda parte de modo diferente: «(6) Depositadas las cenizas aquí en esta tumba, su espíritu luminoso, llamado a las alturas, exulta en la celeste morada.

Desde la cumbre del Olimpo contempla compasivo los sepulcros; mirando desde allí las desgracias de la humanidad subyugada, concedes el premio a los cuerpos liberados de sus caídas».

[180] Cláusula tomada de OVIDIO, *Tristes* III 11, 9

[181] Este nombre está unido tradicionalmente a las mujeres ancianas que se empeñan en continuar sus aventuras eróticas: cf. MARCIAL II 34, 2; AUSONIO *Epigramas* 34.

[182] DI RIENZO traduce este verso de una manera que nos parece demasiado sucia para Ennodio, pues expresa un deseo de mal gusto: «Esto ha producido el vientre: ¡ojalá pueda el marido comerlo!».

[183] Cf. P II 46-49.

[184] La cláusula del hexámetro *famulante metallo* está tomada de SIDONIO APOLINAR, *Poemas* 5, 368.

[185] CSEL, siguiendo a J. SIRMOND, titula esta composición: SOBRE ALBINO. MGH no incluye ningún título. En realidad, plantea un serio problema, porque este epigrama en el que se habla de la muerte de un Albino, no puede ser el cónsul de 493, al que Ennodio dirige las epístolas II 21 y VI 12, que murió después de 522. Por su lugar en la colección, este poema debería datar del verano de 506, por tanto cabría pensar que se trata de otro Albino, quizás un maestro de retórica.

[186] Para el valor causal de *dum* en Ennodio, véase BCG, 357, pág. 16.

[187] CSEL titula, como J. SIRMOND: *De un perro de caza y una cordera*. MGH sigue al códice de Bruselas con el título enigmático: *Aliunde*, que se entiende mejor si admitimos la interpretación de la nota siguiente: «De otro sitio le vienen a éste los peligros».

[188] Es muy posible que en esta composición el poeta se sirva de una alegoría para describir la situación de un individuo que, tras numerosas batallas amorosas en lupanares y prostíbulos, de las que ha salido victorioso, cae rendido en los brazos de una dulce y débil muchacha.

[189] La mayoría de los manuscritos, incluido el de Bruselas, añaden sin más estos dos dísticos a los hexámetros anteriores. La *editio princeps* ya estableció una separación, encabezando este poema con el título: *Otro*. J. Sirmond hizo lo mismo. CSEL lo titula: *De otra manera*. MGH, a la que seguimos como de ordinario, separa los poemas, pero sin titular este último.

[190] Este título lo puso J. SIRMOND y lo reproduce CSEL. Lo mantenemos, a pesar de que MGH prescinde de él. Con este epigrama cierra Ennodio el ciclo dedicado a Pasifae.

[191] La traducción de los versos 7-8 reproduce la versión de MGH, que lee *cur suscipit atea colli*. CSEL, por su parte, dice *rursus capit aerea colli*, es decir, «la gran cerviz toma de nuevo el yugo». Ninguna de las dos acepta la conjetura de J. SIRMOND: *cursus capit*, que sería «la vasta cerviz recibe el yugo y la zona del cuello movimientos».

[192] Con este título pasa lo mismo que con el anterior.

[193] Estamos ante un uso de *excuso*, como verbo transitivo, propio del latín tardío. Cf. ThLL, V 2, 1307.

[194] Es decir, la luna, hermana de Febo, el sol.

[195] Ennodio había desarrollado ya esta idea en D 9, 10.

[196] Este epigrama es polimétrico: a una estrofa sáfica siguen cuatro septenarios trocaicos.

[197] Es decir, todo aquello que desdice de una amistad noble.

[198] Para CSEL el epigrama precedente concluye con estas líneas en prosa. MGH, sin embargo, considera esta epístola el inicio de 257, del que forman parte también P II 108-109. No nos queda más remedio, por tanto, para mantener la numeración que seguimos en esta traducción, que encabezar con ella las dos siguientes composiciones, que para MGH forman una unidad. Esta opción parece más razonable que la propuesta de G. HARTEL, quien piensa que E VII 26 y E VIII 20 serían los escritos a que se refiere aquí Ennodio.

[199] La expresión de esta idea es difícil de traducir y el concepto queda aún más oscuro. Al pie de la letra, dice: «han mantenido su estado de salud», quizás en el sentido de que es consciente de que son modestos o más posiblemente de que así, guardándolos, no los ha expuesto a la crítica.

[200] J. SIRMOND antepuso a esta pieza la suscripción «Sobre sus versos», de la que prescinde MGH porque F. VOGEL afirma, teniendo en cuenta E VII 26 y E VIII 20, que estos seis dísticos Ennodio se los envía a Agnello.

[201] Ennodio emplea una hipérbole: *per saecula longa*, es decir, «en el largo transcurso de los siglos».

[202] Aquí aonio no alude a Aón, hijo de Poseidón y antiguo héroe de la Beocia, sino que es un banal sinónimo de Musa.

[203] Cf. VIRGILIO, *Eneida* VII 808-811.

[204] Cf. D 2 y P II 11. Este epigrama habría que datarlo a principios de 507, es decir, sería posterior a los dos anteriores. Es sugestivo el comentario de S. A. H. KENNEL, *Magnus...* pág. 101, que atribuye a este epigrama una composición anular, como las fortificaciones godas.

[205] No se entiende por qué CSEL conjetura aquí *scutum*, que sería una tautología, frente al *uotum* que dan los códices.

[206] Diosa romana de la guerra.

[207] Sobre la posible localización de este jardín, véase DI RIENZO, *Gli epigrammi...* págs. 139-140.

[208] Mientras CSEL imprime, de acuerdo con J. SIMMOND, *scammate* —palestra, campo de batalla—, MGH sigue al códice de Bruselas y lee en este verso *stymmate*. Este término designa propiamente un tipo de paño tupido, que se impregna con un líquido —perfume o aceite oloroso— a fin de que perdure su olor agradable. La versión de CSEL habría que traducirla: «tras haber enrojecido las tierras convertidas en interminables campos de batalla».

[209] Se refiere al dragón Ladón, que vigilaba las manzanas doradas del jardín de las Hespérides —EURÍPIDES. *Hércules* 398— y fue eliminado por el héroe.

[210] CSEL conjetura aquí *das* por el *dant* que transmiten los manuscritos y reproduce MGH en su texto. Según eso, la traducción sería: «Tú, dragón vigilante, que guardas los jardines de las Hespérides, regalas a los famélicos manzanas doradas como alimento».

[211] Sobre Arátor y su relación con Ennodio, véase BCG nn. 357, así como su Epistolario.

[212] Como se ve, se trata de una dama diferente a la de P II 7: mientras aquélla era virgen, ésta fue casada. Su nombre deriva de *mel*, miel, una etimología con la que juega el poeta.

[213] Se trata del derecho del esposo a tener relaciones sexuales con su esposa. Esta mujer cristiana ha accedido a ser madre sin perder el pudor.

[214] En el sentido de que perjudica, tiene intención de hacer mal a los hombres: *nocitura.*

[215] Cf. MARCIAL, *Epigramas* IV 80.

[216] Escrito en septenarios trocaicos.

[217] Cf. M 6, 17 v. 9

[218] Se refiere a la sabiduría que se encierra en los libros depositados en esa habitación.

[219] Este epigrama es una glosa al poema (el 18 de los menores, el 51 en absoluto) que CLAUDIANO dedicó a estos animales galos. Para un estudio comparativo de ambos poemas, véase DI RIENZO, *Gli epigrammi...* págs. 150-151.

[220] El verso 5 tiene otro matiz en CSEL, que lee *sentiret*, en vez del *nesciret* de los manuscritos: «Se resentiría de los vínculos si no fuera porque...».

[221] En los tres epigramas siguientes Ennodio juega con los seres que proceden de la unión de esas dos especies de animales, los mulos.

[222] Cf. P II 52

[223] Cf. P II 10, 4.

[224] La cláusula *foedera partus* está tomada de AUSONIO, *Églogas* 7, 28. CSEL conjetura *stirpes*, que variaría levemente la traducción: «la estirpe de una raza es forzada por un trastorno de la ley natural».

[225] Cintia (Diana) y su hermano Apolo dan su nombre a la luna y al sol, respectivamente.

[226] Cláusula de hexámetro tomada de OVIDIO, *Metamorfosis* X 476.

[227] Uno de los centauros. En VIRGILIO, *Geórgicas* III 90, el caballo de Cástor, dedicado a la doma de ese animal. Véase también, MARCIAL, IV 25; ESTACIO, *Tebaida* VI 327.

[228] Cf. OVIDIO, *Metamorfosis* I 309.

[229] Cf. LUCANO, IX 1046; CLAUDIANO, *Poema* 18, 71.

[230] Se trata de una espada envainada en un bastón.

[231] Es inimaginable que este epigrama, escrito en 509, tenga una intención crítica, en un momento en el que Ennodio está interesado en obtener de su pariente una casa en las cercanías de Milán. Sin embargo, por tratarse de un personaje como Boecio, se han hecho diversos intentos de interpretación, que DI RIENZO comenta en su obra *Gli epigrammi...* págs. 194-196. En resumen, se supone —es el caso de R. BARLETT— que podría haber sido compuesto en 512, cuando la postura adoptada por Boecio a favor de su suegro Símaco en la controversia monofisita habría provocado esta reacción cáustica de un defensor de la ortodoxia como Ennodio. Por su parte, D. SCHANZER convierte esta obra en el único antecedente conocido de la tercera elegía de MAXIMIANO, en la que se ofrece una versión de la personalidad de Boecio como *praeceptor amoris*, en oposición a la habitual de filósofo serio.

[232] *Chalyber* era una populosa rama de un pueblo asentado en la ribera sudeste del Ponto, famosa por su gran arte en la elaboración de metales, sobre todo el acero.

[233] Es decir, hacen piezas pequeñas de marfil. Marmárico, en poesía, equivale a africano. La Marmárica es una región del norte de Africa que se extiende entre Egipto y la mayor de las Sirtes, el gran banco de arena costera al este de Trípolis, cuna del elefante.

[234] Con estos dos dísticos, Ennodio no pretende describir la agitada vida de este emperador de Occidente (457-461), que acabó asesinado el 2 de agosto de 461, por orden o a manos del caudillo Ricimer. Su deseo de hacerlo, de alguna manera, explica quizás la dificultad de captar lo que quiere expresar, sobre todo en el tercer verso, corrupto, que ha sido muy discutido y diversamente interpretado.

[235] Ya este primer hexámetro presenta dificultades textuales. J. SIRMOND y CSEL conjeturan *perstat,* en vez del *praestat* de los manuscritos. Además, una segunda mano corrigió en el códice de Bruselas *per iram*, sustituyéndolo por *petitum*. Si se admite esta última lectura, la traducción sería: «La fortuna, manteniéndose firme, dio a tus restos, Mayoriano, la tumba que habías buscado».

[236] Mayoriano fue asesinado por la ira de Ricimer. Véase BCG n. 337, págs. 24 y 119-159. Por eso yo me inclinaría a entender el «*per iram*»: «... a tus depojos, víctimas de la ira».

[237] MGH conjetura *Nunc indignis pyramidum*, mientras CSEL edita *Pyramidum indignis ingentes*, que sería mucho más plausible desde el punto de vista métrico. La versión de nuestra traducción es la de MGH. Según CSEL sería: «Fortuna, prepara para los indignos las imponentes moles de las pirámides, deja humildes sepulcros a los príncipes piadosos».

[238] Así titula CSEL este poema, con razón, siguiendo una corrección de segunda mano en el códice de Bruselas. MGH conserva la versión original del mismo manuscrito y lo encabeza: *De equo badio et batane*, es

decir: *Sobre el caballo bayo con manchas blancas. Badius* —«bayo»— se encuentra ya en VARRÓN, *Saturae Menippeae* 358. *Balan —anis*— «con motas blancas»— es una palabra germánica: cf. A. BLAISE, *Dictionaire...* pág. 109.

239 Es decir, por la cuerda o cadena con la que el labriego ata a la caballería para que no se escape.

240 Este río no es el de P I 8, 18, sino el Don sármata, que constituye una parte de la frontera entre Europa y Asia.

241 La Tesalia.

242 Río de la Cólquide.

243 Se trata del primer oficial del pretorio —de ahí el título de príncipe— que se llamaba Honorato —P II 141 — y que por su cargo llevaba una vara. Por la afición de este personaje al vino, Ennodio juega con el doble sentido de *vitis*, como símbolo del poder y como planta.

244 La dificultad de este agudo epigrama radica en las dos palabras del primer verso *uitium potaror.* La primera de ellas puede interpretarse como genitivo plural de *vitis* o de *uitium*, sincopado. La segunda presenta en los manuscritos tres variantes *putatur* —en la mayor parte, incluido el de Bruselas—, *potatur y putator.* Los problemas planteados por estas tres lecturas han llevado a J. SIRMOND a proponer la conjetura *potator*, aceptada por CSEL y MGH, que recogemos en la traducción. Esta palabra tiene el doble sentido de «bebedor» y «podador».

245 Cf. P II 143.

246 El título de este epigrama presenta variantes en las diferentes ediciones. Adoptamos la de CSEL. La versión de MGH hace hincapié en el carácter improvisado de este dístico. En realidad, como es sabido, las epístolas de Ambrosio fueron dos, la 17 y la 84, ambas del verano de 384, oponiéndose a la pretensión de Símaco, como representante del senado romano, de que fuera restaurado en Roma el altar en honor de la diosa Victoria, junto a otras medidas de fomento del culto pagano.

247 El pentámetro está impregnado por la repetición jocosa del mismo sonido: *vina bibit vina bibens.*

248 Es decir, escrito en dísticos elegíacos.

249 Es el mismo del que ya se ocupaban los epigramas 137-141, aunque aquí la protagonista es su esposa.

250 El poeta da a Honorato este apodo, que significa vasija para el vino.

251 Al pie de la letra, «consciente de la envoltura de una tumba seca», es decir, donde no podrá beber más.

252 Grito de las Bacantes, con diferentes variantes, para algunos poetas —LUCRECIO, OVIDIO— sinónimo de Baco.

253 Cf. P II 6.

254 Posiblemente se refiere a su nobleza de cuna, a la que habría renunciado para vivir como virgen.

255 La lectura *mundi*, que mantienen CSEL y MGH y está avalada por análogas cláusulas de hexámetro ya en LUCRECIO (V 364), no hace olvidar la conjetura *mundo* de A. SCHOTT, que se traduciría: «con un cuerpo puro».

256 Se trataba al parecer de un baptisterio en honor de este mártir, anejo a la *Basílica vetus*, erigida por el primer obispo de Milán, Mirocle, a principios del siglo IV y fue sede episcopal desde el principio. El baptisterio en cuestión era una construcción en piedra, de planta octogonal irregular, aneja a la basílica, construido a su vez por Eustorgio I (344-349) y parece que estaba reservado al bautismo de las mujeres.

257 Es digna de resaltar la profusión de términos para designar el agua bautismal, como se señaló en la Introduccción.

258 Cf. *Éxodo* 17, 6.

259 Se trata de Eustorgio II, el sucesor de Lorenzo en la sede de Milán, que había sido rival de Ennodio en esa tesitura, y que embelleció las instalaciones. Cf. BCG, 357, pág. 11.

260 La *editio princeps* presenta estos versos como la segunda parte de una misma composición, encabezada por la conclusión de M 6. J. SIRMOND, siguiendo los códices M y P —cf. B.C.G. 357, pág.26—, titula esta composición: EXCUSA DE ENNODIO POR LAS ALABANZAS. A. SCHOTT a su vez lo había titulado SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS NOBLES.

[261] Mientras CSEL suma estos versos a II 150, MGH prefiere que sirvan de introducción a D 13. Véase lo que dijimos en BCG n. 357, pág. 427.

[262] Cf. E I 18,4.

[263] Cabría también entender que *rimatus* es el aguilucho, quien, abierto por los rayos del sol, encuentra en su interior la luz.

[264] Es decir, la pugna de las buenas artes por penetrar en ellos.

[265] J. SIMOND y CSEL titulan este texto: A PROPÓSITO DE LAS DOS CASAS UNIDAS. Aunque ofrece suficientes indicios para pensar que se trata de edificios sagrados, creo que aquí *domus* podría tener con más propiedad la acepción normal de casa, como es el caso de tantos pasajes de las epístolas, por ejemplo, aquellas en las que Ennodio se preocupa por su domicilio en Milán: E I 5, 12; VIII 1.7. 31. En ese caso podría tratarse de dos tipos de locales: uno en el que se desarrollarían las ceremonias religiosas y otro que podría ser domicilio del ministro, en el que se despacharían los trabajos administrativos.

EPÍSTOLAS

INTRODUCCIÓN

EL EPISTOLARIO DE ENNODIO

Dentro de la variadísima producción literaria de Ennodio, las epístolas ocupan un lugar preferente, tanto por su extensión —casi el 43% de la obra—, como por su interés documental. Conservamos 296, pero es presumible que escribiera muchas más, sobre todo si se tiene en cuenta de una parte su ambición de escritor culto, que no le permitiría prescindir de mantener relaciones con el amplio círculo de sus corresponsales[1], y de otra su probable deseo de evitar la publicación de su correspondencia —así como el resto de su obra— a partir del momento en que fue nombrado obispo de Pavía, en 514. Por eso se puede concluir que todas las que componen esta colección han sido trabajadas con gran cuidado y que Ennodio no es sincero cuando quiere hacernos creer que están redactadas con descuido. Más bien habría que pensar que seleccionó sólo aquellas que se prestaban a ser utilizadas como modelo de estilo, y eliminó las demás[2].

I. PERSONALIDAD

A pesar de todo, este *Corpus*, uno de los más voluminosos de la Antigüedad latina[3], aporta muchos datos interesantes, no sólo en general a propósito de la sociedad de la época, sino en particular sobre la biografía del propio autor[4].

En efecto, a través de su correspondencia tenemos información de primera mano, tanto sobre la amplia red de sus amistades entre las personas con peso social y político de la época[5], como sobre las diversas enfermedades que le aquejaron —problemas de vista, fiebres agotadoras[6]— y las preocupaciones que le proporcionaban sus parientes más inmediatos: su hermana Euprepia y el hijo de ésta, Lupicino.

De otra parte, la colección refleja los problemas planteados en el interior del reino de Teodorico por la irrupción del pueblo ostrogodo en el territorio y las estructuras sociales que eran patrimonio de las familias de la nobleza romana afincada en la Liguria[7]. Asistimos también a algunos de los acontecimientos más relevantes de la historia de la Iglesia en aquel momento, como un aspecto marginal de la tensión producida por el cisma laurentino[8], o los sufrimientos de la jerarquía africana ante la persecución a que estaba sometida por parte de los vándalos[9].

Éstos son los motivos por los que es posible afirmar que, a pesar de tratarse de composiciones bien elaboradas, revisadas para su publicación, en muchas ocasiones se tiene la impresión de leer auténticas cartas de amistad, de negocios, de gobierno[10].

Datos biográficos

En la colección que ha llegado a nuestras manos encontramos algunas paradojas llamativas. Se nota en estas composiciones muy poca proclividad a desvelar secretos de familia, el autor apenas muestra efusividad con sus parientes o describe sus propios estados de ánimo y, sin embargo, alude una y otra vez a su precaria salud, pugna por encontrar una solución a sus necesidades y está presente de una manera activa en los acontecimientos que afectan a la vida de sus allegados.

En general en toda su obra, Ennodio guarda una llamativa reserva sobre su familia: no cita nunca a su madre; su padre, un tal Camilo, aparece en un solo pasaje (IV 25, 2), en el que encarece al galo Basso la amistad que unió a ambas familias en el pasado[11]; ni siquiera cita el nombre de la tía que lo educó (M 5, 20). Es verdad que mantiene correspondencia con sus hermanas y sobrinos, pero sin que esos lazos de parentesco provoquen en él especiales expresiones de afecto; al contrario, tanto su hermana Euprepia como su sobrino Lupicino, a quien ni siquiera llama por su nombre y denomina simplemente «hijo de nuestra Euprepia» (II 23, 1), son fuente continua de preocupaciones y desvelos.

Lo mismo ocurre con su otro sobrino, Partenio, cuyos desvíos deplora (VII 30). En torno a él despliega una serie de medidas de seguridad para que sea bien acogido, cuando se traslada a Roma para proseguir allí sus estudios literarios, en el otoño de 506 (E V 9-12). Y dos años más tarde tiene que recurrir a su amigo Fausto (E VII 30), o apelar a Partenio mismo (E VII 31), para que pongan remedio a su situación[12].

En contraste, llama la atención la facilidad con que Ennodio concede a un gran número de personas títulos que denotan una gran afinidad: *pater, parens, frater*[13], *germanus, pignus*, en el sentido de «hijo». La mayor parte de esas personas son prohombres de la vida pública —en la órbita de esos personajes, también algunas mujeres—, con los que mantiene una relación estrecha, bien para defender sus intereses materiales, bien sobre todo para mantener con ellos una relación de afectuosa amistad.

Sin embargo —otro rasgo sorprendente—, esta relación, por muy cordial que parezca, no pasa nunca a reflejar una verdadera intimidad. Se mantiene en un tono de cortesía educada y sólo de un modo oficial, e incluso retórico, alude a situaciones claves en la vida de sus corresponsales, como el matrimonio de Avieno y Mesala, los hijos de Fausto, el nombramiento como cónsul del primero de ellos, o la muerte de la madre de

ambos, Cinegia.

Hombre de Iglesia

El telón de fondo que acabamos de describir —esta evidente desproporción entre la ausencia de intimidad familiar y la proliferación de corresponsales con los que intercambia sentidas muestras de amistad, junto a la falta de identificación cordial con todos ellos, salvo quizás el núcleo familiar de Fausto— es elocuente porque nos revela, aunque sea indirectamente, la imagen más auténtica de Ennodio.

En efecto, él es ante todo un hombre de Iglesia que, por diversas razones, ha vivido alejado de vínculos familiares y en contrapartida se ha dedicado en cuerpo y alma a las tareas propias de un clérigo, orientando su vida al servicio del mantenimiento de la disciplina interna y la solución de los problemas planteados por la proyección de la fe en la conducta diaria[14]. Su tarea en pro de la *res Ecclesiae* tiene dos dimensiones fundamentales: una impuesta por su puesto oficial, es decir, la política eclesiástico-administrativa, y otra mucho más importante, que analizaremos más adelante, y tiene que ver con su firme decisión —*propositum*[15], repite él incansablemente— de ser y aparecer como un hombre consecuente con su forma de vida. Es desde esta perspectiva como cabe valorar su actividad literaria, que le impulsa a mantener la asiduidad en la correspondencia, como una manifestación inequívoca de amistad hacia sus interlocutores[16].

Como diácono de la diócesis de Milán cumple las obligaciones propias de esa tarea, de ordinario en representación de su obispo: defiende al romano pontífice[17], sirve a su ordinario[18], interviene en asuntos de disciplina eclesiástica[19], acoge a los que por un motivo u otro buscan su refugio en la Iglesia[20], se ocupa de que candidatos al sacerdocio reciban la formación necesaria y sean promovidas a las órdenes sagradas personas dignas[21]. Al mismo tiempo, trata de impedir que reciban el sacerdocio hombres de mala conducta o trascienda el escándalo que podía provocar la conducta de una mujer[22]. Inseparablemente unida a este trabajo está la vida de relación con las instancias oficiales. Con ellas mantiene contactos directos, gracias sobre todo a sus viajes a Pavía, a Rávena, a Roma o Constantinopla en misiones en las que hace de portavoz de sus señores y representa, a la vez que defiende, los intereses de la jerarquía eclesiástica. A esas instancias apela repetidas veces para solucionar cuestiones que sólo pueden resolverse de acuerdo con las autoridades civiles, que de otra parte acuden a él en busca de consejo[23]. Así se explica que a distintas alturas del epistolario aparezcan alusiones a Teodorico y a diferentes funcionarios civiles —condes del patrimonio real, colonos, contables— VI 10,

2 —o miembros del aparato judicial— juez, fiador, ejecutor, abogados —VI 13, 1; VII 10, 1—, con los que de una u otra forma entra en contacto por razón de su trabajo.

Las circunstancias dramáticas en que debió actuar lo convirtieron en un defensor a ultranza del primado romano. Así se explica su esfuerzo por lograr la adhesión de Teodorico a la causa del papa Símaco y su consiguiente agradecimiento, cuando vio que ésta se estabilizaba. Así se explica también que para él no juegue ningún papel el hecho de que el rey sea godo —y mucho menos aún, arriano— como lo había jugado para Sidonio Apolinar, en su lucha por defender la romanidad de la Arvernia, apenas una generación antes.

De ahí que su correspondencia esté llena de epístolas a colegas y amigos que detentan todas las escalas de la jerarquía católica —diáconos, sacerdotes, obispos, sumos pontífices— y de la administración pública: cónsules, cuestores, patricios, senadores.

Asuntos personales

En este cuadro general emergen de vez en cuando, aparte de situaciones extremas y puntuales, como su gran decepción al no ser elegido obispo de Milán en el verano de 508[24], series de cartas que responden a situaciones de especial relieve en su vida, no sólo eclesiástica, sino de hombre privado.

La más numerosa, que cabría calificar de tópico en su correspondencia, es la alusión a su estado de salud o su preocupación por la de sus corresponsales[25]. Esta presencia masiva está justificada teniendo en cuenta la debilidad de su constitución física, afectada por males de la vista y toda suerte de fiebres, que repetidas veces lo tuvieron al borde de la muerte. Ella da origen a algunas efusivas manifestaciones de agradecimiento, cuando hay personas como Apodemia que le regalan prendas de abrigo con las que aliviar su precaria situación[26].

Otra es su intento por lograr una casa en propiedad en los alrededores de Milán. Este negocio esta muy presente, a partir de finales de 509 o comienzos de 510, en su correspondencia con Boecio (VIII 1. 31. 37. 40), pero también —quizás por no haber tenido éxito en sus gestiones ante el cónsul y pariente influyente— en otras series, como la dirigida por ese mismo tiempo a Floro (VIII 12), y al menos dos de las escritas a Fausto (VIII 18. 19), a cuya familia pensaba legarla a su muerte[27].

Unos meses más tarde insiste en el mismo tema, que aún no ha logrado concluir, en diversas cartas a Avieno (IX 7. 24). Pide también la intervención de Liberio, a quien se dirige personalmente (IX 23), cuando ya parece que ha conseguido su objetivo, según lo que dice al mismo tiempo a Elpidio (IX 21).

El telón de fondo de toda esta historia parece haber sido de una parte su mala salud,

que le exigía disponer de un lugar de residencia en el campo, y de otra sus dificultades financieras, quizás también relacionadas con los asentamientos de los godos de Teodorico en toda la región del norte de Italia, que pudieron afectarle personalmente.

Pero aún se detectan otras, como la serie que se refiere a su intervención como intermediario en el apoyo financiero del obispo de Milán, Lorenzo, al papa Símaco cuando la situación de éste era discutida y fue necesario apoyar su candidatura ante los consejeros del rey y Teodorico mismo. Comprende las cartas III 10; IV 11; VI 16, dirigidas a Luminoso, y la VI 33 a los diáconos romanos Hormisdas y Dióscuro, para acabar de resolver el asunto.

II. TEORÍA DE LA EPÍSTOLA

Definición

A lo largo de la colección de sus epístolas, Ennodio mismo expresa sus ideas a propósito de su carácter literario. Su definición es fundamentalmente finalista, siempre girando en torno a la clásica ambrosiana de «conversación entre ausentes», pero con formulaciones originales[28]. Para él las comunicaciones por escrito logran que no disminuyan por la separación los vínculos de la amistad, ni deje de estar vigente la ley del parentesco de sangre y sobre todo de espíritu, al tiempo que expresan el afecto que se encierra en el corazón (I 17, 1; III 2, 1[29]. 10, 1. 13, 1; VI 17. 18, 1. 24, 1; VII 24, I; VIII 20).

Por el contrario, el silencio mata ese afecto. Esta antítesis está muy presente a lo largo de toda la correspondencia, por ejemplo en I 23, 1; II 5. 24, 2; IV 19, 1; VII 16, 2; IX 6, 1. Si bien a veces tiene la ventaja de ocultar la incultura y no maltratar la lengua (VII 13,1) —así justifica su propio retraso en escribir (III 32)—, otras se cultiva a sabiendas, buscando precisamente en los tiempos de silencio temas de conversación doctos, como hacían los antiguos filósofos (VIII 3, 1).

El objetivo fundamental de una epístola es el cultivo de la amistad (II 13,1; III 10, 2), aunque esto se logre a veces simplemente con un saludo, en el sentido de dar noticias sobre el buen estado de salud de los que se escriben (I 17, 2; IV 7, 6; VI 4, 1. 29, 2; VII 14).

Algunas expresiones abundan en preciosismo manierista, como cuando afirma que la epístola es una medicina que, por un artificio mental, representa por medio de la escritura a aquel con quien se habla (I 12, 3), curando así el mal de la ausencia de los seres queridos, que así pierde sus perniciosos efectos (I 11. 1. 23. 1; II 24; VI 32, 1; VII 24, 1;

VIII 41, 1; IX 31, 1); o cuando expone que las palabras son sustitutivos de los sentidos y la letra escrita juega el papel de la imagen del amigo (III 29, 1; IV 13, 1), para concluir que ninguna expresión puede reflejar los sentimientos del corazón, por más que todo sea susceptible de ser descrito (III 29, 1); o, finalmente, cuando asegura que desde tiempo atrás su alimento consiste en escribir con el fin de calmar el hambre provocada por la ausencia del amigo (VI 7, 1), o cambiar la medicina del recuerdo, que le consolaba hasta ahora, por la de la escritura (IX 31, 1)[30].

La descripción de esta paradoja de la carta —presencia/ausencia— da pie a Ennodio para forjar expresiones antitéticas originales como la del *propinquus absens* (II 7, 2): convierte en cercana a una persona que se encuentra ausente. En efecto, la correspondencia epistolar supera las distancias (II 24, 1; III 14, 1), por más que la amistad auténtica no se contente con el trato por carta (IX 34, 1). No obstante, ésta constituye el único consuelo, tanto para los que se quedan, como para quienes se ausentan[31]: III 13, 1.

Por todo ello, no tiene nada de extraño que Ennodio considere la recepción de una epístola como el mejor regalo que se le puede hacer: III 9, 2.

No faltan textos programáticos, como cuando describe las características que debe tener una epístola: estar escrita por una persona con ingenio, plegarse a las exigencias del género —fundamentalmente, brevedad[32] y un cierto cuidado de la forma— y, sobre todo, la sinceridad en el afecto: III 31,

A lo largo de todo el epistolario, sobre todo en la correspondencia con la juventud, o sobre la juventud, que es numerosa (por ejemplo, las dirigidas a Juan: I 1. 10), repite Ennodio las ideas que expone en sus declamaciones, a propósito de los estudios liberales y la cultura, utilizando el mismo tipo de imágenes que conocemos a través de textos suyos más directamente relacionados con la pedagogía, como M 6 o buena parte de sus declamaciones. Son metáforas tomadas de la milicia (I 18, 2; II 13, 3. 19, 2; IV 1, 1), la agricultura (I 3, 1. 10, 5; II 12, 4; IV 19, 1; VI 23, 2. 30, 2; VII 19, 1-2. 20, 1. 31, 4; IX 25, 2), la medicina (VI 21, 2. 32; VIII 8, 2; IX 31. 1), el arte metalúrgico (I 18, 2) y la navegación (II 9, 2-3) o la observación de la naturaleza (IV 7, 2; V 2, 2; VII 22, 1; IX 3, 1. 33, 4), sobre todo la vida de los animales (I 18, 4; III 15).

La idea central que se desprende de todas estas imágenes es que la asiduidad, la práctica ininterrumpida, es la condición imprescindible para que la educación en la retórica tenga éxito. Ennodio escribe a su sobrino Partenio (VII 31,5):

> Bien sabes, hijo, que en este tema no se consigue la cúspide sino con una constante asiduidad. En esta tarea no sirve de nada a un hombre haber trabajado con afán durante algún tiempo, si desiste de ocuparse de esta tarea. El saber se aleja con alas veloces de los perezosos y todo lo que se ha conseguido con dedicación y esfuerzo, desaparece a toda velocidad.

Sin embargo, por encima de la perfección en el arte de expresarse, está el afecto. Es éste el verdadero motor de la correspondencia, el que lleva a pedir noticias sobre el estado en que se encuentra un ser querido ausente (II 7), a pesar de que se sea consciente de la torpeza en la expresión (III 29, 2): por eso, el primero en escribir tiene mayor mérito y merece un trato de favor (II 26).

Estructura[33]

Salvo en el modelo de epístola (IV 4), y en la que aparece encabezada con el título «En el signo de Cristo» (IX 30[34]) —que no tienen ni destinatario ni remitente—, puede decirse que Ennodio se ajusta a la norma de toda epístola, que incluye:

a) un saludo inicial —*salutatio*— mínimo, que de ordinario se limita a dos palabras: el nombre del destinatario en dativo y el del remitente en nominativo, en uno u otro orden[35]. Por excepción se amplía este laconismo en distintas direcciones, sea porque se añaden títulos, oficiales o afectivos, al primero —cosa que ocurre con relativa frecuencia[36]—, sea porque el segundo quiere marcar su condición de eclesiástico —II 23. 24. 25—, o finalmente porque Ennodio aclara desde el principio el género de epístola que escribe: II 1.

b) tras este encabezamiento somero, en el que falta el saludo propiamente dicho, es decir, la expresión del deseo por parte del remitente de que su corresponsal se encuentre bien de salud[37] —deseo que, por otra parte, está muy presente en todo el epistolario, pero más bien al final de cada composición— viene la llamada de atención —*captatio*— al lector por medio de una consideración de tipo genérico, que con frecuencia Ennodio complica, tanto en el concepto que quiere expresar como —sobre todo— en su expresión gramatical. Este inicio presenta una gran variedad temática, desde su búsqueda de la verdad, por encima de todo, en la amistad —I 15— hasta su incapacidad como escritor: II 7; III 24.

c) a continuación entra de lleno en el tema de la comunicación escrita —*narratio*—, ya sea un asunto de negocios, una presentación, una recomendación, el reproche del olvido a que le tiene condenado su interlocutor, etc. Éste último juega un papel fundamental en esta parte y la variedad de sus circunstancias condiciona el carácter de todo el escrito, que puede convertirse en una verdadera epístola consolatoria o en una felicitación por los éxitos del destinatario[38].

d) Es también significativo que la *conclusio*, en la que así como no falta de ordinario el saludo de despedida, acompañado indefectiblemente del ruego o el deseo de obtener una respuesta —*petitio*—, sea amplia y muy elaborada desde el punto de vista

retórico[39]. Esta tendencia, por el contrario, hace que sea muy raro el saludo escueto del adiós preceptivo[40].

Estamos pues ante un esquema tradicional, al que Ennodio presta características personales: de una parte, la complicación de la *captatio*, al comienzo del cuerpo de la carta, y de otra la rebuscada expresión de la *conclusio* de despedida, llena de intención, tanto por el contenido —expresa su deseo de que el destinatario le conteste y/o rece por él— como por el revestimiento retórico, en busca de una originalidad que le lleva a no repetirse de ningún modo.

Tipos. Géneros

Ennodio incluye en la colección de sus epístolas composiciones que sólo por excepción se salen de los tipos tradicionales. Por eso, encontramos en ella junto a cartas de contenido específico como las de negocios, de condolencia, de presentación —a las que de ordinario va unida una recomendación—, otras que son de pura cortesía, con contenidos que van desde la felicitación o el agradecimiento hasta las quejas sobre la infidelidad al deber sacrosanto de la amistad de quienes deberían ser unos corresponsales asiduos.

Con mucha frecuencia mezcla en una sola pieza elementos de diferentes tipos, por ejemplo, las dirigidas a Elpidio, al papa Símaco, a Hormisdas, donde consideraciones sagradas aparecen hermanadas con intenciones propias de la vida secular.

Entre esas excepciones se cuenta indudablemente una de las más extensas, la II 19, en la que Ennodio explica su postura ante la gran controversia pelagiana[41].

III. LA PRAXIS

Características de la colección

Más que la *variatio*, que no se da ni en los destinatarios — Fausto, series I 3-7; II 22-25; Especiosa II 2-3—, ni en los temas —recomendación IV 14-16; VIII 18-19; IX 2-4—, si hubiera que encontrar una cierta sistemática en la colección, cabría decir que Ennodio, o el recopilador, recoge en ella conscientemente la historia de su relación personal con diferentes personajes.

Alguna vez las series resultantes son tan nítidas que podría decirse que forman una

especie de relato, trazado con pinceladas bien definidas, cuya acción transcurre a lo largo de un tramo de todo el epistolario. Bajo esta perspectiva cabe analizar, por ejemplo, su correspondencia con Agnello.

Comprende siete piezas, escritas entre la primera mitad de 508 y finales de 511, recogidas en los últimos tres libros, sobre todo en el séptimo. En la primera describe con palabras patéticas la marcha del amigo sin despedirse y, falta aún más grave, la ruptura de su promesa de escribirle. Ese desapego, índice de la falta de verdadero afecto, ha recrudecido sus propios males, hasta físicamente (VII 4).

Poco después, aprovecha una oportunidad favorable para enviar de nuevo un correo con el mismo mensaje, esta vez con el reproche de que se comporta con él como si se dejara arrastrar por el feo vicio de la avaricia: le niega la palabra, a pesar de estar dotado de toda la elocuencia del Lacio (VII 11).

Algún tiempo más tarde, Agnello ha logrado un cargo, que Ennodio no especifica, por el que le felicita, al tiempo que le sigue reprochando su silencio. En dos billetes consecutivos, pide confirmación de la buena noticia, que la fama ha hecho llegar a sus oídos (VII 15. 16).

Con VII 26 introduce nuestro autor un nuevo capítulo en su correspondencia con el amigo. Éste le ha escrito finalmente y Ennodio exulta, porque su constancia en el papel de abogado de la amistad ha tenido éxito. Animado por esta situación propicia, le recuerda su promesa de regalarle un caballo, que aún no ha cumplido. También en este asunto anda con retraso e incluso arriesga caer en un nuevo pecado: la mentira.

A finales del verano de 510, Ennodio envía un criado para que se haga cargo del caballo (VIII 20).

Concluye la serie una corta comunicación, en la que se ensalza el sumo grado de éxito y fama que ha conseguido su interlocutor (IX 19)[42].

Material y técnica

En sus epístolas Ennodio alude no pocas veces al tipo de material que utilizaba así como a la técnica de la que se servía para escribir. Tanto el uno como la otra no difieren de lo que sabemos sobre esos aspectos del funcionamiento del correo a finales del siglo V y comienzos del VI d. C. Se servía de tablillas, de madera o de otros materiales —*tabellae* (I 25. 1: IV 19, 1. 23, 1; VI 2, 2. 6, 3. 26, 1)—, cuya superficie interior, protegida por un margen que sobresalía, estaba embadurnada por cera en la que se podían grabar letras con la punta del estilete —*stilus*[43] (II 12, 4. 18, 1. 19, 4. 28: IV 19, 1; V 24, 2)—, que por el otro extremo era romo, de modo que con él se podía borrar la superficie. También utilizaba hojas de papiro —*charta* (VI 10, 2; VIII 7, 6), o *pagina* (V

5, 1)—, que se escribían con tinta, según la costumbre egipcia, *transuersa charta*, es decir, en la dirección más estrecha. Este material permitía una mayor o menor superficie, según la magnitud de la planta, y también la prolongación de la misma por adhesión[44].

Un último término, que también emplea Ennodio. es la palabra *codex* (IX 32, 4), con el que posiblemente aludiría más a una colección de sus obras que a una epístola en particular[45].

Finalmente, parece seguro que no las escribía él mismo, sino que las dictaba a un copista, siguiendo la tradición atestiguada ya en Cicerón (At. II 23, 1): I 12, 3; VIII 28, 2.

Envío

El envío, y sobre todo la recepción, de correo privado no era en absoluto seguro, como se desprende de algunas expresiones que pueden tomarse como comentarios marginales[46]. De ordinario, se aprovechaba el paso de los viajeros —*transeuntes*, *commeantes* (II 16, 1. 24, 1; III 14, 2; VI 25, 2; VIII 35, 4; IX 6, 1)— para darles ese encargo. Por eso, Ennodio expresa su alegría cuando puede despachar el correo con una persona de confianza (II 24; III 31, 3) o muchas otras veces prefiere, cuando no se trataba de una carta de recomendación que naturalmente trasportaba el interesado[47], enviar a un servidor propio (III 13; VI 21), o de los destinatarios (IV 20. VI 36), sobre todo cuando se trataba de una misión delicada (VI 34).

En casos extremos, que no debían de ser poco frecuentes, dada la inestabilidad de la paz y las frecuentes perturbaciones armadas, resulta imposible mandar correos (VI 26, 1).

Esta precariedad, que convierte el intercambio de noticias en una cuestión de buena suerte (IX 31, 1), provoca algunas peculiaridades, de las que se hace eco el autor, como la urgencia (VII 11, 2), e incluso la precipitación, en la redacción de algunas epístolas (II 2, 3; 25, 1; V 7, 2; VIII 31), aprovechando la vuelta del mismo correo (I 17, 2), o el hecho de que algunas sean simples billetes que acompañan un informe de más envergadura y en los que, precisamente por su naturaleza, aprovecha Ennodio para poner de manifiesto sus sentimientos de devoción hacia algún personaje de especial relieve, por ejemplo el papa Símaco: VI 31.

Está muy presente también la realidad de que la comunicación por escrito no pasa de ser un sucedáneo del coloquio oral, sugiere temas y se complementa con lo que el portador de confianza transmitirá de palabra. Por eso Ennodio asegura que el emisario comunicará de palabra mucho más y mejor todo lo que puedan expresar las palabras escritas. Esto se muestra con toda claridad en II 3, 4; III 33, 1; IV 6, 3; VI 12; VI 34, 3 y se impone cuando se trata de política como en IV 10, 2, o de negocios como en VI 16, 4.

En estos casos no es sorprendente encontrar expresiones como *insinuare*, que aluden simplemente al asunto delicado que el portador, de viva voz, explicará detalladamente al destinatario: IV 14, 3; IX 13, 2; *suggerere*: VI 10, 2.

Pero también algunas expresiones indican la existencia de algun tipo de correo profesional, *perlator*, *portitor, veredarius,* a cuyo paso y urgencia por seguir su camino se alude en no pocas ocasiones: II 2, 3; VI 6, 3. 16, 4; VII 28, 4; VIII 31, 1.

Longitud

Ya se ha dicho que abundan las alusiones a la preceptiva de que la epístola debe ser breve y destacar por su concisión. ¿Cómo se traduce esta regla en la realidad?

Las hay muy cortas, como la VI 22, que consta de tres líneas. No obstante, algunas, quizás porque no responden exactamente al género epistolar, se alargan. Así, por ejemplo, la consolatoria (II 1) y la alabanza a Teodorico (IX 30) llegan a 53 y 47 líneas, mientras otras, como I 5, que es un reducido panegírico a Avieno, y II 19 —un pequeño tratado sobre la gracia y el libre albedrío— alcanzan hasta las 70 y 79, respectivamente.

Salta a la vista que la media de longitud va disminuyendo a medida que avanza la colección. Así, mientras las del libro primero tienen un promedio de 24 líneas, las del octavo no llegan ni a la mitad y se quedan en 11. El contraste es tan llamativo que cabría plantearse la cuestión de si Ennodio, o el primer editor de su correspondencia, no se ha dejado guiar a la hora de ordenar los escritos por algún criterio de contenido, desde luego diferente al puramente cronológico.

Se refleja claramente en las formas verbales el transcurso del tiempo que media entre quien escribe y quien lee, una vez recibido el correo. Este juego entre remitente y destinatario provoca muchas oscilaciones en la expresión. Unas veces el presente del primero es el futuro de quien leerá el texto (IV 9, 5. 16, 2; V 12, 3). Otras ocurre lo contrario, que el futuro para quien escribe es el presente del lector (I 7, 5. 14, 4; III 6. 16, 1; 33, 2; IV 10, 2. 12, 2. 18, 2. 28, 1; VI 12; VII 24, 1; VIII 5, 1). Una tercera variante permite jugar entre el presente del que lee y el pasado de quien ha escrito: IV 2, 3; VI 24, 2; VII 28, 3.

A los tópicos de la correspondencia de Ennodio pertenece también el hecho de que arranque con una *captatio beneuolentiae*, que en buena parte consiste en una queja por la falta de correspondencia del destinatario —V 19, V 23, VI 37, VII 16, VIII 3, IX 6[48] —, según el principio de que las quejas, aparte de ser eficaces por sí mismas (I 3, 1), encubren las propias faltas (V 23, 2). Lo mismo cabe decir de la petición de respuesta, con que acaba habitualmente cada pieza.

Poemas y metros

Ennodio toma la tradición de insertar poemas en sus epístolas de Ausonio y Paulino de Nola, pero sobre todo de Sidonio Apolinar. De ahí que en su correspondencia encontremos composiciones poéticas como parte de una epístola.

Éste es el caso de los cinco dísticos elegíacos, el epitafio en honor de Cinegia, incluidos en V 7; los seis dísticos elegíacos y dos hexámetros, describiendo las aguas termales de Apóntenorea, con que acaba V 8; los tres dísticos elegíacos, dentro de VII 21, escritos en broma a su amigo Máximo y los dos dísticos elegíacos y tres endecasílabos de VII 29, una segunda versión del epitafio en honor de Cinegia.

IV. La lengua

En el epistolario, Ennodio despliega con más profusión que en otras obras el preciosismo de su estilo[49]. No se trata de repetir aquí lo que dijimos en el primer volumen acerca del preciosismo de Ennodio. Lo que S. Gioanni llama con acierto «estética del laberinto», y que podría caracterizarse como una acumulación redundante de términos y expresiones por doquier, comienza ya con la proliferación de los nombres que aplica a la epístola: *pagina, epistula, littera, adloquium, conloquium.* Algo análogo cabe decir del alarde de sinónimos que emplea para exponer un concepto o una idea, por ejemplo, la amistad: *amor, adfectus, adfectio, caritas, diligentia* (I 23).

Para llamar la atención sobre algunos rasgos de ese manierismo, comencemos por la amplia gama de tratamientos que el autor dispensa a sus corresponsales, según el rango de su posición social, el grado de su intimidad, o la situación puntual en que se encuentra su mutua relación. El tratamiento más directo y a la vez afectivo es el de *dominus*, que habitualmente hemos traducido por «señor», pero que también podría entenderse como «querido», o simplemente «don». Luego vienen una serie de fórmulas que van desde *magnitudo*, que aplica habitualmente a personalidades de alto rango, como Fausto Nigro (I 26, 3), Fausto Albo (V 9, 2), Luminoso (V 11, 3) o Avieno (V 12, 3), hasta *beatitudo* (III 17, 1), *corona*, reservadas a los eclesiásticos —Símaco (V 10, 1), Marcelino (VI 17) —, pasando por *amplitudo* (I 21, 1. 22, 2; III 16, 2. 34, 2; IV 25, 1; VI 16, 2; VII 27, 1; VIII 23, 1), *culmen* (I 14, 4; V 9, 2; V 12, 1; VII 30, 1), *eminentia* (VII 30, 2; VIII 37, 2; IX 4, 1. 23, 6. 29, 5), *sublimitas* y una larga serie de adjetivos, como *amplissimus* (V 1, 4) *eminentissimus* (V 3, 1. 22, 2 ; VIII 28, 3) *inlustris* (sobre todo en la *salutatio*, pero también en el cuerpo de la epístola, como en II 3, 2. 22, 1 ; III 23, 1 ; VII 2, 2), *inlustrissimus* (I 12, 1 ; VII 9, 1), *magnificus* (II 22, 2 ; III 1, 3 ; IV 18, 1. 28, 1 ; VI 17, 1), *sublimis* (II 23, 1 ; III 1, 3. 21, 1. 23, 1; IV 5, 1. 18, 1. 22, 1. 28, 1; VI 29, 1;

VII 1, 2. 18, 1; IX 2, 1. 29,3).

Característica de la lengua de Ennodio en su correspondencia es el juego continuo con el «yo/nos», para hablar de sí mismo, y con el «tú/vos», para dirigirse al destinatario, como es habitual en el género epistolar. A veces el cambio es tan brusco que, como en III 9, parece que esta oscilación obedece a la intención del autor de dirigirse no sólo al destinatario sino también al grupo que éste representa: es posible, por ejemplo, que en esa epístola, Ennodio comience dirigiéndose a Marceliano en singular para inmediatamente pasar a aludir a todo el grupo de amigos y corresponsales que viven en Rávena[50], interesados en observar las leyes de la amistad, que se centran en buena parte en mantener una asidua correspondencia.

Se ha llamado repetidas veces la atención sobre el hecho de que la especialidad de Ennodio no es utilizar neologismos —son pocos: quizás *perlatrix*, «portadora»: I 8, 4; *cautus*, «prescripción legislativa»: III 1, 4; *inriguitas*, «riego»: III 12, 1; *infitiatio*, «infección»: VII 26, 2—, sino decir las cosas como nadie las había formulado hasta entonces.

Sus frases son ante todo efectistas, en busca del patetismo, conseguido a base de recursos retóricos de todo tipo —antítesis, elipsis, cláusulas rítmicas— y dan la razón a sus críticos, que desde Arnoul de Lisieux le consideran un autor difícil, oscuro, incluso tenebroso[51].

A pesar de sus frecuentes confesiones de que ante todo busca la simplicidad (II 13, 1), la expresión comedida (II 7, 3: *castigatus sermo*; IV 26, 2: *coactus in artum sermo*), el estilo de Ennodio no es solamente rico, sino sobrecargado, como si estuviera obligado a exhibir una y otra vez su capacidad para expresar lo mismo de muy diferentes maneras.

Donde a mi modo de ver se pone más de relieve, en el epistolario, este interés suyo por mostrar su dominio de la lengua —y de rechazo, su artificio— es en la enorme gama de las despedidas con que pone fin a sus composiciones. En realidad, el concepto siempre es el mismo, saludar y decir adiós, pero el modo de elaborar esos conceptos es tan refinado que puede decirse que no se repite ni una sola vez con palabras idénticas.

Basta comparar las traducciones de despedida de las doscientas noventa y seis piezas para admirar el ingenio con que se combinan las diversas fórmulas. Sin intención de ser exhaustivo, se puede decir que Ennodio utiliza las variantes: presentar el saludo, ofrecer el homenaje, tributar la gracia, satisfacer la deuda, decir adiós, rendir reverencia, expresar el afecto, repetir la expresión, dispensar el servicio, prestar el don, tributar el obsequio…[52]

Cada uno de esos sustantivos aparece adornado con todo tipo de adjetivos: cordial, sentido, extenso —normalmente en grado superlativo—, humilde…

De esta manera podía estar seguro de que sus corresponsales, incluso los más asiduos, no podrían acusarle de repetirse ni una sola vez; al contrario, iban a ser testigos

de la enorme cantidad de recursos de que podía alardear sin aparente esfuerzo.

V. Los destinatarios

Ennodio dirige su correspondencia a 86 personas diferentes, con nombres bien precisos. ¿Quienes son sus interlocutores y qué intención persigue al dirigirse a ellos? Él mismo lo deja entrever en un pasaje concreto de su epistolario. Dirigiéndose a Máximo, asegura (VII 21, 3):

> Que sepáis que vuestro nombre deberá ser escrito de acuerdo con el colorido de mi manera de ser e introducido en mis propios cuadernillos, de modo que aunque no me concedas nada en respuesta, yo sin embargo mantendré mi costumbre: dirigir a hombres doctos, sin ningún temor, algo que será leído.

Se trata pues con interlocutores doctos[53], a quienes escribe y describe desde su situación y perspectiva, con la intención de que su memoria sea recordada por todos aquellos que le lean en el futuro.

Normalmente se dirige a uno, raras veces a dos (I 11. 25; VI 33; VII 6. 10), excepcionalmente a más, como una especie de carta circular, con cinco destinatarios (VI 12), que por cierto es la única de la colección en que no aparece el nombre del remitente. Estas cartas colectivas son en su mayor parte de pura cortesía e insisten en la necesidad de mantener el contacto por escrito[54].

Esta regla general admite excepciones, como la que dirige en nombre del papa Símaco a un grupo de obispos africanos (II 14), que se encontraban desterrados en Cerdeña, otra que aparece en la colección como un modelo de epístola de una hermana a su hermano (IV 4), y una tercera, que no tiene destinatario, pero es evidente que éste debe ser el mismo Símaco, aunque se edite con el título: En la señal de Cristo (IX 30).

He aquí, por orden alfabético, la lista de esas personas, con los datos seguros que se conocen de cada uno[55]:

Adeodato, sacerdote de la Iglesia romana: III 7; VI 36; VII 28; VIII 30; IX 16. 32.

Agapio[56]: VIII 41; IX 28.

Agapito[57], amigo de Ennodio, cónsul en 517: I 13; IV 6. 16. 28; V 26; VI 12 (junto con otros cuatro).

Agnella, noble romana, viuda y allegada a Ennodio: IX 25.

Agnello, patricio, amigo del autor, de grandes dotes literarias, enviado por Teodorico a África en misión diplomática[58]: VII 4. 11. 15. 16. 26; VIII 20; IX 19.

A los (obispos) africanos: II 14.

Albino, cónsul en 493, patricio, uno de los grandes amigos de Ennodio, junto con Fausto, de quien era pariente (E II 22, 1)[59]: II 21; VI 12 (junto con otros cuatro).

Alicón, varón noble, probablemente de origen germánico: IV 2.

Apodemia, pariente de Ennodio, al parecer residente en la Galia: IX 17.

Apolinar, joven pariente de Ennodio: II 8; III 13; IV 19.

Aproniano, varón ilustre, secretario o, más bien, administrador del rey Teodorico[60]: IV 35.

Arátor, que llegaría a hacerse famoso ante todo por su epopeya sobre los Hechos de los Apóstoles —que redactó tras abandonar la carrera política (544)—, es uno de los jóvenes en cuya formación más intervino Ennodio y que más satisfacciones le proporcionó[61]: VIII 4. 11; IX 1.

Arcotamia, noble, piadosa y culta viuda de Arles, pariente de Ennodio, y cuyo hijo era sacerdote y monje en el monasterio de Lerins: VI 24; VII 14.

Armenio, hermano de Ennodio, más por afinidad que de sangre, puesto que era milanés, rico y piadoso: II 1.

Asturio (Astirio), senador, hombre culto, pariente de Ennodio: I 24; II 12.

Aureliano, sacerdote y más tarde obispo en la Galia, amigo —*propinquus*— de Ennodio: VI 5 (¿aún laico?); VIII 13 (presbítero). 35 (presbítero); IX 27 (obispo).

Avieno, Flavio, de la familia de los Decios, cónsul en 501: II 28[62]; III 8.

Avieno, Rufio Magno Fausto, hijo de Fausto Nigro, nieto de otro Avieno, nacido en Roma y educado en la Liguria, cónsul en 502, cuando era aún muy joven: I 12. 18; III 26. 27. 30. 31; V 17; VI 7. 11. 32; VII 3. 9. 17. 18; VIII 2. 6. 26. 42; IX 7. 24. 31. 34.

Avito, natural de Aquileya, hijo de Elisea, pariente de Ennodio y de la esposa de Fausto: IV 31; V 5. 20. 21. 25; VI 13. 14.

Bárbara, noble y culta dama romana: VIII 16. 27.

Basso, galo, viejo amigo de los padres de Ennodio, esposo de Viola (P II 129): IV 25.

Beato, joven noble, nacido en el norte de Italia. Fue uno de los destinatarios de M 6 y recibió las epístolas de Ennodio, durante los años —509/511— en que estudió en Roma: VII 29; VIII 21. 28. 29; IX 6.

Boecio, Anicio —miembro de esa familia, como Ennodio— Manlio Severino, cónsul en 510, miembro de la grandeza romana[63]: VI 6; VII 13; VIII 1. 31. 36. 37. 40.

Camila, viuda de Arles, la cuna de Ennodio, pariente de éste: IX 9.

Castorio, noble adolescente: I 11 (junto con Floro).

Celso, milanés: IX 10.

Cesario, obispo de Arles (502-542), el más eximio representante de la cultura romana y una de las grandes figuras del episcopado galo en la primera mitad del siglo VI (~ 470-542): IX 33.

Floriano, varón respetable[75]: I 15.16.

Floro, de familia noble, abogado en Rávena[76]: I 2. 11 (junto con Castorio); VII 6 (junto con Decorato). 10 (idem); VIII 12. 23.

Gudilevo, amigo de Ennodio: VI 28.

Honorato, hermano menor de Decorato, abogado, había desempeñado algún cargo en la administración de palacio en Rávena, que tuvo que abandonar por motivos de salud, antes de recibir la epístola de Ennodio: II 27. Más tarde —524-525— fue cuestor de palacio.

Hormisdas, diácono de Roma, sucesor de Símaco en el papado (514-523): IV 34; V 13; VI 33 (junto con Dióscuro); VII 12; VIII 33. 39; IX 5.

Juan, joven noble, hijo de un amigo de Ennodio y yerno de Olibrio. Desempeñó algunos puestos de relevancia, entre ellos las veces de prefecto del pretorio, a partir de 512[77]: I 1. 10; II 18; IV 12; VI 37.

Juliano, varón ilustre, ministro de la casa real, pariente de Ennodio[78]: IV 7. 20; VII 1.

Laconio, pariente de Ennodio, consejero del rey burgundio Gundobado[79]: II 5; III 16; V 24.

Leoncio, abad del monasterio de Lerins[80]: V 6.

Liberio, Pedro Marcelino Félix, patricio, prefecto del pretorio de Italia (493-500) y de las Galias (510-534)[81]: II 26; V 1; VI 12 (con otros cuatro); VIII 22[82]; IX 23. 29.

Lorenzo[83]: III 6.

Luminoso, clérigo, ayudante del papa Símaco: III 10; IV 11; V 11; VI 16.

Marceliano, alto funcionario de la corte en Rávena, quizás *quaestor*: III 9. 23.

Marcelino, obispo de Aquileya[84]: VI 17.

Marciano, ligur, hijo de Estefanía y de Asterio, sobrino de Fausto: V 2.

Mascátor, hombre culto, que desempeñó, hacia 511, algún cargo en la corte de Rávena: III 24: IX 20.

Máximo, amigo íntimo de Ennodio, noble milanés, llegó a ser cónsul de 523: III 5; VII 20-23; VIII 10.

Meribaudo, personaje de alto rango, posiblemente de origen godo, residente en Roma, quizás como maestro de retórica: IX 3.

Mesala, Flavio Ennodio, hijo de Fausto Nigro, cónsul en 506: VIII 3. 9. 43; IX 12. 26. 35.

Olibrio, amigo de Ennodio, senador, prefecto del pretorio de Italia en 503, posiblemente hermano mayor de Eugeneto, suegro de Juan: I 9. 25 (junto con Eugeneto); II 4. 9.13.

Opilión, Venancio, prefecto del pretorio de Italia, patricio y cónsul en 524[85]: I 22; V 3.

Pamfronio o Panfronio, gran amigo de Ennodio, desempeñó algún oficio palatino entre

506-511: V 16; IX 13.
Partenio, sobrino de Ennodio: V 19; VI 1. 23; VII 31.
Pasivo: III 32.
Pedro, amigo de Ennodio[86]: V 8.
Pomerio, sacerdote de Arles, quizás monje[87]: II 6.
Porciano, abad[88]: VIII 34.
Probino, Petronio, cónsul en 489, patricio[89]: IX 4.
Probo, Flavio, miembro, como Ennodio, de la familia Anicia, fue cónsul en 513: VII 27.
Promoto, pariente de Ennodio: III 14.
Senario, amigo y pariente de Ennodio, *comes patrimonii* (509-510) en la corte de Teodorico en Rávena y defensor del papa en el cisma provocado por Lorenzo: I 23; III 11. 34; IV 27. 33; V 15; VI 8. 12 (junto con otros cuatro). 27; VII 5; VIII 7.
Senátor, obispo[90]: III 1.
Servilio, maestro de Ennodio[91]: V 14.
Símaco, Quinto Aurelio Memmio *iunior*, cónsul de 485[92]: VII 25.
Símaco, papa (498-514): IV 1. 8. 22. 29[93]; V 10; VI 31; VIII 32. 38.
Simpliciano, joven noble, estudiante en Roma, a donde se trasladó en 508: VII 19.
Trasimundo, rey de los vándalos (496-523)[94]: IV 10.
Venancio, varón ilustre, cónsul en 507, hijo de (Pedro Marcelino Félix) Liberio: V 22.
Víctor[95]: IX 8.

VI. Publicación y datación

La primera cuestión que plantea cualquier epistolario, junto con el problema de la autenticidad —que en este caso está resuelto con suficiente seguridad— es la de cómo se dieron a conocer estas composiciones. Estrechamente unida a esta pregunta está la de la datación.

Como ya dijimos al principio de esta Introducción, hay indicios que permiten afirmar que fue el propio autor quien se encargó de revisar su obra para darla a conocer aún en vida. Esto explica la ausencia de toda la producción posterior a su elevación a la sede episcopal de Pavía. Si esa tarea no pudo ser llevada hasta el fin por él mismo, es opinión aceptada que la completaría uno de sus allegados próximos, poco después de su muerte. Se puede concluir por tanto que desde principios del siglo VI el *corpus* de la correspondencia ennodiana era conocido del público.

La técnica que parece haber adoptado el recopilador fue la de seguir un orden cronológico. Sobre este asunto se ha discutido mucho, ya que del tiempo en que fueron

escritas cada una de las cartas, no brinda conclusiones de ordinario su contenido[96] y de otra parte el estudio comparativo de datos que ofrecen algunas de ellas delata muchos fallos: por poner sólo algunos ejemplos, la serie V 1, VI 6, VIII 21 no es correcta[97] y en VIII 21 se excusa el autor por los reproches que había dirigido a Beato en VIII 29.

Tampoco se sabe qué hace VI 31, con la que Ennodio envía a Símaco un informe sobre una embajada del obispo de Milán Lorenzo al obispo de Aquileya Marceliano, en un momento —508— en el que este asunto está ya solucionado por la muerte del susodicho y la elección de su sucesor, de las que se da cuenta en V 1. De otra parte, en IV 1, Ennodio ha transmitido ya al Papa ese informe.

Por su colocación en la colección, V 1 habría sido escrita en 506, mientras que tanto el tema, como la datación que recoge la colección de epístolas y decretos de Símaco, apuntarían más bien a finales del 499, momento en que se produjo la crisis del cisma laurentino.

También está demostrado que la segunda carta a Boecio (VII 13) es anterior a la primera (VI 6).

De otra parte, escritos en los que se alude al mismo acontecimiento están separados por una distancia de años: en el verano de 506, en una misiva a su hermana Euprepia (V 7), incluye un epitafio, compuesto a toda prisa a la muerte de Cinegia, la esposa de Fausto; en una carta al presbítero Adeodato (VII 28), que cronológicamentre habría que situar tres años después, habla de que se le ha aparecido en sueños la difunta, recientemente fallecida, dolida porque Ennodio ha salido de Roma sin componer ese texto.

No obstante, muchas de ellas son datables con exactitud. Por ejemplo, las comprendidas entre VIII 13 y IX 22[98].

En esta cuestión puede decirse, por tanto, siguiendo el criterio adoptado en la edición de MGH, que continúa siendo fundamental el lugar que cada pieza ocupa en la colección. Teniendo esto en cuenta, aunque en nuestra edición no hemos situado cada carta cronológicamente, damos fe de las fechas seguras de composición, con la advertencia de que las que quedan en medio deben ser situadas dentro de ese marco general[99].

Se sabe de otros epistolarios clásicos que los autores reservaban el primero y el último lugar de cada libro a las composiciones que consideraban más importantes. Esto vale, por ejemplo, para IV 1, dirigida al papa Símaco, y para VIII 1, a Boecio; la primera del libro II tiene un relieve especial, por tratarse de una consolatoria; la primera del libro III está destinada a un obispo; la del libro V trata un asunto de especial relieve. Para la familia de Fausto parece haber reservado sobre todo los finales: la I 26, está dirigida a Fausto mismo, la II 28, a Avieno, la VIII 43 y IX 35, que cierra la colección, a Mesala. Al único al que depara el honor del primero y último puesto es a su sobrino Partenio, a quien dirige VI 1 y VII 31.

Pero la perspectiva correcta para valorar la figura de Ennodio, como ya apuntamos en el primer volumen de sus obras[100], aunque aquí nos limitemos forzosamente a su epistolario, es su condición de cristiano, de hombre dotado de una profunda fe. No hay más que asomarse al epistolario para convencerse de que la fe del autor lo vivifica por entero[101].

Por encima de las ideas que defiende como persona culta y de las tomas de posición a las que le obliga la tradición del género y su propósito de contribuir a que la cultura clásica se salve para las generaciones futuras[102], hay una voluntad clara de dar testimonio de fe cristiana y contribuir personal y activamente a la cristianización o a la formación de los ya creyentes.

Esto se aprecia de entrada en las frases en las que nos da a conocer su ideario, a propósito del género epistolar. En ellas se alude claramente a la dimensión trascendente de este ejercicio, como muestra el comienzo de IV 35:

> Es usual, entre personas que brillan por el esplendor de sus costumbres, fomentar la religión de la amistad mediante el cultivo de la correspondencia, para que mientras fomentan los gérmenes del amor con el abono del intercambio de la palabra, madure hasta dar fruto la unión de sus afectos. Pues la sabia Providencia ha querido por este medio que la ausencia física no tenga ningún efecto.

El texto es elocuente por sí mismo: la correspondencia permite cumplir el deber sagrado, que sienten las personas que ponen en práctica su fe, de dar pábulo a su amor, para así, por inspiración divina, superar los efectos perniciosos de la ausencia de los hermanos. Éste es el medio previsto por la Providencia[103].

En otro contexto, escribir es un acto de caridad de los poderosos para con los humildes (VI 28, 1), porque en definitiva la amistad no es otra cosa que la caridad (VI 17) o, mejor expresado aún, la relación entre cristianos debe estar animada no sólo por los vínculos de la amistad, sino por la caridad (I 9, 5).

Pero, quizás más que en aseveraciones de este tipo, que abundan a lo largo de la colección, el clima cristiano de toda la correspondencia se observa en las ideas básicas que la animan, en el espíritu que de ella trasciende: el profundo contraste que se da entre la mentalidad del mundo y la de un hombre de Dios. Mientras la primera está dominada por el temor, la segunda viene impuesta por el amor: V 13, 1[104].

Por encima del ideal retórico, según el cual Ennodio asegura que el mejor regalo que puede hacérsele es dirigirle una epístola (III 9, 2), nuestro autor confiesa que le alegra aún más tener la seguridad de que sus corresponsales rezan por él (VI 35). Es más, en su enfermedad, le llena de consuelo la seguridad de que su interlocutor no se olvida de él en

sus oraciones (VIII 34)[105].

En su ideario cultural y retórico de maestro se perfila un claro objetivo: la didáctica de las virtudes[106]. En efecto, en la educación de un joven es importante la nobleza de cuna, la pureza de sangre; sobre esa base, el alumno tiene que esforzarse por lograr la cultura, pero el rasgo definitivo de la personalidad es la pureza de costumbres y a ese objetivo debe tender cualquier instrucción. Este ideario se refleja sobre todo en los escritos que dirige a la juventud (sobre todo, M 6), pero no faltan en el epistolario, por ejemplo cuando presenta al papa Símaco a uno de los destinatarios de ese mismo escrito, Beato, que se traslada a Roma para proseguir allí sus estudios, y donde asegura:

> Si Vuestra Corona se digna recibir a Beato, el joven egregio, portador de la presente, honrará el oficio de Pontífice, como es su loable costumbre. Pues se trata de uno que merece vuestro favor, tanto por su prosapia como por su conducta. A los que la merecen, les basta una alabanza sobria.
>
> VIII 38, 1.

Este empeño aparece por doquier en el epistolario, desde el principio en el escrito dirigido a Juan, con que se abre éste, en donde le pone delante de los ojos el ejemplo virtuoso de su padre —*mores parentis*—, hasta la última epístola dirigida a Avieno, en la que resalta el hecho de que a su amigo, como a todos los discípulos de Cristo, se les concede en el matrimonio, junto a la nobleza de cuna y el esplendor de las riquezas, las cualidades morales: *claritas opum mentium sanguinis:* IX 34, 2.

Ennodio persigue, pues, un ideal de educación en las virtudes. Así lo advierte en V 10, 3 en la carta de presentación de su sobrino Partenio al Papa, donde afirma que los estudios literarios son santos, en el sentido de que, más que enseñar técnicas de expresión, ayudan a la juventud a mantenerse alejada de los vicios.

> Por este camino —dice textualmente— suelen llegar a la edad juvenil consejos maduros, al saber las instituciones proporcionar lo que no alcanza aún la edad.

Por contraste, en la epístola anterior, dirigida a Fausto con el mismo motivo, se atreve a asegurar:

> Funesto es el ingenio que desdeña el cultivo de las buenas artes. No aspiran al ornato de la elocuencia sino quienes se mantienen firmes en las buenas costumbres.
>
> V 9, 1.

Y se confía al amigo asegurando que le entrega un rehén en prenda de la honradez de sus propósitos aquel que, con la ayuda de los dioses, aspira a las disciplinas liberales.

Su cultura es ante todo sagrada y su ideario cristiano, como refleja toda su obra y especialmente su correspondencia.

Los ejemplos modélicos que cita en ella son personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento[107]. Entre ellos ocupa un lugar preeminente David[108], a quien alude en diversos contextos (II 1, 6; V 10, 2), no siempre edificantes, como en I 4, 4. Pero también habla del patriarca Abraham, dechado de fe (I 5, 14; II 1, 6), de otros patriarcas (Isaac, VIII 10, 2; Jacob, I 4, 3; VIII 10, 2), de profetas (Daniel I 4, 4) y de otras figuras, empezando por el padre Adán (VIII 10, 1); Tobías (I 4, 7); sus padres y Sara (VIII 10, 2); Josías (I 4, 7), así como del Antiguo Testamento en general (I 4, 2)[109].

Naturalmente está más presente aún el Nuevo Testamento, con citas directas de las enseñanzas de Jesús, más frecuentes que en M y D, a cuya autoridad se remite de modo explícito (I 25), aunque a veces sea sólo genéricamente (II 12, 1). Así encontramos, por ejemplo, la doctrina de la eficacia de la oración insistente (I 5, 12) y hasta inoportuna (I 3, 1), la necesidad de practicar lo que se dice como condición imprescindible para enseñar (VII 6, 2), o la dura aplicación de Mateo VII 6, en medio de una agria crítica al comportamiento de Beato (VIII 29). Tampoco faltan alusiones a sus milagros, sobre todo al de la resurrección de Lázaro (VIII 16. 17).

No faltan tampoco alusiones a su confianza en la intercesión de los apóstoles (V 23; VIII 27; IX 25. 26) y los mártires, como san Víctor, a quien recurrió para recuperar la salud (VIII 24), así como la de todos los santos (VI 7. 8. 35; VII 10; VIII 43).

No elude los temas doctrinales, aunque sea la excepción, por ejemplo la carta a Constancio (II 19), en la que analiza el problema del libre albedrío del hombre, resolviéndolo de modo correcto, por más que se aproxime en sus ideas al semipelagianismo de Casiano en sus *Collationes* y Fausto de Riez en su tratado *De gratia.* Lo que parece claro es que rechaza una interpretación extrema y fatalista del agustinianismo[110].

Es defensor y propagador incansable de las virtudes y perseguidor de los vicios, como en el caso de la señora Eteria, que plantea en VIII 35.

Tampoco faltan los temas ascéticos, como el progreso en la virtud (V 14), la vida ejemplar que debe llevar un obispo (IX 33), la búsqueda de la santidad en el mundo, más meritoria que apartarse de él (VII 14), la exhortación a la fidelidad y la constancia en la adversidad (II 14), el escrito de consolación a Armenio (II 1).

Pero, aunque la presencia del espíritu evangélico es mucho más profunda de lo que pueden reflejar estudios lexicográficos, también a este nivel salta a la vista. Por poner un ejemplo, el término *propositum* aparece continuamente en la obra de Ennodio, tanto en los poemas (P I 6, 2. 6…), como en su epistolario (E I 4, 2. 5, 11. 6, 1. 7, 1. 9, 2. 10, 2…) y el resto de sus escritos en prosa (D 1, 5. 20; 7, 10…). Este término se aplica en el Nuevo Testamento, concretamente en las epístolas de san Pablo, a la Providencia de Dios, que se ha propuesto todo lo que ocurre en la Creación, pero ya el mismo Apóstol (II *Timoteo* 3, 10) utiliza esta palabra con el sentido de la firme decisión con la que ha

abrazado una forma de vida que exige un comportamiento consecuente. Este concepto lo utiliza Ennodio, de un modo reiterativo, aludiendo a su oficio de clérigo, que le impone un género de vida de acuerdo con sus obligaciones y con el objetivo que persiguió al abrazar ese estado.

En las epístolas se detecta asimismo la influencia de los padres de la Iglesia en Occidente, fundamentalmente Agustín y sobre todo Ambrosio. Del primero se encuentran alusiones directas en I 4, 6, donde recibe el título de *doctor Lybicus.* Es indudable que su doctrina a propósito del libre albedrío está presente en el debate del que Ennodio se hace eco en II 19.

Del segundo habla explícitamente en II 1, 3, como modelo egregio de una visión cristiana de la muerte —*Ambrosius noster*— y toma de él, en VIII 5, 1, la tradición en torno al diácono Lorenzo.

VIII. La trasmisión del epistolario

A excepción de la *editio princeps*, que reproduce sin más el texto de los códices, las demás han intentado poner orden en el conjunto de la obra ennodiana. Por lo que respecta al epistolario, A. Schott lo distribuye en doce libros, que contienen de 24 a 26 piezas cada uno, excepto el primero y el último que constan de 27 y 19, respectivamente[111]. J. Sirmond, por su parte, adoptó la clasificación tradicional en nueve libros, que se ha impuesto en lo sucesivo[112]. Las ediciones posteriores no han añadido más que la V 22[113].

Las diferencias entre ellas son mínimas y se reducen al nombre de algunos destinatarios[114] y a pequeñas discrepancias tanto en el texto —provocadas por divergencias gráficas en los manuscritos— como, sobre todo en la puntuación. En todas ellas seguimos a F. Vogel, en su edición de los MGH, y recogemos en nota las variantes que nos han parecido significativas en la de G. Hartel, en el CSEL.

La deficiencia más sensible de todas ellas es la que ya señalamos en la traducción de M y D, a propósito de la separación de parágrafos. Resulta difícil de aceptar sin más la propuesta por MGH. En el epistolario esta dificultad es aún más notoria, tanto por la diversidad de longitud de cada carta, como por el continuo cambio de temas y perspectivas de la expresión. A esto se añaden las exigencias propias del género epistolar que, concretamente en Ennodio, marca con toda claridad la despedida.

Un ejemplo puede ilustrar estas dificultades. En tres cartas consecutivas —VIII 31-33—, de 7-6-7 líneas respectivamente, sólo las dos últimas están divididas en dos parágrafos, mientras la primera se deja en uno solo. Ahora bien, ésta presenta en su composición al menos tres apartados diferentes; el último, la despedida. La segunda

contiene solamente dos y el segundo comienza antes de que en la edición se introduzca el número dos. En cuanto a la tercera, he dividido la traducción en cuatro párrafos que responden a sucesivos cambios de tema: el cuarto corresponde a la despedida, señalada correctamente con el número dos en la edición.

No obstante, así como he procurado mantenerme fiel a la numeración de MGH, no he podido por menos de separar con puntos y aparte, los evidentes cambios de tema.

De otra parte, no se pueden pasar por alto algunas deficiencias que saltan a la vista. Por ejemplo, no se explica por qué no se marca siempre el comienzo de la despedida con un nuevo número.

En I 12 falta el parágrafo 5. En II 6, el párrafo 5 está marcado en una línea que no tiene punto y que he tenido que trasladar al inicio de frase que me parece más adecuado, es decir, el anterior. Lo mismo ocurre en IX 9 con el párrafo 3. Además, el modo de señalar los diferentes párrafos, al margen, crea confusiones en aquellas líneas, que no son pocas, en las que aparecen dos puntos. Esto ocurre, a lo largo de toda la correspondencia, unas cincuenta veces: I (10 veces); II (7); III (6); IV (5); V (1); VI (3); VII (7); VIII (9); IX (3)[115]. En todos esos casos, he puesto el comienzo donde me ha parecido más adecuado.

IX. La presente traducción

A la vista de todo lo que se ha explicado en las páginas precedentes, resulta lógico concluir que no es fácil la tarea de traducir al castellano esta obra.

Aparte de las dificultades de concepto, provocadas por la ignorancia por nuestra parte de las circunstancias en que escribe y sus alusiones a personas y situaciones bien conocidas tanto para él como para sus interlocutores, que en la carta están recargadas por el frecuente cambio de tema, tropezamos de continuo con el preciosismo en la expresión.

Al comienzo de IV 11. Ennodio escribe a su amigo Luminoso que todo aquel que siente amor lo expresa con palabras: un pensamiento sencillo y fácil de comprender. Sin embargo, lo redacta de una manera tan recargada que no sólo resulta rebuscado, sino hasta imposible de traducir al lenguaje actual:

> Quien manifiesta sentimientos amistosos con claros indicios, destierra el ocio en escribir cartas a aquellos a quienes presta el favor de su gracia.

Y así continúa exponiendo la idea de que para un corazón lleno de un amor generoso es una desvergüenza permanecer mudo:

> A duras penas permanecen inactivas las bocas de aquel que está acostumbrado a ser atendido, ya que

el mayor dispendio de pudor consiste en retener el obsequio de las palabras para que, mientras no empleamos la lengua, sufra un corazón, generoso en conceder favores.

Explicar los matices de este modo de pensar y escribir exigiría un libro de notas, de extensión paralela al original. Con mucho esfuerzo hemos limitado éstas a lo estrictamente indispensable, en la medida en que lo permite el carácter de esta publicación, y muchas veces lo exige la comprensión.

La explicación de los posibles sentidos aconsejaría multiplicarlas, porque no hay que olvidar que muchas veces Ennodio busca conscientemente la ambigüedad de lo que escribe.

[1] Así como la dignidad episcopal parecía incompatible con la composición de al menos determinado tipo de poesía, el género epistolar era suficientemente serio para seguir cultivándolo.

[2] Por ejemplo, él mismo asegura haber dirigido cuatro cartas a Albino, con anterioridad a la primera de las dos que han llegado hasta nosotros: II 21, 1. También parece delatarse a sí mismo cuando al final de la epístola V 17, añade la anotación: «la he leído» —*legi*—, que recogen los manuscritos. Contra esta tesis habla el hecho de que él mismo manifiesta su voluntad de no dar a conocer alguna de ellas (VIII 35, 3). Esta dificultad podría obviarse con la consideración de que hubo tras su muerte alguien —un amigo, un discípulo— que hizo la recopilación definitiva: Véase *Ennodio* BCG n. 357. Introducción general VII.

[3] Mucho más reducido que los de CICERÓN (797) y SÍMACO (~ 900), pero más amplio que el de PLINIO (247, sin contar el libro X), SIDONIO APOLINAR (147), y los de los dos grandes autores cristianos SAN AGUSTÍN (270) y SAN JERÓNIMO (150).

[4] En este sentido, debe revisarse la opinión contraria, que ha prevalecido hasta ahora. Habría que relativizar, por ejemplo, este juicio: «el contenido de las cartas es magro e insignificante; no se meten para nada en la historia de la época, ni en la sociedad»: HAW, VIII 4. 2, pág. 143.

[5] Sus corresponsales dan un cuadro completo de los partidarios del papa Símaco, dejando de lado a quienes estaban de la parte de Lorenzo. Rara vez se produce una excepción, como en el caso de Fausto Albo.

[6] Véase F. MAGANI, I pág. 192, ss. y II pág. 187 nt. 1.

[7] Estas tensiones se reflejan en algunas de sus cartas: de una parte alaba a Liberio porque ha logrado con sus medidas administrativas compaginar la paz de la población romana con donaciones generosas a los señores godos (IX 23), y de otra tiene que intervenir a favor de algunos allegados para que puedan mantener sus bienes, sin ser expropiados (su sobrino Lupicino, II 23; su amigo Virgilio, III 23; su pariente Camila, IX 29), o para que se les restituyan sus propiedades: VI 10. 13. 14; IX 20.

[8] La postura adoptada frente al papa Símaco por el obispo de Aquileya Marceliano (IV 1.29. 31; VI 31). El dinero que al parecer se entregó para asegurar la fidelidad al mismo papa de algunos obispos, es tema central de algunas piezas del epistolario: III 10; IV 11; VI 16. 33.

[9] Véase la correspondencia de Ennodio con los obispos de una parte (II 14), y con el rey Trasimundo de otra (IV 10).

[10] Sólo por excepción se encuentran las que podrían interpretarse como meros ejercicios de escuela, por ejemplo, V 4, que es presentada en la colección con el comentario «dictada por él».

[11] No obstante, cuando habla de los abuelos de su sobrino Lupicino, al presentar a éste en el auditorio para que comience sus estudios (D 8, 4), parece que su abuelo materno, es decir, el padre de Euprepia, la hermana de Ennodio, se llamaba Firmino y ésta es la opinión más extendida.

[12] Aunque sea éste el tono general de sus intervenciones en los asuntos familiares, no faltan sucesos venturosos, como el del matrimonio de otra sobrina suya con un pariente de Laconio: V 24.

[13] Este título lo emplea para nueve personas diferentes: S. A. KENNELL, *Magnus...* pág. 132, n. 21, Véase también *ibid.* 140, nn. 62-64.

[14] Es consciente —y así lo hace constar expresamente: VII 10— de que se sale de sus funciones cuando interviene, por razones de amistad, en asuntos profanos: E VII 10.

[15] Vale la pena leer las páginas (277-282) que dedica B.-J. SCHRÖDER, *Bildung...* a este concepto, tan presente en la obra de Ennodio, y que no es otra cosa sino la doctrina que aparece en las epístolas de san Pablo, quien en la segunda a Timoteo —3, 10— se refiere a la respuesta del hombre al designio de Dios.

[16] Precisamente por esto no está nunca de más insistir en que todo estudio filológico de autores cristianos que se limite a la dimensión retórico-lingüística se queda necesariamente a medio camino, incluso en la superficie.

[17] No se puede pasar por alto que dos de las piezas de su epistolario han pasado a colecciones canónicas como originales del papa Símaco, concretamente E II 14 y V 1. Véanse más adelante las notas correspondientes a esas composiciones.

[18] En nombre de Lorenzo, el obispo milanés, actúa, por ejemplo en V 26 y en VIII 5.

[19] El litigio en el que aparece envuelto el abad Esteban: III 4.

[20] Esta tarea le proporciona no pocas dificultades, como muestra I 7.

[21] Ver, por ejemplo, IX 9 y IV 21 respectivamente.

[22] Esto puede verse en V 4 y VIII 35.

[23] De lo primero da fe buena parte de la correspondencia con Fausto, así como IX 20; de lo segundo, VII 1.

[24] Expresa su amargura en VII 9.

[25] S. A. H. KENNELL llega a contar 87 cartas en las que aparece este asunto: *Magnus Felix Ennodius*, pág. 127, n. 211.

[26] IX 17.

[27] Véase VIII 12, 1.

[28] Por ejemplo, afirma que, gracias a las epístolas, nos desplazamos con los que se ausentan: *cum absentibus peregrinamur* (VI 3, 2), o que la palabra hace las veces de la presencia física (VII 28, 1).

[29] Esta vez en un contexto en el que Ennodio se justifica por tener que escribir, como por excepción, una epístola consolatoria, que revive la triste noticia de la muerte de un ser querido.

[30] Es frecuente que en este contexto Ennodio personifique tanto la amistad, que no sufre detrimento, sino que se goza y sale reforzada (VI 17), como la ausencia, que pierde su fuerza gracias al contacto epistolar (III 31).

[31] La simple expresión *unicum solamen absentium* es válida tanto para los que se van como para los que se quedan.

[32] La alusión a esta característica constituye un tópico en el epistolario de Ennodio, con diversidad de matices. Unas veces constata simplemente esta preceptiva—I 1, 6. 15, 3. 16, 6; II 19, 15. 28, 4; IV 9, 1. 24, 1. 27, 1; VI 3, 6. 5, 5. 32, 1; VII 14, 7; IX 33, 6—, otras se excusa porque se ha extendido demasiado— I 5, 15; III 24, 5; IV 3, 3. 7, 6; V 1, 4), otras finalmente toma esta prescripción como pretexto para escribir sólo unas líneas: IV 20, 2; V 22, 2; VII 12, 2; IX 6, 3. 19, 3.

[33] No me parece fuera de lugar advertir que dejamos aparte la discusión sobre si en el epistolario son tales todas las que están y están todas las que son. Es un asunto muy debatido —por ejemplo, él mismo califica M 6 de epístola, y en la colección actual se incluyen II 14. 19, que son respectivamente un escrito consolatorio y una carta papal—, pero disquisiciones de este tipo complicarían todavía más las interrogantes planteadas por la obra de Ennodio.

[34] La primera podría ser transcripción —más o menos idealizada— de una original de Euprepia dirigida a Ennodio. A la segunda, J. SIRMOND añadió la anotación: «al papa Símaco».

[35] Falta el primero en IX 30, el segundo en II 14.

[36] Hasta 45 veces, a saber: III 1. 3. 4. 7. 12. 17. 18; IV 1. 3. 7. 8. 10. 13. 20. 21. 22. 26. 29 (papa, pero no el nombre). 30. 35; V 1. 3. 6. 10. 12; VI 17. 31 (como IV 29). 36; VII 7. 12. 23. 28; VIII 8. 10. 13. 30. 33. 34. 35. 39; IX 5. 14. 27. 32. 33.

[37] En efecto, este saludo inicial consta en la preceptiva de tres partes: la *intitulatio* —el nombre del remitente, con sus títulos, si los tiene—, la *inscriptio* —el nombre del destinatario, acompañado de sus cargos o las funciones que desempeña— y la *salutatio* propiamente dicha, que, como vemos, falta al inicio de las epístolas de Ennodio. Véase C. D. LANHAM, *Salutatio*..., 7-12.

[38] En este punto, Ennodio tiene presentes las directrices de la *Ars rhetorica* de C. Julio Víctor, de finales del S. IV d. C., el primer tratado sistemático de la teoría de la epístola en latín: «si escribes una carta a un superior, que no sea jocosa; si a un igual, que no sea inhumana; si a un inferior, que no sea altanera»: 16-17.

[39] Véase, por citar sólo un ejemplo, la despedida de IX 5. A este respecto, ver también lo que se dice más adelante a propósito de la lengua.

[40] En efecto, el *vale* final se encuentra solamente en 21 casos, dentro de los libros III y IV de la correspondencia: III 25. 26. 27 (dos veces). 29-34; IV 1-6. 29-31. 33. 34. 35 (dos veces). *Valete*, en VI 22.

[41] Véase F. MAGANI, III 38.

[42] Fisonomía análoga presenta la correspondencia con Aureliano, las cinco finales dirigidas a Boecio

(especialmente estudiada, dada la importancia del interlocutor), las series destinadas a su hermana Euprepia, a Máximo, a Mesala, a Símaco.

43 Hay otros contextos en los que el término alude claramente a su manera de escribir, al estilo: II 9, 4.

44 Esto explica que Ennodio afirme que escribe su respuesta en las mismas páginas que le ha enviado Juan: IV 20, 1.

45 También habla de *libelli* (VII 21, 3), lo cual hace pensar en cuadernillos que guardaba, quizás en un archivo de los textos que había enviado.

46 En VI 29, 1 se pondera el hecho de que Sabino se dirija a Roma con un medio de transporte seguro o con una escolta —*tute*—, otras veces alude Ennodio a la existencia de obstáculos en la relación epistolar, porque los emisarios llegan con dificultad (I 21, 1), intentan sacar provecho de ese servicio amistoso (III 13, 2) o simplemente las cartas se pierden por razones desconocidas (II 8, 1; VI 26, 1), o por algún descuido del portador (II 21, 1).

47 Esta circunstancia le sirve para bromear con la ventaja de escribir ese tipo de epístolas: proporcionan un portador y en definitiva redundan en favor de quien escribe: VI 15

48 Véase también la correspondencia con Aureliano y Eupropia.

49 Véase lo que se dijo en la Introducción General al número 357 de BCG, apartado III.

50 De este círculo habla S. GIOANNI en la Introducción a su libro, págs. LXXIII-LXXVI.

51 ARNOULD DE LISIEUX, *Epístola 27*. Ver J. A. GILES, *Arnulfi Lexovensis episcopi epistolae*, Oxford, 1844, págs. 132-133.

52 La gama se amplía cada vez que Ennodio prefiere la perspectiva de quien recibe el saludo —*salutati*, es decir, «recibido el homenaje de quien es saludado»—, que adopta no pocas veces: I 24; II 9; III 14. 22. 23; IV 15. 20; VI 14. 21; VII 30; IX 1.

53 Esta declaración del propio autor no se contradice con lo que hemos afirmado al comienzo de estas páginas, cuando señalábamos que sus corresponsales eran personas de especial relieve político y social.

54 Tienen otro carácter: VI 33, dirigida a los dos diáconos romanos para que intervengan a propósito de la recuperación de la famosa fianza de Ennodio a favor de Símaco; VII 6, en la que muestra su interés por recibir noticias sobre la marcha de un asunto desconocido; finalmente VII 10, con la que informa a los destinatarios del resultado de una gestión que le habían encargado.

55 Todos ellos, recogidos de diferentes fuentes prosopográficas, deben interpretarse como los más salientes en la biografía de cada personaje, pero no coinciden necesariamente con el momento en que tuvo lugar la correspondencia, que abarca sólo el período 500-513.

56 Véase lo que piensan los distintos editores sobre la identidad de este personaje en la nota siguiente y en la que encabeza VIII 41.

57 Agapio y Agapito —ambos *cognomina* son griegos (*Agápios, Agapetós*, «querido») y fueron muy utilizados por los cristianos— podrían ser la misma persona —F. MAGANI III 365; RE I 734, 6— o los dos senadores que con el tiempo, en 524, formarían parte del séquito que Teodorico mandó a Oriente, con el papa Juan I a la cabeza, con la petición de que Justino I no obligara a los arrianos a hacerse católicos: *Excerpta valesiana* II 88-90. CSEL y MGH —a quien seguimos— no coinciden en la identidad de uno y otro de los destinatarios de estas epístolas, como reflejamos en las notas correspondientes a esos textos.

58 Se encontraba allí en el invierno de 505/506 y probablemente también en 507/508. Véase, CASIODORO, *Varia* I 15.

59 Fue uno de los acusados ante Teodorico, junto con Boecio y Símaco, de entenderse en secreto con el emperador Justino de Oriente, para resolver la crisis de fe entre las dos Iglesias.

60 *Comes rerum priuatarum*, según CASIODORO, *Varia* III 53.

61 Véanse D 9. 12. 17. 22.

62 Véase nota sobre el destinatario de esta epístola en el lugar correspondiente a II 28.

63 Una de las grandes personalidades del S. VI, autor de la *Consolatio Philosophiae*, de gran repercusión cultural.

[64] No se trata del obispo de Lorch (*Lauriacum*), en la actual Austria, patrono del monje Antonio: M 4, 10. 14.

[65] Ambos abogados, *quaestores ex advocatis*, en Rávena, muy apreciados por Teodorico, como asegura CASIODORO, *Varia* V 3 y 4.

[66] Véase D 8. 9. 11. 13. 24.

[67] J. SIRMOND anota, a propósito de un pasaje en VIII 8, que era el médico personal de Teodorico. Se duda si se trata del poeta Rústico Elpidio.

[68] Según J. SIRMOND, esta carta está dirigida al papa Símaco y así es considerada por los especialistas, por ejemplo F. MAGANI III, 373.

[69] En esta opinión coinciden todos desde F. VOGEL (VII), F. MAGANI (I 43), S. A. H. KENNELL (págs. 147-149). Más escéptica es la de S. GIOANNI, en Introducción XX-XXII.

[70] Así lo piensa J. SIRMOND, basándose sobre todo en III 2, donde nuestro autor lo consuela por la muerte de Olibrio.

[71] Anicio Acilio Aginancio Fausto el joven. Prefecto de Roma en el año crucial del cisma (502-503), fue partidario de Lorenzo. Sobre él, véase RE, VI 2094, 20).

[72] Flavio Anicio Probo Fausto el joven. Véase RE, VI 2094-2095, 21). F. MAGANI (II 190) y sobre todo J. R. MARTINDALE (págs. 454-456), en las que se describen sus misiones y cargos públicos.

[73] A ella está dirigida una epístola del papa Gelasio (492-496). De este documento (*Ep. frag.* 35, en A. THIEL, *Epistulae Romanorum Pontificum*, Braunsberg, 1867) se desprende que fue muy generosa en su ayuda a la restauración de la Iglesia tras las guerras surgidas durante la conquista de Italia por parte de Teodorico. Aparte de esta epístola, Ennodio escribió dos poemas sobre ella: P II 46-49 (el mismo con cuatro variantes) y II 98.

[74] Aparece citado en la vida de san Cesáreo de CIPRIANO. Quizás es el mismo a cuyas instancias SIDONIO APOLINAR publicó el noveno libro de su epistolario y a quien van dirigidos los números 1 y 16 del mismo.

[75] Uno de los destinatarios —junto con Partenio— del *De actibus apostolorum* de ARÁTOR. Posiblemente también el mismo al que CASIODORO (*Variae* I 5) escribe en nombre del rey Teodorico. Para más datos, véase S. GIOANNI, págs. 129-130.

[76] Es posible que sean más de uno solo los que llevan este nombre. Así lo sugiere CSEL y lo afirma TLL. O, III, pág. 131.

[77] Véase J. R. MARTINDALE, págs. 609-610.

[78] *Comes patrimonii*, había enviado algunas cartas a Ennodio, según E III 20. A él van dirigidos algunos de los escritos oficiales de Teodorico, recogidos en CASIODORO, *Varia*, I 16 y probablemente también V 18.

[79] Sobre este personaje, véase M 3, 168-171.

[80] Es el mismo que dio a Ennodio el encargo de escribir la biografía del monje Antonio: M 4, 4.

[81] Véase RE XIII 94-98. También J. R. MARTINDALE, págs. 677-681.

[82] Sólo el códice de Bruselas dirige este escrito a Liberio, mientras los demás dan a Floro como destinatario. También CSEL considera que está dirigida a este último.

[83] De él habla Ennodio al papa Símaco en E IV 22. Los datos inciertos que se tienen de él, se pueden consultar en J. R. MARTINDALE, pág. 659.

[84] Véase TLL. O, IV, 323.

[85] Véase S. GIOANNI, pág. 144.

[86] CSEL lo identifica con Flavio Pedro, que llegaría a ser cónsul en 516, y es citado en CASIODORO, *Varia* IV 25. También J. R. MARTINDALE, pág. 871.

[87] Fue primero *retor* en África, para trasladarse después a Arles, donde se hizo sacerdote. Es conocido sobre todo a través de algunas cartas de RURICIO de Limoges (I 17; II 9. 10) y de él se conserva un *De vita contemplativa*, en tres libros.

[88] Se trata probablemente del santo abad de la Arvernia, que intervino ante Teodorico a favor de su provincia e hizo muchos milagros en toda Francia. Esclavo en su juventud, una vez liberado, entró en un

monasterio y llegó a ser abad. En el Martirologio su fiesta se celebra el 24 de noviembre.

89 Véase RE 23, 1, 42, 3. También, ENNODIO M 6, 20.

90 Se trata sin duda de un Senátor, diferente al obispo milanés a quien Ennodio honra en P II 87.

91 J. R. MARTINDALE conjetura que quizás se trate de un maestro espiritual, posiblemente clérigo.

92 Suegro del filósofo Boecio. Sobre él, véase, J. R. MARTINDALE, págs. 1044-1046.

93 Aunque vaya dirigida al Papa, sin especificar el nombre, es evidente que se trata de Símaco, teniendo en cuenta que, por su colocación en el epistolario, debió de haber sido escrita entre finales de 505 y principios de 506. Lo mismo vale para VI 31, de 508. Algo análogo ocurre con VII 25 y VIII 32. 38, dirigidas a un Símaco, que indudablemente es el Papa.

94 Trasimundo tiene que ser el rey a quien se refiere en E II 14.

95 Se trata posiblemente del mismo personaje de E III 1, 3. Aunque allí se afirma que tiene «costumbres congruentes con las de un obispo», no parece ser ni el de Novara —D II 2—, ni el de Turín —M 3, 146. 153. 164—, ambos citados también en la obra de Ennodio.

96 Hay naturalmente excepciones, como la serie V 9-12, la primera y la última dirigidas a Fausto y la segunda y tercera a Símaco y Luminoso, respectivamente, pidiendoles encarecidamente que se ocupen de su sobrino Partenio, que acude a Roma para estudiar allí.

97 Véase MGH, Introducción, LIV.

98 J. SUNDWALL las sitúa entre el verano de 510 y finales de 511. Véase, a este respecto, S. H. KENNELL, *Magnus Felix Ennodius*, pág. 24.

99 En este sentido el epistolario aporta muchos datos a la prosopografía de la época. Véase la obra de J. R. MARTINDALE, quien data las epístolas fiado fundamentalmente del lugar que ocupan en la colección.

100 Cfr. BCG n. 357.

101 Si se consulta el Índice de nombres se aprecia cómo el de Dios está continuamente en su pluma, si bien a menudo se refiere a él con títulos que no caben en esa lista, como «médico divino» (VIII 24, 2), «misericordia divina» (VIII 25, 1. 33, 1; IX 11, 3)

102 En efecto, no faltan alusiones a la cultura profana, sobre todo la mitología —a la que califica de superada (I 9)— y la historia, de la que aún se pueden extraer ejemplos provechosos (I 18, 3; II 19, 16). También cultiva géneros literarios conocidos por la tradición clásica pero los cristianiza, como la carta consolatoria (II 1) y el epitalamio (VIII 10).

103 Esta misma idea aparece en otros momentos de la correspondencia, por ejemplo en VI 21; VII 7. Se trata de un cuidado paliativo, que tranquiliza y consuela a los amantes, privados de la presencia física: IX 5, 1. 24, 1.

104 «La convivencia en el mundo se mantiene por el miedo a las leyes. A los siervos de Dios les conviene practicar el bien, no por temor sino por amor». Cfr. I *Juan* 3, 18.

105 Este rasgo está presente en todo el epistolario, pero de manera especial en su trato con personas de su absoluta confianza, como es el caso de Fausto. En su correspondencia, la más amplia con mucho, es excepcional que no aluda a este tema, por ejemplo en I 26; II 16. 22. 23; III 3. 20-22; IV 5. 14. 15. 18; VI 2. 15. 21.25; VII 2. 30, que son habitualmente simples billetes de recomendación. En las 36 epístolas restantes hay una alusión a la fe común, de ordinario una acción de gracias a Dios o una petición para que rece por él.

106 Al mismo tiempo persigue implacable el vicio, como en el caso de Eteria que describe en VIII 35.

107 El *vetus testimonium*, o *evangelium* como lo llama él —VIII 30, 1— y que parece conocer tanto a través de la *Vetus latina* como de la *Vulgata.*

108 Ya le había servido en M2, 16 y M3, 63. 144 (2). 194, como ejemplo de generosidad con el enemigo y hombre que, con su fidelidad, pudo salvar a todo un pueblo. A esto se unen las 23 citas explícitas del libro de los Salmos que se encuentran a lo largo de la obra de Ennodio. Sin embargo, en el epistolario no aparece Moisés, a quien en el resto de su obra (M 2 51; M 3, 31; D 4, 2; D 5, 10) presenta como modelo de virtudes.

109 No faltan bromas alusivas a las dificultades planteadas por la Revelación divina, como en I 6, 6.

110 Véase, a este respecto, F. MAGANI, III págs. 32-39 y S. GIOANNI, pág. 184.

[111] El primero tiene en realidad sólo 26, porque la quinta es M 7.

[112] Esta distribución comenzó con el epistolario de PLINIO EL JOVEN y había continuado con SÍMACO, SIDONIO APOLINAR y AVITO de Vienne.

[113] Véase F. MAGANI, III, 362.

[114] Por ejemplo, el de III 14.

[115] I 1, 7. 6, 3. 8, 3. 13, 4. 14, 4. 14, 5 (claro). 16, 5. 19, 2. 20, 6. 26, 4; II 3, 4. 11, 4. 15, 2, 3 y 5. 19, 16. 24, 3; III 2, 2, 3. 4, 4. 15, 6. 17, 2. 24, 3; IV 1, 2 (claro). 2, 2. 3, 4. 16, 2 (fácil); V 10, 4; VI 4, 2. 19, 2. 30, 2; VII 3, 2. 7, 2. 10, 2. 19, 5. 21, 2, 3. 30, 2; VIII 1, 7. 4, 2. 11, 2. 21, 3. 22, 2. 24, 3. 37, 2. 37, 5. 38, 2; IX 9, 2. 15, 2. 33, 6.

BIBLIOGRAFÍA[116]

LIBROS

C. ALONSO DEL REAL, ed., *Consolatio. Nueve Estudios*, Pamplona, 2001.

P. CUGUSI, *Evoluzione e forme dell'epistolografia latina nella tarda Repubblica e nei primi due secoli dell'Impero, con cenni sull'epistolografia preciceroniana*, Roma, 1983.

S. GIOANNI, *Ennode de Pavie*, *Lettres, Tome I, Livres I et II.* Les belles Lettres, París, 2006.

S. GIOANNI, *Ennode de Pavie, Lettres, Tome II. Livres III et IV.* Les belles Lettres, París, 2010.

S. A. H. KENNELL, *Magnus Felix Ennodius. A gentleman of the Church*, Ann Arbor, 2000.

C. D. LANHAM, *Salutatio Formulas in Latin Letters to 1200. Syntax, Style, and Theory*, Múnich, 1975.

J. R. MARTINDALE, *The prosopography of the later roman Empire*, volume II (A. D. 395-527), CUP, Cambridge, 1980.

A. OTTO, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Hildesheim, Olms, 1962.

H. PFTER, *Der Brief in der römischen Literatur*, Leipzig, 1901.

B.-J. SCHRÖDER, *Bildung und Briefe im 6. Jahrhundert. Studien zum Mailänder Diakon Magnus Felix Ennodius*, Walter de Gruyter, Berlín-Nueva York, 2007.

J. SUNDWALL, *Die zeitliche Folge der Schriften des Ennodius*, Helsingfors, 1919.

H. WALTER, *Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 1963.

ARTÍCULOS

C. ALONSO DEL REAL, «Esquemas y tópicos en *De excessu fratris II*», VRBS AETERNA, Pamplona, 2003, 157-175.

G. HAVERLING, «On the "illogical" *uos* in late latin epistolography», *Latin vulgaire, latin tardif* IV, L. Callebat, Hildesheim-Zúrich-Nueva York, 1995, 337-353.

S. A. H. KENNELL, «Ennodius the epistolographer», *Atti della II. Giornata Ennodiana*, E. D' Angelo, Nápoles, 2003, 109-126.

KYTZLER, B., «Der Brief», en *Lexicon der alten Welt*, Augsburgo, 1995
ROTA, S., «*Antiquum credit adesse chaos.* Ein Deutungsversuch der *Itineraria* des Ennodius», RhM 2004, 147(3-4): 355-389.
SCHNEIDER, J., «Brief», en *Reallexicon für Antike und Christentum* (RAC), 564-585, Stuttgart, 1954.
ZELZER, M., «Die Briefliteratur», en *Neues Handbuch der Literaturwissenschaft*, Tomo 4. *Spätantike*, 321-353, Wiesbaden, 1997.

[116] Para las ediciones, traducciones y comentarios, remitimos a la que se dio en BCG n. 357.

ABREVIATURAS

M	*Ennodio Obras Misceláneas*
D	*Ennodio Declamaciones*
E	*Ennodio Epístolas*
P	*Ennodio Poemas*
CCSL	*Corpus Christianorum. Series latina*
CIL	*Corpus Inscriptionum Latinarum*
CCSL	*Corpus Christianorum Series Latina*
CSEL	*Corpus Scriptorum Eclesiasticorum Latinorum* (*Corpus Vindobonense*)
HAW	*Handbuch der Altertumswissenschaft*
MGH. AA	*Monumento Germaniae Historica. Auctores antiquissimi*
RAChr	*Reallexikon für Antike und Christentum*
RE	*Paulys Realencyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft*
RhM	*Rheinisches Museum für Philologie*
ThLL	*Thesaurus Linguae Latinae.*
TLL. O	*Totius latinitatis lexicon. Onomasticum.* A. FORCELLINI, Prati, 1883.

Resumen. Juan se ha adentrado con dominio en el mar proceloso de la lengua (1). Ésta presenta múltiples facetas, sin dejar de ser por ello reflejo de la realidad. Alaba la modestia de su joven corresponsal (2). Se lo agradece, aunque no se reconoce en lo que el amigo escribe sobre él, y lo interpreta como una muestra de afecto (3). Critica a quienes escriben alabanzas que son engañosas. Le ha dado alegría leer ese escrito por la originalidad y el equilibrio en la expresión. Con él. Juan ha superado las glorias de la familia (4). El estudio del arte de la palabra eleva a quien lo cultiva por encima de sus predecesores (5). Pide a Dios que, siguiendo el ejemplo de sus antepasados, se afiancen en él los inicios llenos de promesas y le ruega que no le olvide. Se excusa por la longitud de la epístola (6). Se despide y ruega que le escriba con frecuencia, como prueba de su amor (7).

Traducción

1. Mientras sales al mar abierto con palabras que has compuesto en el puerto y describes las sinuosidades del elemento líquido con una manera de hablar comedida; mientras, timonel diligente, gobiernas la barca de la lengua entre los escollos de las palabras y, calculador experto, imprimes un rumbo lleno de arte, desplegaste ante mis ojos el mar de tu elocuencia, que tu imaginabas ser de agua.

2. ¡Buen Dios, cuántas aplicaciones tiene la riqueza de la lengua! Cuando quiere, se enfurece como una bestia, discurre como un río, fluctúa como el mar profundo y, cualquiera que sea la palabra que describe con imágenes encubridoras, constituye una representación de la verdadera realidad[2].

Insinúas que, como autor novel, temes el arte de escribir, a la vez que tu afirmación de huir de la alabanza, busca la pompa de las declamaciones y se muestra ávida de la gloria, mientras pretende conservar el pudor, afectando un miedo que le es desconocido.

3. Te doy rendidas gracias porque has consagrado los rudimentos nobles de tu elocuencia a cantar la alabanza de un amigo, tal y como tú lo estimas. Y, aunque no reconozca como míos los méritos que me achacas, sin embargo, acojo en mis brazos la devoción[3] del que escribe y alabo el afecto de tu corazón, que me has dedicado con la luz de un amor que reverbera en un cielo sereno.

Es en tu honor en el que alumbra esta antorcha que tú, crítico demasiado benigno, enciendes a mi favor; yo, por mi parte, a la oscuridad de mis conocimientos, si bien no huyo de ella, he aprendido a tenerla cierto aprecio[4].

4. Sufre graves deterioros la credulidad que pone su confianza en la simpatía de ciertas personas, aunque sobrepasa todo crimen aquel que pretende engañar a quien confía en él[5].

Sin embargo, has colmado mi gozo sobre ti con la calidad de tus escritos epistolares, al dar muestras de la originalidad de tus ideas con el equilibrio de tu forma de escribir, y al superar la brillantez de las antiguas generaciones con el resplandor de una expresión moderna.

Habría sido suficiente para los deseos de tus predecesores que hubieras emulado las antiguas glorias de la familia. Ninguno lo ha pretendido, porque nadie creyó que sería capaz de superarlas.

5. ¿Ves cuánto puede añadir una lengua pulida hasta el detalle al valor de una buena cuna? Lo que una vez aportó el brillo de la sangre, lo ha superado la labor de un preceptor.

Yo creí que el cúmulo de mis deseos se agotaría[6] si eras capaz de volver a tus orígenes, dejando de poner en la balanza lo que hubiera infundido en tu preclara persona tu maestro. Seguramente un conocimiento erróneo ha estado presente en esta apreciación de mi juicio.

Yo creí que nadie llegaría a la altura de Olibrio[7] y ahora resulta que le acosas[8] ya a la altura de sus talones, perseguidor tenaz, y le harás seguramente feliz si llegas a sobrepasarlo[9].

6. Pido a Dios que se fortalezcan en ti los prometedores gérmenes de buen fruto que desde el comienzo apuntan hacia la perfección. En casa tienes vivos ejemplos de los que hacer acopio para llevar a cabo mi exhortación. Que tu padre te sirva de ejemplo por la firmeza de sus costumbres, tu suegro por la elocuencia.

Si el reino de los cielos se digna escuchar mis votos[10], ruego una sola cosa: que te acuerdes de mí, no vaya a ser que así como te propones alcanzar la perfección de aquél (Olibrio) en cuanto a las imágenes de la lengua, le imites también por lo que respecta al olvido.

Pero también en ésta, que ha alargado mi afecto por ti, volveré a lo que es habitual en las epístolas.

7. Que estés bien, señor mío, y honres a este que te quiere con los dones frecuentes de tus cartas, para que no se pueda decir, como ocurre con algunos, que del amor en ti existe sólo la previa declaración de palabra.

I 2 (5): ENNODIO A FLORO[11]

Resumen. Ennodio ha sido ingenuo como un adolescente al desafiar a Floro en el terreno de la retórica (1). Ha despertado así a una fiera que dormía (2). Ha provocado, incauto, a uno que es famoso por sus críticas anticlericales, por su erudición (3). Ha sido una temeridad por su parte, que ruega le perdone en su calidad de paisano y no le replique, castigándole con el silencio (4). Le pide que le sirva de enlace con Fausto (5).

Traducción

1. Me doy cuenta de que me he impuesto un duro empeño[12] y llevo sobre mis hombros una pesada carga, al provocar a tu eminencia, que es tolerante a mi respecto, con el aguijón de las palabras.

No de otra manera la débil adolescencia desafía a las bestias de dientes amenazadores y, al provocar a quienes tienen más fuerzas, piensa que es un espectáculo, no una lucha, lo que desea que se produzca. De ese modo, una mente ignorante de lo que es una confrontación se siente como obligada a amar el peligro.

2. Pienso que la rabia del león y la de la bestia que alimenta la Libia[13] son más mansas que tú, en lo que respecta a la lengua.

¿A dónde me ha precipitado la ignorancia? ¿Qué apasionamiento, haciéndome olvidar quién eres, me ha conducido fuera del camino, hasta ignorar lo que, hostigado por la provocación, debía esperar de ti que fuiste siempre el primero en comenzar los debates, que en la escuela de las injurias nunca mereció ser pospuesto a nadie?

3. Sin duda un expertísimo detractor del clero; uno que le infligió los mordiscos de sus dientes siempre jóvenes y afilados; uno del que no era posible escapar, aun llevando una vida irreprensible; uno ante quien toda erudición se rindió y a quien evita la totalidad de los religiosos como a un cometa infausto. A éste he ido a soliviantar yo, incauto y débil mental.

4. Con la misma confianza con la que yo, desprovisto de las herraduras lingüísticas apropiadas, te he animado a un modo de hablar desgarrado, podía haber provocado a los vientos para que soplaran, a los ríos para que corrieran, a mi amigo Fausto para que se pusiera a hablar.

Te ruego que me perdones, que desprecies con el silencio a quienes te aman —lo que tú consideras un defecto en los demás—, que te abstengas de replicar, que condenes con el desdén a quien te provoca.

Que luche contigo uno que haya salido de las filas de la curia; pero ante uno que viene de la Galia, cállate; puesto que eres superior a él, sea castigado con la venganza de tu silencio[14].

5. Guárdate, señor mío, de que alguien te pueda tener por un villano porque te pones a disputar con alguien que es inferior a ti en su manera de hablar.

Porque, ¿qué trabajo cuesta vencer en este punto a uno que está ya en el suelo y apuntarse un triunfo sobre uno que, ya antes de la contienda, se confiesa inferior? No obstante, si tienes interés en evitar las riñas, aunque sean viles y en menudencias, sé para mí un enlace de amor ante el señor Fausto.

I 3 (6): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Como la tierra, una vez arada, muestra su generosidad con la cosecha y los montes transmiten el eco, así las quejas del autor han provocado la contestación del amigo (1). Se ha verificado una vez más la palabra de la Escritura, y Fausto ha respondido a la llamada inoportuna de Ennodio (2). Utilizará de ahora en adelante el mismo procedimiento, porque esa táctica provoca que le lleguen noticias suyas (3). Sin embargo, el anterior silencio levanta en él sospechas de que han ocurrido grandes desgracias, que no se quieren comunicar para no preocupar al amigo. Se equivocaría quien actuara así con él porque ese comportamiento le provoca aún mayores preocupaciones, aunque gracias a Dios, por su misericordia, todo se transforma en algo bueno (4). Le pide que le comunique sus dificultades, aunque no necesite su consejo (5). Si le niega la palabra, Ennodio será como tierra sin lluvia, como pez sin agua (6). Le habla con sinceridad: a ningún cristiano le deja indiferente lo que hace sufrir a Roma (7). Le pide noticias claras sobre la situación del cisma de Lorenzo (8). Insiste en que sea claro, como se habla en familia, de modo que los corazones de sus allegados vivan alimentados con la verdad (9).

Traducción

1. Se ha resuelto la causa, conforme a mi deseo, gracias a mis quejas. Por fin mi falta de pudor ha merecido lo que me negaba vuestra cortesía. He provocado el amor de un piadoso pecho, oculto por un silencio calculado. He puesto fin a una reticencia que me había sido deparada para encender mi afecto. He recibido el premio del vencedor, al insistir con mis deslavazadas páginas.

Así la tierra fecunda retribuye su trabajo al agricultor, una vez que ha removido el suelo, y la gleba produce espigas generosas a partir de cada grano de trigo. Así responden a la voz de un solo hombre las entrañas de los montes y, mientras un pequeño ruido se

extingue, los elementos manifiestan su poder[15].

2. Siguiendo de este modo las palabras del Evangelio, he sacado fruto de la verdad del mandamiento, cuyo tenor declara que Dios se levanta y abre al que llama, ya que no por sus méritos, al menos por su inoportunidad[16].

Cese a partir de ahora la discusión imprudente de los infieles. Con la actual experiencia, me considero un testigo apto para declarar a favor de esa palabra evangélica.

He obtenido lo que pretendía tras una oración copiosa: a la constancia de mis ruegos se le ha concedido lo que se le negaba a un examen de los mismos[17].

3. Os debo amistad, quejas mías[18], a las que querré aún más, puesto que habéis concedido el éxito a mis peticiones. Aunque vuestra fuente procediera de un justo dolor, después de lo que me habéis conseguido, recurriré frecuentemente a vosotras, incluso inmune.

Me abrazo al dulce consuelo de vuestra conversación epistolar, y doy gracias de que durante largo tiempo no me hayáis comunicado las tristes noticias. 4. Hicisteis esto quizás dejándoos llevar por vuestra solícita preocupación por mí, pero en realidad atribuyo a mis pecados el hecho de que he sido sometido a unas angustias mayores, durante todo el tiempo en que me habéis negado la palabra.

En efecto, soy el único a quien las precauciones se le vuelven en contra, porque en medio de la aflicción pienso que se callan siempre los sucesos más graves, ya que creo que muchas veces se intercambian palabras a propósito de dificultades banales, cuando la proximidad de la muerte exigiría romper cuanto antes el silencio.

Gracias a Dios, que con su clemencia cambia en bienes las cosas que se consideran duras y hace con su misericordia que se transformen los sucesos que por culpa nuestra deberían ocurrirnos.

5. Habría querido, sin embargo, que vuestra estima cobrara un afecto tal a mi pequeñez que hubiérais elegido también hacer partícipe de las adversidades a aquel con quien a menudo compartisteis vuestras alegrías. O ¿pensáis que yo contaría como un beneficio el ser excluido de los sentimientos atribulados de vuestro corazón, como si fuera un amigo en el que no tenéis confianza?

Como veo, por vuestra parte no hay razón para que atendáis a mi consejo. Yo, por la mía, pienso que ha desaparecido vuestro amor hacia mí, si no lo alimentáis comunicándome todos vuestros asuntos.

6. Poned término, os lo ruego, a vuestras dudas en este tema por lo que respecta a mí, que anhelo enormemente vuestras palabras. Si se me niegan vuestras deseadas líneas, decaigo, como la tierra sobre la que el cielo no llueve[19], ni inunda sus venas con el jugo del líquido absorbido, de modo que pueda proporcionar alimento a los gérmenes que aún no han brotado y más tarde presentar a las hoces espigas granadas. Como el pez fuera del agua muere, privado del alimento vital, así yo desfallezco si se me quita el flujo

de vuestras palabras.

Que otros busquen lo que les deleita; yo pido cosas que atañen al espíritu: a mí vuestras palabras me producen no tanto delicias, como bienestar. 7. Lo confieso sin pretender colorear las cosas, sin pintarlas con ninguna mentira nebulosa, porque no soy hábil para el disimulo: pensé que se me había arrebatado algo de mi vida, mientras guardabais silencio.

Equivocadamente os llamáis a vos mismo fiel si me ocultáis cosas desagradables, que generalmente hay que lamentar, como si fuera lícito a un cristiano ignorar el mal al que Roma ha sucumbido.

8. Sospecho que las naciones bárbaras, que se encuentran separadas de nuestra frontera por casi todo el mundo, lloran todo esto con continuos lamentos y aportan sus lágrimas para nuestro consuelo.

Vuestra grandeza huye de hablar con claridad sobre este asunto[20], de modo que para mi perdición los deseos de quienes propalan falacias puedan mentir con diabólica seguridad, de modo que no sé a la verdad de quién apartar mis ojos después de esas patrañas, ni tengo quién sustente mi ánimo, mostrándome la verdad.

9. Guárdate de hacerlo, señor mío, porque yo tengo con vos otra actitud: una cosa es el foro, y otra el triclinio[21]. Que la gente de tu casa te oiga explicándoles lo que has aprendido en las conversaciones públicas.

Proveed con los alimentos de vuestros relatos los ánimos de vuestros súbditos y las mentes de quienes consideráis fieles, para que no mueran los corazones famélicos de los amigos, por haber sido privados de tales manjares.

I 4 (7): ENNODIO A FAUSTO. 501[22]

Resumen. Una reclamación por escrito de Fausto, muy bien escrita, le ha llevado a pensar que ha cometido un error. Se excusa con su buena voluntad (1). Se pregunta quién le puede haber acusado ante su amigo; seguramente una persona experta en leyes, acostumbrada a imitar y hacer plagios (2). No quiere citar nombres; le basta con tener la conciencia segura de que no ha hecho nada incorrecto. Sin embargo, aporta el testimonio del Antiguo Testamento: pone el ejemplo de Jacob, quien gracias a un robo consiguió la primogenitura (3). También el de David que, acuciado por el hambre, comió los panes de la proposición. El de Daniel, al introducir hasta el palacio real la fe en el Dios de su pueblo (4). Uno solo de esos ejemplos bastaría para justificar su comportamiento. Por primera vez, Ennodio insinúa su error, al confesar que se encontraba hambriento de alimento espiritual (5). Fausto le ha citado el ejemplo de Agustín, quien se arrepintió de haber robado los frutos de un peral en su adolescencia. En efecto, fue culpable porque

amó más a su cuerpo que a su alma (6). Pero el profeta Tobías también asegura que no es lícito comer algo robado, no que no sea lícito leer algo robado. Finalmente Ennodio manifiesta su falta: ha leído un texto de Fausto, que no estaba destinado al público. En su descargo aporta aún el testimonio de Josías (7). Vuelve sus ojos al denunciante anónimo (2-3), para castigarle verbalmente con una buena dosis a la vez de paciencia y de ironía (8).

Traducción

1. Respondiendo de buena fe a vuestra carta e inspirado por el sabor de vuestro convincente discurso, casi he creído que una falta era en realidad un acto virtuoso y, firmemente convencido de que tienen más valor los adornos de la lengua que la propia conciencia, he incurrido en un pecado del que mi espíritu no ha sido consciente.

No como el astuto cazador engaña con su silbido lleno de artificiosas insidias a los ciervos; no como la mano diestra prepara las redes que engañan el miedo de las aves de variopintos colores, de tal modo que espontáneamente acuden a buscarlas; no ha sido así, como el modo de escribir de vuestra grandeza me ha tenido cautivado y me ha hecho presentar de buen grado mi cuello al ronzal.

2. Inconsciente de haber cometido un error, tras vuestros reproches, me he preguntado durante largo tiempo si he sido inocente. Vuestra carta me llevaba a pensar de una manera, mi habitual regla de conducta de otra[23]. Os pregunto, ¿qué delincuente, tan hábil a la hora de preparar el crimen, ha sido el que ha podido llegar a creer que lo purgaría si confesaba, en su infamia, haber seguido las órdenes de otro, siendo así que de uno que es un criminal confeso, nadie puede creer con razón que el crimen sea obra de otro?

Más bien creo que habrá sido una persona inexperta en derecho y en leyes, y a la vez impuesta exclusivamente en marrullerías; que le sirva de atenuante su costumbre de imitar el escrito de otro y que sus vergonzosas mentiras adquieran el simulacro de ser algo apropiado.

3. No quiero pronunciar el nombre de nadie ni adoptar, contra mi conciencia, el papel de acusador. Me basta con mantener en puerto seguro mi honradez; que la incertidumbre de los vientos zarandee a otros. Aunque yo me sintiera impulsado a dar tales órdenes por las espuelas de una lectura que me es amada, sin embargo, podría defenderme con el ejemplo de los patriarcas.

Por medio de un engaño Jacob se impuso a la edad de su hermano mayor; gracias a ese engaño, obtuvo una primogenitura que la naturaleza no le había concedido.

4. A David, mientras en su afán de huir recorría lugares deshabitados y tierras inhóspitas, el hambre le impulsó hasta los panes de la proposición y, contra la prohibición de la ley, que tiene menos aguijones, sació una necesidad corporal[24].

Yo, ¿estaba obligado a sufrir durante mucho tiempo en mis entrañas desfallecidas el hambre que, desnutrido de los libros sagrados, había concebido en mi alma, hasta que la enfermedad contraída penetrara en lo más íntimo de mi organismo?[25]

El profeta Daniel, aquel raptor púdico y digno de ser imitado, sustrajo del palacio real los designios divinos, que añadió a su propia instrucción[26].

5. ¿De qué sirve pasar revista uno por uno a estos ejemplos, cuando una sola persona de las citadas es suficiente para fortalecer una conciencia incriminada, que además ha tenido en cuenta su honestidad, e incluso —por así decir— su debilidad natural, aun antes de que se presentara la acusación requerida?[27] Pues, después de que me he negado a sentirme reo, estimad vos si realmente lo soy.

6. Aseguráis que el doctor de la Libia se arrepintió por los frutos del peral que había robado[28]. Con razón hay que expiar, lamentándolo, aquello con lo que el vientre se llena en detrimento de la vergüenza. Es posible que las cosas que robó fueran viles y perecederas por el descuido, por su consumo, por la intemperie; pero no estuvo exento de culpa, según la palabra del Apóstol: amó más la carne que el espíritu[29].

7. El profeta Tobías se opuso a los que así pecaban y con voz divina da testimonio, diciendo: *No nos está permitido comer cosa alguna robada*[30]. Habiendo dicho «comer», no dijo: no nos es lícito «leer» algo furtivo.

Según narra la historia, un papiro robado instruyó a Josías[31]. Y yo, ¿no voy a poder hacer eso, un pobre hombre[32] a quien vos, aunque vaya contra las posibilidades de mi ingenio, estimuláis con el aguijón de vuestras palabras a amar la ciencia?

8. Mas vuelvo a aquel excelente varón que, por lo que escribís, ha cometido el citado crimen, quien, violando la confianza en ambos sentidos, ni os proporcionó a vos seguridad, ni a mí la perpetración de un hecho, en el caso de que yo haya escrito.

Ojalá, salvado el respeto a vuestra grandeza, tenga la fortuna de encontrar a ese gran varón y castigar sus espaldas, en la medida en que es capaz mi ánimo, según los mandamientos de Dios.

I 5 (9): ENNODIO A FAUSTO. 501[33]

Resumen. Por primera vez en su vida, Ennodio puede dirigirse a un cónsul que es igual a él: Avieno (I). La familia Anicia finalmente ha llegado a la magistratura suprema de la república romana (2). Él es el primero, no será el único en pasar a la posteridad, por

haber logrado ese cargo (3). Este joven ha abierto un nuevo camino a toda la estirpe (4). No será necesario que nadie cante sus alabanzas porque sus méritos superan a los de hombres famosos (5). Tú, Avieno, los has superado a todos. El autor da gracias y pide a Dios que lo asista (6). Especial motivo de agradecimiento es la juventud del nuevo magistrado (7). Ha logrado en la adolescencia lo que otros consiguen en la madurez (8). Lo ha merecido porque, desde su infancia, ha cultivado las mejores disciplinas (9). Se ha formado en la cultura griega y romana. Ha cursado los estudios de gramática y retórica (10). Modera sus elogios para dirigirse a Fausto, el padre del nuevo cónsul. Le anima a que, junto con él, pida a Dios que continúe asistiéndoles con sus dones (11). Dirige el mismo ruego a la madre, sin nombrarla, porque así serán tres a pedir y, de acuerdo con el Evangelio, tales oraciones son siempre atendidas por el cielo (12-13). Cita el ejemplo de la oración de Abraham y se despide pidiendo a Fausto una larga respuesta (14).

Traducción

1. Tras invocar la abundante misericordia de Dios, pongo bajo su tutela el año que tan felizmente ha comenzado y, animado por los favores de Su gracia, me presento ante un hombre consular como a un igual.

Hasta ahora la pompa del coturno y de la trábea[34] constituían adornos ajenos a nuestra familia y nos alegrábamos de estar unidos a aquel que daba su nombre al año, más por afinidad que por parentesco. Era un honor, no una obligación, ser asociados a los detentadores de las sillas curules, por deferencia de los amigos.

2. ¡Cuántas veces nos castigó, ignorándonos, la lengua que cantaba las alabanzas de otros, de modo que, cambiado el orden de nuestra clase social, los títulos propios de nuestra nobleza pasaban a ser atribuidos a personas ajenas!

Mas ahora, lejos de nosotros la envidia. El nuevo cónsul, restaurador de los viejos emblemas del poder, ha comenzado a brillar y, con fuerte impulso ha abierto de par en par las carcomidas puertas de nuestra dignidad. Recuperan una fuerza rejuvenecida los vacilantes dinteles en sus goznes que, así lo creo, con la ayuda de Dios, a partir de ahora permanecerán abiertos porque no serán cerrados por ningún obstáculo[35].

3. Porque el consulado de mi querido Avieno no es el único, sino el primero[36]. Abriendo camino se ha puesto al frente de las filas de su estirpe, llamadas a enarbolar las águilas y ha señalado la ruta del valor a una milicia al servicio del príncipe[37].

Si las dignidades civiles merecen alguna reverencia, si es un honor para el hombre pervivir después de la muerte, si la prudencia de los antepasados ha previsto algo por lo que los hombres pueden superar el paso de los años, con razón se piensa que se ha

inventado la celebración de este tipo de fastos, cuya permanencia no conoce la vejez ni la frontera de la muerte.

4. ¡Oh Dios de bondad, qué gran cosa es que el nombre de un solo hombre tenga el poder de eternizar o aniquilar el esfuerzo invertido en dictar leyes!

¡Oh joven, lleno de insignes virtudes, tú que has abierto el borrado camino de la estirpe materna a las hachas vivificantes de los honores, con las que has cortado de raíz los inveterados obstáculos opuestos a un itinerario brillante, para que no puedan frenar más a los que vengan detrás de ti…!

5. Que cedan a su paso las alabanzas de los antiguos, a quienes depararon nobleza los comentarios de los escritores, unas alabanzas cuyo valor pone a la venta el relator con las adornadas cumbres de sus palabras. Pues es necesario que la escasez del tema sea ampliada por la exhuberancia del narrador, de modo que la brillantez, que no se encuentra en la materia, sea introducida con los recursos de estilo.

Para silenciar a los Fabios, a los Torcuatos, a los Camilos, a los Decios[38], que han sido superados, creo que tú mismo, señor mío, que a todos venciste, has sido superado por él, como ya se veía venir desde su infancia. 6. Tú, que eras ya grande por la duradera sucesión de los bastones de mando de abuelos y bisabuelos, anduviste como pegado al costado de quienes te habían precedido de manera que pudiste avanzar en la línea de una felicidad que nunca fue interrumpida.

Ahora toca a las virtudes de mi querido Avieno, aún joven, de una parte continuar el consulado para tu familia y de otra devolverlo a la nuestra[39]. Doy gracias por el esfuerzo que redundará en beneficio de las dos familias; por él, con la ayuda de Dios, ha resplandecido la claridad de dos nobles cunas, que hasta ahora estaba nublada; por él, una sangre limpia ha conocido su día.

7. ¡Cómo habría querido contemplar con mis propios ojos la plena realización de mis deseos, si no fuera porque la enorme cantidad de mis pecados me impidiera contemplar este regalo celestial —ya que no ha podido impedirme desearlo—, y no fuera funesto que a un hombre se le concedan al mismo tiempo todas las cosas que anhela!

Creo, no obstante, que entre las principales gracias de nuestro Redentor hay que contar ésta: que mi cónsul haya traspuesto el límite de una infancia feliz con los honores reservados a un anciano. Esperanzado, intuyo lo que le deparará el esfuerzo, cuando ya desde el principio se ponen de manifiesto portentos tan grandes. 8. De inimaginables éxitos le vendrán aumentos de su prestigio a aquel que ahora vemos comenzar por el consulado. Por lo que respecta a acontecimientos prósperos, de mucho menos que esto se ha jactado la vieja fama en las gestas de los antiguos.

Todo lo que el pelo blanco, debilitado por el polvo, todo lo que una vida transcurrida bajo el peso del bagaje militar a duras penas ha merecido, todo lo que un hombre anciano jamás estuvo seguro de lograr con certeza a fuerza de ruegos, todo eso se lo ha

concedido un regalo del cielo a este querido joven, ya repetidas veces citado.

9. Añádase que en los albores de la vida, instruido en las mejores disciplinas, da toda la impresión de que ha merecido lo que ha obtenido, y no se considera digno de imputar todo a su suerte, él en quien se puede atribuir aún mucho más a la virtud[40].

Tras haber seguido la escuela y los estudios literarios para formar lo que tenía por naturaleza[41], se convirtió con su propio esfuerzo en un hijo tal, cual apenas nadie habría elegido otro igual.

10. Conoce lo más importante que ha producido la lengua del Ática, lo de la romana; ha sopesado el oro de Demóstenes y el hierro de Cicerón; siendo un buen orador latino, domina una y otra lengua. Ha recorrido como una liberación el rigor de la instrucción gramatical y las estrictas reglas del arte de la declamación[42]. Siguiendo la pompa de la oratoria, conminó al combate a sus iguales con el vigor de una voz viril.

11. Mas reconozco a dónde me arrebata la progresión de un afecto que no conoce límites; apartándome de mi propósito, yo, que soy inferior a él por mi talento, confiero a un cónsul el título de erudito.

Vuelvo a vos, con quien comparto una alegría común, análogo deseo, idéntica oración. Roguemos a Dios, puesto que nuestros ruegos rechazan cualquier tipo de moderación, que haga perdurable lo que nos ha concedido y que nunca ponga un límite a sus dones a nuestro respecto, Él que, al concederlos, no sufre detrimento alguno.

12. En cuanto a vos, a quien ha sido otorgada la gracia de tener un hijo señalado con el honor del consulado, después de haber vos mismo vestido la toga trábea[43], alegraos del don tan excelente que habéis recibido. Pues, si el poder celestial actúa conforme a mi modo de ver y mi cabeza proclive al pecado no está sometida a la debilidad humana, la dignidad otorgada a vuestra descendencia es el premio a vuestras constantes plegarias.

Bastarían para toda una ciudad cuantos oran en una sola casa[44]. La madre dichosa, señora de tantos hombres que detentan el poder, os ha elevado con sus ruegos hasta los ojos de Dios como una mujer fuerte. 13. El reino de los cielos sufre violencia[45] a manos de tantos cuantos exigen por sus méritos que la divina Providencia conceda lo que se le pide.

Recordamos que está escrito lo que el Señor dijo a sus discípulos: *Si dos o tres de vosotros se reúnen, lograréis lo que pidáis*[46]. Entiendo que el Redentor, conociendo el pequeño número de los justos, ha dicho que es suficiente que dos pidan por la salvación del mundo. Si es lícito hacer esa conjetura, ¿cómo va a poder negarse a tres que suplican a favor del éxito de uno de los suyos?

14. Animado de esta esperanza y orgulloso de ser pariente de los justos, espero de la bondad divina poder llegar yo también a la abundancia de la gracia que anhelo. Si, por los méritos de Abraham, Lot se cuenta entre la multitud de los santos[47]; si todos aquellos,

que han carecido de virtudes personales, han merecido ser elevados hasta el cielo por las de sus allegados, este año aportará un gran cúmulo de dignidades a vuestra familia.

Y si yo tengo un puesto en vuestro corazón, fácilmente seré elevado hasta la gracia del cielo por vuestra intercesión, que imploro. 15. Señor mío, al dirigiros obsequiosos saludos, os pido perdón por lo prolijo de mi escrito, ya que es difícil que uno que está muy alegre se contente con pocas palabras.

I 6 (10): ENNODIO A FAUSTO[48]

Resumen. El primer punto contiene una doble consideración genérica: en primer lugar, todo es fácil de describir para quien actúa cara a Dios, tiene dotes literarias y se ocupa de temas de este mundo; después, que el cielo ha distribuido entre los hombres sus talentos con la misma justicia con que ha dotado a las diferentes regiones de la tierra de cualidades diversas (1). Incluso las que parecen no poseer ninguna riqueza, pueden ser ensalzadas a través de lo que sobre ellas se escribe (2). La fama de una región depende de lo que se haya dicho de ella. A continuación, aplica este principio a una concreta, que no goza de ningún privilegio natural, salvo el de haber sido cuna de Fausto (3). Se trata de Como, que describe en tonos negativos (4): los impuestos son pesados de soportar; las casas están en ruinas; las aguas del lago son traicioneras y sus peces de ínfima calidad; el clima, insoportable por su humedad (5). Alude a un escrito de Fausto en el que éste ensalza el paisaje del lago, con la isla Comacina y las desembocaduras de los ríos Maira y Adda (6). Ennodio, que adopta un tono irónico, pone fin a sus consideraciones, afirmando que es mejor la descripción literaria de la región, hecha por Fausto, que la realidad misma (7).

Traducción

1. ¡Oh buen Dios! ¡Qué pocas cosas hay difíciles para quienes se ocupan de asuntos importantes y con qué serenidad mentes que contemplan a Dios describen lo que han visto! ¡Con qué cualidades se adornan aquellos lugares que ha observado una lengua elocuente y una persona experta en el arte de hablar, si es lícito describirlos a un hombre que se confiesa dedicado a temas religiosos, sin faltar a su norma habitual de conducta!

Dios, el Creador del mundo, ha concedido a las provincias algunas bellezas con la estupenda generosidad de su secreto designio: estableció que algunas dieran más cantidad de vino, otras de más calidad, a otras les confirió que se alegraran de una fecunda

cosecha de trigo, a muchas hizo el don de la variedad y jugosidad de su fruta.

2. No obstante, a las que las condiciones negativas de su misma naturaleza no concedieron ninguna de estas cosas, las hizo famosas por lo que se ha escrito de ellas. Por tanto, no hay motivo para que una tierra desespere por ser infecunda a causa de su árido relieve, ni para que los campos de labor se desanimen cuando no responden al que los cultiva. Se conceden méritos a las tierras por medio de la palabra, y se ensalza aquello de lo que se habla, en la medida en que es capaz quien lo describe.

3. Provincias, crecéis por la cultura de las letras: todo lo que os admira el lector es consecuencia de lo que se dice de vosotras[49].

Suelo fértil y tierra que te jactas de sarmientos exuberantes, que alimentas al campesino que te ha abierto las entrañas con surcos poco profundos, que abres tus venas fecundas apenas iniciada la excavación, que una vez recibida la semilla la devuelves con una mies multiplicada, tú no tienes nada en común con las más grandes, si no hubiera acudido a ti benigno el señor Fausto, lumbrera de la lengua romana.

4. He aquí, la región de Como, una especie de cría de pollo[50], otrora reducida casi al silencio, que hasta ahora, según dicen, no se jactó de ninguna comodidad, de ninguna belleza. ¿Cuánto debe al privilegio de ser cuna de este hombre ilustre?

Esta región, compuesta por abruptos valles y anchas hendiduras entre montes ininterrumpidos, sabe mostrar una funesta unidad con las nieves estivales; en ella —a causa de la dificultad de los cultivos, que están en pendiente junto con el camino—, es preciso sembrar entre las piedras la tierra antes que las semillas; para ella supone una especial calamidad haber adornado los confines de las orillas del Lario[51] con tupidos bosques, para que el lago, sonriendo con una imagen lisonjera, simule fecundidad con su superficie tranquila a los que le surcan y alimente una belleza execrable, para perdición del que tiene allí una propiedad.

5. Allí, en primer lugar, los dueños se desprenden de sus casas, a causa de los tributos del pretor; mientras tanto, se aplican a reparar las lascivias de los antiguos con una parca frugalidad y a mantener los edificios que arruinan su patrimonio. La multitud de la población indígena[52] parece que no ha sido conservada más que para que no faltara a la función pública del recaudador de impuestos una cantidad, incluso superior a sus deseos.

El lago nutre una gran multitud de peces, no para regalar el gusto, sino para tenerlos horror; por ellos aprendemos cuán digno de alabanza es el sabor de los que se pescan en otras partes. Allí hay una atmósfera continuamente lluviosa, un cielo amenazador y en cierto modo la vida transcurre como a media luz. 6. Deliciosas son las aguas del Lario para los ojos que las recorren, e invitan a nadar a aquellos que quieren perecer.

¿Quién puede soportar este lago encantador, que decepciona con semejante engaño? ¿Qué diré de la isla a la que vuestro relato hace habitable[53]? ¿Quién no se sorprenderá de

esto? ¿En qué isla se ama menos la vida que se ha puesto a salvo? ¿en qué isla haber escapado con vida ha sido una parte del peligro, habida cuenta que a su alrededor cadáveres humanos sirven de alimento a los peces? Pues allí los difuntos no merecieron otra sepultura que las aguas del Lario.

Habéis ensalzado a los ríos Maira y Adda[54], cuyas corrientes confundidas aumentan el volumen de agua en el lago: su afluencia nunca se ha podido detectar, salvo a través de sus turbias aguas.

7. Si en realidad hubieran recibido tales dones de la naturaleza, habría sido imposible describir, con tan rica elocuencia como la vuestra, realidades que carecen de cualquier título de alabanza.

Mas, que el Señor de los cielos, que os concedió esta capacidad, proteja por siempre sus dones, porque yo he escrito todo esto, no porque piense de modo diferente al vuestro, sino para que, a través de ello, el lector sepa que es mejor conocer Como, leyéndolo a través de vuestra pluma, que viéndolo.

I 7 (11): ENNODIO A FAUSTO[55]

Resumen. El odio y el mal han movido este proceso contra Ennodio, que ruega a Dios haga justicia, sin tener en cuenta sus pecados (1). Se presenta contra él una acusación basada en su condición de eclesiástico, un estado de vida que excluye por principio cualquier tipo de culpa (2). El acusador ha presentado ante el rey una demanda que Ennodio, con la ayuda de Dios y de Fausto, espera no tenga éxito (3). El autor explica las particularidades del caso (4). Rechaza el cargo de haber retenido injustamente a los dos esclavos (5). Confía en la intervención de Fausto, a la sazón cuestor de palacio en Rávena, para que quede probada su inocencia, y le comunica que ha remitido ya a esas personas a su dueño (6).

Traducción

1. ¡Qué grande es el peso del odio, qué fácil el camino del mal, siempre que un acusado tiene que luchar contra una opinión preconcebida! Nadie, según veo, tiene en cuenta qué es lo que se ha hecho o lo que se ha dejado de hacer: a favor de la acusación se aduce como testigo solamente el género de vida que he abrazado[56].

Dios omnipotente ponga en mejor orden las ideas que se han cambiado e inunde con

el brillo propio de la edad de oro[57] el estado de las cosas, que han oscurecido la decadencia de este tiempo o las tinieblas de nuestros méritos.

¿Cuándo la sombra de un cargo, de por sí inocente, no ha cubierto los crímenes más horrendos y cuándo la pureza de una milicia sagrada no ha excusado cualquier oscura nube que se desprende de nuestro comportamiento?

2. Pero ahora el estado clerical de quien es mediador de buena fe es arrastrado de mala manera a convertirse en presa de caza y lo que no era decoroso haber cometido antes de la profesión religiosa, se piensa, sin considerar para nada la honradez, que lo hacemos después de haber renunciado al pecado por nuestro título eclesiástico.

¿En qué azarosos tiempos, ¡oh huracán de mis gravísimos pecados!, me has impulsado a abrazar un estado de vida que me procura tal fama? En él, en el que todas las ramas del error suelen ser arrancadas por la hoz de una vida cristiana, quieres que, quienes se engañan respecto a mí, crean que he cometido todo tipo de crímenes.

3. Este hombre se ha quejado de que yo le he quitado sus esclavos y ha creído que contra el poder de un soldado de la Iglesia debía apelar a la protección del rey. Por favor, ¿qué intérprete sería capaz de representar esto en escena? ¿Qué poeta compondría una comedia con semejantes ficciones, o daría a interpretar tales personajes?

El Señor, que saldrá con mano poderosa[58] en defensa mía con la ayuda vuestra, sabe que yo ignoro toda esta trapisonda.

4. Hace algún tiempo dos siervos, que afirmaban haber sufrido violencia de manos del citado, se acogieron a la Iglesia con una interpelación pública[59]. Yo recuerdo haber presentado mis ruegos para que se cumpliera la voluntad del difunto con respecto a ellos.

Él prometió con engañosas y suaves lisonjas que me escucharía. En presencia del santo obispo, vuestro padre, que les brindaba su ayuda, les exhorté a volver y a someterse al patrón al que habían sido asignados, lo cual es conocido en la ciudad.

5. Ignoro lo que sucedió después, salvo que más tarde recibí el título de injusto retenedor[60].

Yo digo mentiras…, a no ser que sean confirmadas por la declaración de mi acusador, a quien no obstante doy las gracias porque en cierta ocasión exigió cartas que expresaran vuestra voluntad, las cuales me proporcionaron un gran dolor por la duda a propósito de lo que vos habíais ordenado.

Pues me doy cuenta de que se trata de mí, cuando veo que vos dudáis de si obedezco lo que vos habéis ordenado.

6. Mas, por lo que respecta a este asunto, ni yo ni vuestra grandeza tenemos ninguna culpa delante de Dios, porque sin ningún proceso judicial he obligado a los ya citados a volver inmediatamente al servicio de ese buen hombre[61].

Dirigiéndoos el más cordial saludo, señor mío, ¡cuánto desearía que por estos negocios no me negarais vuestras noticias!, ya sea inventándome yo mismo acusadores,

o, lo que es más habitual, cometiendo errores con frecuencia.

I 8 (12): ENNODIO A FIRMINO

Resumen. Es un gozo mantener correspondencia con una persona culta (1). Por el contrario, se menosprecia el trato con quienes carecen de ingenio y se expresan de un modo confuso (2). Sin embargo, el afecto pasa por encima de esas barreras (3). No obstante, confiesa Ennodio que ha abusado al escribir estas líneas, cuando habría bastado con que la portadora transmitiera sus saludos de palabra. Se despide y ruega que le comprenda (4).

Traducción

1. Es agradable el intercambio epistolar cuando procede de un autor docto: una correspondencia en la que resplandece la luz de un estilo elegante hasta la perfección, donde el discurso desbordante es frenado por las riendas de la pericia. Cuando un explorador minucioso pone al descubierto una veta abundante de elocuencia, entonces surge a la superficie un trato que colma los deseos del destinatario.

2. Pero, allí donde un escrito basto denota la pobreza de un talento obtuso y la falta de orden en las ideas introduce la noche en la búsqueda de las palabras adecuadas y provoca con la ambigüedad de una narración nebulosa la oscuridad a partir de la misma explicación[62]… ¿quién, que se encuentre instalado en el santuario de la elocuencia, no va a desdeñar el afecto por una persona semejante? El amor a un individuo indocto grava la conciencia de quienes han llegado a ser perfectos.

3. Pero no desaparece la fuerza de la caridad, apoyada en los vínculos de una íntima afinidad. No sabe por experiencia lo que puede, aquel a quien la caridad empuja con sus estímulos. Pues los perfectos suelen juzgar dignos de perdón a aquellos que dejan huellas de impericia en los caminos de su correspondencia. Soléis atender a lo que hemos querido decir, siempre que nuestra manera de hablar no responde a vuestras expectativas.

4. Sin embargo, he sobrecargado el bagaje de la idónea portadora y he mandado esta carta, acompañada por aquella que me podía presentar con palabras vivas, confiando en que, bajo la presencia de una buena intercesora, me exponía a un peligro menor de haber cometido un error.

Que estés bien de salud pues, señor mío, y favorezcáis con especial benevolencia a uno que os ama: ojalá el favor divino eleve a vuestra eminencia, si es que puede aún

aumentar en algo.

I 9 (13): ENNODIO A OLIBRIO[63]. PRINCIPIOS 502

Resumen. Alaba una composición escolar del destinatario sobre la lucha entre Hércules y Anteo, que ha leído recientemente (1). Resume la vieja leyenda, según la cual, Anteo, hijo de la tierra, recuperaba sus fuerzas en cuanto era derribado y recibía energía de su madre. Hércules le derrota, ahogándole suspendido en el aire. Esta historia no es aplicable a las relaciones entre amigos (2). Unidos por la caridad recíproca, buscan ambos la vida que les brinda la madre Iglesia (3). Los mitos están superados; si acaso, se les debe encontrar una nueva aplicación (4). Ennodio exhorta a que la relación entre cristianos esté animada no sólo por los vínculos de la amistad, sino por la caridad (5).

Traducción

1. Mientras pronuncias palabras como panales y, a través de las células céreas de tu elocuencia, fabricas miel con el néctar del elemento que se destila, has puesto en mis labios el extraño[64] sabor de un rico banquete, haciendo mención de los trabajos de Hércules y las caídas triunfales de Anteo.

Así brillan ciertamente los ejercicios de palestra que se realizan en los gimnasios de las letras; así se someten al arte de la palabra los músculos de la lengua, engrasados con el aceite del buen decir.

2. Mas, confieso que no querría ser criticado por la cita de aquel combate famoso, según dicen. La vieja leyenda cuenta que Anteo, para que no venciera al ser derribado, perdió la ayuda de su madre en cuanto cesó de tocar la tierra. Se dice que, por una estratagema de su astuto contrincante, fue vencido, suspendido en el aire y que entregó el alma, ahogado en el pecho de su rival. Esto es sin duda algo digno de ser recordado, pero indigno de las relaciones entre amigos.

3. En efecto, recuerdo que nosotros hemos entablado un combate amistoso, pero para vencer en él por medio de los servicios de una caridad recíproca, de modo que mientras nos aprestamos a este tipo de confrontaciones, ambos deseamos al mismo tiempo vencer y ser vencidos. Nosotros, por la íntima identificación de nuestros corazones, debemos vivir más que morir, unidos por obra de la madre Iglesia, que nos nutre a ambos con la leche[65] de la fe abundante y nutritiva para que digamos la verdad.

4. Basta de comentarios a viejos poetas; rechácese la antigüedad mitológica; nuestro

estado de inocencia no se mezcle de ningún modo con cualquier tipo de perdición. A nosotros nos conviene recordar la gracia o la fe; y si queremos evocar, dándoles un nuevo uso, los ejemplos de nuestros mayores, hagámoslo más bien con Pílades y Orestes, con Niso y Eurialo, con Pólux y Cástor, con la condición de que la obscenidad de sus actos ocultos no les quite su ejemplaridad.

La igualdad fraternal fundió los ánimos de todos estos entre sí de tal modo que, mientras a dos de ellos les hizo ejemplares la búsqueda de la muerte junto con sus amigos, el otro consiguió la vida del amigo al precio de su propia muerte[66].

5. Todo esto es digno de ser recordado siempre que entre los nuevos nudos de unión se injerte, por así decir, en sanos céspedes, a una corteza llena de sabia, un brote noble.

Entonces esas almas prometen frutos de concordia, que dan a conocer cuánto esfuerzo es necesario en el cultivo de la amistad. Me alegro, sin embargo, de que ya nos encontramos unidos con lazos indisolubles por las virtudes y de que, traspasada la puerta de la amistad, sopesamos el modo de enriquecerla por la vía del progreso en la caridad.

I 10 (15): ENNODIO A JUAN[67]

Resumen. Las alabanzas entre amigos deben mantenerse en la intimidad y no publicarse; si no, se puede caer en la adulación (1). Según ese principio, se comporta Ennodio con Juan (2). Debe dirigirle, no lisonjas, sino advertencias. Podría decirle que ha llegado a la cumbre a pesar de su juventud y podría vivir de las rentas (3). Por el contrario, le exhorta como un padre, para que no defraude las esperanzas que ha depositado en él (4). Añade consejos precisos e insiste en que las flores son bellas, pero él prefiere los frutos. Le desea salud y encarece que tenga en cuenta sus advertencias (5). Le promete contar con la opinión de personas doctas para seguir ayudándole y le encarece que se aplique con esfuerzo a sus estudios (6).

Traducción

1. Te devolvería los cumplidos, si no fuera porque la reciprocidad en el elogio tararía el amor de un corazón amigo, no vaya a ser que mientras nos incensamos mutuamente con alabanzas[68], el afecto se manche con la sospecha de la adulación y el amor se convierta en vicio, al dispensarnos de un modo improcedente lo que debemos hacer con respecto a otras personas.

Pues los cumplidos entre quienes se quieren deben mantenerse en escritos

familiares, no se deben publicar para no sobrecargar nuestras conciencias con cosas sin sentido, en relación con la alabanza.

2. Amigo, tus cualidades están en un lugar tal que precisamente por amor las callo, las concelebro en la intimidad contigo. En lo que siento a propósito de tus progresos, te debo solamente un religioso silencio. Podría ciertamente, siguiendo los males del tiempo, cantar ahora con inacabables expresiones tus encomios y colorear toda esta página con falsas lisonjas.

Pero está lejos de mi intención y se aparta de mis costumbres querer que una persona, a la que llevo en el corazón, se contente sólo con ese tipo de remuneración.

3. A ti te debo, no un discurso lisonjero, sino una palabra de reprensión, no engañándote con artificios de palabras floridas, sino reservándote un lugar en lo más profundo de mi alma. Te podría decir: has llegado a la ciudadela de la ciencia, sin que haya sido un obstáculo tu tierna edad; has llegado a la cumbre de la perfección; no debes angustiarte con ningún pensamiento, sino adornarte con tus propias riquezas, como un rico propietario.

4. Mas, como he dicho ya, todo esto me es ajeno. Te estimulo con la boca de un padre y te digo: si bien son grandes los frutos que prometes en la flor madura de tu elocuencia, yo no me alegro más que con la cosecha, como es costumbre del ávido agricultor, que no mide la fertilidad del año más que en los hórreos.

En ti vemos ya, si no espigas cargadas de grano, sí al menos rebosantes de mucho jugo. Ya nuestras expectativas están llegando casi a la era. Pero, tanto más hay que temer, siempre que una esperanza inminente enciende en llamas nuestros deseos.

5. Trabaja pues con esfuerzo en los estudios. Ama las luces que recibes en las conversaciones. Insiste asiduamente en la lectura para que el fruto de la elocuencia se purifique con la inspiración en diversos autores. Es bello lo que escribes, pero yo prefiero las redacciones consistentes; están recamadas con flores, pero yo amo más los frutos.

Que sigas bien, señor mío, y acepta lo que te he sugerido con tanta sinceridad y mide mi amor por la lealtad de mi advertencia. 6. Sábete que no ocultaré tus cartas a ninguno de los doctos, a fin de que lo que se me escape por mi ignorancia, lo enmienden ellos, que son perfectamente instruidos. Aplícate por tanto con mucho esfuerzo a la ocupación de escribir, de modo que la esperanza que he puesto en ti, por los méritos y el amor a tu padre, se colme gracias a esta decisión de tu clarividencia.

I 11 (16): ENNODIO A CASTORIO Y A FLORO

Resumen. Les pide que le escriban, la mejor medicina para curar la ausencia de los seres queridos (1). Es superfluo recordárselo, dada su cuna y la educación que han

recibido a manos de Fausto (2). Su responsabilidad en conciencia y su elocuencia les obligan a cumplir ese deber (3).

Traducción

1. Con la gracia de vuestra conversación, deberíais levantar el ánimo de quien os ama, y con el testimonio de vuestras cartas, poner al descubierto vuestro amor de amistad, porque un afecto mudo hace casi las veces de uno ingrato y, con la abstinencia en la conversación, se interrumpe la fuerza del afecto.

Sólo la ofrenda de las cartas cura las almas de los ausentes, una medicina que, por un artificio mental, representa por medio de la escritura lo que se expresa de palabra[69].

2. Nos parece superfluo explicaros estas cosas a vosotros, que estáis dotados de una noble instrucción, que poseéis prosapia, instrucción, amistad.

No es posible que ignoréis ninguna de las disciplinas nobles, sin sentiros culpables de negligencia, vosotros que, aparte del esplendor de la cuna, habéis recibido instrucción de Fausto, gloria de Roma.

Así pues se debe más bien reconocer que yo no merezco lo que pido, antes de admitir que vosotros ignoréis lo que debéis ofrecerme.

3. Señores míos, tributándoos con la más profunda humildad el saludo que os debo, os ruego que me respondáis en algún momento, sin olvidaros de mi advertencia y de nuestra amistad. No está bien que seáis perezosos en el cumplimiento de estas tareas ya que no puede faltar, ni a vuestro comportamiento una recta conciencia, ni a vuestros escritos una expresión elocuente.

I 12 (17): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Se queja del silencio epistolar de Avieno y le justifica (1-2). Ennodio ha continuado escribiendo, con la sensación de tener siempre presente a su interlocutor (3). Le anima a que conteste, dándole una prueba de la elocuencia que ha aprendido de su padre Fausto (4). No debe molestarse por eso, porque es lógico que se pida ya a los jóvenes que demuestren la raíz de donde proceden (6: falta el 5 en MGH)[70].

Traducción

1. Si preguntas por qué no calla una persona llena de vergüenza, tras ser castigada por vuestro silencio, y, por una falsa interpretación, se llama falta de pudor al afecto; si me dices que mi charlatanería debería haberse interrumpido al no obtener eco, yo, ¡oh el más ilustre de los hombres!, te contesto que me dirijo a ti con la confiada sinceridad que es proverbial en tu familia, y que me atengo al pacto que habíamos convenido, como si fuera una prenda del alma[71].

2. Ciertamente me duelen las causas premeditadas de un largo silencio, mientras se menosprecia la caridad y la amistad. Mas, puesto que tu amor me reclama todo entero, creo que todavía puedo aceptar una excusa a lo que has hecho y en este punto pienso que hay motivos para justificarte, aunque yo no los encuentre. He oído decir que has estado siempre bien de salud, de acuerdo con mis deseos.

Con el esplendor de tu modo de hablar has compensado la dificultad que muchas veces acusaste a propósito del ornato propio del género epistolar. Siempre que el silencio no responde a la necesidad, no muestra otra cosa más que menosprecio.

3. Yo, sin embargo, te escribí siempre con la esperanza de recibir una respuesta y dicté lo que habías de leer, bajo el influjo de una cierta presencia tuya. Mientras hablaba, tenía la impresión de que mi página te había devuelto a mí, sabía a ti y me inspiraba palabras pintadas con tu imagen. Cuánta dulzura me aportaría una carta tuya, si tuviera la suerte de recibirla, calcúlalo, por favor, exactamente por el hecho de que yo, a pesar de que proceden de mí mismo, sin embargo, abrazo las palabras que llegarán hasta ti.

4. Desde ahora te ruego que te animes a mostrarme el afecto de un escrito tuyo e infundas a mi aridez el fluido de tu discurso, para que pueda yo tener una prueba de lo que puede lograr de Dios mi ministerio, si es que llego a recibir una carta tuya que emule la perfección de tu padre. No quiero que sientas temor porque yo diga que tu padre debe ser temido por los más doctos y esto es como si pusiera ante tus ojos el ejemplo de su elocuencia.

Es costumbre de los médicos más expertos detectar las fuerzas de los cuerpos en las venas y adivinar con el tacto el futuro de cada hombre. 6. Los ingenios de quienes comienzan no pueden ser conocidos de otro modo, sino de manera que, quienes aún no están obligados por su tierna edad a producir maduras declamaciones, produzcan alegría a quienes buscan en ellos su futura brillante elocuencia y, ya en sus comienzos, muestren una cosecha madura en pericia.

Señor, como ya he dicho antes[72], una vez saldado el deber de mi respetuoso saludo, espero que, si mis méritos no merecen que te acuerdes de mí, al menos lo insinúe mi inoportunidad, que es incansable.

I 13 (18): ENNODIO A AGAPITO[73]. PRINCIPIOS 503

Resumen. Ennodio expresa su decepción por no haber recibido de él la noticia de los honores que ha logrado (1). Se pregunta quién ha sido el responsable de ese descuido y cómo se podrá recomponer una amistad que ha sufrido esa falta de confianza (2). Las buenas palabras no curan los efectos de las malas acciones. Siguiendo su norma de conducta, Ennodio da gracias a Dios porque, a pesar de todo, fue él el primero de la Liguria que tuvo noticia del éxito de Agapito (3). Éste ha recibido un honor que se debía a sus cualidades, a pesar de su juventud (4). Pide que le dé la satisfacción de una larga carta.

Traducción

1. Me siento mal, después[74] de que tu grandeza, tan buena observante de la justicia y constante en tus amistades, ha incurrido en esta dejadez del olvido, de manera que, mientras tú descuidabas las exigencias del amor, ha sido la fama, más que una carta tuya, quien me ha informado de los bienes de un tiempo mejor que han irrumpido con el progreso de tus honores.

¿Dónde están aquellos santuarios venerables de tu santa conciencia, en torno a la permanencia de nuestra amistad? ¿Cuándo hubiera podido encontrar cosas más dignas de ser relatadas un corazón solícito por la felicidad de quien le ama?

2. Mas, me pregunto si algún malicioso no ha desencadenado el viento del sur sobre las fuentes o ha dirigido un animal que ataca con los cuernos contra la rosaleda[75].

Pues nunca se oculta un acontecimiento venturoso a los amigos, sin haber sido ofendido por ellos. Una violenta emoción hace que se oculte una alegría a los que están lejos. Manténgase fuera de vuestras costumbres la fealdad de la malicia. Pienso que he merecido desconocer vuestros éxitos. Un silencio tan grave, ¿con qué frecuencia de trato epistolar podrá ser compensado? Ningún tipo de cuidado del amor puede calmar a un amigo que ha sido decepcionado en sus expectativas.

3. Señor mío, podrás pintar todo lo que quieras tu comportamiento con las nobles imágenes verbales que son propias de tu ciencia, pero raramente se curan con palabras las malas acciones y el dolor que produce el hecho mismo no se puede sanar por medio de un escrito. Apenas será posible que escribiendo destruyas la realidad de que has menospreciado escribirme.

Pero vuelvo a mi habitual norma de conducta, de la que nunca hay que apartarse, con la ayuda divina. Doy gracias a Dios, a Él se lo debo, porque, a pesar de que tú lo callaste, yo fui el primero en conocer tu éxito en la Liguria[76]. Has perdido el fruto de tu deliberado silencio.

4. Un rumor universal celebra el éxito de los buenos; no puede ignorarse lo que pasa a los personajes excelsos. En la carrera de los honores hay que valorar sobre todo los que son devueltos[77]; es una injusticia que sea elevado a los honores de los haces uno cuya conciencia, en medio de los astros del senado, no reconoce, en los títulos que recibe, la recompensa a su propio valor. Llega tarde a vos una dignidad respetable, pero se os debe. La ha reclamado la palabra, que normalmente viene a continuación; la exigió la pureza de vuestra conducta, que en otro tiempo, durante la edad de oro, la tuvo por compañera[78].

5. Pero vuelvo otra vez a solicitar la gracia de una correspondencia familiar, incluso después de haber sido ofendido. Adiós, señor mío, y restitúyeme en forma de una larga carta lo que has descuidado, en perjuicio de la amistad que me habías prometido.

I 14 (19): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. No quiere Ennodio revivir sus angustias narrándolas por escrito, aunque le servirían de justificación para su retraso en escribir (1). Con Fausto, sin embargo, se ha propuesto ser sincero y se las cuenta (2). Su primera preocupación ha sido el estado de salud de su obispo, que auguraba un futuro incierto para la diócesis de Milán (3). El obispo se ha repuesto, pero ahora Ennodio quiere tener noticias sobre la de Fausto (4). Pondera la gravedad de su incertidumbre y la pone en manos de Dios. No obstante, se queja del silencio del amigo, tanto a propósito de una petición que le ha dirigido recientemente, como en torno a su estado de salud (5). Puede subsanar ese fallo con sus frecuentes epístolas. Pide que Dios haga realidad esta petición (6).

Traducción

1. No quisiera, a fe mía, explicar las causas de mi tardanza, para que mi ánimo, que ha reencontrado la paz de la mano de una alegría que tardó en llegar, no se turbe de nuevo con un relato lamentable y con él se reavive mi tristeza.

Pues apenas supera sus angustias quien no evita evocarlas una vez superadas. ¿Quién, que ha dejado atrás sus preocupaciones, tiene interés en recomenzarlas por medio de una evocación innecesaria?

2. Pero me he propuesto ser fiel a vos y a mi norma de conducta; a ambos debo sinceridad en mis relatos sobre cualquier materia. Con gusto soporto las espinas de un angustioso recuerdo, con tal de que no desaparezca nada de la verdad, y para que la

debilidad de un corazón tierno no deshonre este pliego con la mentira, llevo de buen grado lo que os refiero a continuación.

3. La salud del santo obispo y padre vuestro, que ha llegado casi al límite, me ha preocupado. Su enfermedad, aunque ha hecho derramar lágrimas a la Iglesia entera, me ha afligido a mí con especial dolor, porque yo estoy más en deuda con su amor. Me parecía estar viendo ya que, surgiendo las discordias, la paz se alejaba de las puertas de nuestra ciudad, y que la ocultaba a nuestros ojos algo así como la incertidumbre o un futuro inseguro. Mas, baste a sucesos tristes una narración concisa.

4. Ya la deseable y querida salud del santo padre se repone a mejor. Y así, en cuanto mi cabeza volvió a puerto seguro, inmediatamente comenzó a observar vuestras órdenes.

Envío a unos siervos para que me instruyan con un informe preciso sobre la prosperidad de vuestra excelencia o de toda esa santa casa[79]. De nuevo estoy pendiente y dividido en una actitud dudosa entre la esperanza y el temor de quien se ve obligado a preocuparse de la prosperidad del segundo de mis padres[80].

5. ¿Quién echará una mano a mis congojas? ¿Qué preocupación podría igualar a la de uno que se encuentra dividido por una disyuntiva semejante? Mas, será más justo que traslademos todo esto a las manos de Dios, cuya clemencia supera los deseos de quienes le suplican y prepara un puerto seguro a sus anhelos vacilantes.

Mientras tanto, vuelvo a echar mano de mis quejas. Insisto en que vuestra carta debió de haberme llegado inmediatamente y que para mi alivio, así como a propósito de mi reciente petición, debió de adelantarse un escrito vuestro de modo que, en torno a vuestro viaje, mi ánimo no hubiera estado pendiente de noticias inciertas, recibidas de oídas.

6. Pero esta falta creo que puede ser subsanada con la frecuencia de vuestras cartas. Falta que la divinidad os induzca a escribir todo aquello que es agradable de conocer. Señor mío, a la vez que pronuncio un efusivo saludo a vuestra reverencia, ruego que se convierta en efectivo cuanto os he comunicado como sugerencia.

I 15 (20): ENNODIO A FLORIANO. PRINCIPIOS 503

Resumen. Tanto la arrogancia como la excesiva humillación se oponen a la verdad. Ennodio alaba a su interlocutor por amor a la verdad y por razones de parentesco (1). Acusa recibo de una carta suya, llena de cualidades literarias, que le han impulsado a salir de su silencio y a responder para dejar constancia de que las valora (2). Obligado por la brevedad propia de una epístola, le saluda y le ofrece su amistad. Está muy ocupado y ha escrito con prisa; por eso, no le promete seguir escribiendo (3).

Traducción

1. Es la misma cosa no mantener un límite en la arrogancia y traspasarlo en la humildad. Someterse más de lo debido, denota afecto al orgullo. Es fácil para los que hablan con engolamiento encontrar nuevos halagos, y simular respeto ante la elocuencia de un elevado coturno[81] o temor a la crítica, cuando se está seguro de recibir alabanzas.

Yo por mi parte te impartiría alabanza en aras de la verdad, si no se la debiera ya al parentesco[82].

2. Recibí tu carta, rica en cualidades romanas y que muestra, ya desde la aurora de su comienzo, un estilo propio del Lacio. El afecto me obligó a responderla, pese a la ignorancia de mi mano, dado que durante largo tiempo la esperanza de callar había sido lo que me había hecho olvidar el afán de escribir y valoraba el silencio como un timbre de gloria.

Pero si no hubiera respondido, ignorarías que te he sorprendido cómo pretendías engañar a ingenios menos dotados con una elocuencia rebuscada y con el humo de una malicia propia de los descendientes de Rómulo. No es igual la capacidad de cortar de una hoja bien afilada y la de una poseída por el moho, ni pueden abordar la misma dificultad la experiencia y la impericia.

3. Ahora, coaccionado por la brevedad propia de una carta, me vuelvo al deber del saludo —lo cual no soy capaz de conseguir en un discurso elaborado, pendiente de agradaros— brindándoos mi amistad, en vez de esquemas retóricos y aparatosas expresiones.

He aquí que, en cuanto me he podido sustraer a mis ocupaciones, te he escrito a toda prisa. Dios concederá que, si deseas una respuesta, puedas encontrar el corazón libre de preocupaciones de este hombre atormentado.

I 16 (21): ENNODIO A FLORIANO

Resumen. Floriano ha contestado con un largo escrito a la anterior, en la que Ennodio le hablaba de sus múltiples actividades y la falta de tiempo para ocuparse de ellas (1-2). Se queja de esa reacción (3). Tanto más teniendo en cuenta que le halaga por su elocuencia, cuando la verdad es que no se preocupa lo más mínimo de ella (4). Debe moderar sus expresiones: si no es verdad lo que dice, hace mal uso de su inteligencia; si lo es, debe guardar para la intimidad sus pensamientos (5). Ha excedido los límites del género, pero ha querido corregirle. Le saluda y pide de nuevo que respete su silencio (6).

Traducción

1. Tu sentido de la fraternidad habría podido conceder a mi amor aquello que con verdadera liberalidad habría contribuido al provecho y al pudor del donante, concretamente en esto: que teniendo tú ya una epístola mía que te hablaba de mis ocupaciones, te habrías podido privar de cargarme con tu escrito.

Pues, ¿hay alguien que pinta su frente con atractivos colores y arruina una reputación con un ataque violento y que, sin contentarse con una excusa evidente, no cree que las pruebas que se le dan son suficientes, incluso para una conciencia poco crédula?[83]

2. ¿Uno que irrita el paladar de sus voraces amigos con el múltiple sabor de su conversación, hasta el punto de cambiar luego lo que se había pactado, mientras vierte palabras halagüeñas?[84]

Pues después de que yo te había contestado que amaba el silencio, merecí, casi como respuesta a mi comentario, páginas aún más extensas de tu parte y, a raíz de mi negativa, provoqué una oleada de tu elocuencia, que quizás durante largo tiempo había permanecido retenida.

¿Qué habrías hecho, si te hubiera prometido una competición, si, incauto de mí, hubiera hincado de algún modo el diente en el ardor de tus estudios y no hubiera mantenido al seguro mis sentimientos íntimos, como buen juez de mí mismo?

3. Creo que me habría acarreado la enemistad del profundo abismo ciceroniano, de la propiedad de estilo de Salustio, de la elegancia de Varrón y en ninguna parte habría encontrado ayuda, yo a quien de nada sirvió haber evitado escribir controversias, y no he dejado de ser provocado aún después de haberme callado[85].

Yo, aunque me dieran ánimo la conciencia de mi pericia y el vigor de mi palabra, temería la alabanza que vos buscáis con tanto esfuerzo, después de haber conocido las diversas críticas que circulan entre escritores.

4. A esto se añade que dijiste que en mí se hallaba la astucia retórica cuando la verdad es que, de tiempo ha, se ha apartado de mí el amor por los esquemas propios de la oratoria y soy incapaz de ocuparme de florituras verbales, yo a quien el desempeño de su deber evoca lamentos y oraciones.

5. Modera pues los halagos y seducciones de la lengua. Si lo que escribes es ficción y está coloreado por el pincel de la mentira, cambia tu objetivo, o más tarde te darás cuenta de que tu entendimiento no ha sido consciente de lo que has hecho; si tus escritos son verdaderos y reflejan fielmente tu manera de pensar, enciérralos en lo más profundo de tu corazón para exhibir tu respeto por el afecto, al conservar tus auténticos sentimientos para el amigo. Manteniendo intacto tu corazón para mí, cautiva a otros con tus discursos.

6. He aquí que, al querer responder al escrito que me has dirigido, he traspasado los límites de una epístola. Mas no es una culpa que haya que lamentar con especial duelo la que tiene como objetivo corregir a uno que se ha descaminado.

Señor mío, al devolverte el saludo que te debo, te ruego que —si te sientes juez benigno de los deseos, que he concebido llevado de mi amor al silencio— respetes al menos las ocupaciones que me abruman.

I 17 (22): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. La distancia física no excusa del cumplimiento de los deberes de amistad (1). La finalidad de las cartas es saludar. Pide a Dios que Fausto se encuentre bien de salud y espera que le conteste a través del portador de este billete (2).

Traducción

1. Si la mente de un amigo se vuelve tibia en el cumplimiento de los deberes a los que está obligada por la costumbre, ella misma juzga que ese descuido es ya un augurio siniestro. Pues se angustia a sí mismo aquel que piensa que no tiene de continuo a su lado aquello que ama.

¿Acaso alguien piensa que ha viajado a lugares lejanos aquel a quien sigue tocando con el pensamiento? Pues si el espíritu es una participación de la divinidad en el hombre, no puede sufrir menoscabo a causa de la lejanía física. He citado el motivo que me lleva a redactar este escrito.

2. Os rindo el homenaje de mi saludo, que es la finalidad para la que se escriben cartas, suplicando a Dios que, por la dispensación de la misericordia celestial, las presentes palabras encuentren a vuestra grandeza gozando de buena salud.

Sin embargo, todo lo que reciba el portador, que me ha brindado la ocasión de esta carta, será valorado por mí como una remuneración[86].

I 18 (23): ENNODIO A AVIENO

Resumen. En la respuesta de Avieno a E I 12, éste evita a propósito cualquier imitación de su padre. Ennodio afirma que precisamente lo que ha escrito delata esa

procedencia (1). Él ha aludido conscientemente a Fausto porque sabe que de hombres elocuentes proceden hijos dotados para ese arte, como sólo determinados terrenos y conchas producen oro y perlas, o son los guerreros quienes forman descendientes aptos para la guerra (2). A continuación aporta algunos ejemplos: de Eneas procede Ascanio (3). Las águilas enseñan a sus crías a acercarse al sol y resistir sus rayos (4). Le exhorta por tanto a que no tenga miedo de imitar a su padre: el primero de una estirpe es siempre digno de respeto (5). Le pide que escriba y no descuide los estudios literarios (6).

Traducción

1. ¡Qué bien imitas felizmente aquello de lo que reniegas por pudor y, mientras te quejas de que tu grandeza es incitada por ejemplos difíciles de imitar, has mostrado la brillantez de una oratoria que, como experto abogado, afirmas evitar! Apruebo plenamente el amable alegato de tu temor, que delata en ti la vena de tu rico ingenio[87].

No quiero que te asustes porque te sientas obligado a seguir los buenos ejemplos de tu padre, que puse ante tus ojos para animarte. Precisamente lo que tú escribes procede de él.

2. Conozco cuál es la tierra que produce el oro más noble, cuál el suelo en cuyo seno se nutren los metales que más brillan. Muchas veces un trabajo eficazmente tenaz me ha mostrado, a mí que lo buscaba, las espaldas nutricias del amarillo elemento[88].

Sé qué conchas encierran las perlas, soberbias por su valor, de las que se hace la piedra preciosa que confiere majestad a los emperadores[89].

Lo que he hecho no debes achacarlo a la inexperiencia o al error. La descendencia de un hombre valeroso descubre ya la forma de las armas entre los abrazos paternales y mientras obedece a la naturaleza aprende el gusto por provocar terror.

3. Marón, la fuente de los hombres doctos, el formador de vuestra lengua, recuerda que así fue animado el hijo por las palabras de su padre, cuando dice: *Hijo, aprende de mi el valor* y en otro lugar: *y tu padre Eneas*[90].¿Acaso no se aprestaba el joven ya a la batalla con fuertes brazos, o se pensaba que no podía afrontar las guerras inminentes con el valor propio de un hombre? Sin embargo, una virtud animada por ejemplos recientes esperaba servir de ayuda al cuerpo, mejor que por advertencias.

4. Los conocedores de la naturaleza dicen que las águilas toman a sus crías en el mismo umbral de la vida, apenas han salido del cascarón del huevo, para presentarlas a los rayos del sol y que conozcan el esplendor de su raza por medio de su resistencia a la luz de sus inconmensurables rayos.

¿Hay acaso algo de crueldad en esta arriesgada prueba, dado que la actitud prudente

radica en la elección del criterio? No quieren que muera ninguno de los recién nacidos, pero no reconocen como suyos los que no resisten. Con razón se piensa, pues, que esa soberana de entre las aves es madre de los que vencen[91].

5. Así pues ahora tú, dulzura mía, prosigue lo que has empezado bien y con la ayuda de Dios da testimonio de quién es tu padre con tu instrucción, como atestiguas quién es tu abuelo por el nombre[92]. No pienses que es difícil de cumplir la advertencia que te hago.

Y puesto que yo te juzgo por tu estirpe, tú no tengas miedo de tus orígenes. El que ahora es temido también él fue un día novato, y, de la misma forma que, al escarbar el dedo la tierra, sale mezclado con polvo el primer brote del agua, así todo lo que es una primicia corre turbio.

6. Por lo demás, que estés bien, señor mío, y fomentes el trato con quien te ama a base de los frecuentes regalos de tus cartas; a propósito de esos menesteres, no te conviene ser perezoso, si me tienes presente en tu recuerdo.

I 19 (24): ENNODIO A DEUTERIO

Resumen. No haber cumplido su deber de visitar a Deuterio ha procurado a Ennodio la satisfacción de recibir una carta suya, que considera un premio a la falta cometida (1). Confiesa su error, como es propio entre amigos. Siempre ha rezado para que el maestro disfrute de buena salud (2). Admira que, a pesar de la enfermedad de sus ojos, la carta que le ha dirigido sea brillante. Se siente incapaz de alabarle suficientemente (3). Le pide que tenga buen ánimo y le asegura que Dios purificará su alma a través del dolor (4).

Traducción

1. ¡Con cuánta frecuencia querría omitir el deber de haceros una visita —puesto que la culpa me concede un dulce premio— y dejar de cumplir, a sabiendas y prudentemente, el tenor del mandamiento celestial, puesto que los errores que merecerían castigo me procuran la plena satisfacción de mis deseos![93]

Sólo a mí me ocurre que, como consecuencia de una ofensa, me ha sucedido algo de lo que me alegro. Ahora, con una remuneración tan grande, he aprendido a perseverar en mis errores.

2. No es contrario a la religión de la amistad, ¡oh doctor eximio!, lo que te expongo,

yo que me he encontrado de lleno envuelto en ello, sino digno de mi norma de conducta, porque lo confieso. Nunca he sido ingrato como para desear problemas a tu estado de salud; al contrario, en lo que estuvo de mi mano, opuse las manos de mis ruegos[94] contra las dificultades que caían sobre ella.

3. Mas he aquí que me muestra cuán elevado es tu espíritu la carta tuya, en la que has resplandecido con una doble luz, al no estar apoyada en la buena salud de tus miembros. Dime, ¿es verdad que tus ojos están ensombrecidos por la nube del dolor? Tú, cuyas composiciones son tan brillantes e irradias luz, ¿te quejas de que te falla la vista?

¡Cuánto me temo ser tenido por un torpe cantor de tus méritos! Con razón se te atribuye el prestar a todos tus ojos e iluminar la oscuridad de las mentes con un extraordinario esplendor[95] ¿No piensas que podría ser bueno para ti lo que tú das a los demás?

4. Expulsa de tu ánimo, te lo ruego, los cuidados provocados por una quizás superflua preocupación o por la aprensión. Dios te concederá que todo el malestar corporal que te ha salido al paso se transforme por la purificación en resplandor para tu alma luminosa.

I 20 (25): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Esta epístola expresa la alegría y el agradecimiento a Dios porque dos miembros jóvenes de la familia de Fausto —¿hijos, siervos?— han recuperado la salud. El autor da gracias a la Trinidad por ese bien, que le ha concedido aun antes de pedirlo (1). No ha sido consciente del peligro que han corrido, hasta que le ha llegado la noticia de que han sanado: la justicia divina dirige a los débiles de modo que sólo notan las dificultades cuando han llegado ya a puerto seguro (2). Ennodio pondera el peligro de muerte que han corrido esos jóvenes, del que les ha salvado la misericordia divina (3). Da gracias a Dios y pide que siga concediéndoles su protección. Él mismo, con toda la Liguria, ruega por la salud de la familia de Fausto (4). La curia episcopal apoya esa petición (5). Presenta al portador de la epístola, con el ruego de que atienda sus peticiones (6).

Traducción

1. Verdaderamente, gracias sean dadas a la Trinidad, a la que veneramos y rendimos

culto, Dios nuestro, que bajo la distinción de las personas y su igualdad admirable, nos ha mandado sentir y adorar con piedad una sola sustancia[96]. Ella ha convertido mi llanto en alegría, ella ha mudado mis lágrimas, compañeras del dolor, en un homenaje a la alegría, de modo que pueda decir con el profeta: *¿Quién proporcionará agua a mi cabeza y dará a mis ojos la fuente de las lágrimas?*[97], para que sea capaz de responder con ese tipo de oración a la magnitud de los beneficios del cielo.

Pues me ha sucedido que he recibido los dones del cielo antes de haberlos pedido y he leído el bien que había ocurrido, antes de ser consciente del mal que acechaba a mis pecados[98].

2. Es gracia tuya, Dador omnipotente, que yo, en medio de la enorme angustia precedente, no haya albergado ningún temor por esos egregios muchachos ni por su heredad de la futura bienaventuranza[99].

Más aún, acepté estupefacto su recuperación y, colocado en una situación semejante a la confusión, apenas di crédito a que hubiera ocurrido ese hecho venturoso, que estaba por encima de mis méritos.

En verdad, la mente del hombre no sabe captar las riquezas de la justicia divina. Los débiles de ánimo son dirigidos de manera que ven el puerto antes de tomar conciencia de la incertidumbre de los peligros.

3. ¡Buen Dios, de qué profundo abismo hemos estado colgados, cuando el poder del cielo, para que la prueba de la recuperación de la salud de esos niños fuera completa, hizo que ésta se deteriorara tanto por nuestra culpa!

Lo digo abiertamente y, como es deber de mi estado de vida, no envuelvo mi voz en ninguna nube mentirosa (y al decir esto, mezclo mis palabras con los sollozos y con los ojos llenos de lágrimas de una sentida gratitud): con frecuencia contemplo el peligro al que he escapado.

¿A qué riesgo hemos estado expuestos?[100] ¿De qué desastre nos ha salvado la divina clemencia para restituirnos de nuevo a la vida?[101]

4. Demos gracias, pues, con palabras apropiadas, con gemidos incesantes, al dispensador de este bien por lo que le debemos; roguemos que mantenga sus dones a Aquel que hemos comprobado nos depara su auxilio en los peligros; pidamos a Aquel que ciertamente sabe mantener lo que nos ha concedido y prolongar por mucho tiempo los testimonios vivos de su poder.

Tales son los ruegos que respecto a vos, junto conmigo, eleva en toda la Liguria el colegio de los fieles siervos y amigos de Dios.

5. La santa casa[102] apoya tan santas peticiones: sin cesar se pronuncian oraciones por hijos tan ilustres. Dios es testigo de que digo la verdad (Él ama la verdad que es Él mismo): a todos los que pueden confiar en llevar una vida inocente e íntegra, vuestra tristeza les resulta sobremanera amarga.

6. Pero ahora, me vuelvo a lo que es habitual en una carta. Que estés bien, señor mío, y recibid al portador de la presente, Baso, un varón preclaro[103], con la dignidad con que soléis hacerlo a mis personas queridas, porque entre todos aquellos que tienen interés en conservar mi amistad por vuestra causa, el susodicho ha alcanzado la cima de la pureza. Atended pues a sus peticiones para que, una vez recogido el fruto de las que le prestéis, se prepare a empresas mayores.

I 21 (28): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Expresa su preocupación por la llegada de Fausto, cuyas noticias espera con ansiedad (1). Ruega a Dios que ésta sea superada por medio de la recepción de noticias (2).

Traducción

1. Largo tiempo ha estado pendiente mi ánimo en la incertidumbre sobre la llegada de vuestra alteza. Mas desde el momento en que la divina Providencia me ha liberado de esa ansiedad, me he dedicado a mis tareas habituales, si bien no he dejado de enviaros el obsequio de mis páginas, ni siquiera cuando habíais partido para lejanos países.

Enviándoos por éstas noticias sobre mi salud, os comunico el malestar del alma que he contraído a causa de mi tristeza. Me encuentro afligido por la salud de nuestras eminencias[104], situado como estoy en un puesto al que difícilmente llegarán las esperadas noticias.

2. Ruego a Dios, y esto me servirá de alivio, que no permita que su siervo sea por más tiempo atormentado por esta preocupación, sino que, asentada firmemente su prosperidad (la de Fausto), socorra mi ansiedad con una eficaz medicina.

Saludándoos con la debida reverencia os ruego que, conocidos los motivos por los que mi ánimo se encuentra sometido a oscilantes apreciaciones, me procuréis inmediatamente una alegría por medio de los correos que me traigan vuestras cartas.

I 22 (29): ENNODIO A OPILIÓN

Resumen. Opilión ha honrado a Ennodio durante largo tiempo con su favor,

totalmente inmerecido (1). Ahora se lo niega, quizás por influjo de gentes malvadas, y ni siquiera responde a las quejas del amigo. Éste justifica su actitud, dado el aumento de sus ocupaciones (2). No obstante, insiste de nuevo, con la esperanza de lograr que finalmente le escriba (3).

Traducción

1. Vuestra grandeza había comenzado a levantar el ánimo de mi pequeñez con una esperanza que sobrepasaba mis deseos, y, según la costumbre de la ley celestial, había comenzado a hacer más preclaros sus beneficios, mientras no sopesaba mis méritos con ningún criterio razonable, o incluso se negaba a poner un precio a sus dones, despreciando la crítica que mostraba eran inmerecidos. Pues el afecto que se depara a los humildes no es obligado y manifiesta su belleza en un cielo sereno con rutilante esplendor.

2. Impulsado, pues, durante largo tiempo por esta presunción en vuestra bondad hacia mí, después de la divina, no temí lo que me amenazaba de parte de los que propalan especies venenosas. Pero cuando vuestro olvido me redujo al primitivo polvo —lo cual suele ocurrir, en medio de su tranquilidad, a los que se ven privados de un defensor— os envié unas cartas como para que transmitieran mis quejas, prometiéndome que su impertinencia me valdría una respuesta.

Pero vuestra magnanimidad, quizás por el aumento de vuestras ocupaciones a favor de los necesitados, me da a entender que no llega a hacerme este servicio. Yo replicaré que esa misma fue la situación de vuestra grandeza cuando, poco tiempo ha, me mandasteis unos pliegos.

3. Me limito no obstante a lo que es habitual en un escrito de carácter epistolar, no vaya a ser que la excesiva longitud origine fastidio y mi alegato provoque que se le nieguen las páginas que solicita.

Señor mío, os rindo el homenaje de mi saludo y os pregunto por el estado de vuestra salud, como obligado que os estoy en mi ánimo, deseando que, por medio de una composición vuestra que sirva de prueba, mis dobles deseos lleguen a verse cumplidos[105].

I 23 (30): ENNODIO A SENARIO

Resumen. La correspondencia mantiene vivo el afecto. El silencio lo mata. Éste ha

sido el tema de sus conversaciones cuando estaban juntos (1). Ahora que se encuentran alejados, acusa la falta de noticias y le pide que cambie su actitud (2). Se limita a las dimensiones de la preceptiva epistolar, le saluda y le pide que responda a las misivas que le ha dirigido (3).

Traducción

1. El afecto pierde su vigor cuando es debilitado por el sueño del silencio y el curso del amor no se exalta hasta el desbordamiento si se le priva de la correspondencia epistolar. Una caridad muda ofrece casi el aspecto de una persona que no ama y un tipo de odio es el no manifestar que se quiere con la ayuda de palabras.

Ya he confiado todo esto a tu sublimidad cuando estaba en tu presencia y me prometías cartas para consuelo de mi ausencia.

2. Pero ahora, ¿qué clase de olvido ha invadido vuestro ánimo a mi respecto, de modo que durante tan largo espacio de tiempo no he recibido de vos ninguna carta en la que comuniquéis vuestro buen estado de salud? Para que yo —así lo creo— no pudiera casar vuestras cartas, que para mí habrían sido indicativas, con el testimonio de amor de nuestras almas[106].

Cambia por tanto hacia un lado mejor ese despiadado propósito, respecto a una persona que te quiere y, recordando lo que me has prometido, envíame un escrito.

3. Señor mío, al pagarte el saludo que te debo, os ruego que si el escrito que os dirijo os encuentra en el estado de vuestra antigua actitud benevolente hacia mí, tengáis a bien responderlo porque pienso que entre nosotros no se puede romper el doble vínculo del amor y de la sangre.

I 24 (31): ENNODIO A ASTURIO

Resumen. Reprocha Ennodio a su interlocutor la dureza con que enjuicia a los demás, siendo él mismo un egoísta y un criticón. Se ha refugiado en un rincón de los Alpes, rodeado de frío, comiendo bellotas, echando a perder así sus cualidades literarias (1). Es sorprendente que a pesar de todo mantenga el fuego de su temperamento apasionado (2). A la vez que le corrige, le pide perdón y le anima a continuar la correspondencia con una respuesta de su parte (3).

Traducción

1. ¿Cuál es la razón, ¡oh desgracia!, por la que eres tan avaro en dispensar favores y tan pródigo en las quejas? ¿por qué exiges epístolas frecuentes, tú mismo que no las concedes, observando con ojos de víbora las faltas de los demás, sin segar con ninguna guadaña las propias?

Son muchos ya los años desde que, senador y hombre culto, has escogido un domicilio cercano a los Alpes; allí donde, mientras contemplas los picos emblanquecidos por la escarcha, te ha aparecido inesperada la nieve en la cabeza[107], y donde tú mismo has señalado en un escrito que te alimentas de bellotas.

De eso da fe el «bello» estilo de tus cartas, cuando en ellas aparece la huella de este alimento en el eructo de un estómago tumefacto y en tu modo alpino de hablar.

2. Me sorprende, sin embargo, que la llama de tu alma apasionada arda aún más en medio de las corrientes de agua de esa región, frenadas al helarse, y el frío incesante, y que tu corazón no encuentre en esa mansión ningún tipo de moderación.

El ardor de la edad se entibia camino de la vejez. La tuya es una casa que es capaz de convertir el agua en un metal y someter a su ley a los torbellinos, en contra de la naturaleza. Tú, sin embargo, se dice que en tales circunstancias vives como si tu fuego fuera avivado por la yesca del frío.

3. Te he provocado paternalmente porque me siento obligado, ante ti y mi norma de conducta, a adoptar el tono de quien corrige. Después de esto, os corresponde a vos agradecer esta advertencia, si preferís recibir frecuentes cartas mías. En cuanto a mí, una vez saludado con todo mi respeto, no he encontrado cosas fuera de estas que valga la pena escribir a personas que viven en semejante precariedad corporal, que es la que a ti te gusta.

I 25 (32): ENNODIO A OLIBRIO Y EUGENETO

Resumen. Pierde el pudor para insistir en que le escriban, por más que su edad le aconsejaría callar y esperar una respuesta de parte de los destinatarios a su primera carta (1). Se despide y ruega que contesten, para no actuar contra la doctrina evangélica (2).

Traducción

1. Por el deseo de recibir cartas vuestras mi frente ha perdido el pudor y, aunque la tablilla[108] que os envié me promete una respuesta, es incapaz de contener su impaciencia infantil, ya entrada en años, dentro de un pecho que debería sentir vergüenza[109].

En verdad, debería a mi cuna y a mi condición la belleza del silencio, una vez que a mi primera carta le negasteis el eco que yo había esperado. Mas no sé si es injusto calificar de pertinaz una intención que, sin perjudicar a los demás, multiplica los intentos de lograr su objetivo, a impulsos del amor[110].

2. Que os vaya bien, señores míos, y volved a la concordia de vuestros escritos conmigo, para que no actuéis contra los mandamientos del Evangelio, negando incluso a mi inoportunidad lo que habría pedido, quizás con justicia, el afecto[111].

I 26 (33): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Ennodio querría solamente escribir alabanzas y no transmitir quejas (1). Sin embargo, por encargo de su obispo, se dirige a Fausto a propósito del nombramiento del sucesor de Mauricilio (2). Conoce su preocupación por el tema y le pide, en representación de su superior, que mantenga su propósito de solucionarlo (3). Le saluda y le pide confirmación por escrito de lo que se haya resuelto al respecto (4).

Traducción

1. Satisface los mejores deseos y expectativas el escrito que, ante una persona querida, consigue favores para extraños. ¡Cuánto querría, si no me lo prohibiera mi género de vida, perturbar la continua tranquilidad de muchas personas, con tal de saldar la deuda de amistad, mientras presto mi voz a asuntos conflictivos!

2. Rindo el servicio del presente escrito a las órdenes de vuestro padre, mi señor[112], cuyo ánimo, mientras proporciona seguridad a todos, descuida su tranquilidad, a propósito de este asunto que confunde a la Liguria, que contempla cómo no han desaparecido aún sus males tras la muerte de Mauricilio[113].

Pues nuestra provincia sufre bajo nuevas insidias, como si la tumba no encerrara ya al susodicho. Mientras algunos se afanan por medio de hombres inicuos en obtener la adjudicación de la defensa del fisco, muestran a las claras, antes de haber logrado su objetivo, lo que piensan hacer en ese cargo[114].

3. Yo ciertamente no he mantenido oculta la preocupación de vuestra grandeza por

el bien público, asegurando que con la ayuda de Dios no daríais a nadie esa dignidad. Pero la ansiedad de los habitantes de la provincia cree que podría ocurrir todo lo que teme.

De mi señor obispo he recibido el encargo[115] de esta alegación, para que me dirigiera a vuestra conciencia por medio de esta página escrita, no vaya a ser que las malas artes de alguno surtan efecto en este asunto. Vos, guardad la fidelísima promesa que nos hicisteis, manteniendo íntegro vuestro propósito de ocuparos con solicitud del tema.

4. Yo, que os deparo el deber de mi saludo, he manifestado el encargo que se me ha hecho. Espero, no obstante, ser informado por carta de lo que se haya decidido a este respecto.

[1] El motivo de este escrito parece ser una composición del destinatario, en la que alababa a Ennodio. Éste la recompensa con un agradecimiento que le lleva a otorgarle el primer lugar de todo su epistolario.

[2] Esta frase es sintomática del realismo profesado por Ennodio. Las palabras no son meros *flatus vocis*; tienen sólo valor, en cuanto designan personas u objetos existentes, en cuanto reflejan la realidad.

[3] Emplea el término *religio* con un valor sobre todo afectivo, pero también religioso porque, como repetirá a lo largo del epistolario—I 19, 2; 11 1, 1; III 10, 1; IV 35, 1; V 3, 5—, los lazos de la amistad son sagrados.

[4] Podría también interpretarse que la última parte se refiere a la antorcha que ha encendido Juan: «yo, por mi parte, he aprendido a apreciarla, aunque no me aparto de la oscuridad de mi conciencia».

[5] La expresión *qui vult* —«aquel que pretende»— no está en el manuscrito de Bruselas, pero la aceptan, con más o menos reticencia, tanto MGH como CSEL.

[6] CSEL hace una conjetura —*fastigari*, en vez de *fatigari*—, que S. GIOANNI adopta en su edición, y que se podría traducir: «el cumplimiento de mis deseos se colmaría».

[7] Destinatario de seis cartas de Ennodio, este personaje es para KENNELL la clave de la relación de nuestro autor con Juan, Eugenes y Especiosa. Cf. S. A. H. KENNELL, *Magnus...,* pág. 147.

[8] A esta altura del epistolario, en esta línea encontramos ya por segunda vez una ligera variante entre las ediciones de G. HARTEL y F. VOGEL, que procede de las diferentes versiones gráficas de los manuscritos. Mientras el primero lee *adiunges* («has llegado ya»), el segundo prefiere *adurges.* Habitualmente seguiremos a F. VOGEL, sin comentarios. Sólo anotaremos las variantes de G. HARTEL que aporten algo sustancial al sentido o faciliten la comprensión del texto.

[9] Esta imagen está tomada de SÍMACO, *Epístolas* IV 20, 2.

[10] Cf. VIRGILIO, *Eneida* V 237.

[11] Como se desprende de la despedida, este Floro estaba muy próximo a Fausto.

[12] Véase TERENCIO, *Formión* 72-73.

[13] Estos dos monstruos aluden al león de Nemea y a una bestia africana, que debió superar Hércules en dos de sus trabajos. Véase, APOLODORO, *Biblioteca* II 5. Pero la indeterminación de la segunda podría significar que se refiere al error pelagiano, surgido en África, al que cita en otros lugares como la *peste líbica*: II 19, 16.

[14] La venganza se expresa con el término *talio*, que ya CATÓN y CICERÓN habían empleado para aludir, en sentido jurídico, a la satisfacción equivalente al perjuicio corporal recibido. Véase, SÍMACO, *Epístolas* I 65.

[15] Alusión al fenómeno del eco en los montes, que ya describen clásicos como VIRGILIO y LUCRECIO.

[16] Cf. *Mateo* 7, 7-8 y, sobre todo, *Lucas* 11, 5-10.

[17] La expresión, una antítesis cien por cien retórica —*concessum est / negabatur*—, adornada por la elipsis del objeto —*precum*—, dice: «se concedió a la asiduidad de mis ruegos, lo que se negaba a la acción de sopesar(los)».

[18] Textualmente Ennodio se dirige a sus lamentos, pero bien podría interpretarse esa palabra —*querimoniae meae*—como dirigida a Fausto, a quien en ese caso, interpelaría cariñosamente como «tormento mío».

[19] Esta idea, que Ennodio toma de SÍMACO, *Epístolas* I 33, aparece ya en PLAUTO, *Los cautivos*, 80-81.

[20] La expresión de Ennodio es «aplicar el índice a este asunto», que muy probablemente es el cisma laurentino.

[21] F. VOGEL anota aquí la doble cita, al pie de la letra, de TERENCIO, *Andria* 753 y CICERÓN, *Pro Caelio* XXVIII 67. G. HARTEL, siguiendo las ediciones anteriores, lee *ius*, en vez de *vis*, y puntúa el texto de modo diferente: «Guárdate de hacerlo, señor mío: yo tengo con vos otra actitud: una es la ley del foro, otra la del triclinio». Ennodio se considera uno de la familia y, por tanto, con derecho a que le cuente todo lo que escucha.

[22] Es el año de las grandes tribulaciones del papa Símaco.

[23] Esta expresión está tomada de una epístola de AUSONIO a SÍMACO. que está recogida en el epistolario de éste: SÍMACO, *Epístolas* I 32, 2.

[24] Estas dos escenas se encuentran respectivamente en *Génesis* 27, 1-29 y *I Samuel* 21, 7. A la segunda alude Jesús en *Mateo* 12, 3 y *Lucas* 6, 4.

[25] CSEL edita este párrafo en tono afirmativo, que acentúa la fuerza del argumento.

[26] Conociendo el libro de Daniel, no se sabe qué quiere decir exactamente Ennodio: quizás que se sirvió de las asechanzas que le tendían sus enemigos para demostrar al rey, de una parte la maldad de éstos, y de otra su propia capacidad para conocer los designios de Jahvé.

[27] Expresión difícil de entender, porque también admite la traducción: «antes de que fuera necesario pedírselos (los modelos ejemplares)». Se refiere a su propia conciencia.

[28] San Agustín, quien en *Confesiones* II 4 cuenta este robo del peral, vecino a un viña de su familia, cuando era un adolescente.

[29] No es una cita textual, sino conceptual de san Pablo, *Romanos* 8, 1-14.

[30] *Tobías*, 2, 21.

[31] Se trata del libro de la ley mosaica, según *II Reyes* 22.

[32] Esta primera parte de la frase está tomada de TERENCIO, *Eunuco* 591.

[33] Datada con una seguridad relativa porque el consulado de Avieno, que da ocasión a este escrito, se produjo en 501, según RE. Por su parte, S. A. H. KENNELL (pág. 16, n. 45), citando publicaciones americanas recientes, lo sitúa en 502.

[34] Ambas son insignias de solemnidad: el coturno, es decir, el zapato de alto tacón con el que aparecían en escena los actores de la tragedia, y la trábea, la túnica que vestían los cónsules.

[35] Ennodio en este último párrafo pasa, de defender los intereses de su familia a representar los de toda una clase, ansiosa de recuperar la influencia en la vida pública. S. GIOANNI pone este texto en relación con SIDONIO APOLINAR, *Epístolas* III 6, 3.

[36] SIDONIO APOLINAR, *Epístolas* I, 11, 11.

[37] Las águilas que portan las legiones son el símbolo del poder de Roma. En cuanto al término *uirtus*, podría tener tanto el sentido de virtud, como de valor guerrero. Algo análogo cabe decir de *principalis*, que siguiendo la primera alternativa aludiría a un combate decisivo, o, en el segundo caso, podría interpretarse como una alusión al rey Teodorico, o incluso a Cristo.

[38] Ennodio se dirige directamente al destinatario, Fausto, padre del nuevo cónsul. Estos nombres de héroes ilustres en la historia romana son citados una y otra vez en contextos encomiásticos. La lista es sintomática porque concuerda con el clima de panegírico que domina toda la composición.

[39] Dentro de la nebulosa en que se envuelve la procedencia de Ennodio, esta frase hay que entenderla al pie de la letra: mientras la rama de Fausto abunda en cónsules (Julio Agrícola —421—, Magno —460—, el mismo Fausto —490— y ahora, en 502, Avieno), la de Ennodio no ha tenido más que el primero.

[40] Pertenece a los tópicos del panegírico enumerar, tras los méritos militares, la formación cultural del personaje. Por este orden, en la vida de Avieno, después de haber sustituido con metáforas militares la ausencia de acciones bélicas, Ennodio pasa a hablar de sus estudios. Véanse, por ejemplo, SIDONIO APOLINAR, *Poemas* 2, 5, 7 en BCG n. 337.

[41] La expresión *naturae index* aparece con frecuencia en la obra ennodiana —cfr. P II 16, 1; 96, 1— para significar la base natural —estirpe, ingenio— sobre la que debe conseguirse la *nobilitas* mediante el *studium.*

[42] Es decir, los estudios de gramática y retórica.

[43] Este tipo de toga recibe el nombre de *trabea* porque estaba adornada con listas de púrpura y era símbolo del poder consular. Véase RE VI A 2, 1860-1862.

[44] La familia de Faus to, a la que se refiere todo lo que viene a continuación.

[45] Cf. *Mateo* 11, 2.

[46] *Mateo* 18, 19.

[47] *Génesis* 19, 29

[48] El punto de partida de este escrito es una descripción de la región de Como, escrita por Fausto, con la que Ennodio no está de acuerdo; así lo expresa, de un modo divertido. Se trata de un lugar ya presente en PLINIO EL VIEJO (*Hist. Nat.* II 224) y descrito por PLINIO EL JOVEN, por ejemplo en I 3, 1.

[49] Ennodio dice concisamente, «es consecuencia de la boca».

[50] Tiene razón S. GIOANNI cuando afirma que esta expresión no tiene sentido; sin embargo, es la que

recogen los manuscritos y las ediciones; la alternativa que ella propone (la situación de un ciudad sombría) me parece problemática, aunque aclare el pasaje. Cf. S. GIOANNI, *Ennode...* pág. 19 y nota en pág. 108.

51 *Lacus Larius* es el nombre romano del lago de Como.

52 Es decir, la población de ciudadanos romanos.

53 Probablemente se refiere a la isla Comacina.

54 También aquí la versión de G. HARTEL difiere de modo sustancial, pero erróneo, porque lee *maria*, insostenible desde el punto de vista geográfico, en vez de *Mairam.* El primero de estos ríos es el Maira, que desciende desde el Maloya por el valle Bregaglia, desembocando en el lago muy cerca del Adda, que a su vez recorre toda la Valtelina.

55 La situación que da origen a este escrito parece haber sido la siguiente: el amo de dos esclavos prófugos, a quienes Ennodio ha amparado en su calidad de diácono por encargo de su obispo, ha interpuesto una acusación civil para reclamarlos. La composición presenta caracteres claros de un discurso judicial: exordio (1-2); narración (3-4); argumentación (5); conclusión (6).

56 Si bien *propositum* podría traducirse por «intención», me parece que aquí más que nunca Ennodio alude a su estado clerical, puesto que en calidad de tal, y con arreglo a sus funciones de diácono en Milán, ha llegado a sus manos este caso.

57 Si no la expresión, este concepto está presente en la literatura latina, al menos a partir de la famosa *Égloga* IV de VIRGILIO. Ennodio lo utiliza con frecuencia, por ejemplo en M 1, 93; M 2, 136; E IX 27, 3. 30, 10.

58 *Éxodo* 3, 19.

59 Desde Constantino se tomaron medidas para que la Iglesia pudiera acoger personas que acudían a ella buscando protección. Pronto fueron refrendadas por cánones de concilios. Véase, S. GIOANNI, págs. 112-113, n. 13.

60 *Retentator*, es decir, que había retenido injustamente los esclavos, propiedad de otros. Ésta es la primera vez que en su epistolario aparece Ennodio en contacto con la realidad de la esclavitud. Aquí, en calidad de protector de dos que, huyendo de su señor, se habían acogido a la Iglesia. En otras ocasiones, como veremos, se trata de siervos y hasta esclavos propios. Sobre este tema es útil consultar P. GARNSEY, *Ideas of slavery from Aristotle to Augustine*, Cambridge, 1996.

61 Para ese comportamiento podía remitirse al de san Pablo. De él da fe su carta a Filemón, a quien el apóstol remite el esclavo Onésimo, que había escapado de su casa cuando aún era pagano.

62 S. GIOANNI prefiere traducir: ... «y, poniendo en orden lo que ha concebido, no intercala el tiempo de una noche con el fin de cuidar el estilo», porque entiende que Ennodio habla de una persona. Me parece que se trata de todo escrito, aunque la interrogación con que cierra el párrafo se refiera al autor. De ahí, lo puntos suspensivos de la traducción aquí propuesta.

63 Por el lugar que ocupa en la colección este escrito debería datar de principios de 502, pero si se le compara con algunas expresiones de II 4, da la impresión de que esta última es la primera de la correspondencia entre ambos. Después vendrían ésta y I 25. Las tres debieron de ser escritas antes de 504, fecha de la muerte de Olibrio, de acuerdo con III 2. Esta circunstancia habla una vez más en contra del orden cronológico en la obra de Ennodio.

64 El calificativo *peregrinum* expresa la aversión que siente Ennodio por la narración de mitos paganos, que le resultan extraños.

65 I *Pedro* 2, 2.

66 Lo primero corresponde a las dos primeras parejas: Pílades aparece en la tragedia griega como amigo inseparable de Orestes, a quien ayuda a vengarse de su madre Clitemnestra, por haber dado muerte a su esposo Agamenón; Niso encuentra la muerte al querer salvar a su amigo Eurialo, caído a manos de los rútulos (VIRGILIO, *Eneida* IX, 314-449); lo segundo, a la tercera: en efecto, ambos gemelos son hijos de Leda, pero mientras Pólux fue engendrado por Zeus y goza de la inmortalidad propia de un dios, Cástor procede de Tindáreo y es mortal. Pólux obtiene de su padre la misma condición para su hermano.

[67] B.-J. SCHRÖDER, pone en duda que se trate del mismo Juan de E I 1. Cf. *Bildung*... 121, n. 276.

[68] Expresión que procede de una de las *Sátiras* de VARRÓN —fragmento 322 B—, citada por SÍMACO, *Epístolas* I 31, 1. Ennodio contrapone en este primer párrafo el comportamiento entre amigos al que se sigue con los extraños.

[69] G. HARTEL, en vez de *quod* —conjetura de F. VOGEL, apoyada en D 21, 17—, lee aquí *quocum*, es decir, «aquel con quien se habla». Desde luego, esta propuesta está más cerca del *quos*, que da el códice de Bruselas.

[70] Como B.-J. SCHRÖDER hace notar —pág. 347, n. 842—, en ésta se encuentran muchos de los elementos característicos del epistolario de Ennodio: amistad, formación, importancia del correo epistolar, su cargo eclesiástico, su preocupación porque el interlocutor descuida el trato con él, la alegría que supondría para él recibir una carta de Avieno en la que imitara las cualidades literarias de su padre Fausto, para acabar calificando su actitud de *inportunitas.*

[71] Entiendo que Ennodio, a pesar del silencio de Avieno, no se avergüenza de seguir considerando vigente el pacto amistoso que les une.

[72] Esta expresión, sorprendente, dado que no ha habido al comienzo ningún saludo, y que aparece repetidas veces a lo largo de toda la correspondencia —I 12, 6; II 9, 4; III 9, 2; V 10, 4. 11, 3. 24, 3; VI 37, 2; VII 7, 2. 20, 3; VIII 36, 2; IX 9, 3—, ha llevado a conjeturar —J SIRMOND, F. MAGANI— que la edición del epistolario se hubiera hecho a partir de los borradores o minutas, que permanecían en manos del remitente, en las que se suprimía la repetición de los títulos con que se encabezaban al enviarlas. La realidad es que, como hemos dicho en el lugar correspondiente de la Introducción, el saludo propiamente dicho falta en el esquema epistolar de nuestro autor.

[73] Por el tenor de la epístola parece claro que este Agapito es Flavio —hermano de Fausto, según E V 26, 3 —, que llegaría a ser cónsul en 517, así como prefecto de la ciudad de Rávena: RE I, 734, 5.

[74] Ennodio plagia las cuatro primeras palabras de SÍMACO, *Epístolas* VI 41.

[75] G. HARTEL entiende este *quaero* como *uereor*: «me temo que...», y cambia fuentes por flores. Con estas metáforas expresa Ennodio su temor de que un enemigo haya secado las fuentes y haya destrozado las flores de la amistad entre él y su interlocutor. El viento y el ganado dotado de cuernos son para VIRGILIO, *Geórgicas* IV 8-12, los grandes impedimentos para que se establezcan las abejas en un lugar y repite la primera parte de la misma imagen en *Églogas* II 58.

[76] En sí la Liguria —región que aparece con frecuencia citada en la obra de Ennodio, sobre todo en su epistolario, y que fue habitaba inicialmente por el pueblo indogermánico de los ligures— se encuentra recostada en el borde superior del *mare Ligusticum*, en el noroeste de Italia. Es evidente que para nuestro autor ocupa también parte de la Lombardía, con centro en Milán, su lugar de residencia.

[77] Es decir, los que uno ha merecido de antemano. Es una idea que Ennodio desarrolla a continuación.

[78] En estas dos frases Ennodio expresa, de una parte la idea de que a Agapito se le había ensalzado ya de palabra antes de que triunfara, cuando lo normal es lo contrario, y de otra, que en su caso la buena conducta ha antecedido a los honores, dos realidades que en la Antigüedad eran contemporáneas.

[79] Ennodio cuenta por tanto con siervos —*pueri*— para hacer frente a las necesidades de su casa, entre otras llevar y traer noticias. Esta realidad aparece asimismo en III 8, 1; III 14, 2 (*domesticus*); VIII 20.

[80] Es decir, antes el obispo y ahora Fausto.

[81] Ver nota a E I 5, 1.

[82] Sigo, como habitualmente, la lectura de MGH, que recoge la versión del manuscrito de Bruselas, frente a todos los demás. Ver la discusión en S. GIOANNI, pág. 131.

[83] Interpreto este oscuro párrafo tomando en consideración el desarrollo de esta correspondencia. Ennodio escribe la composición anterior impresionado por la habilidad del estilo de Floriano y afirma (E I 15) que él no se dedica a esos menesteres, entre otros motivos porque no tiene tiempo. En vez de darse por satisfecho con esa explicación, Floriano le vuelve a escribir y la respuesta de Ennodio (E I 16) se desborda en indignación: aunque fuera mentira la excusa que le ha dado, una nueva epístola, llena de halagos, va contra la modestia de Ennodio.

[84] CSEL edita esta frase sin interrogación.

[85] En esta expresión se pone de manifiesto, de una parte la proximidad de Ennodio a la escuela —tiene presente, como en múltiples pasajes de su obra, la *quadriga* escolar, compuesta por Cicerón, Salustio, Virgilio, Terencio—, y de otra su prurito por ser original. En efecto, eran proverbiales la profundidad de Cicerón, la propiedad de estilo de Salustio, la elegancia de Virgilio y el ingenio de Terencio, pero aquí Ennodio introduce a Varrón y le aplica el calificativo propio del poeta mantuano.

[86] La epístola ha cumplido ya su misión con la transmisión de saludos; todo lo que pase de ahí, es decir, lo que Fausto haga por el portador, Ennodio lo considerará como una recompensa.

[87] *Ingenius* es propiamente lo genético, lo que se tiene por nacimiento. En este caso, lo que Avieno debe a su padre Fausto.

[88] Descripción rebuscada de las vetas auríferas, para expresar en metáfora la agudeza de ingenio. Aquí el sentido se complica porque está comparando al hijo, Avieno, con el padre, Fausto.

[89] Se refiere a la diadema imperial, adornada con piedras preciosas. Véase M 1, 14.

[90] Estas palabras de VIRGILIO, *Eneida* XII 435. 440 corresponden a una breve alocución de Eneas a su hijo Ascanio, antes de la batalla decisiva contra Turno.

[91] De los que superan la prueba y de los vencedores en general, como las legiones romanas.

[92] Es decir, su abuelo, padre de Fausto, se llamaba también Avieno. Era habitual que en los descendientes directos se repitieran los mismos nombres. Así presenta VIRGILIO a Eumedes en *Eneida* XII 348.

[93] Es preferible no visitarle, puesto que esa falta le depara la satisfacción de recibir una carta del maestro.

[94] A falta de un vocabulario ascético cristiano, Ennodio, como antes los padres de la Iglesia, tiene que recurrir a las manos, con las que se contiene una desgracia, para expresar la fuerza de la oración.

[95] Quizás sería más ajustado traducir *peregrino splendore* por «un esplendor que les es ajeno».

[96] Es digna de resaltar esta confesión de la fe de Ennodio en el misterio de la Santísima Trinidad, sobre todo si se tiene en cuenta que éste era el principal punto de debate de la Iglesia católica con el arrianismo, herejía que profesaba el rey Teodorico. Esta profesión de ortodoxia reaparece varias veces en el epistolario: VIII 34; IX 22, 31.

[97] *Jeremías,* 9, 1.

[98] Ennodio cambia una y otra vez del singular al plural, por lo que es difícil calibrar si quiere referirse a él, a la familia de Fausto o a todo el género humano.

[99] Es decir, que pasarían a gozar de la bienaventuranza eterna.

[100] CICERÓN, *Catilina* I 9.

[101] Textualmente habla Ennodio del «comercio humano», *humana conversatio.*

[102] *Domus sancta* es la casa del obispo local.

[103] Es el destinatario de E IV 25. Ennodio escribe *V(ir) C(larissimus)*, con una abreviatura común a la época.

[104] Ennodio utiliza la palabra *lumina.* No se refiere por tanto a la precaria salud de sus ojos, a la que alude en otras cartas, utilizando el término *oculi*: V 8; VI 4; VII 4.

[105] Es decir, recibir una respuesta y leer en ella que Opilión está bien de salud.

[106] CSEL prolonga hasta este punto la interrogación anterior.

[107] En un doble sentido: has encanecido y se te han congelado las ideas.

[108] Esta sinécdoque, por la que se expresa, en vez de las cartas, el material sobre el que se escriben, se repite de continuo en el epistolario.

[109] Se podría entender también que la *infantia* alude a su impericia como escritor: «mi frente —es decir, mi gesto, mi actitud— no sabe guardar en un silencio pudoroso mi vergonzosa torpeza».

[110] A través de una acumulación de negaciones e interrogantes que se anulan en parte mutuamente —es decir, de un modo preciosista— Ennodio justifica el silencio de los amigos porque le sirve para insistir en su correspondencia amistosa.

[111] Véase E I 3, 2 y la nota correspondiente.

[112] El obispo diocesano.

[113] Un recaudador de impuestos que, como era habitual en quienes desempeñaban esa tarea, había extorsionado a los contribuyentes y acababa de morir. Sobre este tema, véase F. MAGANI, I 348-349.

[114] La figura del *aduocatus fisci* fue introducida por el emperador Adriano. En tiempos de Ennodio, la defensa del erario público se prestaba a abusos, como atestigua la llamada a la moderación que dirige el rey Teodorico a uno de ellos, Marcelo: CASIODORO, *Varia* I 22.

[115] En dos frases consecutivas juega Ennodio con el sentido de *prouincia*: en el primer caso, como un distrito del gobierno, en el segundo, con un valor mucho más genérico de tarea, encargo.

II 1 (34): ENNODIO A ARMENIO. CONSOLATORIA[116]. VERANO DEL 503

Resumen. Ha tardado en escribir para no dar la impresión de que al hablar dejaba de llorar, pero ambas cosas son necesarias ante un duelo de tal magnitud (1). Debe a su amigo ambas cosas —escribir y llorar— y quiere pagarlas, siguiendo así el ejemplo de famosos obispos (2). En primer lugar, Ambrosio, quien escribió un famoso librito a la muerte de su hermano Sátiro, que hace presente con la fuerza de la palabra un acontecimiento pasado (3). Has perdido un hijo único y —como no se cansan de ponderar todos los padres— bueno: así lo demuestra el lamento de toda la provincia (4). Tú, sin embargo, en vez de consolarte compartiendo el dolor, sigues pensando que te toca sólo a ti (5). Deben servirle como modelos los ejemplos de Abraham y David, en el viejo Testamento (6). Quizás es mucho pedirte que estés alegre como ellos, pero modera al menos tu tristeza. A continuación enumera diversas objeciones de Armenio: en primer lugar, que en esta situación no necesita consejos y su único alivio es evocar la muerte, que además ha sido prematura. Precisamente por eso, responde Ennodio, ha pecado menos y tendrá que penar menos (7-8). Las lágrimas es lo único que le queda, arguye Armenio. Tienes a Dios —contesta Ennodio—, a los santos y a los bienes celestiales (9-10). Éstas —concluye— son las breves consideraciones que me ha inspirado la conversión en palabras de mis lamentos (11).

Traducción

1. Durante mucho tiempo, hermano queridísimo, a pesar de que me urgía el deseo, no te he enviado un escrito de consolación, para no dar la impresión de que me sustraía al dolor al componer palabras, hacía de mis gemidos —en medio de una profusión de lamentaciones— bonitos sermones y enjugaba el obligado llanto en figuras retóricas.

La verdad es que quedarían patentes los secretos de una conciencia hostil a la religión de la amistad y a los vínculos del parentesco, si pudiendo llorar al difunto de dos maneras diferentes, no se hiciera; es decir, si no se uniera la función de los ojos a la acción de la lengua. ¿Cómo pueden faltar las palabras del que llora, mientras los ojos derraman lágrimas, movidos por el estímulo del dolor?

2. Mas yo, ¡oh tú, el más noble de los hombres!, que para alivio de tu tristeza te debo todo aquello de lo que soy capaz, he querido con este escrito dar testimonio de mi dolor, en el que soy compañero tuyo para que no se pierda en una generación el recuerdo de las lágrimas que fueron derramadas, o la posteridad estime que, en ocasión de la muerte de tu hijo, yo no te he debido otra cosa que lo que te he pagado[117].

En este camino cuento con ejemplos de venerables pontífices, con cuya imitación se ennoblecen todos aquellos a quienes los propios méritos han reducido a la sombra. 3. Nuestro Ambrosio acompañó la muerte de su hermano con un escrito, testigo de su aflicción[118]. Los descendientes suyos, al pensar en esta obra, de una parte, recuerdan con placer al escritor y, de otra, se unen a los lamentos por la muerte de su hermano Sátiro.

En efecto, gracias a él es posible sentir, mientras habla, un dolor actual y, ante los ojos del lector aparecen los miembros de una persona, ya hace tiempo difunta, que exhalan su espíritu. De este modo, por la fuerza del relato, el dolor nunca sufre un envejecimiento, por más que los años transcurridos podrían haberlo ya sepultado.

4. Puesto que así son las cosas, seca las lágrimas de tus ojos y no te desagrade dirigir tu atención a las palabras de uno que viene hacia ti llorando, con ánimo de consolarte. Que has perdido un hijo casi único y de buena índole —lo cual no lamenta jamás con exceso un amor paterno— lo demuestran los llantos de toda la provincia cuando, uniendo los suyos para alivio de tus propios gemidos, manifiesta por unanimidad lo que pensaba de él.

5. Tú, no obstante, en medio de estos testimonios, te encierras en ti mismo, oprimido por ese peso, como si se tratara de una desgracia que te afecta sólo a ti, sin darte cuenta de que se alivia todo aquello que llega a ser común, por encontrarse repartido en los corazones de muchos.

¿Por qué, pues, estimas que es exclusividad tuya la angustia que muchos, por amor hacia ti, han hecho propia? Contigo, por no hablar de la gente de tu pueblo, se aflige el godo[119]; y tú, cómo si todavía estuvieras solo, ¿te inclinas oprimido por un dolor que te afecta a ti sólo? Por favor, que te sirvan de instrucción los ejemplos de nuestras venerables tradiciones[120] y que éstas, sacándote de la postración del duelo, te devuelvan a un buen estado de ánimo.

6. Abraham, como padre piadoso, ofreció a la muerte a su único vástago y, lo que es mejor, lo hizo con gozo, preparando la espada para dar muerte al hijo, él que era un padre lleno de misericordia[121]. Tú, como si hubieras sido privado de tu descendencia, buscas al que ha comparecido ante el juicio divino y cubres con tus lágrimas, porque ha sido llamado, a aquel que habría sido un sacrilegio no ofrecer en sacrificio.

En este mismo caso, preséntese ante ti el ejemplo de David, que precedía el féretro de su hijo exultando y dando gracias a Dios porque la bondad suprema había llamado a aquel de la familia del venerable profeta, a quien quizás quería remunerar[122].

7. Tú, si no prorrumpes en gritos de alegría emulándolo, al menos mitiga tu tristeza, como un modo de imitar dicho modelo.

Quizás me responderás que todo esto apenas puede convencer a quienes están enfermos del alma y que en una grave tribulación no hay lugar para buenos consejos; que

un padre privado de su hijo no tiene ojos para nada que exhorte a la vida y que el único consuelo para quienes se encuentran desolados es invocar la muerte[123].

Es posible que añadas a todo esto que has perdido un hijo sobrio, cuya modestia de costumbres superaba su edad juvenil, alegando que este joven tuyo había dejado atrás ya brillantemente los años de inmadurez, que son amigos del pecado, y que en medio del naufragio propio de esa edad había conseguido un puerto para su alma.

8. A este recrudecimiento de tu dolor, séame lícito oponer, a pesar de mi tristeza: ha pecado menos, porque ha sido arrancado de la vida prematuramente; ha logrado, en la vida eterna de un mundo mejor, lo que mantuvo virgen en ésta; la penitencia que dices ha hecho, aunque no halló en él nada que purificar, ha encontrado algo que adornar: cada vez que se les concede a personas inocentes, les consigue una corona, en vez del amor a la humildad[124].

9. Es posible que a esto respondas: Hermano, ¿a dónde me voy a volver, si en este mundo no tengo nada más que las lágrimas? Alegaré quizás que puede encontrar la cercanía de Dios el hombre que no encuentra ninguna alegría en las cosas de los hombres. El lugar del hijo puede ocuparlo la conciencia, que encuentra sus sucesores en los santos[125].

10. Así pues, si te dignas escucharme, no te muestro un solo camino para una vida mejor, aunque tu perfección no necesite de guía, ni sea preciso un maestro para quien ha hecho ya ilustre la rectitud y la honestidad de sus actos. Sin embargo, presta fe con confianza a esta exhortación, que se te debe a tu buen sentido y a tu prudencia; vuelve los afectos de tu alma a los dones del cielo, de donde recibimos y al mismo tiempo amamos las fuerzas de la vida; y mostremos nuestro agradecimiento al don, a cuyo autor rendimos culto y veneramos.

11. Éstas son las consideraciones que, en medio de mi gran dolor, he tejido en breves frases, dirigiéndote esta contestación, rota por los sollozos, en vez de una de estilo exuberante, mientras transformo las lamentaciones en palabras.

II 2 (35): ENNODIO A ESPECIOSA

Resumen. Ha sido ella quien ha impuesto la ley del silencio, al no escribir. Ennodio le ha seguido por ese camino, pero esa venganza ha aumentado su afecto por ella (1). Sólo pretende emularla en todo: callar si ella calla, hablar cuando ella hable (2). Al recibir sus noticias, contesta. Saluda, pide oraciones y se excusa por la brevedad, impuesta por la prisa del portador (3).

Traducción

1. El dolor me impuso el silencio; pero mientras con él pensaba vengarme, he obtenido un crecimiento de mi afecto por vos. ¿Qué podía hacerse, sino pagar callando a la que me negaba sus noticias, de modo que el desprecio hacia mí que revelaba la ausencia de tu venerable palabra fuera herido con el mismo puñal, al negarte yo mi conversación?

Tú quizás digas que la venganza es impropia de un eclesiástico. Mas, todos esos errores yo los achaco al cumplimiento de una ley, cuya autora sois vos.

2. ¿Acaso puede alguien pensar que es pecado actuar como tú actuaste y crea que el juez divino debe castigar lo que Él sabe que tiene en ti su origen?

Soporta pues con buen ánimo mi omisión: tú misma la has querido, ¡oh luminaria de la Iglesia![126], al haberme precedido en ella. Yo me mantengo en la disposición de ánimo en la que te prometí emularte en todo, si es que soy digno de hacerlo. De esa disposición he dado prueba, al callar cuando vos calláis y al hablar cuando vos habláis.

3. Por tanto, al recibir tus órdenes, me he aplicado de nuevo al oficio de escribir; yo, que hasta ahora he encerrado en el pudoroso secreto del corazón palabras que no eran deseadas, estoy dispuesto a obedeceros con el mismo respeto por medio de esta página escrita.

Salve, oh señora mía, esplendor sin nubes de una conciencia delicada; vive largos años, como modelo de buenas costumbres; dígnate acordarte de mí, si piensas que lo merezco, perdonando la brevedad de mi carta, que la urgencia del portador ha restringido a un espacio tan breve.

II 3 (36): ENNODIO A ESPECIOSA. MAYO-JULIO 503

Resumen. Tras una reflexión general sobre las penas que acarrean a los pecadores sus culpas, Ennodio describe cómo no logró el objetivo principal de su viaje a Pavía, en el séquito de su obispo: verla a ella (1). Habían divisado ya la ciudad cuando les salió al encuentro el hombre con quien debía entrevistarse el prelado (2). A pesar de que Ennodio no pudo disimular que quería ver a quien fue su prometida, el obispo decidió volver de nuevo a Milán inmediatamente: con esta decisión se acortaron las fatigas del viaje, pero sufrió su corazón (3). Le saluda, pide que dé crédito a lo que le dice y que reciba de buen grado la información que le dará el portador de la carta (4).

Traducción

1. ¡Cuánto son oprimidos por el peso de sus culpas los pecadores a quienes se les quita todo aquello que ya se presentaba ante sus ojos y, para que sus deseos no se pierdan en el olvido, se les pone cerca todo lo que anhelan, sin que puedan tocarlo!

Había tomado sobre mí mismo la obligación de emprender el deseado viaje a la ciudad de Pavía y superado todas las molestias del camino, pensando que el obispo interpretaba como un acto de obediencia hacia él lo que me imponía mi afecto[127], cuando de repente, cerca ya de la meta de mis deseos, el fruto que había buscado con tanto esfuerzo se me escapó de las manos.

2. ¡Oh dolor, que apartándome de una conversación epistolar me convocas a escribir una tragedia! Detrás de las iglesias de la ciudad[128], ya había divisado los muros de la ciudad que me es querida por tu causa, ya preparaba las palabras para nuestra amable conversación. Temo decir lo restante, no vaya a ser que al hablar me vea obligado a sufrir de nuevo una decepción que ya he superado.

Una casualidad puso ante mis ojos de modo imprevisto al ilustre señor Erduico[129] con quien tú, ¡oh joya de la Iglesia!, me habías hecho desear entrevistarme. 3. A este punto mis compañeros de viaje vieron lo que a mí me interesaba; allí la agitación de mi alma dio a entender a quién mantenía yo oculta, a la sombra de la persona citada.

No supe, por los tormentos de mi amor, ocultar lo que realmente quería, ni disimular mi estado de ánimo con algún tipo de excusas. Con gran dolor de mi parte, me envió de nuevo a casa, aquel que cercenó los motivos para que mi viaje se prolongara. Confieso que no fue de mi agrado esta abreviación de mis fatigas.

4. He aquí que os he expuesto brevemente la reacción de mi corazón amante. Os toca a vos interrogaros si he dicho la verdad, y apreciar mi estado de ánimo con la medida de vuestro afecto.

Señora mía, os saludo y ruego que de buen grado os deis por enterada de todas las noticias que os hará saber el portador de la presente[130].

II 4 (37): ENNODIO A OLIBRIO

Resumen. Toda persona prudente se alegra de los frutos que da a ambas partes la amistad bien asentada (1). Dios le es testigo de que Ennodio —un clérigo— ha querido ser el primero en manifestar a Olibrio— un personaje importante —su simpatía (2). No quiere faltar a la modestia en este punto, pero sí demostrar que ha logrado la amistad de un hombre perfecto. Se excusa por la pobreza de su escrito (3). Le saluda y pide

respuesta, bromeando (4).

Traducción

1. Ninguno tiene duda de que de entre las personas prudentes se cumple la fidelidad a la sagrada promesa y de que la amistad, que va unida a jugosos afectos, se alegra con la nobleza de sus frutos. Yo, por mi parte, apelo a vuestra conciencia, que se siente obligada por los principios de la fidelidad. Yo, feliz propietario, recojo la fruta de nuestra caridad mutua, como si fuera la cosecha de un buen árbol. Ninguna de las dos partes se niegue, con la excusa de la separación, a cumplir lo que desea que ocurra.

2. A los ojos de Dios, las intenciones merecen castigo o premio. Yo, en consideración de mi estado religioso y el de eximia nobleza en vos, pienso que entre nosotros las cosas que comenzamos han llegado a una situación de concordia, y no he podido negar el comercio epistolar a los brotes jóvenes de nuestra mutua simpatía que se abren a una nueva luz, porque es digno de castigo aquel que, puesto cerca, no quiso dar el primer paso.

3. Así pues, aun queriendo evitar una falta de pudor a este respecto, no quiero rechazar la actitud de una persona temeraria, con tal de demostrar que he llegado a conseguir el afecto de un ser perfecto.

He cargado al oportunísimo portador con el peso de un escrito deslavazado haciéndome culpable de amor, un reato por el que, quien lo comete, merece perdón y gracia.

4. Ruego, pues, al saldar mi deuda de un saludo lleno de efusión, que, si me lleváis en vuestro corazón, lo mostréis dirigiéndome una carta larga; porque, así como defiendes el amor y lo expresas con gran cantidad de palabras, así también ignoras decepcionar a uno con el dulce alivio de tus escritos[131].

II 5 (38): ENNODIO A LACONIO

Resumen. El amor no castiga una ofensa con silencio, porque éste convierte a quien lo emplea en más culpable. En todo caso, aunque ese silencio fuera síntoma de fortaleza, Ennodio no ha querido imitarlo (1). Escribiendo ha aliviado su dolor ante el silencio del amigo (2). Saluda, recomienda al portador del correo y pide respuesta para que no sufra su amistad (3).

Traducción

1. Entre personas que se aman, jamás una ofensa es castigada de modo adecuado con el silencio. Una venganza novedosa como ésta golpea más gravemente a quien la inventa que al que se ha equivocado. No es justo emplear para la enmienda de culpas otras culpas, dado que en su afán de curar, enferma el que aplica la medicina.

Hubiera querido imitar el silencio que, olvidado de mí, has mantenido hasta el momento a mi respecto; pero, hombre débil, no he podido imitar el desprecio de las almas fuertes.

2. He sido vencido por la fragilidad de mi naturaleza, lo confieso, y lo que creo que vos contáis entre los vicios, prefiriendo absteneros de escribir, yo lo he compensado con una efusiva verbosidad y he aliviado el dolor de vuestro largo silencio con una locuacidad exuberante.

Esperaba ciertamente de vos el regalo previo de vuestras cartas, pero no he querido negarme a mí mismo la respuesta callando por más tiempo, pensando que no me sería posible dar una forma a mi conversación, sino conversando.

3. Por tanto, señor mío, tributándoos el homenaje del saludo que se os debe, recibid con vuestra acostumbrada solicitud al portador de la presente, especialmente destinado a vos, y reemprended la costumbre de escribir que habéis olvidado, no vaya a ser que esta vuestra parquedad de palabras, redunde en perjuicio de nuestra amistad.

II 6 (39): ENNODIO A POMERIO. AÑO 503

Resumen. Ennodio insiste para que el destinatario se traslade de las Galias a Italia (1). Se considera indigno de cantar sus méritos —sobre todo, su cultura greco-romana—, que son nada en comparación con las dotes recibidas del cielo (2). Pasa al tema que es objeto principal de esta epístola: una discusión a propósito del estilo en los escritos de Ennodio (3). Todo autor, incluido Homero, ha sido objeto de crítica. Aunque Roma sea benigna respecto a extraños, como él, no tiene nada de especial que cometa errores (4). Tanto más cuanto que él, como eclesiástico, no se preocupa por la elocuencia (5). Le saluda, le pide benignidad en sus juicios y le desafía a conversar sobre temas de la Revelación. Acaba con una repulsa a la retórica (6).

Traducción

1. ¿Hasta cuándo le será permitido tanto a vuestra ausencia?[132] ¿Hasta qué punto se marchitará vuestro noble recuerdo, despojado de la correspondencia epistolar? No quiero eludir el reproche de ser un temerario, con tal de llegar a tener noticias de un hombre perfecto.

Quiero ser el primero que te remite cartas para que emigre a Italia la grandeza de las Galias, sin ningún menoscabo de su belleza, al ser trasladada. ¿Acaso pensabas quizás que ibas a permanecer oculto en un lugar cualquiera, tú a quien la luz de la ciencia presentaba a la contemplación de los que se encontraban lejos?

2. Mas, si bien mi ciertamente modesta descripción de tus alabanzas, pobre por falta de elocuencia, se queda corta y la pobreza del relator limita los grandísimos elogios de tus méritos, la verdad es que te has apropiado de la mayor parte de lo más perfecto en una y otra literatura[133], que proviene de una doble fuente, procurando saciar tu ingenio en tal abundancia.

Dejo en silencio el gran cúmulo de bienes celestiales que has recibido y las supremas dotes con que fuiste adornado, sin ayuda humana. Pues con razón se estima que viene de lo alto todo aquello de lo que no consta un ejemplo entre los hombres. Pero esto pienso que es mejor reservarlo para tiempos futuros, si sigo en vida.

3. Vengo a aquello que me has dado a conocer, a pesar de estar tan alejado de mí. Por cuanto me ha dado a entender el relato del portador de la presente, este santo varón Félix, tú, hijo del Ródano, buscabas en mis cartas, dictadas sin ninguna preocupación, la elegancia romana y la vena fluida del Lacio.

Creo que un lector solícito y diligente encuentra mucho que pulir con la lima, mientras recorre con sus ojos palabras sin elaborar.

4. No sabemos con qué intención un hombre lee cada cosa y tras qué tipo de deliberación pronuncia su sentencia, sobre todo cuando está escrito que: *el mismo padre de los poetas, Homero, el príncipe del Helicón, recibió los duros dardos de la crítica de un juez*[134].

Por tanto, aunque la latinidad apoya a los naturales del país y a quienes están versados en la palestra de sus estudios, es mucho más digno de admiración que ame a los extranjeros.

5. No debo hacer un tratado sobre la pompa de la elocuencia ni valoro de antemano en qué manera y quién puede hacer uso de ella, dado que a mi profesión le basta con estudiar la simple doctrina.

Sin embargo, si cuando todavía estaba entusiasmado por la novedad de los estudios liberales, alguien me hubiera atacado de esta manera con los dientes, yo habría preparado, o algo que fuera idóneo para servir de excusa, o algo por lo que no me avergonzara de lo que había producido.

6. Pero ahora, señor mío, que estés bien de salud y respecto a mí muestra más bien

la benignidad que se debe a la disciplina eclesiástica. Escribe o hazme saber de palabra qué padres tuvo Melquisedec, la explicación del arca, la señal de la circuncisión y todo lo que se esconde en los misterios proféticos[135].

Sean rechazadas todas aquellas figuras profanas, tensadas con débiles argumentos, análogos al tejido de Penélope[136].

II 7 (40): ENNODIO A F1RMINO

Resumen. El afecto exige que se le manifieste en palabras, aunque éstas sean incapaces de expresarse con perfección y lo que queda escrito sea un atentado al pudor (1). Es el amor quien lleva a pedir noticias sobre la salud de un ser querido ausente, sin tener en cuenta las expresiones que se utilizan (2). A pesar de que Firmino, admirado experto en el arte retórico, espera de él una carta bien compuesta, Ennodio, que no se siente capaz, le dirige este escrito a impulsos de su afecto por él (3). Por más que se esfuerce, lo que escribe es insuficiente; le falta la nobleza de cuna (4). Continúa lamentando su falta de elocuencia y se alegra de las buenas noticias que le ha relatado el portador del último correo (5). A pesar de todo, se aventura a escribirle confiado en su benevolencia, y le pide contestación (6).

Traducción

1. Aunque el amor exija lo que sobrepasa la perfección, y aunque la caridad, sirviéndose de la osadía de la lengua, consiga que desaparezca la esperanza de callar lo que esa lengua puede expresar elegantemente —sobre todo porque, como dijo Cicerón[137], hablar es inadecuado, siempre que no sea necesario—, sin embargo, el afecto, que no sabe limitarse a sus propias fuerzas, reina entre las veredas de los escritos y por los caminos que han de abrirse con la hoz de la doctrina retórica[138].

2. El amor, una vez hincado en lo más profundo del corazón, domina en lugar de un emperador, seguro de que todo aquel que está preocupado por la salud de un pariente ausente no se deja engañar por el peso o la pompa de las palabras; y no se imagina que de una actitud afectuosa pueda producirse una ofensa, conjeturando que ya es un motivo de alegría el simple hecho de que una carta anuncie la buena salud que se desea.

3. Mas vos, a quien la balanza de la experiencia ha encontrado con suficiente peso en el arte de hablar; vos, de quien consta la brillantez de la lengua, la corrección del

estilo, el ritmo latino, la pronunciación medida; vos, buscáis sin duda en los demás lo que practicáis, esperáis de ellos lo que amáis.

Yo, apartado de los gimnasios de las escuelas, con las gotas de mi árido ingenio, desafío por así decir las olas del océano, como si fuera a contender con antorchas contra los rayos del sol[139].

4. La insuficiencia de mi esfuerzo se muestra bien a las claras, y si no fuera porque mi parloteo se excusa piadosamente, mi amor[140] sería un dispendio del propio pudor.

En efecto, la veta de la lengua se extrae de la fuente de la propia cuna y una cría noble suele surgir de una estirpe auténtica.

Yo no estoy al nivel de mi familia: a mí, como si fuera ajeno a las dotes de que vos estáis provisto, no me ha tocado la plenitud de la ciencia. Yo puedo solamente alabaros, más que imitaros. 5. Y aunque en mí no ha llegado aún a dar flor la madura elocuencia y, oprimido por el peso de vuestro afecto, me vea privado de la posibilidad de devolverlo, sin embargo, confío al mar tranquilo mi ligera barca, porque un agradecimiento mudo se diferencia poco de la ingratitud.

¿De dónde viene, os pregunto, que yo considere entre los beneficios del cielo vuestro buen estado de salud[141], que he conocido por lo que me ha contado el portador? 6. Y, a pesar de que debería cumplir con mi deber de rendiros el homenaje de un escrito, sin embargo, dado que la negligencia de los correos ha hecho que las cartas que me dirigisteis, o han sido interceptadas o se han perdido, yo he entregado a la incertidumbre mi timidez, que pasa el tiempo en puerto seguro, y me confío completamente a vuestra apreciación al leerme[142].

Que os vaya bien, señor mío y cuidad a este que os ama con el frecuente regalo de vuestras cartas. Ser remiso en ese cumplimiento no conviene, ni a uno que ama, ni a una persona elocuente.

II 8 (41): ENNODIO A APOLINAR

Resumen. Como otras veces (IV 2), Ennodio encabeza una carta de recomendación con la ficción de que se le ha pedido algo que él deseaba hacer, incluso con más frecuencia. Se ha enterado de que se pierden cartas (1). Espera que el destinatario acoja con gusto este trato epistolar, saluda y desea que se produzca un frecuente intercambio de escritos entre ambos (2).

Traducción

1. Las necesidades de otros redundan a favor de los propios deseos, cuando para nuestra alegría prestamos servicio a los ruegos de algunos. ¿Quién sería capaz de no buscar a cualquier precio para sí mismo lo que se presta a otro, en una situación de este tipo?

Ahora los portadores de la presente me deben lo que en realidad son deudas mías, y no sólo no me fuerzan a pagárselas, sino que se consideran a sí mismos deudores. El hecho de que raras veces os lleguen escritos míos, no es consecuencia de mi dejadez. Frecuentemente, ahora lo he descubierto, buenas acciones de este tipo se pierden.

2. Por tanto, si me amáis, encuentren el fruto de esta buena obra suya, unos portadores que, así como me han exigido lo que yo debía ofrecer, del mismo modo os llevan a vos lo que, como espero, deseáis por medio de este comercio epistolar.

Señor mío, rindiéndoos[143] el tributo de mi saludo, ruego a Dios que esta carta se os entregue hallándoos vos en buen estado de salud y se me devuelva inmediatamente una página que se interese por la mía y me anuncie que os halláis incólume.

II 9 (42): ENNODIO A OLIBRIO

Resumen. Utiliza una vez más la metáfora del agua vivificadora de la elocuencia, que apaga el fuego de la sed, para expresar su alegría ante una epístola del amigo (1). Le echa en cara su modestia, con una imagen, también habitual en Ennodio, tomada de la navegación (2-3). Le saluda y se despide, exponiendo su deseo de seguir recibiendo noticias suyas (4).

Traducción

1. Apenas alguna vez las cosas que largamente he deseado me han sucedido conforme a mi voluntad. Por ejemplo, que pudiera saciar la sed, que había provocado el deseo de leer vuestras cartas, con el agua de vuestra rica elocuencia y que esas ansias, que una larga espera había provocado, pudieran apagarlas las dulcísimas ondas salidas de vuestros labios.

Mas ¿por qué aseguro que he sido conducido a la cumbre de mis deseos, yo a quien el logro de cada petición suscita un mayor afán, puesto que el caudal de vuestros escritos inflama mi corazón?

2. Veo con toda claridad cuán desconocedora de la realidad es la mente humana que, mientras capta el premio de la propia ambición, acostumbra a amar más aquello a lo que

tarda en llegar y, al disfrutar de la presencia de lo que le hace feliz, prevalece en ella el afán por lo que aún no tiene.

Ahora bien, confieso que, conociéndome, me ha asustado una precaución fuera de lugar en vuestra carta: el pasaje en que, mientras las velas de vuestra elocuencia son empujadas a alta mar por vientos favorables y cada ráfaga de aire soplaba a vuestro favor, afirmáis que a vuestro discurso le faltan remos.

3. No es lícito —porque se aparta del amor a la verdad— el temor que describen vuestras palabras. Los remos son necesarios sólo cuando la popa no recibe el impulso del viento; no los ha menester aquel a quien una conspiración amistosa de los vientos hace fácil la navegación. El sol no es ayudado por las antorchas ni en ningún momento el conjunto de las estrellas menores hizo más fuerte la claridad del disco lunar.

4. Señor, al prestaros el homenaje de mi saludo, como más arriba, os ruego que no me privéis del fruto de mis deseos respecto a vuestra grandeza, después de que no os he ocultado qué es lo que quiero: que compenséis la tarea de escribir, que hasta ahora habéis diferido, tanto con la frecuencia como con la brillantez de estilo.

II 10 (44): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Aunque no merezca la alegría que ha experimentado, se la agradece a Dios (1). La han provocado las declamaciones de Avieno, que han superado sus expectativas (2). Son tan buenas que quienes las han leído piensan que ha sido Fausto quien las ha compuesto. Ennodio encomienda a los mártires y a los confesores que ayuden al joven Avieno a confirmar sus comienzos (3). Se lo comunica a su padre, para aliviar sus preocupaciones ante las insidias de los enemigos (4).

Traducción

1. Si el Rey de los cielos atendiese a lo que merezco, una de dos, o yo obtendría beneficios reducidos, o unos grandes tormentos y, como adecuado juez de mi persona, no pretendería con mis deseos lo que sé no puedo alcanzar con mis méritos. Mas, gracias le sean dadas porque, a fin de que no nos vanagloriemos, reduce nuestros delitos de manera que alienta nuestra aspiración a metas más elevadas.

2. Yo debo esta introducción a las declamaciones del señor Avieno, quien aún sin haber recuperado todavía plenamente la salud[144], ha liberado mi ánimo de la cadena de la preocupación, mientras las súplicas de mi corazón ansioso oscilaban entre la esperanza

y el miedo.

Teniendo los ojos puestos en su cuna, ha dado ya indicios de con qué fuerza sonaba su lengua. Yo lo había intuido ciertamente con mi criterio y había reconocido el gran filón de noble metal en los tesoros que ya había producido. Pero también en esto, como pecador que soy, apenas di crédito a que me sucedía lo que no merecía conseguir.

3. Digo la verdad, la divina clemencia me es testigo: si hay algunas personas en la Liguria que son capaces de dar un juicio sobre el genio y el esplendor de las letras, han creído que vos mismo habíais trabajado en esa declamación, que, adelantándose a su edad, ha demostrado ya en un niño unos sentimientos propios de una persona anciana.

Pero esto se lo he dicho, con un gozo lleno de emoción, sobre todo a aquellos a los que el derramamiento de su sangre o una clara confesión ha añadido a la lista de la curia celestial, para que confirmen los comienzos de esta persona querida con una serie de sucesos favorables[145].

4. Saludándoos con la humildad y sumisión de un siervo, deseo que en medio de todo tipo de contrariedades, provocadas por los adversarios, os alegréis mientras relajáis vuestro ánimo con estas líneas. Pues no hay nada en lo que podamos sentir las insidias de nuestros enemigos. Esto es un don de Dios que las envidias de este mundo no pueden quitarnos.

II 11 (45): ENNODIO A FAUSTO[146]

Resumen. Os adelantáis a expresar en vuestro escrito lo que yo debería contestar: es un don del cielo que debe agradecerse a Dios. Se excusa y afirma que ha devuelto el texto en cuestión (1). Ha aprendido de memoria algo de él (2). Avieno mismo le había enviado ya una nota, excusándole (3). Se la hará llegar con el próximo correo. Añade, en broma, que lo que nunca hará es devolver las declamaciones de Fausto (4). Saluda y se despide con una frase de cortesía (5).

Traducción

1. ¿Qué puedo hacer cuando vos escribís lo que habría yo de contestar y, por gracia de la intuición que se os ha concedido por inspiración divina, exponéis todo lo que el corazón del otro pudo sentir? Evidentemente está por encima de lo natural desempeñar así el papel de dos personas, pero esto hay que achacarlo a Aquel que lo ha concedido.

Yo, sin embargo, no prometí devolver el discurso que pondrá a la sombra al antiguo

Tulio, yo que había entregado los cuatro pliegos[147] recibidos con una rapidez mucho mayor que la propia de mi manera de ser, mientras, sirviendo a mi sentido de la fidelidad, descuidé lo que podía contribuir a mi propio provecho.

2. No quedaba entonces en mi poder nada de la venerable declamación, sino lo que había retenido, robándoselo mi memoria a quien solicitaba que se le devolviera, para provecho de su excelente reputación, en la medida en que soy capaz de valorarlo.

No quiero decir qué es lo que corregí, de mala gana, ni qué es lo que me gustó, para que no vayáis a creer que vos ya habíais predicho las observaciones que yo hice, sin ninguna originalidad[148].

3. Sin embargo, la misericordia, ya probada aunque se trate de un joven principiante, del señor Avieno, luz de mis ojos, ha acudido en socorro de mis preocupaciones sobre este aspecto. Me ha dirigido cierta nota escrita, verdadero dechado de nobleza, que pudo guardar para sí mismo. La he conservado hasta este momento, de ella he extraído elocuencia y sabiduría.

4. Pero puesto que me veo obligado a perder incluso los beneficios que otros me dispensan, la devolveré con el siguiente correo, sin entender, a causa de mis pecados, esa benevolencia que hay en mí: dispensar, crédulo, lo que podría fortalecer los ingenios de los demás, en vez de saber mezclarme entre los hombres con astucia, lo cual va en contra de mi norma de vida[149].

Digo sinceramente, poniendo por testigo a Aquel que todo lo sabe, que ni siquiera las torturas me obligarán a entregar a nadie —y esto pienso que ocurre por mi ignorancia— aquellas declamaciones vuestras que son celebradas por boca de todo el mundo.

5. Señor mío, enviando mi saludo a vuestra reverencia, os hago protestas de que ni el descuido de vuestra parte pone en peligro mi juicio, ni la adulación mi afecto hacia vos.

II 12 (47): ENNODIO A ASTIRIO. MEDIADOS 503

Resumen. La reacción destemplada de Astirio a E I 24 confirma la justeza de la reprensión que Ennodio le había dirigido. La Sagrada Escritura prevé ya quiénes aprovechan las correcciones y a quiénes no les sirven para nada (1). Ha actuado por amor y como reacción a la correspondencia anterior entre ambos. Lamenta que este pariente suyo se haya ofendido y se consuela con la idea de que las flechas de un inexperto se vuelven contra quien las arroja (2). Ennodio, por el contrario, no se siente herido porque piensa que ese tipo de reacción grava la conciencia de quien la ha tenido. Quien se siente aludido reconoce que es culpable. Él, por su parte, se ve obligado, por su condición de clérigo, a combatir el vicio (3). No quiere exagerar, pero tiene la impresión

de que la respuesta de Astirio ha sido escrita con un arado y es una fórmula que podía estar dirigida a cualquiera; le saluda y recomienda que matice mucho más sus reacciones (4-5).

Traducción

1. Tu demasía rinde obediencia a los oráculos proféticos y con nuevas salidas de tono prueba la verdad de esos viejos vaticinios. Has logrado que una advertencia moderada resultara despreciable, por haber quedado despojada de su validez.

Pues los siervos de Dios, cuya doctrina debería penetrar los oídos de las personas prudentes y guiarles con el gusto sabroso de la palabra, han escrito dando testimonio de que se pierden aquellas advertencias que se hacen a quienes se obstinan en otros modos de pensar[150].

2. Yo, por mi parte, humilde por el lugar que ocupo, y pobre por mi modo de hablar, me permití dirigirte la palabra exclusivamente a impulsos de la necesidad y te envié, como muestra de mi amor, una respuesta a cartas anteriores, con la libertad de nuestro parentesco. Ahora me duele en el alma que, a pesar de que careces de razón alguna para sentirte injuriado[151], has adoptado un aire ofendido, quizás con una hipocresía que en ti es simulada, ignorando que vuelven a quien las dispara las flechas arrojadas contra otro por una mano inexperta.

3. ¿Quién puede pensar que es una injuria la que aflige solamente la conciencia de quien la acusa? Es propio de los malvados tener hacia los demás los sentimientos que ellos mismos merecen y una consolación para los malos no encontrar en ninguna parte la inocencia. Tortura de una vida deshonrosa es el no creer que uno no tenga compañeros.

He escrito todo esto llevado por una mentalidad por la que, al recordarme mi condición de vida, me siento impulsado a cobrar odio a los crímenes. Mis dientes no muerden a nadie sino al que se confiesa a sí mismo culpable; mientras conculcamos los vicios, su propia ira delata al culpable.

4. Mas, sería injusto si no dijera que he sentido una reja de arado en vez de un estilete,[152] o que pienso que se me ha dirigido un escrito que no reconozco al leerlo. Pues sabe Dios que, si la epístola no hubiera sido anotada con mi nombre, no sabría a quién iba dirigida.

Guarda para ti tus gracias o resérvalas para aquellos con los que mantienes, sin ayuda de la boca, una clamorosa afinidad de conducta a través del intercambio de una clandestina familiaridad

5. He aquí que, pagándote el saludo que te debo, te ruego que, al dirigir las epístolas,

atiendas a los lugares, las fechas, las personas, no vaya a ser que lo que yo no cuento como dirigido a mí, vaya a herir quizás a otro.

Pues yo creo que la formulación de esta carta estaba destinada a muchas personas y con el solo cambio del nombre la has mandado a uno y a otro, sin tener en cuenta la situación de cada uno.

II 13 (48): ENNODIO A OLIBRIO

Resumen. El ideal estilístico de la correspondencia epistolar es la elegancia sencilla y pura. El cultivo de la amistad —objetivo esencial de este género literario— no necesita los adornos de la afectación (1). Ennodio celebra la retórica de Olibrio, que encarna ese ideal (2). Califica de favor del cielo el hecho de que Olibrio haga compatibles sus ocupaciones oficiales con el cultivo de las artes liberales (3). Compara su discurso con la flecha que atraviesa cualquier obstáculo: gana a su partido a los oradores más exigentes (4). Confiesa su admiración por las dotes dialécticas del amigo y se pone a su disposición para realizar las tareas que le encargue (5). En concreto, alude a sus gestiones, hasta el momento ineficaces, ante Especiosa y sus hermanas de religión (6). No obstante, se recomienda a sí mismo, aludiendo a otros asuntos en los que ha mostrado su deseo de servirle (7).

Traducción

1. Como afirma cierta persona, dotada de una sublime elocuencia, en las epístolas es de precepto la negligencia y una dejadez artificiosa se presenta como la fautora de un escritor de talento[153]. En una obra de este tipo se sustrae al afecto todo lo que denota un esfuerzo, testigo de las fatigas del autor[154].

Uno que da noticias de su estado de salud y pregunta por la ajena no reclama palabras fabricadas en hornos rebuscados. Es mucho mejor si acudimos a este trato con una actitud pura en la expresión. El simple cultivo de la amistad rechaza los adornos. La comunicación epistolar consigue brillar precisamente cuando evita la afectación.

2. Mas no es posible encerrar el rico y elaborado estilo de vuestra grandeza en mezquinos límites, ni estrechar el tesoro de vuestra palabra en confines de cualquier tipo, porque a la manera de los grandes ríos desprecia el freno de las orillas. Pues mientras vuestra lengua exuberante traspone el curso desbordante de vuestras ocupaciones[155], da

a entender que se dedica solamente a estos estudios, a los que en realidad ha sido arrastrada ocasionalmente.

3. Y si no fuese porque sentimos, por medio del testimonio de la paz, que os ha sido confiado el gobierno de la república y es competencia de vuestro trabajo todo lo que se dispone para el mundo entero; si no fuera porque nos hemos dado cuenta de que el cuidado de toda Italia reposa en un solo pecho, casi pensaríamos que sólo os atormenta el cuidado y la asiduidad del estilo epistolar.

A Dios se deben estos favores. Él es quien os ha dado una sensibilidad amante de la ciencia y no os ha negado la lima de los estudios para la elaboración del discurso.

4. La flecha proyectada por la cuerda no hiende el aire así de ágil como vuestro discurso describe lo que vuestro ingenio inventa. No decae ante ningún impedimento, ningún obstáculo la retarda, encuentra un camino, sea cual fuere la dificultad que le sale al paso, y de un modo admirable se transforma la naturaleza de las causas judiciales, gracias a la pericia del que argumenta.

Cambias a tu favor el haber conseguido los asuntos que deseas[156]. La verdad es lo que vos describís como verdad. De ahí que a los jueces, por cautos que sean, no les es posible replicarte. Hasta los árbitros más minuciosos piensan que supone una ganancia para su reputación el seguirte hasta el punto al que tu discurso convincente los lleva cautivos.

5. Confieso que yo, que he sido el primero en inclinarme ante ella, debo un singular respeto a esta lengua, a esta exuberancia. Y deseo que se me encomienden más cosas a realizar para asegurar el broche de la caridad.

6. Respecto a lo que añadís a propósito de las señoras religiosas, Especiosa y sus hermanas, me duele en el alma no haberlo podido cumplir, pues no me queda ninguna intimidad ni grado de parentesco, sobre todo porque se encuentran en ciudades diferentes[157]. Les envié inmediatamente la carta que me habíais dirigido, pero han dilatado la contestación hasta el momento que se vean.

Para no tener a vuestra eminencia en suspenso, os envío este escrito: si me llegan a mandar algo que merezca la pena transmitiros, lo haré inmediatamente.

7. Por ahora, a la vez que os envío respetuosos saludos, ruego a vuestra eminencia que me encomendéis los asuntos que deben gestionarse con la Iglesia, ya que estimo no haberos ocultado cuán grande sea la preocupación hacia vos de mi corazón amigo, en la cuestión de vuestros parientes y la matrona[158].

II 14 (51): A LOS (OBISPOS) AFRICANOS[159]

Resumen. El enemigo intenta doblegar el ánimo de los fieles cristianos, cribándolos

de modo que se pueda separar el trigo de la paja (1). Esas dificultades, que deben ser arrostradas sin miedo, podan los miembros muertos y forjan a los soldados de Cristo (2). No tienen que lamentar haber perdido el poder episcopal porque cuentan con el Sacerdote y la Víctima, que lucha y vence por ellos (3). No necesita utilizar grandes razonamientos ni alabanzas para fortalecerles, porque eso no conviene a un cristiano, que debe esperar la recompensa celestial (4). Les envía la bendición de los mártires Nazario y Romano, a la vez que les desea que la paz vuelva pronto a sus iglesias (5).

Traducción

1. Quizás podría considerar el enemigo como un triunfo si, entre las asechanzas que infligió a los cristianos, hubiera logrado doblegar los ánimos de los creyentes y si, una vez dispersada por las más diversas regiones, la grey del Señor no superviviera, aunque sólo fuera entre unos pocos que pudieran seguir pisoteándole, una vez conservada la fe. Él reina todavía en el grupo de vosotros que le complace, no ya por su número, sino por su devoción.

Está escrito, pues, que a Satanás le ha sido dado el poder de cribar[160] a los siervos de Cristo para que vaya a parar a los hórreos lo que pueda haber de trigo y pase a ser alimento de las llamas lo que haya de paja.

2. Especialmente a vosotros se os ha dicho: *No temáis pequeño rebaño: ha sido del agrado de vuestro Padre, daros el reino*[161]. Ha llegado hasta vosotros la espada de los herejes para cortar los miembros podridos de la Iglesia y conducir los sanos a la gloria celestial. La lucha muestra qué clase de soldados tiene Cristo. Las guerras dan a conocer quiénes merecen el triunfo.

3. No temáis porque os han arrebatado las insignias de vuestra dignidad episcopal. Con vosotros está Aquel sacerdote o víctima que no acostumbra a alegrarse con los honores tanto como con los corazones. Tiene un mérito mucho más grande la confesión de la fe, que los adornos del cargo que os fue conferido. Muchas veces el favor humano conduce hasta éstos, incluso a personas de poco valor. Aquélla sólo la concede la gracia del cielo. Porque en vosotros ha combatido y vencido Aquel a quien la fe merece tener como compañero, aun en medio de los tormentos que infligen los hombres.

4. No es necesario despertar en vosotros el entusiasmo celestial con largas consideraciones. El fuego de la divina gracia tiene sus propios incentivos. Y no es oportuno ensalzar con alabanzas a los que ya han conseguido el triunfo y han vencido sin necesidad de uno que los exhortara. Pesa en la conciencia de un cristiano todo lo que aporta el halago de un panegírico.

Lo que habéis hecho es algo virtuoso, pero será superado por el supremo premio que recibiréis a cambio.

5. Lo que habéis solicitado con la carta dirigida a nuestro hijo diácono, al pedir la bendición de los santos mártires Nazario y Romano[162], no lo negamos habida cuenta vuestra fidelidad.

Recibid el venerado patrocinio de los invictos soldados, puesto que nuestro Emperador conoce ya también vuestra lealtad en la batalla: consumid con alegría los dones de vuestra confesión de fe. Dios os concederá, cuando lo tenga a bien, la vuelta de la calma a las iglesias para consolar el llanto que ha traído consigo la adversidad, con la dulzura de la paz.

II 15 (52): ENNODIO A EUPREPIA. VERANO 503

Resumen. Tras un largo intervalo, Euprepia ha escrito a su hermano Ennodio y a su hijo Lupicino. Ennodio lo festeja como si se tratara de una resurrección (1). Han sufrido mucho por falta de noticias suyas (2). La separación de su espíritu ha sido mayor y más dolorosa que la física. En las muestras de afecto hacia ambos debería haber imitado al sol, que vuelve a surgir tras haberse puesto (3). En esta manera de comportarse ha imitado a los habitantes de esas regiones; ha cambiado de mentalidad, al mismo tiempo que de residencia (4). Sale al paso de una posible reacción ofendida de Euprepia, justificando su queja, dura en sí, pero comedida, si se tiene en cuenta el motivo que la ha provocado. Puede resarcirse, multiplicando sus cartas (5). Saluda y pide que rece por él, para que Dios favorezca sus planes respecto a la formación del muchacho (6).

Traducción

1. Por voluntad inescrutable del cielo, al mismo tiempo que a mí el de una hermana, le ha sido devuelto a Lupicino el afecto de una madre y, tras un largo intervalo de tiempo, el vínculo de ese doble parentesco[163] ha merecido recibir las muestras de una piedad que nos habías negado.

Has resucitado para nosotros gracias a tu carta, tras la muerte de tu benevolencia, que habías provocado tú misma: en efecto, vemos resucitar al amor como de una sepultura.

2. Contra toda expectativa nos llegó la noticia de que estabas incólume, tú a quien creíamos sepultada viva, a juzgar por el descuido en que nos tenías. Creímos que habías

sufrido pruebas duras, mas te confesamos que tú nos las has hecho sufrir durísimas. Lo que has soportado te hace compañera de los buenos; lo que has hecho, de los crueles.

¿En qué rincón del mundo se ha escondido hasta este momento tu preocupación de madre? ¿A dónde ha ido a parar lo que debías a un hermano?

3. Tu espíritu se había ido mucho más lejos que tu cuerpo. Si la adversidad, compañera de tu viaje, te hubiese arrastrado hasta los últimos confines de la tierra, hasta allí debieron seguirte la fidelidad de una hermana, la solicitud de una madre. Mas en el ocaso del sol, en cuya proximidad se cuenta que has estado, tuviste un corazón de hielo, insensible a cualquier movimiento de piedad. Si, en el amor que nos debías, hubieras imitado al astro del cielo —cuando surge de nuevo felizmente, después de haberse puesto —, no hubieras mantenido eternamente un ánimo privado de afecto.

4. Has adoptado la forma de pensar de los habitantes de aquellas provincias a las que acudiste: cambiaste el país y te apartaste de los deberes de la piedad. Pues, al renunciar a la comunicación con Italia, la has rechazado no solamente con los amigos, sino con las prendas de tu corazón. En definitiva, al cambio de tierra se añadió el cambio de tu espíritu.

5. ¡Cuánto me temo que con mi largo coloquio vaya a recrudecer tu desapego! ¡Qué no hará una mujer ofendida, si es tan despectiva cuando se la respeta! He manifestado un justo dolor ante el trato de una persona que no ama[164]; he tomado en consideración los motivos que podrían disculparte. Mas este reproche, si se le mira en sí mismo, es duro; si se analiza su causa, está condimentado con una miel, llena de dulzura.

Soporta mal esta negligencia de amor un hijo que acusa el silencio de una madre. Podrías remediar tu error, si no puedes con tu presencia, al menos multiplicando tus cartas.

6. Así pues, presentándote mis saludos afectuosos, te pido que te acuerdes de mí, que me he adelantado a tus oraciones y a tus deseos con respecto al hijo que nos es común. Porque antes de conocer lo que querías de mí, ya había pensado yo en lo que debía hacer.

Tú, aplaca a Dios con tu conducta santa, y háznosle propicio con tus asiduas oraciones, para que contemple benigno mis intenciones y los íntimos deseos de mi corazón en provecho del muchacho, de modo que Él preste su ayuda a lo que yo me propongo lograr con mi esfuerzo.

II 16 (53): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Panfronio, un amigo que conoce a fondo los sentimientos de Ennodio, le pide una carta de recomendación para Fausto y nuestro autor accede, aunque piensa que

la conversación directa habría jugado el mismo papel que un escrito (1). Lo toma como un ejercicio de estilo, puesto que Panfronio merece mucho más de lo que puede expresar con palabras. No obstante, lo hace con gusto puesto que le brinda una oportunidad para acordarse de Fausto (2). Escribe frases tópicas de recomendación (3) y le pide noticias frecuentes, como un alivio para sus dolores (4).

Traducción

1. Habría sido ciertamente lo mismo, puesto que el sublime varón Panfronio se dirige ahí, que una conversación directa ejerciera las funciones de una página escrita, y no cargar con el peso de una epístola a uno a quien le cabe conocer, no tanto mis palabras como mis pensamientos más íntimos. Pero en este tipo de servicios presto una mano a sus mandatos[165].

Panfronio, que escruta los secretos del corazón, me pide una carta que le ayude y por tanto, para que no ocurra que a sus ojos haya faltado un servicio de mi parte, le he concedido este escrito, que aunque no sea necesario para su recomendación, está de acuerdo con sus órdenes.

2. Pues, ¿de qué consideraciones tiene que ir acompañado aquél, a quien es lícito esperarlo todo de la gracia de vuestra grandeza? Así sucederá que las palabras del peticionario se quedarán más cortas que los méritos del portador. Porque ¿qué ayuda se presta a uno que, por mucho que pidas para él, merece mucho más? Por tanto, todas estas palabras se trenzan para ejercitar el estilete, no para prestar un servicio al viajero.

Agrada a mi ánimo acordarme de vos con cualquier ocasión, aunque con este escrito no regale nada al susodicho.

3. He aquí, no obstante, que puesto que se me ha mandado actuar de este modo, añado las frases de recomendación que se suelen prestar a los extranjeros. Ayudad vos especialmente al que os suplica, fortaleciendo su confianza con vuestra deferencia. Que encuentre lo que solicita con su esperanza, para que, valorador escéptico de sus propios méritos, me atribuya a mí todo lo que vaya a conseguir.

4. Prestándoos el obsequio de mi saludo, os suplico que proporcionéis alivio con frecuentes misivas a uno que como yo, rodeado de un pesado bagaje de dolores, no puede encontrar ninguna otra ayuda que el consuelo de vuestra boca.

II 17 (54): ENNODIO A CONSTANCIO

Resumen. Se acusa a sí mismo, quien confiesa que desprecia la forma literaria, al tiempo que la busca. De todos modos, Ennodio aprecia en las cartas del amigo la elegancia de expresión, pero sobre todo sus muestras de afecto (1). Le da las gracias por seguirse acordando de él en medio de sus obligaciones en la corte de Rávena. Le pide que salude de su parte a Lausto y a su familia (2).

Traducción

1. Nadie condena la soltura de expresión con un estilo pomposo, ni piensa por modestia que se debe menospreciar lo que él practica; se acusa a sí mismo todo aquel que afirma con palabras sofisticadas que hay que prescindir del culto a la lengua.

Yo, por mi parte, en las cartas de vuestra grandeza he ponderado siempre el amor, no las palabras, y no he pensado que la palabrería, auxiliar de la malicia, tenía más valor que la simplicidad, que manifiesta el estado del ánimo sin ninguna ficción. Siempre he amado y venerado esto en los hombres santos.

2. Ahora, os doy gracias y mantengo mi agradecimiento porque venís a visitar mi pequeñez con el sonido de vuestra culta palabra y, en medio de vuestras ocupaciones y los desvelos que os depara a todos Rávena, no os olvidáis de mí.

Os rindo por tanto mis más efusivos saludos, esperando que, por esa estima con la que honráis a quien confía en ella, hagáis deseable mi presencia a mis señores, que os quieren.

II 18 (55): ENNODIO A JUAN

Resumen. El hecho de que no le haya notificado su vuelta, le lleva a sospechar que no le considera digno de su correspondencia (1). Se queja de que otros hayan recibido antes esa noticia; está en su mano aliviarle y reconciliarse con él, por medio de una epístola (2-3).

Traducción

1. Tengo probables motivos para atacar vuestra identificación de ánimo conmigo con el mordisco de mi estilete, aunque esté corroído por el orín; y no podrás pasarlos por

alto, por más que seas rico en cualidades naturales y estés dotado en cuanto a facultades de ingenio.

¿Cómo iba yo a sospechar nunca que la noticia de vuestro regreso podía haber sido transmitida antes a cualquier otro? ¿Llegué yo a pensar que la preocupación por mí podía escapar, entre ocupaciones de cualquier otro tipo, a un corazón dedicado a los amigos?

2. He aquí que ante mis ojos se envían escritos a otros y la expectativa de un amigo se ve frustrada por una actitud despectiva para con mi buena fe.

No quiero llenar esta carta con más hiel de quejas: a las cosas tristes les basta una narración escueta. Mi alma persiste aún en el estado que manifestó a vuestra grandeza cuando os marchasteis. Está en vuestra mano, si os sobreponéis a los males de estos tiempos, mantener la concordia que me habíais prometido.

3. Adiós, señor mío, y alivia a quien te ama haciéndome partícipe de tu palabra, de modo que escribiendo destruyas el dolor que ves has provocado a un amigo, al abstenerte de enviarle una carta tuya.

II 19 (56): ENNODIO A CONSTANCIO. FINALES 503

Resumen. Esta epístola puede ser interpretada como una intervención indirecta de Ennodio en la polémica desencadenada por las doctrinas de Pelagio (hacia 354-42?) —«la peste líbica» (n. 16)—, a propósito de la libertad del hombre y la acción de la gracia de Dios en ella. Constancio, honra de la Liguria, ha intervenido y triunfado en un debate contra el error pelagiano (1). Ha temido por el amigo, como un padre teme por la supervivencia de un hijo cuando éste parte a la guerra en busca de una gloria que necesariamente pone en peligro su vida (2). Mas, ésta sólo tiene un valor absoluto para quienes no han conocido el sabor de la gloria, conquistada en el campo de batalla. Deja esas consideraciones retóricas, que nada tienen que ver con el tema del que quiere hablar (3). Está plenamente de acuerdo con la argumentación de Constancio; sin embargo, quiere añadir algunas consideraciones, que le salen de modo espontáneo (4). Pide ayuda a Dios para escribir las palabras justas y se achaca a sí mismo, no a la Revelación o a lo que ha escrito Constancio, los defectos de su exposición (5). El contrincante de éste afirma que el hombre sólo es libre para escoger lo peor (6). Eso es una blasfemia contra Dios, de quien no se podría afirmar que deja en libertad al hombre, si éste tiene sólo la posibilidad de escoger el mal (7). Si eso fuera así, Dios sería injusto, al exigir lo que no se puede hacer y castigar al pecador (8). Como san Pablo afirma, el hombre conoce el camino recto, pero necesita la gracia para seguirlo (9). La Sagrada Escritura asegura que la gracia conduce a la voluntad del hombre, quien libremente elige el bien. Sin ella, espontáneamente tendería al fuego eterno (10). Acceder a la gracia lleva al premio,

despreciarla al castigo. Le debemos la vida, pero es elección nuestra seguirla o rechazarla (11). El pecado no es nuestro tirano sino nuestro esclavo; es decir, podemos vencerle (12). Muchos pasajes de la Biblia hablan a favor de nuestro libre arbitrio y testimonian el poder de la gracia (13). El fluido de la gracia alcanza y vivifica nuestra médula, cuando ponemos el esfuerzo de aprovecharla (14). Ennodio seguiría explicando estos misterios, si los límites propios de una carta no le impusieran ser conciso (15). Piensa que todos esos errores han cogido desprevenidos a los cristianos de la Libia, como en otros tiempos las serpientes a los ejércitos de Catón. El veneno que emiten esconde el error de que nadie se condena por propia culpa, puesto que sólo es capaz de escoger el mal (16). Ennodio saluda al destinatario y le advierte que esté alerta, no vaya a ser que el hereje aproveche esa disputa para arrancar a algunos inmaduros la semilla de la fe (17).

Traducción

1. Reboso de gozo y no se tambalea la firmeza de mi alegría por el hecho de que surjan debates por inspiración diabólica para que tú, que te has situado por encima de cualquier tipo de reproches, seas felicitado por el honor del triunfo.

Por lo que veo, no se ha agotado la Liguria. No ha dejado de producir nobleza, ni siquiera en los tiempos más desastrosos. Todavía hoy alimenta bajo las cenizas un fuego hostil a los vicios; en sus rescoldos no se apaga la llama vengadora de los crímenes, ni se extingue la hoguera enemiga de los errores.

2. Temí que esa llama se extinguiera, como si estuviera exhausta, mientras como preocupado juez echaba una ojeada a vuestra carta, ofuscada por las imposturas de otros, a la manera de un padre estupefacto que, al enviar a la batalla a un hijo querido, sufre porque no tiene la seguridad de haber probado bien su valor[166].

Cuenta los triunfos del hijo por el número creciente de sus preocupaciones, no por los progresos de la paz. Teme más la felicidad que ha experimentado aquel cuyo afecto está bajo los efectos del temor, porque el ánimo acostumbrado a las victorias ignora tomar precauciones y en campaña el amor a la gloria hace olvidar la propia salud.

3. El gusto por el triunfo exige renunciar al amor por la luz del sol. El gusto por la vida se apodera sólo de aquellos que no han conocido ninguno de los bienes que proceden de los conflictos armados. Siempre se suma a la gloria lo que se ha restado al cuidado de la propia integridad física.

Mas, en un escrito de este tipo, tengo que prescindir de tales consideraciones[167]. Los combates de este soldado nuestro no hay que encomiarlos, sino narrarlos. Allí donde hay que utilizar las armas arrojadizas, las palabras no sirven para nada.

4. Aunque exponer vuestra sentencia equivaldría a promulgar la mía y responder es lo mismo que alabar vuestras respuestas, sin embargo, invocada la ayuda de Dios, añado algunas palabras que serán conformes a la fe, dedicando el uso de mi punzón a Aquel que, cada vez que la tierra estéril debe ser hoyada por los curvos arados, promete a sus siervos que Él mismo hará fructificar la simiente que ellos arrojen, diciendo: *No penséis qué habréis de decir, pues vuestro Padre es quien habla en vosotros*[168].

5. Venga Él, por tanto, a mantener la verdad de su promesa y que Él confirme la titubeante incapacidad de mi boca para que lo que digo no parezca un monstruoso ensamblaje de mi desvarío[169].

Mas, ¿para qué doy vueltas una y otra vez a los mismos temas? Una sola cosa pido: que lo que escribo sea atribuido a mi manera de pensar y que, lo que es ignorancia de mi parte, no se atribuya a defecto de la ley o de quien la ha defendido.

6. Por tanto, como aseguráis en vuestro escrito, ¿se ha encontrado un hombre que ha cribado a los siervos de Cristo —como Él mismo prometió que ocurriría—, afirmando en esta ocasión[170] que respecto al libre albedrío se ha dado al hombre solamente la posibilidad de elegir lo que es peor?[171]

7. ¡Oh proposición cismática, que, según el Apocalipsis, lleva escrito en la frente: ¡Blasfemia![172] ¿Qué libertad es esa —si puede, que lo explique— en la que sólo es permitido querer lo que será castigado?, o ¿por qué habla de elección allí donde afirma que le ha sido concedida una sola opción?

Si eso fuera verdad, no tendrían lugar los juicios divinos. Pues, ¿qué bien podría pedirnos en justicia un Dios que hubiera quitado de nuestra voluntad el apetito de él?

8. Por el contrario, según el Apóstol: *¿Acaso es Dios injusto? En absoluto*[173].

Entre los hombres, se aparta del amor a la justicia quien exige de sus súbditos lo que no ha puesto en su poder; imaginaos con qué conciencia sería posible afirmar eso de Dios. ¿Dónde está aquello del Apóstol que grita y testimonia a favor de la libertad de arbitrio: *Tengo la voluntad de hacer el bien, pero no encuentro el modo de realizarlo*? [174]

9. ¿Qué significa esto, si no decir: he sabido elegir el camino recto, mas si la gracia de Dios no me ayuda desde el comienzo, desfalleceré? Nadie duda, nadie condena que por obra del autor de la gracia —como Él mismo afirma— queda patente a los hombres el camino de la justicia.

10. La gracia, pues, guía y precede a las buenas obras, cada vez que desde el cielo nos invita a la paz con múltiples exhortaciones, cuando nos dice: *Venid, hijos, escuchadme. Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros. Donde yo estoy, allí estará también mi siervo*[175].

Mas, si tanto nuestra voluntad, que es libre, como nuestro esfuerzo, no prestan oídos a estas advertencias, corremos hacia el peligro y a la gehena, no por orden de otros

sino espontáneamente.

11. Por tanto, o la sumisión produce el premio, o la disensión, el castigo.

De otra manera, no sería justa una retribución que supondría suplicios para quienes pecaron por necesidad, o aportaría una buena retribución a una conducta a la que son atraídos los hombres contra su voluntad.

Debemos por tanto a la gracia el haber sido llamados; debemos a la gracia el habernos sido infundido, por caminos ocultos y si no oponemos resistencia, un gusto que nos da la vida; sin embargo, el perseguir los bienes que se nos presentan es consecuencia de nuestra elección.

12. Porque se lee que el camino del pecado no es nuestro tirano sino nuestro esclavo, puesto que del pecado se dice: *Estará a tus órdenes la concupiscencia*[176].

Del mismo modo, ¿qué significan todas las frases del profeta, como ensartadas en una guirnalda: *No quieras imitar a los malignos. No queráis poner vuestra confianza en los grandes de la tierra. No queráis asemejaros al caballo y al mulo*[177]. Y la palabra del Apóstol: *No queráis haceros esclavos de los hombres*?[178] Este «no queráis», tantas veces repetido en la doctrina celestial, ¿qué sentido tiene, si no fue posible querer de otra manera?

13. Además, si bien habla de la persona de Cristo, sin embargo, el mismo profeta da testimonio a favor de nuestro libre arbitrio: *He querido, Dios mío, hacer tu voluntad*; y en otro lugar: *Te ofreceré un sacrificio voluntario*; y: *Cumpliré las promesas que he hecho al Señor*; y aún: *Haced promesas y cumplidlas*[179].

Y aquel ejemplo del santo Apóstol, con el que cree justificarse, actúa a nuestro favor si se advierte lo que sigue, cuando dice, aborreciendo la soberbia: *Por la gracia de Dios soy lo que soy*[180]. 14. E inmediatamente después, para que no se piense que rechaza la gloria, apartándose un largo trecho de la verdad, el sabio arquitecto añadió: *He trabajado más que todos ellos y la gracia de Dios no fue estéril en mí.* Lo cual equivale a decir: Cristo ha encontrado en mí alguien a quien remunerar digna y abundantemente.

Porque la gracia divina no es escasa, sino que se piensa que está debilitada por una cierta penuria y pequeñez de nuestros méritos. En efecto, se juzga que no fluye por su propio cauce, cuando la médula de nuestra árida naturaleza no recibe nada de su flujo.

15. ¡Ah, si la brevedad propia de una carta permitiese desvelar los misterios de los libros sagrados! Pero me temo que quien no sería capaz de encontrar ninguna objeción calumniosa en nuestra fe, inspirada por Dios, acusaría a esta carta de excesiva longitud.

¿Cómo ha entendido, y en qué sentido, aquel dicho: *Aquí tienes el agua y el fuego, a cuál de ellos tiendes la mano*?[181] ¿Cómo los otros argumentos que tú mismo expusiste, como brillante defensor? Creo que, como se suele decir, todos ellos han traspasado un oído sordo, a la manera de una serpiente[182].

16. Veo hasta dónde se han extendido los venenos de la peste líbica. La serpiente

que se esconde en la arena no tiene sólo de maligno lo que escupe: para calcular sus perniciosos efectos secretos, hay que tener en cuenta lo que deja entrever. Pues quiere llegar a probar que nadie se pierde por su culpa o negligencia, puesto que el hombre se encuentra privado de la capacidad de elección, concedida por la suprema potestad, entre una cosa buena y una mala[183].

Proclama que tan sólo se han podido salvar, sin ningún esfuerzo, sin la práctica de los mandamientos, aquellos a quienes la gracia del cielo ha salvado, a pesar de que andaban lejos de la virtud. Por tanto, por lo que se lee en su obra, entiende que han sucumbido aquellos a quienes la gracia de Dios no ha querido liberar.

17. Tú, señor mío, de quien me despido, estate sobre aviso[184] y, si no puede curarse este esclavo de la muerte, evita la disputa con él, no vaya a ser que cuando intentes ayudarle, apoyado en la firme raíz de la fe, él, con ocasión de esta controversia, arranque del seno de algunos el brote de la buena semilla, antes del tiempo de la madurez.

II 20 (57): ENNODIO A CONSTANCIO

Resumen. Acompaña al escrito anterior, justificando la precipitación con que lo ha redactado, pidiéndole que no lo haga público y sometiéndolo a su autoridad (1). A la vez que le saluda, le ruega que lo lea y promete hacer caso a su juicio (2).

Traducción

1. Me perdonarás, haberte respondido enseguida, porque es un defecto de mi edad la precipitación impaciente[185]. El reposo y la ponderación son cualidades que a vos os van bien. Tratad pues con tolerancia a uno que confía en vos y mantened mis escarceos lejos del rigor público, porque si bien mi escrito es algo oscuro y ambiguo[186], se acoge al patrocinio de vuestras órdenes por aquello de que nadie siente fastidio ante lo que él mismo ha mandado.

2. Por tanto, saludándoos os recomiendo que me leáis: así ocurrirá que, después de haber sido acogidos favorablemente, nos animaremos a ser dóciles con el estímulo de una obediencia confortante.

II 21 (58): ENNODIO A ALBINO[187]

Resumen. A pesar de su insistencia —ha escrito cuatro veces— no ha sido respondido, por algún descuido del portador. Está bien de salud y desea escuchar otro tanto de su interlocutor (1). Si le contesta, alegrará a Ennodio y hará algo agradable a Dios (2).

Traducción

1. Cuatro veces he escrito a vuestra grandeza y todavía se me acusa de perezoso[188]. La lengua rindió servicio al afecto, pero mi insistencia no mereció la correspondencia de vuestro amor. Creo que me han infligido esta ofensa, o la negligencia, o la mala voluntad del portador. No obstante, multiplico mis escritos y mientras, secundando vuestro deseo, os doy buenas noticias de mi estado de salud, deseo alegrarme de vuestra felicidad.

2. Adiós, señor mío, y confortad a uno que os ama con vuestra consideración, porque hacéis una cosa agradable a Dios, al aliviar con vuestra confianza y solidaridad a uno que tiene plena fe en vuestra protección.

II 22 (59): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Es inútil recomendar a una persona que merece la amistad. Éste es el caso de Albino (1). Se ha empeñado en recibir una carta de presentación. Ennodio ha accedido, seguro de que las dotes personales de este hombre abrirán el corazón de Fausto, a quien saluda (2).

Traducción

1. Se afana con gastos completamente inútiles para rendir un servicio, quien intenta ayudar al sol con antorchas. La plenitud del afecto no necesita ningún añadido, ni requiere la ayuda de una recomendación aquel cuyos méritos propios han elevado hasta la cumbre de la amistad.

El apoyo de mi punzón acompaña al ilustre y patricio señor Albino, vuestro pariente. Por esta página no le dispenso una ayuda obligada sino voluntaria y, aunque no añado nada para su utilidad, merezco atención porque he cumplido las órdenes del citado.

2. Así pues, a la par que tributo a mi venerable señor el homenaje de mi saludo, pido

que el magnífico antedicho varón reciba, de acuerdo con su diligencia, lo que él me ha proporcionado a mí al cultivar vuestra amistad. Pues estoy seguro de que pronto este magnífico varón tocará lo más profundo de vuestro corazón y sus honradas intenciones encontrarán ayuda en vos, gracias a sus dotes.

II 23 (60): EL DIÁCONO ENNODIO A SU SEÑOR FAUSTO. FINALES 503

Resumen. Plantea directamente el tema: ha sabido a través de un amigo de la corte que su sobrino Lupicino corre el riesgo de perder parte de su patrimonio. Le pide su intervención a favor de este huérfano (1). En efecto, parece que Torisa, quizás un noble godo, pretende apoderarse de esos bienes. Le saluda y pide al cielo por él (2).

Traducción

1. No quedan privados de protección alguna los huérfanos que tienen la suerte de depender de vos: no falta el apoyo paterno a quienes vos tuteláis.

Hablo de Lupicino, hijo de mi hermana Euprepia; a él se refiere la anterior consideración genérica[189].

A propósito de su patrimonio, el eximio personaje conde Tancilla, vuestro admirador, me dijo que había solicitado del rey nuestro señor algo que es difícil de conseguir[190]. 2. Pues me dice que todos los bienes de su madre[191] son pretendidos por Torisa y otros. No tengo otra ayuda que esté a mi alcance prestar a este desventurado muchacho, más que ponerlo en vuestro conocimiento y desempeñar el papel de un abogado que dice la verdad.

A vos os toca, bajo la inspiración divina, proveer respecto a este pobre algo que le ayude: a mí me corresponde transmitiros lo que se me ha referido.

Presentándoos el obsequio de los saludos que corresponden a mi señor, imploro a la clemencia divina que la ayuda del cielo acompañe a vuestra tarea.

II 24 (61): EL DIÁCONO ENNODIO A SU SEÑOR FAUSTO

Resumen. A su canto al poder de las epístolas, que superan las distancias, Ennodio añade la oportunidad de contar con Luminoso, como portador de este correo para Fausto

(1). El afecto mutuo se enfría cuando no se escribe o cuando el correo no lleva a cabo su cometido. A continuación, da gracias a Dios por haber aplastado el orgullo de sus enemigos (2). Ésa ha sido su voluntad. Le envía su saludo y le pide respuesta (3).

Traducción

1. Creo que es una pérdida para el amor no dotar a las manos de los transeúntes con el regalo de una carta, cuya lectura suele llevar lejos incluso las imágenes y hacer presentes por medio de la palabra los rasgos faciales de las personas queridas.

A todo esto se une la oportunidad del portador, el egregio Luminoso, que nos ha prestado buenos servicios a ambos, dado que, a la obligación moral que imponen vuestros méritos, él une los frutos de su propia devoción afectuosa.

2. ¿Qué mutuo afecto podría soportar verse entibiado, por la negligencia que sea, ya por omisión de las páginas que vuestra dignidad merece, ya porque el citado no las recibe para entregarlas al destinatario[192]?

Gracias a Dios, porque al principio de esta carta hubo que decir que vuestra felicidad se levanta aumentada con los sucesos que tanto anhelábamos: ha sido conculcada la soberbia cerviz de los enemigos de Cristo, nuestro Dios.

3. Con la esperanza había intuido lo que efectivamente se produjo. Pues bien conoce de antemano el veredicto de la sentencia divina quien sabe adivinar su tenor a partir de la serenidad de los actos humanos.

Que estés bien, señor mío, y aliviad con el uso de vuestro estilete a quien está lejos de vos y os ama, para que la oblación de una tablillas compense todo lo que nos quita la distancia entre nuestros lugares de residencia.

II 25 (62): EL DIÁCONO ENNODIO AL CUESTOR FAUSTO[193]

Resumen. El viaje urgente de un amigo a Rávena le da la oportunidad de transmitir la noticia de que ha regresado felizmente a Milán. Habría bastado el relato oral, pero no quiere dejar de escribir, su actividad querida (1). Ha vuelto incólume, gracias a Dios (2). Saluda al destinatario y recomienda al portador, a quien muestra agradecido a Fausto y cuya vuelta inmediata espera (3).

Traducción

1. Por disposición del cielo no ha sido conveniente dar noticias sobre mi vuelta por nadie mejor que por un amigo que se apresta a viajar a Rávena. Su fiel relato bastaría, incluso aunque faltara esta carta. Pero no he podido sustraerme a la costumbre, pues me parece que si la descuido por cualquier inadvertencia, condeno la frecuencia en escribir, que tanto aprecio.

A esto se une que no podía yo salir al encuentro de esa persona con unas manos que se negaban a escribir[194], puesto que él sabe que puede exigir con seguridad a sus amigos lo que él ha sabido fielmente conceder dada la rectitud de su conciencia.

2. Habiendo partido, pues, de Rávena, que encierra en sus murallas todo lo que me es querido en esta vida, llegué con la ayuda de Cristo a Milán sin deterioro de mi salud corporal, soportando mal que, impulsado por el inminente retorno del invierno, opté por la rapidez quizás contra lo que vos y yo deseábamos. Pero todo hay que referirlo a Dios, a quien compete disponer los hechos humanos y transformar el amor al cuerpo en el gusto por la caridad eterna.

3. Ahora, una vez pronunciado mi humilde saludo, me refiero al motivo de mi carta y a la recomendación de quien la lleva, que si muestra su agradecimiento por vuestros beneficios, dada la serenidad de vuestra manera de actuar, es consciente de que ya ha recibido lo que prestó a los vuestros[195] y de qué manera debe sentirse incitado a amaros.

Aunque dé la impresión de que no quiere, obligadle a volver rápido porque su presencia es necesaria a mi afecto y porque, si Dios ha dado su promesa, hay que esperar, puesto que Él mismo lo ha mandado, que esa presencia sea oportuna para su utilidad[196].

II 26 (63): ENNODIO A LIBERIO

Resumen. El primer párrafo es una batería de sentencias en torno a la necesidad de expresar el amor. Cuando se ha decidido a cultivar la amistad, nadie prescinde de la lengua (1). De los dos, Ennodio ha sido el primero en escribir y por tanto merece un trato de favor. A Liberio no le queda más remedio que no dejarle en mal lugar y estar de acuerdo con él (2). Le saluda y pide a Dios que le colme de los honores que merece (3).

Traducción

1. El amor se alimenta, o al menos se mantiene, con la correspondencia. La conversación epistolar es la sierva del afecto. Una caridad muda presenta el retrato de una persona ingrata. La amistad que no se traduce en palabras degrada su propia naturaleza. La llave de la palabra abre ajustadamente el santuario del corazón.

Yo, que disfruto ya de vuestra benevolencia, he dedicado estos elogios a la correspondencia por carta, en cuanto es capaz mi ingenio; por medio de ellos pretendo ganarme el mérito de quien ama más. Pues nadie presta su boca al obstáculo del silencio; nadie, que mantenga el recuerdo del pacto que ha firmado, abandona el uso de la lengua, que revela el pensamiento.

2. Así pues, detento la iniciativa en nuestra comunicación literaria y por tanto soy digno de un mayor trato amistoso, porque he sido el primero en manifestar por medio de la lengua cuáles son mis más profundos deseos.

He aquí que he expuesto sin ambages mi credo sobre la necesidad de escribir cartas. Corre de vuestra cuenta alentar en mí lo que habéis recibido, para que las opiniones de vuestra eminencia, si quedo yo por los suelos, no sean sometidas a crítica. Pues expone a la censura su manera de pensar todo aquel que no protege aquello que ha elegido.

3. Señor mío, enviándoos con pleno respeto el homenaje de mi saludo, ruego a Dios que aumente, multiplicándolos, sus beneficios hacia vos, pues sólo quien haya elevado a vuestra eminencia a los honores que se le deben, dará pleno cumplimiento a los bienes que os deseo[197].

II 27 (64): ENNODIO A HONORATO

Resumen. Una de las pocas epístolas en las que Ennodio describe con claridad la situación que las provoca: Honorato le ha comunicado por escrito que se encuentra cerca de Milán, a causa de una enfermedad que le ha apartado del oficio que desempeñaba hasta ahora en la corte de Rávena (1). Esta circunstancia le sirve de pretexto para deplorar la condición humana, en la que todo es transitorio. Bruscamente pasa a defenderse de un reproche que le ha dirigido Honorato —no rendirle un servicio—, asegurándole que no puede hacerlo (2). Ésa es la condición de los hombres de letras, como él. Más vale dedicarse a cuestiones de derecho, como el destinatario (3). Le saluda y le pide oraciones (4).

Traducción

1. Con vuestro reciente escrito me habéis comunicado que os encontráis cerca de aquí, añadiendo, como para mitigar esta alegre noticia, que el estado de vuestra salud ha empeorado. No niego que, por mis méritos, siempre se me mezclan, con las dulces, cosas amargas.

Ya antes, mientras estabais ocupado en vuestros servicios de Rávena, os ocurrieron cosas adversas. De ahí que, al teneros que tratar médicamente, se deterioró vuestro estado de salud de modo que no os fue posible conseguir todo lo que hubierais deseado.

2. ¡Qué dura es la condición humana, que siempre que responde con una cierta delicia a nuestros deseos, enseguida cambia lo que nos ha concedido por situaciones inesperadas!

Me asustó ciertamente la calumnia que insinuaste en tu carta con artificiosidad oratoria y una intención demasiado laberíntica[198]: sospechas que yo no quiero empeñarme en ayudarte, aunque asegure que no he podido hacerlo. ¡Oh secretos de la fantasía, que hurga en el propio provecho, más que confía en el afecto!

3. Dios me es testigo de que nunca te negaré todo lo que está en mi mano. Tú, ruega a Dios para que mi intervención[199] a tu favor no sufra el impedimento de los inconvenientes a que están sometidas las infortunadas letras, a las que tanto amas.

Pues no hay obstáculo que más tema, cuando se me ha encargado una intervención, que el que conozco por experiencia: que una persona letrada no merezca recibir nada. Por eso, dedica tu ingenio más bien a las enrevesadas leyes, gracias a las cuales una lengua deslavazada merece enseguida todo lo que pide y, si no lo merece, lo arranca a la fuerza.

4. Señor, mientras te rindo el homenaje de mi saludo, espero que apoyes mi trabajo con copiosas oraciones porque, ya que no tengo el mérito de una persona docta y erudita, con frecuencia asumo en los litigios el papel de un abogado consumado.

II 28 (65): ENNODIO A AVIENO[200]

Resumen. De un modo rebuscado Ennodio hace confesión de modestia y, al mismo tiempo, expresa su alegría porque Avieno le ha pedido que le escriba (1). Se reprocha a sí mismo ser demasiado locuaz, pero tras el ruego del amigo puede expresarse libremente, aunque coaccionado por la brevedad propia del género (2). Se congratula de que le vaya a leer una persona que no se digna echar ni siquiera una ojeada a escritos de personas doctas (3). Repite la necesidad de ser conciso e insiste en su modestia (4).

Traducción

1. Gracias sean dadas a Dios —hay que poner esto en primer lugar— porque ha inspirado a tu grandeza exigirme lo que yo estaba obligado a ofrecer. Pusiste un precio a mi charlatanería, que apenas he sido capaz de contener hasta este momento en el arcano de mi pudoroso pecho.

Utilizo una especie de estilo, que tú ahora solicitas, y al que duramente he prohibido todo tipo de descripción inoportuna; tengo el mérito de haber contenido mi modo de hablar, al no haber utilizado mi locuacidad. Pues, desde que me has ordenado dirigirte unos pliegos, me has alabado por haber callado hasta ahora.

2. ¡Muy bien, mente largo tiempo derrochadora! Finalmente me ha sucedido el lograr un afecto profundo, sin perjuicio de tu parte. Aprendamos a no odiar lo que es ventajoso. La bendición del silencio ha logrado que te pueda ya hablar con libertad; se espera de mi una conversación que muchas veces había producido fastidio.

No voy más lejos. A mi modo de ver, la parquedad en lo que se dice asegura los buenos oficios de la lengua. En este punto, no cojea mi gozosa confianza, mi modo de pensar se apoya en su conformidad con lo que es verdadero.

3. He aquí que aquel que apenas con la punta de los labios bebía las cartas de los sabios, dotadas de la cosecha de una comunicación rica en contenido, no se indigna al recibir las pajas de nuestras tablillas.

¡Oh pudor!, me has sido de provecho con una doble alegría: de una parte, cuando estás atracado en un puerto seguro[201], y de otra cuando se desean tus modestas expresiones, tantas veces menospreciadas. He aquí que se ha hecho más favorable el juicio de aquel a quien amamos. Por tanto, hemos mirado por nosotros gracias a la modestia y por nuestro cónsul gracias a su enmienda.

4. Mas, para que no se alargue esta carta, traspasando los límites previstos, y, por hablar mucho, demostremos que no fue fruto de la prudencia nuestro silencio anterior, te digo adiós, señor mío. Dígnate honrar a los que te aman con este tipo de comunicación, porque las cumbres excelsas de tus honores, reciben únicamente un ensalzamiento que procede de la humildad.

[116] El calificativo aparece en los manuscritos y lo recogen las ediciones. Ennodio la escribió a raíz de la muerte del único hijo de Armenio, en cuyo honor éste hizo construir un baptisterio en Milán: P II 20. Presenta muchos rasgos comunes con el tipo de escrito que recibe el nombre genérico de *Consolatio*, pero ya cristianizada, como lo demuestra su especial parentesco con las *Orationes funebres* de AMBROSIO DE MILÁN. Pueden consultarse al respecto los trabajos de C. ALONSO DEL REAL, que aparecen en la Bibliografía.

[117] Es decir, el llanto y no un escrito consolatorio.

[118] El famoso discurso *De excessu fratris*, de S. AMBROSIO DE MILÁN, que en realidad son dos, porque siete días después del primero, el día del entierro, el obispo milanés pronunció un segundo ante la tumba. En descargo de Ennodio hay que decir que el mismo autor los editó juntos. De propio intento emplea Ennodio con frecuencia el determinativo «nuestro» para referirse a autores cristianos, frente a «vuestros» modelos profanos: D 8, 14.

[119] Es decir, no sólo las familias romanas, sino la población bárbara.

[120] Me parece que sería mejor entender «de nuestros venerables antepasados», como hace G. HARTEL, en consonancia con los códices. Sin embargo, sigo a MGH, que prefiere *morum ornamenta*, como en E VII 16, 2. en vez de *maiorum ornamenta*.

[121] *Génesis* 22. Abraham y David son los ejemplos más citados por AMBROSIO en sus discursos consolatorios.

[122] Este pasaje no se encuentra en estos términos en todo el Antiguo Testamento, a no ser que se refiera al primer hijo de Betsabé, a cuya muerte David abandonó el ayuno con el que había intentado aplacar el castigo de Dios por su pecado: II *Samuel* 12, 15-23.

[123] A partir de este momento se pone en primer plano el carácter de recusación, propio de la literatura consolatoria, por parte del destinatario. Esta técnica no es ajena a otras piezas del epistolario ennodiano, como III, 2; IV 33.

[124] F. MAGANI (III 52) ve aquí, como en P II 34, una prueba clara a favor de la administración del sacramento de la penitencia a los moribundos en esa época. Lo que sin duda afirma Ennodio es que la inocencia merece una corona, la penitencia exige que se ame la humildad.

[125] Entiendo que Ennodio apela aquí a la conciencia cristiana de su interlocutor, que debería encontrar en los demás cristianos —los *sancti*, según la expresión que se encuentra a menudo en las cartas de san Pablo— los sucesores de su hijo.

[126] Véase el mismo título, aplicado a Estefanía, en M 6, 25

[127] Es decir, el deseo de ver a Especiosa.

[128] En efecto, las dos iglesias de la ciudad —M 3, 98— estaban construidas fuera de sus muros. Véase M. CESA, *Ennodio...* págs. 176-177. F. MAGANI —I 45— entiende —teniendo en cuenta la topografía del camino que iba de Milán a Pavía y la situación del monasterio donde Especiosa vivía— que Ennodio no se refiere a las iglesias, sino al monasterio, y traduce esta frase así: «Tras el lugar de tu monasterio, había divisado los muros de la ciudad...».

[129] Seguramente un dignatario de la corte de Teodorico en Rávena, de quien no se tiene más noticia.

[130] Una expresión en la que aparece claramente la función informativa (*suggerenda*) de los portadores *(praesentium portitorem)* en la relación epistolar. Ver Introducción, III.

[131] Como muchas otras veces, aquí el preciosismo de Ennodio le lleva a expresar una afirmación por medio de dos negaciones que se neutralizan: «no conoces el engaño», es decir, «alivias con tus escritos».

[132] F. VOGEL y demás editores transmiten, con el códice de Bruselas, *abstinentiae*: «¿Hasta cuándo estará permitida una tal abstinencia (de correo epistolar)?». MGH se apoya en pasajes paralelos de E IV 35, 1 y VII 24, 1 para preferir *absentiae*, con el sentido de que cuando ésta se prolonga, se pierde una amistad que no es alimentada con el trato por carta.

[133] Al pie de la letra expresa Ennodio esta idea con las palabras: «has mordido con una grapa las partes más importantes de ambas bibliotecas». Tradicionalmente esta expresión se refiere a las literaturas griega y latina (SIDONIO APOLINAR, *Epístolas* IX 16 vv. 27-28). Ahora bien, el mismo Sidonio, en el epitafio a su amigo

Claudiano (*Epístolas* IV 11, v. 4), amplía el concepto a una tercera, la cristiana. Por su parte, AVITO *(Contra Euthychianam haeresim)* la refiere al Antiguo y al Nuevo Testamento. Por todo eso, no es impensable que Ennodio haya querido aludir con esta expresión a la formación pagana y cristiana.

[134] CLAUDIANO, *Carmina minora* XXIII, *Deprecatio ad Aletium quaestorem*, 13-14.

[135] Ennodio sugiere, no sin ironía, temas sobre los que le gustaría recibir respuestas claras por parte de Pomerio. Se trata de cuestiones imposibles, como la ascendencia de Melquisedec, quien es presentado en la Biblia como un hombre sin padre ni madre (*Génesis* 14, 18-20. *Salmos* 110, 4; *Hebreos* 7, 1-3), el arca de Noé (*Génesis*, 6, 9-9, 29), o la circuncisión que prescribió Dios a Abraham, como signo de la alianza con su pueblo (*Génesis* 17, 10-13). Este tipo de interrogantes ante pasajes difíciles de la Sagrada Escritura aparece desde el principio en la historia del enfrentamiento pagano al cristianismo y continúa con la acentuada *curiositas*, característica de época tardía. Véase H.-I. MANON, *St. Augustin*..., sobre todo el capítulo: «La Bible et les lettrés de la decadence».

[136] Ennodio alude en general a los artificios de la retórica. La fuente de esta comparación, tópica en la literatura de todos los tiempos —incluída la latina, tanto en prosa como en verso—, es HOMERO, *Odisea*, 2, 94-110.

[137] Véase CICERÓN, *De oratore* I 24, 112. Esta idea la expone Ennodio también en M 2, 3.

[138] Estamos, una vez más, ante uno de esos párrafos iniciales que Ennodio recarga de modo excesivo y hace ininteligibles. Algo análogo ocurre en el n. 6. Véase, en BCG 357, M 3, 1 y la nota correspondiente. El sentido de la reflexión me parece que es el siguiente: el amor va antes que la perfección; por eso, la caridad salta por encima de lo que es conveniente, y hasta preceptivo, en cuestiones de retórica; el afecto, olvidado de sus limitaciones de expresión, se erige en guía de lo que se escribe. Ennodio en este pasaje hace acopio de sustantivos *(amor, caritas, adfectus, dilectio, gratia)* para expresar este amor, que en definitiva es la amistad.

[139] Una de las metáforas frecuentemente utilizadas por Ennodio, tanto en el epistolario (II 9, 3. 22, 1; IX 3, 1), como fuera de él (M1, 82; M2, 26; M6, 18).

[140] Es decir, el afecto que le impulsa a escribir.

[141] *Prosperitas* podría tener también el sentido de «avance, éxito» en la carrera política de este personaje. Aquí sigo a CSEL, mientras MGH edita esta frase sin interrogante.

[142] Es decir, se siente en la obligación de escribir, pero dada la incertidumbre de los correos, lo que hace es arriesgar el envío de este escrito.

[143] Ennodio dice textualmente *restituens*, es decir, devolviéndoos el saludo que os adeudo.

[144] Posiblemente se refiere a I 20, por lo que cabe pensar que uno de esos jóvenes enfermos era Avieno.

[145] Es decir, lo ha comentado y encomendado a los santos, que, a estas alturas de la historia eclesiástica, no son sólo los mártires, como en los primeros siglos, sino también los confesores de la fe.

[146] La ocasión de esta epístola parece haber sido una queja de Fausto a propósito de una declamación de su hijo Avieno, que Ennodio habia retenido, a pesar de que había prometido devolverla. Éste se justifica diciendo que no había hecho semejante promesa, dado que la restituyó inmediatamente. En este contexto compara a Avieno con Marco Tulio Cicerón.

[147] Un *quaternio* era un conjunto de cuatro hojas dobles, es decir, ocho hojas o dieciséis páginas.

[148] La expresión *sine sui dispendio* significa, al pie de la letra, «sin ningún gasto propio», sin esfuerzo.

[149] Entiendo que en esta complicada frase Ennodio quiere decir: aquella declamación la devolví enseguida, ahora devuelvo una segunda que Avieno me envió después porque soy bueno y no entiendo cómo no he aprendido a portarme astutamente en el trato con los demás y retenerla. No estoy dispuesto a devolver las tuyas.

[150] El Antiguo Testamento está lleno de advertencias de este tipo, sobre todo el libro de los Proverbios. Véase, por ejemplo, *Proverbios* I 20-33. XIII 1, etc.

[151] S. GIOANNI traduce este inciso «echando a perder los frutos de las correcciones». Véase ob. cit. pág. 64.

[152] Esta parte final es muy mordaz, como se aprecia en cada expresión: Ennodio afirma que ha tenido la impresión de que la carta estaba escrita con un arado en vez de con el estilete y que había sido dirigida a todos y a

nadie.

153 Los grandes teóricos clásicos del género epistolar —FILOSTRATO, JULIO VÍCTOR— aconsejan que se adopte un estilo familiar. CICERÓN, por su parte, preceptúa que en las cartas se utilice un vocabulario sencillo, pero quien recomienda negligencia a su propio hijo es SÍMACO, *Epístolas* VII 9.

154 Es decir, no gusta todo lo que no es fácil y, por tanto, refleja el esfuerzo que el autor ha debido hacer para componerlo.

155 Ennodio utiliza aquí una vez más una imagen marinera, imposible de recoger en la traducción: «desborda el velamen desplegado de vuestra ocupación (política)».

156 Cabría pensar que Ennodio se refiere a las tareas del pretorio de Italia, cargo difícil de desempeñar, que Olibrio ha convertido en una fuente de éxitos, pero también es posible que se refiera a causas judiciales, teniendo en cuenta lo que dice a continuación.

157 Se trataría pues de un asunto que debían decidir Especiosa, la antigua prometida de Ennodio, y sus compañeras de monasterio, que a la sazón se encontraban en ciudades diferentes.

158 No está claro si se refiere a Especiosa o a la mujer de Olibrio.

159 Son los obispos africanos que se encuentran desterrados en Cerdeña y otras islas por el vándalo y arriano Trasimundo, quien desde el principio de su reinado (496-523) consideró la eclesiástica como el punto central de su política interior: RE VI 557-558. Algunos códices presentan esta carta como una «exhortación a la constancia»: MAGANI III 39. Data del verano de 503 y es posiblemente una contestación que Ennodio prepara, en nombre del papa Símaco, a una carta que los africanos habían escrito desde Sicilia. Tanto es así que este texto cuenta entre las epístolas y decretos de Símaco. Así lo edita J. P. MIGNE, PL 62, col. 71-72.

160 *Lucas* 22, 31. En efecto, Trasimundo intentó con cierto éxito, a base de halagos y honores, que la jerarquía católica pasara al arrianismo: *Vita Fulgentii* XXI 44 ss., en J. P. MIGNE, PL, LXV, 139 ss.

161 *Lucas* 12, 32.

162 La carta de los obispos africanos parece pues haber sido dirigida a Ennodio, aunque también cabe que lo fuera a Hormisdas, el que sería sucesor de Símaco. Dos mártires son conocidos con el nombre de Nazario: el primero, de tiempos de Nerón (ENNODIO, P I 18, 9), famosísimo, cuyo cuerpo fue descubierto en Milán en el año 395, según PAULINO, el secretario y biógrafo de SAN AMBROSIO DE MILÁN. El Martirologio romano celebra su fiesta el 28 de julio. El segundo fue martirizado también en Roma durante la persecución de Diocleciano y se le conmemora el 12 de junio. En cuanto a Romano, a quien la Iglesia romana celebra el 9 de agosto, parece haber sido un soldado o un ostiario, muy ligado a Lorenzo, que fue martirizado en 258, durante la persecución de Valeriano.

163 Madre y hermana.

164 Algunos manuscritos dan, en vez de *dedi* —que acepta MGH—, *dedisti* y en ese caso la traducción sería: «al comportarte como una persona que no ama, me has infligido un verdadero dolor».

165 Es decir, obedezco.

166 S. GIOANNI (pág. 72) traduce: «(un padre) que no se deja convencer ni siquiera por un valor que ha sido ya probado».

167 Esta fórmula de transición está tomada al pie de la letra de SÍMACO, *Epístolas* I 94.

168 *Mateo* 10, 20.

169 Véase Epístola de Ausonio a Símaco, en SÍMACO, *Epístolas* I 32, 1.

170 *Lucas* 22, 31, La traducción, al pie de la letra, sería, «con motivo de afirmar».

171 Estos errores pelagianos, o semipelagianos, que se debatieron sobre todo en el norte de África —de ahí, la expresión «peste líbica»—, dieron pie a que san Agustín desarrollara su doctrina sobre la gracia y el libre albedrío, que viene a decir en sustancia que el hombre goza de libertad y al mismo tiempo necesita la ayuda de Dios para salvarse.

172 *Apocalipsis* 17, 5.

173 *Gálatas* 2, 17.

174 *Romanos* 7, 18-25.

[175] Estas tres citas de la Sagrada Escritura corresponden respectivamente a *Salmos* 34 (33), 12; *Mateo* 25, 34; *Juan* 12, 26.

[176] *Génesis* 4, 7. Se trata de la advertencia que Dios hace a Caín, antes de que éste mate a su hermano.

[177] *Salmos* 36 (37), 1; 145 (146), 3; 31 (32), 9.

[178] I *Corintios* 7, 23.

[179] *Salmos* 39 (40), 9; 53 (54), 8; 115 (116), 18; 75 (76), 23.

[180] Ésta y la próxima cita proceden del mismo versículo de I *Corintios* 15, 10. Poco antes, en I *Corintios* 3, 10, san Pablo se aplica a sí mismo la expresión *sapiens architectus.*

[181] *Eclesiástico* (*Jesús Sirach*), 15, 17.

[182] El ataque de una serpiente se puede evitar, si se escucha el silbido de su lengua. Para comprender la asociación de esta imagen con lo que viene después, a propósito de la peste de la Libia, región de serpientes, véase M 1, 30.

[183] El sujeto de esta frase es el mismo del que viene hablando a partir del n. 15.

[184] Expresión coloquial tomada de TERENCIO, *Andria* 408.

[185] Ennodio contaría entonces alrededor de treinta años.

[186] Esta expresión —*res crepera et anceps*— se encuentra en SÍMACO, *Epístolas* I 1, 6.

[187] La explicación profunda de los términos de esta corta misiva podría estar en las tensiones dentro de la aristocracia romana en torno al cisma laurentino. Véase, a este respecto, S. GIOANNI, *Ennode...*, pág. 187.

[188] Véase Introducción, nt. 1.

[189] SÍMACO, *Epístolas* II 91, 1.

[190] La expresión aquí utilizada —*referri*— da a entender que se trata de una devolución de terrenos, que posiblemente habían sido ocupados por la población goda, como era habitual en esta época.

[191] Es decir, Euprepia, la madre de Lupicino.

[192] Ennodio emplea el calificativo *geminus* —gemelo— para expresar su grado de intimidad mutua con Fausto. Expresa así la idea de que un afecto mutuo sufre cuando cualquiera de las partes descuida la comunicación.

[193] El autor acaba de volver a Milán después de un viaje a Rávena, donde ha podido departir de palabra con Fausto.

[194] Es decir, no puedo hacer el mal gesto de negarme a escribir.

[195] Podría referirse tanto a los beneficios de Fausto como a sus familiares y amigos.

[196] En la Sagrada Escritura no se encuentra directamente ese mandato a regresar pronto, si no se entiende indirectamente así la advertencia de Jesús a sus enviados que recoge *Lucas* 10, 4.

[197] También podría traducirse esta frase, como hace S. GIOANNI —pág. 81—: «pues la única estimación plena y total de mis ganancias, consiste en ver a vuestra grandeza elevada a las cumbres que se os deben».

[198] Ennodio utiliza el adjetivo *daedala*, que evoca a Dédalo, el legendario ateniense, inventor de ingenios famosos, como el laberinto, el hilo de Ariadna, las alas de plumas y cera con las que huye de Minos, junto con su hijo Ícaro.

[199] Ennodio utiliza el término *actio*, que sería la intervención de un abogado; pero en este caso esa defensa la ha emprendido un hombre de letras, y por eso el resultado es incierto.

[200] Aunque MGH identifica a este Avieno con el destinatario de todas las demás epístolas, CSEL afirma, junto con J. SIRMOND, que se trata de otro Avieno. Flavio, que sería el cónsul del año 501, mientras el primero lo habría sido en 502. Ver RE II 2391, 4) y 5), así como J. R. MARTINDALE, págs. 192-193. A esa opinión se suma S. GIOANNI. *Ennode de Pavie...* pág. 195. El tono de esta composición, así como E III 8, es realmente diferente al del resto de la correspondencia con el hijo de Fausto, por lo cual seguimos esta opinión mayoritaria.

[201] Es decir, cuando te callas y no te arriesgas a sufrir los vientos de alta mar, las críticas.

Resumen. Una persona santa hace de buen grado aquello que se le podría exigir por justicia; mucho más, si se le advierte lo que es justo y cuenta con la gracia de Dios para ponerlo por obra (1). Expone el motivo concreto de la carta (2). Aún no se ha realizado la promesa del obispo, por lo que apela de nuevo a él por mediación de Víctor (3). Confía el éxito del negocio a los méritos del intercesor (4).

Traducción

1. Lo primero que conviene a una persona santa[203] es hacer, sin duda alguna, espontáneamente y por amor a la justicia, lo que otros suelen realizar por las amonestaciones que se les hacen; pero no hacer pesado, aunque sea con advertencias justas, lo que está próximo a la honradez, o la fomenta. En situaciones de este tipo, aunque no ocupa el lugar principal aquel que es amonestado, sin embargo tiene la gracia de Dios, si no rechaza las insinuaciones de la verdad.

2. Explico pues el motivo de esta introducción, no vaya a parecer que pospongo la ventaja que para mí pretendo, a lo prolijo de mi manera de hablar.

Poco tiempo ha supliqué humildemente que, de los siervos de mi casa que me constaba habían escapado a solicitud de los vuestros, se me devolviera el único que me había quedado. Vos disteis una respuesta a mis ruegos con la firme promesa de que, aunque ese sirviente os pertenecía de derecho, vos sin embargo preferíais la gracia a vuestro interés.

3. A mi regreso de Rávena —es triste tener que decirlo— la definición episcopal no ha podido tener efecto, por mis pecados[204]. Atribuyo a mis méritos el hecho de que haya violado lo que había establecido aquel cuya boca condena la mentira[205].

He aquí que ahora de nuevo apelo a vuestra conciencia, he aquí que muestro la actitud que conviene a un hijo para que, por medio del sublime y magnífico señor don Víctor[206], sea devuelta a mi humildad todo lo que la autoridad de las leyes civiles podría concederme.

4. Ved vos si soy culpable, yo que he elegido como intercesor a un hombre que se porta de acuerdo con las costumbres de los obispos, a uno que podría ablandar los corazones indómitos, incluso de aquellos que se rebelan contra la justicia.

Ya me he prometido el éxito de este negocio, yo que he comprobado el mérito del enviado. Considerad vos si está permitido que la religión sea menospreciada, si es digno que sea desdeñado por un pontífice uno que puede apelar a las prescripciones

legislativas.

Tengo dos cosas a mi favor: la sinceridad del asunto y el carácter del que intercede. Todo lo que vaya contra esto, merece inmediatamente la condena de los buenos.

III 2 (67): ENNODIO A EUGENETO[207]. ENERO-ABRIL 504

Resumen. No es frecuente que en una epístola se comenten noticias tristes; este tipo de escritos sirven más bien para dar muestras de afecto. Sin embargo, sería peor el silencio ante la reciente desgracia (1). Objetará Eugeneto que su gran dolor no se alivia con palabras y se desahogará en lamentos, sin poder evitar el enojo ante cualquier escrito consolatorio (2). Ennodio responde en primer lugar que él también está de duelo y admite que es verdad que en momentos tales cualquier intento de alivio puede ser contraproducente (3). Sin embargo, lamentar por escrito esa muerte la hace imperecedera (4). Con su epístola pretende Ennodio, de una parte dar una muestra de afecto a Eugeneto, y de otra inmortalizar la elocuencia de su hermano (5).

Traducción

1. Si bien la correspondencia epistolar es más propia de noticias alegres que de tristes, y un escrito que se tambalea por una conmoción reciente apenas puede expresar los secretos sentimientos del corazón o el amor por un amigo, no obstante procuraré que un modo poco frecuente de hablar no inflija una disminución del afecto, aunque el silencio en este caso sería síntoma de falta de madurez. Dios nos ha concedido el don de la lengua para que sea testigo de nuestros afectos.

2. Pero dirás, señor mío[208], que todo esto nada importa a uno que me consta está preocupado por un gran dolor; un corazón oprimido por la angustia no se eleva hasta pronunciar palabras amistosas; los lamentos no son capaces de escuchar algo confortador; un hecho que oprime el ánimo rechaza todo aquello que halaga el oído.

El hermano, que fue la mitad de mi alma aquí en la tierra, se la ha llevado consigo a la tumba[209]. ¿Qué puedo exigir de uno que tiene la mitad de su vida encerrada en un sepulcro? En las grandes aflicciones no puede quejarse una voz que se ahoga en sollozos. Es enojoso un escrito que se redacta en tiempos de duelo.

3. Responderé que un duelo análogo por este duro caso se ha apoderado también de mi alma. Y que no me puedo distanciar de la tristeza de uno con quien me han unido muchos acontecimientos alegres, dada la afinidad de nuestras voluntades. Reconozco

asimismo que, en los duelos, a menudo un discurso ha sido causa de un mal aún más grave y que se impiden los remedios del silencio al traicionarlos la palabra.

4. Pero diré que el que niega a su luto la expresión por escrito, quiere que desaparezca con su tiempo aquello que lamenta. Ahora bien, la memoria de un hermano, y por añadidura de una persona docta, no merece que perezca con nosotros lo que hemos sentido por él. El ánimo que no se expresa con palabras en los duelos permanece inalterable. La conmemoración de un ser querido que se confía a las tablillas irrumpe violentamente con sus aguijones en las entrañas de sus amigos. El relato de un funeral confiado a una carta hace posible que esa muerte jamás envejezca.

5. Con este intento apelo a tu grandeza en el papel de un consolador que llora para que, gracias a la ayuda de la palabra, de una parte se fomente entre nosotros, por intercesión divina, el afecto que nos hemos prometido, y de otra se mantenga viva, también a través de nuestra correspondencia, la personificación de una elocuencia que por méritos propios no admite un ocaso[210].

III 3 (68): ENNODIO A SU SEÑOR FAUSTO

Resumen. Se alegra de tener oportunidad de escribirle, con ocasión de presentarle a Constancio, varón que desearía servir en un puesto oficial (1). La aprovecha para saludarle y expresar su deseo de recibir noticias sobre su salud, a la vez que le pide atienda sus ruegos (2).

Traducción

1. Cuando, de una parte asuntos domésticos y de otra la amistad, nos proporcionan una ocasión para escribir, ¿qué motivo hay para privarme de redactar una carta, como si no tuviera una persona que la lleve, sobre todo teniendo en cuenta que la asiduidad en la correspondencia a menudo me suele proporcionar una respuesta?

A este interés mío se ha sumado la petición del respetable hermano Constancio, varón que os venera, y desea que sea provechoso para ventaja mía su deseo de servicio con obras, que os es bien conocido a vosotros los que gobernáis. Pues traspasa a otros los derechos que ha adquirido con su propio esfuerzo, todo aquel que quiere deber a una carta de recomendación lo que él mismo ha merecido.

2. Efectivamente he accedido a sus peticiones y, según su deseo, he redactado este escrito como una oportunidad de expresaros mi rendido homenaje, rogando a Dios que

un mensajero me traiga lo más rápidamente posible noticias sobre vuestro próspero estado de salud.

Por lo que respecta al citado, os ruego que, si no soy un indigno intercesor, en consideración a mí, le acoja vuestra grandeza con una doble disposición favorable[211].

III 4 (71): ENNODIO AL ABAD ESTEBAN. ENERO-ABRIL 504

Resumen. Ha recibido una carta del abad y eso le llena de alegría, a pesar de que contenía al parecer un asunto, o quizás incluso un encargo desagradable (1). Recibir correspondencia de personas santas es señal de andar por el buen camino: mientras Ennodio no lo hizo así, no la mereció (2). Sin embargo, siempre le ha admirado y ahora se siente halagado por este trato, como de igual a igual. Le pide que rece por él para que siga mereciendo su favor, como aquellos que antes de él lo han disfrutado (3). Le informa de la situación del litigio —quizás, diferencias entre un clérigo y unos religiosos por la titularidad de una propiedad— y le sugiere los pasos a dar para resolverlo (4).

Traducción

1. ¡Qué agradable es el asunto de vuestro escrito, que me ha proporcionado un regalo espiritual! ¡Qué bienvenida es la llegada obligada de correos, que con la intención de aliviar su propia preocupación satisfacen los deseos de otros[212]!

Confieso que, si no fuera porque repugna a mi propósito de vida, estaría tentado de formular votos hostiles para perturbar la seguridad de algunos. Pues he aquí que una adversidad me ha dado lo que no me proporcionan las cosas agradables. ¿Cómo podría yo, que soy un pecador, recibir de personas santas cartas sobre asuntos felices, si nunca las ha merecido la luz que se desprende de mi comportamiento?

2. He aquí qué gran ayuda me han proporcionado quienes confiesan haberlas recibido de vos. Considero que es la divina Providencia la que concede esos regalos. Creo que ya he renunciado a una buena parte del fardo de mi mala vida. Está cerca de la inocencia el que merece las palabras de los santos.

¿Por qué durante el tiempo que me dominó la vorágine licenciosa del mundo nunca merecí los escritos de un tan grande personaje e incluso después, durante un largo espacio de tiempo, nunca recibí un regalo de este tipo?

3. ¡Gran Dios, cuánta dignidad prestas a los que te sirven, hasta el punto de hacer agradables a tus amigos aquellos a quienes empiezas a mirar con ojos propicios!

Verdaderamente os he honrado siempre con un culto singular; siempre se ha plegado mi cuello, cargado de pecados, ante vuestros mandamientos, dignos de veneración.

He aquí que ya me siento interpelado como si casi fuera igual a vos. Me ha elevado la sumisión, largo tiempo mantenida. Ayúdame pues con tus oraciones, ya que con tu carta muestras que no es fácil conseguir vuestro patrocinio. En efecto, también lo lograron aquellos que me han confiado los bienes, de los que me ocupo con todo interés[213].

4. Vuelvo al tema. Aquel clérigo perdido tuvo miedo de exponer su causa ante el obispo, después de que notó que yo defendía a quienes vos me recomendasteis. Sugiero —si os parece— que uno de ellos acuda a Rávena con cartas de recomendación vuestras para vuestro hijo, el señor Fausto, no vaya a ser que alguno de los jueces venales, que abundan en Milán, promulgue una sentencia en contra suya.

III 5 (72): ENNODIO A MÁXIMO

Resumen. Máximo ha alabado a Ennodio por su estilo y éste exulta, aunque achaca esa actitud al amor y no a los propios méritos (1). Agradece saber que también Patricio es de la misma opinión. Saluda y da gracias a Dios porque Máximo ha reemprendido su actividad (2).

Traducción

1. Proferiría grandes gritos de júbilo, exaltado por las frases de vuestra carta, si, conocedor de mí mismo como soy, no reprimiera por pudor mi falta de pericia, y no mantuviera el equilibrio de juicio, incluso cuando soy alabado inmerecidamente.

Vuestra gentileza os ha hecho olvidar la crítica, mientras a mí el tenor de vida que llevo me obliga a mantenerme dentro de un modesto retiro. Vos ensalzáis mis escritos, como es propio de quien ama; yo es necesario que tema a quienes, despreciándolo todo con insoportable displicencia, condenan incluso lo poco a lo que me he reducido.

2. Os agradezco, sin embargo, que me escribáis que el señor Patricio tiene la misma opinión que vos me habéis transmitido con vuestro testimonio. Pues este afecto se debe a vuestra amistosa actitud, no al folio que ha firmado un punzón torpe, sin ninguna dote para la elocuencia.

Enviándoos un saludo que sea digno de vuestra grandeza, doy gracias a Dios porque, de resultas de sucesos venturosos, habéis vuelto a vuestras actividades, de las

que mi corazón, unido a vos por la caridad, nunca os ha sentido alejado.

III 6 (73): ENNODIO A LORENZO

Resumen. Le dirige unas palabras de saludo, llenas de afecto, y le pide contestación.

Traducción

1. Hay que tender las manos al mandamiento del amor. Me tiene tan atado el afecto hacia a quien dirijo mis palabras que no soy capaz de callar todo lo que corresponde al saludo de rigor.

No puedo dejar escapar la ocasión de contar con un portador de mi propia casa, sin trasmitiros este escrito, como testimonio de mi amor.

Saludándoos pues con la debida reverencia, os ruego que me aliviéis con una misiva que me haga bien, porque os prometo que os responderé con la prolongación de esta carta.

III 7 (74): ENNODIO AL PRESBÍTERO ADEODATO[214]

Resumen. Es imposible dejar de tener afecto y de acudir a la intercesión ante Dios de una persona tan piadosa como el destinatario. Envía saludos y le ruega poder seguir contando con su oración por él en todos los santuarios, ya que Dios siempre le escucha.

Traducción

¿Quién podría olvidar vuestro afecto, sino un ser inhumano? ¿Quién no querría tener ante Dios como intercesor a un hombre de piedad tan perfecta? Sobre todo yo, que de una parte me veo oprimido por el peso de graves pecados, y de otra he obtenido vuestra gracia, que me promete una absolución completa.

Saludándoos, pues, con toda veneración y en deuda con vos, espero que tengáis a bien hacer votos por mí en todos los santuarios, para que yo, con la gracia de Dios, los

cumpla sin tardanza, ya que he comprobado que merecéis ser escuchado.

III 8 (75): ENNODIO A AVIENO[215]

Resumen. Ennodio le ha enviado un siervo, a través del cual se ha desahogado con el amigo. Éste ha reaccionado con indignación, mandándole una carta. El autor se alegra de haber recibido este escrito y justifica su falta de cortesía con el estado de ánimo en que se encontraba (1). Da gracias a Dios por todo ello y se despide, pidiendo que le comunique todo lo que lleva en el corazón (2).

Traducción

1. Si una ofensa logra que se multipliquen tus cartas, ¿con cuánta frecuencia querría perturbar la tranquilidad de tu sereno corazón? Y si no fuera porque eso va en contra de mi estado de vida, te infligiría nuevos motivos de indignación, puesto que consigo con afrentas lo que no merece mi amor.

No obstante, manifiesto que no he cometido ningún error en este caso en el que, mientras me acusáis de falta de delicadeza, me premiáis con una carta. Preocupado, os mandé un criado por medio del cual os expliqué nada más que lo que era necesario. La lengua de un corazón despreocupado está libre para su oficio[216]; una mente desconcertada ignora la cortesía del saludo.

2. Doy gracias a Dios por ambas cosas: porque no soy culpable y porque vos habéis creído que lo era. Vuestra indignación me aportó un beneficio, que apenas me habría proporcionado vuestro afecto. No puedo expresar qué tipo de explicación te debo: es pobre el amor al que no faltan palabras para manifestarse.

Señor mío, dándote el saludo que te debo, ruego a Dios que, sea lo que sea aquello que llevas en el corazón, siempre lo escribas.

III 9 (76): ENNODIO A MARCELIANO

Resumen. Alaba las cualidades que adornan a su amigo: la gracia de Dios y la fidelidad en la amistad (1). Le pide correspondencia, que considera el mayor regalo que puede hacerle (2).

Traducción

1. Sé que tu grandeza abunda en grandes beneficios de Dios y que mantienes la fiel constancia que has prometido a los amigos. Vuestro ánimo, que conserva el amor sin disminuirlo, no sabe hacer promesas inciertas y por eso me confío y encomiendo, después de a Dios, a vuestras manos, sin dudar de que, a través de vos, se me concederán los beneficios de Dios en todos mis asuntos.

2. Señor, rindiéndoos el homenaje de mi saludo, como arriba, ruego que me consoléis con la conversación frecuente de vuestras cartas, porque Dios me concede el más grande beneficio si soy merecedor de alegrarme con vuestra amistad; vuestra fidelidad e integridad os hacen ser aceptado por todos aquellos que temen a Dios.

III 10 (77): ENNODIO A LUMINOSO. ENERO-ABRIL 504

Resumen. Cuando se escribe, se supera el inconveniente de la separación física y los corazones de personas que se aman siguen unidos (1). No cae en la tentación de imitar su silencio; le escribe por dos motivos: fomentar la amistad y hablarle de un asunto (2). El obispo Lorenzo de Milán ruega al Papa le devuelva el dinero que entregó en Rávena para favorecer la causa del papa Símaco (3). Lo hizo, siendo Ennodio garante de que se le devolvería. Para eso envía éste al portador de la carta, hombre de plena confianza, a través del cual espera solucionar el asunto (4). Si no es posible, está dispuesto a pagar de su propio bolsillo, porque tiene cartas del Papa según las cuales este tema es de su responsabilidad. Sufre por ello, pero espera que Luminoso solucione el problema (5).

Traducción

1. La ley sagrada de la amistad y la planta de un viejo afecto entre nosotros no podría sentir ningún detrimento por la separación de nuestras respectivas regiones, si lo que se niega a los ojos se confiara a las cartas; y así, nuestros corazones, divididos por la despreciable presencia física, se unirían por esa parte de nuestro ser que hemos tomado del cielo[217].

Entonces, si el uso de la boca sirviera de instrumento al cúmulo del deseo y lo más profundo de nuestros pensamientos quedara plasmado en el papel, la lengua, índice de nuestro auténtico afecto, sellaría los anhelos de nuestros pechos. Entonces, la caridad no

envejecería por ningún tipo de abandono; entonces, la caridad luciría pulida por el uso de nuestro mutuo vínculo y nuestra memoria no sería dañada por ningún torpe obstáculo.

2. Mas ¿qué hacer, si de una parte mi falta de méritos oculta a mis ojos la tranquilidad de quien bien ama, y de otra mis pecados me procuran el olvido de quién soy? Lejos de mi forma de vida el imitar lo que me duele que haya ocurrido, y por medio del silencio tomar venganza del vuestro.

Así pues, os dirijo estas palabras por dos motivos. No he podido negarme al comercio epistolar, a requerimiento del asunto y de la amistad.

3. Sabéis perfectamente lo que vuestro santo padre el señor obispo os ha pedido por mi mediación, pero también por su propia boca: que se piense en la devolución de los gastos que se hicieron en Rávena para las necesidades del Papa, nuestro señor.

Pues a ciertos personajes poderosos, cuyos nombres no es prudente consignar por escrito, el Señor sabe que se les dio más de cuatrocientas monedas de oro[218].

4. Él las entregó, y de ello yo soy garante. No puedo presentarme con la frente alta ante él, mientras no cumpláis vos vuestra promesa, cosa que espero.

Por eso he enviado al portador de la presente, hombre piadoso y fiel, para que me aliviéis de este pacto y de esta afrenta de la que he hablado. Por tanto, rindiéndoos el honor de mi saludo con toda humildad, os ruego que contestándome por medio del mismo, que ha guardado las promesas habituales respecto al santo Papa, deis las órdenes pertinentes para que yo me libere de esta preocupación.

5. Sin embargo, si creéis que eso no es honrado, indicádmelo y de mi propia hacienda restituiré lo que, bajo mi fianza, me consta que aportó mi santo obispo; porque tengo cartas del Santo Padre en las que manda que todo lo que sea necesario hacer, se cumpla bajo mi responsabilidad. Si es verdad que yo tengo el mérito de sufrir en este asunto, pagar corre de vuestra cuenta.

III 11 (78): ENNODIO A SENARIO

Resumen. Su silencio es señal de que le niega ahora el afecto que le profesó un día (1). Quizás le quiso Senario entonces porque no le conocía, pero aun así su corazón debería haberse mantenido fiel (2). Le saluda y espera que se abaje a hablar con él, por medio de una frecuente correspondencia (3).

Traducción

1. Si vuestro ánimo no se hubiera desprendido del recuerdo afectuoso hacia mi persona, si tu éxito[219] no le hubiera obligado, después de serme favorable, a cambiar de opinión, habríais seguido escribiéndome con frecuencia.

Mas, ¿qué puedo hacer, cuando un amor que no se merece no echa raíces profundas, y si pronto es sometido a revisión todo lo que un golpe de viento ha hurtado a tu gracia?

2. Yo sólo sé que al parecer fui el único en ser amado antes de ser sometido a prueba; de ese amor he conseguido únicamente el fruto del que me apropié, cuando aún era un desconocido[220]. Mas era justo que vos no os hubierais retirado tan pronto de aquel a quien disteis el nombre de amigo, para que no caiga siempre sobre mí la culpa de que no hayáis mantenido la promesa que me habíais hecho. Pues de ordinario un alma atada por los vínculos del amor no conoce el desapego, y para un corazón fiel es necesario que permanezca por siempre lo que ha aceptado una vez.

3. Así pues, al tiempo que cumplo mi deber de saludaros, espero que, pasando por alto la fastidiosa prepotencia de los grandes, ensalcéis vuestra grandeza y las cualidades que Dios os ha concedido, dando señales de humildad. Que la lengua, fiel intérprete del alma, dé fe de todo esto; y que el afecto que me muestres por medio de tus cartas proporcione un testimonio veraz a mi alma.

III 12 (79): ENNODIO AL ABAD ESTEBAN. ESCRITA POCO DESPUÉS DE III 4, ES DECIR EN 504

Resumen. Compara la gracia divina con un río que nunca se seca ni sacia a quien bebe de sus aguas (1). El mismo efecto producen las cartas de Esteban: cuanto más se bebe en ellas, más sed se tiene (2). Le anima a que siga dando ejemplo al mundo de desprendimiento, al haberse apartado de él y poner su esperanza en la otra vida (3).

Traducción

1. Los dones de Dios se doblan para quien los espera, y la gracia del cielo se desborda con un doble beneficio. La onda de las gracias celestiales avanza en amplios meandros y transcurre al alcance de quien bebe el flujo de los dones que brotan de Cristo. Ésta es la única fuente que no se debilita y desconoce la sequía, proporcionando con sus aguas todo cuanto merece recibir el corazón del sediento.

Mostrad a éste qué es lo que infunde un oculto sabor, dado que esta agua es compatible con el fuego y el riego de este río vivo engendra sequedad en los labios

porque el alma se inflama.

2. Tal es el efecto de vuestras cartas, que cuanto más sacian los deseos, tanto más producen incluso la multiplicación de éstos. De su profundidad se bebe y se desea más y de tal manera enriquecen con su puro flujo, que provocan que se inflamen las entrañas con un oculto incendio. En ellas veo que se funden la llama y el agua y que firman una extraña concordia cosas por naturaleza contradictorias[221].

3. Señor mío, con la gracia de nuestro Dios, ofrece al mundo un ejemplo constante del más excelso grado de vida piadosa y, por medio de la filosofía de una santa religión, demuestra con tu desprecio del presente siglo que no se debe esperar sólo en esta vida[222].

III 13 (82): ENNODIO A APOLINAR[223]

Resumen. El comercio epistolar suple la ausencia de los amigos. Es difícil, sin embargo, encontrar un portador adecuado, a pesar de que no faltan personas de paso (1). En efecto, algunos se aprovechan de esta necesidad que sienten quienes aman. Por eso ha esperado para escribir a la oportunidad de enviar como correo a un familiar (2). Explicado el motivo de su silencio, Ennodio se alegraría de recibir noticias de su amigo (3).

Traducción

1. ¡Cuántas sugerencias me trae cada día mi cariñoso desvelo, que se siente obligado a estar al servicio de vuestro afecto! No me contentaría con ningún tipo de compensación por parte de las personas que están de paso, si no tuviera la posibilidad de recurrir al único consuelo ante la ausencia de los amigos, que la divina Providencia nos ha revelado con las cartas[224].

Mas, ¿qué puedo hacer, cuando hay tanta confusión de personas que llegan, de modo que no se sabe a quién hay que preferir para que le puedan ser encomendadas las cartas de manera que las ponga en vuestro piadoso conocimiento?

2. Hay algunos bellacos que convierten en una ocasión para su provecho lo que nosotros hacemos por amistad, y es grave que sirva para satisfacer la propia ambición lo que exige la fuerza del amor.

Por eso abstuve a mi alma de escribir hasta que se presentó la oportunidad de un

emisario de mi propia casa, para que, lo que obedece al afecto, no se vuelva rancio a causa de la impertinente falta de delicadeza que acarrean portadores indignos, y vuelva a mí como una culpa que no ha tenido en mí su origen.

3. Tras haberos explicado el motivo obligado del silencio que me impuse, vuelvo a hacer uso de la correspondencia, por la que, las palabras que yo espero por medio de los pliegos, me conceden la presencia de vuestra grandeza a través de los secretos caminos de los corazones.

Adiós, pues, señor mío, y ayuda al que te ama con las frecuentes misivas llenas de aquella serenidad que es propia de tu estirpe, porque para uno que está interesado no hay ningún regalo tan digno de veneración como saber que, una y otra vez, vos me manifestáis vuestra disposición de ayudarme o solicitáis la mía.

III 14 (83): ENNODIO A PROMOTO[225]

Resumen. Se siente unido con Promoto por lazos de amistad y parentesco. Le escribe como remedio para mantenerlos, ya que están separados por la lejanía de sus domicilios (1). En esa situación no se resiste la tentación de emplear como correos a los que están de paso, o de enviar a un allegado para que lleve noticias a la persona querida. Le saluda, le comunica que está bien de salud y le pide noticias de la suya (2).

Traducción

1. Un corazón que no conoce el odio mantendría frecuentes conversaciones, tanto por exigencias de parentesco como por amor, a no ser que la consideración de la distancia del lugar aportara una justificación insuperable a la realización de sus deseos.

Pues lo que está unido al amor, lo que está fundido por la cadena de la sangre, eso, cuando se encuentra separado por un sinnúmero de regiones, apenas puede seguir alentando. Porque ¿qué recursos puede tener aquel a quien se le niega una frecuente conversación, incluso por carta?

2. Un amor mudo entre ausentes, ¿con qué medios cuenta para manifestarse? Pues, o se arranca de los que están de paso la oportunidad esperada, o se encuentran personas en una situación tal que no se les puede encomendar nuestros escritos para que los transmitan a las personas queridas.

Apenas fui capaz, sin embargo, de contener largo tiempo mis ansiosos deseos, hasta enviaros un portador de mi casa a través del cual, al tiempo que os rindo el homenaje de

mi saludo, os hago sabedor de las deseadas noticias de mi prosperidad.

A la vez me prometo una respuesta de vuestra parte en forma de una carta en la que se me descubra, con profusión de palabras, si vuestra salud está en puerto seguro.

III. 15 (84): ENNODIO A EUPREPIA. ENTRE PASCUA Y FINALES DE 504

Resumen. El amor, en este caso reforzado por los vínculos de la sangre, tiene sus propias leyes, que están por encima de decretos reales (1). Los deberes de una madre, incluso en las especies animales, deben cumplirse (2). Obligan aún más en este caso, en el que falta el padre, de modo que no cumplirlos, más aún ahora que hay paz entre los dos reinos, supera en crueldad a las tigresas (3). Antes que por los bienes, debía haberse preocupado por el hijo: así actúan las leonas. Si no hubiera sido por Ennodio, que lo ha cuidado, habría perdido a su vástago (4). No es verdad que le pese la responsabilidad de correr con su educación, lo que le hace sufrir es la ausencia y el silencio de la madre (5). Le ha enviado la declamación con la que presentó Lupicino al maestro Deuterio cuando el muchacho empezó los estudios liberales[226]. Se despide y le ruega, por el amor de Dios, que puedan volver a verse (6).

Traducción

1. Rara vez ocurre que el amor, reforzado por los vínculos de la sangre, doble el cuello ante la necesidad[227]. Difícilmente ocurre que esté dispuesto a servir quien está acostumbrado a mandar; siempre, y por derecho propio, el amor hace de señor.

Un decreto real, ¿qué tipo de obstáculo ha supuesto nunca para el amor? ¿qué obediencia le presta un afecto, que en sí es libre? No pone la excusa de un temor de cualquier tipo, sino quien ha renunciado en su corazón a todo vínculo. Un ánimo que sigue el dictado de la piedad no teme las órdenes de los príncipes, por duras que sean.

2. No existe un derecho de gentes tan bárbaro que impida el cumplimiento de los deberes de una madre para con su hijo. No existe en todo el orbe de la tierra un pueblo que se aparte de este modo humano de sentir. Todo lo que engendra sobre la faz del mundo busca el fruto de su vientre y de su semilla. Tenemos en común con todos los animales tan sólo este origen y esta solicitud. ¿De qué fiereza habrá que considerar el ánimo que, en el cuidado de sus hijos, se comporta de un modo inferior a los animales irracionales?

3. He dirigido este elaborado exordio a ti en calidad de hermano. Te olvidaste de tu

único hijo y has negado compasión a un huérfano de padre, a la vez que consuelo a uno a quien le resta aún una madre.

Te digo la verdad con la libertad que me caracteriza: al negarte a dirigirle ni siquiera la palabra —más ahora, cuando por una bendición de Dios la paz entre los señores de nuestras regiones está afirmada con profundas raíces—, has superado a los tigres en crueldad.

4. ¿Cuándo se ha podido uno imaginar, o que tú podrías amar más algo fuera de tu hijo, o temerlo por su causa?[228] Debió ser pospuesta la preocupación por los bienes de la familia, porque no está bien que se defienda una herencia, después de haber menospreciado al heredero. Te lo digo abiertamente: si Dios, por medio de mis cuidados, no se hubiese opuesto a quienes mal querían a su siervo[229], habría sido arrancada de cuajo la planta de tu estirpe.

Las leonas confían sus cachorros a los antros seguros de las selvas o del desierto, para que sus crías no sean presa de los hombres.

5. Quizás me digas que todos estos reproches son una muestra de que yo soporto a duras penas la carga del adolescente que se me ha impuesto. El Señor sabe que sólo sufro cruelmente por esto: porque estoy privado de tu presencia y porque, a través de tu silencio, me doy cuenta de que has olvidado el amor.

A pesar de todo, por bondad de Dios, a nuestro muchacho no le faltan los cuidados paternos.

6. Ha traspuesto ya el umbral de los estudios para ser formado en las disciplinas liberales. Ya te envié la declamación con la que le recomendé; en ella no encontrarás elocuencia, sino buenos deseos.

Que te vaya bien, señora mía, y si es posible, que con la ayuda de Dios te vuelvas a dejar ver por mis ojos.

III 16 (86): ENNODIO A LACONIO

Resumen. Ha esperado impaciente sus noticias; en vista de que no llegan, se decide a escribir para superar la falta de comunicación entre ellos (1). Lo hace con dos objetivos: recomendar al portador, que viaja en busca de unos siervos fugitivos, y desearle que esté bien. Se despide, le ruega que atienda al primero y corresponda con una respuesta de su parte (2).

Traducción

1. Hace tiempo que mi ánimo se encuentra atormentado por una espera de la que antes solía estar liberado. Habéis prolongado largo tiempo vuestro silencio, no empujados por ninguna necesidad[230]. Yo tampoco he escrito, no para imitar esa negligencia, ni para retrasar yo también mis escritos, sino que me he callado por unos días, ilusionado con la esperanza de la carta que estaba a punto de llegar. Ahora, sin embargo, el silencio ya demasiado largo de vuestra grandeza se ha impuesto en mi decisión. Debe levantarse esta falta de comunicación, que ha arraigado con fuerza en alguna parte.

2. En consecuencia, mi escrito persigue un doble objetivo: recomiendo al portador, un hombre de buena cuna, que llega ahí a causa de unos siervos suyos fugitivos; y en segundo lugar, no retraso más mis buenos deseos hacia vos[231].

Así pues, adiós, señor mío, y que sabiendo que me va bien, de acuerdo con tus deseos hacia mí, te apresures a animarme con cartas análogas a ésta, de modo que el portador se alegre por la buena acogida que le dispenses, y se levante mi ánimo con tu respuesta.

III 17 (87): ENNODIO AL OBISPO ESTEBAN[232]

Resumen. Desde que ha sido nombrado obispo recientemente, Esteban no ha vuelto a escribirle y Ennodio se lamenta, a impulsos de su afecto (1). Además, Benenato, el «bien nacido», se desplaza hasta la Galia y quiere recomendarle (2). Le saluda y pide oraciones (3).

Traducción

1. Después de que se os ha restituido la dignidad debida a vuestros méritos y se os ha conferido el honor exigido por vuestra vida, no he recibido, por culpa de mis pecados, ningún escrito de vuestra beatitud. Es ajeno a vuestro ideal de vida y a vuestras costumbres castigar a los que os suplican con el olvido que a mí se me depara.

Que tu autoridad de pontífice no levante acusación contra mi temeridad. Apenas es de esperar que el amor se pare a examinar qué derechos puede tener. Nunca mide sus fuerzas aquel a quien impulsa el estímulo del amor.

2. A esto se añade que no me es posible expedir con las manos vacías al portador de la presente —el varón Benenato, que sale para las Galias para tratar ciertos negocios—, sin incluir para vuestra corona una nota oficial de mi puño y letra. Os lo recomiendo con toda humildad y pido que por medio de él reciba yo el alivio de conversaciones

sustitutivas de este tipo[233].

3. Señor mío; dispensándoos con toda veneración el servicio de mi saludo, espero en primer lugar que la serenidad de vuestras preces no omita hacer mención también de mi persona cuando suplique a Dios sin interrupción.

III 18 (88): ENNODIO AL OBISPO EULALIO

Resumen. No es capaz de expresar de modo adecuado el honor de haber recibido una carta o haber mantenido con él una conversación. Lo interpreta como un signo del cielo de que le han sido perdonados sus pecados (1). Saluda y pide a Dios que le mantenga en la estima de un alma tan dotada; el signo más adecuado de que eso es así serán sus frecuentes cartas (2).

Traducción

1. Mi pobreza de expresión sería testigo, si fuera capaz de utilizar con propiedad el discurso, a qué gran honor me ha elevado el don de tu coloquio espiritual. Pero ni la obtusidad de mi ingenio ni la insuficiencia de mi lengua son idóneas para expresarlo.

Pues el que vos os hayáis acordado de mí, ¿cómo debo interpretarlo, sino como una señal de que he superado mis pecados? Haber sido por vos recordado, borra de un golpe todo lo que podía acarrear la fealdad de mis actos y un don del cielo me ha permitido contemplar un cielo sereno.

2. Señor mío, presentándoos como es conveniente el homenaje de mi saludo, ruego a Dios que esa alma vuestra, en la que sobreabunda todo lo que Dios concede, procure conservar hacia mi pequeñez, sin ninguna disminución, la estima que me habéis prometido. Mostradme con el testimonio de vuestras frecuentes cartas que me pasa esto por decisión vuestra.

III 19 (89): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Le comunica que ha encontrado a uno de sus esclavos fugitivos y le pregunta qué debe hacer con él.

Traducción

1. Gracias a Dios que, según mis deseos, para que en ningún momento me vuelva remiso en escribir, hace que mis conversaciones sean de negocios; pues así lo que exige la fuerza del amor, puede también servir de utilidad.

Por tanto, señor, al tiempo que os doy noticias de mi buena salud, os comunico con una palabra que sospecho haber encontrado a Germano, el servidor vuestro fugitivo, que desapareció hace ya más de tres años. Os envío un breve informe: si se trata realmente del vuestro, querría saber pronto lo que debo hacer.

III 20 (90): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Juliano, un pariente de Ennodio, se encuentra en litigio con Marcelino, que promueve continuas querellas y, cuando llega el momento de solventarlas ante el juez, pide nuevas prórrogas (1). A pesar de acudir a diferentes abogados, no tiene éxito. Ennodio se vuelve a Fausto, pidiéndole ayuda (2). Le ruega que intervenga y le pide noticias sobre su salud (3).

Traducción

1. El asunto de mi pariente Juliano, un hombre que os venera, tiene que vérselas con múltiples insidias de Marcelino, quien, siempre dispuesto a la querella, desconfía de la imparcialidad del juicio y rehúye las investigaciones que él mismo propone.

Se dice que, después de que se presentó a Gevica no sé qué orden, el ya citado admirador vuestro Juliano acudió inmediatamente a la audiencia del tribunal milanés y durante treinta o cuarenta días repitió su presentación en público ante el juez, como es oportuno.

2. Se le contestó al mismo Gevica, que hacía de abogado oficial: advirtió que había fijado una cita a su cliente para el juicio. También se lo hizo saber al señor Trasemundo, como podéis comprobar por sus cartas[234].

Pero de nada le sirvió ante un juez, ante quien sólo maniobras secretas pueden poner remedio en una causa miserable.

Ruego por él, aunque ante vos no son necesarias las intercesiones, en un asunto donde la verdad resplandece, ya que os ha transmitido todos los datos de este pleito para,

por vuestra intervención, ser liberado de molestias de este tipo.

3. Señor, al presentaros el obsequio de mi saludo, espero que os apresuréis con la habitual premura a remover la inquietud del susodicho y que con una carta aliviéis mi preocupación por el estado de vuestra salud.

III. 21 (91): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Le recomienda a Vital, a quien Fausto mismo ha nombrado miembro del senado, para que le honre con su amistad (1). Justifica la frecuencia de sus cartas, aunque traten de cosas banales, con el deseo que tiene de escribirle. Le saluda e insiste en que trate con generosidad al portador y le conteste (2).

Traducción

1. Hay pocas palabras que añadir en recomendación de uno a quien avala una cuna antigua y el testimonio de una buena fama. No necesita de largas presentaciones quien se hace valer ante vuestra grandeza con sus propias cualidades.

La anterior presentación concierne al sublime señor Vital, a quien vuestro nombramiento ha hecho que se alegre con la participación en el sacro colegio[235].

Así pues, ¿tendrá necesidad de proveerse de cartas de extraños uno que, por la gracia de vuestra recomendación, pone el pie en la curia como persona ya conocida? ¿permanecerán cerrados los sentimientos profundos de vuestro corazón a aquel a quien vos habéis franqueado los secretos de la libertad?

2. Yo, sin embargo, me alegro de escribiros múltiples misivas porque, aunque poco puedo ayudar al portador, no sufren ningún menoscabo mis propios deseos.

Señor, al devolveros el saludo que os debo, os ruego que el favor de vuestra eminencia se manifieste generosamente con respecto al citado Vital, y que se fije en mí con una carta de respuesta.

III. 22 (92): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. A pesar de que no tiene ningún asunto importante que tratar, Ennodio no puede resistir por más tiempo sin escribirle (1). Por eso, le envía otro billete de

recomendación, esta vez a favor de Constantino, un hombre honesto, a quien debe muchos favores (2).

Traducción

1. La esperanza ilusionada que propicia el envío frecuente de cartas me falla. Privado de ella, alimento mi alma con coloquios que no llevan a nada. El silencio que hace ya tiempo creí que se había superado repitiendo cartas, una tras otra, realmente se mantiene[236].

Mas, ¿qué voy a hacer yo, cuando mi corazón, acosado por un piadoso afecto hacia tí, a duras penas se aviene a razones? Piensa, en efecto, que los remedios, incluso los que él descubre, no sirven de nada.

2. Así que, presentando el obsequio de mi saludo con la acostumbrada reverencia, recomiendo al portador de la presente, a Constantino en persona. A este hombre le sirve de garantía su honestidad y su pudor; a pesar de que le debo muchos favores, por su afecto hacia mí, sin embargo le pago aún mayores, obligado por la opinión que me merece.

III 23 (93): ENNODIO A MARCELIANO

Resumen. Pide ayuda urgente para Virgilio, a quien una medida administrativa amenaza con precipitar en la ruina (1). Interviene como intercesor con la autoridad que le da la amistad con el destinatario (2).

Traducción

1. Es evidente la proclividad a otorgar favores entre personas que se aman y ocupan altas posiciones y uno que está acostumbrado a atender las peticiones que se le dirigen, no las deprecia con retraso alguno.

Virgilio, varón destacado, sobresaliente tanto por su cuna como por su honradez, se queja mucho de que un varón ilustre, ayudante de los repartos sagrados[237], le obliga a acudir corriendo a Rávena. Si se cumplieran las pretensiones de esa persona, esta altura

de su vida le aportaría la ruina completa[238].

2. Me utiliza a mí como intercesor ante vos, para liberarse de semejante carga, porque sugiere que con frecuencia la autoridad del susodicho orienta lo que debe hacer de acuerdo con sus relaciones de amistad.

Señor, prestándoos el homenaje de mi saludo, os ruego que, en consideración a mi persona, se haga efectiva esta petición en testimonio de vuestro afecto.

III 24 (95): ENNODIO A MASCÁTOR

Resumen. Ennodio se siente obligado a escribir, aunque procurará mesurar su ineptitud, por los ánimos que le ha dado Mascátor con su amistad (1). El mérito principal de lo que escribe es la obediencia (2). Deja al juicio de Mascátor si lo que le presenta es lo que él esperaba. Por su parte, su oficio eclesiástico le ha llevado a menospreciar la retórica y la gloria que ésta lleva consigo (3). Ha abandonado el cultivo del arte de la elocuencia y lo ha hecho de buen grado (4). Si vuelve a las andadas es obligado por la ley de la amistad. No quiere exceder los límites de una epístola y, tras saludarle, acaba simulando tensión ante el eco que encontrará su misiva: silencio o respuesta (5).

Traducción

1. El sincero afecto de vuestro corazón me ha proporcionado un nuevo ánimo; hago uso del estilete que vos habéis solicitado, yo que desagrado a las personas doctas, más que por mi ignorancia, por mi rusticidad. Esta carta, que escribo coaccionado, ha extraído de la obligación que me habéis impuesto un valor que no le viene de la elocuencia.

Nunca mereció castigo una afrenta que ha surgido de una orden. Nadie condena conforme a derecho a uno que obedece. El que provoca a un escritor inhábil es culpable de las injurias que sufre a causa de un estilo rústico.

2. Es una arrogancia no obedecer a los superiores, pero es mayor aún si uno desprecia lo que sabe que procede de uno que no hace sino cumplir órdenes. Considérese manifestación de un innoble deseo, el no apreciar lo que se exige. El que renuncia a censurar a uno que ha obedecido, actúa de acuerdo con su propia capacidad de juicio. Difícilmente es justo un castigo que achaca la culpa a uno que obedece. Nunca pierde el pudor quien habla, obligado por una orden recibida[239]. Por eso, lo que es insuficiente en mi elocuencia lo pongo en la cuenta de la obediencia.

3. Vos veréis de qué calidad es lo que habéis mandado que se os ofrezca; yo, sin excesiva desvergüenza de mi parte, estimo que vos habéis merecido lo que habéis deseado recibir.

Al hablar de todo esto, he callado lo que debía manifestar en primer lugar; la humildad de un hombre de iglesia me había hecho volver las espaldas a cuanto podía agradar; el que ama la oración no busca la pompa de los discursos; teniendo delante de mis ojos lo que me he propuesto, huyo también de todo lo que conduce a la gloria; alejo de mí, como si fuera un pecado, todo lo que ensalza; tengo como una culpa aquello que provoca aplauso o da fama; con la búsqueda del éxito se pierde el mérito para lograr una justa fama[240].

4. No es mi intención dar una excusa, coloreada con el plumero de la verdad, cuando repito que ya he abandonado todo lo que me había proporcionado el estudio de las artes liberales, de modo que apenas corre ya una gota de árida elocuencia por el antiguo curso del caudaloso río.

Me callo el hecho de que en la actualidad una costumbre contraria ha vuelto torpe a aquella lengua, a la que la práctica había hecho ágil: en vez del arte de la palabra, cultivo el silencio; en vez del coturno, amo mi humilde situación[241].

5. Vuelvo a ello, puesto que no me ha sido concedido permanecer escondido en una estancia retirada, ni ocultar la debilidad de mi ingenio con la túnica del silencio: cuento todo lo que acabo de decir para mi completa defensa.

Pero, provocado por el amor, he sobrepasado los límites de una carta con una desconsiderada locuacidad. Que estés bien de salud, señor mío, en quien comprobaré —mientras presento el homenaje de mi saludo— qué sentimientos provoca mi epístola: si el silencio o un escrito de respuesta.

III 25 (106): ENNODIO A EUGENETO

Resumen. Duda de su afecto por él, pero Ennodio insiste en darle pruebas del suyo propio. No obstante, está preocupado por eso (1). Le anima a que escriba, porque esa muestra de amor le honrará, como honra a Ennodio el puesto que Eugeneto acaba de conseguir (2).

Traducción

1. El que cojea en la fe puede suponer que el afecto por él no está firme en vos. Sin

embargo, quiero que, en testimonio de mi amor, continúe el trato epistolar frecuente para que el ánimo de quien ama, solícito por la prosperidad del amado, no sea atacado por las sospechas, mientras sus sentimientos gozan de buena salud.

Aquí tienes, señor mío, una exposición de mi desasosiego, por la que puedes conocer la nobleza de mi corazón.

2. Cumple por tu parte y que, así como a mí me enaltece el privilegio que significa el puesto al que has sido promovido[242], a vos os honre el afecto que expresáis con vuestra palabra.

Así pues, enviándote el saludo que tengo la obligación de dirigirte, te ruego que adivines, bajo la niebla de todas las huellas posibles, qué es lo que provoca en mí la añoranza de ti. Adiós.

III 26 (107): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Billete de cumplido en el que alaba la pureza de la cuna, las virtudes y la fidelidad de su interlocutor. Ha recibido sus escritos (1). Pide a Dios que le conserve, para gloria de Roma y para que cumpla sus promesas de correspondencia (2).

Traducción

1. Tu grandeza cumple con su deber y añade al esplendor del abolengo de tu cuna el testimonio de la pureza de tu vida. Los corazones piadosos no saben descuidar la caridad, un alma noble sabe guardar un amor religiosamente fiel.

En efecto, he recibido tus escritos que resplandecen con una doble luz, puesto que una diestra equilibrada ha firmado lo que ha producido un corazón piadoso.

2. Pido a Dios que, si ama a Roma, tenga a bien conservar para siempre esta buena índole vuestra y de este modo multiplique vuestras atenciones hacia mí con la misma dedicación que habéis prometido.

III 27 (108): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Otra comunicación, tan corta como la anterior, en la que justifica su insistencia en escribir, consecuencia del afecto (1). Le anima a que le responda con la

misma frecuencia (2).

Traducción

1. No sé si son agradables a vuestra grandeza las cartas frecuentes. Yo, por mi parte, siempre me comportaré según lo que espero de quienes me aman. Respeto que los otros tengan otra manera de pensar. Yo he de vivir según mi costumbre, de modo que la plenitud del afecto se desborde con la llave de la palabra. Yo no aguanto que en la amistad se infiltre un silencio de corrupción porque se ha abandonado el uso de la lengua.

2. Por tanto, si tu eminencia tiene la misma preocupación, que la muestre con la asiduidad en escribirme, que la manifieste la frecuencia de tus cartas; si por el contrario hasta este momento has estado ocupado con otros afanes, coincide ahora con mi manera de pensar, bajo la fuerza persuasiva de la amistad. Tanto más poseerás mi reconocimiento cuanto más hayas renunciado a tu derecho[243].

Así pues, que estés bien de salud, señor, y recibe este pequeño presente, tasándolo no por su vil valor, sino por el de quien lo manda. Adiós.

III 28 (109): ENNODIO A EUPREPIA. ENTRE PASCUA Y FINALES DE 504

Resumen. La carta de ella que ha recibido es fruto del deber de parentesco, no del amor. Ennodio se siente en la obligación de responder, no vaya a ser que su silencio se interprete como un síntoma de que acepta sus excusas, en vez de una prueba de su propia dificultad para expresarse (1). El comportamiento de Euprepia no es consecuencia de las circunstancias en que se encuentra, sino de su manera de ser (2). La exhorta a que cambie de conducta. Él, por su parte, está dispuesto a cumplir con sus obligaciones respecto a su sobrino, guiado, no por sus deberes respecto a ella o por sus favores, sino por un afecto que Dios premia (3).

Traducción

1. Aunque he recibido un pliego de vuestra caridad que corresponde tan sólo a los más sagrados deberes y no al afecto, ni siquiera a nuestro parentesco, sin embargo el asunto exige que yo os responda —mientras dure la ausencia de vuestro amor— con

palabras que lo sustituyan por medio de expresiones semejantes a las vuestras, no vaya a ser que el incumplimiento del deber de responderos sea un indicio de que no está patente ante mis ojos vuestra malicia, en vez de una prueba de mi incapacidad de expresión.

2. No quiero, Euprepia, hermana mía, que achaques nada a los defectos de las provincias o, como has escrito, a la intromisión de los hombres. Doquiera que vas —la experiencia lo enseña— no dejas de tener, por desgracia, una manera de ser poco de fiar: no huimos de nuestros defectos a base de cambiar de región. Tu actitud respecto a tus allegados fue tal que ni sopesaste con justa valoración el bien que te habían hecho, ni estuviste dispuesta a corregir tus defectos tras una merecida reprensión.

Pero, ¿para qué es necesario el dolor de prolongar esta carta? Ningún brillante razonamiento será capaz de cambiar vuestro carácter.

3. Por lo demás, señora mía, ten salud y, como es conveniente, pon en orden tu conducta y tu alma. Sábete, no obstante, que yo en lo que respecta a Lupicino, invertiré no sólo lo que a ti te debo, sino lo que conviene a mi alma. Porque el único afecto que merece una mayor retribución por parte de Dios es aquel que se tributa sin haber sido provocado por favores de hombres.

III 29 (110): ENNODIO A EUGENETO

Resumen. Describe las palabras como sustitutos de los sentidos y la letra escrita como una imagen del amigo. Ninguna expresión puede reflejar los sentimientos del corazón, aunque todo puede ganar en valor si es convenientemente relatado (1). Se siente incapaz de poner de manifiesto su afecto hacia Eugeneto, pero insiste en escribirle, a pesar de su silencio. Se despide y apela a su sentido de la justicia, por el que es famoso (2).

Traducción

1. Como muchas veces las palabras sirven de prendas sustitutivas de los sentidos, a la manera de un espejo; de ese modo, en una carta, la lengua pinta la imagen del amigo, con la cual uno habla de viva voz y se alegra de que la figura querida de aquel a quien se añora siga dócilmente sus deseos[244]. Es verdad que ningún flujo de palabras expresa los pensamientos de un corazón unido por los lazos de la amistad, por más que las palabras sean más fáciles que las buenas obras y no exista nada que no pueda crecer gracias a una lengua ambiciosa[245].

2. Yo confieso mi árida incapacidad para explicar el amor que siento por vos. Sin embargo, arremeto contra el peligro de imitar este vuestro silencio por el que, a pesar de haberos regalado con una doble comunicación, no habéis hecho nada por pensar en un relato sustitutivo.

He aquí que os envío de nuevo un pliego, con plena conciencia de concederos lo que espero de vos. Adiós, señor mío, y habla a quien te quiere con la brillantez por la que eres famoso, cuida nuestra amistad con la integridad por la que descuellas.

III 30 (111): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Avieno le ha reprochado que exige lo que no merece y Ennodio se apresura a asegurar que actúa así a impulsos del amor, a cuyas leyes no escapa nadie, por encumbrado que se encuentre (1). Por esa ley se atreve a dar órdenes a un cónsul y le pide que le pague con la misma moneda (2).

Traducción

1. Me extraño de que cosas desagradables puedan unirse a los panales de miel de tu grandeza y de que la serenidad de tu conciencia sea manchada por la austeridad en la palabra, cuando escribes que yo ordeno que se me escriban cartas, más que las merezco con mi afecto exigente.

¿Piensas que hay un tipo de dominio más sublime que aquel que nos sojuzga por amor? No hay ninguna persona encumbrada, mi buen Avieno, que permanezca inmune al yugo de la caridad. Nada de lo que hay libre en este mundo escapa a ese tipo de servidumbre.

2. He aquí que yo, humilde por el lugar que ocupo, desconocido para los honores, daré por eso órdenes a vuestros haces consulares, contento de someterme a la misma ley.

Ahora, adiós, y dame solamente, como fiel restitución a mi afecto, todo lo que sientas que yo te he dado a ti.

III 31 (113): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Ennodio analiza de modo sucinto las características fundamentales de una

epístola: el ingenio del autor, las exigencias del género (un cierto formalismo, brevedad), la sinceridad del afecto. Por eso disfruta escribiéndolas (1-2). También le alegra tener motivos para hacerlo y emisarios para enviarlas. Le saluda y le pide que conteste (3).

Traducción

1. Aunque[246] el tono de las cartas depende del ingenio y muchas veces tiene que servir a asuntos solemnes, otras dar muestra del afecto, y a algunas las dicta la sinceridad, a otras, la mayoría, una belleza formal, semejante a un adorno externo —que es una especie de niebla que deja entrever la urbanidad postiza con la que se oculta el talante del amor, mientras, desprovista de envolturas artificiales, se muestra en su desnudez—, (2) yo, sin embargo, pienso que en las páginas escritas —gracias a las cuales la ausencia intenta sin éxito separar a los amigos— se encuentra un espejo que refleja la conciencia; pues está claro qué hay en ellas de auténtico y qué es lo que aporta el discurso artificial.

La mente, que interpreta el dictado del corazón, rompe las nubes de la palabra y enseguida llega a hacerse inteligible, una vez abierta con sus hoces la calle de la expresión oral. Por eso yo me divierto mucho con este tipo de escritos en los que se abre paso la sinceridad, y no hay peligro de que se interponga una ocasión segura de engañarse.

3. Me alegro también de que se me presenten motivos para escribir o portadores, para con esa frecuencia poder satisfacer mi propio deseo y avergonzar vuestra conciencia, salvo si devolvéis lo que habéis recibido.

Te deseo buena salud, señor mío, y coincide con mi manera de pensar, por orden del afecto. Adiós.

III 32 (114): ENNODIO A PASIVO

Resumen. Si fuera capaz de expresar su amor adecuadamente por escrito, a nadie más que a Pasivo mandaría Ennodio sus cartas. Otros manifiestan con la boca un afecto que no sienten en el corazón (1). Es incapaz de expresar su amistad con palabras, por miedo a que se midan a través de ellas los lazos que les unen. Prefiere el silencio (2). Le desea salud y que siga cumpliendo los mandatos divinos, con la bondad que en él aumenta cada día (3).

Traducción

1. Si las palabras bastasen para expresar el amor, si mi impericia fuera capaz de exponer con claridad todo el afecto, ¿a quién más que a vos enviaría cartas con frecuencia? Y, si no me viera obstaculizado por la incapacidad de mi ingenio, a nadie prestaría con más razón el servicio de la palabra.

Otros dan muestras con la boca de un afecto que no sienten en su alma y simulan sentimientos, a través de un vergonzoso comercio epistolar, cuando la verdad es que su amor radica sólo en la lengua, mientras el corazón está en otra parte y no cala hasta el interior otra cosa que lo que se expresa en la escritura.

2. Mis sentimientos hacia vos, por el contrario, enmudecen comprimidos entre la precariedad de mi expresión y la exuberancia de mi amistad. Pues temo que mi insuficiente manera de hablar ponga límites a tu afecto, que puede pensar que es idéntica la medida de mis lazos afectivos y la de mi palabra.

Es mejor renunciar a la estimación guardando silencio que perjudicar al amor por medio de un escrito. He aquí la explicación de mi escasa correspondencia, en la esperanza de que vos preferís esta sinceridad, que os era debida, a la verborrea.

3. Por lo demás, que estéis bien de salud, señor mío, y que, haciendo uso de los beneficios divinos, cumpláis largos años, a medida que vaya avanzando la vida, los mandamientos de Dios. Porque en vos la bondad, que ya se inició a alto nivel, crece continuamente. Adiós.

III 33 (115): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. El autor accede habitualmente a recomendar a personas que sufren, como esta pobre mujer piadosa (1). Deja al criterio de Fausto si es oportuno acceder: transmitir la petición de esa persona ha sido su cometido, el de Fausto será acceder a ella (2).

Traducción

1. Siguen mi línea de conducta los escritos por los que se presta una recomendación a almas afligidas. Pues en ellos es patente la íntegra sinceridad del vínculo con esas personas, ya que, por no estar adornadas por ningún halago, presentan ante los poderosos las lágrimas de los súbditos. Pero de esto, escribiré otra vez[247].

En cuanto veáis al portador de esta carta, reconoceréis el deseo de quien la ha dictado. Ojalá la que os presenta la petición atraiga ante vuestra grandeza el éxito de su petición, por las mismas razones por las que consiguió de mí las cartas.

Lo dicho anteriormente alude a una mujer religiosa, pobre, que espera en el éxito de su gestión.

2. Pensad vos si es oportuno prestar atención a la fragilidad de su sexo o a la justicia, si conviene que yo no esté a la altura de mi oficio o de mi costumbre.

He aquí que yo, al prestaros la reverencia de mi saludo, he aportado todo lo que debía por mi parte: prestad atención a lo que corre de vuestra cuenta, porque así como la petición ha correspondido a mi persona, por voluntad de la arriba citada, así su ejecución afecta a la vuestra. Adiós.

III 34 (116): ENNODIO A SENARIO

Resumen. Se siente incapaz de describir el afecto que siente por el amigo, pero se expresa con la seguridad de quien hace una advertencia (1). Nunca pudo imaginar que Senario no le enviara ni siquiera cartas de pura cortesía. Él, por su parte, seguirá insistiendo y continuará haciéndolo con paciencia (2).

Traducción

1. Nada hay ciertamente que no se pueda elevar por encima de la verdad por medio de un modo de hablar ambicioso. Pero yo, a propósito del amor que os tengo, padezco de insuficiencia en mi forma de hablar. La palabra nunca fue capaz de igualar al afecto; la lengua siempre está por debajo de los sentimientos del corazón. Por eso me expreso con la seguridad de quien corrige.

2. No creí que tu grandeza podría olvidarse de mí durante tanto tiempo hasta el punto de abstenerte incluso de las cartas de cortesía, de forma que hayan faltado, entre personas como nosotros, atadas por la cadena de una promesa, incluso aquellas que son habituales entre quienes simulan un afecto con un gesto que es pura apariencia.

Si fuera capaz de contar todo esto, lo podría soportar. He aquí que escribo de nuevo y pruebo con ejemplos lo que aseguro de palabra que hay que hacer. Vos veréis lo que significa descuidar los buenos propósitos a partir de ahora. Yo, que ya tengo experiencia, aplico a mi dolor la paciencia. Adiós.

[202] Se trata de un escrito de negocios entre eclesiásticos —Ennodio y un obispo— presentado como una cuestión de justicia y de conciencia.

[203] Ennodio utiliza la expresión *sanctum propositum.* El calificativo goza de una gran tradición escriturística, para designar tanto a Dios como a los hombres que le rinden culto y, en el Nuevo Testamento a los cristianos: *Hechos de los Apóstoles* 26, 11; *Romanos* 1, 7. 16, 15; *Filipenses* 4, 21. El sustantivo aparece de continuo en la obra de Ennodio para designar el comportamiento consecuente y firme, propio de su estado clerical o, como en este caso, del cargo episcopal.

[204] La *definitio* es de una parte el canon de la ley, pero también la decisión adoptada en una causa, con la consiguiente ejecución.

[205] El término *meritum* tiene en Ennodio un valor positivo, como en el n. 4 de este mismo texto; pero con frecuencia, como aquí, presenta una connotación negativa, equivalente a la culpa.

[206] Es el destinatario de E IX 8.

[207] Carta consolatoria, escrita a raíz de la muerte violenta del hermano de Eugeneto, Olibrio, a quien había dirigido Ennodio cinco epístolas en los dos primeros libros de su correspondencia.

[208] Para este modo de presentar la argumentación vale lo que se dijo a propósito de E II 1 y la literatura consolatoria: el autor utiliza aquí de nuevo la técnica de la *recusatio*, la réplica por parte del destinatario.

[209] Cf. AMBROSIO, *De excessufratris* I 6. HORACIO, *Odas* I 3, 8; II 17, 7.

[210] Por más que este escrito se mantenga en un nivel puramente retórico, como se ve no falta el toque de espíritu cristiano, la apelación a la intercesión divina, que caracteriza toda la obra de Ennodio.

[211] Esta presentación a Fausto tendría lógicamente que haber sido anterior a E II 17, donde Constancio aparece ya plenamente integrado en funciones de corte en Rávena.

[212] Con el término *necessitas* expresa Ennodio diferentes obligaciones, como la que lleva a amar a los parientes de sangre o, en este caso, la de emprender un viaje, que brinda la oportunidad de que esas personas transporten correo. Véase traducción e interpretación de esta epístola en B.-J. SCHRÖDER, *Bildung...* 297-298.

[213] Es decir, la carta del abad. Pero es posible que esta frase admita otra interpretación y se trate del objeto de litigio que Esteban le comunicó en su carta; en ese caso, habría que traducir: «aquellos que me han confiado los bienes, de los que me ocupo con todo interés».

[214] Probablemente es el diácono de ese nombre que aparece citado en una carta de León Magno a Niceto, obispo de Aquilea, del año 458: LEÓN MAGNO, *Epístola* 159, en J. P. MIGNE, PL, vol. LIV 1136.

[215] Es posible que se trate del mismo Avieno de II 28, de la familia de los Decios, hermano de Albino.

[216] Es decir, para escribir.

[217] Se refiere al alma, como repetidas veces afirma Ennodio (E VI 3, 2), citando a SALUSTIO, *Catilina* 1, 2.

[218] *Solidus auri* es la moneda de oro que introdujo Diocleciano (284-305 d. C.) para estabilizar el movimiento de dinero, que sufría bajo una fuerte inflación. Véase, D 10, 6; E VII 1, 2.

[219] *Sublimitas* evoca posiblemente una promoción en la carrera política del destinatario, pero al mismo tiempo encierra una fórmula de tratamiento, algo así como «alteza».

[220] Idea que repite, con una pequeña variante en E IV 2, 1.

[221] Esta antítesis, agua/fuego, preside la composición poética con la que Ennodio cierra E V 8.

[222] Esta idea es compatible con la afirmación de E VII 14, 4.

[223] Las cartas III 13-18 aparecieron por primera vez en la edición de J. SIRMOND.

[224] Doy la versión de este pasaje corrupto, según la conjetura de MGH. CSEL lo entiende como un solo párrafo: «Todo lo que mi preocupación, que por necesidad está al servicio de vuestro afecto, me sugiere día a día, no lo habría compensado con ningún tipo de contribución por parte de las personas que están de paso, si no tuviera la posibilidad de recurrir al único consuelo ante la ausencia (de los amigos), que la divina Providencia ha puesto a nuestra disposición con las cartas».

[225] Esta carta, según G. HARTEL, estaba dirigida a Euprepia, una de las hermanas de Ennodio, y así aparece, en este lugar, en la edición de CSEL. F. MAGANI y MGH son partidarios de considerar a Promoto como

destinatario de ella.

[226] Es decir, D 8.

[227] Euprepia se encuentra en su casa de Arles y lleva tiempo sin escribir con la excusa de los disturbios políticos entre Teodorico y Alarico (o Gondebaldo), que hacen imposible el correo. En esta frase hace Ennodio un juego de palabras entre *necessitudo* / *necessitas.* El primer concepto describe la obligación impuesta por el parentesco, el segundo alude a cualquier otra dificultad, del tipo que sea.

[228] Es decir, es inimaginable que pueda querer a alguien más que al hijo, o temer por algo —en este caso, el patrimonio— más que por el hijo.

[229] Es decir, su hijo Lupicino.

[230] Como muy atinadamente observa B.-J. SCHRÖDER, *Bildung...* 371, esta frase tiene un doble sentido: de una parte, expresa que Laconio ha callado sin ningún motivo, es decir, podría haber escrito, y de otra que no ha tenido ninguna necesidad por la que escribir.

[231] CSEL, apoyado en la epístola siguiente en que resulta más plausible aún, entiende la expresión *bene natus*, que traducimos por «de buena cuna», como un nombre propio. La última frase dice, al pie de la letra: «los bienes de mis deseos».

[232] Para J. SIRMOND no cabe duda de que se trata del obispo de Lyon, donde vive Laconio, a quien Ennodio escribe con la misma recomendación la epístola anterior: III 16.

[233] Es decir, las cartas sustituyen las conversaciones de viva voz.

[234] Los participantes en el litigio son, por tanto, Juliano —representado por Gevica y Trasemundo— y Marcelino, que no se presenta ante el juez. Éste no ha decidido aún nada y Ennodio pide a Fausto que intervenga.

[235] Es decir, que forme parte del senado.

[236] Aquí me aparto de MGH, que sigue al códice de Bruselas y lee *sed* en este párrafo, mientras los demás manuscritos —y la edición de G. HARTEL con ellos— lo ponen en el siguiente, como recojo en la traducción.

[237] El *Comes sacrarum* —llamado también *C. s. largitionum*— administraba los regalos que se hacían en dinero a los soldados. Sobre este cargo, que cambió mucho con el tiempo, véase RE IV 1, 671-672.

[238] Ennodio dice *obvias manus*, se encontraría con las manos vacías.

[239] Esta sucesión de cinco sentencias, algunas de ellas de valor discutible para una sensibilidad moderna, responde en buena parte al acervo de sabiduría popular romana, recogido en las obras de A. OTTO y H. WALTHER que aparecen en la Bibliografía, si bien son originales en su formulación. Naturalmente una traducción a la letra es imposible: la última diría, «No ha expulsado el pudor de su mansión, el que debe lo que dice a una orden».

[240] A la serie de principios generales del párrafo segundo, opone esta otra de reflexiones personales, que presenta de un modo paralelo en cuanto al concepto, pero muy diferente en su expresión gramatical, A pesar de eso, que se aprecia a primera vista en la versión latina, hemos buscado la equivalencia en la traducción.

[241] Véase nota a E I 5, 1.

[242] Eugeneto, que más tarde desempeñaría importantes cargos en el palacio real, debió de ser promovido en este momento, hacia finales de 504.

[243] Es decir, el derecho a no escribir, dadas sus múltiples ocupaciones. CSEL puntúa este párrafo de otro modo: «si a pesar de estar ocupado hasta este momento con otros afanes, coincides con mi manera de pensar, al menos bajo la fuerza persuasiva del afecto, tanto más poseerás mi reconocimiento cuanto más hayas renunciado a tu derecho».

[244] Del amigo que lo imagina.

[245] Esta expresión de Ennodio, de suyo complicada, se agrava con la diversa puntuación en CSEL y MGH. Aquí seguimos esta última. CSEL, por el contrario, edita: «Es verdad que ningún flujo de palabras expresa los pensamientos de un corazón unido por los lazos de la amistad, y aunque las palabras sean más fáciles que las buenas obras y no exista nada que no pueda crecer gracias a una lengua ambiciosa, yo confieso mi árida incapacidad para explicar el amor que siento por vos».

[246] Estamos una vez más ante un comienzo de texto preferido por Ennodio: el contraste entre la actitud

general y la suya propria, marcada por la expresión: *Quamuis…ego tamen…* El autor parece decir que unas veces las cartas tratan asuntos importantes, en tono solemne, y otras se ocupan de temas afectuosos, en una lengua sencilla. La mayoría presenta adornos retóricos y es artificiosa. Él, por su parte, opina que deben ser reflejo de la conciencia.

[247] Otra expresión preferida de Ennodio, y que parece utilizar en diversos sentidos, es la frase *sed hinc alias*, que cabe interpretar como recoge la traducción, pero también quizás: «pero de ahí, pasemos a otra cosa».

IV 1 (117): ENNODIO AL PAPA SÍMACO[248]

Resumen. Se sirve de un símil militar para alabar la actitud del Papa ante los ataques de sus enemigos (1). Pide a Dios que pronto cese esa batalla y pueda mostrarle, en tiempos de paz, la sumisión que Ennodio le ha guardado en la prueba. Le da noticias de una gestión de su obispo cerca de Marceliano, uno de los oponentes a Símaco (2). Le saluda y le ruega que utilice la medicina de la oración y de la disciplina contra el error (3).

Traducción

1. Es propio de un buen general avivar el valor probado de los soldados en la batalla para que la fuerza de la gloria, fomentada por ese alimento, olvide el amor por la vida en medio de combates que llevan a la victoria. ¿Qué valor no se fortalece con la alabanza del capitán? ¿Qué confrontaciones armadas rehuyen los miembros aún menos robustos de un recluta, cuando ve que nada de lo que haga se pierde para su gloria, gracias al testimonio de su jefe? El único camino para que crezca el enardecimiento en el combate consiste en el convencimiento de que el olvido no destruirá jamás los gestos de valor.

2. ¡Ojalá la Divinidad, movida por vuestras oraciones, ponga fin a este combate diabólico! ¡Ojalá ella ponga de manifiesto esta devoción mía en la paz, a fin de que la concordia refrende la obediencia de aquel cuyo acatamiento puso de relieve la adversidad![249]

Vuestro hermano ha dirigido al obispo Marceliano[250] una embajada bien instruida; él mismo os ha escrito lo que ha conseguido.

3. Por lo demás, una vez presentado el saludo que os debo, os ruego que curéis con la oración medicinal todo lo que está enfermo y que cortéis con el cuchillo espiritual el error que, para muerte de todos, se conserva en lo más recóndito de las enfermedades secretas[251].

IV 2 (118): ENNODIO A ALICÓN

Resumen. El autor asegura que, al acceder al deseo de Amancio y escribir esta carta de recomendación, no hace sino poner por obra los suyos propios. Así dos personas —el destinatario y el que ha pedido la carta— le estarán reconocidas. Además, el portador es ya, aún sin conocerlo, un admirador de Alicón (1). Tanto es así que bastaría escucharle

para tomar cariño al destinatario (2). Ennodio expresa su incapacidad de expresión con una serie de fórmulas retóricas, para acabar pidiendo que Amancio sea acogido favorablemente (3). A través de él despacha algunos asuntos eclesiásticos, que no cita, como es habitual en el correo escrito, y solicita contestación (4).

Traducción

1. El venerable presbítero Amancio, al exigirme que os dirija una carta, ha convertido en una orden suya algo que ya era objeto de mi anhelo. Feliz apremio, que presta un servicio a mis deseos: una orden de una persona preeminente, que milita a las órdenes de mi afecto. Ese violador me debe lo que yo había ya ordenado a mi voluntad[252]. Afortunado es un escrito que da dos veces testimonio de amor, por cuanto atrae a uno nuevo a las leyes del afecto y obliga al corazón de un viejo amigo.

Además, por ser pregonero fiel de tu grandeza, este hombre obliga con su poder de persuasión[253] a que seáis amado, aun antes de que se os conozca. Rara vez el amor precede al conocimiento. ¿A quién le ha ocurrido alguna vez que ha complacido antes de ser examinado a fondo?

2. Advertid cuánto peso tiene ante mí el portador de ésta, ante cuya exigencia se pliegan nuestros juicios: contemplamos a aquel de quien habla, abrazamos a aquel a quien él alaba. Muchas veces la mente propia, ya firmemente asentada en su opinión, cede ante la descripción de un amigo. Pues con razón damos un lugar en nuestro corazón a aquellos a quienes una persona prudente ensalza.

3. Ahora bien, si la pobreza de mi ingenio fuera capaz de expresar de modo adecuado la riqueza exuberante de mi amistad, si la incapacidad de mi seco discurso no se sintiera en dificultades ya para explicar el punto de partida de nuestro pacto amistoso, si el género epistolar, que impone frenos a la elocuencia incluso de los oradores dotados, me permitiera extenderme en largos razonamientos, explicaría cuánto me debe tu nobleza por haber accedido yo el primero a este comercio, ya que con la llave de la lengua he abierto la puerta de tu benevolencia. Ruego, por tanto, que el portador de este correo reciba tu afecto por todo lo que te ha dado.

4. Por medio de él defiendo[254] los intereses de la Iglesia, porque lo que se concede a mis expectativas redunda en mérito vuestro. Señor mío, tributándote el homenaje de mi más efusivo saludo, os pido que, si tenéis a bien recibir mi ofrenda, tomada de la libación de la caridad, os abráis, con una epístola, al trato sacrosanto con una conciencia amiga. Adiós.

Resumen. Agradece Ennodio a la Trinidad que haya llevado a Eulalio, una persona firme en la fe, a acordarse de él, pecador (1). Debe esta gracia a sus lágrimas y a no haber desesperado (2). Le pide que siga rezando para que sea estable en su conducta virtuosa. Saluda y le ruega de nuevo que siga pidiendo por él (3).

Traducción

1. Agradezco a la Trinidad, nuestro Dios, que la prontitud de ánimo de un hombre fuerte haya cargado sobre sí el peso de los pecados que me oprime. Fue Él quien ha metido el recuerdo de mí en el santuario de tu corazón con el que se goza Cristo, experto artesano, de modo que quede limpio con la maravillosa serenidad de vuestra conciencia lo que yo he manchado con la suciedad de mi propio comportamiento. Ahora he experimentado que no se profieren en vano los lamentos de los pecadores.

2. Esto me han procurado en primer lugar mi oración, esto mis lágrimas: que tú te erigieras en poderoso intercesor en mi favor para, con la ayuda del cielo, tender tu fuerte mano diestra a mis fuerzas vacilantes. Es verdad que una sola cosa pierde a los ojos de Dios al que yerra: la desesperación[255].

He aquí que nuestra cizaña, espinas o abrojos, prometen ya cebada, trigo, uva.

3. Continúa, ¡oh elegido de Dios!, lo que has comenzado en favor de mi humilde persona, y mantente en tu papel mientras haces que desaparezca en mí, con la asiduidad de tus ruegos, lo que yo he acumulado con la cantidad de mis culpas.

Alimenta también a tu protegido con frecuentes cartas para confortar con el sabor de tus advertencias este corazón insípido y sin ninguna sujeción a la estabilidad de las virtudes.

Vuelvo a los obsequios del saludo y como un charlatán, que no sólo ha transgredido los límites de una carta sino que es inoportuno por la necesidad en que se encuentra, añado una sola cosa: que sin pausa me ayudes tanto con tus oraciones, cuanto me confirmas con tus palabras. Adiós.

IV 4 (120): MODELO DE UNA CARTA QUE DICTÓ ÉL MISMO. UNA HERMANA A SU HERMANO[256]. ENERO-OCTUBRE 505

Resumen. La hermana (Euprepia) justifica su dureza para con su hijo (Lupicino),

apoyada en el argumento de la diferencia entre palabras y comportamientos: no basta con la relación biológica madre/hijo, tiene que haber una actitud filial por parte de este último para que se le puedan aplicar las leyes hereditarias (1). Defiende su actitud, criticando la laxitud de otras. A continuación, expone su amor al hermano (Ennodio) (2). Finalmente manifiesta el deseo de ceder a su nombre, en perjuicio de sus propios hijos, un esclavo y todos sus bienes (3).

Traducción

1. Aunque[257], al final, algunos padres tienen que querer incluso a hijos que son ingratos, no se piense que todos aquellos bienes que se legan a la descendencia no son un beneficio que se les concede, sino una deuda que se les paga; como es el caso cuando un funesto intérprete de la ley somete el juicio del corazón a los imperativos de la naturaleza, y, quitando su sabor propio al amor, juzga que hay que vivirlo por la sola razón de haber dado a luz; o cuando se cree que vale más la palabra «hijo» que la obediencia filial, y no se pregunta qué se pone en la balanza del amor, sino qué palabra se presenta al que juzga a base de prejuicios, cuando la verdad es que, entre los prudentes, en vano se utiliza el término «descendencia», si no se vive lo que el nombre significa.

2. Pues el que descuida la severidad hacia la prole, demuestra que le agrada, más que la virtud, el hecho de haber concebido. Lejos de nosotros tomar en consideración respecto a los hijos sólo aquello que nos ha producido placer. Pues el fruto de nuestro vientre, si no responde a las exigencias de la virtud, da la impresión de que se ha producido por efecto de la lascivia, más que por amor[258].

Es lícito pues anteponer siempre el fiel consorcio de la hermandad, incluso a los propios partos[259]. Así es posible apreciar a quien participa del mismo origen, de tal manera que de una parte no se deje de considerar la sangre y de otra pueda ser sometido a un análisis que tenga su origen en un comportamiento meritorio.

3. Por tanto, para que de una parte estas palabras no se alarguen con complicados circunloquios, y de otra lo delicado del asunto gane en claridad con la palabra, te doy, regalo a tu fraternidad y traslado a tu derecho, para que lo administres con perpetua libertad, el siervo de mi propiedad así como todo lo que resta[260]. Adiós.

IV 5 (121): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Dalmacio ha pedido que Ennodio interceda a su favor ante Fausto (1). Solicita que le sea devuelta una finca de su propiedad en Sicilia, que ha sido ocupada por unos parientes (2).

Traducción

1. Dalmacio, eminente personaje, sincera y correspondida porción de mi alma, en quien, a la prerrogativa del nacimiento se une el esplendor de las costumbres, ha creído que redundaría en beneficio de un negocio suyo, si recibe la ayuda de una carta mía dirigida a vuestra grandeza. Conociéndole, he considerado que no debía negarme. Al hacerlo, he dado por un cierto sentido de urbanidad hacia una persona, lo que sé que vos le debéis por justicia.

2. Pues parece que unos parientes han invadido una finca en Sicilia, que el susodicho poseía hasta la fecha con todos los derechos. Ahora se solicita, en pro de la civilización[261], lo que yo pretendo conseguir con mis súplicas.

Señor mío, rindiéndoos con toda humildad el homenaje de mi saludo, ruego que, a propósito de los bienes del noble varón que he mencionado, hagáis valer la vergüenza, la fuerza de la ley y todas aquellas prerrogativas de la república que permanecen vigentes, según vuestra conciencia. Adiós.

IV 6 (122): ENNODIO A AGAPITO. VERANO 505

Resumen. Incorporado a su servicio palatino en Rávena (I 13), que desempeña para el bien del reino (1), Agapito ha seguido guardando silencio haciendo honor al principio de que las personas con cargos no tienen tiempo para escribir epístolas (2). Sin insistir en sus quejas, confía en que Agapito cumpla los deberes propios de su afecto y solucione el asunto del que le hablará el portador de la misiva (3).

Traducción

1. Creí que yo sería reconfortado con más frecuentes conversaciones con vos, teniendo en cuenta la proximidad de nuestros domicilios, desde el momento en que vuestra grandeza se ocupa del bien común y el ocio se ha trocado en gloria; desde que,

ocupado en los asuntos oficiales de Rávena, a la par que descuidáis vuestro descanso, hacéis el nuestro sólidamente estable y vuestras cualidades como hombre privado han pasado a ser honra del reino, dado que al boato de palacio se ha añadido una nueva estrella, arrancada a las entrañas domésticas, y el soberano ha sopesado correctamente que el poderío de su reino había sido reducido, mientras no os tuvo a vos al frente de él.

2. Pero mis pecados engañaron a mi esperanza con consideraciones ilusorias. Vuestra serenidad no me ha dirigido ninguna página escrita en testimonio de amor. Es grave pensar que no he merecido un afecto, pero más grave aún si quizás he perturbado el que había conseguido.

Sé, no obstante, que hay que acabar todas estas nubes de excusas, que desembocan en la opinión, de que así como entre las personas privadas se dan los regalos epistolares, entre las ocupadas es falso buscarlos.

3. Mas sé que una conciencia firme en el afecto, aunque ocupada en cualquier tipo de tareas, incluso de contrariedades, no niega al amor sus derechos. Pero, por ahora, no quiero prodigarme en quejas.

Tributándoos un respetuoso saludo, os pido que llevéis al deseado efecto la petición que os hará el portador de la presente. Adiós.

IV 7 (125): ENNODIO A JULIANO, VARÓN ILUSTRE, CONDE DEL PATRIMONIO[262]

Resumen. Da gracias a Dios por haber recibido sus cartas, que son reflejo de sus cualidades (1). Él no esperaba tanto, pero su amigo se ha desbordado, como un río generoso (2). Le anima a que siga por ese camino y mantenga el trato epistolar con él, a pesar de que se encuentra en la cumbre de los honores (3). Da señal de haberlos merecido, quien sigue cumpliendo las leyes del amor y, en medio del triunfo, no olvida a sus amigos (4). La fortuna se ríe de quienes olvidan a los suyos, cuando ella les sonríe. No es el caso de Juliano (5). Ha traspasado los límites de una epístola y acaba de acuerdo con las leyes del género: comunica que se encuentra bien de salud y pide noticias sobre la del amigo (6).

Traducción

1. He recibido vuestras cartas, radiantes de un doble esplendor, cuyo valor ha acrecentado la púrpura del que las ha dictado, que se ha sumado a vuestra benevolencia. Doy gracias al Dios omnipotente, que paga la debilidad de mis deseos con la generosidad

de sus beneficios, de modo que, cuando en nuestros ruegos nos dejamos llevar por la timidez, conscientes de lo que merecemos, no pone freno a la abundancia de su generosa bondad[263].

2. Creí que era suficiente con que me hicierais feliz con una larguísima carta; pero vos, no os habéis contentado con depararme esa alegría, que es la que merece una petición pusilánime; vos, digno de alabanza también por vuestra lengua, me habéis dirigido páginas exuberantes a la manera de un gran río que, siempre que las orillas le invitan a hacer una curva —para aliviar la aridez de los campos colindantes—, se vuelca por completo allí donde se desea solamente un riachuelo, e inunda la escuálida superficie en su profunda aridez con el desbordamiento de su agua saludable[264].

3. Que tu grandeza, sin embargo, manteniendo la costumbre de las fuertes personalidades, no abandone lo que tan bien ha comenzado con respecto a mi insignificancia, de manera que se mantenga el trato epistolar en señal de afecto y las delicias de la conversación den prueba fehaciente de un amor puro.

Que no decaiga la amistad que me prometisteis antes de alcanzar la cumbre. Que vuestro afecto hacia mí crezca en la medida en que se han acumulado para vos las insignias de los honores, para que no pueda creerse que el poder ha renegado de una amistad que fue fomentada por la mediocridad[265].

4. Porque el que en el triunfo mortifica el orgullo demuestra que ha merecido lo que ha logrado. Ratificad vos, por la honradez de vuestra conciencia, que el éxito es capaz de someterse a los mandamientos de la amistad. Someted al yugo del amor los cuellos libres de los próceres, proporcionándoles vuestro modelo. Que a partir de vos sea costumbre asegurar con razón que quien ha llegado a ser poderosísimo mantiene en su trato a aquel cuya amistad consiguió cuando era un personaje poco importante.

5. La fortuna se ríe de aquellos en quienes puede constatar que han olvidado a los suyos porque los ha llevado hasta puestos elevados. Recordar dónde está el bien a uno que se ocupa de los asuntos públicos, no es necesariamente un motivo de reproche, sino una ocasión para alabarle. Conozco la firme tendencia de vuestra personalidad hacia el bien y por eso lo recuerdo de forma especial, para mostrar que los honores no pueden permitirse nada, allí donde hay una amistad sólida.

6. Pero he excedido el límite de una epístola, mientras insisto demasiado en recomendarme a mí mismo. Vuelvo a los deberes propios de una comunicación por carta y, anunciándote que me encuentro bien de salud, pido lo antes posible noticias favorables sobre el estado de la vuestra.

IV 8 (135): ENNODIO AL PAPA SÍMACO

Resumen. Símaco le ha pedido que le escriba y Ennodio obedece, consciente de que es un honor (1). Pasa a tratar el asunto de un cierto Mario, del que hablaron en Roma. Parece que se había solucionado, pero los herederos de ese personaje reclaman y Ennodio acude a su intercesión, apela a su generosidad (2). Confía en que Símaco se portará con liberalidad (3). Así se lo ha prometido a los herederos de Mario. Le pide que cumpla esa promesa y le dé una alegría, escribiéndole (4).

Traducción

1. Me habéis dado alas hasta la temeridad con vuestro aprecio apostólico. La confianza que habéis depositado en mí se ha convertido en madre de la audacia. Mas, el que me tenga por soberbio, me considerará obediente, si advierte que estoy siguiendo órdenes. Es una presunción si los siervos no son dóciles a los beneficios de sus señores. Pienso que lo que presto al obedecer debe considerarse como un favor que se me hace.

He aquí que he declarado abiertamente el motivo de esta carta, porque he temido dar la impresión de que rechazaba lo que se me manda, al callarme después de habérseme ordenado que utilizara el estilete.

2. A esto se ha añadido que en la causa de Mario, de venerable memoria, mientras estuve en la ciudad, disteis esperanza a mis ruegos. Su negocio con la santa Iglesia se decidió con vuestra legítima aprobación.

Mas sus herederos se quejan de que durante muchos años se les han quitado los réditos que se les debían. Yo, que os conozco bien, acudo a vos como intercesor en su nombre porque aquel que tiene por costumbre hacer continuamente lo que es piadoso no desdeñará lo que es justo, y quien da de lo propio no negará a los demás lo que les pertenece.

3. Se equivoca quien cree que una conciencia cercana a Dios se siente atraída por lo que es cómodo. Resulta en detrimento de una voluntad santa no prestar favores. Quienes recibís riquezas mientras las distribuís, pensáis que las únicas ganancias son aquellas que proceden de la liberalidad.

Es egoísta una liberalidad cristiana que, aunque no se reserve nada como propio, lo reduce todo a lo que cada uno merece. No hay mejores ganancias que las que se producen a raíz de vuestra liberalidad.

4. Así pues he prometido con toda seguridad a los herederos arriba citados un aligeramiento de su carga, una vez que la hayáis comprendido al contemplarla. Vos, dad cumplimiento a mi promesa con una disposición benévola y dadles una satisfacción a ellos con su ejecución; a mí, servidme de alivio con una carta vuestra.

Resumen. Las cartas de recomendación suelen ser poco objetivas (1). En ellas hay peligro de atribuir al recomendado virtudes que no tiene, o exagerar sus cualidades naturales. Finalmente, otras tienen un valor exclusivamente retórico (2). Ennodio es sincero al hablar de la persona a quien le presenta (3). Se trata de Venancio, hombre consular, todo modestia, fe religiosa e inocencia (4). Él mismo se recomendará con su conducta (5).

Traducción

1. A la brevedad propia de una epístola, cuando se deja arrastrar por el afecto, suele no gustarle la objetividad de un juicio, sino hacer acopio de elogios, que ensalzan a quienes no lo merecen. Pues aquel que, gracias a la ayuda del escritor, consigue lo que no exigen sus costumbres, debe mucho al que le apoya porque, no contando con ningún mérito en su conciencia, atribuye con razón a su defensor lo que se le atribuye a él.

2. En aquel que es recomendado, una cosa es entrelazar con palabras buenas cualidades que le son tan ajenas como un noble germen, y otra proclamar sus cualidades innatas, como si se asegurara que el ganado del campo se viste con púrpura de Tiro y se dijera que los campos destilan una savia generosa, como no la ha absorbido ninguna tela en un caldero hirviendo[266].

Otros tiñen con la púrpura de la lengua cosas que ningún colorante ha preparado para uso del rey y la lana desconocida de un mar mediocre[267] está impregnada solamente con el color del cacareo[268] de la retórica. Entonces se convierte en digno de los mejores vestidos todo aquello a lo que han prestado color las palabras de los abogados, aunque se trate de un cargo modesto.

3. Pero tanto mis dotes como mis propósitos me alejan de semejante falta de autenticidad. Ningún tipo de hilo brillará por mi intervención con el esplendor de un jugo más valioso. Nadie encontrará que yo he dicho de cualquier persona algo que no pueda reconocer en sus actos. Aquí prometo solemnemente[269], llevado por mi sentido del pudor y por la conducta que me he propuesto seguir, que presto el servicio de mi boca para abrir el camino a uno que ya ha llegado a ser conocido de vos por sus obras bien hechas.

4. Por esta razón os digo que Venancio, un hombre preclaro[270], me ha pedido el favor de una carta para atraer sobre él los ojos de vuestra grandeza, no vaya a ser que

suceda que, entre la vorágine de los asuntos, no lo reconozcáis.

Tiene títulos por los que merece ser contado entre vuestros protegidos. Presenta ante vos modestia, práctica religiosa, inocencia, en cuya compañía está capacitado para entrar en lo profundo de vuestra alma serena. Creedme, son exuberantes en él las dotes que vos apreciáis. Inmediatamente comprobaréis que yo he sido en su caso, no un panegirista, sino un testigo.

5. Vos, señor mío, tributad en primer lugar vuestra atención al portador de ésta, no vaya a ser que este buen hombre se sienta perturbado por la novedad. Es evidente que se recomendará a sí mismo[271] y que con las cualidades de su modo de vivir compensará la pobreza de mis palabras.

IV 10 (138): ENNODIO A TRASIMUNDO, VARÓN ILUSTRE[272]

Resumen. Le escribe confiando en que acogerá sus ruegos como prueba de su nobleza (1). Le presenta sus respetos y le presenta al portador, que tratará con él algunos asuntos de palabra (2).

Traducción

1. No ha sido la temeridad la que me ha inducido a dirigiros este escrito, dado que un brote de estirpe real invita a sus súbditos a todo tipo de comunicación. Pues es intrínseca a la cuna de los que dominan esta nobleza: elevar aún más su grandeza con su actitud acogedora. Queréis tratar a los siervos como a iguales de modo que, desde su misma condición, estén en más deuda con vosotros, gracias al amor que les mostráis.

2. De ahí que, piadosísimo señor, presentándoos mis respetos, que ofrezco junto con el resto de la población, os comunico que he enviado al portador de la presente para exponeros de palabra algunas cosas.

Escuchad al que os suplica, ya que me acerco en actitud de orante, apoyado en la esperanza.

IV 11 (139): ENNODIO A LUMINOSO[273]. ENERO-SEPTIEMBRE 505

Resumen. Quien concede favores anima a que, quienes se los piden, sigan

escribiendo. Por eso, Ennodio se ha convertido en un charlatán, que expone brevemente el tema (1). Su obispo sigue sin recibir los préstamos que hizo al Papa y pide a Luminoso su mediación ante éste (2). Saluda y le pide respuesta (3).

Traducción

1. Quien con claros signos manifiesta sentimientos de amistad, destierra el ocio en escribir cartas de aquellos a quienes presta el favor de su gracia. A duras penas permanece inactiva la boca de aquel que está acostumbrado a ser atendido; y es que es un exceso de pudor no recurrir a la acción benéfica de las palabras de manera que, mientras permanecemos callados, nuestra mente sufre por ser demasiado pudorosa.

Vos me habéis convertido en un charlatán, al acostumbrarme a que atendáis mis ruegos. Pero, para no emplear circunloquios en lo que quiero comunicaros y retrasar lo que quiero pediros con una larga carta, vengo al asunto.

2. El santo varón Lorenzo[274] asegura que, no sé por qué dificultad, se le niegan por parte del papa los réditos que se le deben por pactos expresos estipulados entre la Iglesia romana y su abogado. En este asunto implora por mi mediación el favor de vuestra defensa, de modo que parezca que un asunto, que es de justicia[275], lo asumís por afecto y haga crecer el amor lo que no puede negarse a la equidad.

Vos, ajustad este asunto a mis deseos de modo que yo pueda confesar que he recibido un regalo tan grande como sea de provecho a los intereses del citado personaje.

3. Por tanto, saludándoos, espero que ni vuestro sincero amor se tome vacaciones en lo que respecta a los regalos epistolares, ni que me falte el testimonio de una elocuencia festejada por todo el mundo.

IV 12 (141): ENNODIO A JUAN

Resumen. Un nuevo escrito de Juan colma los deseos de Ennodio y aplaca sus quejas (1). Se pone como modelo de amor generoso y le interroga sobre las causas de su comportamiento (2). Se ha equivocado al mantener correspondencia con personas que no se identificaban con él, mientras descuidaba a un amigo (3). Ha enumerado sus quejas para que Juan no considere que lo que no ha citado lo guarda como afrenta. Le ruega que acepte la corrección y le escriba (4).

Traducción

1. Es un don de la naturaleza, si la preocupación se trueca en alegría y la queja se cambia por un panegírico, cada vez que a uno se le colman sus deseos[276]. Mi ánimo estaba en la incertidumbre sobre qué querría decir el prolongado silencio de tu eminencia, pero cuando a uno se le concede tener en su poder lo que ha deseado, yo mismo busco ahora un tipo noble de justificación para tu comportamiento.

Mira lo que logran los pacíficos sentimientos del amor: como si todo hubiera andado según mis deseos, así, aplacado por un simple don, he concedido la absolución a tus errores[277].

2. Tienes de dónde aprender los modales propios de un amor piadoso y de dónde tomar un ejemplo de constancia en la amistad. Si me imitas, ni siquiera repetidas faltas te apartarán de la unión y una sola buena acción absolverá las culpas de tu amigo.

Hermano, ¿me echas en cara a mí silencio, olvido? ¿Dónde estaba esa actitud cuando, ni las cartas que te envié merecieron respuesta, ni te adelantabas abriendo camino para imponerme la utilización del estilete? ¿En qué se fundaba tu negativa[278] a escribir tablillas, que no has guardado con respecto a todos los habitantes de la Liguria?

3. Mientras escribías, para enconamiento de mi dolor, a muchos que se encuentran lejos de tu afecto, tú de una parte continuaste el silencio respecto a mí y de otra les diste conversación, contra lo que ellos mismos deseaban; porque ésta es la naturaleza de las cosas humanas, que siempre, allí donde hay una gran afinidad, exista también un interés igual por ambas partes.

Tú, sin tener en cuenta este orden natural, has querido asociar, a base de cartas, cosas que son incompatibles, pensando que podía ir junto en el afecto lo que va por caminos completamente diferentes. ¿Qué consiguió tu persuasivo discurso, compuesto con frases rebuscadas, cuando apelaba a los que desconocen las buenas artes, posponiendo a uno que las ama?

4. Pero de esto, hablaré otra vez. No quiero volver a enumerar la multitud de tus excesos, yo que me he calmado con una breve satisfacción. Porque habría empleado la sobriedad al citarlos, si no creyera que vos podríais sospechar que de vuestras ofensas queda lo que no se cita y es perdonado lo que se saca a colación.

Señor mío, te ruego que tras haber escuchado lo que se tolera a duras penas, no reacciones como uno que desdeña la corrección, sino que me dirijas con frecuencia cartas agradables de leer, de modo que crezcan las dotes de uno que es elocuente como tú, mientras guarda los mandamientos sagrados de la amistad.

IV 13 (142): ENNODIO A CONSTANCIO, VARÓN ILUSTRE

Resumen. El dolor por la ausencia del amigo se recrudece cuando le faltan noticias por escrito. Tanto mayor es su alegría al recibir una carta suya (1). Le agradece que Juan le haya vuelto a escribir gracias a su mediación y le pide que vuelva pronto o le envíe una carta (2).

Traducción

1. Tu grandeza depara a los amigos y clientes[279] todo aquello que contribuye a tu propia gloria. Pues mientras nos hacéis dignos de ser recordados, vos dais pruebas de que ya lo sois.

En efecto, cuando pasa mucho tiempo sin que reciba un escrito de consolación vuestro, lamento la herida de vuestra ausencia. ¡Oh arte lleno de ciencia, dotado de dones celestiales! Para que no sea posible que algo me aparte de vuestro afecto, a causa de nuestra prolongada separación, me mandáis una carta que me hace presente vuestra venerada imagen.

Dios, escrutador de los corazones, sabe cuánto me martiriza el recuerdo de vuestra alteza y que no encuentro ningún consuelo por la lejanía de un varón tan perfecto.

2. Os envío pues, por vía epistolar, el obsequio de mi saludo y, dando gracias a vuestra dignidad, os comunico que gracias a vos me ha sido restituido mi querido Juan.

Hasta aquí su silencio no ocultaba todo lo que emprendía para olvidarme, pero ahora, cambiando su actitud hacia mí por vuestra intervención llena de afecto, ha vuelto a preocuparse de la pluma, de la que había abjurado.

Por mi parte, os ruego que apresuréis vuestra vuelta o, si un venturoso motivo os detiene, que me manifestéis vuestra benevolencia con una carta.

IV 14 (144): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Hay cartas de recomendación que se escriben por compromiso, las auténticas son consecuencia del afecto. Entre estas últimas se cuenta ésta, con la que presenta Panfronio a Fausto (1). Ennodio no encuentra palabras para expresar la amistad que le une a este hombre (2). Le saluda, le pide ayuda para que el portador resuelva el asunto que le ocupa, le notifica que se encuentra bien y le ruega que le haga saber cómo le va (3).

Traducción

1. Que disfrute de un sereno afecto todo lo que es consecuencia de una auténtica amistad, así como, tantas veces, se escriben palabras de acuerdo con las circunstancias, que a menudo se han pronunciado con mediana convicción. No simula amor con floridos circunloquios el que encomienda, a un portador que le es querido, los escritos que debe entregar a los que gobiernan.

En mi recomendación del eximio y magnífico señor Panfronio[280] es el corazón quien dicta la carta, tras haber enmudecido la boca.

2. Pues no sé hasta qué altura podría elevar los méritos que ha contraído a mis ojos el susodicho varón, respecto al cual la debilidad de mi lengua no puede expresar la deuda de mi alma.

Mas, aunque viniera en mi auxilio, tendría que desistir de la seducción de la elocuencia, porque una manera de hablar sobria da más fiel testimonio de un amor desbordante y, si elevamos por medio de páginas efusivas a aquellos que no conocen los secretos de nuestro corazón, con razón se encierra en límites estrechos la tablilla que debe dedicarse a quienes nos aman.

3. Así pues, tras insinuar con pocas palabras la razón de mi corto escrito para presentar a mi unidísimo hermano, lo hago sin embargo con obsequiosos saludos, de modo que, ayudado por vuestra grandeza, llegue en algún momento a superar en su negocio los comentarios de los que gritan a su alrededor.

Por lo que resta, tributándoos un rendido saludo, os comunico que estoy bien de salud, si en definitiva la divina Providencia se digna mostrarme, con indicios ciertos, que todo os va bien.

IV 15 (145): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Ennodio apoya su intercesión, de una parte en la desgracia de quien presenta la petición de ayuda, y de otra en la buena fe de Fausto. El portador de la misiva se queja de haber sido despojado de un bien de familia (1). Le pide que haga justicia y le saluda (2).

Traducción

1. Tanto más abierto está el camino para pedir, cuanto mayor es la poquedad de quien ruega, siempre que se exige algo a un alma de fe. Pues se siente obligado a mostrar afecto aquel que es interpelado por la miseria de quien suplica. No puede no presentar manos dispuestas a ayudar aquel a quien guía el propósito de escuchar a los afligidos.

El portador de la presente se lamenta de haber sido despojado de la tierra de sus abuelos. Deposita su última esperanza en vuestra perspicacia a fin de que la prepotencia de su adversario no se alegre de su triunfo e impunidad.

2. A vos os está confiado el sagrado depósito de las leyes, a vos la defensa de los súbditos. Yo he desempeñado mi papel con esta recomendación.

Con esta buena obra aumentad, pues, vuestra fama venerable porque, mientras dais lo que es justo, no tendréis que poner en práctica aquello que corresponde a la misericordia.

Señor mío, recibiendo la reverencia de mi saludo, concede el éxito a mis ruegos de tal manera que se pueda cumplir tu propio deseo, mientras se confirma la honradez.

IV 16 (146): ENNODIO A AGAPITO[281]. INVIERNO 505-506

Resumen. El silencio de Agapito es quizás testimonio de que no le agrada recibir tantas cartas de Ennodio (1). El resultado es contraproducente, porque le envía una nueva para recomendarle a Panfronio, quien a su vez pretende resolver unos encargos de la vicaría episcopal milanesa (2-3).

Traducción

1. Con razón uno pediría respuesta a sus muchas cartas, si el silencio de tu grandeza no diera testimonio de que mis escritos no te han sido gratos. Pues vuestro silencio proclama a voces que le desagrada un charlatán y busca, a mi modo de ver, un nuevo tipo de venganza cuando ve que no le ha servido de nada haber callado.

Vos practicáis la abstinencia epistolar con el fin de que los incultos no os dirijan la palabra. 2. Sin embargo, el resultado es un fracaso. Adoptad, pues, una línea que favorezca a vuestras medidas de previsión, porque, al ser despreciado, me he convertido en un escritor más asiduo. Mas, conviene dedicar un escrito breve a uno a quien molestan los largos.

Mi recomendación epistolar acompaña hasta vuestra eminencia a mi hermano Panfronio, admirador vuestro. Todo el amor que se le pueda deparar me obligará a mí

también con los vínculos que producen los beneficios otorgados. Le he encomendado asimismo algunas gestiones propias del cargo de esta vicaría.

3. Vos llevad a cabo mi petición porque abogo por mis intereses personales siempre que me veo obligado a dar testimonio de hombres sin defectos, dado que presento asuntos seguros.

IV 17 (149): ENNODIO A DECORATO

Resumen. La lengua, y más la escrita, revela los sentimientos del corazón, como ya afirmaban los antiguos (1). Esta carta quiere expresar los de Ennodio respecto a su amigo. Le pide una respuesta que le ratifique su coincidencia en ese punto de vista, que ha expresado con toda confianza (2).

Traducción

1. Con razón se cree que la lengua manifiesta la intimidad del corazón y trae a la luz, por medio de la palabra, los secretos que el alma oculta. No se conocería el amor del corazón, si no lo delatara el lenguaje.

Con razón la sabiduría de los antiguos se servía de las cartas como de llaves para abrir el afecto escondido. Un corazón que experimenta el amor es arrastrado a dar el testimonio de un texto escrito; nunca ha sido lícito cambiar en este punto las leyes del afecto.

2. Yo me he sometido de buen grado a esta costumbre, mejor dicho a esta ley, que uno que me quiere me había prometido por medio de un testimonio escrito[282], anunciando con la credibilidad de una carta, lo que sobre tu grandeza ha quedado inculcado en mis sentidos. Que una tablilla, aportando una respuesta, me dé a entender si vos coincidís conmigo con la misma dedicación en este lazo y si la amistad, fiel intérprete de los sentimientos, adivina el deseo del otro.

Yo, tributándoos el homenaje de mi saludo, no os he ocultado mi punto de vista, como si me faltaran las palabras.

IV 18 (150): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. No necesita muchas palabras para pedir un favor a una persona honrada como Fausto. Opilión solicita de Ennodio una carta de Fausto para Agnello, en la que recomiende a su familia, que se encuentra en África (1). Confía en que lo hará y le saluda (2).

Traducción

1. No voy a usar muchas palabras con las que afirmar que una persona completamente honrada no niega nunca su ayuda, no vaya a ser que un discurso prolijo dé la impresión de que se pide un favor a alguien que lo va a negar: vos soléis, en efecto, adelantaros a lo que se os pide con ruegos.

Al magnífico y sublime señor Opilión, sus padres que están en África le han dirigido cierta persona que les inspira confianza. Él mismo me ha pedido el favor de que vos os dignéis entregar a esa persona, al volver a su suelo patrio, un escrito para el magnífico señor Agnello, en el que recomendéis a los suyos[283].

Vos, el más correcto de los hombres, no contento con dar muestras de vuestra bondad sólo a los habitantes de Italia, no rehusaréis esta petición.

2. Ahora yo, confiando mis saludos a esta carta, os he explicado el motivo de mi escrito en pocas palabras. Vos conceded lo importante a quien os ha dicho poco.

IV 19 (151): ENNODIO A APOLINAR

Resumen. El silencio epistolar hace que la ausencia física se traspase al corazón. De nada valen entonces las atenciones del pasado, porque la amistad es como una planta que necesita cuidados continuos (1). Ennodio busca las cartas del amigo en las manos de los viajeros, que no tienen ninguna culpa al presentárselas vacías (2). Recomienda a los portadores y pide que le traigan una respuesta a su vuelta (3).

Traducción

1. Al prolongar vuestro silencio hacia una persona que os ama, habéis hecho que me llegue al alma vuestra ausencia física. Negándome escritos vuestros ha crecido hasta lo inconmensurable una separación, que hasta ahora no tenía ninguna fuerza. La cosa ha

llegado a ese punto a causa de vuestra abstinencia en enviarme tablillas, de modo que vuestros cuidados de tiempos pasados ahora no aportan nada a nuestra amistad[284].

Se vuelve rancia la caridad que una persona parca en palabras no se cuida de manifestar. Al amor que no se mantiene en uso por medio de páginas escritas, le falta tierra de cultivo. El uso frecuente del estilete fomenta, con un alimento vivificador, la amistad que anida en los corazones.

2. Hermano, que tú no hubieras dado satisfacción a mis deseos en ningún momento, habría sido más llevadero que quitarme ahora lo que muchas veces me concediste, porque no conocen el reposo corazones a los que, como pastor ingenioso, has acostumbrado a dulces alimentos. Pues, al prolongar durante algún tiempo tu correspondencia, me hiciste olvidar tu ausencia, mientras grababas en mí tu imagen venerable con tu conversación serena.

Pero al presente contemplo yo, inquisidor que nada encuentra, las manos vacías de los que están de paso. No quiero, sin embargo, atribuir a culpas ajenas lo que ha sucedido por error mío, de modo que me veo obligado a aceptar lo que lamento haya ocurrido.

3. Recibe, pues, ¡oh tú, el más justo de los hombres!, el alivio de los deseos que ha sido concedido por la gracia celestial a los ausentes y, si os acordáis de mí, prestad ayuda a los portadores de ésta para que no experimenten los inconvenientes de encontrarse en tierra extraña, porque una recomendación amistosa ha sido capaz de proporcionar una patria a los susodichos. Y, cuando vuelvan, dadme una alegría con el anuncio de vuestro buen estado de salud.

IV 20 (152): ENNODIO A JULIANO, VARÓN ILUSTRE

Resumen. Las cartas son expresión elocuente del amor, que en principio es mudo. Ennodio ha contestado de inmediato a las que ha recibido de su amigo, como señal del respeto que le debe (1). Se extendería, pero una epístola debe ser breve; le saluda, le pide que le siga escribiendo y le desea felicidad duradera (2).

Traducción

1. Se pone en ejercicio la bondad del amor con la multiplicación de comunicaciones escritas, pues por medio de la palabra se expresan los secretos del alma. Confía su cuidado a asiduas conversaciones, quien cambia el ocio por el amor[285]. Éstas son las

actividades por medio de las cuales un afecto, oculto en la profundidad del corazón, llega a ser conocido.

El familiar que me ha traído vuestro correo, habría sido testigo de que me habría olvidado del respeto que os debo, si no hubiera recibido folios que devolver a vuestra alteza. Pues no sé mostrarme negligente en la caridad, ni huir del amor que se manifiesta con el trabajo, dedicándome a descansar.

2. Debo muchas palabras a los vínculos de nuestra amistad, pero la carta obliga a la brevedad. Que estés bien, señor mío, al recibir el homenaje de mi saludo y guardes a mi respecto una constante deferencia.

Así puedas alegrarte de una felicidad duradera, tú que has sido escogido para una tarea capital, para el bien de la república.

IV 21 (153): ENNODIO AL OBISPO CONSTANCIO. FINALES 505-PRINCIPIOS 506

Resumen. Apoyado en la amistad mutua que los une, Ennodio se une a la petición del subdiácono Vigilio para ser ordenado de diácono (1). Le desea muchos años de permanencia en el cargo, que ha recibido por sus méritos (2).

Traducción

1. Vigilio, subdiácono vuestro, ha querido comprobar cuán grande es el amor con que vos respondéis al mío e, intentando sacar provecho a su favor de nuestro recíproco afecto, quiere, siendo promovido a un cargo, medir, en relación con la situación de nuestra amistad, hasta dónde puede él sacar el fruto que tú y yo hemos cosechado de la miel de nuestro afecto.[286a]

Si tengo algún mérito a vuestros ojos, promovedle al sacramento del diaconado[286b], de modo que la dignidad conferida al citado, me lleve a concebir la esperanza de pedir favores aún mayores.

2. Mas, para que mi petición no quede frustrada por la negativa a mi intento, ¡ojalá mantengáis por muchos años la sede que os ha sido concedida por vuestros méritos!

IV 22 (154): ENNODIO AL PAPA SÍMACO

Resumen. Lorenzo, preocupado por el futuro de sus hijos, solicita de Ennodio una carta de recomendación (1). No se puede negar a escribir y pide para ellos la protección del Papa (2).

Traducción

1. Si bien al eximio varón Lorenzo le asiste, para recomendar a sus hijos, su propia honradez y si bien la prudencia de ese padre es un apoyo en las causas de su prole, sin embargo con su solicitud paterna quiere siempre más y a duras penas cree que sea bastante para sus hijos lo que él mismo merece.

Pide un escrito que apoye fidedignamente la presentación de su prole y con amor anhelante intenta compartir con todos su preocupación paternal.

2. Pensad si a este excelente personaje, que expone peticiones piadosas y justas, se le puede negar su objetivo.

Que Dios escuche sus ruegos y se digne atraer hacia los citados el afecto de vuestra santidad para que la implorada misericordia de vuestra corona[287] proteja a esos muchachos en una medida que supere los deseos del diligente padre respecto a ellos.

Señor mío, espero que en este asunto tendré una prueba de la benevolencia que recientemente me habéis prometido, si el que ruega por mi mediación entiende que a los citados más arriba se les dispensa una doble gracia.

IV 23 (155): ENNODIO A DOMINÁTOR

Resumen. Estamos ante una de las piezas de cortesía más rebuscadas de todo el epistolario. Agnello, un amigo común, ha dado a conocer a nuestro autor la queja del destinatario, por no haber recibido ninguna carta de Ennodio. Éste afirma que Dominátor debería haberle planteado directamente esa petición puesto que, después de haberle escrito él, el autor no habría podido negarse a responder (1). Tiene costumbre de contestar siempre a los amigos que le escriben, aunque sus composiciones no sean cuidadas. Le pide que se abstenga de criticarle y espera haber merecido una contestación (2). Se despide y le promete responder a la carta que espera de su parte (3).

Traducción

1. Habría sido oportuno ciertamente que una tablilla vuestra hubiera expresado vuestros deseos, que ahora me ha dado a conocer el reproche de vuestro hermano Agnello[288]; y que vuestro escrito anterior hubiera adoptado el tono preciso para provocar mi contestación, ya que te habría sido restituido lo que tú ahora me vas a deber[289]; y si hubieras hablado, no me habría sido posible defenderme, absteniéndome de enviarte una página escrita.

Estuvo en tu mano cambiar el silencio de nuestra pluma por su ejercicio y remover la herrumbre de una manera rústica de hablar por una actividad cuidada porque, así como es una lesión para la caridad no adelantarse con una comunicación a quien la desea, así pagar con el silencio una carta ya enviada desdice, no ya sólo de la amistad, sino de la vergüenza.

2. Sin embargo, se ha añadido ahora a mi natural manera de ser la circunstancia de que tú me has dado orden de escribirte, aunque está fuera de dudas[290] que yo en el amor nunca mido mis fuerzas. Apártese de las almas cultas la creencia de que la carga que impone un amigo es intolerable. Tú limítate a acoger con los brazos abiertos lo que se te ha dado y, prescindiendo de la crítica, abandona el rencor fastidioso de los que todo lo enjuician.

Abstente de no querer bien a quien te ha obedecido. Se ve arrastrado a la esperanza de un premio aún mayor, aquel que, aunque proceda de un cuño de poco valor, te ha pagado el tributo de la palabra que tú le has impuesto.

3. Por tanto, que estés bien, señor mío, porque no quiero que se vuelvan prolijas estas consideraciones, que no han sido fabricadas con plomada. Tú, como suelo fértil que eres, produce una rica cosecha de afecto —en eso confío, porque a partir de ahora quedará a tu arbitrio invitarme con este tipo de regalos—, si es verdad que quieres recibir a menudo cartas mías.

IV 24 (157): ENNODIO A FAUSTO[291]

Resumen. Ni el silencio, ni una narración prolija solucionan las penas (1). Pide a Dios que Fausto se encuentre bien de salud. Por su parte, él sufre con los rumores que le llegan sobre las actividades de los enemigos (2). Pide a Dios la paz, ruega por Fausto y le pide noticias (3).

Traducción

1. El ánimo enfermo, de la misma forma que no puede tolerar el silencio, así rechaza también una narración prolijamente estructurada. Ni callar, ni hablar con profusión contribuyen a superar una pena. Este escrito se acomoda a quien, entre gemidos, apenas encuentra palabras.

Mas, ¿para qué afirmo que no voy a abrir la boca, mientras sigo hablando, y prometo, en medio de mi charlatanería, una epístola contenida en los obligados límites?

2. Pido a Dios que ponga remedio a mi ansiedad con un manifiesto indicio de vuestro buen estado de salud. Que acoja mis lágrimas Él, a quien hablan nuestras bocas cerradas, a quien las fuentes que manan de nuestros ojos, provocadas por el dolor, bastan como perfectas embajadas.

Yo soy consciente de que no sólo mi tranquilidad, sino incluso mi salud, están amenazadas por el poder de los enemigos y por tantas tempestades de rumores que corren.

3. Poderoso es Dios para alejar la incertidumbre de esta inmensa tempestad con el beneficio de la paz.

Vos, si tengo algún mérito ante Dios, estad bien de salud y preocupaos del bien de uno que ama en vos la conciencia —que no vuestros cargos en Rávena—, enviándole cartas.

IV 25 (158): ENNODIO A BASSO

Resumen. Se queja de la falta de noticias, señal de que le ha olvidado (1). Una amistad nueva es más jugosa, si descansa sobre una antigua: la de sus padres. Le recomienda a un clérigo de su diócesis, que viaja a las Galias por asuntos propios y con encargos de Ennodio (2). Le pide que le entregue cartas a su vuelta, de modo que éstas reconstruyan los destrozos que ha causado el olvido (3).

Traducción

1. Si el antiguo afecto —que hacía brotar, desde tiempos de mis antepasados, frutos sabrosos de una mies llena de afecto a tu magnificencia— se mantuviera respecto a mi persona, como testimonio de tu fidelidad, lo mostraría la frecuencia de tus cartas y la palabra, prenda de tu corazón, sería la expresión de una caridad que no ha muerto.

Pero, en la actualidad, noto que te has olvidado de mí y que no retienes paz alguna con una época mejor, dado que no me diriges ningún escrito que dé muestras de tu solicitud.

2. Mas, he convertido en palabras la impaciencia de mi deseo, yo que sé que una nueva amistad es más dulce cuando se conserva la antigua y que en el afecto es más puro aquello que nuestros mayores ya probaron, por lo que no dudo de que, si guardas en la memoria a Camilo, no querrás olvidar a Ennodio; si has amado al padre, no descuidarás al hijo[292].

Por eso, a la vez que te envío el regalo de mi saludo, según la costumbre epistolar, te pido que te dignes recibir al portador de la presente, un clérigo mío, a quien han encaminado a las Galias asuntos de su propia utilidad y una orden mía.

3. A su vuelta, comunicadme por carta el buen estado de vuestra salud, de modo que la solicitud epistolar repare todo el daño que el olvido haya podido ocasionar al amor.

IV 26 (159): ENNODIO A EUGENETO, VARÓN ILUSTRE[293]

Resumen. Desea que la ayuda del cielo le acompañe en el desempeño de su nuevo cargo, *quaestor palatii*, que lleva consigo ayudar al rey en la administración de la justicia (1). Se muestra incapaz de expresarse adecuadamente, con la excusa de la brevedad propia del género epistolar, lo cual no impide que le conmine a mantener su promesa de correspondencia con él, como ha hecho su predecesor (2). Le desea salud y le pide que muestre su buena índole, contestando (3).

Traducción

1. Que el fausto presagio procedente del cielo corrobore vuestra buena estrella y que el auxilio divino dote a tus decisiones de una profunda sabiduría. Que a través de vos el supremo favor dirija al señor de la libertad[294] y que desde la fuente de vuestro pecho fluya hasta los oídos del príncipe la lluvia que ha infundido sobre tí la gracia de lo alto.

2. He aquí que he manifestado, con palabras rudimentarias, aunque expresadas concisamente, la felicitación que os debía. Vos, acordaos de la amistad y del trato que me habéis prometido, de modo que la cuestura, sin que se resienta por el cambio, me conceda lo que se me debe. Mantened respecto a mí la actitud de vuestro predecesor. Que no se rompa, mudada por la sucesión de las personas que desempeñan ese oficio, la promesa que vuestra dignidad me había hecho.

3. Que estéis bien de salud, señor mío, como os lo desea éste, que a la vez os suplica, y recibid este pequeño obsequio, escrito con ocasión del anuncio de vuestro importante cargo[295]. Tal es el hábito de las personas felices y la naturaleza de los mejores hombres: que, por encima de las riquezas de la lengua, sobresalen por sus cualidades y por sus prestaciones.

IV 27 (160): ENNODIO A SENARIO

Resumen. Le pide noticias urgentes sobre un asunto —desconocido, pero en el que debe intervenir Fausto— que le preocupa y cuya solución se retrasa. Le desea salud y le pide una respuesta urgente.

Traducción

La prisa del portador ha impuesto la brevedad de esta epístola y ha obligado a que dicte poco el que sufre mucho. Pero todo esto no importa ante aquel que interpreta fielmente los sentimientos, en medio de la insuficiencia de las palabras. Pues me atormenta la tardanza de mi señor Fausto y la diversidad de opiniones.

Vos, después de Dios, salid al paso de esta ansiedad mía con una rápida respuesta, porque es peor ser atormentado por una esperanza incierta que conocer una noticia desesperanzadora por el conducto de una persona que nos ama.

Que estéis bien, señor mío, y, tomando buena nota de lo que deseo, enviadme el escrito que espero con anhelo, o más bien que necesito.

IV 28 (161): ENNODIO A AGAPITO. PRINCIPIOS 506

Resumen. Lamenta que, en vez de las cartas corteses que se ha propuesto, deba redactarlas de negocios, pero se ve obligado a intervenir a favor de un personaje a quien no nombra, que arriesga ser víctima de una injusticia (1). Petición de que Agapito intervenga a su favor, con la energía que le caracteriza (2).

Traducción

1. Si para mí los días transcurrieran de acuerdo con lo que pienso, no me dedicaría a escribir cartas de negocios, sino de cortesía, ni trasladaría el deber de la amistad a unos menesteres que me son ajenos. Mas, a la fuerza, he cambiado el tema del amor por los que son de necesaria urgencia.

Pues sufre, por las insidias dolosas de sus enemigos, un varón eximio y magnífico que implora por mi mediación el patrocinio de vuestra equidad para que no sea permitido que una perversa maquinación conculque su punto de vista ni consiga quizás las de ganar el rumor calumnioso que se ha extendido.

2. Señor mío, saludándoos con todo afecto, os ruego que se ponga en pie ese vigor que es conocido en vos y que lo que se os pide, gracias a mi intercesión, sea llevado por vuestra parte a una justa solución.

IV 29 (166): ENNODIO AL PAPA[296]

Resumen. Recuerda las turbulencias pasadas, de las que Dios le ha librado, y alude en concreto a la oposición del obispo de Aquileya (1). Pide que no le olvide y le da un argumento para que sea así (2).

Traducción

1. La Providencia divina dispone todo para el bien de quienes confían en ella. A los que se rinden a Dios les son concedidos bienes inesperados. La suprema generosidad concede incluso lo que la humanidad no osaría pedir.

Los adversarios de vuestra sede se han dado cuenta de qué intercesor les ha vencido: esto lo ha puesto de manifiesto nuestro Redentor en el personaje de Aquileya[297].

2. Y por eso pido que, entre los insignes favores del cielo, vuestra corona no deje de acordarse de mí. Pues el que ama a quienes le están sujetos, aunque se encuentren lejos físicamente, invita a muchos a seguirle. Adiós.

IV 30 (167): ENNODIO A EUGENETO, VARÓN ILUSTRE

Resumen. Ha recibido una o varias comunicaciones del amigo y en respuesta a sus

buenas noticias se anima a escribirle, aunque no sepa expresarse con elocuencia. Lo hace a impulsos de la alegría, que muchas veces desata las lenguas (1). Las últimas composiciones de Eugeneto confirman esta opinión. Le saluda y le pide que siga escribiendo (2).

Traducción

1. Después de que tus primeras cartas dieron cumplimiento a mi esperanza, he desatado mi boca, largo tiempo callada, para que haga uso de la palabra. Pues se anima con los éxitos incluso aquel que es consciente de no estar dotado de la erudición propia del Lacio. Muchas veces, a la vez que hacen desaparecer sus preocupaciones, las alegrías han vuelto elocuentes a muchas personas. Si el gozo arroja fuera las nubes del dolor, enseguida fluyen en un cielo sereno palabras brillantes. Y así, o la alegría nos descubre a personas que hablan a la perfección, o la adversidad hace a los hombres incapaces de expresarse.

2. Estas ideas, señor mío, se confirman también en vuestras composiciones. Por tanto, abrazado a un tiempo de prosperidad, os devuelvo el saludo afectuoso, esperando que la noble promesa a mi respecto, que ha tomado su comienzo en la plenitud de vuestro amor, se multiplique, como si estuviera necesitada de ulterior crecimiento. Adiós.

IV 31 (168): ENNODIO A AVITO

Resumen. La carta en la que Avito le participa la muerte del obispo de Aquileya, le ha producido dolor, mezclado con la alegría de que una persona tan eminente haya concluido su tarea (1). Pero recordar sucesos funestos es revivirlos. Se une a las oraciones de su interlocutor, para que elijan como sucesor una persona digna, que ande por el camino recto (2).

Traducción

1. Aunque los datos conocidos a través de la carta de tu grandeza me proporcionaron motivo de alegría, ya que la noticia de esa muerte tenía una interpretación optimista[298], sin embargo, esa alegría no igualó a las lágrimas ni la

serenidad de tus palabras ha podido disipar del todo las turbulencias del dolor.

Aun después de haber recibido tu deseada comunicación, mi mente está llena de aflicción ante la muerte de un pontífice tan grande, porque está dentro de la naturaleza de las cosas que cualquier alegría sea rebasada por la participación de una noticia dolorosa, por pequeña que sea.

2. Mas, ¿para qué renovar, recordándolos, acontecimientos que hasta ahora han dominado nuestro ánimo con una profunda agitación?[299] Con la ayuda de Dios, prometo hacerme aliado de vuestros deseos, con tal de tener la convicción de que, dejando a salvo la autoridad incólume del Papa nuestro señor, habéis elegido a una persona a quien no se avergüence de alabar uno que se preocupa de su propia alma. Pues sería funesto provocar a que se descamine una persona que se fía de vos[300] y conducir por vías inciertas a uno que habéis unido a vos con el afecto. Adiós.

IV 32 (170): ENNODIO A EUGENETO

Resumen. Quizás los que ocupan cargos públicos pueden descuidar el trato epistolar con sus amigos, alegando que sería un abuso de la amistad o charlatanería. Pero una persona sin esas obligaciones no tiene excusa (1). Por eso, Ennodio, que no tiene ninguna responsabilidad de ese tipo, cuida la correspondencia asidua con sus amigos. Sin embargo, a pesar de que esté impedido por sus obligaciones, Eugeneto no tiene derecho a castigar el comportamiento del amigo con su silencio (2). Está decepcionado porque no le ha contestado y le exige, por justicia, una respuesta y, por la ley del amor, dos. Se despide y ruega a Dios que multiplique su prosperidad (3).

Traducción

1. No me parece que el trato frecuente por carta pueda corromper la amistad, ni que el cultivo del afecto pueda ser calificado como un defecto de charlatanería. Quizás esto puede servir de excusa para el descuido en su correspondencia a aquellos que están ocupados con cargos de utilidad pública. No merece perdón, si una persona libre de todo impedimento se aparta de una asidua comunicación por carta.

2. Abiertamente da pruebas de descuido en el amor el que, pudiendo, no se aplica a redactar cartas con las que sustentar el afecto. Es un error típico de una persona ociosa si, manteniendo su actividad mental desocupada[301], la debilita a base de no alimentarla

con frecuentes coloquios, negándose a hacer uso de la lengua.

Mas, del mismo modo que a nosotros, que no tenemos ningún deber con respecto a los cuidados del siglo, nos conviene fomentar el culto de la amistad, así vos, a no ser que vuestra grandeza en lo que está de su parte colabore con la redacción de una respuesta, castigáis ese buen comportamiento con vuestro silencio. Y si a las virtudes se les quitan los premios, ¿a quién no le pesará haberse esforzado?

3. He aquí que he expuesto brevemente mi opinión y confieso que sienta mal a mi alma el resultado de ambas cosas: que a la vuelta de Montanario, a quien había entregado una página escrita, no he recibido nada, y que ahora pido, por la ley del amor, que se me restituya lo que se me debe, y por la del pudor, que sea doble.

Por ahora, adiós, señor mío, y ofreciendo mi propia ayuda y solicitando la vuestra, pido a Dios que, si se acuerda de mí, multiplique vuestra prosperidad.

IV 33 (171): ENNODIO A SENARIO

Resumen. Ennodio duda si no sería mejor dejar de escribir, puesto que al parecer no agrada a Senario recibir cartas suyas y da la impresión de que el silencio es la respuesta de los cortesanos (1). Sin embargo, conoce a su amigo y sabe que no está hecho de esa pasta (2). Sale al paso de la excusa de que esas personas están muy ocupadas y no tienen tiempo para dedicarse a escribir, tarea propia de hombres ociosos: de ordinario esos temores responden a deseos (3). La situación le hace sufrir. Saluda y recomienda al portador (4).

Traducción

1. Si el amor pudiera meter en cintura al pudor, si la impaciencia de la caridad se sometiera a la ley de la vergüenza, me moderaría en el oficio de escribir epístolas y adoptaría el papel de imitar el ejemplo de vuestro silencio. Como juez perspicaz debería concluir que no es bien vista esa tarea, a la que vos negáis vuestro favor, y que no hay modo más sencillo de convencer a uno para que se abstenga de mandar cartas, que el silencio; finalmente, que los hombres de corte exponen claramente lo que rechazan, a base de no hacer uso de la lengua.

2. Pero tu grandeza no ha sido construida de un modo tan artificial que, oculta por cualquier tipo de velo, pueda escapar a los ojos de quien te ama, porque la mirada interior de un amigo penetra hasta lo más profundo, sin ningún obstáculo de vestimentas.

Nadie piense que la buena educación consienta ocultar a los seres queridos lo más profundo de las decisiones secretas, por más que se cueza en hornos de palacio.

3. Mas pienso que a mis quejas opondrás aquel tipo de excusa propio de la gente de vuestra clase: no es justo pedir a personas ocupadísimas tareas propias de quienes están ociosos; difícilmente pueden descender a esas ocupaciones quienes están pendientes de cargos importantes.

A menudo he oído tales excusas, pero confieso que no las he aceptado porque frecuentemente los deseos pasan por encima de ésas, que se presentan como necesidades, y sin interrupción el temor cede ante el afecto[302]. Es culpable una voluntad que se defiende con una excusa bien presentada.

4. He aquí, señor mío, mis profundos dolores, a la vez que, una vez expresado mi respetuoso saludo, recomiendo al portador de esta carta, de una parte por su lealtad y de otra por su nobleza: que por obra de vuestra eminencia sea superada la insolencia de sus enemigos, hundida en sus propios ardides. Adiós.

IV 34 (172): ENNODIO A HORMISDAS

Resumen. A pesar de que pasó cerca de Ennodio, en la Liguria, no le dirigió ni una palabra (1). Eso ha sido peor que cuando estaban separados por grandes distancias, porque entonces al menos se escribían (2). Ennodio se imagina que Hormisdas —quizás teniendo en cuenta las diversas situaciones del cisma laurentino— lamenta ahora el trato que mantenían antes y que se debía más a las circunstancias que a una verdadera amistad. No obstante, le anima a mantenerla con sinceridad (3). Le saluda y ruega que mantenga su palabra con una correspondencia asidua (4).

Traducción

1. Después de que la ansiosa necesidad que siento de vos comenzó a prometer el cumplimiento de mi deseo, gracias a vuestra cercanía, vos os habéis distanciado más con el ánimo y, al mismo tiempo que casi tocasteis con la mano la Liguria, nos habéis hurtado vuestra lengua, no utilizándola.

No se le permitió tanto a la ausencia, durante el tiempo en que las grandes distancias de los caminos mantuvieron alejada a vuestra santidad.

2. Durante ese tiempo, la correspondencia compensaba la falta de vuestra presencia y el comercio epistolar procuraba los remedios previstos por el amor; gracias a su ayuda,

no se perdía nada del afecto entre quienes estaban separados por el domicilio.

Mas, pienso que preferís conceder a los amigos dones más difíciles, al pensar que no es una buena obra el que yo reciba el alimento de una carta, cuando os encontráis tan cercano.

3. Yo, por mi parte, deploro mi caída en desgracia por otro motivo[303]: que posiblemente tu beatitud haya condenado los buenos tratos que me proporcionó en el pasado, mientras lo que ocurrió antes lo atribuye a las circunstancias de la época, y no a la amistad.

Manténgase lejos de nuestro comportamiento una actitud de simulación en las amistades. No nos ha formado en ella ningún arte de los estudios que hemos hecho hasta el momento; sabemos mantener un acuerdo sincero en las relaciones mutuas; rechazamos como un veneno la artificiosidad entre personas que se quieren.

4. Por tanto, señor mío, al recibir mi saludo, sigue a quien te ama al menos en este aspecto para que, de una parte mantengas la palabra dada con la frecuencia de tus cartas, y de otra dirijas sinceras palabras desde el fondo del corazón a quien las espera. Adiós.

IV 35 (173): ENNODIO A APRONIANO, VARÓN ILUSTRE

Resumen. Personas virtuosas suelen fomentar la amistad mediante el trato epistolar, que madura el afecto mutuo y suple la ausencia física. Ennodio conoce al destinatario a través del testimonio elogioso de Fausto, que le merece toda la garantía (1). No quiere ser inoportuno con una alabanza excesiva. Le saluda y le desea una prosperidad, que será también la del autor (2).

Traducción

1. Es usual, entre personas que brillan por el esplendor de sus costumbres, fomentar la religión de la amistad mediante el cultivo de la correspondencia, para que mientras fomentan los gérmenes del amor con el abono del intercambio de la palabra, madure hasta dar fruto la unión de sus afectos.

Pues la sabia Providencia ha querido por este medio que la ausencia física no tenga ningún efecto. Mi buen Fausto, el más perfecto de los hombres, da con razón un singular testimonio de vos. Es posible conocer con toda claridad que nada se debe dudar a propósito de uno que es ensalzado por una persona probada.

2. Mas ahora, reduciéndome a los límites de una carta, encierro la debida alabanza

en lo más profundo del corazón no vaya a ser que, lo que debería hacerse ante personas ajenas, os resulte desagradable por su inoportunidad.

Adiós, señor mío; al recibir mi más rendido saludo, ruego a Dios que, prolongando muchos años vuestra prosperidad, a mí también me conceda un aumento de la mía, por medio de acontecimientos favorables para mis amigos. Adiós.

[248] Escrito entre finales de 504 y comienzos de 505, por el lugar que ocupa en la colección, este texto demuestra que las dificultades con el cisma lorenzano no acabaron con el sínodo que tuvo lugar en 502 y acabó con el triunfo de Símaco.

[249] Ennodio habla aquí de sí mismo: a la vez que le recuerda la fidelidad con que ha servido a su causa, le promete obediencia en los tiempos de paz que le desea. A partir de esta *captatio beneuolentiae* inicial hay que leer el resto de la correspondencia dirigida por Ennodio al Papa, que en su mayor parte consiste en presentaciones y peticiones.

[250] Obispo de Aquileya—ciudad situada en la costa norte del mar Adriático—, que en el cisma de Lorenzo había tomado partido por éste y a quien los partidarios de Símaco querían remover. Para moverle a la dimisión, parece que Lorenzo, el metropolita de Milán, le envió una embajada. De ella vuelve a hablar Ennodio en E VI 31.

[251] Esta metáfora estaba muy presente en M 2, concretamente en el duro discurso de san Pablo, que comienza en el n. 121.

[252] Es decir, Amancio, al forzar a Ennodio a recomendarle, y quedar en deuda con él, ha logrado que el autor cumpla lo que ya había decidido hacer.

[253] Ennodio utiliza el término técnico de la lengua jurídica *adstipulatio*, la garantía prestada por una persona fiable —*adstipulator*— de que un contrato se cumplirá. Por lo demás, estamos ante un tópico de la lengua de la amistad —*prius eligi quam cognosci* («Ser elegido [como amigo], antes de ser conocido»)— al que se remite, entre otros, JERÓNIMO, *Epístola* 58, 11: *Ad teipsum veniam... amicum... deum, antequam notum* («Me acercaré a ti... Dios... amigo, antes de conocerte») (J.-P. MIGNE, PL, 22, 585).

[254] Más que explicar por escrito los asuntos que quiere resolver, Ennodio insinúa —*insinuo*—, como es habitual en la correspondencia de la Antigüedad clásica, lo que el portador hará de viva voz.

[255] Repite, en forma de sentencia, la idea que ya expresó, dirigida a los cismáticos, en el discurso de san Pedro: M 2, 103.

[256] Estamos ante una pieza singular, que podría ser también una declamación y que plantea de un modo teórico lo que en la realidad fue la relación entre Ennodio y su hermana Euprepia. Ésta presenta en el texto una justificación a su conducta respecto a Lupicino, su propio hijo, que le ha valido tantos reproches por parte de su hermano —E II 15; III 15. 28—, y le promete amor y fidelidad, a la vez que le nombra su heredero, poniendo así un broche final a su aparición en la correspondencia ennodiana.

[257] Nos encontramos aquí ante un caso más de arranque especialmente complejo de un escrito ennodiano. Como otras veces —M 3, 1. 67; E VIII 37—, también comienza con *quamuis*, conjunción concesiva, sin una clara correspondencia con una frase principal.

[258] Esta idea la había expuesto ya en D 8, 9, a propósito del diverso cometido padres/maestros precisamente en la educación de Lupicino, el hijo de Euprepia. Ver también, M 6, 5; D 21, 19.

[259] El argumento se cierra: cuando los propios hijos no responden a la educación en la virtud que se les proporciona, prevalecen los vínculos de fraternidad sobre los de filiación.

[260] Esta expresión, que pasará tal cual al castellano, es *et cetera.*

[261] Ver lo que se dice de *ciuilitas* en la nota a M 1, III 11.

[262] Los títulos son presentados con las iniciales: V.(*ir*) I.(*llustris*) y C. (*omes*) P.(*atrimonii*), respectivamente.

[263] Sigo a MGH, aunque me parece más razonable la opción de CSEL, que lee «y», en vez de «de modo que».

[264] La metáfora del río es una de las preferidas de Ennodio y tiene aplicaciones muy diversas: por ejemplo, en la narración de las hazañas de un gran hombre, la elocuencia apenas añade una gota a las aguas de una gran corriente (D 1, 3); en la educación, es tarea del maestro convertir al joven que se le confía —un riachuelo— en un río caudaloso (D 9. 4).

[265] Esta última expresión es anfibológica: podría significar, o bien «cuando no érais nadie», o bien «por mi insignificancia», referidas a Juliano o a Ennodio, respectivamente.

[266] Ennodio alude aquí a dos fenómenos: la fecundidad de los campos —sería un disparate afirmar que la

destilan, sin una lluvia previa— y el proceso de elaboración de los tejidos coloreados, que exige sean bañados en púrpura.

267 El autor aplica esta imagen de una lana que no ha sido enriquecida por el baño en la púrpura a las personas mediocres, que son alabadas sin razón.

268 La palabra que Ennodio utiliza, *coclea*, significa propiamente espiral, pero es indudable que tiene ante todo un sentido onomatopéyico, que justifica la traducción propuesta.

269 La expresión es *porrigo manum*, extiendo la mano, hacia el cielo en señal de pronunciar palabras de una especial trascendencia.

270 Ennodio utiliza las iniciales VC, por *vir clarissimus.*

271 Al pie de la letra, «actuará a favor de su partido».

272 Aunque el texto no dice nada interesante sobre la política de este rey, hay que ponerlo en relación con E II 14 y la situación de los obispos africanos, que sufrieron mucho durante su reinado. Es de suponer que las cuestiones que trataría el emisario de palabra tendrían que ver con ese tema.

273 Continúa pendiente el asunto del que trata en E III 10.

274 Parece indudable que se trata de su obispo, Lorenzo de Milán. Es el mismo tema que en E III 10 y la misma persona que en E VI 16. 33.

275 Ennodio dice, «que debéis a las leyes».

276 Esta idea se encuentra, casi con las mismas palabras, en SÍMACO, *Epístolas* IV 65.

277 Ennodio adopta en esta frase la terminología de un caso judicial: la carta del amigo ha desempeñado el papel de la emisión de una sentencia, que lima las diferencias entre los dos partidos.

278 Sigo la versión de MGH —*in abstinentia*—, en contra de CSEL, quien entiende lo contrario —*inabstinentia*—, de acuerdo con la interpretación de J. SIRMOND.

279 Utilizo la palabra en el sentido clásico de personas que dependen de algún modo del *patrisfamilias* y cultivan su trato.

280 El destinatario de E V 16 y IX 13.

281 No contento con haberlo recomendado a Fausto (IV 14), Ennodio encomienda a Panfronio a la protección de Agapito.

282 CSEL puntúa este pasaje de otra manera, que habría que traducir: «Un corazón que experimenta el amor es arrastrado a dar el testimonio de un texto escrito: no es lícito cambiar el afecto, que uno voluntariamente ha prometido, una vez que hay un testimonio escrito de por medio. Yo me he sometido de buen grado a esta costumbre, mejor dicho a esta ley, anunciando, a través de la credibilidad de una carta, lo que sobre tu grandeza quedó inculcado en mis sentidos».

283 Ambos son conocidos, como fácilmente se comprueba consultando la lista de los destinatarios de esta correspondencia.

284 Es posible que, como afirma B.-J. SCHRÖDER, *Bildung*...370, Ennodio se refiera aquí, como en E IV 35, 1; VII 24, 1, a la providencia de los antiguos, que inventaron la escritura de cartas.

285 El ocio, es decir, el no tomarse la molestia de escribir, en una palabra, el silencio.

286a CSEL edita aquí *messe*, en vez de *melle*, que habría que traducir: «que tú y yo hemos recogido de la cosecha de nuestro afecto».

286b *Dìaconium* —como en M 3— es en este pasaje un *sacramentum.* Otras veces lo llama *diaconatus* —M 3, 26— o *levitica dignitas*: M 3, 20.

287 Ennodio emplea una vez este término —*corona*—, siempre en sentido traslaticio, en un contexto civil —M 1, 57—, pero, de ordinario, como un tratamiento exclusivo de la dignidad de los obispos—E III 17, 2; VI 17; IX 27, 2—y sobre todo del Papa, como aquí y en E IV 29, 2; V 10, 1; VIII 32, 1; VIII 38, 1.

288 Con fecha posterior, Ennodio escribirá hasta siete cartas a este personaje.

289 La forma que recogen tanto CSEL como MGH —*debebis*— no es unánime en los manuscritos, ni plenamente satisfactoria; se entiende, por tanto, la propuesta de F. VOGEL, que conjetura *dederis*, y que se traduciría «me habías dado antes».

[290] La expresión, al pie de la letra, dice: «se substrae al testimonio», es decir, no es necesario aportar testigos.

[291] Este billete es un lamento de Ennodio ante los disturbios que, aún en 506, provocan los cismáticos, partidarios de Lorenzo.

[292] He aquí el único pasaje de su obra en el que Ennodio alude a su padre, que al parecer se llamaba Camilo. No obstante, la opinión común es que su progenitor fue Firmino: ver en la Introducción, *Datos biográficos.* Esta contradicción puede ser superada con la presunción de que en realidad fue Camilo, un hermano de Firmino. Véase, S. GIOANNI, *Ennode*... pág. XII.

[293] Escrita al parecer cuando Eugeneto recibió el cargo de cuestor en Rávena, sucediendo en ese cargo a Fausto.

[294] Teodorico como campeón de la libertad, es el primer rasgo que destaca Ennodio en su Panegírico: M 1, 1.

[295] B.-J. SCHRÖDER, *Bildung*... pág. 347, traduce esta frase «y aceptad mientras proclamáis vuestros grandes beneficios —es decir, en el desempeño de vuestro cargo— este pequeño obsequio».

[296] Indudablemente, el papa Símaco.

[297] Alude a la muerte del obispo Marceliano de Aquileya, partidario de Lorenzo durante el cisma. Así como aquí le trata de un modo despectivo, un poco más adelante (E IV 31) lo elogia. Véanse notas a E IV 1, 2; V 1, 2 y también E VI 31.

[298] La carta en sí es un motivo de alegría y también la noticia de que ha muerto un pontífice hostil al papa, pero el duelo, por esa pérdida, perdura.

[299] No hay que olvidar que el obispo de Aquileya había sido hostil a Símaco, como registra Ennodio en diversos pasajes de su epistolario.

[300] Podría ser también simplemente, fiel.

[301] Es decir, libre de ocupaciones y responsabilidades públicas.

[302] Como tantas otras veces, Ennodio construye esta frase de modo que, desde el punto de vista gramatical, admitiría otro sentido: «porque frecuentemente ésas, que se presentan como necesidades, reflejan deseos».

[303] B.-J. SCHRÖDER, *Bildung*... pág. 229, interpreta este pasaje: «Mas yo, si tu actitud hacia mí ha cambiado, debo lamentar mi caída (y temer) que...»

V 1 (174): ENNODIO AL PATRICIO LIBERIO[304]

Resumen. El informe que Liberio le ha enviado sobre el candidato a ser elegido obispo de Aquileya, Marcelino, ha hecho que Ennodio lo ame ya, aunque no lo conozca (1). La recomendación de Liberio fue suficiente para que los demás electores se mostraran de acuerdo con él (2). Ese escrito constituye el mejor augurio para un episcopado feliz. Ha sido bueno que se sometiera a discusión su conducta; así se le ha podido defender (3). Se excusa por la longitud de la carta, se declara partidario del nuevo prelado y se muestra contento de sentir afecto hacia él (4). Invoca la gracia del cielo para que el nuevo obispo sea ya, o se convierta, en un buen pastor. Ennodio desea salud a su interlocutor y le pide contestación (5).

Traducción

1. Después de que me habéis dirigido un escrito, según el dictado de vuestra recta conciencia, a propósito de la elección del obispo de Aquileya y vuestra lengua, acostumbrada al culto divino, se ha puesto a favor del que ahora debe ser consagrado, los vínculos amistosos de las palabras nos han unido a una persona a quien no conocemos porque, cuando ha dicho algo un hombre experto, nada supera a sus juicios.

¿Qué queda a la opinión de sus seguidores, cuando obedece a la justicia aquel cuyo juicio no ofrece la menor duda?

2. Con vuestra recta decisión en conciencia obtenéis lo que a duras penas habría sido negado a una orden vuestra. De entre los electores del venerable Marcelino[305], el más grande de ellos, más sublime aún por su humildad, se presentó como colega y, para que intérpretes malignos no atribuyeran su apoyo a una arbitrariedad de quien detenta el poder, todo lo que restó a su propio prestigio, lo sumó al mérito de aquel a quien alababa.

Os presentasteis como una persona discreta para que no resultara sospechosa la exaltación pronunciada por una sobresaliente. Para que resulten convincentes los testimonios de los hombres más brillantes, se rebajan sus cualidades más eximias.

3. ¡Feliz episcopado, aquel al que una cabeza tan luminosa ha sostenido la antorcha, precediéndolo![306] Dichosa conducta de vida, que ha sido sometida a discusión, por esta razón: para que pudiera vencer bajo la protección de un varón tan grande; no habría gustado el sabor de la victoria, si no hubiera estado sometida a esa incertidumbre. Las contrariedades siempre han acarreado gloria a los inocentes. Un ataque, por insignificante que sea, provoca defensores llenos de valor.

4. Mas, ¿para qué he traspasado con mi locuacidad los límites de una carta,

sobrepasando las páginas prescritas por la norma para una composición humana equilibrada?

También yo, dentro de mi poquedad, ilustrísimo, a quien ayude el cielo, sumo mi consentimiento a vuestro partido, y —cosa que se tiene por admirable entre los hombres —, por consideración a vos me siento atraído al amor[307]. Me complace el afecto que me habéis inspirado hacia otro, mientras permanece la caridad que ha anidado en lo más profundo de mis entrañas, a pesar de haber cambiado de persona.

5. Que la gracia del cielo se una acompañando vuestros deseos y, mientras se consigue el efecto de vuestras expectativas, encuentre ya, o lo haga, un hombre bueno para el episcopado.

Estad bien, señor mío, y consolad con copiosas cartas a uno que os ama, de modo que, si bien los asuntos no exigen asiduidad en la correspondencia, la frecuencia le sea prestada al afecto.

V 2 (175): ENNODIO A MARCIANO. PRINCIPIOS DE 506

Resumen. Alaba los progresos que ha logrado en el arte de la palabra, en la línea de sus antepasados (1). Ennodio pensaba que el buen orador se hace, no nace, pero el caso de Marciano demuestra que la elocuencia se transmite por generación, como los ríos transcurren por cauces conocidos. Reconoce que ha sido escéptico, dudando de que el oficio de abogado fuera compatible con el de senador (2) La Providencia, sin embargo, ha sido una vez más generosa con sus dones. Canta la fecundidad de la Liguria, como muestra el ejemplo de Marciano (3). Le anima a que siga cultivando los estudios liberales, siguiendo las huellas de su padre, le recomienda la lectura y la imitación del ejemplo de los hombres buenos (4).

Traducción

1. Mientras mi ánimo fluctuaba incierto entre la esperanza y el temor a tu respecto, con la dulzura de tu palabra me has proporcionado sólidas pruebas de tu progreso porque, heredero fiel de tus orígenes, continúas la rica tradición familiar en el arte de decir. Como veo, no decae la fecundidad del discurso y la tradición de la pericia en el hablar discurre en la misma línea que tus antepasados.

Yo pensaba que tener dotes para la ciencia era una cosa tan solo del ingenio, no de la familia, y que no se transmite por linaje lo que logra el trabajo constante y el sudor

infatigable.

2. Pero, a lo que parece, la elocuencia observa sus propias reglas y la brillantez de la boca, que sobreabundó en los antepasados, pasa a la posteridad.

El curso de la ciencia coincide con el de los ríos y la corriente de la palabra transcurre por orillas ya conocidas. Junto con el patrimonio de tu padre llega hasta ti la erudición y las tumbas nos restituyen a Asterio en la calidad del hijo[308].

Hasta este momento, lo confieso, he tenido envidia de los tiempos pasados y eché de menos la época a la que fue concedido aquel gran hombre; he sido un ingrato juez de los favores del cielo, al ser capaz de desesperar del hijo del abogado[309], cuando la verdad era que permanecía aún el jugo de la raíz.

3. Mas la divina Providencia, para hacer más agradables sus favores, hace que se presenten de improviso sus dones y, mientras sobrepasa nuestras peticiones, manifiesta con fuerza su liberalidad.

La Liguria no es infecunda en buenos frutos. Proporciona al foro brotes, que incluso el senado acoge de buen grado. En notoria proximidad se unen el abogado y el senador. A aquellos que han utilizado bien la toga de abogado les concede la consular, que les acoge con sus pliegues ondulantes.

4. Que estés bien de salud, queridísimo, y dedícate mucho a estas actividades nobles. Que te acojan de lleno estos estudios honestos. Apresúrate a recoger la mies que tu padre sembró, purificando tu lengua con la azada de la lectura[310], y tus costumbres con la imitación de los buenos.

V 3 (176): ENNODIO A OPILIÓN, VARÓN ILUSTRE

Resumen. Le da vergüenza responder a los escritos de su interlocutor porque no quiere causar fastidio con su rusticidad a una persona culta. A ese peligro están expuestos los que ocupan puestos culminantes en la sociedad, tanto más los que están debajo (1). Es consciente de que se ha equivocado, al no escribir. Justifica, sin embargo, su silencio con el temor de exagerar en su correspondencia y sobre todo de ser criticado (2). Era consciente de que tenía una deuda pendiente. Le pide comprensión (3). La consideración de su incapacidad como escritor le ha frenado, pero reconoce que no tenía razón y se rinde, consciente de que así expone su fama a la crítica (4). Introduce al final un tema de negocios en el que está implicado su interlocutor. Le saluda y le pide que cultive su amistad (5).

Traducción

1. Debo ciertamente una respuesta a vuestras cartas anteriores y, de acuerdo con mi norma de conducta o siguiendo la ley del pudor, replicar a lo que he recibido, si no fuera porque temo que, con una página propia de un campesino, lo que es deferencia hacia una persona revestida de dignidad se convierta para ella en una penitencia, por verse obligado a renegar de algo fastidioso.

Pues por nuestra culpa los que están situados en la cumbre de los honores no pierden su buena fama, habida cuenta que incluso los que están abajo son sospechosos de incurrir en este tipo de mal. Pues mientras esa suerte de castigo eleva a los más eminentes y la plenitud de los honores humanos permite el progreso sólo por este camino de las artes, hay que considerar qué tipo de inconveniente inconmensurable depara a los súbditos la penuria de su situación[311].

2. Por tanto, sea suficiente a vuestra grandeza que después de una doble carta me doy cuenta de en qué error he incurrido con mi silencio. Pero confieso que temí que el evitar el pecado de callar me condujera al vicio de escribir mal y que mi discurso, que buscaba vuestra gracia, encontrara una actitud crítica al no haber sido peinado por ninguna lima de persona experta. Huí del horror que se apodera de los ignorantes cuando les llega la ocasión de tener que obedecer.

3. He aquí, lo reconozco, que yo tenía de una parte el ánimo de uno que confiesa tener algo en depósito y de otra la vergüenza de uno que es bien consciente de sus fuerzas a la hora de restituir. Falta solamente, ¡oh vos, el más justo de los hombres!, que yo conozca que, al examinar vos mi defensa, os ha agradado el hecho de no haya devuelto todo lo que hasta ahora había recibido.

4. Pues la sincera consideración de nuestra capacidad es un índice y, como en todo el más importante, porque así protege la fama, custodiada a base de no ejercitar la lengua; en efecto, si el capital de los que son elocuentes crece con el pudor, la impericia fácilmente recibe el nombre de prudencia, cuando en realidad calla al amparo del mismo. Reconozco pues la pérdida de la causa que habéis incoado y, mientras cumplo vuestras órdenes, abandono mi fama al azar[312].

5. Agnello[313] se burla de mí a propósito de las casas con diversos tipos de promesas, queriendo que vos estipuléis la suma del precio. Pero ya conocéis la avaricia insaciable de este mal hombre, que no puede sanarse, sino despreciando su dinero.

Señor mío, os saludo y ruego que conservéis vivo el culto de un piadoso amor y solidaridad a mi respecto.

Resumen. Después de mucho tiempo de espera ha logrado tener noticias suyas, a pesar de vivir en lugares alejados (1). A través de la esposa de Fausto ha llegado a sus oídos el interés de Elisea por un asunto eclesiástico (2). Le saluda y promete que se ocupará de él, concretamente de que no reciba las órdenes sagradas una persona indigna (3).

Traducción

1. He obtenido lo que largo tiempo he buscado ansiosamente. Para que el alma valore los beneficios, es bueno que se le concedan, tras haber mantenido una larga espera. La proximidad espiritual vive en cualquier parte de la tierra. El vínculo de la sangre no se rompe con la lejanía de los cuerpos. La caridad no sufre detrimento por la diversidad de las regiones, cuando entre los que viven separados por el lugar de residencia, el afecto suple la presencia física.

2. Doy gracias al Dios omnipotente porque os ha recordado los deberes de la piedad y de vuestra prosapia con motivo de una situación relacionada con la religión. Dios me es testigo de que, desde el momento en que la señora Cinegia me expuso los méritos de vuestra vida, he buscado con especial interés veros, apenas se me presentara una ocasión favorable.

3. Señora, expresándoos mi respetuoso saludo, os prometo ocuparme con todo interés del negocio al que aludís en vuestra carta, porque se presta a un alma tanta ayuda cuanto se dedica a sus afanes santos.

Digo sinceramente que yo nunca he amado al que vos detestáis, y que temía que también vuestra opinión se hubiera inclinado a favor de este hombre funesto.

Que Dios nos asista para que no llegue a una dignidad eclesiástica quien no haya sido formado en el yunque de la buena doctrina.

V 5 (178): ENNODIO A AVITO

Resumen. Desearía que el comercio epistolar se prolongara, pues sirve para fomentar la amistad sincera, aunque sea parco de expresión (1). Le exhorta a que siga intercediendo por él ante uno que quiere hacerle mal, le saluda y transmite su agradecimiento a Elisea, la madre de Avito (2).

Traducción

1. Si no dificultara el cumplimiento de mis deberes, querría que se prolongara esta causa[314] por la que he merecido frecuentes cartas de uno que me quiere. Pues mientras me dirigís páginas de negocios, rendís un servicio a la amistad. Mas, entre personas prudentes y conocedoras de los corazones, bastan conversaciones parcas.

No sé ser sagaz en mis promesas, ni halagar con un gesto fingido a aquellos a quienes debo el afecto de mi corazón.

2. Vos limitaos a insistir en lo que habéis comenzado y, siguiendo los mandamientos divinos, haced desistir de sus propósitos a ese a quien vosotros llamáis mal hombre.

A mí me conviene demostrar con hechos más que prometer de palabra, porque espero que se me restituya de inmediato todo lo que doy.

Señor mío, enviándoos mi más efusivo saludo, os ruego que deis gracias de mi parte a mi señora Elisea, nuestra madre común, que se ha dignado con sus escritos mostrarme los lazos de parentesco.

V 6 (218): ENNODIO AL ABAD LEONCIO

Resumen. Ennodio se pone de ejemplo para mostrar que nadie debe desesperar de la misericordia divina: a pesar de sus errores, es objeto de los beneficios del cielo (1). Uno de ellos es la carta de Leoncio. No la ha merecido, si no es porque Jesucristo colma de bienes a los pecadores (2). La Providencia, en cuyas manos está la salvación de su alma, ha impulsado a Leoncio a ocuparse del estado de salud corporal de Ennodio (3). Le pide oraciones para que llegue a ser bueno y le informa de que ha ayudado en la medida de sus modestas posibilidades a quienes ha enviado (4). Saluda y pide que rece por él toda la comunidad del monasterio (5).

Traducción

1. El cúmulo de los beneficios celestiales para conmigo ha trascendido[315] por encima de mis méritos, ya que yo, que sólo merezco castigo, exulto por haber conseguido los premios de los justos.

Inútilmente la desesperación, madre de todas las dificultades, arrastra a los delincuentes a decisiones extremas[316]. Los que se encuentran en un error de grado sumo,

anímense con mi ejemplo a concebir una firme esperanza.

2. No sé por cuál de mis obras, por qué virtud, me ha sido concedido el fruto de vuestra carta, que saciaría con la miel de los bienes celestiales mi alma, cargada de una gran profusión de pecados, si no fuera porque, Aquel que cargó con nuestros pecados y sufrió por nosotros[317], colma de bienes —cambiando la naturaleza de los méritos— a quienes son dignos de castigo; y, dándoles la vuelta, mejora las almas de los pecadores con el arrepentimiento, mientras las colma de bienes.

3. Así pues, por la bondad de la suprema Providencia, he sacado estos frutos de vuestra comunicación. Os ha hecho preocuparos de mi salud corporal Aquel que, mediante médicos espirituales, ha impulsado la curación de mi alma, volviéndola al estado de salud que me había concedido. Preguntáis, con una solicitud propia de un análisis lleno de piedad, en qué estado se encuentran mis miembros, cuya situación, dejando de lado la participación correspondiente al alma, se encuentra por completo bajo el dominio de este mundo.

4. Lograd con vuestra oración que me convierta en ese que vos aseguráis que soy con vuestros halagos, ya que el desinterés de vuestro deseo, que desconoce la ficción, preanuncia que será bueno en el futuro aquel que es encomiado como tal prematuramente.

En la medida en que pude servirles de ayuda, más capaz con el deseo que con hechos, no me he negado a mis hermanos y a los compañeros de servicio que habéis mandado a mi dirección.

5. No queda más que, al recibir mis obsequiosos saludos, vos y toda la comunidad que presidís, conjurados por la misericordia del Dios omnipotente, insistáis en vuestras oraciones por mi pequeñez, de manera que, aquel a quien falta la confianza en los bienes celestiales por sus acciones, los alcance por vuestros sufragios.

V 7 (219): ENNODIO A EUPREPIA[318]. VERANO 506

Resumen. Obedece a la orden urgente de Euprepia para que componga un epitafio en honor de Cinegia. Ya que no se puede jactar de haber recibido del cielo el don de la elocuencia, mostrará que tiene el de la obediencia (1). Lo ha compuesto en una hora, sin tiempo para pulirlo. Es imposible describir en pocas palabras los méritos de tan gran dama. Se justifica con el afecto con que lo ha escrito. Pide a su hermana que ruegue para que ese burdo homenaje no ofenda a la difunta (2). Concluye con el epitafio, compuesto de cinco dísticos elegíacos.

Traducción

1. Aunque has podido conocer muchas veces la pobreza de mi ingenio, sin embargo con la urgencia de tu orden has querido poner a prueba las escaseces de una lengua que hace tiempo probaste[319]. Mas yo no me niego a obedecer a quien me ama, de modo que, si bien me falta el mérito de la lengua, vendrá en mi auxilio la gracia de haber obedecido.

Aunque procedan de un solo Autor, son varias las especies de los dones celestiales. A uno le concede la perfección, a otro lo distingue porque está dispuesto a obedecer sin ninguna tardanza.

2. Tuve apenas una hora de tiempo disponible para componer el epitafio de mi señora Cinegia con una velocidad que no permitió la lima[320].

Comprende la dificultad de dar a conocer en pocas palabras a una señora de tan grandes méritos. Que su alma venerable perdone mi falta de inspiración, aceptando el afecto purísimo del escritor a través de un borrador de escrito.

Y tú, señora mía, abrazando esta carta, en vez de a mí, ruega que el espíritu de la difunta no sea jamás ofendido por este áspero homenaje.

EPITAFIO[321]

En nada le perjudican ni el sexo, ni la tumba; en nada el último hilo que tejen las hermanas[322]*, que acortan con dedos traidores. Una mujer unida a Dios permanece viva después de su muerte en sus hechos, aportando gestas varoniles con modos de actuar femeninos.*

La sangre, la honradez, el temperamento, la integridad, la [5] *constancia, la apariencia física han superado la muerte con tan valiosas prendas. Confirmó la estirpe de sus grandes antepasados con su conducta aquella que tuvo una mente preclara como testigo de su familia.*

Enseñó a sus hijos a llevar una vida serena, mientras les [9] *instruye con su ejemplo a amar siempre a Dios.*

V 8 (224): ENNODIO A PEDRO. AGOSTO-SEPTIEMBRE 506

Resumen. Pedro ha recibido honores del soberano, pero no ha comunicado la noticia a Ennodio. Éste se queja de ese olvido y hace unas consideraciones sobre la fuerza de la palabra (1). A continuación, refuta el argumento de que ya la fama se ha ocupado de

tenerle informado (2). Vivía confiado en las protestas de amistad de Pedro y no daba crédito a sus sospechas de que le había olvidado; esperaba su escrito para que ningún otro tuviera el mérito de haberle dado la noticia (3). Saluda y le pide ponga remedio a su dolor, escribiéndole (4). Incluye en broma un poema, que describe las propiedades de las aguas termales de Abano (5). Pide perdón por las incorrecciones que pueda contener, justificándose con la enfermedad de sus ojos (6). La poesía, tras describir el paisaje, juega con la antítesis del agua y el fuego.

Traducción

1. Desde que la justicia del venerable príncipe te ha premiado por los acendrados hábitos de tu grandeza con el germen de los honores, en pago a la abundancia de tus virtudes, has pecado contra tu elocuencia y contra la amistad conmigo, al cultivar un indecoroso silencio, no utilizando tu lengua.

Porque la palabra, provista ya de dotes naturales, florece siempre que sirve para comunicar sucesos favorables. El uso de la elocuencia se pone al servicio de un aumento de los honores. Las bocas de los cultos demuestran su vigor ante éxitos que están a su altura.

2. Mas he aquí que un odioso silencio os ha privado de vuestra capacidad para hablar y a mí me ha negado la consecuente alegría.

Quizás replicaréis: Amigo, podrías culparme de haberte ignorado, si acaso la fama, que se dedica a propalar noticias inciertas, te ha ocultado algo a propósito de mi triunfo.

Bien, pero yo no tolero conocer por medio de rumores los éxitos de las personas que me son queridas y recoger manifestaciones de alegría de la inconstancia de la opinión popular.

3. Yo tenía esperanza en la promesa de vínculo amistoso, porque era promesa antigua de persona sabia. Erróneamente creía que exponía mi ánimo a vientos serenos, en un aspecto en el que tú, con tus hechos, no me invitabas precisamente a estar alegre[323].

Yo pensaba que incluso la fama dotada de los mil remos de sus alas[324] podría ser superada por los pies de tu escrito, para que otro no se adjudicara el fruto, robando a tu amor los bienes que tú esperabas.

4. Ea, señor mío, al recibir el homenaje de mi saludo, tras conocer las causas de mi dolor, no te niegues a proporcionarme cuanto antes remedios al motivo de mi pena, porque, por lo que puedo imaginarme, no os falta ni la fidelidad en la amistad, ni la expresión, cuidada hasta el detalle, de la lengua.

5. Sin embargo, no contento con aburrirte con un solo género literario, he añadido un poema para que —después de haber descrito cómo los paduanos rebajan sus comilonas con los baños de Apono[325], forzando la ley de la carne, ya que el agua de los baños seca lo que dilatan los vapores— yo, que no he probado las ondas del Helicón[326], pueda ser también admitido como poeta nuevo.

Recibe, pues una poesía que tiene la intención de moverte a risa y, contentándote con haber conocido tu solo a este Glovideno[327] amigo tuyo, sustráeme al rigor del público. Porque, si hay algo en él que por casualidad pueda agradar, tengo suficiente con vuestra opinión, y si hay algo digno de crítica, pienso que guardarás el secreto sobre las culpas de los amigos.

6. También me perdonarás si, atormentado por el problema de mis ojos, he compuesto acaso un poema que cojea, pues no pueden caminar con firmeza unos versos que han sido despojados de la ayuda de la luz.

Lee, pues, las aguas termales que tienes intención de visitar:

La tierra baja se eleva en un monte que se le ha adosado, apoyándose en el promontorio suavemente empinado. No mueve su arrogante cabeza con ninguna cúspide ni busca los abismos, semejante a los valles profundos.

[5] Aquí el Apono humeante fluye de por doquier en anchos regatos, su curso tranquilo exhala fuego, mezclado con las aguas. El líquido conserva el calor, pero las llamas no evaporan el elemento fluido.

Surgiendo del río, una fuente sagrada resuena con el agua caliente que lleva dentro. Aquí el calor embriagador brinda a todos su fuerza medicinal, al secar los cuerpos con su licor humeante. [11] Aquí se agitan, mezclándose, la pira crematoria y los torbellinos de agua, el líquido con las chispas. Se contempla de un modo vivo la unión amistosa entre dos elementos que se dan muerte recíproca[328].

Para que no se extinga, Vulcano es engullido por aquellas aguas, una concordia belicosa ha roto las leyes de la naturaleza.

V 9 (125): ENNODIO A FAUSTO[329]

Resumen. Ennodio pide que Dios ayude a quienes, con honradas intenciones y buenas costumbres, estudian las artes liberales (1). Su sobrino Partenio acude a Roma con esa intención. El autor lo recomienda a Fausto, quien no duda le ayudará, como es habitual en él (2). Los lazos de la sangre obligan a Ennodio a acentuar su interés en esta recomendación. Le saluda y muestra su expectación ante la reacción del amigo (3).

Traducción

1. Que la Divinidad secunde los deseos honestos; que no se niegue un feliz éxito a los afanes nobles; que las buenas intenciones sean coronadas con frutos de prosperidad. Entrega un rehén en prenda de la honradez de sus propósitos todo aquel que, con la ayuda de los dioses, aspira a las disciplinas liberales[330]. Funesto es el ingenio que desdeña el cultivo de las buenas artes. No aspiran al ornato de la elocuencia sino quienes se mantienen firmes en las buenas costumbres.

2. Impulsado por estos anhelos, mi sobrino Partenio, hijo de mi hermana, se dispone a visitar Roma, en donde la erudición es algo ingénito. Le he prometido el apoyo paternal de vuestra grandeza. A vuestra sublimidad se le concede, por medio de uno que suplica, poner en ejercicio la propia manera de ser, dado que imploramos con ruegos lo que a vos os exige vuestra costumbre. Es como si uno creyera que con un discurso ha conseguido que el sol nazca, o corra el agua de un río. No hay un beneficio allí donde se mantiene el orden habitual (de proceder): se obedece a un hábito, ante el cual todos se sienten agradecidos.

3. Yo, sin embargo, me presento para solicitar algo fuera de lo corriente, de lo que nunca soléis apartaros. Os envío a una persona en la que se podrá calibrar la situación de mis méritos a vuestro respecto. Para personas extrañas, quizás sea suficiente hacer una recomendación, no impuesta por los vínculos de la sangre; para los parientes, es siempre hacer poco, lo máximo que se puede hacer.

Señor mío, ofreciéndoos de nuevo mi respetuoso saludo, tras haberos presentado en pocas palabras al portador y su asunto, no me queda más que esperar, para saber lo que merece la persona, el tema, el parentesco.

V 10 (226): ENNODIO AL PAPA SÍMACO. PRINCIPIOS AGOSTO-SEPTIEMBRE 506

Resumen. Comienza recordando su fidelidad a la causa de Símaco y expresa su esperanza de que los méritos que él ha contraído pasen a sus familiares (1). Pone el ejemplo de David, cuyos actos valieron la salvación a todo el pueblo judío (2). Aplica esos principios a Partenio, su sobrino, a quien recomienda ahora que se traslada a Roma para proseguir allí sus estudios (3). Pide que le proteja. Le saluda e insiste en la importancia que tiene para él la acogida del Papa, dada la dignidad de su cargo (4).

Traducción

1. Mientras los cuidados de vuestra corona[331] guían la sede apostólica y vos

gobernáis la cumbre del reino celestial, redunda en provecho de mis parientes lo que me habéis prometido por mis servicios.

Logra sin esfuerzo sus aspiraciones junto a un personaje poderoso quien lo ha seguido fielmente. Grande es la magnanimidad del donante, cada vez que dispensa entre muchos lo que uno solo mereció. 2. Se siguen los principios de los cielos por los que los sucesores reciben aquello que una sola persona conquistó.

Así, gracias a David, el castigo no llegó a caer sobre los delitos del pueblo hebreo, por haber logrado ayuda para la nación la santidad del rey, y de ese modo, la fe de un hombre, o bien sacó del error al pueblo o bien lo confirmó en la gracia[332].

3. Animado por esta confianza, Partenio, el portador de la presente, hijo de mi hermana, se presenta ante vuestra reverencia. El deseo de aprender las artes liberales le obliga a trasladarse a Roma. Santos son los estudios de las letras con los que, más que crecer en pericia, se aprende a no conocer los vicios[333]. Por este camino suelen llegar a la edad juvenil consejos maduros, al saber las instituciones proporcionar lo que no alcanza aún la edad.

4. Protegedlo, pues: ya conocéis el motivo de su visita, al haberos explicado yo el parentesco conmigo. Ahí tenéis una prenda, que pondrá claramente de manifiesto la calidad de mis méritos a vuestros ojos.

Señor, dirigiéndoos de nuevo, como más arriba, devotamente mis reverentes saludos, os ruego que el siervo vuestro, portador de la presente, tenga la dicha de recibir en vuestra casa el nombre de huésped, ya que todo lo que vos concedáis a mis ruegos, adornará a vuestro cargo por encima de sus cualidades propias.

V 11 (227): ENNODIO A LUMINOSO

Resumen. Ennodio está preocupado por encontrar la compañía adecuada para un estudiante de letras en Roma (1). Piensa en su sobrino Partenio y ha escogido a Luminoso como su preceptor (2). Ruega que le acoja y le ayude como si fuera él mismo (3). Justifica su brevedad con el convencimiento de que el amigo responderá inmediatamente a su petición (4).

Traducción

1. Estoy viendo qué personas debe frecuentar sobre todo un muchacho ocupado en el estudio de las artes liberales: esta preocupación, que compartimos, os ha escogido a

vos como patrono. No ignoramos que vos acogéis a gentes de fuera y animáis a los que aprenden letras. Frecuentemente se echa una mano a quienes experimentan necesidades, al invitar con boca experta a conseguir la palma de la elocuencia a los que titubean. Con su ejemplo, el poderoso ayuda al forastero, el experto al principiante.

2. Ambas situaciones corresponden al hijo de mi hermana, Partenio. A éste, que se dirige a Roma para dedicarse a las venerables disciplinas, en vez de fuertes estímulos, le bastará con veros. Si no se aparta de la sensibilidad propia de un ser humano, la presencia de tu sublimidad ante sus ojos le estimulará a la virtud con hechos más que con palabras.

La ambición de alabanza es un aliciente para el trabajo, sobre todo cuando es abundante en uno de quien opinas que ha tenido una fortuna similar a la tuya.

3. Mas, si me apreciáis, haced de padre del muchacho del que os hablo, de modo que nuestro amor mutuo se alegre del pago sustitutivo que recibe[334] y, en la persona de otro, me sean recompensados los cuidados que hace poco dispensé a tu grandeza.

Señor, enviándote el obsequio de mis saludos, he pensado que para la recomendación bastaba que estuviera claro quién es el portador de la presente.

4. Quien desconfía de la eficacia de su intercesión, se sirve de largas y prolijas peticiones: típico de uno que no merece nada es la insistencia en los ruegos. Lejos de tus costumbres, perder la espontaneidad en hacer el bien, puesto que el efecto de una respuesta inmediata equivale a la liberación de una súplica prolongada.

V 12 (228): ENNODIO A FAUSTO EL JOVEN[335]

Resumen. Ennodio da gracias a Dios, que ha aliviado su mal de la vista —que achaca también a la ausencia del amigo— y pide que Él mismo ponga remedio a esta situación (1). Le recomienda a su sobrino Partenio (2). Encomia las cualidades de Fausto para acoger al muchacho, de modo que se encuentre como en su casa, le saluda y le pide una respuesta (3).

Traducción

1. Comienzo dando gracias a Dios, que ha disipado las nubes de mis ojos, producidas por un inexplicable dolor, y con razón atribuyo sus beneficios a Él, que me dio y me ha devuelto la luz. Pues apenas ahora, tras innumerables días, respiro animado por la confianza de haber recuperado la salud. Y esta situación —es decir, que no viera

nada aquel de cuya proximidad había desaparecido su genio protector— está en relación con una más prolongada ausencia de vuestra excelencia. Mas, poderoso es Aquel que quitó las nieblas de mi cuerpo para cambiar los sucesos tristes en venturosos.

2. Tras esta introducción sobre mi enfermedad, vuelvo al tema que ha exigido esta corta comunicación. Espero os agradará que este correo tenga un motivo. Partenio, el hijo de mi hermana, quiere ser considerado apto para las disciplinas de los estudios liberales; desea, si no me equivoco, contar con el estímulo de vuestro apoyo.

3. Acoja pues vuestra grandeza, guardián del pasado, respetuoso del presente, prudente sobre el futuro[336], al portador de la presente por recomendación mía y que, el que será al veros aún más feliz que quien escribe, no tenga que sufrir la experiencia de las contrariedades de su viaje a un lugar que le es ajeno.

Señor mío, al prestaros el homenaje que os debo, ruego que con ocasión de esta oportunidad, en la que Partenio podrá consignaros las páginas escritas que ha recibido aquí, se multiplique nuestro querido diálogo epistolar.

V 13 (235): ENNODIO A HORMISDAS

Resumen. Es la conducta, no los títulos, lo que separa a las personas religiosas de los pecadores. Ese comportamiento debe estar dirigido por el amor, no por el temor (1). Ennodio ruega que se le paguen los caballos que poco tiempo antes había regalado al Papa —para que éste pudiera trasladarse a Rávena—, de acuerdo con lo que habían convenido en un momento de incertidumbre sobre la decisión del rey Teodorico en el cisma laurentino (2). Saluda y pide información sobre el modo en que se resuelva este asunto, en el que tanto el Papa como Hormisdas mismo, que actuó de intermediario, están interesados en actuar con justicia (3).

Traducción

1. Sabemos que lo sagrado de la profesión religiosa se separa, por la inocencia y por la fe, de la multitud sometida a los pecados y que son las costumbres más que las personas quienes hacen insignes a los títulos de este venerable oficio.

¿Quién va a buscar la bondad de conciencia en los hombres, si hay que emplear la coacción del poder civil para aplicar las leyes de los pontífices, si se guardan los compromisos sacerdotales sólo cuando hay cálculo de por medio?[337]

Nunca tuvo constancia en su afecto aquel a quien no le fue permitido hacer otra

cosa que lo que había prometido. La convivencia en el mundo se mantiene por el miedo a las leyes. A los siervos de Dios les conviene practicar el bien, no por temor sino por amor.

2. Poco ha, mientras nos urgía el miedo y estábamos pendientes con la duda de la incertidumbre en torno a la clemencia del piadoso rey a propósito de la valoración de los derechos del Papa, encargamos a vuestra reverencia que diera como regalo a este último, un cierto número de caballos[338] de mi propiedad, con esta condición: que, si bien esos mismos animales no nos eran necesarios, se me enviaría el justo precio por ellos.

Y puesto que vuestra santidad sabe perfectamente que a petición vuestra hemos proveído en la medida de nuestras posibilidades a las necesidades de la santa Iglesia romana, ahora en reciprocidad hacednos el pago, conforme a lo que es justo.

3. Pedimos también, previo nuestro saludo, que nos comuniquéis qué decisión tomáis sobre este negocio, porque pensamos que ni el citado presidente de la Sede Apostólica ni vos, que actuasteis de intermediario, tenéis otro propósito que el que sin duda conviene a vuestra posición y a la justicia.

V 14 (236): ENNODIO A SERVILIO. AGOSTO-SEPTIEMBRE 506

Resumen. Este escrito arranca con cuatro sentencias sobre el papel de los maestros en la formación de la juventud (1). Él espera la llegada de Servilio para que pueda contemplar con sus propios ojos los frutos que ha dado la formación recibida de él en su juventud (2). No quiere excederse en alabanzas. Saluda y le pide que llegue para comprobar el bien que ha hecho, consciente de que Dios da siempre más a quienes ya tienen (3).

Traducción

1. Los discípulos confían en llegar a la perfección cada vez que esperan con interés la llegada de los maestros. Invitar a una persona docta, para disfrutar de su ingenio, es señal manifiesta de que se espera alcanzar la erudición. Preclaros son los ingenios que actúan como transmisores de grandes anhelos. Buscan a su maestro los que han aprendido con feliz resultado.

2. Así yo, lleno de afecto por tu santidad, aunque no oso jactarme de ser sabio, sin embargo, espero la llegada de mi maestro, para que no te creas que has confiado la simiente eclesiástica a un alumno degenerado; pues, aunque mis dotes de inteligencia no

llegan a dar frutos al ciento por uno[339], no obstante saben devolver al cultivador la semilla multiplicada.

Así pues, ven, para que, puesto ante la cosecha que te pertenece, puedas contemplarla a la manera de un buen agricultor. Dios arroje lejos la envidia. Gracias a tus arados, la planta de la formación eclesiástica se ha fortalecido de tal manera que no puede ser desarraigada por el impulso de ninguna violenta tempestad.

3. No quiero gravar la conciencia de tu santidad con la indiscreción de mi alabanza. Tú mismo te enterarás de lo que dice de ti el juicio de las letras. Sólo queda, después de enviarte mi saludo, que te acerques presuroso a los dones que serán tu gozo[340], porque los beneficios divinos se presentan siempre por grados y a quienes conceden bienes les prometen otros aún mejores[341].

V 15 (241): ENNODIO A SENARIO

Resumen. El amigo ha vuelto de tierras lejanas gracias a Dios, a quien Ennodio se lo ha pedido. Esta alegría le conmueve e impide prolongar el escrito (1). Hace votos para que ambos sean un solo corazón (2).

Traducción

1. Jamás queda privada del deseado efecto una petición dirigida a Dios, ante quien se logra la alegría a base de lágrimas y el dolor se transforma en gozo. La ayuda divina ha secundado mis deseos y, sirviendo de guía su misericordia, te ha hecho regresar de tierras lejanas de gentiles a ti, que eres la parte mayor de mi alma.

En verdad, no puedo alargar esta carta con muchas palabras, impedido por los sollozos que provoca el cúmulo de alegrías que me han sido otorgadas.

2. Concede a mi pequeñez, señor mío, que no se extinga esta plenitud de dones celestiales. Que ambos tengamos un solo aposento y que no surja un malestar por la estrechez de sus paredes, porque un solo corazón brinda espacio suficiente para nuestras almas.

V 16 (242): ENNODIO A PANFRONIO

Resumen. Ennodio felicita a Panfronio por los honores que ha conseguido gracias a sus méritos (1). Ruega a Dios que mantenga sus dones y los aumente (2). El mismo día volvió Senario del extranjero (3). Saluda y le pide que interceda para que Senario permanezca en casa de Ennodio (4).

Traducción

1. Grandes son las exigencias de los gozos. La alegría no conoce la mesura y exulta prorrumpiendo en palabras. Llega el día soñado por mis deseos y se ha presentado ante tu grandeza aquel gran esplendor que he pedido, nunca por mis méritos sino siempre por gracia de la misericordia divina. Les ha sido devuelta[342], a tu cuna y a tu comportamiento, la cumbre por la que la integridad de una conciencia fiel no teme salir a la luz.

2. ¡Oh divina bondad!, custodia lo que has concedido, aumenta con éxitos lo que has dado, haz que este escalón, que es el más elevado, sea para tu siervo el principio. Intuyo, con la esperanza de que ocurra, lo que pido. No conocen el bloqueo en los comienzos aquellas cosas que se atribuyen a la intervención del cielo. Siempre se asciende hasta la cumbre a base de sucesivos incrementos, allí donde el favor supremo ha concedido el primer paso.

3. ¿Quién no se va alegrar de que en la vida de los hombres —o al menos en la de aquellos que guardan su vida privada sin la sombra de una sola nube— en un solo día les haya ocurrido que tú hayas iniciado la carrera de los honores y mi querido Senario[343] nos haya sido restituido desde los últimos confines de la tierra?

Hubo un intervalo de muy pocas horas entre tu nacimiento para los cargos de palacio y su vuelta. En verdad digo y prometo solemnemente, seguro de la misericordia de Dios, que a mi fragilidad le han sido concedidos refuerzos por la ayuda del cielo. Encierra una promesa para mí lo que se os ha dado a vos.

4. Señor mío, te ruego que, a la vez que recibes el homenaje de mi saludo, si estimas en algo mi afecto, no omitas rogar a Senario, dueño de mi corazón, que permanezca en mi casa. Si no lo logras, habrás desvanecido buena parte del cúmulo de mi alegría.

V 17 (244): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Avieno ha hecho muy bien en corregir inmediatamente un error de

expresión por parte de Ennodio. Esa rapidez no puede ser interpretada como una falta de delicadeza (1). El autor responde con agradecimiento, hace una confesión de humildad literaria y pide a Dios que recompense al amigo por su aprecio (2).

Traducción

1. Vuestra grandeza, rindiendo homenaje a vuestro origen y a vuestras costumbres, hace muy bien en unir sin tardanza la corrección al error y advertir, antes de que sea denunciado por otro, aquello que prudentemente ha interpretado como un pecado.

¿Quién puede pensar que comete una falta de tacto uno que ha sido lo más rápido posible en la corrección? Difícilmente no debe ser tachado de secuaz de los vicios, el que presta su ayuda al ocultamiento de las culpas.

2. Señor mío, guiado por el amor que os profeso, ésta es mi respuesta a lo que te has dignado escribirme. Por lo demás, el peso de mis acciones con respecto a mis propósitos de comportamiento, me ha hecho lo suficientemente humilde; por mi miseria, apenas me encuentro idóneo para cambiar mi manera de hablar.

Señor mío, presentándoos el homenaje de mi saludo, ruego a Dios que recompense a vuestra eminencia por esa consideración con la que no desdeñáis mi humilde producción literaria[344].

V 18 (246): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Todo el que se encuentra en medio de acontecimientos felices no se imagina situaciones molestas, no vayan a ser presagio de futuras desgracias. Mientras disfrutaba de la presencia allí de Fausto, Rávena le parecía muy cercana (1). Ahora, desde que su amigo se ha ido de allí a Roma y no pueden verse, le resulta odiosa y lejana, aunque reconozca que ese traslado satisface las ambiciones de su amigo (2). Su preocupación es auténtica, aunque no sea capaz de explicarla con palabras. Pide ayuda a Dios para soportar ese dolor. Saluda y pide que al menos le siga escribiendo (3).

Traducción

1. Uno que está inmerso en acontecimientos felices, apenas es capaz de intuir la

adversidad, pues rechaza como un presagio siniestro, si presiente en la mente algo relativo a futuras desgracias: evita incluso el tomar nota de situaciones molestas, no vaya a ser que en la realidad se introduzcan sucesos amargos a destiempo.

Yo creía que, mientras estaba llena de tesoros para mí[345], Rávena, que ahora se me ha hecho odiosa, no estaba ni siquiera a un paso de distancia. Aquel reposo me atraía a mí, que no estaba acosado por la fatiga, más que al sediento la fuente, más que el aire a quien se ahoga de calor.

2. Mas ahora, pienso que la misma Roma ha sido trasladada a una distancia mayor, a causa de mis pecados. ¿Qué se ha hecho de aquel intercambio frecuente de cartas, que a mí me parecía poco? ¿Qué, de aquel verse continuo? ¿Qué, de tantos consuelos de la amistad? Ciertamente hablo de lo que a mí concierne: detesto una vida, que ni siquiera es odiosa a los que están inmersos en la aflicción[346].

Quizás vuestra eminencia alegue que por Providencia divina ha conseguido lo que deseaba. Pero no hay felicidad completa, cuando alguno de los vuestros es afligido por el dolor de una cruel separación.

3. Dios me es testigo de que no me quejo de desgracias fingidas y de que no basta para explicar la tragedia de mi corazón, ni la corrección de una carta, ni las limitaciones de mi modo de hablar. ¡Cristo, juez de la historia, acude en socorro de mi necesidad! Que la humana fragilidad no sucumba oprimida, al no ser capaz de soportar el peso de un dolor inmenso.

Señor mío, a la vez que os rindo el homenaje de mi saludo, os ruego que sigáis aplicando a mi respecto la cura de vuestros escritos, de modo que, aunque sólo sea con ese remedio, respire mi ánimo, que se encuentra sofocado entre llamas.

V 19 (247): ENNODIO A PARTENIO

Resumen. El sobrino no escribe, quizás por miedo a hacerlo sin pericia o a mostrar su falta de madurez. Antes no era así; ha comenzado a portarse mal, cuando se ha ido a Roma (1). Se despide y le ruega que escriba con frecuencia (2).

Traducción

1. No me sorprende en ti el silencio, porque quien siembra poco no produce nada. ¿Crees que de esa forma va a quedar oculta la situación en que se encuentra tu aprovechamiento? Así como el silencio revela falta de pericia, una narración inconexa

manifiesta inmadurez.

El caso es que antes no te faltó delicadeza, consciente de lo que exigía la diligencia y la solicitud de una persona que ama. Has olvidado tus buenas cualidades cuando te hemos enviado a que obtuvieras las que son consideradas óptimas.

2. Por lo demás, que te vaya bien y, aceptando las palabras de quien te corrige, da pruebas de que has mejorado con la asiduidad de tus escritos.

V 20 (248): ENNODIO A AVITO

Resumen. El afecto se enciende con el tráfico epistolar, más aún cuando a través de él se pide algo a un amigo (1). El portador de la carta, Bonifacio, se traslada a Aquileya por asuntos de su familia, que le explica: se lo recomienda (2). Después de saludarle, confía en que actúe con él como es su costumbre, de modo que no tenga que acudir a otro intercesor (3).

Traducción

1. Mientras el afecto busca sus medios de expresión y la añoranza que provoca la ausencia busca alivio por medio de un coloquio suplicante, el ánimo se enciende previendo ya el favor que obtendrá. Surge así un doble incendio de amor, de allí donde se creía que se extinguiría[347].

Muchas veces me ha ocurrido que, buscando la ayuda de portadores de cartas, he encontrado dolor precisamente allí donde pensaba que me sucedería algo favorable. He aquí que ha puesto remedio a mis deseos uno que, por motivos familiares, está dispuesto a llegarse hasta vos: así, se convierte en una ayuda para una necesidad ajena, lo que se emprende en consideración a una propia.

2. Veremos qué consigue Bonifacio por recomendación mía; mientras tanto interviene a favor de mis anhelos lo que logró de mí con prolongados ruegos.

Su ingenio, que es testimonio de su estirpe, demuestra que ha nacido en una buena cuna. El susodicho asegura que su hermano se encuentra prisionero en los alrededores de Aquileya y pide que le ayudéis. Es conocida la costumbre de vuestra santa casa. Vuestra vida ha dado ya en garantía tales muestras de buenas acciones, que todo aquel que es oprimido por una desgracia te suplica como si exigiera el pago de una deuda.

3. Señor mío, al recibir el homenaje de un cordial saludo, haced, atendiendo a estos ruegos, lo que soléis hacer espontáneamente, de modo que el que os suplica no tenga que

dirigirse a otro.

V 21 (249): ENNODIO A AVITO

Resumen. No necesita Ennodio que se le insista para que recomiende a sus amigos, porque sabe qué obligaciones impone la amistad; además, a un cristiano no le es permitido cambiar en reproches las alabanzas que ha escrito sobre sus amigos (1). Tarda en hacerlos, pero persevera, por fidelidad. En su caso, ha propalado por toda la Liguria las cualidades de Avito, incluso antes de que llegara, y sus palabras han encontrado en todas partes un eco favorable (2). La lengua de Ennodio es pobre, pero aun así los méritos de Avito hablan por sí mismos. Pide a Dios no arrojar nunca una sombra en la fama del amigo (3). Éste no le ha fallado nunca y, en el caso de que alguna vez por su propia culpa le hiciera algún agravio, prevalecería el recuerdo de los favores pasados. Se despide y le ruega que se acuerde de él (4).

Traducción

1. Vuestra grandeza me pide con una súplica insistente que me haga garante de vuestra fama, como si yo hubiera sido forjado recientemente en el yunque para la amistad, o como si no defraudara a su propia dignidad personal todo aquel que, por una circunstancia cualquiera, no es fiel a un compromiso de amor.

Manténgase lejos de las costumbres cristianas un cambio de opinión sobre las personas amadas: quien ha consagrado el uso de su boca a las alabanzas, no lo tiene libre para abandonar lo que ha comenzado, para no mancillar así la miel de lo que dijo primero con la vileza de lo que dice después.

2. Observaré atentamente quién piensa que es propio de una noble cuna seguir algo nuevo[348]: yo, por mi parte, así como es verdad que tardo en escoger amigos, persevero en ellos, sin cambiar.

Pienso en mí mismo, cuando igualo vuestra fama a las estrellas, ya que a los ojos de aquellos para quienes somos desconocidos por nuestras buenas acciones, somos estimados por la calidad de nuestros amigos. Lo confieso, en verdad: asumiendo el papel de la fama, he difundido copiosamente el esplendor de vuestras cualidades. Antes de la llegada de tu eminencia, por medio de mis palabras, se ha sabido en la Liguria qué valioso sois.

Gracias a Dios, que ha hecho que la totalidad de la gente esté de acuerdo con mi

opinión.

3. ¡Ojalá no me humillara la pobreza de mi lengua! Pero, aun siendo pobre de expresión, por medio de algunos sonidos estridentes, no me callé todo aquello que podía contribuir a tu gloria. La expresión de mi opinión se ha convertido en luz para vuestra persona.

Que Dios aleje de nosotros el que alguna vez se le escape a mi boca un testimonio desfavorable, que resulte hostil a una persona de preclaras costumbres.

4. No hay, que yo recuerde, un solo motivo de queja de importancia que hayáis provocado vos por error y si existiera, porque yo me lo merezco, se desvanecería con el recuerdo de los antiguos beneficios que me habéis prestado.

Por lo demás, que estéis bien, señor mío, y siguiendo mi viaje con la ayuda de vuestros buenos auspicios, compensad el dolor de mi ausencia con el recuerdo de vuestra caridad.

V 22 (250): ENNODIO A VENANCIO[349]

Resumen. Se gloría de haber sido el primero en escribirle para mantener vivos los lazos de la sangre y la amistad, después de haber esperado largo tiempo noticias suyas inútilmente (1). No quiere traspasar los límites de una carta; le saluda y le pide que le conteste, como un síntoma claro de su superioridad (2).

Traducción

1. Si el parentesco de la sangre invita a los corazones a amarse, obedeciendo a los impulsos de ese santo afecto me jacto de haber sido el primero en adelantarme a darte conversación y, al comenzar estas páginas, haber abierto el camino a mantener correspondencia.

Oprimido durante largo tiempo por una espera vana, mientras no tomaba la iniciativa, no escribía; pero el afecto clavó en mi alma sus espuelas y me obligó a acceder el primero al uso de las tablillas.

Si conjeturo bien, poseo la prerrogativa de quien ama más, pues de una parte rompo el silencio, después de la preocupación que me produjo vuestra falta de noticias, y de otra me siento en el deber de reconocer con vergüenza que he permanecido callado.

2. Ahora, sin embargo, para que no deshonre al autor la transgresión del límite impuesto por la sobriedad propia de una epístola, os dispenso el homenaje de mi saludo

y, si lo merezco, añado —para reconciliarme con vuestra dignidad— que la superioridad de los poderosos tiene su origen en la comunicación, y que a una persona eminentísima le crece el prestigio a partir del afecto que otorga a sus súbditos.

V 23 (251): ENNODIO A CONSTANCIO

Resumen. Ennodio no tiene autoridad para quejarse del silencio del amigo, que no le ha escrito desde que partió hacia Roma, a pesar de que había prometido hacerlo (1). Mas, con las quejas se da la impresión de que uno es inocente. Le recuerda que los escritos son reflejo fiel de lo que se lleva en el corazón (2). Quiere ser breve para evitar que un largo lamento resulte contraproducente. Le saluda y le pide que ruegue a los Apóstoles por él, a fin de que sea capaz de cumplir los preceptos divinos (3).

Traducción

1. Si fuera lícito competir con vuestra grandeza en igualdad de condiciones; si los honores, la edad, los méritos, que llevan la antorcha ante vos[350], no me obligaran a permanecer en la sombra, sería más bien yo el que culpara con razón a vuestra alteza de absteneros de escribirme; vos, que no me habéis aliviado con una sola muestra de que me recordáis, desde que partisteis para la ciudad de Roma.

2. Pero mira cuán cauto y cuán lleno de expresiones sutiles es el comportamiento de las personas mayores en el tratamiento de los asuntos[351]. Con quejas se previene a la inocencia y se la amonesta a fin de que no saque a la luz su propio enfado. Se la convierte en reo, para que no pueda acusar.

Así pues, ¿fueron éstas las promesas que me hiciste al marchar? ¿Con esta especie de fidelidad me levantaste el ánimo cuando me diste el beso de despedida, de modo que podía creer que no os olvidaríais de mí? O ¿es que acaso se dedican los escritos a otra cosa que no sea manifestar en clave oral los secretos del corazón?

3. Mas me abstengo de alargar este escrito, no vaya a ser que un discurso prolongado engendre un rencor aún mayor. Me limito a rendirte el homenaje de mi saludo, rogándote que dirijas a los apóstoles de Dios[352] oraciones por mí, para que con su ayuda sea capaz de superar las malas tendencias de las penalidades de esta vida mortal, y mi mente serena pueda gozarse en el camino puro de los mandamientos celestiales.

V 24 (252): ENNODIO A LACONIO[353]. FINALES DE 506-PRINCIPIOS 507

Resumen. Ennodio encuentra providencial la oportunidad de dirigirse a él por escrito: un pariente de Laconio pretende en matrimonio a una sobrina de Ennodio (1). Gracias a Dios este negocio les brinda la oportunidad de cartearse. No impide la unión el grado de parentesco entre los contrayentes. Sin embargo, envía emisarios a Roma para que el Papa en persona confirme esa sentencia (2). De esa opinión es también el obispo. Le saluda y le promete carta del obispo, junto con la confirmación romana (3).

Traducción

1. La divina Providencia ha tenido a bien dar cumplimiento a mis deseos y, reavivando con ocasión de una carta de negocios el amor fraterno, ha hecho deseable lo que a mi juicio era necesario.

Por eso, el gobierno celestial ha hecho que pida la mano de mi sobrina un pretendiente no del todo lejano a nuestra parentela, para que, mientras se impone la necesidad de pedir un consejo, se dé pábulo a un santo amor.

2. Confieso que a duras penas soportaba los profundos anhelos que me procuraba vuestro silencio, pero, interpretándolo amablemente, pensaba que había que achacar a una especie de temor lo que se robaba a mi afecto.

Gracias a Dios, que ha reconducido a vuestra fraternidad al uso del punzón y del amor. Habéis de saber, pues, que de acuerdo con las leyes divinas, sin ninguna duda es lícito unir en matrimonio a este grado de parentesco, que está contemplado en el sumario[354]. No obstante, envío a personas de mi confianza a la ciudad de Roma, solicitando del venerable Papa una respuesta a este propósito, para que la autoridad de una instancia más elevada confirme vuestra mente.

3. Señor, aceptando como arriba mi saludo más cordial, sabeos que nuestro santo y común padre es también de igual opinión. Os enviaré una carta suya a través de mi emisario, si se nos concede la ayuda divina, junto con el escrito de la sede apostólica.

V 25 (253): ENNODIO A AVITO

Resumen. Muchas veces gravan sobre nuestra conciencia pecados que han cometido otros. Sigue vigente la advertencia de los antiguos en ese sentido (1). Esta introducción se

aplica al caso del hijo de Sabino, quien no ha podido atender sus obligaciones porque se encontraba enfermo; en cuanto ha sanado, las ha cumplido (2). Le saluda y pide que aumente las muestras de amistad hacia él (3).

Traducción

1. ¡Con cuánta frecuencia gravan sobre nosotros los pecados ajenos y lo que no procede de nosotros se nos imputa, como si hubiera sido un exceso abusivo de nuestro derecho! He aprendido por propia experiencia que no ha pasado la sabiduría de los antiguos, al darme cuenta de que la vieja advertencia de los poetas se renueva a través de situaciones nuevas. Pienso que se ha dicho de mí: *cayó el desgraciado por un pecado ajeno*[355].

2. Esta introducción hace alusión al hijo del buen Sabino, de añorada memoria, el cual, entretenido hasta ahora por los inconvenientes de una enfermedad, ha violado lo que estaba establecido sin propia culpa.

Confieso que la detallada descripción de vuestra grandeza había casi convertido en culpable mi alma y creía que era suya una culpa que él no tenía en su conciencia. Y he aquí que, tan pronto como se puso bueno, se dirigió a Milán a toda prisa.

3. No he creído necesario adjuntaros todo lo demás porque, quien recomienda a los grandes hombres la justicia, parece que les reprocha haber olvidado la equidad.

Señor mío, os envío el presente de mi más efusivo saludo y, por lo que resta, os pido que, aunque el nivel de vuestro amor hacia mí sea elevadísimo, sin embargo todavía tiene capacidad para acoger un incremento.

V 26 (254): ENNODIO A AGAPITO. PRINCIPIOS 507

Resumen. Los pecados impiden el logro del bien que se desea y que tanto más se añora, cuanto más lejos se encuentra uno de él. Algo análogo ocurre con los favores que se esperan de los hombres (1). La providencia de Dios, a la que se invoca en la oración, puede lograr que lleguen esos favores. Ennodio ha intentado recomendar ante su obispo el asunto de que le habló Agapito (2). Las circunstancias, sin embargo, aconsejan que se reciban en la curia episcopal cartas del mismo que muestren la utilidad del tema para Fausto, a quien el prelado no puede negar nada. Tras la despedida, Ennodio expresa el deseo de que sea la Providencia quien decida (3).

Traducción

1. Los pecados impiden el logro de lo que se desea y, para que el estado de sus méritos esté patente ante los ojos de los reos, sus deseos les son apartados de la proximidad de los labios. Los favores duelen mucho más cuando cesan; acucia más la sed cuando la recrudece el haber probado el agua. No torturan la memoria los beneficios que nos han sido negados al primer intento. ¿Quién es capaz de soportar con ánimo ecuánime haber perdido la dulzura, ya acariciada con los ojos?

2. Mas, con razón se encomiendan todas estas cosas a la Providencia divina: precisamente la celestial dispensación de los arcanos divinos opone su poder a las disposiciones de los hombres para hacer que las oraciones surtan efecto.

Vuestro santo Padre[356], a instancias mías, había prometido de buen grado que seguiría las órdenes de vuestra grandeza, pero, por lo que dice, los acontecimientos de la Iglesia le han hecho desistir de su decisión, como ha explicado un escrito del citado, dirigido a vos mismo.

3. Sin embargo, aguardan al mencionado negocio las cartas de recomendación de vuestra grandeza, para que me quede aún más claro que eso es necesario para utilidad de vuestro hermano, el patricio Fausto, a cuyo favor el obispo no se considera libre de denegar nada.

Por lo demás, una vez que hayáis aceptado mi humilde homenaje, ruego que el mismo Creador del cielo, que se ha dignado infundiros esa preocupación por mi pequeñez, sea quien disponga por medio de vos lo que debe decidirse.

V 27 (255): ENNODIO A EUGENETO

Resumen. Está preocupado por el silencio del amigo; aunque a veces se finge en la correspondencia un afecto que no existe, quienes se aman de verdad no prescinden de ese medio de comunicación (1). No vale la excusa de los cargos públicos, porque antes también estaba ocupado en el servicio palatino y sin embargo le escribía (2). ¿Qué ha pasado? No prolonga el escrito, para no provocarle más a callarse (3). Le saluda y desea verle; comprende que eso no será posible, mas al menos podría escribir, contando lo que lleva en el corazón (4).

Traducción

1. Me asaltan sobremanera las incansables preocupaciones por el silencio que me hacéis sufrir y, aunque mi ánimo está firme en un puerto seguro, le entristece la ausencia de noticias vuestras que abren por medio de vivas imágenes, con la llave de la boca, lo más recóndito del corazón. Sufro ciertamente porque algunas veces con el envío de epístolas se finge caridad; sin embargo, creo que quienes aman nunca se abstienen de estos servicios.

2. Quizás replique vuestra grandeza que el cuidado de las ocupaciones públicas no deja lugar libre para escritos familiares. Pero la situación era la misma cuando en el pasado vuestra alteza me enviaba frecuentes escritos y, ocupado en el servicio de palacio[357], no se sentía acuciado de tal manera que perdiera la memoria del amor que había prometido.

3. ¿Quién ha mezclado estos venenos con los panales de miel, qué clandestino intrigante ha encenagado el agua clara de las fuentes? ¿O es que quizás habéis transferido a una actitud crítica lo que habéis restado al afecto?

Mas, yo no continúo ocupándoos con la prolongación de esta epístola de modo que, o al haber cesado los motivos por los que me prometisteis dedicarme vuestra atención, o provocado por el fruto de mi charlatanería, volváis a la vieja costumbre.

4. Señor mío, tributándoos con plena humildad el obsequio de mi saludo, os comunico que estoy deseoso de que os dejéis ver personalmente; si bien, sopesando lo que tenéis que hacer, no dudo que al menos responderéis con las cosas que tenéis en el corazón.

[304] Las decretales isidorianas —ver BCG 357, pág. 24— incluyen este texto entre las epístolas y decretales del papa Símaco. Así se encuentra también en J. P. MIGNE, PL 62, col. 49-50.

[305] Es decir, tú, Liberio. Sobre este conflicto por la sede episcopal de Aquileya, ver nota a E IV 1, 2. El candidato de que aquí se habla es el sucesor de Marceliano. Véase la discusión sobre la cuestión de si ambos son la misma persona en F. VOGEL, XV. Aquí seguimos su opinión, porque si se tratara del mismo, es imposible que Ennodio diga que no lo conoce. A este Marcelino está dirigida E VI 17.

[306] Esta expresión alude a las antorchas de los lictores que precedían a los magistrados: la recomendación de Liberio a favor de Marcelino ha desempeñado esa función.

[307] Es decir, a amar al nuevo obispo.

[308] Se trata, pues, del ya difunto esposo de Estefanía, la hermana de Fausto.

[309] Ennodio dice textualmente: «los frutos de la toga», vestido que llevaban los ciudadanos romanos en tiempos de paz y, de acuerdo con las circunstancias de situación, color, etc., podía ser signo de determinadas profesiones.

[310] Lo que Ennodio encarece a Marciano no es el uso del arado, el gran instrumento para arar la tierra —el estudio de la gramática y la retórica—, sino la pequeña azada de la lectura, que completará su formación.

[311] Entiendo estos dos enrevesados párrafos como una contraposición entre la situación de los poderosos y la de los súbditos. En el primero, Ennodio afirma que las personas importantes se pueden permitir el lujo de no escribir o contestar, si las humildes, como él, hacen lo mismo. En el segundo, que mientras ese comportamiento no es desdoro para los eminentes, hunde a los súbditos.

[312] Este párrafo es un nuevo dechado del estilo complicado de Ennodio, que acumula en él expresiones sutiles, difícilmente reproducibles en castellano. Por ejemplo, en la última frase, dice textualmente: «Muestro la fractura del frente de la causa que habéis introducido y, al seguir lo que habéis mandado, traslado mi fama a la incertidumbre». Precisamente por esta complejidad, se encuentran algunas variantes en la tradición manuscrita: mientras el manuscrito de Bruselas da *famam y quia si*, los demás leen *fama y quasi*, alternativas que provocan alguna diferencia de matiz.

[313] Quizás se trate de una persona de ese nombre, diferente al destinatario de siete epístolas de nuestro autor. Cabe pensar también que esos calificativos despectivos se entiendan como una broma entre amigos.

[314] Como muchas otras veces en la obra de Ennodio, esta palabra tiene el sentido técnico de litigio, causa judicial.

[315] La expresión de Ennodio refleja sobre todo el olor agradable que sube desde el altar hasta el cielo.

[316] La misma idea había expresado ya en E IV 3, 2.

[317] Cf. *Isaías* 53, 4, uno de los pasajes mesiánicos de este libro profético.

[318] Euprepia se encontraba en Roma a la muerte de Cinegia, la mujer de Fausto. Ennodio le manda esta carta, junto con un epitafio en honor de la difunta.

[319] B.-J. SCHRÖDER. *Bildung...* pág. 69, interpreta esta expresión de otro modo: «la penuria de mi lengua, antaño reconocida». Prefiero entender que el autor se refiere a la correspondencia anterior con su hermana.

[320] Es decir, el tiempo para corregirlo.

[321] Esta composición, que se alinea en la larga tradición de poemas fúnebres —inscripciones, los epigramas funerarios de Marcial, los *Parentalia* de Ausonio, los cuatro epitafios del epistolario de Sidonio Apolinar— consta de tres partes: los versos 1-4 aseguran la inmortalidad a la difunta, gracias a su unión con Dios, a pesar de su sexo, su tumba y su destino: los versos 5-8 cantan sus virtudes, con especial hincapié en los méritos de la sangre de su estirpe; los dos últimos ponderan su labor educativa, sobre todo el ejemplo, que se perpetúa en sus hijos. Una segunda versión de este epitafio se encuentra en E VII 29. Ennodio compuso otros seis, que se encuentran en el libro segundo de sus poemas.

[322] Las tres Parcas.

[323] Como tantas otras veces, Ennodio utiliza aquí una metáfora sacada de la navegación.

[324] Véase VIRGILIO, *Eneida* I 301.

[325] Ambos términos —*Aponus, Antenoreus*— son toponímicos y aluden a una región en tomo a Padua. Una

de la epístolas del rey Teodorico, recogida por CASIODORO (*Varia* II 39), está dirigida al arquitecto Aloisio. En ella se describen las cualidades de esas aguas, a la vez salinas y sulfurosas, y por tanto con los efectos benéficos de secar y calentar los miembros del cuerpo humano. El adjetivo Antenoreo procede de Antenor, un troyano inclinado a la paz que, respetado por los griegos victoriosos, escapó y fundó la ciudad italiana.

326 El Helicón es una cadena montañosa, situada en la Beocia, famosa por su culto a las Musas.

327 Este apelativo deriva de *globus* y significaría algo así como «fanfarrón».

328 Metáfora utilizada por VIRGILIO, *Eneida* VI 121, para expresar que Pólux, con su muerte, hace inmortal a su hermano Cástor.

329 Se trata de Fausto Albo, senador romano, con el que Ennodio mantiene un trato a distancia, porque milita en el partido opuesto al papa Símaco; no obstante, le recomienda a su sobrino Partenio, que se traslada a esa ciudad, para estudiar allí las artes liberales.

330 La única alusión a los dioses paganos en toda la correspondencia con Fausto, seguramente propiciada por el contexto del estudio de las artes liberales, que su sobrino inicia ahora con buenos auspicios.

331 En este contexto el término *corona* es evidentemente un modo metafórico de aludir a la autoridad papal. Ver nota a E IV 22, 2.

332 Si bien la historia de David es una sucesión de delitos y méritos ante Dios, para Ennodio la figura de este rey de Israel, cuya salmodia cita con frecuencia, es una y otra vez modelo de conducta: M 3, 63. 144; E I, 4, 4; II 1, 6.

333 Si en vez de *peritiae*, se lee *pueritiae*, como hace F. MAGANI —I 64—, la traducción sería: «con los que, antes de que llegue la infancia a su pleno desarrollo, se aprende a no conocer los vicios».

334 En la persona de Partenio.

335 Se trata posiblemente del mismo Flavio Probo Fausto, cónsul del año 490. Este apelativo, *iunior*, se explica porque, como hace notar J. SIRMOND, hubo en esta época dos cónsules de nombre Fausto: el primero, cónsul sin colega en 483; el segundo, siete años después, junto con Longino, sería el famoso amigo de Ennodio.

336 Véase, SÍMACO, *Epístolas* I 38.

337 Es decir, cuando se arriesga incurrir en una pena si no se cumple.

338 *Caballos* es una conjetura de F. VOGEL, a pesar de que los manuscritos y las ediciones anteriores a MGH leen *camellos*. Ennodio puso estos animales a disposición de Símaco para que éste se pudiera trasladar a la presencia del rey.

339 Cf. *Mateo* 13, 8; *Marcos* 4, 8; *Lucas* 8, 8.

340 Véase HORACIO, *Odas* IV 12, 21.

341 Cf. *Lucas* 19, 26.

342 Los honores no se conceden, sino se devuelven, como si se les debieran, a quienes los han merecido.

343 Amigo y pariente de Ennodio, destinatario de 11 de sus epístolas, desempeñó diferentes cargos, entre ellos el de embajador, en la corte de Teodorico, como se desprende también de CASIODORO, *Varia* IV 3.

344 Tras la última palabra de esta epístola, los manuscritos añaden la anotación *legi*, que reproduce MGH —no así CSEL—, y que da fe de la labor de revisión que el mismo Ennodio practicó con sus obras antes de hacerlas públicas, como en D 21.

345 Es decir, mientras recibía cartas de Fausto desde Rávena.

346 Detesta el silencio, que muchas veces prefieren los que han sufrido una desgracia.

347 El autor expresa que el contacto epistolar, enciende el amor por partida doble: contrarresta la ausencia y da oportunidad de pedir favores.

348 Es decir, mudar de opinión sobre los amigos.

349 Véase también E IV 9.

350 Alude a la costumbre de que las personas de relieve iban precedidas de servidores que portaban antorchas para iluminar el camino.

351 Ennodio podría referirse a personas con experiencia, pero se podría entender que aluda a la tradición de los antiguos, como entiende B. J. SCHRÖDER, en *Bildung*… pág. 324.

[352] Este pasaje, como otros análogos —E IX 25. 26—, hablan de la devoción que inspiraban ya entonces las tumbas de los Apóstoles en Roma.

[353] Como se desprende de este escrito, un hijo o cliente de Laconio pretende a una de las sobrinas de Ennodio, hija de una de sus hermanas, posiblemente una tercera, a la que parece referirse en P I 5, vv. 22-26.

[354] Cabe suponer que éste era un elenco —*indiculum*— de impedimentos para el matrimonio, entre ellos los de parentesco.

[355] *Sternitur infelix alieno uolnere*: VIRGILIO, *Eneida* X 781.

[356] Es decir, Lorenzo, el obispo de Milán.

[357] Al pie de la letra habla Ennodio de «las guardias palatinas».

Resumen. Le confiesa su amor inamovible, mientras le reprocha su actitud, a veces injuriosa y otras arrogante. Le acusa de hipócrita (1). Se siente obligado por la ley de Dios a querer a su pariente (2). Sin embargo, le conmina para que, con su comportamiento, no dé lugar a que Ennodio reniegue de él. Es mejor que no provoque esta actitud, aunque está convencido de que toda culpa arrastra consigo el castigo (3). Le asegura que una aplicación asidua al estudio de las artes liberales cicatrizará las heridas que le ha infligido su impertinencia. Pide al cielo que Partenio esté bien de salud, y a él mismo que siga alentando su esperanza (4).

Traducción

1. Si no te amara apasionadamente y la solidez de mi amor lleno de piedad hacia ti no tuviera una raíz inamovible, podría cambiar de actitud, provocado por el dolor de tus injurias, tanto cuando puerilmente te enojas, como cuando suplicas con arrogancia. Porque no encuentro que haya nada más soberbio, que una humildad fingida. Prefiero las ofensas descaradas al servilismo de una postura hipócrita: nada hay más amargo que una dulzura simulada.

2. No hay necesidad de que me ruegues, si tienes en cuenta el vínculo que te une a mí. Que pidan perdón por sus culpas los que no tienen obligación de obedecer. La Sabiduría divina[358] nos asignó siervos para que su voluntad se doblegue por necesidad[359], en la dirección hacia la que se inclina la nuestra.

Muestre su virtud aquel que, si quisiera, podría negarse a obedecer las órdenes que se le han dado. La patria potestad[360] que Dios me ha concedido no permitirá que tú te alejes mucho de esta norma de conducta.

3. Te conviene desear que la consideración, justa por mi parte, de tu culpable comportamiento no vaya a marchitar la mansedumbre que en mí alabas y la multitud de tus faltas no deprecie el curso de mi piedad hacia ti.

Aunque, si no estoy en un error, un castigo lleno de misericordia acompaña al culpable y ninguna paciencia es preferible a aquella que no impide el acceso a los vicios, sin embargo, permanezca lejos de ti nuestra indignación: sé, en efecto, que tus faltas serán castigadas, no por un dolor encerrado en el corazón, o arrastrado sin que sea perdonado, sino con golpes.

4. Ahora, de una sola manera serás capaz de cicatrizar las heridas que me has producido con tus palabras impertinentes: si tu aplicación al estudio de las eximias

disciplinas liberales demuestra la estirpe de la que procedes[361]. No obtendrás perdón, si no das pruebas de tu talento. Cambiando mi costumbre de perdonar, por la que se me conoce, mantendré inflexiblemente el rigor contra un perezoso.

Por lo demás, ruego a Dios que estés bien de salud y que, acompañado por el favor del cielo, hagas crecer en mí la esperanza que alentaste con tus versos.

VI 2 (259): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Hay un intercambio de cartas entre los amigos, a manos del mismo portador, que le ha dado también noticias orales (1). Se las devuelve, por escrito y de palabra, junto con una confesión de modestia y una petición de respuesta (2).

Traducción

1. El colmo de la alegría es la oportunidad de contar con un portador que, como ministro de la amistad, a la vez que satisface una necesidad personal, rinde un servicio a los deseos de otros. Ciertamente le recomienda su honradez y el pudor le delata como ajeno a su oficio de comerciante. A esto se añade que las noticias de vuestra grandeza que me ha aportado le han hecho acreedor a una integridad a toda prueba. Pues, siendo él mismo el portador, yo he sido saciado con los frutos de vuestro escrito venerable.

2. Así pues, obligado por la ley de mi oficio, os devuelvo lo que he recibido en depósito y, siguiendo en la misma tablilla, remito a un patronazgo mucho más poderoso que el mío a aquel a quien recibí en la Liguria, de acuerdo con la mediocridad de mis posibilidades.

Por lo demás, ofrecemos a vuestra reverencia todo lo que tiene de afecto mi modestia, suplicando merecer ya una carta vuestra, aunque sólo sea por la insistencia de las mías.

VI 3 (268): ENNODIO A EUPREPIA. OTOÑO 507[362]

Resumen. Los dos primeros párrafos son una consideración, a manera de exordio, en torno a las relaciones entre el alma, orientada hacia el cielo e inclinada al bien, y el cuerpo, material. Aquélla manda, éste obedece (1). Por eso, somos capaces de superar

las distancias y, a pesar de ellas, unirnos con aquellos a quienes amamos (2). El motivo de la carta es mostrar su conmoción afectuosa ante la respuesta de su hermana, a quien tiene ganas de abrazar (3). No oculta su temor a ser mal interpretado, dadas su condición de mujer y su manera de ser (4). No obstante, se expresa con sinceridad y manifiesta que está dispuesto a sellar con ella un pacto de amistad (5). Le pide en contrapartida que luche contra todo ataque de envidia y prometa constancia. Recuerda, una vez más, la brevedad propia de una epístola y le pide contestación en señal de que acepta la propuesta (6).

Traducción

1. La buena marcha de todas las cosas consiste en la sujeción del cuerpo y el imperio del alma: el parentesco con el cielo ennoblece a la una, la dependencia de la tierra rebaja al otro. Y no está permitido que, a donde se dirige el alma por mandato divino, no vaya también hacia allí aquello que ha sido sacado de lo más bajo; del mismo modo que no es lícito que el soldado se oponga a seguir las órdenes del que manda[363].

2. De ahí que Crispo[364] asegure que tenemos una parte común con los dioses y otra con las bestias. Por esta razón, que es un misterio, viajamos a países lejanos con los que se ausentan y, sin que nuestros miembros pierdan la salud, nos abrasamos con la fiebre de quienes aman. Gracias a estos vínculos no estamos alejados por ninguna interposición de distancias y, aunque nos encontremos separados por el lugar de residencia, estamos unidos por el amor.

3. Conoces, hermana venerable —y que ha sobrepasado el mayor grado de ternura a mis ojos—, cuál ha sido el incidente que ha provocado este exordio. Ahora voy a hablar contigo con la frente alta y sin pudor.

Apenas he podido resistir a los cumplidos que con anterioridad me has dirigido. Después de mi reprimenda, has derramado en tu carta una doble dosis de miel, que removió lo más íntimo de mi corazón y llevó a mi alma cautiva, abandonada la cárcel del cuerpo, a desear estar contigo.

4. ¡Cuánto me temo que mi afecto sea de nuevo puesto en duda y que mi alma, después de haber desplegado todas las velas al soplo del amor, corra peligro de no acertar con el puerto! Tú sabes que mi alma no conoce el engaño y que soy incapaz de utilizar un aire cortesano, detestable entre personas que se quieren.

De otra parte, tu sexo y tu carácter prometen algo diverso, como dice el muy sabio Salomón: *El alma que está ahíta, desdeña los panales de miel*[365].

5. Aquel que es testigo y juez de mis palabras sabe que estoy dispuesto (salvo que

yo me engañe con un sabor falso de lo que es el amor y tú niegues a mi sed la copa que te ofrezco del afecto que siento por ti) a cerrar contigo, no un simulacro de matrimonio espiritual, sino a poner por obra la misma verdad de que entre nosotros esté vigente el «querer y no querer lo mismo»[366], y a presentar, a los ojos y a las mentes de todos, aquello que estimule a los buenos a la imitación o castigue a los malos.

6. Tú, prométeme tan sólo una lucha firme, con la ayuda de Dios, contra toda tentación que nace de la envidia y que guardarás una constancia imperturbable.

En consecuencia, señora mía, que te vaya bien y conténtate con esta breve amonestación, en vez de grandes razonamientos, porque ni la brevedad propia de una epístola permite muchos, ni se deben confiar a un folio los pensamientos íntimos.

Si respondes con tus deseos y de buena fe a estas indicaciones que te hago, da fe de ello con el testimonio de una carta de tu puño y letra.

VI 4 (269): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Comunica que, por exceso de trabajo, ha perdido la vista, también porque ha dejado de ver al amigo; le pide que rece por su salud (1). Insiste en este tema y espera el alivio de sus confortantes noticias (2).

Traducción

1. No os escribo para preocuparos con la amarga noticia de mi malestar, sino para animar a vuestra solicitud para que insista en sus oraciones. El trabajo que les impuse antes de recuperar totalmente la salud ha sentado mal a mis ojos: he perdido completamente la vista, al dejar de veros.

2. Baste con deciros que sufro. Es cosa vuestra exigir mi salud de Dios, al que aplacáis con vuestras oraciones, y confortar con vuestros frecuentes escritos a quien abre las puertas al intercambio epistolar.

Señor mío, ruego a Dios que me sea comunicado por vos lo que me agrade conocer.

VI 5 (270): ENNODIO A AURELIANO. OTOÑO DEL 507

Resumen. El conocimiento del caso de este amigo —había sido despojado de parte

de su patrimonio— ha servido a Ennodio para fortalecer su fe en la Providencia divina (1). Esa desgracia ha hecho que el rey mismo conozca al perjudicado (2). También ha servido para que se ejercite en la humildad (3). Además, ha dado oportunidad de que se conocieran (4). Seguiría escribiendo, pero la epístola pide concisión. Le saluda y le pide que conteste (5).

Traducción

1. No ha quedado desnuda mi fe, al venir a conocer lo que os ha sucedido. Es fuerte en mis afectos todo aquel a quien he prometido en mi alma la estima de amor que se merece. Gracias te sean dadas, ¡oh Providencia divina!, porque en los acontecimientos humanos concedes frutos de felicidad con ocasión de la desgracia y no permites que los sucesos tristes permanezcan para siempre como tales.

2. No sé cuánto de la riqueza del patrimonio de vuestra grandeza haya arrancado una maldad que os ha sido hostil; sin embargo, por este motivo tantas más gracias se ha atraído vuestra grandeza del señor, que no pierde batallas[367]. Es bendita la pérdida del patrimonio, si gracias a ella se consigue ser conocido del príncipe soberano. No es de temer la ruina de los bienes de este mundo, si con ella se logra el amor del señor supremo, que está por encima de las riquezas.

3. A esto se suma que ese revés de fortuna, al tiempo que es fuente de ganancias y camino hacia los honores, ni siquiera ha podido menoscabar la firmeza de vuestra humildad, sometida a prueba[368].

De este modo, no sólo se os restituye todo lo que el enemigo os arrebató, sino que además se os promete un cúmulo de satisfacciones. Al tiempo que se le ha concedido ya a vuestra eminencia entrar en posesión de las gracias supremas, quedan aún muchas que esperar.

4. A estos beneficios concedidos por el cielo añadamos la bendición de nuestra amistad y parentesco. ¿Cuándo, si no por las desgracias de que acabo de hablar, se me habría concedido conocer a un hombre tan grande?

Que el cielo aumente lo que nos ha concedido y la Providencia divina nos lleve allá hacia donde tienden nuestros anhelos.

5. Por lo demás, señor mío, goza de salud y conforta con cartas frecuentes a quien te ama, porque si la concisión epistolar no me obligara a mantener el límite prescrito por las reglas, ¡en cuántas palabras se derramaría mi alegría!

VI 6 (271): ENNODIO A BOECIO. OTOÑO 507

Resumen. Boecio mismo ha comenzado la correspondencia, y Ennodio le ha contestado dos veces para satisfacer la deuda contraída, con intereses: la primera por deber, la segunda por amistad (1). Quien primero escribe tiene más mérito y sería una falta de vergüenza no corresponder (2). A pesar del cuidado con que está redactada, se excusa por la prisa con que ha escrito y por la pobreza de su expresión. Le recuerda su parentesco (3).

Traducción

1. Habría bastado con responder una sola vez a una sola carta de vuestra grandeza y no tenía ninguna obligación de duplicarlas, yo, que con una ya era impertinente. Pero he llegado a esto, no por ignorancia, sino por precaución.

Porque de las dos cartas, una la exige el deber, la otra la solicita el afecto. Consideré ilícito no devolver con sus intereses lo que una mente preclara se había adelantado a prestarme.

2. Los regalos del afecto son más dulces, antes de que uno haya sentado el precedente del ejemplo y no tiene tanta fuerza, ni tanto mérito, el que no precede al otro en el camino de la amistad[369]. Dicho brevemente, no puede exigir gracia para sí uno a quien le ha sido presentado un modelo de cómo se ama. Es una desvergüenza no responder al amor, cuando una relación que ha comenzado correctamente es signo manifiesto de virtud.

3. He escrito esto a toda prisa, por la urgencia del portador. Después de ésta, escribiré con más amplitud atendiendo, no a la pobreza de mi ingenio, sino teniendo en cuenta vuestros méritos, por si acomodáis la frecuencia de vuestras tablillas a mis deseos.

Señor mío, al prestaros el servicio de un cordialísimo saludo, os ruego que vuestras cartas, escritas sin interrupción, demuestren que os acordáis de nuestro parentesco.

VI 7 (272): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Desde hace largo tiempo se alimenta de escribir cartas para superar el hambre que le provoca la ausencia del amigo. Si le fuera posible, se trasladaría a Rávena para verle (1). Hará ese viaje después de Pascua. Se despide y le ruega que pida por su salud a todos los santos (2).

Traducción

1. Desde largo tiempo ha, víctima de una añoranza voraz, me alimento exclusivamente del oficio de escribir cartas. Porque mientras hablo con vuestra grandeza me parece que no me falta vuestra presencia tan deseada. Pero el ánimo del afligido enferma con tales remedios y aquello que se imagina ser alimento para su afecto, lo debilita aún más, privado del fruto del amor.

Señor, luz de mis ojos, ojalá Dios os conserve incólume, porque, si lo hubieran permitido las fuerzas de mi cuerpo o la prisa de mi señor[370], me habría escapado a Rávena con todas las fuerzas de mi afecto por vos.

2. Pero si Dios quiere —Él guarde la vida de vuestro padre, mi señor, y vuestra madre—, con la ayuda del cielo llegaré después de Pascua, para que, con sólo veros, se revigorice en mí la esperanza de seguir en vida.

Señor mío, expresándoos mis saludos más afectuosos, os ruego que procuréis que todos los santos recen por mí con el máximo fervor.

VI 8 (273): ENNODIO A SENARIO

Resumen. A pesar de que no recibe cartas suyas, Ennodio se siente obligado a seguir escribiendo, por responsabilidad ante Dios (1). Le saluda y le pide continúe rezando por él en las basílicas de los santos (2).

Traducción

1. Aunque por mis pecados se me prive incluso del consuelo de vuestras cartas, yo sin embargo —consciente del deber a que me habéis obligado por gracia vuestra, por cuanto sois devoto adorador de Dios—, no dejo de escribiros. Al hacerlo, espero, mi buen Senario, que encuentres siempre al Dios que en mí buscaste y me concedas con frecuencia el don de tus cartas.

2. Señor mío, te saludo profusamente con el acostumbrado respeto y te imploro que no dejes de rogar a Dios en todas las basílicas de los santos por este mal que me aflige.

VI 9 (274): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Recomienda a un obispo, de paso por Rávena, camino de Roma, seguramente Lorenzo, el de Milán, o Máximo de Pavía[371], aunque Ennodio no es quién para brindar apoyo humano a un pontífice, dada su mediocridad (1). Sin embargo, lo hace por obediencia al mismo; le saluda y pide que ayude, sobre todo al Sumo Pontífice, Símaco, que sufre ante acusaciones infundadas (2).

Traducción

1. Si bien la santidad de su oficio asiste como compañera a la protección de un pontífice y no necesita apoyos humanos quien por su profesión está por encima de la condición humana, no obstante sabe el Dios omnipotente que yo he redactado este escrito para obedecer las órdenes del santo obispo, portador de la presente.

En efecto, me he resistido largo tiempo para que no pareciera una arrogancia que un diácono presentara ante vuestra purísima conciencia a un obispo y uno, que es a duras penas un mediocre, a una persona doctísima.

2. Pero es obediencia perfecta no decir que no a lo que manda un superior.

Y por eso, enviándoos el homenaje del saludo que os debo, os ruego que prestéis ayuda para consuelo de quien soporta el peso de grandes acusaciones, y que, haciendo una obra de singular misericordia, no permitáis que esté sometido a un prolongado dolor un sacerdote que no lo merece.

VI 10 (275): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Aunque las buenas obras que realiza hablan ya a favor de Fausto, quienes se benefician de ellas elevan sus peticiones por él a Dios, que aborrece la ingratitud (1). Le encomienda la solución de dos asuntos que afectan a Lorenzo, un funcionario de Como, y a una mujer ciega (2).

Traducción

1. Dios, que infundió en vuestra alma el afecto por las buenas obras, sea quien proteja con una larga vida a quien le obedece felicísimo; porque, aunque ya la inocencia

que fomentáis presente constantes rogativas[372] a vuestro favor, sin embargo los que están agradecidos por vuestros beneficios no pueden reprimir los votos que deben a Dios por vos, ya que incluso el Dios hecho carne aborreció el que no se den gracias por los bienes que se reciben.

¡Ojalá fuera yo capaz de proferir por esos favores tantas palabras cuantas siento que debería pronunciar!

2. Pero no omito insinuar con las presentes lo que se refiere a otra gracia que espero de vuestra parte. Haced el favor de mandar que se me transmita, ya cumplido, el papiro que redactasteis en la causa de Lorenzo, contable de Como, y que a favor de aquella pobre mujer ciega, a la que oprime Martín, colono de Monza[373], enviéis unas cartas del conde del patrimonio[374], en las que se le mande restituir sin dilación la propiedad que le robó, porque lo que hasta el presente ha recibido, como orden a ejecutar, lo ha desoído con la temeridad propia de un campesino.

VI 11 (276): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Fausto ha salido de Milán y Ennodio se ha quedado sin la presencia de ambos, padre e hijo. Les pide correspondencia, como un remedio para suplir su ausencia (1). A Avieno le encarece que ruegue por él a Dios, por intercesión de todos los santos, y le agradezca los beneficios que le concede (2).

Traducción

1. Habiendo partido de la ciudad de Milán nuestro común señor, me queda como consuelo solamente el alivio de las cartas ya que, mientras os dirijo la palabra, se concede a mis deseos una cierta imagen de vuestra presencia. Eso es lo que os ruego hagáis con más frecuencia vosotros, patronos míos[375], pensando que sólo con esa vuestra asiduidad me es posible soportar vuestra ausencia.

Hombres más felices gocen de vuestra deseada presencia; a mí, que tengo delante mis culpas, me bastará la medicina de las cartas.

2. Al enviaros mis más efusivos saludos, os ruego, señor mío, que por medio de todos los santos de Dios, no ceséis lo más mínimo de rogar por mí y dar gracias al Señor por los beneficios que me concede, incluso sin yo esperarlo.

Resumen. El portador es de toda confianza y les contará de palabra lo que Ennodio quiere comunicar a sus corresponsales (1). Está bien de salud y se interesa por la de los destinatarios con unas fórmulas de cortesía que destilan retórica (2).

Traducción

1. Son necesarias páginas de una cierta extensión cuando flaquea la confianza en el portador. Pero al diácono Esteban, que me ama y tiene un trato habitual con vosotros, le bastará un corto coloquio, porque, yendo más allá de una carta que podría divagar en muchas explicaciones, él pronunciará las necesarias a aquellos a quien se dirige, mientras, fiel en su parco informe, no suprimirá lo que debe contarse de mi intimidad.

2. Por lo demás, comunicándoos que, gracias a Dios, me encuentro bien de salud, pregunto con toda diligencia por el grado de prosperidad de la vuestra y, como me habéis pedido, os rindo el pleno homenaje de mi saludo para que la integridad incorruptible de vuestro afecto no defraude la confianza que tengo puesta en él.

VI 13 (280): ENNODIO A AVITO[376]

Resumen. El hijo de Sabino solicita la recomendación de Ennodio ante Avito, para solucionar un litigio sobre un pequeño campo que había heredado. Según él, se había presentado ante el juez el día previsto para sentenciar el caso, pero éste no compareció (1). Parece que, a través de Ennodio, el hijo de Sabino ha recibido una nueva citación y nuestro autor encarece a Avito que decida el tema a su favor para fomentar así la justicia, como es su costumbre (2).

Traducción

1. La necesidad de otro me hace inoportuno, porque me siento obligado a hablar a favor de quien me ruega. La ley de mi modo de vida rechaza la avaricia en la labor de intercesión. Pues se agrava aún más el peso que llevo en mi conciencia, si me resisto a

quien me suplica.

El hijo de Sabino, de añorada memoria, compareció el día fijado para recibir la sentencia, pero se ha visto obligado, considerando su propio interés, a reivindicar su pequeño campo, ya que en el día señalado no estaban presentes ni el fiador ni el ejecutor[377].

2. Resistiéndome yo a inmiscuirme todavía más en este embrollado negocio, el correo que me trajo el asunto me impulsó a enviar nuevos datos al hijo de Sabino, hasta que compareciera de nuevo en cuanto se volviera a presentar la ocasión, lo cual comunico que ya he hecho.

Ahora, prestándoos mi obsequioso saludo, está en las manos de vuestra excelencia mostrar en la causa del antedicho cuánto vale la justicia que fomentáis y cuánto la confianza que le habéis inspirado.

VI 14 (281): ENNODIO A AVITO

Resumen. El silencio de Ennodio hablaría tanto como sus escritos, porque ambas actitudes son interpretadas como tácticas astutas, pero nuestro autor se ha propuesto seguir interviniendo en el asunto de la carta anterior, para asegurar que el hijo de Sabino se presentará ante el tribunal el día fijado (1). Corta despedida (2).

Traducción

1. Sé que mi silencio grita a vuestros ojos y que nada ocurre sin que sea sometido a una oculta interpretación. Yo, sin embargo, no desisto de escribir, ni he evitado con sagaz ingenio un juicio al hijo del señor Sabino, de sublime memoria, quien se dice que, después de haber sufrido violencias a causa de su pequeño campo, hasta se las ha tenido que ver incluso con los bárbaros[378].

Creedme, se presentará seguro a la encuesta y sin ningún miedo llegará a aceptar vuestra sentencia.

2. Señor mío, manifestando mi respeto a quien saludo, ruego que tengáis muy en cuenta que mi persona, desde hace algún tiempo, se apoya en el recuerdo de vuestro afecto.

VI 15 (282): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. De un modo muy rebuscado considera Ennodio las ventajas que acarrean las cartas de recomendación: proporcionan un portador y en definitiva repercuten a favor del que las escribe (1). Simpliciano acude a Roma y le ha insistido hasta obtener de él un escrito de ese tipo (2). Le pide que acoja a este joven, le saluda y le ruega contestación (3).

Traducción

1. Bien dispone las cosas la Providencia divina de modo que, mientras se me piden favores, mi estado de solicitud interior encuentra los portadores de correo que anhelo. Lejos de mí negar a otros lo que yo desearía para mí y reprimir, con una avaricia que me convertiría en una persona sorda, lo que en definitiva consuela al donante[379].

2. El portador de ésta, Simpliciano, tierno adolescente nobilísimo, que se propone acudir a Roma, la cuna de la ciencia, piensa que el colmo de lo que podría ocurrirle sería llegar a conocer a vuestra eminencia por medio de una carta de presentación.

Yo no he querido en absoluto defraudar su deseo, sabiendo que vos hacéis por costumbre lo que otros hacen tras haber sido rogados.

3. Así pues, señor mío, a la vez que recibís el homenaje de mi saludo, haced que al susodicho no le pese la dureza de ser forastero y que a mí, gracias a esta frecuencia epistolar que me habéis pedido, no dejen de aliviarme los frecuentes regalos de vuestras cartas.

VI 16 (283): ENNODIO A LUMINOSO[380]. ENERO-ABRIL 508

Resumen. Sería de desear que las relaciones entre amigos no estuvieran empañadas por temas de negocios. Pero, aunque esté dolido por la ineficacia de sus gestiones, insiste en el asunto de la devolución a su obispo, Lorenzo, de los dineros que entregó en su día en Rávena (1-2). Le urge para que lo solucione, de modo que no sólo sea él quien tiene que sufrir (3). Saluda y pide a Dios que mueva su corazón para que se ocupe del asunto (4).

Traducción

1. No deberían ser lucrativas las relaciones que ha inventado la amistad para su consuelo, ni convendría que los deberes sagrados de una relación afectuosa nos trajeran a la memoria urgentes asuntos económicos, porque sería agradable que los regalos epistolares se dedicaran exclusivamente a la paz, y que los asuntos del corazón no se convirtieran en presa de intereses utilitarios.

Pero la cosa ha llegado a un punto tal que, si el viejo afecto —que comenzó entre nosotros ya en el mismo dintel de la vida y que por fuerza de diversos sucesos ha llevado ya la cosecha del amor a la era— no se levantara impulsándome por mi parte a escribirte, me encontraría yo herido por la esterilidad de una gran ingratitud y de pérdidas materiales.

2. Vuestra grandeza recordará lo que hablé con vos a propósito de los gastos hechos por mi obispo en Rávena a favor de la sede apostólica, bajo mi garantía de que se le devolverían: a propósito de esta restitución, vos me habíais hecho la promesa de que se efectuaría rápidamente. Pero no sé qué circunstancia ha puesto obstáculos, a causa de mis pecados.

3. El citado obispo se ha dirigido a mí con esta intención de modo que apenas me ha dado una tregua para mandar a alguien a la sacratísima ciudad.

Ahora, después de a Dios, encomiendo este asunto a vos, que podéis de una parte liberar a mi persona de caer en desgracia del obispo, y de otra de los perjuicios materiales, no vaya a ser que dé la impresión de que mis oficios de buena fe me han acarreado inconvenientes sólo a mí.

4. Señor mío, dirigiéndoos el homenaje de mi saludo, ruego a Dios que mueva vuestro corazón sin demora a ocuparse de mis intereses. Yo no he sido capaz de encontrar otro medio más que enviaros este correo de toda mi confianza con la exposición de mi argumento.

VI 17 (284): ENNODIO AL OBISPO MARCELINO

Resumen. La correspondencia epistolar suple la ausencia física y logra que no disminuya el amor por las personas ausentes. Le pide oraciones.

Traducción

La gentileza del excelso señor Estebanión, vuestro hijo, me brinda la oportunidad de dirigirme a vuestra beatitud para ser leído por vos. Gracias a esta carta el amor no sufre

ningún detrimento por el largo camino que hay entre nosotros y la palabra compensa lo que no puede lograr la presencia.

Presentándoos pues estos respetos que debo a vuestro cargo de sucesor de los apóstoles[381], os pido que me ayudéis con el sufragio de vuestras oraciones a fin de que, introducido dentro de ese alma venerable, merezca disfrutar de todos los dones de vuestra benevolencia, ya que no dudo de que vuestra corona responderá a mi confianza[382].

VI 18 (285): ENNODIO A DOMINICA

Resumen. A pesar de la distancia entre sus lugares de residencia, Dominica ha hecho todo lo posible para que su relación de parentesco con Ennodio no se enfríe (1). El autor, después de saludarla, pide a Dios que le brinde la ocasión de verla y hablar con ella.

Traducción

1. Vuestra grandeza ha hecho lo que debe, de una parte a la santidad de su vida, y de otra a su sangre, al no permitir que se anegue en la pereza del silencio la memoria de nuestro parentesco. La consanguinidad permanece viva en cualquier parte del mundo y quienes están unidos por la cadena de la afinidad no se separan por la lejanía de las regiones que habitan.

Creedme, un afecto santo no muere y la naturaleza no puede sufrir ningún detrimento, aunque nos separen largos caminos de por medio. Y vos habéis sabido rodearme con tanto tipo de muestras de vuestra caridad, que no encuentro un modo adecuado de devolvéroslas suficientemente.

2. Por lo demás, señora mía, al recibir el testimonio del saludo que os debo, ruego a Dios que se digne darme la ocasión de veros, para bien de nuestra mutua felicidad, en la medida en que sea posible que este piadoso deseo se vea colmado con una conversación, que anhelo.

VI 19 (286): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Ennodio recurre a la palabra escrita para comunicarse con el amigo,

después de que ha dejado de verle. Es duro cambiar de situación a este respecto, aunque uno llegue a acostumbrarse (1). Hay que dejar en las manos de Dios lo que no se puede resolver a base de pensar sobre ello. Le saluda y desea que una carta de su parte le depare un gozo análogo al de escribirle (2).

Traducción

1. Después de que ha pasado la oportunidad de veros, según mis deseos, mi mente se vuelve de nuevo a las cartas. Se impone reemprender la ya olvidada ayuda del texto escrito y alimentar, o al menos mantener, el alma, que ya se veía nutrida con mayores fuerzas, con el uso, por así decir, de un plato de menor calidad.

¡Oh, qué duro es cada vez que la libertad, que huye del que la persigue acuciado por diversas necesidades, se traslada a una nueva situación estable! Mas, las cosas que son duras se ablandan con el tiempo. La costumbre quita mucho de su gravedad a un peso. Una naturaleza quebradiza lleva a desear cosas que no duren: es más llevadera la suerte de uno que está ocupado por preocupaciones continuas.

Yo soy tanto más desgraciado bajo el peso de mis pecados por el hecho de haber degustado el sabor de las cosas dulces. Pero de esto hablaré en otra ocasión.

2. Hay que dejar a Dios aquello que es imposible que encuentre un remedio por la vía de la reflexión humana.

Mientras tanto, rindiéndoos la reverencia de mi saludo, no he dejado de dar señales de mi vuelta, deseando ser aliviado por el análogo gozo de una carta vuestra.

VI 20 (287): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Se aprecia el valor de las cosas buenas cuando se pierden: esta verdad la ha comprobado Ennodio al irse de Rávena y dejar de ver a Fausto (1). Sólo Dios puede remediar esa situación. Está bien de salud física y espera que Fausto le conteste; le saluda y espera que le informe sobre la evolución de los asuntos de que han hablado cuando estuvieron juntos (2).

Traducción

1. En medio de la prosperidad se ignora el sabor de las cosas buenas. Mientras dura, apenas se aprecia la calidad de los beneficios divinos. Lo que uno tanto ha deseado se hace más dulce cuando se ha ido a otra parte. Desconocemos el valor de nuestros deseos mientras los tenemos en las manos.

Confieso en verdad que, mientras estuvisteis en Rávena, creí que era un vaticinio siniestro imaginar lo que ahora me hace sufrir y ni siquiera me imaginé, funesto intérprete de mi propia felicidad, lo que podía ocurrir cuando estuvierais ausente. No me sentí en la obligación de reconocer mi falta de méritos, con tal de no separarme de vuestra persona, ni de darme cuenta de que es transitorio todo lo que halaga a quien sigue la senda del pecado.

2. Mas ¿para qué la brevedad propia de una carta excede los límites de una expresión comedida?[383] Ponga remedio a estas cosas Aquel a cuyo imperio todo obedece. Yo, por mi parte, y éste es el motivo al que he dedicado estas líneas, estoy bien en cuanto a la salud corporal y espero que, con la ayuda de Dios, gracias a este tipo de presentes[384] se me dé a conocer vuestra prosperidad.

Recibid, pues, mis saludos y, si ha sucedido algún acontecimiento venturoso en torno a los asuntos que ahora sabéis que llevo conmigo, anunciádmelo sin el obstáculo de ningún tipo de disimulo.

VI 21 (288): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Le envía este billete por medio de un sirviente de su casa. No resiste a la tentación de escribir, para expresar su alegría por la solución de las cuestiones que han hablado personalmente en Rávena. Ha diferido la carta para aliviar su añoranza (1). Le saluda y le ruega que, siempre que se le presente la oportunidad, remedie sus males con la medicina de sus noticias (2).

Traducción

1. He raptado la persona de un portador doméstico con ocasión de daros una muestra de sumisión. Lo que habéis dispuesto para el buen éxito de los demás negocios ha colmado mis deseos. Confieso que pensé que era una falta grave denegaros una carta, estando cerca yo, que nunca pude dejar de escribir cuando me encontraba a una gran distancia.

Pues me ha parecido que, mientras estaba ocupado con esas gestiones en Rávena,

había tratado de cerca a vuestra grandeza por una cierta gracia espiritual. He diferido este escrito por este motivo: aliviar mi añoranza de vos, de modo que pudiera compensar con la lectura lo que se quitaba al coloquio directo.

2. Así pues, rindiendo mi homenaje a la persona a quien saludo, ruego que siempre que se presente la oportunidad me aliviéis con los remedios en los que, por Providencia divina, la ausencia encuentra su único alivio. Habéis oído qué tipo de cura tiene la enfermedad de la que yo languidezco; toca a vos no negar la medicina a las almas enfermas.

VI 22 (289): ENNODIO A EUGENETO

Resumen. No puede contener su alegría sin expresarla, al conocer que se encuentra bien de salud.

Traducción

El amor es la causa de que se multipliquen los escritos. No poder contenerme de escribiros es culpa del respeto que os tengo. Testigo de la alegría, la voz no puede fallar, porque he conocido con gozo el buen estado de vuestra salud. Adiós.

VI 23 (290): ENNODIO A PARTENIO[385]

Resumen. Con su escrito ha dado, gracias a la ayuda del cielo, una primera prueba de su talento. Espera aún más de los que seguirán (1). En este sentido, aporta el ejemplo del agricultor, con una dimensión didáctica: ahora hay que evitar todo lo que pudiera dañar la cosecha. Alaba con mesura la declamación de su sobrino (2). Pero sus alabanzas son inútiles, después de que el maestro de retórica ha encontrado complacencia en esa obra. Le anima a que siga trabajando y le pide que le tenga informado sobre sus progresos (3). Se despide y despierta su sentido de responsabilidad ante la familia (4).

Traducción

1. Con la ayuda de Dios, que crezcan estos primeros frutos de tu aplicación; que, secundando los deseos de todos nosotros, te asista Aquel por quien los estudios liberales desencadenan energías. Con la brillantez de tu escrito has dado muestras de haber tomado posesión de la ciudad amiga de los estudios liberales. Has presentado, ya en su dintel[386], algo que supera los ambiciosos deseos de tus parientes.

No quiero ser un rígido juez de tu declamación, ni censuro la ligereza de este ejercicio, yo a quien predisponen a tu favor los que seguirán.

2. Cada vez que surcamos la tierra con el arado, el ánimo se eleva con la esperanza de la mies futura; a partir de los tallos, el hombre inteligente capta ya la abundancia de las espigas[387]; el campesino experto ya en las blancas flores calcula la cantidad de los frutos.

Permanezca lejos la desgracia y apártese de nosotros todo lo que provoca el pecado. El ritmo de tu discursito, a pesar de que no me haya deslumbrado por su elocuencia, sí irradia un cierto sabor a la inspiración propia del Lacio. La lengua fluye no sin armonía, pero ahora es necesario ampliarla, con ayuda de la lectura.

3. Mas, ¿para qué grazno yo como un ganso tras los cisnes[388], después de un juez tan competente, a cuyos oídos ha llegado a complacer la elegancia de tu obra? Todo aquel que le ha agradado a él, puede someterse seguro a examen: la elocuencia por él ensalzada, puede exigir reconocimiento incluso de los enemigos.

Trabaja, pues, para que un éxito feliz corone lo que tan bien ha comenzado. Dedícate incesantemente a agradar a los hombres honestos. Evita, como una copa de veneno, a quienes con su compañía te manchan, tributando así respeto a nuestras advertencias. Da siempre noticia de tus progresos por carta a quien está ansioso de conocerlos.

4. Por lo demás, ten salud y, ayudado por los auxilios del Supremo favor, corresponde a tu familia con la cosecha de tu instrucción.

VI 24 (291): ENNODIO A ARCOTAMIA

Resumen. La separación física no disminuye el afecto ni la ley del parentesco, pero verse, o al menos escribirse, alimenta esos vínculos. Las cartas, como dicen los antiguos, contribuyen a todo ello y a expresar lo que se encierra en el corazón (1). No ha olvidado las Galias. Recomienda al portador del correo, que acude allí a resolver algunos negocios, para que la destinataria le acoja bien (2).

Traducción

1. Aunque el derecho del afecto, confirmado por la ley de la consanguinidad, no muere por la lejanía de nuestras regiones, ni el vínculo del parentesco que une a las almas pueda desaparecer por la separación de nuestros países; sin embargo, constituye un alimento para el cariño, bien el ver a quien se ama, bien hablarle con ayuda de la palabra. Los secretos del corazón no serían conocidos, si la lengua no los pusiera al descubierto.

La Antigüedad hizo uso de las cartas para que no permaneciera oculto todo lo que estaba encerrado en los corazones.

2. En cuanto a mí, si bien no contemplo con los ojos las Galias, que me reclaman por completo para sí por culpa vuestra, no las abandono con el afecto.

Y gracias sean dadas al mensajero de la presente, quien con ocasión de una necesidad suya, ha prestado atención a mis deseos porque, en medio de las angustias de mi alma, a las que faltaba un emisario, me rinde el servicio que deseo.

Así pues, saludándoos con el respeto que os debo, ruego que el portador reciba una acogida que corresponda a su buena obra y que quien me ha rendido este servicio para mi alegría pueda creer que por medio de mí se le ha devuelto el favor, según sus deseos.

VI 25 (292): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Son muchos los jóvenes estudiantes que solicitan de él cartas de presentación para Fausto (1). Recomienda a Pertinaz, que llevará la carta personalmente y manifestará con su pudor la nobleza de su cuna. Le saluda, le informa de su buen estado de salud, le ruega sea generoso y no sólo le escriba, sino que le remita las cartas que Fausto recibe de otros amigos (2).

Traducción

1. Vuestra grandeza sabe con qué prejuicio me honran los seguidores de los estudios liberales que solicitan de mí escritos de recomendación, como si fuera algo que se les debe. Es habitual que vos les concedáis una buena acogida, yo palabras, y que el deseo del que los solicita es mayor que la entidad de los favores. Si decaigo en mis esfuerzos, manteniéndose a salvo vuestra disposición para hacer el bien, yo no lograré fama de hombre de buena voluntad.

2. Pertinaz, el portador de la presente, manifestará ante vos con su pudor la nobleza de su cuna. En efecto, en la exposición de su genealogía empleará la virtud de la

modestia. Por medio de él os ruego que, después de haberos informado de mi buen estado de salud, conforme a vuestros deseos, dé fruto abundante su confianza en la generosidad de vuestra deferencia. Al mismo tiempo, os ruego que siempre que se presente un recorrido favorable de los que están de paso, me remitáis para mi alivio las cartas que recibís para solaz del afecto[389].

VI 26 (293): ENNODIO A EUPREPIA[390]. PRIMERA MITAD 508

Resumen. Hay momentos en los que no es posible mandar correos, por precaución; pero el amor pugna por superar cualquier obstáculo (1). Tanto él como Lupicino se encuentran bien de salud y le asegura que sigue ocupándose del sobrino, a pesar de que falte ella, la madre (2). Le saluda y pide el apoyo de sus oraciones (3).

Traducción

1. Algunas veces es preciso callarse por necesidad, otras escribir por amor. El temor impone abstenerse de enviar tablillas, pero con el tiempo éste da paso al afecto. El corazón de quien ama difícilmente se pliega a cierta clase de obstáculos; es más, cuando algo se le prohíbe, se siente aguijoneado a dar muestras de su benevolencia.

He aquí que te he explicado cuál ha sido la causa por la que he dejado de cumplir estos deberes; dejo a tu buen sentido el juicio sobre los motivos que ahora me impulsan a satisfacerlos.

2. Te comunico que, gracias a Dios, tanto yo como nuestro Lupicino gozamos de buena salud, deseando conocer si por vuestra parte os conserváis como yo. Pues no quiero que seáis deprimida por el doloroso pensamiento en la prenda que se encuentra separada de vos. Creed a mi conciencia: yo le dedico, por afecto, más de lo que tú misma podrías prestarle por tu naturaleza de madre.

Ojalá las gracias de lo alto mejoren sus dotes naturales. Lo digo de verdad: partiendo vos a países lejanos, me corresponde a mí el doble cuidado de ambos progenitores, cuidado que con gran solicitud habríamos podido compartir, si nos encontráramos en el mismo lugar.

3. Señora mía, a la vez que os saludo, ruego que me concedáis tanto apoyo de vuestro afecto y vuestra oración, cuanto comprobáis que procuro cumplir vuestros deseos.

Resumen. Pide a Dios que lo colme de beneficios por su fidelidad a los amigos. Le pide una segunda indicación para emprender el viaje previsto a Rávena (1). Le saluda y le pregunta, concretamente, si el rey se encuentra en la corte (2).

Traducción

1. Ojalá, por gracia del cielo, jalonen vuestra vida situaciones venturosas. Que el Altísimo os devuelva, de parte de mi pequeñez, lo que Él sabe me habéis concedido vos, que siempre os habéis mantenido fiel a quienes os aman.

Es un puerto seguro haber encontrado el afecto de vuestro corazón. Estáis dotado de tal generosidad que superáis las expectativas de vuestros amigos en la concesión de favores. Deseo una segunda advertencia por vuestra parte para emprender el viaje que me he propuesto. Tended vuestra afortunada mano derecha a mi humildad y compartid conmigo vuestra prosperidad.

2. Señor mío, a la vez que os presento el obsequio de mi saludo, os pido que me hagáis saber si el rey se encuentra felizmente en Rávena, para yo poder cumplir vuestras órdenes sin ninguna incertidumbre.

VI 28 (295): ENNODIO A GUDILEVO

Resumen. Los poderosos suelen consolar a los humildes con sus noticias por escrito. Ennodio las ha esperado mucho tiempo inútilmente, por eso se las pide con impertinencia (1). Saluda y, en nombre de una vieja amistad, le pide por favor que le escriba (2).

Traducción

1. Aquellos a quienes por divina orden se les conceden felicidad y poder suelen consolar a los humildes con el don de sus cartas y compartir su prosperidad con el envío de sus escritos.

Yo he esperado mucho tiempo a ser aliviado con estos presentes, pero ante vuestro

silencio he creído necesario no seguir callando para que lo que no exige el amor, según la palabra del Evangelio, lo merezca la impertinencia[391].

2. Señor mío, dándoos mi más cordial saludo, os ruego que me hagáis el favor, como a un viejo amigo vuestro, del afecto que antaño me prometisteis y me deis a conocer vuestra prosperidad con el envío de un escrito vuestro.

VI 29 (296): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Ennodio expresa su intención de que, lo que le comunica por escrito en la carta que acompaña sea la base sobre la que el portador del correo, Sabino, informe a Fausto acerca de los asuntos que cita (1). Este billete es simplemente una introducción al correo en mano. Le informa de que está bien de salud y mejorará cuando tenga noticias de que a él también le va bien (2).

Traducción

1. Aunque he encomendado el encargo de unas cartas a Sabino —sublime personaje, y dotado de todo tipo de virtudes íntegras—, que se dirige a Roma de un modo seguro, para que se presentara como veraz relator de los asuntos que he revelado en ese escrito; sin embargo, mi desvelo se siente en el deber de informar a vuestra grandeza por duplicado, de modo que el portador pueda tomar el inicio de su narración a partir de las cartas.

2. Que esto baste como aperitivo para lo escrito. Vuelvo a aquel motivo por el que se envían cartas. Os informo de que estoy bien de salud corporal, suplicando a Dios que haga que el estado de mi ánimo mejore con el anuncio de vuestra prosperidad.

VI 30 (297): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Se siente incapaz de expresar el dolor que le ha producido la falta de noticias de Fausto: sigue esperándolas (1). Atribuye a la actuación de su amigo los frutos de virtud y prosperidad, que han brotado de las semillas plantadas en tiempos difíciles (2).

Traducción

1. Mis balbuceos[392] no pueden expresar la magnitud del dolor que me ha producido el hecho de que hayáis privado de una carta para mí a los correos que las traen a la Liguria. No creo que no hayáis tenido noticia de su partida y he sabido de la presencia de vuestra grandeza por la calidad de vuestra exigencia: pues, a partir de las medidas tomadas, es fácil adivinar quién ha sido el que las ha dispuesto.

Mas la ausencia de vuestras cartas me solivianta. Aunque estéis ocupadísimo, me habéis negado este alivio a mi tristeza. Ahora, vuelvo a estar a la espera.

2. Que os vaya bien, señor mío, y devolvednos la gracia que el cielo os envía con múltiples noticias vuestras.

Pues, con vuestros actos en tiempo de paz, se ha producido un gozarse con la mies de la inocencia que se sembró en momentos de disturbios.

VI 31 (298): ENNODIO AL PAPA, SU SEÑOR[393]

Resumen. La actitud generosa del Papa para quienes le siguen invita a que se pasen a su bando los contrarios. Ennodio expresa su deseo de que muchos sigan ese camino, para bien de la Iglesia (1). Acompaña un informe de Lorenzo sobre el resultado de la embajada que ha enviado a Marceliano (E IV 1).

Traducción

1. La vigilante preocupación de vuestra Beatitud se extiende a vuestros seguidores, en cualquier lugar donde se encuentren y, al conceder sin ninguna interrupción la ayuda de vuestro favor a los que ya lo han experimentado, invitáis a acogerse a él a los que os son contrarios.

Pues muchos son cautivados al contemplar el fruto de los afanes de otros, ya que aprende a servir todo aquel a cuyos ojos se presentan los premios del esfuerzo y de la fidelidad. Y, ¡ojalá el éxito fuera igual a mi deseo, y lo que he aprendido a desear se cumpliera para bien de la religión!

2. Señor mío, rindiéndoos mi humilde servicio, contentándome con una parca palabra en un asunto de máxima importancia, dejo a una carta del antedicho obispo, vuestro hermano, la descripción de sus sentimientos en torno a la embajada que ha

enviado directamente[394].

VI 32 (299): ENNODIO A AVIENO

Resumen. El intercambio epistolar es siempre motivo de gozo, aunque sea sobrio en la expresión. La enfermedad de la ausencia se cura sólo con este remedio y si por despreocupación se descuida, el alma que la sufre piensa que no se la quiere (1). Durante largo tiempo Ennodio ha disfrutado de la correspondencia del amigo; su falta actual le entristece hasta la muerte. Si no escribe por afecto, que lo haga al menos para remediar su enfermedad (2). Tras el saludo, pide a Dios que remedie esta situación e inspire a Avieno, de modo que le cuente las cosas que le agrada conocer (3).

Traducción

1. El intercambio de cartas entre personas que se quieren es siempre motivo de alegría y, si bien es verdad que en estos regalos de las epístolas se emplea una concisión lacónica, sin embargo producen un prolongado gozo y suponen una satisfacción para el afecto, un remedio a la ausencia. Porque el alma enferma se preocupa por el estado de salud de aquellos de quienes está pendiente y respira sólo por medio de esta cura; y si ésta se le niega a quien se encuentra en esa situación de angustia, por parte de uno que no sufre por ningún tipo de incertidumbre, ese alma se resigna a pensar que no se la quiere bien.

2. Durante demasiado tiempo alimentaron los latidos de mi corazón las conversaciones con vuestra grandeza y proporcionaron dulce pasto a mi alegría. De ahí que, verme privado ahora de ellas, no sólo me produce tristeza, sino que me golpea a muerte.

Porque lo que antes se hacía en servicio del afecto, se podría ahora conceder como un óbolo a mi curación: se reniega totalmente de la religión de la amistad, cuando se me niegan las palabras que podrían suponer una ayuda a mi salud. ¿Os dais cuenta de lo que ha provocado vuestro silencio? Ponedlo remedio con su enmienda; porque, si no he desaparecido completamente de vuestro recuerdo, estáis todavía a tiempo de evitarlo, escribiéndome.

3. Señor mío, saludándoos del mejor modo que me es posible, pido a Dios que ponga alivio a mis fiebres por disposición del favor de lo alto y que, para consolación de mis desdichas, logre que vos me hagáis partícipe de lo que me agrada conocer.

VI 33 (300): ENNODIO A HORMISDAS Y DIÓSCURO[395]. PRINCIPIOS JUNIO 508

Resumen. Confía en los sentimientos piadosos de ambos diáconos con respecto a su persona, para mandarles una carta de negocios (1). Lorenzo, el obispo de Milán y de Ennodio, entregó en su día en Rávena un dinero para apoyar al papa Símaco. Ennodio intervino como garante de que se le devolvería. Ahora se lo reclama, si es necesario, de su propio patrimonio. Les pide que intervengan ante el Papa, para que lo devuelva (2). Les envía el escrito a través de una persona de toda su confianza, a la que pueden entregar esa suma (3).

Traducción

1. Sé que un alma piadosa considera una gran ventaja que se le presente la ocasión de hacer un favor, sobre todo a aquellos de quienes se recuerda que se han comportado como devotos. Por tanto, aunque el primer motivo de esta carta sea enviar un escrito a vuestras reverencias y la consideración de su utilidad haya sido sometida a la del afecto, sin embargo, un ánimo angustiado antepone muchas veces la necesidad al amor.

2. Vuestro sentido de la fraternidad recuerda que el Papa, nuestro Señor, prometió el reembolso de los gastos que mi obispo hizo en Rávena, para apoyar su causa y bajo mi garantía. Pero ha ocurrido que, sin apenas darme margen de tiempo para dirigirme a vosotros, ya reclama que se le debe reembolsar de mi dinero.

Ahora bien, dado que no es grande la suma que se me pide, y grandísima la ventaja para mí de escapar a su ingratitud, que parece justa, dad las órdenes oportunas de modo que os recompense la justicia divina.

3. Señores míos, al enviaros mi más efusivo saludo, ruego a Dios que inspire a vuestros ánimos lo que pueda aliviarme. Yo he cumplido mi papel, al enviaros un emisario fidelísimo con la exposición de mi problema, a través de esta página escrita. Él puede recibir el dinero, que me traerá a casa sin ninguna disminución.

VI 34 (301): ENNODIO A FAUSTO ALBO

Resumen. Con especial sutileza se queja del silencio de Fausto y asegura que está al tanto de sus asuntos por Providencia divina (1). Le manda esta carta con un emisario propio, que le transmita su deseo de verlo, una vez que vuelva la paz a la Iglesia romana (2). Le ruega escuche la petición del emisario y le escriba con noticias sobre su salud (3).

Traducción

1. A pesar de que vuestra grandeza me ha manifestado por medio de un prolongado silencio que se ha olvidado de mí y, mientras renuncia a los menesteres de escribir cartas, rechaza la memoria de quien le es sumiso, sin embargo, la Providencia divina no permite que permanezca oculta a mis buenos deseos la prosperidad de vuestros asuntos y me comunica por diferentes indicios vuestro éxito, que tanto deseo.

2. Mas, ahora, mi ánimo ha llegado a un punto tal de vinculación que os dirige un correo propio para que, después de nutrirse con vuestro aspecto, me transmita las noticias de vos que haya podido presenciar.

Creedme, señor, que me encuentro encadenado por un gran vínculo con vos y que no se concede ningún sosiego a mi alma si no agoto todos los medios a mi alcance para veros[396].

Resta que, una vez devuelta la paz en la iglesia de Roma, se nos ofrezca una ocasión de encontrarnos.

3. Señor mío, saludando con toda efusión a vuestra reverencia, os ruego que escuchéis con oídos benignos la petición del portador, familiar mío, y nos informéis con la correspondiente carta del feliz estado de vuestra salud, o mejor aún, de la de toda vuestra casa.

VI 35 (302): ENNODIO A DOMNINA[397]

Resumen. Busca consuelo para su ánimo en la comunicación con esta dama, para que rece por él y le informe sobre el estado en que se encuentra (1). Insiste en que le encomiende a Dios, por intercesión de los santos, que es el mejor regalo que puede hacerle (2).

Traducción

1. Entre las preocupaciones y las molestias a que estoy sometido por el cúmulo de mis pecados, he pensado recurrir a un especial consuelo escribiéndoos a vos, señora mía, por cuyas oraciones debería sobrevenirme todo tipo de prosperidad y, depuestas las nubes de la tristeza, ser de nuevo conducido a la serenidad de la consolación. Pues el primer motivo de tristeza, del que surge toda mi contradicción, es que apenas puedo estar

informado, viviendo tan lejos, de qué os acaece de próspero.

2. Ayudad de buen grado con vuestras oraciones a uno que os las suplica, a fin de que, por la intercesión de los santos de Dios, le sea concedido un remedio a este ánimo mío enfermo.

Señora mía[398], enviándoos los más humildes saludos, os ruego y os conjuro, por aquel Dios a quien adoráis, a que me encomendéis al Señor con aquellos ruegos y aquellas lágrimas por las que está dicho que el reino de los cielos padece violencia[399]; yo considero éste el mejor de los dones y el que antepongo a cualquier otro favor.

VI 36 (303): ENNODIO AL PRESBÍTERO ADEODATO

Resumen. Versa sobre el mismo tema de E III 7, esta vez poniendo el énfasis en la Providencia divina, que acoge los ruegos de las almas piadosas. Pide oraciones. Alusión al envío de la carta por medio de un doméstico del destinatario y a la preceptiva brevedad de una epístola (1-2).

Traducción

1. La celeste Providencia no se niega a satisfacer las peticiones que son conformes a la religión. Por eso nos concede, con celosa rapidez, todo aquello que deseamos piadosamente.

En efecto, a mí que ansiaba pediros con una carta el sufragio de vuestras oraciones, se me presentó inopinadamente uno de vuestra casa que asumió el encargo de haceros presente este deseo mío; por eso, estimulado por el presente escrito, haced el favor de suplicar por el alma de este a quien habéis acogido bajo vuestra gentil tutela, según aquello que proclama el doctor de las gentes: *rezad unos por otros*[400]. Pues no hay nada que un hombre amante de Dios no pueda obtener, incluso para beneficio de pecadores.

2. Obrad por tanto en mi favor, según la promesa que me habéis hecho hace poco tiempo y con vuestras lágrimas conseguidme el gozo. Séame concedido por vuestros méritos el fruto, para mí desconocido, de la inocencia. Esto es lo que me he propuesto obtener de un santo de Dios. No quiero alargar más el discurso, pues sé que una cosa necesaria se ha de pedir con pocas palabras.

Que os vaya bien en Cristo, ¡oh señor mío!, y haced que prósperos acontecimientos me hagan sentir el fruto benéfico de vuestras oraciones.

VI 37 (304): ENNODIO A JUAN

Resumen. A unas consideraciones generales, expuestas con una gran carga de retórica, Ennodio añade su queja ante el silencio con el que Juan ha pagado su último escrito, provocando así su charlatanería (1). Él no paga con la misma moneda y continúa apelando a quien se mantiene mudo, recordándole la amistad que le ha prometido. Le saluda y pide que su insistencia sea premiada con una respuesta (2).

Traducción

1. Así pues, ¿es un error creer que amor con amor se paga y que los corazones se interpelan aún cuando faltan las palabras, que la fidelidad une los sentimientos de las almas, de modo que lo que damos se nos devuelva con equivalente reciprocidad?

El silencio de los montes devuelve la voz y los seres mudos hablan en aras de la humanidad. Pero, en su desprecio por mí, a tu grandeza le ha acontecido que ha devuelto el silencio por una carta y que, pisoteando la ley natural, ha provocado mi pertinacia en la charlatanería, al desistir tú de escribir, poniendo en ejercicio tu genio artístico.

2. Manténgase lejos de mis costumbres dar lo que me duele haber recibido y aliviar las culpas a base de imitarlas. He aquí que de nuevo apelo a quien sigue sin hacer uso de la lengua y lo persigo aún por más tiempo, rememorando el afecto que se me ha prometido.

Señor, ofreciéndoos como más arriba mi más efusivo saludo, os pido que mi inoportunidad exija, al menos ahora, la deuda de la amistad, mientras se provee a que saciéis con una larga carta la sed de mi deseo.

VI 38 (305): ENNODIO A FIRMINA. VERANO DEL 508[401]

Resumen. La recepción oportuna de lo que se desea, multiplica su valor. Eso le ha pasado a Ennodio con la correspondencia de Firmina: la ha recibido cuando estaba a punto de salir de viaje (1). Le dolía partir sin tener noticias suyas. Acaba de volver de los Alpes Cotios y sale para Rávena. Pide que ruegue para que Dios le conceda paciencia para soportar las incomodidades del viaje (2). Le garantiza su agradecimiento y, a la vez que la saluda, reitera su petición de que ore por él (3).

Traducción

1. Cuando uno logra rápido una cosa que se desea, su valor aumenta precisamente por su rapidez. Pues para que crezca la naturaleza sobrenatural del favor del cielo, la inmediatez en concederlo hace que la duración de la espera no ensombrezca la misericordia de quien lo dispensa. Pues, ¿quién, tras recibir inmediatamente el objeto de su deseo, no aprecia con más anhelo eso que ha conseguido?[402] Así yo, que sentía sed de las cartas de vuestra grandeza, las recibí cuando estaba a punto de salir de viaje.

2. Confieso que me dolía y me angustiaba con vehemencia todo el tiempo en que, ni encontraba un portador de mis obsequiosos saludos hacia vos, ni, ya a punto de irme, podía enterarme del buen estado de vuestra salud.

He aquí que la buena suerte me ha concedido ambas cosas: simultáneamente he sabido las noticias deseadas, de las que acuso recibo, y al mismo tiempo os comunico que he regresado de los Alpes Conos[403] y estoy a punto de emprender un viaje a la región de Rávena.

Orad para que, puesto a prueba por las diferentes fatigas de estos trabajos, la gracia de la bendición divina me conceda paciencia.

3. Por lo que respecta a la exhortación del esplendor de vuestra eminencia para que me muestre agradecido, creo que sería más fácil que el curso de los ríos se volviera contracorriente y que los peces, abandonando el agua que les alimenta, buscaran el vacío del aire, que yo me convierta en reo de haber olvidado tantos favores.

Por lo demás, que estéis bien de salud, señora mía, y pidáis incesantemente a nuestro Redentor por la persona de vuestro protegido.

[358] Ennodio, en su manierismo, dice textualmente: «la clarividencia del juicio celeste».

[359] Es decir, el reproche es que Partenio se comporta como un siervo, que debe hacer suya la voluntad del amo.

[360] Habla de *potestas*, pero es claro que tiene al autoridad de un padre, al ser Partenio huérfano.

[361] Este último concepto lo expresa Ennodio con el adjetivo *ingenuus*, es decir, el hombre libre, de noble cuna.

[362] Para F. MAGANI (I 61), ésta es la última carta dirigida a su hermana; sería por tanto posterior a E VI 26 y VII 8.

[363] Esta frase expresa la tendencia del alma hacia las cosas nobles, y la obediencia a que está sometido el cuerpo. De por sí este tema constituye uno de los nudos más difíciles de resolver para la teología cristiana: compaginar libertad y determinismo.

[364] SALUSTIO, *Catilina*, 1, 2.

[365] *Proverbios*, 27, 7.

[366] La definición ciceroniana de la amistad —*De amicitia* VI 20— como «identificación, acompañada de benevolencia y caridad, en cuestiones divinas —en el sentido de conducta moral— y humanas —sobre todo, políticas»— encuentra esta formulación práctica, que Ennodio toma de SALUSTIO, *Catilina* 20, 4.

[367] Ésta, como la frase siguiente, puede referirse tanto al rey Teodorico, como a Dios.

[368] Esta expresión se podría también traducir: «alcanzar el carácter de una humillación que se os haya infligido», pero la que adopto me parece que va más en la línea del razonamiento de Ennodio: esta desgracia no le ha arrebatado los bienes materiales y le promete los eternos.

[369] Al pie de la letra, dice Ennodio «el que entra como segundo en la calle de la amistad».

[370] Este señor podría ser el obispo de Ennodio o el mismo Avieno que quizás se había ausentado de Rávena.

[371] Esta última es la opinión de F. MAGANI, II 69.

[372] Ennodio emplea el término *excubiae*, en sí un tecnicismo del servicio militar, que se aplica también al de palacio y por extensión al religioso, en el sentido de ceremonia sagrada.

[373] Tanto «contable» como «colono», traducciones de *tabularius y conductor* respectivamente son dos funciones precisas, dentro de la administración del reino ostrogodo, bajo Teodorico. El primero es un agente de finanzas. El segundo, un arrendatario que se encarga de pagar anualmente los impuestos de sus tierras —*fundus* — o de un bloque de propiedades (*massa*). Véase a este respecto A. H. M. JONES, *The later Roman Empire*, 2 vol., Oxford, 1973.

[374] *Comes patrimonii* es una de las muchas denominaciones que designaban al *comes rerum priuatarum*, que el emperador Constantino instituyó para administrar su patrimonio privado. Estas funciones desempeñaría también en tiempos de Teodorico.

[375] Es posible que, como es frecuente, Ennodio se refiera solamente a Avieno, aunque utilice el tratamiento de vos y por tanto el plural.

[376] Entre ésta y la anterior, en los manuscritos aparece de nuevo E V 25.

[377] Éstos no son cargos de la administración, sino del aparato de la justicia: el que se hace fiador es el *fideiiussor*, y el ejecutor de la sentencia del juez es el *exsecutor.*

[378] Es posible que alguna familia de la nobleza goda hubiera pretendido apropiárselo. Véase INTRODUCCIÓN. I, *Personalidad*, n. 7.

[379] Es decir, a mí. En este comienzo Ennodio repite una vez más la idea de que escribir una carta de recomendación le brinda la oportunidad de satisfacer un ansia que lleva dentro y sentir el consuelo de comunicarse con las personas que le son queridas.

[380] Continuación del asunto, ya tratado en III 10 y IV 11.

[381] Éste es el sentido que tiene la palabra *apostolatus*, ya en TERTULIANO, *Contra Marción* I 20.

[382] *Corona* es un tratamiento —análogo a «reverencia, santidad»— aplicado a dignatarios eclesiásticos.

[383] Sobre el *castigatus sermo* de Ennodio, véase S. GIOANNI, *Ennode*... págs. XCVIII-C.

[384] Es decir, el correo.

[385] Parece que recientemente, por fin, ha enviado a su tío un primer ejercicio retórico desde Roma.

[386] Es decir, al comienzo de tu estancia en Roma y tus estudios.

[387] CSEL escribe aquí *arationis*, en vez de *rationis* que se encuentra en los manuscritos: «el arador diligente pronostica ya la cosecha». De acuerdo con la metáfora agrícola, A. SCHOTT había conjeturado ya *sationis*: «el amigo de la cosecha».

[388] Véase VIRGILIO, *Églogas* IX, 36.

[389] Estas palabras podrían expresar simplemente el deseo de que Fausto utilice el material que le llega para redactar mensajes destinados a él, pero también es posible que contengan una clara alusión a la costumbre de hacer circular entre el grupo de corresponsales las epístolas recibidas de otros.

[390] De nuevo, como en E III 15, desempeñan un papel decisivo en sus relaciones las tensiones entre francos y godos, con la cosiguiente dificultad para comunicarse.

[391] No es la primera, ni la única vez en que Ennodio emplea este argumento. Ver, por ejemplo, E I 22, 2. 25, 2.

[392] Ennodio dice: «la infancia de mi boca».

[393] Es decir, Símaco.

[394] Ver la nota a E IV 1, 2.

[395] Pretende solucionar el problema económico que le plantea la reclamación por parte de su obispo del dinero que adelantó para asegurar la candidatura de Símaco a la sede romana, cuando ve que sus gestiones a través de Luminoso no dan resultado: E III 10; VI 16.

[396] La expresión, como tantas otras veces, es imposible de traducir al pie de la letra. Viene a decir, «no se ofrecen a mi corazón vacaciones, en las cuales no investigue con plena intención vuestra visión».

[397] CSEL, apoyado en una copia del manuscrito de Bruselas, piensa que es la misma persona de E VI 18.

[398] La carta, que hasta aquí utiliza el plural de respeto, adopta a partir de ahora el singular.

[399] *Mateo*, 11, 12.

[400] No es propiamente el doctor de las gentes, san Pablo, quien lo afirma, sino *Santiago* 5, 16.

[401] S. ROTA, «Antiquum...» pág. 363, sugiere que este viaje sea el mismo que Ennodio describe en P I 1.

[402] MGH lee *effectum*, donde los manuscritos y las demás ediciones dan *affectum*, es decir: «¿quién no venera con mayor afecto lo que ha obtenido cuando recibe inmediatamente lo que desea?».

[403] Esta región, situada junto al monte Genèvre, de 1860 m., debe su nombre a Marco Julio Cotio, hijo del rey galo Dono, en tiempos de Augusto. A partir de Nerón fue constituida en provincia.

VII 1 (306): ENNODIO A JULIANO[404]

Resumen. Obedecer por amistad a las órdenes de un hombre justo ayuda a vivir la virtud de la justicia (1). Eso es lo que ha hecho Ennodio al dilucidar sobre un caso que divide a dos funcionarios del rey: el primero afirma que el segundo debe dinero de impuestos al erario; éste asegura que lo ha pagado indirectamente a través de un préstamo, que no le ha aportado ningún beneficio (2). Ennodio decide que el prestamista debe dar testimonio público de las condiciones en que se realizó ese negocio. Una vez que se cuente con él se podrá decidir. Ruega a Juliano que ratifique esa sentencia (3).

Traducción

1. Hemos cumplido el servicio de sometemos a las órdenes de vuestra grandeza, ya que se aproxima a la equidad el que cumple los mandatos de un hombre justo[405]. La calidad de los asuntos que se encomiendan a un amigo de la verdad, para que decida sobre ellos, arma de precaución el espíritu de un árbitro íntegro. Me hubiese infundido el deseo de intervenir en este asunto la consideración de tu grandeza, si no lo hubiesen hecho mis propios intereses.

2. Por tanto, en el negocio que se ventila entre Bautón, contratista de la casa real, y Epifanio, funcionario[406], a nuestro juicio, los sucesos presentan un aspecto dudoso y ambas partes colisionan en sus intereses.

En efecto, Bautón afirma que había confesado en un documento público deber sesenta y cuatro monedas de oro oficiales[407] de los restos de su contribución. Pero que no podía pagarlos porque, por manos del egregio señor Proyecto, había ya dado cuarenta monedas a Epifanio, a título de préstamo, sin que le hubieran reportado beneficio alguno.

Epifanio por su parte replica que, si había recibido algo, lo había merecido por su trabajo y Bautón no le había dado nada de balde y continúa alabando sin cesar la fidelidad del testimonio aducido en juicio.

3. Decidimos que el noble varón Proyecto, arriba citado, de una parte declarara bajo juramento qué tipo de beneficio era el que se esperaba y de otra asegurara, si era verdad, que ese efecto no se había producido[408]. Una vez esto realizado, Epifanio restituiría la cantidad de dinero que había recibido.

Ahora, si os place, está en manos de vuestra excelencia refrendar nuestra decisión con vuestra autoridad.

VII 2 (307): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Cuando un dolor se interrumpe y vuelve, resulta más difícil de soportar. Privado de la presencia del amigo, Ennodio se había acostumbrado a no echarla de menos (1). La falta de noticias abre de nuevo la herida de la ausencia. Se contenta en cierto modo con las noticias de palabra que le ha aportado Panfronio (2). Insiste, sin embargo, en que le escriba (3).

Traducción

1. ¡Cuánto añade al peso abrumador de la tristeza la interrupción de un dolor, cuando éste se alivia a base de trasformarse en prosperidad, para que luego la adversidad queme aún con más crudeza![409] ¿A quién no le ha resultado alguna vez más pesado el hecho de haber arrojado de sí el fardo de una calamidad duradera?

¡Qué bien me había preparado a sufrir vuestra ausencia el transcurso de una larga temporada, mientras el hecho de estar privado de la felicidad me había llevado a desistir hasta de desearla!

2. Y he aquí que otra vez me hiere un nuevo sufrimiento de entre los antiguos dolores y un golpe aún más agudo vuelve a abrir la cicatriz ya cerrada.

Había implorado misericordia de vos al partir, de modo que lo que perdía con la conversación directa, se compensara por carta; pero ni siquiera este fruto he merecido, privado como estoy de todos mis deseos.

Sin desdeñar mi costumbre, compongo entre lágrimas este escrito, en el que he creído más bien que no debía hablar de mi aflicción, contento con el relato del ilustre varón Panfronio[410].

3. Ahora, señor mío, acoged benignamente el obsequio de vuestro siervo y prestad los auxilios acostumbrados a mi alma, sumida en la angustia.

VII 3 (308): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Insiste Ennodio en solicitar epístolas del amigo; se queja del olvido al que le ha condenado, siendo así que la afinidad de la amistad hace que se adivinen los deseos, sin que sea necesario manifestarlos. La voluntad de Dios empuja también en esa dirección (I). Además, se lo prometió al salir de viaje. La realidad es que su fe en la

promesa se tambalea y la esperanza de que la cumpla le irrita (2). Le saluda y pide que, en respuesta a su sinceridad, ponga remedio a esa situación, escribiéndole (3).

Traducción

1. Con gusto repetiría los ruegos con que os imploré al partir vuestra grandeza, si no quisiera evitar traer a vuestra memoria reproches de mi parte. Pues todo aquel que vaya a hablar a un ser querido de cosas recientemente sucedidas, no es oportuno si objeta que hay que evitar el olvido de las cosas buenas; y ello porque característico de las personas unidas es que les bastan mutuamente sus propios deseos, que conocen por una especie de intuición previa; y porque, en virtud de una disposición efectiva[411] que es consustancial al amor, se otorgan previamente lo que de ordinario hay que pedir con ruegos.

La Providencia divina sugiere lo que hay que hacer, siempre que uno se pregunta qué es lo que pide el amor.

2. A esto se añade que, al emprender tu viaje, ayudaste mucho a mi alma anhelante, prometiendo que me sostendrías con escritos, cuando estaba ya a punto de verme privado de la luz de mis propios ojos.

He aquí que la promesa flaquea por falta de fidelidad y yo me abraso, irritado por la esperanza. La confianza que se desprende de la presunción de un remedio ha hecho que este dolor se soporte aún con más dificultad.

3. Pero ahora, señor mío, recibiendo el homenaje de mi saludo, tras haberos expuesto lo que hace mal a mi ánimo, ojalá se apresure a socorrerme el remedio: que me expongáis en las cartas tan esperadas cuál es el estado de vuestra salud o del gracioso príncipe[412].

VII 4 (309): ENNODIO A AGNELLO

Resumen. Reprocha a su interlocutor el haberse ausentado sin despedirse y su silencio epistolar, a pesar de la promesa que le había hecho. Este tipo de dolor no se puede disimular, sino que debe expresarse por escrito (1). Delicado de los ojos, la privación de la presencia del amigo le ha causado una ceguera total. Si esta desidia ha sido voluntaria, duda de que le quiera (2). Pide que la sinceridad con que se ha expresado provoque en el destinatario una respuesta (3).

Traducción

1. El dolor ha exigido siempre escritos que estén al servicio del amor; ahora, sin embargo, los pide para expresarse a sí mismo y, además, portadores de alegrías, con el objeto de poner en evidencia la injuria que ha sufrido; y no ha vestido con el silencio los secretos del corazón, contenidos por los artificios del disimulo propio de la vida urbana[413], ni los ha desviado en otra dirección con consuelos. Conozco las cosas artificiales, pero las evito y, contento con la sencillez, me presento a quienes me aman en un estado de ánimo sereno.

¿En qué lugar del mundo se ha visto semejante ruptura de una promesa, hecha poniendo por testigo a Dios; a saber, que vos al marchar me abandonarais sin saludar, como a un desconocido, y que yo, que me quedaba, no haya tenido la posibilidad de recordaros lo que era necesario que hicierais?

2. Creo que habéis dispuesto las cosas de manera que yo, débil de vista, perdiera toda la luz por culpa vuestra y que no viera el día, por tener los ojos cerrados ante la privación de la presencia del amigo. Si ha ocurrido esto por negligencia, dejáis a mi especulación qué lugar ocupo en vuestra estima. Son más duras aún de soportar las cosas, si uno se da cuenta de que se han producido adrede.

3. Por ahora, que estéis bien, señor mío, e invitad a mi ánimo —a quien la inocencia, el origen, el género de vida aconsejan mantenerse firme en su puesto— a participar con más generosidad en vuestra benevolencia, puesto que se ha manifestado a vos con sinceridad.

VII 5 (310): ENNODIO A SENARIO

Resumen. Los deberes del cargo público y los de la amistad son compatibles, cuando los une el espíritu cristiano (1). Ennodio se congratula de que Senario se afane en ese sentido. Le saluda y le pide noticias sobre el estado de su salud y la de Fausto (2).

Traducción

1. Señor mío, aunque el servicio al príncipe te absorba, como prueban las muestras que das de una imperturbable fidelidad, y aunque la fama de tus costumbres te una a los asuntos públicos de tal manera que te priva de saborear el dulce reposo, sin embargo, no

creo que debas posponer los deberes de la amistad hasta el punto de no cumplir, con la ayuda de Dios, las leyes debidas a la amistad, sin descuidar por eso las órdenes del soberano.

Conocéis muy bien lo que la corte exige, lo que exige el afecto y no faltáis ni a uno ni a otro al mismo tiempo —ni al señor de la tierra, ni al amor— cuando la unidad del espíritu cristiano, dividida en estas dos actividades, se funde en una sola.

2. Creo por tanto que mi preocupación desaparece, gracias a estos desvelos vuestros para que se conserve la costumbre venerable. Lo único verdaderamente importante es que vuestra grandeza esté alegre, ayudada por los consuelos de nuestro Dios.

Señor mío, al presentaros mis respetuosos saludos, espero que ocurra que, a través del deseado indicio de vuestras cartas, me dispenséis un gozo a propósito del estado de salud vuestro y de vuestro querido amigo mi señor Fausto.

VII 6 (311): ENNODIO A FLORO Y DECORATO

Resumen. Los destinatarios, que denostan a los ligures por su inconstancia, han caído en el mismo defecto. Ennodio se queja a gritos de esta manera de comportarse (1). Cita la palabra evangélica de que sólo puede enseñar quien practica lo que dice. Han olvidado el dolor que le produjo su marcha (2). Ha pasado mucho tiempo y aún no tiene noticias sobre el asunto que les encargó, para que lo trataran con Fausto. Con su comportamiento han absuelto a los ligures (3). Les saluda y pide noticias sobre ese negocio (4).

Traducción

1. He permitido hasta ahora que vuestras Grandezas condenen la inconstancia de los Ligures con el fuego de una diatriba elegante porque, de una parte mi origen me ponía en una posición de extranjero, y de otra la constancia que vosotros me habíais prometido os había separado de sus defectos.

Mas cuando, de un solo golpe, desaparecí de vuestros ojos y de vuestro pensamiento, grito, a voces como un pregonero, que nadie puede condenar aquello que él mismo practica, ni dictar sentencia, sin lesionar el pudor, contra las culpas de las que uno mismo es reo.

2. Es lícito que los que están libres de pecado detesten los vicios. ¿Quién puede tolerar con ánimo ecuánime que haga advertencias uno que no evita con sus actos lo que

descalifica con sus palabras?

Dice el Evangelio que podrá considerarse digno de alabanza *todo aquel que actúe y enseñe así*[414]. Vosotros disponéis de abundante elocuencia cuando se trata de combatir el error y hay que valorar la pureza de vuestras palabras a base de pasar por alto vuestro comportamiento.

Habéis olvidado las lágrimas que el disgusto de un doble dolor provocó en mí, a vuestra marcha.

3. Y he aquí cuántos días han pasado en los que, en medio de tanta afluencia de transeúntes, no he recibido ni de mi señor, vuestro amigo[415], ni de vosotros ningún escrito que me comunique algo de lo que he solicitado de él.

Al imitarlos, habéis absuelto a los culpables, no porque los ligures, como decís vosotros, hayan perdido su condición de desleales; lo que ha ocurrido es que han encontrado compañeros, precisamente en una manera de comportarse que debe ser evitada.

4. No obstante, tras haberos prestado el homenaje de mi saludo, os pido que, acordándoos alguna vez, como buenas personas, finalmente de mis ruegos, me expongáis con el presente de vuestras cartas el estado de vuestra salud y la de mi señor, que os ama.

VII 7 (312): ENNODIO AL DIÁCONO ELPIDIO. MITAD DE 508

Resumen. La distancia no separa a quienes están unidos en la caridad de Cristo: le escribe como si lo estuviera viendo (1). Le ruega que trate bien a una persona que ha acogido, quizás el portador de la carta, y a la vez que le saluda, le anima a escribir con frecuencia (2).

Traducción

1. La amistad perfecta no sufre menoscabo por la separación física, ni la serena unión de los ánimos se deteriora con la lejanía de los domicilios. Las almas de aquellos que coinciden, asociados por la caridad de Cristo, no pueden ser separadas por ninguna interposición de tierras.

Yo, firme en esta esperanza, o más bien seguridad de vuestra conciencia, hablo a uno que me ama, como si lo estuviera abrazando.

2. Trata bien, señor Elpidio, a quien has acogido por mediación divina.

Tenga el mundo sus astucias y, en su condenable maldad, llame prudencia al arte doloso de engañar; tú no mezcles nada a esa dulzura tuya que he probado, a no ser para llevarnos paso por paso hasta los bienes de la perfecta amistad.

Señor, rindiéndonos como arriba mi saludo más efusivo, ruego que me deis a conocer con frecuentes cartas vuestra prosperidad y la de aquellos que nos quieren.

VII 8 (313): ENNODIO A EUPREPIA FINALES DE 508

Resumen. Una nueva carta de su hermana ha hecho que se abra de nuevo en el corazón de Ennodio la herida de su ausencia (1). Al leerla, se ha trasladado en espíritu de Milán a Arles (2). Su torpeza de expresión y el pudor le impiden expresar sus sentimientos. Le desea buena salud y pide a Dios que se la conserve.

Traducción

1. ¡Cuán bien la costumbre había habituado a mi ánimo a soportar la falta de vuestra presencia, durante todo el tiempo en que vuestro prolongado silencio, debido a la necesidad de las circunstancias externas, provocaba un cierto despecho hacia vuestra amable persona! Mas ahora, se ha vuelto a abrir la cicatriz, que se había cerrado para curar el piadoso afecto hacia vos.

Confieso, hermana venerable, que tu carta, condimentada con el gusto que tan bien conocido me es, ha despertado en mí la antigua añoranza. Mira, aquí tienes con qué habilidad combates conmigo, a quien ni satisfaces con tu presencia, ni permites que te olvide con tu silencio.

2. Bien sabe el Altísimo, escrutador de los corazones, que con la lectura de tus palabras, mi alma no ha podido contenerse en lo más profundo de su ser e, impulsada por la dulzura de tu afecto, ha volado hasta tu presencia. A pesar de que me encontraba físicamente encerrado en los muros de Milán, me tuvo entre sus paredes la casa de Arles y, mientras mi fantasía corría hasta tu dulce morada, la cárcel del cuerpo me mantenía prisionero en Italia.

3. ¡Oh, si el poder de las palabras pudiera servir para exponer todo aquello que el ánimo desea, o si no obligase el pudor a guardar en silencio lo que la lengua querría expresar! Pequeño es el amor que puede manifestarse suficientemente con el testimonio de la boca. Es tibio el afecto cuya efusión no se resiente al expresarse en palabras.

Por lo demás, ruego a Dios que estés bien de salud y que, para aliviar la tristeza que

has provocado con tu finísimo arte en mí, a través de tu escrito, te conserve para bien de nuestra mutua felicidad.

VII 9 (314): ENNODIO A AVIENO[416]. FINALES DEL VERANO DE 508

Resumen. Finalmente ha escrito y, además, con brillantez, para consolarle por la derrota que ha sufrido en su candidatura a la sede episcopal de Milán. Su amargura es tanto mayor, cuanto más indigno se muestra el que ha sido elegido (1). Se lo agradece, le saluda y le ruega que rece por él y le siga escribiendo (2).

Traducción

1. En vuestras cartas conseguís la brillantez que tratáis de evitar y vuestra lengua no hace otra cosa que mantener las cualidades de vuestras declamaciones. Esto es lo natural en vos, esto lo ha logrado vuestra continua insistencia en la lectura, que es madre de la maestría.

Mas no puede sobrevenir ninguna consolación a mis miserias cuando tengo delante de los ojos lo que me he merecido y, cuanto más indigno se presenta aquel que ha sido preferido, tanto más ostensibles se muestran las culpas del que ha sido pospuesto[417]. ¿Por qué, oh tú, el más ilustre de los hombres, te esfuerzas por levantarme el ánimo? ¿Qué es lícito salvar de una vida que está llena de sufrimiento? He llegado a la conclusión de que, por un don de la divina Providencia, mis tribulaciones tendrán un fin más o menos junto con la vida[418].

2. Aunque sean insuficientes, sin embargo, os doy las gracias porque conserváis un afecto tan grande hacia mí que no lo podríais tener mayor, incluso hacia aquellos que son más dignos de él.

Señor mío, pagándoos el tributo de mi homenaje, espero que no olvidéis del todo rezar por mí y mandarme algún escrito, que sea capaz de dispensar consuelo a mis desgracias[419].

VII 10 (315): ENNODIO A FLORO Y DECORATO

Resumen. Excediéndose de sus tareas de clérigo, ha conseguido que un abogado

deposite en sus manos el dinero que debe a los destinatarios, colegas suyos. Pide el consentimiento de éstos para entregarlo a un portador que se lo lleve (1). Saluda, pide que rueguen por él a través de los santos y que presenten sus respetos a la familia de Fausto (2).

Traducción

1. Desempeñando el oficio de recaudador de impuestos, a duras penas he conseguido del abogado que cumpla su promesa y os pague a vosotros, sus colegas, lo que os debía. Para adelantarme a lo que me vais a decir, es duro este tipo de profesión: yo, clérigo, le he obligado a avergonzarse. Recordad con qué tipo de argumentos se doblega la voluntad de personas tan obstinadas, y qué desea para sí mismo uno que despoja a unos ladrones.

La libra de plata[420] que me ha dado el hermano Epifanio se la entrego al hermano Gayano para que os la lleve, pero quedándome todavía con lo que recibí yo de acuerdo con lo pactado. No queda más que me indiquéis si lo debo entregar.

2. Señores míos, saludándoos de todo corazón, os ruego en primer lugar que os dignéis rogar por mí a través de los santos, y después que, con toda la humildad a la que sabéis que aspiro, presentéis mis respetos a los señores que os aman.

VII 11 (316): ENNODIO A AGNELLO

Resumen. El autor se siente herido por el silencio de su interlocutor, a quien califica de avaro de la palabra (1). La urgencia del portador y el dolor han impulsado a Ennodio a redactar precipitadamente estas líneas, a las que pone fin no sin antes recordarle la promesa a la que aludió al comienzo de E VII 4 (2).

Traducción

1. Soporta mal mi alma el hecho de que vuestra abundancia no me conceda nada de las dotes de su verbo y guarde de tal modo las riquezas de su elocuencia que entiende como un sacrilegio hacer a otros partícipes de ellas. Es una cosa fea ciertamente la avaricia en todos los campos; pero es algo aún más vergonzoso cuando consiste en negar

la palabra.

También es verdad que muchas veces ocurre que quienes escriben frecuentemente aman menos; sin embargo, nunca se ha dado que reserve algo para la amistad uno que se mantiene en un perpetuo silencio. De las expresiones cariñosas de las epístolas pueden surgir malentendidos, pero es indudable que no eres querido por uno que no te dirige la palabra.

2. Esto es lo que he escrito rápidamente por la prisa del portador, incitado por un doble estímulo: la urgencia del que debía llevar la carta y el dolor. Por tanto, poned remedio sin vacilar a la angustia de mi ánimo, de modo que, aunque hasta ahora haya faltado alimento a mi afecto, tu caridad dé a entender, sin embargo, que tus promesas se mantienen firmes.

Señor mío, dándote mi más cordial saludo, te pido que no se niegue a mi expectación lo que es propio de una persona como tú, expertísima en el arte de hablar.

VII 12 (317): ENNODIO AL DIÁCONO HORMISDAS. JULIO-AGOSTO 508

Resumen. Es aconsejable que quien no es culto sea breve. Hormisdas le ha escrito con brillantez artificiosa; Ennodio prefiere la sencillez (1). Introduce una breve noticia sobre sus ocupaciones, pero apela a la brevedad propia de la epístola para cortar el tema (2). Saluda y le pide noticias frecuentes (3).

Traducción

1. No quedaría ningún lugar para el perdón de los incultos, si hablaran demasiado; sólo la brevedad salva a quienes no tienen instrucción. La narración prolija de un patán está por encima de cualquier otro error; cuando un ignorante compone algo que se tarda en leer[421], el que le ha exigido que escriba es culpable de su propia insatisfacción.

¿Quién hay que desee prolongar las cosas fastidiosas y quién no desea que las que están condimentadas sin ningún sabor se reduzcan a cortos límites?

Hermano, con sutilidad romana y excesivo artificio, me has pedido que te escriba, pero a nosotros la sencillez, que no está coloreada por ninguna impostura, nos protege contra todo lo artificial.

2. Por tanto, aunque me has enfrentado a la retórica encantadora de tu carta, no has logrado que me olvide de quién soy. Sé abreviar un escrito, cuyo valor conozco al darlo al público. Tienes que saber, sin embargo, que permanezco fiel a mí mismo, aunque me

provoque uno que es a la vez una persona culta y clérigo. Pero, ¿cómo es que prolongo esta página, cuya brevedad prometía más arriba? Éste es mi debate con uno que me ama; así es mi modo de escribir[422].

3. Señor mío, dirigiéndoos mi más efusivo saludo, ruego que por la misericordia de nuestro Cristo, me deis frecuentes noticias de vuestro estado de salud, mientras preguntáis por la mía con vuestros buenos augurios.

VII 13 (318): ENNODIO A BOECIO. VERANO 508

Resumen. Ennodio expone las ventajas y los inconvenientes del silencio. No exhibe su incultura, no maltrata la lengua, pero tampoco da muestras de afecto ni conquista la gloria (1). El elogio que Boecio ha dedicado a sus cualidades le corresponde a él mismo, sobre todo por su precocidad (2). Reitera (E VI 6) la alusión al hecho de que haya sido Boecio quien ha comenzado la correspondencia y alude de nuevo a su parentesco (3). Le pide que siga escribiendo (4).

Traducción

1. Si me fuera permitido diferir lo que se impone como un deber, se me concedería también no echar a perder el tesoro del silencio. Pues un premio a haber permanecido callado consiste en que vos habéis creído que yo soy capaz de hablar de un modo no inculto. Ved cuánto ha contribuido a la pureza de la lengua, el hecho de que yo haya contenido mi voz.

Pero es propio de un corazón vacío no mantener los remedios que ya ha utilizado antes. El hecho de hablar hace que no se mantenga oculta la ignorancia del que habla, mientras que el cultivo del ocio epistolar, impide la gloria.

He aquí que yo, aquel que fue alabado antes de haber sido probado, me someto ahora a examen e interrumpo mi abstinencia[423], no vaya a ser que dé la impresión de ser digno de tener buena fama. Pues si es verdad que con el silencio damos pruebas de humildad, con él no logramos lo que hemos solicitado.

2. Tú, ¡oh el más justo de los hombres!, te dignas elogiar en mí una serie de dotes. Tú, a quien ya en los años de la infancia —sin que la edad haya sido inconveniente alguno—, el estudio ha convertido en un hombre maduro; tú, que por amor cumples todo lo que se te impone; tú, para quien, encontrándote aún en los primeros pasos de la vida,

es un juego la constancia en el estudio y una delicia el sudor de los demás[424]; tú, en cuyas manos brilla con doble fulgor la antorcha con la que resplandecieron los antiguos. En efecto, lo que nuestros mayores llegaron a lograr apenas al final de su vida, a ti te sobra al comienzo.

3. En verdad has dado pábulo a mi locuacidad al comenzar a conversar con uno que no quería otra cosa. Al charlatán le ha ocurrido algo nuevo: se seguirá expresando hasta que sus escritos obtengan una respuesta. Gracias a Dios, que por ocultos canales os ha advertido del profundo afecto de este vuestro pariente.

Aquí tenéis ya los motivos para que os sintáis doblemente injuriado: pues tras haberme hecho notar como un inculto, me atrevo a decir que soy pariente vuestro.

4. Señor mío, al expresaros el homenaje de mi saludo, espero que me concedáis con frecuencia los dones de vuestras cartas: a través de su frecuencia, uno da muestras de amor y al mismo tiempo de elocuencia.

VII 14 (319): ENNODIO A ARCOTAMIA. JULIO-AGOSTO 508

Resumen. Ennodio ensalza sus costumbres piadosas (1). Son modelo a seguir (2). Lo sabe, no por una fama incierta o el parecer del vulgo, sino a través de su hermana Euprepia. Ha legado a su hijo, no tanto un linaje eximio como un dechado de virtudes (3). Tiene más mérito permanecer en el mundo que retirarse, lo cual puede ser síntoma de miedo a la lucha (4). No quiere criticar a un sacerdote que ha pisoteado a sabiendas el siglo, sino ensalzar la fortaleza del débil sexo de la madre (5). Ésta ha superado la viudez y la privación del hijo y se ha constituido en una fortaleza digna del asombro universal (6). Si el género epistolar no le impusiera la brevedad, seguiría expresando su admiración a pesar de que nunca la ha visto. Lograrlo sería ya un motivo para viajar alguna vez a las Galias (7). Le da noticias sobre su estado de salud y le pide que rece por él (8).

Traducción

1. Brilláis con la luz de vuestras costumbres tan por encima de vuestro linaje, que incluso a quienes no os une un lazo de parentesco les cautiva la bondad de vuestros actos. Pues ¿quién no va a estar dispuesto a prestar una profunda reverencia a un alma que es sublime en el culto divino? En efecto, se sustrae a la gracia del Redentor quien no toma ejemplo de los seguidores de Dios.

Es realmente un síntoma de trato íntimo con Jesucristo el amar a quienes le rinden

culto. Está muy cerca de la perfección quien ama a los que ya han sido probados.

2. Se da testimonio de virtud arraigada, si uno se esfuerza por alabar ininterrumpidamente, como se les debe, a los que son perfectos. Se aproxima a los santos quien proclama lealmente su santidad. Es un falso pudor no seguir alabando a quien se ha puesto como ejemplo, a instancias del afecto que inspira.

¿A quién, avanzando por entre espinos, no le da vergüenza desechar un camino limpio y es capaz de elegir la ruta de los pecadores, tras haber contemplado la vía de la salvación? Equivale a un reconocimiento de ceguera rechazar el bien que está colocado ante nuestros ojos como ejemplo y no abrazarse a aquello que te es de provecho si lo imitas.

3. Todo esto, señora mía, me ha contado sobre ti, no la fama con sus indicios inseguros, ni lo ha traído a mis oídos por su boca insensata el vulgo locuaz que, a propósito de los actos humanos, acostumbra por una parte a convertir chispas en hogueras y por otra a extinguir las llamas devoradoras de la fidelidad.

Por las informaciones de nuestros parientes, sobre todo de mi hermana y señora Euprepia[425], se ha propagado que vos no sólo sois digna de estas alabanzas, sino que os habéis portado de modo que esto sea conocido y concierna a tu venerable hijo, junto con el lustre de la familia, el esplendor de tu vida.

4. Por cuanto he oído, el monje de Lerins tiene mucho que aprender de su santa madre, a pesar de que ésta no ha abandonado la vida urbana. Si me cree tu piedad, tiene más valor vencer al mundo en el frente de batalla que apartándose de él. La huida de la batalla es síntoma de miedo y no hay ninguna esperanza de dar muestras de valor cuando se evita al adversario antes de haberse encontrado con él. La conciencia del propio valor a pocos permite buscar un escondite. Elegir un lugar secreto equivale a dar muestras de miedo.

5. No escribo esto para censurar a un sacerdote, señor mío y estrella de nuestra familia, a quien pienso no faltarán incluso allí combates que vencer, en un lugar en el que al parecer se ha retirado para evitar la confrontación. Pues pisoteó todas las delicias del mundo desde el momento en que ni la cadena de la edad, ni la de las riquezas, ni la de la cuna fue capaz de retener su marcha.

Pero a vos, cuanto más débil en cuanto al sexo, tanto más alabanza se os debe por haber obtenido el triunfo. 6. A poco más, tú eres incluso la protectora de la vida que se ha propuesto seguir; tú, que habiendo sufrido los dolores de la viudez y de haber sido privada de tu hijo, no consientes que perezca para solaz tuyo ni uno solo de los méritos de tu venerable hijo.

He aquí cómo una mujer, olvidando su fragilidad, defiende como si fuera un castillo de los ataques del enemigo tanto a un hombre como a un joven. Mantente como gloriosa capitana en este papel y persevera en el siglo hasta cuando, si lo pide el caso, le acoja ya

maduro el campo de batalla de este mundo.

7. Quisiera, te lo confieso, si lo permitiera la brevedad del género epistolar, prolongar mi discurso y narrar con verbo elocuente algo de las alabanzas que merecen vuestras acciones. Pero esto quede reservado para que lo escriban otros. Basta que vos sepáis que, aunque no os haya visto nunca, os conozco y en lo más profundo de mi alma os tengo reservado un lugar entre los monumentos adorables.

¿Recordáis? está escrito: *Alábente tus allegados*[426]. De verdad querría tener una sola oportunidad de viajar a las Galias para, junto con mi señor presbítero, besando ambos tus manos y tus ojos, poder hacerte feliz en cualquier aflicción temporal.

8. Señora mía, pasando al motivo por el que se envían cartas, os comunico que me encuentro bien y que pido noticias del estado de vuestra prosperidad, rogando y conjurándoos en nombre de Dios que nunca me neguéis la ayuda de vuestras oraciones.

VII 15 (321): ENNODIO A AGNELLO[427]

Resumen. Da gracias a Dios por el cargo que su interlocutor está a punto de conseguir por méritos propios. Dios, movido por su alcurnia y la confianza en la gracia de que ha dado pruebas, ha premiado sus talentos y sus estudios (1). Pide una contestación extensa y recomienda al portador del mensaje, a quien desea llegue a participar de la bondad de Agnello (2).

Traducción

1. Gracias sean dadas a Dios, que por más que haya retrasado el cumplimiento de los deseos respecto a vuestra grandeza, no los ha negado. Pues, para que no desfallezca la fe del que suplica, sus peticiones se difieren, dado que un éxito inmediato quita brillo a la naturaleza del gozo consiguiente. Está claro ciertamente que los cargos honoríficos vos los habéis merecido, no deseado.

Mas la breve introducción precedente expresa los deseos de quienes os aman. El Omnipotente sabe que yo, movido por el brillo de vuestra estirpe y confiado en la benevolencia que vos me habéis prometido, me he adelantado a vuestros éxitos, cualquiera que sea lo que vos mantenéis discretamente por dominio propio o por razonable discreción.

2. Basten al comienzo de vuestro cargo consideraciones sucintas; vos responded a uno que se interesa por vuestra prosperidad, aunque no dude de vuestro amor.

Señor mío, a la vez que os dispenso el homenaje de un cordialísimo saludo, os recomiendo al portador de estas cartas, porque me es conocida su fidelidad y su honradez. Querría que todos conocieran lo que opino de vuestra dignidad, para que, concibiendo una gran esperanza, se alimenten del fruto de vuestra bondad, de la que hacéis participar a todos.

VII 16 (322): ENNODIO A AGNELLO. AGOSTO-SEPTIEMBRE 508

Resumen. Es natural que se extienda por doquier la noticia de los acontecimientos prósperos y que eso ocurra por medio de escritos que transmitan la alegría del corazón (1). El pudor y la prudencia que adornan a Agnello no justifican su silencio, porque éste es señal de falta de afecto (2). En la incertidumbre, le ha mandado un mensajero que le asegure la verdad de lo que oye (3). Se despide solicitando una respuesta amplia (4).

Traducción

1. La gozosa fiesta de la palabra suele propalar los acontecimientos prósperos, ya que todo el bien que sucede a las personas de verbo fácil circula por todos lo pueblos gracias a la voz, que se hermana con la alegría.

Es más fácil apagar con la lengua el fuego que ha prendido en una pira, que mantener el silencio cuando se ha logrado lo que se deseaba[428]. Es ley de la humanidad y mandamiento de la naturaleza manifestar la alegría del corazón por medio de escritos, pues los sucesos venturosos trascienden, aunque sean cerrados con doble llave.

2. Pero en vuestra magnificencia, así como la edad es prudente por pudorosa y madura gracias a las dotes de la ciencia, así también sabéis moderar la alegría con los frenos de la sobriedad. Mas, ¿acaso es un deber que la disciplina desemboque en un menoscabo de la amistad y que se quite al afecto por los amigos aquello que se considera asociado a la buena educación?

Por más que domines la riqueza de la elocuencia del Lacio, no podrás encontrar ningún motivo para justificar el no haberme enviado unas palabras, a mí que las esperaba.

3. ¿Conviene, pues, que los beneficios recibidos del cielo sean conocidos por las personas que aman únicamente a través de la fama y que se tenga la incertidumbre sobre si se trata de una felicitación segura a quien se encuentra ya en posesión de la alegría?

En esta ansiedad te he enviado un criado, no para que te pida un escrito, sino para

que te lo exija. Conocéis cómo es la confianza de quienes aman con sencillez, sobre todo de aquellos cuya esperanza mantenéis confirmada por la promesa de vuestra benevolencia.

4. Señor mío, al mandaros un saludo lleno de efusión, os ruego que me enviéis cartas frecuentes y no comprimidas en un estrecho límite. Ved la seguridad de mi ánimo: os pido páginas extensas, yo que hasta el momento no he recibido ninguna.

VII 17 (323): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Se queja de no haber recibido noticias sobre el estado de salud de su madre Cinegia y se las pide, en cuanto se recupere de su enfermedad (1). Eso le ayudara a él mismo a sentirse mejor. Le envía saludos a él y a su padre Fausto (2).

Traducción

1. Si vos os hubierais tomado alguna molestia por mi pequeñez, vuestro silencio no habría durado tanto, máxime cuando, a través de diferentes rumores, la inestable salud de vuestra madre y señora mía me aflige sin remedio en mi ausencia.

Pues sé que esta santa mujer está gravemente oprimida por un solo peso: que brinda un desmesurado afecto a quien no lo merece. Mas, ¿para qué pronuncio palabras aherrojadas por las cadenas de la tristeza? Si la misericordia divina restituye su buena salud, anunciádmelo cuanto antes por carta.

2. Pues espero reconciliarme con el buen estado de ánimo, en cuanto sepa que ella se ha recuperado. Ahora conocéis la causa de mi tristeza; remediadla vos, a la vez que Dios.

Señor mío, presentándoos mis obsequiosos saludos, os suplico que rindáis en mi nombre a vuestro señor[429] el homenaje que se merece.

VII 18 (324): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Si un juez sufre la injusticia, es dudoso que pueda ayudar a otros, a no ser que se ponga remedio a esa situación. Ennodio aplica esta consideración general al caso de Vicario, portador de la epístola, quien explicará su caso a Avieno, de palabra, para que

éste ponga remedio (1). Le saluda y pide su ayuda a quien desempeña un cargo de tanta responsabilidad (2).

Traducción

1. Si un juez sufre por las injurias de personas viles, no sé si puede aliviar a otros de ese peso bajo el cual él mismo sucumbe. Es necesario aplicar una mano medicinal a las graves heridas, a fin de que la enfermedad no se agrave, al no ser cuidada.

El sublime varón Vicario me ha arrancado estas consideraciones, aunque tiene derecho a ellas por razones de justicia: él mismo os comunicará lo que ha sufrido. Yo sólo sé una cosa: que si vos no ayudáis, se hará general el mal al que está expuesto el mismo guardián de la disciplina. 2. No es ajeno al espíritu cristiano si os manifiesto que es un comportamiento impío comprometer con esta confusión el orden de las cosas.

Señor mío, enviándoos el obsequio de mi saludo, recibid favorablemente la voz del que os suplica poder ser aliviado, por intervención vuestra, que habéis tomado el peso de tan enorme tarea.

VII 19 (331): ENNODIO A SIMPLICIANO

Resumen. Pide a Dios su ayuda para que madure su buen natural y dé frutos de sabiduría, gracias a la educación (1). El cielo ha puesto los gérmenes y debe dar también el fruto. Agradece al destinatario que quiera contar con su alabanza, aunque ya brilla en Roma (2). No se considera digno de esa tarea, pero lo hace con la esperanza de que así mejore él también, al coincidir en su juicio con las personas cultas (3). Pasa a la alabanza del texto que le ha enviado. Tiene la elocuencia del Lacio y promete grandes honores a su autor, a pesar de que es un principiante (4). Pide al cielo su protección para el joven y la inspiración para que Simpliciano le escriba con frecuencia (5).

Traducción

1. Que se consoliden, con la ayuda de la divina gracia, los primeros pasos de tu adolescencia. Que el mismo que prestó tantas dotes a los gérmenes, conceda una copiosa cosecha, de modo que no sustraigas en la recolección de los frutos lo que has presentado

ya en blanca flor.

El primer objetivo que nos proponemos, cuando nos afanamos por alabar a un principiante, es enviar plegarias a Dios para que madure, con el concurso de lo alto, lo que ya se presume al comenzar la formación de una persona de buena cuna.

2. Que conduzca al granero las espigas del ingenio Aquel que ha hecho surgir del césped las legumbres que alimentan al hombre. Que El mismo, que vuelve fecundos los rayos del sol hermanados con la lluvia, forme de la leche tomada del suelo la efigie que se encuentra grabada en el grano de trigo.

A ti, por tu parte, joven culto, te doy gracias porque, aunque brilles con el esplendor de la palabra y seas alabado en aquella ciudad que es salvaguarda de la ciencia literaria, deseas también el suplemento de mi encomio. 3. Has conseguido el fruto de mi amor, si bien es verdad que no aportan ningún testimonio a favor las alabanzas de un ignorante.

De buen grado proclamo que tus palabras se codean con los más elocuentes, a quienes uno mi opinión para verme enriquecido con la compañía de los buenos. Es evidente[430] que no están muy separados por sus méritos, quienes están de acuerdo en un juicio cualquiera.

Forma una unidad con ellos, puesto que no está lejos de la ciudadela de los sublimes, el que comparte la misma admiración hacia aquello que ellos han sentenciado favorablemente.

4. Pero paso a referirme al meollo de tu carta y tu declamación. Su introducción es tan dulce, a pesar de tu actual tierna edad, que no puede ocultar la fuerza y el genio de lo que está por venir.

La lengua del Lacio se mantiene firme con algún esfuerzo, mientras la onda de la elocuencia romana fluye por su lecho: una estimación apenas puede intuir las metas a las que aspira uno que aparece ya lleno de grandeza en los dinteles del foro. En los albores de la mañana has resplandecido con el fulgor del sol de mediodía.

5. Que la gracia del cielo proteja el don que te ha concedido y que Cristo, nuestra salvación, te inspire honrar al que te ama con el frecuente don de tus cartas.

VII 20 (334): ENNODIO A MÁXIMO. ÉSTA Y LAS DOS SIGUIENTES FUERON ESCRITAS A FINALES DE 508

Resumen. Toma ocasión de las alegres tareas de la vendimia para establecer un paralelismo entre el flujo del mosto con el de las palabras de un discurso[431] (1). Le propone un diálogo a propósito de las virtudes, puesto que Máximo es hombre que las practica (2). Saluda y se excusa de haber interrumpido jocosamente la seriedad de sus muchas preocupaciones (3).

Traducción

1. Mientras los servidores llenan el lagar con la cosecha del otoño y con el pisoteo de sus pies rompen las tiernas envolturas de las uvas, yo vuelvo mis ojos y mis palabras a uno de los varones más eximios, pariente y hermano mío, pensando que es justo que, mientras las viñas producen el copioso licor, yo interpele con gozosa hilaridad a una persona sobria.

Depón, pues, el silencio pitagórico y comparte conmigo los bienes de tu experta elocuencia[432]. Establézcase entre nosotros una conversación, en vez de la alegre vendimia; corra entre nosotros el dulce líquido de las palabras.

2. Tú, como hombre lleno de virtudes[433], tienes de qué hablar, con la conocida fluidez de tu estilo, con un diácono en tomo a los principios de la moral. Pues quienes, como vos, se mantienen firmes en la riqueza de la doctrina de la Iglesia, es conveniente que eviten el silencio.

Escribid con qué esfuerzo se conserva la áurea castidad, por qué camino se huye de la burda avaricia, de qué modo se rechaza el oscuro abismo del pecado. En suma, enseñad sin disimulo lo que vos practicáis. Explicad sobre todo a quien está deseoso de saber con qué disciplina de piedad se evitan las lisonjas de una esposa y del mundo.

3. Señor, presentándote como arriba el obsequio de mi saludo, te pido que acojas benigno lo que este asalto juguetón, que no debes rechazar, ha exigido que se haga en medio del gran cúmulo de tus preocupaciones.

VII 21 (335): ENNODIO A MÁXIMO

Resumen. Le echa en cara su falta de fidelidad en la correspondencia, a pesar de la invitación de Ennodio a que le escribiera, invocando la «religión de la amistad» (1). Se pone de ejemplo, alegando que es signo de maldad guardar silencio en la correspondencia (2). Promete que él, por su parte, seguirá escribiendo guardándole así un sitio entre las personas que serán conocidas por la posteridad. Compone un pequeño poema—tres dísticos elegíacos— en su honor (3).

Traducción

1. ¿Dónde está la fe acompañada de una conciencia resplandeciente, que no ha

estado desprovista de una actitud prudente, ni siquiera en los años de la infancia; una fe, a la que la observancia de la honradez hace resplandecer por encima del inconveniente de la edad; una fe que se adelanta, madurando con actos propios del tiempo de la juventud, apenas iniciada la infancia? ¿Acaso fue justo pagar con un simple recado la carta que os había mandado una persona que os ama, o es un equivalente en términos de fidelidad la epístola de una persona libre y un esclavo?[434]

¿Pensasteis quizás que era digno de una virtud probada no obedecer a quien os invitaba a cumplir un deber casi religioso y juzgasteis injusto contestar a una carta que no llegasteis a comenzar en medio de vuestras excesivas actividades? 2. ¿Es ésta tu norma de conducta? No te da a conocer así la honradez de la que antes diste pruebas.

Yo, sin embargo, con la locuacidad por la que soy conocido, me dispongo a superar el prolongado silencio. ¿Acaso tu manera de hablar no está a la altura de tu estirpe?, o ¿es que no das testimonio de tu linaje por lo florido de tu lengua? ¿Acaso la fecunda locuacidad de tu alma ha abandonado la púrpura de la palabra? No da pruebas sino de malicia aquel que, pudiendo, no concede el don de la palabra a uno que se lo pide.

3. He aquí qué palabras compongo, como otro Sileno, entre los consabidos eructos, en honor de Lieo[435]. Que sepáis que vuestro nombre deberá ser escrito de acuerdo con el colorido de mi manera de ser e introducido en mis cuadernillos propios, de modo que aunque no me concedas nada en respuesta, yo sin embargo mantendré mi costumbre: dirigir a hombres doctos, sin ningún temor, algo que será leído.

Ojalá permanezca tu virginidad en la vida eterna y no perezca todo lo que te ha regalado una vida virtuosa. Ojalá no mancillen los tuyos, los miembros de una muchacha de color, [5] *ni yazgas por los suelos junto a un rostro del Tártaro*[436]. *Que recrees en palabras edificantes con tus escritos a quien los desea ardientemente y que fluya agua de tus fuentes en honor de tu hermano.*

VII 22 (337): ENNODIO A MÁXIMO

Resumen. Provocando la incertidumbre de quien le escribe —en este caso, Ennodio —, Máximo no responde ni siquiera como los montes o los bosques cuando se grita en ellos (1). A la objeción de que no quiere conversar con una persona inculta, responde el autor con el argumento: quien no ama los riesgos, permanece pobre; quien no avanza, se debilita (2). Cambia bruscamente el tema, para mandarle como regalo una pata que ha cazado con halcón. Con este motivo, bromea (3). Por último alude brevemente a la elección entre el celibato o el matrimonio, se despide y le pide respuesta (4).

Traducción

1. Con más fidelidad que tu eminencia recogen la voz los barrancos de los montes, o lo más intrincado de los bosques. Hasta los seres mudos dan una respuesta a los hombres por ley natural: el eco de una sola voz vuelve a los hombres y no se pierde el sonido de la lengua que ha acogido la floresta.

¿Por qué ha adoptado tu grandeza este tipo de «loable filosofía» de no decir nada y mantener la precaución del silencio, provocando la incertidumbre de los que peroran, un hombre como tú, a quien ni la naturaleza dio a luz infecundo, ni la instrucción mantuvo sin cultura?

2. Mas, creo que no te dignas hablarme por no querer entregar palabras preciosas al juicio de hombres incultos[437]. ¿Pues qué, si te digo que es signo de un varón rico en elocuencia no negar ni siquiera a los incultos las palabras que éstos anhelan?

Pobre es el caudal de los ríos que se piensa puede saciar sólo la sed de los hombres más nobles. La humedad de las lluvias llega a calar hasta las piedras, que nada producen. El orden de la razón es claro: se resigna a ser pobre el que teme los riesgos; todo lo que no avanza, se debilita.

3. Por lo que respecta a las aves de caza[438], te he destinado un regalo especial, que ha capturado el halcón. Pues, después de habernos metido de lleno en la vendimia y en las fiestas de Baco, hemos organizado batallas entre los pájaros: nos trajo ventajas este combate entre miembros de la misma especie plumífera. Ten en cuenta, sin embargo, que te hemos dirigido solamente una pata, sabiendo que a la divinidad le gustan los números impares[439].

Es verdad que nuestros regalos son la instrucción en la fe. Mas, si quieres, acepta esta broma, en vez del dogma.

4. Haz que mi alegría dé fruto. Si te atrae el amor por la castidad perpetua, trabajará en entonar tus alabanzas la lengua que ahora se ejercita en amonestaciones.

Adiós, señor, y si lo merezco, responde como si fuera una persona docta, olvidando todo tipo de simulación, a este que te ama.

VII 23 (356): ENNODIO A MÁXIMO, VARÓN RESPETABLE[440]. AGOSTO-SEPTIEMBRE 509

Resumen. Se ha casado hace treinta días y sigue celebrándolo, sin dar señales de vida y faltando así a la fidelidad que debe a sus amigos (1). Le escribe para, después de saludarle, reprocharle que no se interesa por su salud ni escribe nada sobre las delicias del matrimonio, que podrían sacarle del aburrimiento (2).

Traducción

1. Tu grandeza prolonga las fiestas propias del tiempo nupcial. Mientras prosigues, alargándola, una cosa a la que te has visto obligado, terminas de pronto por convertir en deseable lo que ha sido una obligación. ¿Es que hay alguien que pueda ocuparse a perpetuidad de un tema en el que se ve envuelto a la fuerza?

Te has apartado del amor por la felicidad que anteriormente habías guardado, como si hubieras aprendido con esos plazos interminables, de qué modo se instalaba uno en el estado matrimonial. Han trascurrido ya felizmente treinta días y todavía te sustraes a la ciudad y a mis ojos, castigándome con una prolongada espera.

2. En verdad, haz lo que quieras. Si aún vivo, no me callaré lo que he compuesto para que te sea dicho[441].

Sin embargo, una vez recibido mi rendido saludo, aceptad el sabor de estas gotitas que te he enviado, como es habitual de hermano a hermano. Sonrójate, porque ni preguntas por un enfermo, ni mandas noticia alguna de las delicias nupciales, que podrían aliviar este aburrimiento mío.

VII 24 (357): ENNODIO A ESTEBAN

Resumen. Ennodio le escribe por sugerencia de Marcelo para informarle de que éste va bien en sus estudios. Comienza con dos tópicos a propósito del género epistolar: éste suple la ausencia y quien primero escribe una carta da ejemplo y merece una respuesta (1). Su hijo ha superado las expectativas puestas en él, y da esperanzas de llegar a ser una persona erudita (2). Le saluda y le pide que, cuando se presente la ocasión, le consuele con la noticia de que le va bien (3).

Traducción

1. La sugerencia de nuestro hijo común, Marcelo, a quien la naturaleza os concedió a vos y a mí el afecto, exige que sea yo el primero en presentaros el regalo de un escrito y os proporcione, vencido por el amor, la satisfacción de una carta, por medio de la cual ya los antiguos quisieron que no tuviera ningún efecto la ausencia.

Desde este momento me debes un doble favor, aunque me restituyas una respuesta, por el hecho de que he empezado yo el primero. Abre la puerta del amor aquel que da

ejemplo en el diálogo por carta y quienes contestan a los escritos observan las buenas formas que se les han propuesto.

2. Por tanto, con la ayuda de Dios, te enviamos una carta, mensajera de nuestro buen estado de salud. Para alegría nuestra, añadimos algo que hará exultar aún más el corazón de un padre: vuestro hijo ha dado ya pruebas de su cuna en los estudios liberales y se comporta en este terreno de tal manera que sobrepasa las ambiciosas expectativas de los suyos.

En un adolescente un comienzo honroso equivale a una esperanza de perfección y no está lejos de ser un erudito quien ya al principio logra la fama de haber tenido una buena instrucción.

3. Saludándoos pues con el afecto que os debo, espero que, cuando se vuelva a presentar la ocasión, ésta me brinde la oportunidad de ser consolado por la buena noticia de vuestro próspero estado de salud.

VII 25 (358): ENNODIO A SÍMACO[442]. ENVIADA A TRAVÉS DEL MISMO URSO[443]

Resumen. Tiene tantos deseos de recibir una carta suya, que no le importa exponerse a ser reprendido por manifestarlo (1). De Símaco depende satisfacer esa petición. Le saluda y se declara deudo suyo (2).

Traducción

1. A una ley escrita para lo que se anhela difícilmente se le presta crédito. La amistad, rebelde a preceptos rígidos, no siempre se comporta con dignidad, precisamente porque está libre de cualquier reprensión. Muchas veces se vuelve más amable precisamente a partir de una culpa, cuando a través de un exceso sale a flote la intención de agradar más; pues entonces el propio delito se recomienda a sí mismo por la dosis de dulzura que se ha puesto en él.

Yo me protejo con esta introducción, porque soy el primero en recurrir a una carta[444].

2. Está ahora en manos de vuestra alteza no callaros, si elegís aguantar a un charlatán, y alimentarme con la leche original de la fuente simaquiana[445].

Que tengas salud, en nuestro Cristo, ¡oh vástago ilustre del pueblo romano!, y de acuerdo con el esplendor de tu cuna y tus costumbres, dígnate contarme como tu cliente y siervo.

VII 26 (359): ENNODIO A AGNELLO. AGOSTO-SEPTIEMBRE 509

Resumen. Finalmente Agnello ha escrito. Ennodio se felicita de haber insistido tanto para que contestara y se erige en intercesor victorioso para que se cumplan las leyes de la amistad. Le recuerda la promesa de regalarle un caballo, que aún no ha cumplido, y le encarece que no caiga en la tentación de mentir, afirmando lo contrario (1). En ese vicio caen personas proclives a él, desde la infancia. Manifiesta su esperanza de que Agnello cumpla su promesa (2).

Traducción

1. Me habéis mandado una epístola, según mi deseo, reparando así vuestras deudas, que ahora no están ensombrecidas por ninguna nube. A los inocentes los defendemos de buen grado y a los que brillan por sí mismos les prestamos siempre de buena gana el usufructo de nuestra voz; fácilmente refuerzas la luz del que brilla y un hecho consumado no necesita palabras acomodaticias[446].

A propósito del caballo que me habéis prometido, habéis proferido palabras, como si en algún momento hubierais tenido la fea tentación de mentir. En verdad, por la salud de mi alma, habría creído más fácilmente que los sagrados pontífices eran capaces de caer en semejante fosa.

2. Los vicios no se apoderan de personas maduras, a no ser que les hayan dominado ya cuando eran niños. Una infección[447] nueva no echa raíces en hombres adultos; todo lo que se detecta en nuestro comportamiento es una continuación y tiene antecedentes.

Por tanto, que os vaya bien, astro de la lengua latina, y correspondedme con vuestro amor, haciendo que, en compensación por vuestra tardanza, corra a mi encuentro un buen caballo por vuestra liberalidad.

VII 27 (360): ENNODIO A PROBO[448]

Resumen. Prefiere escribir, a costa de perder el pudor, a callar, que es señal de falta de afecto. Sigue una serie de consideraciones corteses (1). Le desea salud y le pide que le escriba (2).

Traducción

1. Escojo arrojar lejos de mí el pudor, para no sufrir el desdoro del que no ama, consciente de que es más fácil resarcirse de una falta de comportamiento que de una de fidelidad. Ser ignorante es una desgracia, no amar las virtudes de vuestra familia, un crimen. Pudimos haber abandonado las disciplinas liberales, pero no queremos inferirles una afrenta. Nadie tiene una excusa suficiente para apartarse de las buenas costumbres[449].

¿No voy a venerar yo en vuestra grandeza tantos bienes, acumulados en vuestra conversación epistolar[450]? ¿No voy a echar una mirada al esplendor de vuestra cuna, amplificada por los estudios y la honradez?

2. Me parece que no se aparta mucho de la honestidad aquel que trata a los perfectos, porque se piensa que cada uno puede conseguir aquello que ama.

Así pues, que estés sano por la gracia de Dios y, aprobando mi anhelo, honra a quien te ama con los regalos de tus cartas.

VII 28 (361). ENNODIO AL PRESBÍTERO ADEODATO

Resumen. Tras celebrar la oportunidad que se le presenta de enviarle una carta, Ennodio establece un paralelismo entre la correspondencia epistolar —conversación entre ausentes— y la importancia de tener en cuenta el ejemplo de generaciones anteriores (1). La primera frase del número siguiente continúa el razonamiento anterior. Tras pedirle oraciones, como en las cartas anteriores a él dirigidas, le habla de una aparición en sueños de la mujer de Fausto, Cinegia, recientemente fallecida, enfadada porque Ennodio ha salido de Roma sin haber compuesto el epitafio para su tumba. Llevado por su amor, no por conceder autoridad a semejantes fenómenos, el autor se apresura a satisfacer su deseo y adjunta un texto para que Adeodato lo coloque cuanto antes a los pies del sepulcro. Actuando así dará una alegría a Fausto (2-3). Saluda a algunas damas romanas y solicita una intervención del papa Símaco en un asunto que interesa a Ennodio. Incluye también un ruego al entonces diácono Hormisdas (4).

Traducción

1. Responde a mi deseo el hecho de que se me brinde una ocasión propicia para

enviaros una carta. Pues, de una parte, el diálogo epistolar, ocupando el lugar de la presencia física, complace y, de otra, comunica no más de lo que realmente se dice en la carta escrita. En efecto, los hombres más perfectos, así como estiman que la existencia de testimonios de afecto entre las generaciones anteriores quita importancia a sus propias virtudes, del mismo modo reputan como una ignominia el desprecio de los ejemplos pasados.

Permanece vigente entre varones santos una comunión tal que la desaparición de este mundo no menoscaba para nada la supervivencia de lo más íntimo del hombre[451].

2. Es justo, señor, que no sólo respondas a mi deseo, sino también a los modelos. Por tanto, saludándote en primer lugar, te ruego que te acuerdes de mí para que la divina gracia me conceda, por vuestra intercesión, lo que pierdo por mi negligencia.

Os comunico pues, sin ambages, que en la tercera noche de mi partida, al amanecer, se me apareció enfadada la señora Cinegia y me reprochó mucho la precipitación de mi viaje. Se quejó, no ciertamente con suaves palabras, de que no hubiera honrado su tumba con algunos versos.

3. Yo no he tomado esto como si se tratara de una verdadera visión, a la manera de los profetas, ni he tratado de aplacar los fantasmas de la noche con el esfuerzo de mi trabajo. Pero como los que aman se dejan persuadir fácilmente, la que me lo advirtió no tuvo mucha dificultad para obtener la obra que yo le debía.

Está a salvo el respeto a la señora. Te conjuro, por el día del juicio, para que hagas que se escriban inmediatamente los versos que te envío en la pared puesta a sus pies. Sábete que esto será grato a tu hijo[452], pues él quiere que los méritos de su esposa sean celebrados por muchas bocas, pero del modo en que los encuentras en este epitafio.

4. Saluda en mi nombre a mi señora Estefanía y a las señoras Sabiana y Fadila. Si hay oportunidad de enviar correo, contéstame enseguida. Dígnate decir al Papa que, a través del diácono Dióscuro. dé alguna orden en mi causa. He escrito todo lo que me ha sido posible, teniendo en cuenta la prisa del mensajero.

Saludad en mi nombre cumplidamente a mi señor y hermano Hormisdas y decidle que me mande la famosa llave.

VII 29 (362): ENNODIO A BEATO[453]. MAYO-AGOSTO 509

Resumen. Ennodio no tiene en cuenta en sus escritos las reglas de la concisión. Si algo en su producción da esa impresión, ha sido fruto de la precipitación o del azar (1). Cinegia misma le ha encargado que escriba el epitafio para su tumba y se siente obligado a hacerlo, por afecto a Fausto, su marido, y porque Dios se lo pide, a pesar de su torpeza de palabra (2). Ha cumplido ese encargo y le pide que lo corrija con toda sinceridad y lo

dé a conocer a algunos amigos, ante todo a Bárbara (3). Le ruega también que le escriba con su juicio y envía saludos para muchas personas, a la vez que incluye el texto funerario (4-5).

Traducción

1. Yo no encierro mi carta en términos escuetos, imitando el laconismo espartano[454], ni tampoco ridiculizo tu manera de escribir, preocupada por un estilo conciso. Lejos de mí, hablar poco, con palabras moderadas.

Es propio de personas sofisticadas someter lo que producen a cauces exiguos y, sin necesidad, componer páginas de acuerdo con lo que pide la preceptiva de los hombres. Lo que, a propósito de estas cosas que acabo de decir, tu podrías pensar que hay de rebuscado en mis escritos, lo han producido la precipitación, no siempre amiga del arte, y el azar. Es importante para mí, si los azares de la vida han proporcionado algo por lo que me puedas admirar.

2. Así pues, te presento el motivo de mi carta, que te expongo, tras enviarte el saludo precedente. Después de que me había alejado mucho de Roma, me salió al encuentro un reproche de mi señora Cinegia: por qué no había honrado su tumba con la alabanza de un poema escrito en verso.

Aunque lo haría por el respeto que debo a su esposo, sin embargo me lo pensé bien porque lo que resplandece por sus propios méritos hay que celebrarlo con brillantez de estilo. Pero ni siquiera Dios rechaza el servicio de un inexperto y Él mismo, contento con lo que ha dado, no exige riqueza de palabras a los rústicos.

3. Por tanto, he expedido un epitafio con estos versos para que sea esculpido.

Qué se piensa de este epitafio, ¡así viva tu padre y Roma no te haga hijo suyo —al menos en las cosas que son criticadas en ella misma—, como que debes decírmelo simple y llanamente!; y no intentes halagar mis oídos o mis sentidos con la niebla de un amor mentiroso. No te avergüences de dar a ver mi composición a algunas personas, sobre todo a la señora y por muchos motivos a la señora Bárbara[455], dado que se aloja contigo.

4. Pues deseo que la tablilla que me escribas sea tan sabrosa como la esperanza puesta en ti, que ya en blanca flor está por encima de los deseos míos y de sus padres, aunque éstos sean ambiciosos. Saluda en mi nombre al señor Cetego y a su señora hermana Blesila.

5. Saluda de mi parte a Fidel, Marcelo, Jorge, Solacio, Simpliciano[456]. Diles: si lleváis en el corazón el comportamiento de la señora Bárbara, tratad a su esposo, a su

padre y a sus hermanos, porque es modesta y no conoce el lujo[457]. Quien no actúe así, que no espere volver a tratarme.

Obtuve el premio a mis ruegos por gracia de Cristo. La cruz, que ha sido para mí ta vida, ha entregado a la tumba mis despojos. Al liberar del cuerpo mi ser creado sin menoscabo del alma, yo muero antes que mi esposo, lo que es fausto y venturoso[458].

La medicina del amor ahuyentó las lágrimas. Toda matrona [5] *que guarda virtuosamente la fidelidad del lecho matrimonial aspire a semejante suerte.*

VII 30 (368): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Partenio, uno de los sobrinos de Ennodio, se ha descarriado (1). Su padre le pide que informe a Fausto para que intervenga y le vuelva al buen camino (2). Ennodio mismo se hace eco de ese ruego y le saluda (3).

Traducción

1. Es firme la esperanza en los jóvenes, cuando siguen el trato con los adultos; si cesa el cuidado de éstos, el trigo, aunque sea de buena calidad, se convierte en cizaña.

El temor a vuestra alteza había impulsado por mucho tiempo a Partenio, el hijo de mi hermana, al estudio diligente de las letras, por cuanto me ha informado una carta de su padre. Pero ahora, por ausencia vuestra, disuelto el vínculo de ese venerable temor a vos, se comporta de un modo vergonzoso: esa edad suya, proclive al pecado, encuentra muchos que inducen al error.

2. Su padre implora que yo sea fiel a mi promesa y llora, como si estuviera muerto, a su hijo vivo. Así hacen todos aquellos que no obtienen ninguna respuesta a las esperanzas que han puesto en los suyos.

Vencido por sus ruegos, no me queda otro remedio que informar a vuestra eminencia inmediatamente de los excesos del susodicho joven.

3. Tendedle vos una mano saludable, prestadle vos ayuda, como soléis hacer, para que el avance de los vicios no arranque todo lo que en él habría podido dar alguna virtud. Encomendad a los amigos lo que se pueda hacer, sugerid al maestro y facilitad todo aquello que pueda ser un auxilio, porque esto es lo que, enviando por delante el obsequio de mis saludos, puedo prestar abiertamente a mi pariente, consciente de mi condición de clérigo.

Resumen. Expresa abiertamente sus quejas, a la vez que reprocha a Partenio su silencio. No quiere pagarle con la misma moneda (1). Se indigna ante la actitud de su sobrino, quien en su aparente humildad, lo que pretende es evitar el castigo a sus errores (2). No se siente indignado ni coaccionado por su conducta: un padre sobrelleva con agrado los insultos de sus hijos (3). Como el labrador, no deja de cultivar la tierra por más que haya en ella tallos infecundos. Pide a Dios que arranque de su sobrino todo aquello que detesta (4). Le aconseja la asiduidad en la lectura, superando la pereza (5). Es como el cordel que ata la gavilla. Le saluda y le pide contestación porque valora mucho sus composiciones (6).

Traducción

1. Verdaderamente lo justo sería oponer al innoble silencio el mutismo correspondiente y que así la venganza recorriera el mismo camino por el que había venido la ofensa. Pero, ¿acaso no es justo que la palabra, y no un dolor mudo, ponga de manifiesto los errores que has cometido? Créeme, el perdón está cerca de una indignación que se expone abiertamente[459]. A ti el remordimiento oculto te ha debido martirizar durante largo tiempo, si es que no te has apartado totalmente de la naturaleza humana.

2. ¿En qué he faltado desde que, en tus primeras cartas, me pediste perdón con fingida humildad? ¿Es ésta la promesa leal de corregirte: que ahora, después de haber apagado mi justa indignación con tus palabras lisonjeras, te avergüences de haber cometido faltas de menor envergadura?

Por lo que veo, pretextando vergüenza, lo único que pretendes es evitar el castigo a tus errores. Estimas que es injusto no poder elevar la mirada hacia tu padre y educador tanto cuanto sería tu deber bajarla, por haber recibido de él beneficios sin número.

3. ¿O acaso piensas que me agita una indignación pueril o que alguna coacción por tu parte pueda cuartear un afecto maduro? ¿No son agradables para un padre los golpes de los hijos? ¿No sienten los padres como caricias los insultos de los niños que se arrastran por el suelo?

No tienen nada por una cosa amarga, aquellos que inesperadamente encuentran entre lo que anhelan algo que en parte va en contra de sus deseos.

4. Entre las espigas de trigo hallamos espinas y cizaña, y allí donde se recogen tallos con fruto, se entremezclan algunos que son infecundos.

¿Es que por eso se debe abandonar el cuidado de los cultivos, o hay que prescindir de los arados, si la tierra no responde en todo a los deseos del agricultor?

Pido a Dios que elimine en ti lo que detesto. No obstante, créeme, no desistiré de mi papel de consejero.

5. He oído, por el relato de tu padre,[460] que te has retrasado en los estudios y que, como si hubieras alcanzado ya la cumbre de la ciencia, de ningún modo estás interesado en la instrucción que se adquiere con la lectura.

Bien sabes, hijo, que en este tema no se consigue la cúspide sino con una constante asiduidad. En esta tarea no sirve de nada a un hombre haber trabajado con afán durante algún tiempo, si desiste de ocuparse de ella. El saber se aleja con alas veloces de los perezosos y todo lo que se ha logrado con dedicación y esfuerzo, desaparece a toda velocidad.

6. Te saludo y quiero que vigiles para que amarres las espigas de tu progreso con el cordel de la lectura diaria. Si reflexionas sobre lo que te conviene, respóndeme, al menos ahora; porque, créeme, en ninguna parte del mundo encontrarás uno que valore tus declamaciones como yo.

[404] Ennodio le envía su opinión sobre un litigio entre dos funcionarios de la corte, que Juliano tendrá que arbitrar definitivamente, en su calidad de consejero del rey.

[405] Hay una pequeña diferencia entre MGH y CSEL en el arranque de este texto. Mientras la primera edición lee *devotionis*, la segunda prefiere —junto con los demás editores— *debitionis*, es decir: «Hemos rendido el servicio que debemos prestar a las órdenes...»

[406] Los respectivos cargos, son *conductor* —ver, E VI 10, 2— y *chartarius*, un oficial del *comes sacri patrimonii.* A propósito de este último, ver nota a E VI 10, 2.

[407] A propósito de monedas, véase nota a E III 10, 3. Sin embargo, aquí Ennodio no utiliza la expresión *solidus auri*, sino *solidus publicus*, que vendría a ser, la moneda oficial, que está en curso.

[408] Es decir, el beneficio.

[409] Expresa que el dolor se interrumpe, cambiándose por un tiempo en alegría, para reproducirse de nuevo con más crudeza.

[410] Este personaje es el destinatario de dos piezas de este epistolario.

[411] Es decir, que se traduce en obras.

[412] En el sentido de que otorga gracias.

[413] La expresión atribuye a la ciudad el disimulo —*dissimulatio urbana*—, que se opone a la sencillez: *simplicitas*.

[414] *Mateo*, 5, 19.

[415] Fausto, sin duda, a quien en el párrafo siguiente vuelve a llamar mi señor.

[416] Parece que Avieno ha contestado con elegancia a las quejas de Ennodio (E VI 32; VII 3), y éste exulta con esta epístola.

[417] Alude a su desilusión cuando en el verano de 508 fue pospuesto a Eustorquio, a quien los milaneses nombraron su obispo.

[418] La traducción recoge la versión de MGH. CSEL cambia la puntuación de este párrafo, así: «¿Qué se puede considerar libre de tribulaciones en una vida como la mía, que está llena de sufrimiento? Por un don de la divina Providencia he llegado a la conclusión de que ese sufrimiento acabará al menos junto con la vida».

[419] Por este tiempo Avieno mismo se puso enfermo y Ennodio le envió inmediatamente E VIII 42.

[420] La libra era inicialmente una medida de peso (327, 45 gr., desde la reforma de 269 a. C.), que pronto se convirtió en unidad monetaria, de diferentes metales —cobre, plata, oro— y en consecuencia diversos valores.

[421] Por su longitud.

[422] Textualmente dice Ennodio: «el fruto de mis letras».

[423] Al pie de la letra, «en mis vacaciones de escritor».

[424] Es decir, lo que a los demás cuesta trabajo.

[425] Ésta es la última alusión a su hermana Euprepia en el epistolario de Ennodio.

[426] *Proverbios* 27, 2.

[427] En la versión de esta epístola difieren el códice Vaticano (V) —*praecessit*— y el de Bruselas (B) —*praecessi*—, seguidos respectivamente por CSEL y MGH, de un modo esencial, porque la traducción que damos, siguiendo como de ordinario a MGH, difiere de ésta, según CSEL: «El Omnipotente, movido por el brillo de vuestra estirpe e invitado por la confianza en Su gracia de la que habéis dado muestras, sabe que vuestro éxito ha ido precedido por los estudios y el talento que vos poseéis».

[428] Esta imagen se encuentra en SÍMACO, *Epístolas* I 31, 2.

[429] Es decir, su padre Fausto.

[430] La expresión *proximum est*, es más sutil, pues tiene el sentido genérico de «estar próximo», en este caso a la comprensión.

[431] Es el mismo cuadro que aparece descrito en P II 67.

[432] El silencio pitagórico, docto silencio, es un lugar común de la literatura clásica, también cristiana. Véase, por ejemplo, SIDONIO APOLINAR, *Poemas* 2, 171; 15, 52 y sobre todo AMBROSIO, *De los deberes* I 10, 31, quien afirma que esa actitud la practicó el filósofo griego, imitando al profeta David.

[433] Algunos manuscritos leen aquí *sanctissimo*, que concordaría con *diacono* y podría referirse al diácono romano Hormisdas, futuro Papa, y no al propio Ennodio.

[434] Entiendo que Máximo ha contestado a la epístola anterior con el recado de un esclavo. El sujeto de la primera frase sería la conciencia.

[435] Lieo es uno de los nombres de Baco y silenos son unos de los miembros —medio dioses, medio animales— de su ruidoso cortejo.

[436] El Tártaro es, o bien el lugar de castigo preparado por Júpiter para seres subversivos —los titanes, las erinias—, o bien un río que fluye al norte del Po. Podría tener sentido como signo de condena, por un pecado de impureza.

[437] El término que transmite el manuscrito de Bruselas —*opicis*— y que recogen las dos ediciones principales —CSEL y MGH—, que seguimos, significa *homo incultus*, que es el sentido de la expresión, por más que haya habido muchas conjeturas: *opici, ibicis, operis*.

[438] Ennodio describe una escena de caza que deja traslucir un género de vida más bien mundano. Esto sorprende si se tiene en cuenta que en esta época existían ya cánones de concilios que prohibían a obispos, presbíteros y diáconos la posesión de perros y aves de caza. Cf. CCSL 148, 226.

[439] Cita de VIRGILIO, *Bucólicas* VIII 75. Los números primos impares —1, 3, 7— han tenido siempre una importancia ritual. Por lo demás, estamos ante una divertida alusión al deporte de la caza con halcón, que se había popularizado desde principios del s. v. Hasta ese momento, se había practicado con perros y caballos, no con aves. De ahí la imagen de luchas sociales entre aves de presa y sus iguales, las piezas cobradas. Véase SIDONIO APOLINAR, *Poemas* 7, 204-205.

[440] Aquí, como en E VIII 10, MGH añade el tratamiento *vir spectabilis*, «digno de ser contemplado».

[441] En efecto, compuso con esta ocasión el epitalamio que constituye el Poema I 4 del *Corpus ennodianum.*

[442] Véase M 6, 19. 26, v. 2. E VIII 28. 2.

[443] Anotación del manuscrito de Bruselas, que MGH admite en el texto.

[444] El razonamiento es complicado: Ennodio rechaza la idea de que la amistad pueda ser regulada por una ley; por tanto, no se le puede reprochar que escriba, o en todo caso esa falta debería provocar simpatía, porque es fruto de su deseo de agradar al amigo.

[445] Este Símaco era efectivamente biznieto del gran orador Quinto Aurelio Símaco, entre otras muchas cosas, promotor del intento de restaurar el altar de la Victoria en 374.

[446] Ennodio expresa estas ideas en cuatro sentencias, contrapuestas de dos en dos, para dar a entender a su corresponsal que debe proceder a enviar el caballo, sin más palabrería.

[447] *Infitiatio* es un término técnico de la lengua comercial, la negación de una deuda.

[448] Ver M 6, 21; E VIII 21.

[449] CSEL expresa esta sentencia de otra manera, que habría que traducir: «Es inexcusable aquel que ha conculcado las buenas costumbres».

[450] Esta frase se podría entender, como propone B.-J. SCHRÖDER, *Bildung...* pág. 57, «¿No voy a alabar yo en una epístola las cosas buenas que se acumulan en vuestra grandeza?». Es un caso más de la *obscuritas* de la lengua ennodiana, que analiza en págs. 53-63.

[451] Ennodio expresa con estas palabras su fe en la inmortalidad del alma.

[452] Se refiere también a Fausto, hijo de la Iglesia romana, de cuyo presbiterio forma parte Adeodato.

[453] El motivo de la carta es someter a su juicio y al de algunos amigos el texto que ha preparado para el epitafio de Cinegia, del que ha hablado en la epístola anterior. Este texto, de un tenor diferente, lo había incluido ya en E V 7.

[454] La expresión que Ennodio utiliza, *concinnatio spartana*, encierra también el calificativo de elegante, algo que suena bien.

[455] MGH, siguiendo al códice de Bruselas, lee: *praecipue tamen dominae el merito domnae Barbarae* («Pero, sobre todo, a la señora y merecidamente a doña Bárbara»). CSEL suprime el primer *dominae*, como si Ennodio se refiriera a una sola.

[456] Todos ellos son jóvenes que se encuentran estudiando en Roma. Marcelo es hijo de Esteban (E VII 24). Simpliciano es el destinatario de E VII 19.

[457] Palabras que LUCANO pone en boca de Catón, en elogio de Pompeyo, tras la caída de éste en la batalla decisiva de la primera guerra civil: *Farsalia* IX 201.

[458] El texto de estos versos ha sido enmendado una y otra vez en las diferentes ediciones. Damos la versión de MGH. CSEL puntúa este pasaje de modo diferente y escribe *hanc*, en vez de *haec* y *Fausto*, interpretándolo como una alusión directa al esposo de la difunta: «La cruz, que ha sido mi vida —diría en este supuesto el poeta —, ha entregado a esta criatura a la tumba, liberándola de la carne, sin menoscabo del alma y feliz porque muero antes que mi esposo Fausto». Alguna expresión, como el final del segundo hexámetro, está tomada de VIRGILIO, *Eneida* XII 160.

[459] Es decir, la indignación que manifiesta Ennodio es un índice de que está dispuesto a perdonar.

[460] Como se aprecia, en este pasaje Ennodio habla del padre natural de Partenio, mientras en el n. 2 y un poco más adelante, él mismo se atribuye las funciones de tal, por lo que respecta a la educación del sobrino.

VIII 1 (370): ENNODIO A BOECIO[461]. FINALES 509-PRINCIPIOS 510

Resumen. Le felicita por la obtención del consulado y, a pesar de su propia incultura, aspira a mantener el trato con él. Le escribe a impulsos del afecto, con sencillez (1). Es vergonzoso alabar con palabras artificiosas, que no vienen del corazón. Da gracias a Dios por el honor que ha conseguido su pariente, gracias a sus méritos y no a su cuna (2). En otros tiempos el consulado se ganaba en el campo de batalla, hoy con las cualidades morales (3). Boecio lo ha merecido por sus estudios de las culturas griega y latina, superando así a las personas más doctas (4). Tiene en su poder una epístola de Boecio que da fe de lo que dice. A la objeción de que no son méritos suyos, sino de su estirpe y de la cultura los que le han elevado a la cumbre de los honores (5), responde Ennodio que ésta sólo la alcanzan quienes hacen honor a ambas. Explicar esto exigiría un largo escrito, incompatible con la brevedad propia del género epistolar (6). Tras anunciar que se encuentra bien de salud y desear que Boecio también lo esté, le pide su intervención para lograr una casa en Milán, que le pertenecía por herencia (7). No quiere serle gravoso y le promete corresponder a ese favor. Finalmente, le ruega que le envíe el documento que ratifique oficialmente ese negocio (8).

Traducción

1. Lleno de una firme esperanza en ti, a quien deseo toda suerte de ventura, aspiro a mantener contigo el trato epistolar. Conviene, en efecto, que rinda honor a vuestros haces consulares con este exordio y que en medio de la púrpura, que resplandece aún más por el brillo de quien la detenta, no me abstenga de dirigiros la palabra.

¿O es que quizás la amistad sólo se da a conocer gracias a los beneficios de la cultura y está prohibido creer que también pueda expresar los sentimientos de una persona inculta? Los deseos del corazón se manifiestan con más sencillez cuando no aparecen velados por la aureola de la habilidad artificiosa.

2. Porque nosotros ponemos en la boca aquello que tenemos en el corazón; jamás podremos cambiar en palabras melifluas la amargura que llevamos en el pecho. Vergonzante panegirista es aquel a quien la mente sugiere lo que debe decir, de acuerdo con una forma elegantemente lisonjera.

Gracias pues al Dios omnipotente que, al mismo tiempo que guarda los antiguos dones a vuestra familia, los renueva y multiplica en vos y os hace digno de esa cumbre, lo cual vale más que haber conseguido el ápice de la dignidad. En verdad, le es devuelta a vuestra estirpe este honor, pero lo más laudable es que se debe a los méritos de la

persona que lo ha logrado[462].

3. Es cierto que en otro tiempo era costumbre de los antiguos ganarse la grandeza de las sillas curules con el sudor del campo de batalla y resplandecer con la luz de los honores, a fuerza de despreciar la de la vida; pero ahora, desde que Roma se ha convertido en botín de quienes vencen, se exige otro tipo de virtud[463].

Nuestro candidato, sin haber visto nunca una guerra, goza del triunfo que se le debe después de una manifiesta lucha decisiva[464]. Por su prudencia merece los laureles del vencedor y demuestra que no es necesario tener el mando sobre soldados.

4. Ha brillado entre las espadas de Cicerón y de Demóstenes y ha recogido el pensamiento expuesto por uno y otro, como si hubiera nacido en medio de la paz de las artes. Nadie tema disonancias entre la perfección ática y la romana ni dude de que sean capaces de aliarse los principales bienes de ambos pueblos.

Tú solo abrazas a uno y a otro y lo que, repartido entre todos, podría ser suficiente, lo acumulas tú solo, ávido dueño de todo lo grande. Al imitar la elocuencia de los antiguos, la superas; al estudiar la forma de hablar, se la enseñas a los más doctos.

5. Tengo ante mis ojos el texto venerando de una carta vuestra, que da fe de todo esto ¡Ojalá las cartas que me mandáis fueran tan numerosas como agradables de leer!

Quizás diréis: «Está bien alabar en conjunto a toda una familia que se afana por la gloria porque, aunque da la impresión de que la toga afecte a un solo individuo, no es propiedad de uno solo: a mí ciertamente me concierne sólo una parte de la silla curul. Y, creedme, yo me siento más orgulloso por la cuna y por la cultura de quien ha sido elevado a ese cargo».

6. De cuando en cuando se ha accedido a los honores consulares por circunstancias casuales; sólo a éste se le han otorgado por su virtud. Raras veces se otorga la responsabilidad de esa tarea a uno que sólo puede gloriarse de sus antepasados. Es una especie de desgraciado el que es elevado a la responsabilidad del cargo de cónsul y sólo se puede gloriar de sus parientes. En tu haber tienes ambas cosas: la ciencia del Lacio y la tradición familiar de la púrpura.

¡Oh, si la consideración del estilo epistolar no se opusiera a mi mano, que ciertamente se siente inclinada a escribir largo…![465] Lo que otros exponen brillantemente con concisión, yo lo desarrollaría sin ambages, aunque de un modo desordenado.

7. Mas, vuelvo a la fidelidad que debo a la comunicación epistolar. Os anuncio que estoy bien y os pregunto si vos también lo estáis, demandando la gracia suprema de que os dignéis honrarme con una respuesta; al mismo tiempo, os imploro que me concedáis, del modo que plazca a vuestra voluntad, la casa que en la ciudad de Milán, han poco menos que abandonado vuestra riqueza y la falta de cuidados.

Pues es justo que vuestros parientes obtengan lo que procede de la masa de su patrimonio.

8. Creedme, pongo a Dios por testigo, que si llego a merecer conseguirla sin detrimento de vuestros propios bienes, yo os responderé en lo sucesivo con más obsequiosos servicios, como si estuviera obligado por una donación vuestra.

Si a este respecto puedo estar seguro —¡ojalá os salga todo bien!—, por favor, enviadme la confirmación de un documento completamente en regla.

VIII 2 (376): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Anima a su amigo a que escriba, dando fe de su afecto y de su ingenio. Por eso merecería una doble alabanza (1). Con ese modo de actuar imitaría a su padre, Fausto, quien a pesar de sus múltiples ocupaciones cuida el contacto epistolar. Le saluda, le comunica que se encuentra bien de salud y le pide que le envíe una carta (2).

Traducción

1. Sería justo que vuestra grandeza diera muestras de la abundancia de su talento, cumpliendo así lo que recibió de su santo padre, y diera también a luz, en testimonio de amistad, los conocimientos adquiridos con mucho esfuerzo.

Una doble alabanza os cabría por la citada combinación armoniosa de ambas cosas, cuando tras haber hecho crecer piadosamente los dones que recibiste, se pondría en evidencia la brillantez de tu pluma. Éste es un asunto que, a la vez que abre de par en par mi afecto, a vos os encumbra. Con uno y el mismo ejercicio se multiplicaría a la vez la excelencia de la palabra y de la fidelidad. Se piensa que quienes están situados en la cumbre brindan afecto a sus súbditos en la medida en que son capaces de hablar.

2. Todo esto, señor mío, lo conserva tu padre, ese ocupadísimo varón, situado en la cúspide humana. Pues manifiesta desprecio quien, inmerso en el ocio, no hace donación de su palabra. Recuerdo haber leído: *No merece ningún honor un hombre de palabra corta.*

Ahora pues, habiéndote rendido el servicio del saludo, te comunico que estoy bien de salud. Resta que mi sugerencia se alegre con la cosecha abundante de un escrito de tu parte.

VIII 3 (377): ENNODIO A MESALA

Resumen. Los antiguos sacaban del silencio reflexivo temas de conversación. No así Mesala, que persiste en su parquedad de palabra (1). En los escritos que le ha enviado no hay nada deplorable, aunque no sean todo lo brillantes que cabría esperar, y da gracias a Dios por ello. Sin embargo, perdura el silencio con respecto a Ennodio (2). Apela a las relaciones que unen a sus dos familias, pero no quiere alargarse en las quejas. Le saluda y le pide respuesta (3).

Traducción

1. Después de una sola carta, que me mandaste obligado por mis frecuentes escritos, te mantienes en un obstinado silencio y creo que por fuerza, que no por amor, mantienes tu filosofía de no decir nada, sin darte cuenta de que a nuestros antepasados, para expresarse mejor por escrito, tras no haber dicho nada mientras estaban presentes[466], precisamente esa observancia del silencio les servía de fuente de conversación.

Me parece que tú sigues fielmente las disciplinas del Ática en lo que respecta a permanecer mudo, negándote a transmitir lo que has aprendido con el silencio.

2. Ahora, después de haberte tomado vacaciones orales, demuestra las riquezas que te han pasado por el canal de los oídos.

Me has enviado tus declamaciones; aunque en ellas no hay la elevación de pensamiento que era de esperar, sin embargo, no se encuentra nada abyecto que las ensucie. He dado gracias a Dios porque te has liberado de las cadenas en que te había encerrado la negligencia. A partir de la valoración de los comienzos me prometo un mayor éxito en las que sigan. Pero manteniéndoos en vuestra actitud, por lo que a mí se refiere, a quien no dirigís ninguna carta, unís el principio con el fin.

3. Mi buen Mesala, es preciso que tengas ante los ojos del corazón cada día de quién eres hijo por disposición divina. Mas no quiero que sean prolijas, cosas que ya de por sí son duras. Que estés bien, al recibir el saludo que te debo, y demuestra con el regalo de tus cartas que te has corregido, gracias a mis frecuentes advertencias.

VIII 4 (378): ENNODIO A ARÁTOR

Resumen. Al salir de viaje desde la ciudad al campo, ha olvidado a los amigos, como si fueran un fardo desagradable. Eso es señal de que su afecto no era auténtico (1). Ennodio pide explicaciones, a la vez que teme sea un defecto que ya el padre de Arátor le había denunciado. Le recuerda que debe cumplir su promesa de escribir, precisamente

ahora cuando descansa, rodeado de la verdura del campo (2).

Traducción

1. Viajando lejos, te has olvidado del amor. No estuvo bien que un piadoso afecto saliera contigo de los muros de la ciudad. Mientras habitas ésta, guardas las formas establecidas, no sin una cierta complicada artificiosidad; pero cuando te decides a irte al campo, abandonas el recuerdo de los amigos, como si se tratara de unos pesados fardos.

Tú te has buscado el descanso de la vida campestre y nosotros nos hemos quedado para ti entre las cosas desagradables, dentro de las murallas de la ciudad. No tenía raíces un afecto que has dejado aparte, como si se tratara de una preocupación que te atormenta.

2. Dime, ¿de dónde procede este rechazo tan precipitado? No es ni siquiera justo procurarse un verdugo antes de que se produzca un delito. Prometiste que escribirías sin ninguna vacilación apenas hubieras logrado lo que te proponías. Exactamente como me explicó tu padre, buen divulgador como siempre de tus faltas, los servidores partieron de tu casa sin las cartas.

Me temo que este silencio aumente con el tiempo y que una torpe despreocupación crezca hasta llegar a un absoluto mutismo. Yo por mi parte, señor mío, te saludo y repito que es tu deber recordar lo que has prometido, dado que te encuentras rodeado de hiedras en medio de bosques centenarios.

VIII 5 (381): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. En nombre de su obispo, le recomienda una familia de artesanos pobres (1). Se trata de mujeres religiosas, que quieren asentarse en Rávena, tras haber sufrido mucho (2). Una de ellas es virgen (3). A partir de aquí da un giro el escrito y se convierte en una carta de negocios: se trata de un litigio a propósito de unas mulas, que ni él ni un agente de Fausto, Gayano, han sido capaces de solucionar (4). El partido contrario quiere que sea Fausto quien lo solucione y Ennodio le ruega envíe de nuevo un documento, o al menos indique cómo se debe redactar (5). Él se limita a narrar lo ocurrido y esto ya tiene mérito, dadas las fallas del papel en que escribe (6).

Traducción

1. No es necesario que acompañe una recomendación para los artesanos que envía el santo obispo. Pues una cosa que va a agradar, sobre todo por sus cualidades naturales, no tolera la injuria de una dedicatoria por parte de una persona que alaba.

Se trata de una familia que, cuando la veáis, no podréis tener ninguna duda de que ha sido enviada por la Iglesia y de que procede de sus tesoros y su seno para este trabajo, para que, tratada por vos generosamente, alcance el premio con su traslado a un mundo mejor.

¿Quién negará que en estos servidores se encierran las máximas riquezas, según la expresión del beatísimo mártir Lorenzo?[467] 2. Pues son mujeres que, aunque hayan perdido la luz de este mundo, brillan por el esplendor de sus almas, ya que todo lo que se quita al bienestar del cuerpo, crece en ventaja del espíritu.

No toméis a mal que no puedan ni ver ni ser miradas: ¡lejos de vuestra madurez la belleza que atrae por su aspecto externo! Quien, como vos, ha dispuesto su vida por este camino de virtud, cuando atiende a este tipo de personas está ya en el cielo. Créeme, aunque ya las copiosas lágrimas derramadas ante Dios os producirán alegría, vos estaréis contento de poseer con continuidad a estas pobres sollozantes.

3. Entre todas las cosas buenas que ya he citado, aunque os suponen ya una gran tarea y un gran valor, añado lo que sigue. Una de entre ellas es una mujer a la vez libre y sin hijos, y pienso que no los tendrá, lo cual es conforme a los santos ideales. Pues entre los fieles cristianos la esterilidad es fecunda y su mayor alegría es no tener ningún apoyo del mundo.

4. Pero, para que vuestro ánimo, ocupado en negocios públicos, no encuentre fastidio en lo prolijo de lo que antecede —por más que os levanten el ánimo los bienes que se os han confiado al principio de este escrito y limpie cualquier rencor la dulzura que he puesto en el encabezamiento, según la preceptiva oratoria—, para no defraudar vuestras expectativas con un disimulo artificioso, os comunico que no he logrado de ellos ningún documento, porque le parece mal al señor obispo que yo haya hecho mención a las muías y, a pesar de que se haya inmiscuido la eficacia de vuestro siervo el hermano Gayano y su insistencia inoportuna nos haya presionado por encima de toda medida, no hemos conseguido nada con nuestra acción concertada.

5. Lo único que quieren que se les mencione es que vuestro santo padre intervino con muchos beneficios y a impulsos de su amor os introdujo en los avatares del cargo. Si lo tenéis a bien, escribid de nuevo sin dudarlo qué tipo de documento debe ser, o haced saber qué forma debe tener.

6. Por mi parte, yo, el que os ha sido de probada utilidad y ya es experto durante muchos años en vuestro servicio, he contado, con ágiles saltos retóricos, cuanto he

hecho; otro, apenas habría sido capaz de narrarlo, dados los infinitos defectos del papel.

VIII 6 (382): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Se adelanta con el ejemplo, escribiendo, a su petición de correspondencia. Le saluda, le comunica que se ha repuesto de salud y le pide una larga respuesta.

Traducción

Creo que es de justicia que yo os preste primero lo que espero de vos. Pues lo correcto es que quien espera buenas obras invite con el ejemplo. Conculca con decisión la tardanza, aquel que se alista con hechos en las filas del servicio.

Tributándoos con estas palabras el homenaje de mi saludo, os comunico que me encuentro restablecido después del malestar que he sufrido a causa de mis pecados y os pido noticias sobre el estado de vuestra salud, esperando que te explayes en la respuesta a este tema.

VIII 7 (383): ENNODIO A SENARIO

Resumen. Los vínculos santos de la amistad no deben desaparecer por el cumplimiento de las obligaciones unidas a un cargo. Le pide que le escriba (1). Saluda al tiempo que se obliga a ser breve y le pide que dé gracias a Dios porque se ha recuperado de una dolencia pasajera (2).

Traducción

1. En conciencias devotas la ocupación de un cargo en la corte no niega sus deudas a la caridad ni las preocupaciones de palacio eliminan el fervor de un afecto que es santo. Da pruebas de un amor sólido aquel que no deja que se arruine por el olvido, aun en medio de los obstáculos.

Recomendadme a vuestra eminencia con un escrito que, impertinente, he merecido

con la expresión de mi deseo. El recibir honores de quienes detentan cargos es la salvaguarda de los vínculos de amistad.

2. Saludándoos con estas palabras del modo más sumiso, obligo a mi carta a la brevedad, sabiendo que las largas pueden hacerse odiosas, rogándoos que deis gracias al Señor en mi nombre, porque ha eliminado la molestia que he sufrido antes de que vos pudierais tener noticia de ella.

VIII 8 (384): ENNODIO AL DIÁCONO ELPIDIO. PRINCIPIOS 510

Resumen. Se queja de que no le escriba, a pesar de que había prometido hacerlo. Con ese comportamiento pone en peligro su amistad, lograda con tanto esfuerzo (1). Le amenaza con volcar su amor en otros que sean más agradecidos. Le consulta, como a médico, la situación de salud en que se encuentra. Espera que le alivie con su respuesta; de otro modo, andará retorciéndose de dolor (2).

Traducción

1. ¿Con qué modales o con qué arte podría yo animar a tu fraternidad a escribirme, cuando, siendo un hombre de palabra fácil, mantienes conmigo un silencio extraño? He optado por hacerte hablar, a base de hablar yo y provocar a escribir cartas a tu famosa elegancia ática con otra de mis rusticidades[468].

¿Ha sido justo que durante tantos días hayas desistido de tu promesa y no hayas sido capaz de escribir una sola página a mi dirección sobre cómo llegaste? ¿O es que quizás pienses que debes guardar respecto a mí tu famosa circunspección? No te dignas hablar con aquellos cuyo amor buscaste con gran esfuerzo.

2. Créeme, si no haces cesar este vicio tuyo con la misma velocidad con la que sueles andar, será necesario que traslademos nuestra amistad protectora a otros que, recordando lo que han acordado, paguen el afecto con obras de servicio.

Así pues, a la vez que te saludo con estas consideraciones, te comunico, como a un amigo y a un médico, que estoy agobiado con un grave desequilibrio físico. Si, dictando una página que me procure alivio, tú no lo curas, emularé a las personas más altas, como una pobre rana que estira las patas de dolor.

VIII 9 (385): ENNODIO A MESALA

Resumen. Le urge a que le escriba, insultándole cariñosamente: le llama inculto, perezoso, corto de palabra (1). Le saluda y le pide que le envíe noticias suyas (2).

Traducción

1. Si ya la gracia divina te ha conducido, desde una actitud de abandono, a los estudios que yo deseaba, si aspiras al lugar al que te llaman tu origen y el señor Fausto, no condenes al silencio la carta que de ti espero.

Mas, me temo que, mientras deseo tener relación con una persona educada, me las tenga que ver con una rústica, que empiece a resistirse a mis deseos en aquello que yo ansío. Que las gracias del cielo despierten esa pereza tuya con el estímulo de la piedad y enriquezcan la pobreza de tu boca con la fuerza de lo alto. 2. Escribe, pues, aunque sea provocado por mis insultos.

Saludándote, te ruego que llegue yo a conocer lo que te sucede, gracias al envío de tus tablillas.

VIII 10 (386): ENNODIO A MÁXIMO, VARÓN RESPETABLE. DATA DE LA PRIMAVERA 510

Resumen. Tras desearle que Dios esté presente en su matrimonio, como lo estuvo en el de Adán, pide para el amigo la paternidad, sin menoscabo de la pureza (1). Le desea la bendición que Jacob recibió de Isaac, y a su mujer que sea acogida por la suegra como la joven Sara fue recibida por los padres de Tobías. Le recomienda que ame a su esposa, le sea fiel y le asegura que, aunque no haya podido estar presente en el matrimonio, reza por él (2). Le saluda y le ruega que acoja benignamente el epitalamio que adjunta (3). Este poema (PI4) aparece, en los manuscritos y la edición de MGH, dos números más adelante (388).

Traducción

1. Que la suma Providencia lleve a la práctica felizmente vuestros designios. Que acuda a tu boda Aquel que concedió el don de su bendición al primer padre, cuando aún disfrutaba de la primitiva inmortalidad[469].

Que nuestro Cristo haga que en tu caso ni perezca el fruto de la virginidad que has

conservado, ni el don del matrimonio. Que la primera ayude a la fecundidad así como ésta no robe nada a tu castidad y, por un secreto milagro de la Providencia, no mueras para el siglo, puesto que eres padre, ni a la gracia de Dios, al mantener el pudor.

2. Venga sobre ti lo que Isaac, inspirado por Dios, deseó para su hijo más joven[470]. Que tu esposa entre en la casa de la suegra con aquellos auspicios con los que la joven nuera entró en el hogar de Tobías[471]. Que la virginidad que has conservado en ti sea el origen de un perfecto amor a tu esposa. Que tengas trato carnal sólo con aquella que te ha sido destinada, para la que te has conservado puro, como si no procedieras del estiércol de este mundo.

He aquí que, puesto que no he podido estar presente, no falto con mi oración.

3. Señor mío, espero, que una vez recibido el homenaje de mi saludo, recibas benignamente las palabras que te he dirigido.

VIII 11 (387): ENNODIO A ARÁTOR

Resumen. Continúa el silencio de Arátor (VIII 4), a pesar de que tiene dotes excelentes de escritor, que debe ejercitar, después de haberlas logrado con esfuerzo (1). Le propone un tema para que escriba sobre él: el matrimonio de un hombre dotado de grandes cualidades que se casa, después de haber pretendido quedar célibe: es evidentemente el caso de Máximo (2). Aunque no le guste el tema, es honesto y apto para que se ejercite en la retórica. Le pide contestación a este mensaje, que ha escrito sin especial cuidado formal (3).

Traducción

1. Me sorprende que desdores con un bochornoso silencio las maravillas de la lengua, pulida según la escuela Romana, que hay en ti y que consumas las riquezas adquiridas con tanto esfuerzo, evitando dispensarlas a los demás con tu silencio.

Adorna a su autor, mientras se utiliza, aquello que se ha dado a toda persona digna. Por el contrario, el que mantiene cerrada la elegancia de su ingenio, la extingue. Viene a ser el mismo error poner en evidencia a un inculto y ocultar todo lo que es digno del honor de la alabanza.

2. Así pues, ¿no has encontrado nada que fuera digno de ser recordado?, o ¿te ha parecido que no vale la pena distinguirme con tu conversación? ¿Hubo alguna vez un tema que haya sido más digno de que todos lo celebraran con la lengua y con la pluma?

Fue cuando un hombre contrajo matrimonio[472].

Era un hombre, que estando en posesión de un gran decoro por nacimiento y copiosas riquezas, salta por encima de ambas cosas, las buenas maneras y el pudor; uno, que habiendo renunciado a los vicios de la carne, rechazaba como si fuera un torpe placer lo que las leyes le ofrecían como remedio; no queriendo prestar su cuerpo al servicio de la mujer, había pensado consagrarse a la tarea de servir al mundo con su pública castidad.

3. Aunque este tema no te guste, sin embargo, debes alabarlo para mostrar tu ingenio. Podemos creer que haces el bien, si oímos que hablas de cosas buenas.

Por ahora, mandándote un cordialísimo saludo, te ruego que contestes y que no me estimes de acuerdo con mi carta que, Dios me es testigo, he dictado de pasada, mientras volvía de la basílica.

VIII 12 (389): ENNODIO A FLORO[473]. VERANO DE 510

Resumen. Le encarece los vínculos de amistad que les unen y le pide el favor de que interceda ante Fausto para que dé orden de que la pequeña casa cercana a Milán pase a ser de su propiedad (1). Le hace ver su gran interés en que el negocio se cierre (2). Esgrime los argumentos que debe hacer valer ante Fausto (3).

Traducción

1. Del estado de tu ánimo puedes deducir los lazos con que te ato a mí y el amor con que te abrazo. Pues apenas se ha dado que uno sea amado, si no es por aquellos a quienes él ha llegado a amar sinceramente. Se funde entre sí el vigor celestial de las almas y su afecto se expresa en efusiones indescriptibles.

Por eso, si te decides a corresponder a la devoción que te tengo, insiste ante mi señor Fausto para que, si lo estima conveniente, dé órdenes de modo que, con el precio que he entregado, se compre aquella villa vecina a la ciudad, de la que gozaré yo felizmente, mientras me encuentre en la Liguria, y a mi muerte pasará a ser propiedad de él y su familia.

2. Me parece que, si yo pudiera conseguir a través de ti este favor, después de a Dios le debería a él libertad y bienes. Mas así viva tu hija, así puedas tener de ella nietos con las cualidades que deseas; así Dios haga que tu alma se equipare a la de sus santos y viva tu hermano, como deseo que insistas suplicante y con impertinencia hasta que lleves

a buen término mi petición.

3. Que piense en Dios, que piense en mis necesidades, nada más grande me puede prestar su poder que esta muestra de su afecto hacia mí[474].

VIII 13 (390): ENNODIO AL PRESBÍTERO AURELIANO. HACIA LA MITAD DE 510[475], CASI TRES AÑOS MÁS TARDE DE LA PRIMERA (E VI 5)

Resumen. Continúan unidos por el afecto, a pesar de la separación física. La salud de Ennodio no ha sufrido por las fatigas del viaje (1). Le pide responda a sus noticias, informándole sobre el estado en que se encuentra (2).

Traducción

1. Sería un mentiroso en cuanto a mis afectos, si no dijera que permanecí con vos cuando me separé y que no he abandonado a vuestra beatitud, aunque ésta permanezca en su domicilio. Y puesto que en mí, como en los demás, el ánimo es dueño del cuerpo, éste se declara con todas sus fuerzas prisionero de vuestro amor.

Por todo esto, al rendiros con la debida humildad el honor de mi saludo, os comunico que mi salud no se ha resentido para nada de las fatigas del viaje.

2. He aquí una muestra del trato lleno de cuidadoso afecto con que pago vuestra solicitud. Como ya os he escrito, haced que, restituyendo lo que habéis recibido, pueda yo alegrarme de vuestra prosperidad.

VIII 14 (391): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Le comunica sus dificultades de salud, consecuencia de sus pecados, para que las alivie con sus oraciones por él.

Traducción

Guardaría silencio sobre mis achaques si no supiera que vuestra preocupación por

mi salud me alivia. Pues mientras vos ignoráis cuán múltiples son las dificultades de salud que sufro —frecuentemente me atacan fiebres—, por culpa de mis pecados, y hasta las fuerzas que parecían restablecidas se rompen.

Por tanto, aplicadme el acostumbrado remedio y dedicadme el alivio eficaz de vuestro santo comportamiento, con el fin de que me consigáis, gracias a las oraciones dirigidas a nuestro Dios, aquello que la medicina de los hombres no puede lograr.

VIII 15 (392): ENNODIO A EDASIO. VERANO 510

Resumen. Ha sorprendido agradablemente a Ennodio la madurez con que este joven ha mostrado su fidelidad a la amistad (1). Se lo agradece y le pide que le envíe a los esclavos que aún faltan. La primera petición en este sentido la hizo con miedo, ahora se atreve a darle una orden (2).

Traducción

1. La fidelidad de los amigos permanece oculta hasta que es sometida a prueba; pero, cuando sale a la luz, se impone a los ánimos de aquellos que de algún modo la han saboreado. Y eso, a pesar de que es totalmente libre la esclavitud que se muestra a las personas amadas.

Confieso a tu grandeza que estaba oculta para mí, antes del relato de una persona que me es querida, toda la dulzura y la capacidad de agradar que se encubría bajo la noble humildad de tu elevada persona. He aprendido a conocer a un hombre que en la fidelidad sobrepasa la santidad madura, mientras pone remedio con perfección a la ausencia de los amigos.

2. Mucho me habías prometido ciertamente al ausentarte, pero me has dado aún más, de acuerdo con la fina índole de tu conciencia.

Señor, hijo mío, al tributarte el homenaje de mi saludo más efusivo, no tengo palabras capaces de agradecerte todo lo que me has concedido, ya de entrada. En cuanto a lo que resta, te ruego que me ayudes a conseguir a los demás esclavos.

He aquí, cómo de los beneficios ya recibidos surge la confianza: el que antes temía presentar peticiones a un desconocido, ahora no tiene ya ninguna duda en darle una orden.

Resumen. Excusa su silencio con la enfermedad que le puso al borde de la muerte, al salir de Roma. Cristo le ha resucitado, como a Lázaro (1). En él se ha reproducido el mismo milagro, aun siendo muy diferente su caso. En cuanto se ha recuperado, salda su deuda y escribe (2). Le anima a que acepte la dignidad de dama de corte que se le ha otorgado y a que se traslade a Rávena, para transmitir a las provincias los modelos de virtudes romanas (3). Le pide noticias y le desea que sus oraciones sean siempre escuchadas (4).

Traducción

1. Yo, acordándome de mi deber, no he dejado de cumplirlo, ni he suspendido mi parloteo, descuidando lo pactado, hasta prescindir de la manifestación del respeto que os debo. Mas, apenas salí de Roma, me han acosado diversas enfermedades y todo aquello que lleva a la muerte.

Ojalá, señora mía, os ocurran a vos y a los vuestros cosas risueñas, como es verdad que nuestro Cristo, como nueva prueba del antiguo milagro, ha llamado de nuevo del sepulcro a Lázaro, aunque esta vez a un pecador y no como aquél, que mereció ser llamado amigo[476]. 2. Hay una identidad de hechos en dos personas diferentes: ahora es mucho mayor la munificencia de la obra divina, porque lo que aquél había merecido, a mí me ha sucedido sin que se me debiera nada.

Éste ha sido el motivo que me ha impedido cumplir con mi deber. Mas, en cuanto fui llamado de nuevo a la vida, inmediatamente me he aplicado a saldar mi deuda con vos, rogando a Dios que os mantenga a vos y a los vuestros bajo su protección.

3. También me prometo a mí y a mis deseos que la dignidad que habéis conseguido os conduzca, para vuestra satisfacción y gozo, a desempeñar las funciones propias de una persona de la corte[477] de modo que pueda responder a mis expectativas. No rehúses, señora, esta tarea, esta carga.

Que las provincias vean las cosas buenas de la ciudad de Roma y que se formen, a base de ejemplos a través de las cualidades que Dios os ha dado, las virtudes que apenas se pueden inculcar con simples consejos[478].

4. Ruego, no obstante, una vez prestado mi reverente saludo, que me deis una alegría con un escrito vuestro, por mí esperadísimo, y no permitáis que se dicten a otro las cosas que me escribiréis a mí; así vuestra oración no sea nunca apartada del éxito.

VIII 17 (394): ENNODIO A ESTEFANÍA. AGOSTO 510

Resumen. Las oraciones de Estefanía han hecho posible de nuevo el milagro de su recuperación de la enfermedad, aunque no estuviera informada de ella (1). Se ha reproducido en él el milagro de Lázaro y se apresura a cumplir con un deber de gratitud. Le pide que siga rezando y le escriba (2). También, que no transmita esa noticia a nadie (3).

Traducción

1. Creo que, incluso ignorándolas, vos habéis aliviado mis enfermedades; pues, ¿por qué voy yo a creer que no saben algo quienes, con la ayuda de Dios, intuyen todo lo que sucede?

Lo cierto es que a mi vuelta de Roma se han reproducido en mí los milagros divinos y lo que había envejecido con el paso del tiempo se ha reproducido con nuevos hechos. Otra vez Lázaro ha sido reclamado del sepulcro, y no ciertamente igual a aquel que por sus méritos fue digno de ser llamado amigo del Redentor. Pero, dentro de la diversidad de su conducta, ambos han convenido en la identidad de la forma del milagro.

2. Conducido hacia la tumba por múltiples enfermedades, he sido llamado de nuevo a la vida por la voz celestial. Después de lo cual, en primer lugar puse mano a cumplir mi deber con respecto a vos, creyendo agradar a Dios si manifiesto mi gratitud ante todo a quienes le rinden culto con la misma lengua que Él mismo me ha devuelto a mí.

Así pues, rindiéndoos los más efusivos saludos, os suplico que procuréis rezar más fervientemente por mí, como ya os pedí, para que por vuestros méritos la divina clemencia se digne confirmar lo que ya me ha concedido y vos levantéis con frecuencia mi ánimo con el envío de vuestras cartas.

3. Ruego, por el alma del señor Asterio y por la promesa que has hecho[479], que no hagas escribirme a ningún otro. Así acompañe el esplendor hasta la consumación de su vida a aquel en quien tienes depositadas tus esperanzas[480].

VIII 18 (395): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Accede de buen grado a la petición del portador de la carta y ruega a Fausto que intervenga en un proceso, de modo que resplandezca la justicia (1). Saluda y

ruega que aproveche las oportunidades que se ofrecen para enviarle noticias sobre su salud (2).

Traducción

1. El portador de estas líneas me ha coaccionado a hacer lo que deseaba y, casi de un modo inoportuno, me ha exigido hacer lo que yo quería[481]. De ese modo, el que lo pedía, ha concedido un beneficio.

Éste exige un examen concienzudo de vuestra justicia en un negocio suyo limpio, pues piensa que si vos no intervenís, ningún otro será capaz de discernir la verdad de su causa. Acudo pues a vos en su lugar, en calidad de orante, para que socorráis en sus necesidades a un hombre afligido, mientras cumplís los mandamientos de Dios y buscáis la verdad con todas vuestras fuerzas.

2. Espero también, después de haberos rendido el servicio de mi saludo, que me aliviéis con una muestra de vuestra prosperidad, al no despreciar las ocasiones que frecuentemente se presentan.

VIII 19 (396): ENNODIO A FAUSTO[482]

Resumen. Ha recibido una carta de Fausto, interesándose por su salud, y le contesta que ha mejorado, tras haber hecho una consideración genérica sobre la obligación de responder a los amigos (1). Le anima a acceder a la petición que le hará Floro, para que Ennodio consiga una casa en los alrededores de Milán: aunque en vida la habitará él, a su muerte pasará a la familia de Fausto (2).

Traducción

1. Aunque, por frecuente que sea, todo intercambio de cartas parezca poco a quienes las desean con ansia, y un cumplimiento correcto, en vez de uno a impulsos del amor, no sea suficiente a quien está pendiente de ellas, sin embargo, aquel a quien se le tributa este aspecto de la amistad, se aparta de un comportamiento humano, si no responde.

Por tanto, enviados por delante los obligados saludos de quien se siente servidor, os comunico que, gracias a Dios y por la intercesión de los santos y vuestras oraciones, ha cedido aquella situación desesperada y febril de mi salud.

2. Ahora, no queda otra cosa sino que vos, como espero, os dignéis acoger con la acostumbrada benevolencia la petición que os he dirigido por medio de mi colega en el servicio, el hermano Floro, ya que, por más que el asunto parece al presente un buen negocio para mí, sin embargo vos, a quien importa más el futuro, sacaréis el mayor provecho[483].

VIII 20 (397): ENNODIO A AGNELLO. FINALES VERANO 510

Resumen. La correspondencia suple la presencia física y hace posible la unión entre los amigos. Se encuentra bien de salud y desea recibir noticias sobre la de Agnello. Le envía un criado para que recoja el caballo que le ha prometido.

Traducción

Si pudiera veros físicamente, me abstendría de escribiros; pero como me falta esa posibilidad, viene esta otra en mi auxilio. El que escruta los secretos sabe que, aunque ausente en persona, no me puedo separar de vos con el corazón. Por tanto, alivio vuestra preocupación con la noticia de que mi estado de salud es bueno y, a través de la relación que nos permite el intercambio epistolar, os pido noticias sobre el vuestro.

Al mismo tiempo, tras haberos rendido el homenaje de mi saludo, os anuncio que he mandado a un sirviente para que se haga cargo del caballo. Queda sólo que me lo enviéis de modo tal que quede claro que vos me lo habéis dado y yo pueda alegrarme de haberlo recibido como el mayor honor[484].

VIII 21 (398): ENNODIO A BEATO[485]. FINALES DE 510

Resumen. Le pide que olvide su escrito anterior, compuesto de modo acalorado, en base a las informaciones que le habían llegado. Ha actuado bien (1). Justifica un error métrico que ha cometido en el epitafio (2). Le saluda y promete enviarle el texto corregido. Se queja de haber recibido tarde sus explicaciones; de ahí, su abrupta reacción

(3).

Traducción

1. Si escribiendo pudiera destruir la página ya escrita, procuraría hacerlo por múltiples razones. Pero puesto que no le está permitido al hombre no cometer errores, yo, de ardiente carácter[486], pero padre tuyo, te pido que olvides mi carta anterior. ¡Que tu patria y tu padre te acojan tal cual yo aseguro cada día y a todos que eres tú!

He dado crédito a los escritos de otros, de modo que te he zaherido con la inoportuna precipitación de mi modo de escribir. Tú habías actuado como una persona prudente, al dar a leer mis versos únicamente al señor Probo, que tiene el primado entre los hombres doctos: eso era lo que convenía hacer.

2. Yo, inoportuno, que no debería haber creído a ningún otro, por lo que veo, me he enfadado en vano. Ve, pues, al señor Probo —¡así tenga tu padre la vida eterna, y me escuches a mí, que aún vivo y a quien siempre has amado, como es verdad que dicté esos versos cuando estaba medio muerto!—, bésale las rodillas en mi nombre y dile que, a propósito de aquel último verso, Terenciano me arrastró a aquel ejemplo[487]: *Así habla, mientras derrama lágrimas y despliega las velas de su flota.* Sin embargo, él ha previsto ya todo lo que era digno de corrección.

3. Te saludo con todo el amor que te debo. Si tengo tiempo libre[488], corregiré esos mismos versos y te los enviaré así. Pues las cartas que me dirigiste por medio del jovencito Rufino las recibí en el mes de julio: de ahí ocurrió que yo no supe lo que había pasado, de modo que me alteré hasta ese punto.

VIII 22 (399): ENNODIO A LIBERIO

Resumen. Tiene derecho como ningún otro a recibir la primicia de que ha recuperado la salud: fue posible cuando lo desahuciaron los médicos (1). Está seguro de que se alegrará y dará gracias a Dios por ello. Le pide noticias sobre la suya (2).

Traducción

1. ¿Quién puede alegar más derecho a tener noticias sobre mi recuperada salud, que aquel que sincera y constantemente la ha anhelado? No es justo que otro conozca antes lo que ha sido ajeno a sus deseos.

Así pues, tras haberos saludado servicialmente, os comunico que, por un favor del cielo, apenas cesaron las curas de los hombres, inmediatamente sané. La decisión de los médicos, al desistir de curarme, me reclamó a abrigar la esperanza de recuperación.

2. Pienso que vuestra alegría será pareja a la mía y que os uniréis a mí en alabanza al Dador de un beneficio tan grande. Y si a partir de ahora tenéis algún momento libre, confiad por favor a una carta el buen estado de vuestra salud.

VIII 23 (400): ENNODIO A FLORO[489]. OTOÑO DE 510

Resumen. Billete de recomendación de Eleuterio para que le ayude a resolver un negocio personal.

Traducción

El respetable varón Eleuterio esperaba de mí una carta de recomendación dirigida a vuestra dignidad a propósito de aquel asunto que el vicario había recibido de parte del señor prefecto[490]. Cree, salva la justicia, poder contar con el pleno apoyo a su favor de vuestra parte, si recibe la ayuda de una palabra mía dirigida a vos.

Ruego, pues, una vez que os he rendido el homenaje de mi saludo, que le tendáis una mano amistosa, si realmente sufre dificultades injustas, porque es indignante que la astucia aproveche a su favor lo que ella misma fabrica en perjuicio de una buena causa.

VIII 24 (401): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Achaca a sus oraciones la mejoría experimentada en su enfermedad, que había llegado a una situación desesperada (1). El médico no encontraba remedio y Ennodio buscó la intercesión de san Víctor; está convencido de que su mejoría coincidió con el momento en que Fausto rezaba por él (2). Interrumpe el escrito para aprovechar el correo que sale: la correspondencia con él le alivia, aunque Fausto rechace la alabanza (3).

Traducción

1. Vuestra benignidad, situada por encima de todos los demás hombres, se ha portado del modo habitual. La misericordia del Santísimo es verdaderamente una medicina y una conciencia temerosa de Dios consigue de Él lo que pide.

Apenas partisteis vos, me sentí ardiendo con un calor aún más agudo y, mientras mi mente era sacudida por el diablo, las velas de mi alma se desplegaron hacia la desesperación.

2. Vino el médico y me dijo que por su parte no había ya nada más que hacer. Desde ese momento, cuando los medios humanos cesaron, se reavivó mi esperanza. Inmediatamente me dirigí con lágrimas a la ayuda del médico celestial y, contra la fiebre, ungí todo el cuerpo que se preparaba para el sepulcro con el óleo del santo patrón Víctor[491]. Mi Dios lo sabe; al punto compareció el general de este gran soldado y yo obtuve sin ninguna duda lo que pedí por intercesión de su poderoso mártir.

Al instante se calmó aquel calor febril, precursor del frío eterno y en aquella hora, la nona, como se lee en el Evangelio[492], cesó por orden de mi Señor. Conozco por eso el tiempo en el que vos rezábais, conozco que la cantidad de lágrimas derramadas en ese momento ayudaron al enfermo.

3. He aquí que he expresado los indicios de vuestros buenos deseos. Mas la escasez de los portadores de cartas interrumpe mi deseo de seguir contigo. Pues me ayuda mucho el alivio que me proporcionáis, aunque vos, que rechazáis la alabanza, no lo busquéis.

VIII 25 (402): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Repite las consideraciones de la epístola anterior (1). Lo hace para aprovechar la oportunidad de comunicarse con él, le saluda y le pide noticias sobre su estado de salud (2).

Traducción

1. Apenas la misericordia divina tuvo compasión de mí y confortó mi alma —que temblaba por la proximidad del juicio celestial—, concediéndome un espacio de tiempo para vivir, en el que mejorar, cuando no oculté a vuestra eminencia los favores divinos.

De verdad que, al cesar la intervención de los médicos, no me faltó Su intervención curativa, que se compra con la pureza de vida y las lágrimas. Creedme, me ha ayudado el cese de quienes me curaban; si no hubiera ocurrido eso, no estaría sano. Porque yo, que con los cuidados de los hombres iba agravándome, comencé a sanar gracias a su abandono.

2. Os he confiado ya en mis anteriores todo esto, pero lo he repetido para no dejar pasar la ocasión, esperando que, tras haberos dirigido el obligado saludo, me habléis del estado de vuestra salud, del que tan pendiente estoy.

VIII 26 (403): ENNODIO A AVIENO

Resumen. Este billete es una variante del anterior (E VIII 6): insiste en la fuerza convincente del ejemplo, en que está bien de salud, gracias a las oraciones del amigo, y en que le confortará saber que a él también le va bien.

Traducción

Es necesario que el que desea recibir vuestros escritos no se calle y que no dé ejemplo de silencio quien anhela un intercambio de noticias. A consecuencia del apoyo de vuestras oraciones —vuestra bondad y devoción os hace agradable a nuestro Dios—, me siento ya algo mejor, deseando —tras haberos saludado— conocer cómo estáis porque, después de haber recuperado yo la salud, el único alivio que me queda es ser confortado por la buena noticia de que os va bien.

VIII 27 (404): ENNODIO A BÁRBARA[493]

Resumen. La situación de extrema gravedad en que se encuentra no le impide presentarle sus respetos, porque el amor auténtico no perece con la muerte (1). Le suplica que invoque la clemencia divina hacia él, por la intercesión de san Pedro y los demás apóstoles (2).

Traducción

1. Aunque al presente me encuentro en una situación extrema y, por la multitud de mis pecados, no me confortan con su compañía los consuelos de mi Señor, sino que he merecido ser puesto a prueba durante una larga temporada, sin embargo, mi alma, que está pendiente de vos, no omite los obsequios que son debidos a vuestra reverencia. Ya casi es convocada al juicio y todavía mira por los que ha amado en la luz de este mundo. ¡Qué verdad es aquella sentencia de que el amor auténtico no perece con la muerte!

2. Por tanto, señora mía, a la vez que os presento el tributo de mi obligada servidumbre, os ruego que, conociendo todo lo que me ocurre, por aquel esplendor de la sangre en el que sobrepasáis a todos y por la brillantez de vuestra educación, supliquéis al santo apóstol, mi patrono y a todos sus demás hermanos, para que el poder de Dios, invocado por su intercesión, no ponga un freno a los beneficios de su clemencia, que no suele retardarse.

VIII 28: ENNODIO A BEATO[494]

Resumen. Teme Ennodio las reacciones críticas a su composición didascálica (M 6) y expresa su seguridad de que Beato la acogerá bien, porque le quiere y tiene un buen natural (1). Debe esforzarse por lograr la erudición para ser completo. Le saluda, le informa de que ha escrito ya el texto, y se lo ha enviado a Símaco para que lo corrija (2). Le pide discreción (3).

Traducción

1. ¿Cómo me corresponderás, cómo me premiarás el hecho de que te dirija la palabra, incluso con cartas frecuentes, y que no tenga miedo de salir a la luz pública en un escrito tuyo?[495] Ni tu edad ni un argumento análogo pueden hacerme a mí y a mi forma de ser cambiar de opinión[496].

Prefiero dar crédito a los críticos que me quieren bien que a los expertos, para dar más peso a un buen natural que a unos conocimientos técnicos. El hecho de que eres fiel es un don divino que se encuentra en tu naturaleza; la erudición es una cosa secundaria, que nos llega a través de Dios.

2. Es necesario que el amor a la totalidad se desarrolle en ti, puesto que ya tienes todos los síntomas de la primera parte[497].

Así pues, tras haber recibido el homenaje de mi saludo, sábete que, de acuerdo con

vuestra petición, he dictado la carta de instrucción[498] dirigida a vosotros, aunque a toda prisa. Me he apresurado a enviársela al señor patricio Símaco, para que corrija lo que sea digno de enmienda en ella. Pero para que no se deslizara un descuido por mi parte, también te informo a ti de la existencia de ese texto.

3. Por eso, estáte sobre aviso y guárdate de manifestar que a ti también te ha sido enviado, comprendido el eminentísimo señor arriba citado —incluso si te pregunta por las novedades—, porque si te enteraras de que ha sido del agrado de su erudición, no tendrás ningún temor en darlo a conocer a las personas cultas.

VIII 29 (406): ENNODIO A BEATO[499]

Resumen. Se arrepiente de haber tenido excesiva confianza en Beato: le ha decepcionado al mostrar a quien no debía el texto que le envió (1). No quería que se difundiese, a pesar de que ya contaba con la aprobación de Fausto, el marido de la difunta. Justifica el error prosódico de un verso (2). Acaba con una dura cita de la Sagrada Escritura. Se despide y le pide que deje de ocuparse de él (3).

Traducción

1. No me ha desilusionado tu error ni me decepcionó que se haya esfumado tu afecto. Has guardado el orden de la edad, de la naturaleza, de tu género de vida. He sido yo quien ha cometido un error al juzgarte de modo diferente a como pedía la verdad. Esto sólo son capaces de hacerlo aquellos a quienes domina un amor estúpido.

Por tanto, hay que hablar ya sin circunloquios. ¿A dónde te ha llevado la loca presunción, olvidando quién eres, hasta el punto de decir a ese santo sacerdote que en aquellos pocos versos —aunque estaban compuestos en mínimo espacio de tiempo— no aparecía expresado el afecto propio del amor conyugal?

2. ¿Pretendía yo acaso difundir lo que había escrito? ¿Exigía eso un epitafio, o la razón? ¿Quién es el insensato, quién el privado de salud mental que te ha dicho que un poema, que el señor Fausto ha recibido como un supremo favor, podía ser mordisqueado por ti y por tus compañeros?

Puede ser que quienes no conocen a Terenciano[500], buscando la ocasión, hayan encontrado en el tercer falecio algo que decir a propósito de una sílaba.

3. Verdaderamente he merecido esto que he tenido que sufrir, porque incluso está

escrito que no se deben arrojar margaritas a los animales inmundos[501]. Aunque soy bien consciente de la falta de pericia de mis declamaciones, había aprendido ya antes, que tú, ni sabes nada ni lo sabrás nunca.

Adiós y ocúpate de otros, de quienes tengas obligación de hablar.

VIII 30 (407): ENNODIO AL PRESBÍTERO ADEODATO

Resumen. Acusa recibo de un correo procedente del destinatario, mientras se recuperaba de un acceso de fiebre, del que Cristo le liberó como a Lázaro: su vuelta a la vida le obliga a mantener correspondencia con sus amigos (1). En relación con E VII 28 y las críticas que ha suscitado el texto del epitafio, le pide que no lo esculpa. Le pide oraciones y contestación (2).

Traducción

1. Tras haber estado abatido por un duro golpe de la enfermedad y un fuerte acceso de fiebre, cuando nuestro Cristo había manifestado en mí lo mismo que había hecho con Lázaro, como testimonio del Antiguo Testamento, y cuando hizo patente, con ejemplos actuales, la credibilidad del Evangelio, recibí tu carta[502].

Ordenó quien pudo hacerlo que, durante los días en que me había restituido la vida, la confirmara y apuntalara con cartas de sus amigos.

2. Me hicieron reír los estúpidos comentarios a propósito de los versos de que te habló ese «portento» de hombre. Sábete que fueron muy apreciados por el patrón, a pesar de que fueron escritos con premura de tiempo y aprovechando el paso de un mensajero. Pero si aún no los has esculpido, no lo hagas. Me basta con haber satisfecho un deseo, al escribirlos.

Ahora paso a otro asunto que se debe pedir especialmente a los santos: que ruegues con más asiduidad por este enfermo que te ama y, si lo merezco, que me escribas con frecuencia para mi instrucción y consuelo.

VIII 31 (408): ENNODIO A BOECIO. FINALES DE 510

Resumen. Se trata de un simple billete, escrito deprisa y entregado a un transeúnte,

recordando a su interlocutor la necesidad que tiene de la casa que le solicitó unos meses antes (E VIII 1).

Traducción

Las consideraciones de vuestra grandeza exigen una larga correspondencia epistolar, pero la prisa del portador me obliga a la brevedad. No he podido hacer esperar al que estaba apurado de tiempo, pero no por eso le he enviado sin estas palabras, dada la importancia del asunto.

Os he dirigido ya múltiples cartas a propósito de la casa que he solicitado. Decidme pronto si es posible que me sea concedido lo que deseo, porque todos los edificios se hacen viejos con el abandono.

Señor mío, presentándoos mis obsequiosos saludos, os ruego que, sin pérdidas para vos, ayudéis a quien os suplica.

VIII 32 (409): ENNODIO A SÍMACO

Resumen. Le recomienda a un joven noble que acude a Roma para emprender sus estudios. Lo hace convencido de que gestiona algo conveniente y hasta necesario, dada la generosidad con que acoge a todos (1). Saluda y pide que duplique sus cuidados, en atención a él (2).

Traducción

1. Realiza una obra necesaria aquel que recomienda a huérfanos y peregrinos al padre común de todos. El alivio que imparte vuestro apostolado es el único camino que cura a los extranjeros. Que nadie llame desgraciados a quienes tienen la suerte de llegar hasta vos. Aquellos a los que ha acogido la protección de vuestra corona no buscan en otro sitio padres, patria, bienes.

El portador de la presente, noble de nacimiento, emprende en Roma los estudios que le servirán para sentar testimonio de su noble estirpe.

2. A éste recomienda a vuestra beatitud la carta de presentación de uno que os suplica que, dignándoos recibir el homenaje de mi saludo, dupliquéis en consideración

hacia mí lo que vos tenéis por costumbre hacer.

VIII 33 (410): ENNODIO AL DIÁCONO HORMISDAS

Resumen. Con dos expresivas antítesis contrasta Ennodio lo que Hormisdas ha recibido del cielo y lo que ha logrado con su piedad; su presente de diácono y su futuro de sumo pontífice. Pasa a recomendar al portador de la epístola (1). Saluda y le pide que atienda a ese joven (2).

Traducción

1. Lo que eres resplandece por la misericordia divina y lo que llegarás a ser se logra con la piedad. Con esos desvelos tuyos has hecho célebre al diácono y esta capacidad de cura pastoral anuncia en ti al pontífice.

El portador de la presente, de honestas costumbres y cuna nobilísima, privado de la ayuda del consuelo que le correspondería por naturaleza, parte para Roma, si bien como un extranjero, para dedicarse a artes honestas.

Mira tú si un joven piadoso, bien nacido, rico, merece esas cualidades tuyas a las que he aludido.

2. Por ahora, una vez rendido el servicio de mi saludo, te ruego que, si me quieres, si aprecias la buena opinión que a mis ojos te has ganado, el portador sea fortalecido por los auxilios que le dispenses.

VIII 34 (411): ENNODIO AL ABAD PORCIANO

Resumen. Ha recibido una carta de Porciano. La toma como señal de que su persona pecadora no caerá en el olvido. Da gracias a la Trinidad por ello (1). Le promete obediencia y le pide sus oraciones y su afecto, que mostrará escribiéndole (2).

Traducción

1. Está comprobado con ejemplos providenciales, que la visita de hombres sublimes no ocurre sino por gracia de Dios. ¿Pues qué recuerdo se podría tener de los pecadores, si no actuara por ocultos caminos el favor del cielo y, por un cauce inspirado a las mentes, no se eliminara el olvido que podría sobrevenir a causa de los pecados que han cometido? Es una muestra de haber obtenido la misericordia divina, el no ser olvidado por las mentes de los que adoran a Dios.

Por tanto, doy gracias a la Trinidad, Dios nuestro, por haber actuado de modo que vuestra reverencia me visitara con sus palabras.

2. Me pongo también a vuestra disposición, pues no es pequeño el honor de los que obedecen cuando la gloria de Cristo espera a quien manda.

Rogad por mí vos que, aunque seguís siendo un hombre, habéis evitado las debilidades de la humanidad; vos, que habéis logrado liberaros del peso de la carne, sin que se os haya desligado todavía el cuerpo. Y, tras recibir el homenaje de mi saludo, concededme el gozo de vuestro afecto, mientras fomentáis el cultivo de la correspondencia.

VIII 35 (412): ENNODIO AL PRESBÍTERO AURELIANO. FINALES DE 510

Resumen. Su carta le ha dado una alegría, pero las noticias que le transmite le han sumido en la preocupación (1). Sus palabras le han puesto ante los ojos la situación en que se encuentra Eteria, una mujer que, tras abandonar a su esposo, se había unido a otro hombre (2). El destinatario se encarga de que sea expulsada de las Galias y Ennodio se ocupará de que no pueda establecerse en Italia (3). Ha informado a las autoridades para que tomen las medidas pertinentes. Pide que le envíe noticias, aprovechando como medio de transporte a los viajeros de paso (4).

Traducción

1. Una situación desagradable ha truncado mis esperanzas y una contrariedad apenas soportable ha abierto la salida a mis deseos. Había besado vuestra carta, que comenzaba llena de halagos, cuando me sentí confuso con las noticias que seguían. Pues la calamidad que me contáis cubrió con el velo de la noche el dulce principio y la miel del discurso. Verdaderamente, mientras hablabais, me parecía estar viendo con los ojos lo que leía.

2. Porque, mientras el escrito de una persona sabia interrumpía mi dichosa condición

de ausente[503], me vi obligado a imaginar a aquella Eteria[504], demasiado mundana y precipitada desde el puesto elevado de su nombre hasta el abismo, teniendo por guía el pecado.

Me callo lo que debía a sus padres; lo que debía al pudor; de qué familia, ¡oh desgraciada!, ha avanzado paso a paso hasta el crimen; a qué unión se ha entregado, que es una especie de prostitución, olvidándose de los que dan culto a Dios[505].

Creedme: mientras comete ese crimen, está sufriendo la culpa de su pecado e, inmersa en un torpe concubinato, encuentra en el marido la infamia y la pena de esa infamia. Esa mujer, al escoger una persona indigna, lleva consigo al mismo tiempo a la persona del reo y a la del juez.

3. Publicaría esta carta, si no deseara con toda el alma que el recuerdo de esta mujer nefasta sea sepultado en el olvido. Vos preferís que las Galias sean liberadas con la expulsión de ambos; nosotros deseamos que Italia no sea contaminada. Que se dirijan más bien a las Sirtes líbicas[506] y sean apartados de la sociedad humana. Porque, si allí huyen de mi señor Aureliano y aquí de Ennodio, ¿a qué lugares se dirigirán?

4. He notificado insistentemente al señor prefecto todo lo que me habéis mandado. Éste ha obtenido enseguida órdenes del rey, por lo que pienso que hombres justos y amigos han encontrado la ocasión de prestarnos un favor.

Vos, a pesar de todo, deponed la preocupación de vuestro ánimo porque, para castigar el mal, será suficiente la fuerza del juicio divino.

Señor mío, al presentaros el obsequio de mi saludo, os ruego que me aliviéis con frecuencia con cartas de vuestra prosperidad[507], porque siempre se presenta la oportunidad de personas que están de paso.

VIII 36 (413): ENNODIO A BOECIO. PRINCIPIOS DE 511

Resumen. La publicación de un nuevo libro de Boecio[508], que ensalza en sumo grado, sirve de excusa a Ennodio para escribirle de nuevo (1). Hace profesión de fidelidad a la amistad y le pide contestación.

Traducción

1. La lengua había perdido el valor de la erudición mientras has estado callado, porque, durante todo el tiempo en que tu silencio guardaba oculta la belleza de la

elocuencia, se pensaba que no existía lo que ha salido a la luz poco tiempo ha. Has publicado una nueva joya de la lengua y mientras en tu carta haces despuntar el día, has conseguido tal luz, siendo novel, que pareces ya maduro.

Te doy las gracias porque con la flor de tu escrito me obligas a cultivar la amistad.

2. Mas, si conocieras mi fidelidad, no tendrías ninguna duda sobre mi constancia en todos los asuntos. Temo que tú des muestras de la labilidad que recelas en mí y enfríes tu afecto, mientras temes la tibieza de este que te ama.

Señor, al enviarte como arriba el homenaje de mi saludo, espero que con frecuencia me dirijas un intercambio de cartas porque, de una parte el cumplimiento del deber y de otra tu conducta ejemplar, aconsejan que te entregues de lleno a estas tareas.

VIII 37 (415): ENNODIO A BOECIO. PRINCIPIOS 511

Resumen. Quien logra con sus escritos el favor de los poderosos puede decir que escribe con brillantez (1). No es éste el caso de Ennodio, quien no ha obtenido lo que pretendía de Boecio (VIII 1. 31), a pesar de que de palabra acogió favorablemente su petición (2). Quizás ha sido culpable de este retraso Ennodio mismo, al no insistir, pero el hecho es que un emisario de Boecio se ha presentado sin la orden pertinente (3). No sospecha sobre la rectitud del amigo, pero le ruega que haga público lo que ha prometido (4). Pide rapidez, pues este favor será una especie de regalo a un pariente, como es habitual en los cónsules (5).

Traducción

1. Aunque la elocuencia puede tener como punto de partida la simple chispa de una petición, son los acontecimientos favorables los que provocan e impulsan la facundia[509]. A cualquier carta, por muy abundante en palabras que sea, si produce rechazo, se le priva de eficacia. Se debe una alabanza mayor a unas cartas que traen buenas noticias, que a unas que están escritas por autores expertos.

Con razón habla con la brillantez de palabras sublimes todo aquel que cautiva a los hombres distinguidos con la belleza de su manera de decir. Una suerte adversa estropea cualquier esquema oratorio. Pues la lengua, si lo que anuncia son beneficios, es todavía más rica.

2. Poco tiempo ha, a impulsos de una cierta audacia, dirigí a vuestra eminencia una comunicación que, por el tenor de vuestra respuesta, vos apoyasteis tanto, que creo que

con mi silencio he perdido la ocasión de hacerme digno de vuestro favor, siendo así que un pequeño esfuerzo habría podido conseguir la decisión favorable a quien ya tenía conquistada la ciudadela. Porque vos habíais prometido que no se me debía negar la casa que había pedido.

3. Me movía, animado por el doble éxito, teniendo en cuenta que había crecido mi prestigio por el dictamen de uno que es perfecto y mi hacienda por la contribución de uno que es riquísimo. Mas, detesto el retraso que sin duda han producido mis funestos errores.

Porque, de una parte ha llegado el hombre de vuestra alteza al que yo esperaba con ansia, pero de otra me aseguró que no se le había dado ninguna orden que pudiera secundar mis deseos. Véanse los funestos negocios que he hecho por mi culpa; este fallo mío que, aunque salte a la vista, no puede romper la garantía que se me ha dado, impone un retraso.

4. Lejos de mi conciencia cualquier sospecha sobre la rectitud de la vuestra; no es propio de un alma honesta pensar que ha caído en el olvido lo que se ha prometido. Pero ruego que, a la vez que sacáis a la luz pública lo que os habéis propuesto, aclaréis cualquier punto oscuro sobre lo que se me debe. Por tanto, imprimid el propio carácter a vuestro favor con el don de la rapidez.

5. Señor mío, a la vez que os rindo el homenaje de mi saludo, añado el ruego de que, con la respuesta a la petición que he expuesto, reciba yo esta esportilla del cónsul[510].

VIII 38 (416): ENNODIO A SÍMACO. PAPA

Resumen. Le pide reciba a Beato, que merece disfrutar de su gracia, por su cuna y por sus buenas costumbres (1). Le saluda y le pide que le escriba con frecuencia (2).

Traducción

1. No pide inútilmente el que recomienda unos forasteros al Padre universal. A los nobles les basta una presentación general, sobre todo ante aquellos que conceden beneficios, aunque no se les pidan.

Si Vuestra Corona se digna recibir a Beato[511], el joven egregio, portador de la presente, honrará el preclaro oficio de pontífice, como es su costumbre. Pues se trata de uno que merece vuestro favor, tanto por su prosapia, como por su conducta.

A los que la merecen les basta una alabanza sobria.

2. Ahora, rendido el servicio de mi saludo, os ruego que honréis a este que os ama con el envío frecuente de un escrito vuestro.

VIII 39 (417): ENNODIO AL DIÁCONO HORMISDAS

Resumen. Apela a la amistad prometida y echa en falta sus noticias. Acaso, con el éxito, se ha enfriado su caridad. Sin embargo, le recomienda a Beato. Insiste —como en E VIII 33— en que pronto será Papa (1). Saluda y le pide noticias (2).

Traducción

1. Si continuara vigente la promesa que os dignasteis hacerme, lo confirmaría la frecuencia de vuestras cartas. Aquellos a quienes la próspera fortuna ha elevado hasta la cumbre, apenas miran a las personas humildes. Resulta doloroso, si la esperanza en sucesos favorables llega a cortar el lazo de la amistad; aquella no debería perjudicar a ésta, cuyos deseos cumple.

Sin embargo, si guardáis aún algo de vuestro afecto hacia mí, si aún está viva una chispa del amor que me prometisteis, os recomiendo a Beato, joven muy noble, portador de la presente. Es justo que, en consideración a mí, vuestra Beatitud le sirva de padre y de patria. Sé su especial tutor, tú que pronto lo serás de todos.

2. Señor, hermano mío, después de dispensaros humildemente mi saludo, os ruego que con rapidez me consignéis en una carta cómo os encontráis de salud.

VIII 40 (418): ENNODIO A BOECIO. PRINCIPIOS 511

Resumen. Otro corto billete (E VIII 31), en el que Ennodio se atreve a renovar su petición; lo hace porque está convencido de que Boecio ha olvidado el tema (1). El portador expresará de palabra la esperanza de que Ennodio sea tratado como un pariente (2).

Traducción

1. La repetición de los ruegos delata el convencimiento de que el otro se ha olvidado de buena fe[512]. Mas, lejos de mí acosar a un hombre atareado[513] y recordar una promesa a un varón que mantiene su palabra. De todo lo que recientemente he escrito a vuestra alteza, subrayé aquello de que me sea posible recibir la casa sobre la cual está clara vuestra voluntad, según lo que habéis insinuado por carta.

2. El resto de mi salutación lo he confiado al portador de la epístola: que del mismo modo que mi estado de salud se encuentra estacionario, así el favor del cielo me conceda ser reconocido por vuestra alteza.

VIII 41 (419): ENNODIO A AGAPIO[514]

Resumen. Las cartas proporcionan consuelo al dolor por la ausencia de los seres queridos. El amor, sirviéndose de la pluma, se imagina al interlocutor (1). Eso ha hecho Agapio y Ennodio le contesta, saludándole y pidiendo que siga escribiendo (2).

Traducción

1. Inconsolablemente se soportaría la ausencia de las personas queridas si no ayudaran los remedios de las cartas, que alimentan con el alivio de la conversación las almas hambrientas de los que sufren de nostalgia.

Pues con gusto, gracias al estilete, el amor se pinta a sí mismo el rostro querido, con el que entremezcla la dulzura de las palabras sin sufrir por el esfuerzo. Con este objetivo, para no dejar tu amor en ayunas, me has escrito, grandeza llena de ingenio. Debo corresponderte porque he tenido la certeza de que te acuerdas de mí.

2. Tras rendirte el homenaje de mi saludo, te ruego que no dejes de hacer de continuo lo que sabes que es precioso para quienes son amados y están dotados de afecto.

VIII 42 (420): ENNODIO A AVIENO

Resumen. La enfermedad de Avieno ha hecho que se agrave la suya, que se ha convertido en su segunda naturaleza y le lleva a añorar los milagros del Evangelio: sólo le queda el afecto del amigo (1). Desea la muerte, le saluda y le pide noticias sobre la

sentencia que se pronuncie a propósito de un asunto que les afecta a los dos y tiene que ver con Roma (2).

Traducción

1. La noticia de vuestra enfermedad ha servido para agravar la mía. Pues la costumbre, y casi diría que la naturaleza, de un desventurado apenas puede creer que haya desaparecido aquello que le ha provocado temor y suspira por aquellos antiguos portentos que el Redentor realizaba por su divina misericordia, buscándolos como si estuvieran situados ante sus ojos[515].

Verdaderamente, Avieno mío, en esta vida, después del amor de Dios, sólo me resta vuestro afecto. Cuando mejor estoy, me encuentro en la situación desesperada en que me dejasteis.

2. No me queda otra cosa sino que, por vuestras oraciones, se me conceda la remisión de los pecados y, si es del agrado de Dios, pronto me salga al encuentro la muerte como un remedio, para que la vida no sea más amarga que la misma muerte.

Señor mío, enviándoos con toda humildad el saludo que os debo, os ruego que me entere a través de vos de lo que se pronuncia a propósito de nuestro negocio en Roma.

VIII 43 (421): ENNODIO A MESALA

Resumen. Ha rezado y sus deseos se han visto cumplidos. Con su silencio ha logrado lo que no lograron sus escritos (1). Mesala le ha escrito y eso era lo que convenía a Ennodio, enfermo. Le ruega siga haciéndolo y rece con él, por la intercesión de los santos, para que puedan volver a verse (2).

Traducción

1. ¿Acaso alguna vez ha fallado su objetivo aquel que suplicó a Dios con confianza? Si el ánimo no desfallece en la fe, deseos y cumplimiento cabal de esos deseos se unen. He aquí que mi silencio ha tenido ante vos el éxito que no fue capaz de obtener mi locuacidad.

Por lo que veo, sólo el taciturno recibe como premio vuestros escritos. Habláis a

quienes pensáis que son mudos; ignoráis a aquellos que dan prueba de tener lengua. 2. No obstante, hiciste lo que era conveniente a tu señor y, como vos mismo decís, padre, al juzgar que, deprimido por la enfermedad, era digno de recibir un escrito. Os ruego que continuéis haciendo lo mismo.

Señor mío, saldando la deuda de responder reverentemente a tu saludo, te pido que no dejes de suplicar por mí a través de todos los santos de Dios, para que así como he vuelto a la vida, tenga el gozo de volver a veros.

[461] Con esta epístola comienza el asunto de la casa en los alrededores de Milán —que ocupará el resto de la correspondencia entre ambos—, que Ennodio espera conseguir de su pariente, elevado en ese año al consulado.

[462] En efecto, su padre, Narciso Manlio Boecio, fue cónsul en 487.

[463] Roma está a merced de quienes vencen en el campo de batalla: Alarico (410), Odoacro (476), Teodorico (490).

[464] El esfuerzo por conseguir la prudencia mediante el cultivo de los estudios liberales en griego y latín.

[465] Ennodio emplea la palabra *stilus*, el estilete, la pluma, y la convierte en un concepto abstracto.

[466] Es proverbial el docto silencio en que se envolvió Pitágoras, y luego sus seguidores, antes de hablar. Véase E VII 20 y n. 432.

[467] Este diácono, administrador de los bienes de la Iglesia romana, fue martirizado en tiempos de Valeriano (253-260). Una tradición —recogida por AMBROSIO, *De officiis* II 140— narra que, cuando los funcionarios públicos le pidieron los tesoros eclesiásticos, presentó a los pobres.

[468] A propósito de esta rusticidad, tanto MGH como CSEL editan *alia*, que traducimos por «otra», indefinido, pero ambos conjeturan en el aparato crítico que mejor se podría precisar leyendo *latina* o *italica*, como un calificativo, que ponga más de relieve la tosquedad latina frente al culto aticismo.

[469] La muerte entró en el mundo con el pecado original: *Génesis* 2, 17.

[470] *Génesis* 27, 1-29.

[471] *Tobías* 11, 18.

[472] Se refiere Ennodio al caso de la epístola anterior a Máximo, quien parece había hecho propósito de vivir públicamente la castidad y un tiempo después tuvo que casarse. MGH y CSEL, aunque difieren en la puntuación de este texto —concretamente CSEL suprime la interrogación intermedia—, editan este párrafo como interrogativo. Ennodio pregunta a Arátor si el asunto no era tema suficiente para escribir sobre él, aunque no le gustara, dada su profesión de castidad. Como se trata de un relato del caso, traducimos la segunda parte en tono declarativo.

[473] Probablemente es el mismo de E 1, 2.

[474] Ennodio da argumentos a Floro, en esta última frase, para que los esgrima ante Fausto, que es quien debe conceder el favor. Sin embargo, J. SIRMOND conjetura aquí dos veces *cogites.* Eso significaría que el autor sigue hablando con Floro y le habla del afecto entre ambos, que tendrá su comprobación si consigue de Fausto esa gracia.

[475] Habla del viaje a los confines de la Galia que realizó por esta época. Véase BCG n. 357, pág. 12.

[476] Véase *Juan* 11, 1-44.

[477] Ennodio denomina esta función con la expresión *comitatenses excubiae*, es decir, las guardias que hacen los condes —*comites*— de palacio. Sobre la posición de esta dama en la corte, es posible que se tratara de ejercer la función de instruir en la literatura a la hija de Teodorico, Amalasuinta.

[478] Casi con las mismas palabras se refiere Ennodio a esta dama en M 6, 23.

[479] Asterio parece haber sido el esposo de Estefanía. De la expresión empleada por Ennodio —*professio*— se desprende que ésta había hecho promesa pública de permanecer viuda.

[480] Entiendo que se refiere a su hijo Marciano, el destinatario de E V 2.

[481] Es decir, escribirle esta recomendación.

[482] Está en íntima relación con E VIII 12, dirigida a Floro mismo.

[483] Véase, E VIII 12, 1.

[484] Con esta carta parece concluir el asunto del caballo que recibió Ennodio como regalo —cfr. E VII 26, 1 —, porque en su última correspodencia con Agnello —E IX 19— no vuelve a aludir al tema.

[485] Entre E VII 29 y esta epístola, es decir, en la primera mitad de 510, se ha debido producir un malentendido que llevó a Ennodio a enviar un escrito destemplado a Beato, del que ahora se arrepiente: creyó que había mostrado indiscriminadamente a muchas personas el texto del epitafio en honor de Cinegia. No cabe duda de que ese escrito fue E VIII 29, que se ocupa precisamente de este incidente. Lo lógico habría sido que esta última epístola precediera a la presente: sólo así tiene sentido toda la relación entre Ennodio y Beato, reflejada en el

epistolario.

[486] *Canus*, sería propiamente «canoso, anciano», pero F. MAGANI —I 182— lo pone en relación con *candeo*, incandescente, interpretación que explica el contraste con *pater*, mejor que el sentido normal de la palabra.

[487] El verso es de VIRGILIO, *Eneida* VI 1, reproducido por TERENCIANO MAURO *De litteris syllabis metris* 1951. Los editores, incluido CSEL, reproducen el verso virgiliano; sin embargo, MGH prescinde de *classique*, alegando que se trata de un falecio, no de un hexámetro: E VIII 29, 2.

[488] Al pie de la letra, «si me escapo (de mis ocupaciones)».

[489] Dada su proximidad a Fausto, podría tratarse del mismo Floro al que están destinadas E I 2 y VIII 12.

[490] Fausto Nigro, quien detentó este cargo entre 507-511.

[491] Cf. M 5, 14. En cuanto al aceite, aparte del efecto lenitivo que tuvo desde siempre, es una materia utilizada por los cristianos, no sólo en algunos sacramentos, sino también como una criatura a través de la cual Dios actúa.

[492] La hora exacta juega un papel importante en el Evangelio: era la *hora decima* cuando Juan (4, 39) siguió al maestro; el dueño de la viña sale *circa horam tertiam, sextam, nonam* para contratar obreros (Mateo 20, 3-5); *a sexta hora... usque ad horam nonam* se cubre la tierra de tinieblas cuando Cristo pende en la Cruz y *circa horam nonam* clama (*idem*. 27, 45-46).

[493] Continúa E VIII 16, que al parecer había escrito en un momento de pausa de la enfermedad.

[494] Como se ve, se trata de un texto que Ennodio adjunta al ejemplar de M 6 destinado a Beato, y manifiesta que lo ha enviado también a Símaco, para que lo corrija. De ahí la discreción que le pide.

[495] Es evidente que sigue siendo actual el incidente del que habla en E VIII 21. Esta expresión podría referirse también al escrito de Ennodio.

[496] La juventud de Beato, necesitada de orientación, habría justificado que Ennodio le dirigiera la Parenesis didascálica (M 6).

[497] Es decir, que logres lo segundo —la formación erudita—, dado que ya tienes lo primero: las dotes naturales.

[498] Éste es el pasaje en el que se basa parte de la crítica a la distribución de las obras de Ennodio, según el criterio de las ediciones de J. SIRMOND y G. HARTEL, que seguimos en esta colección. Para Ennodio mismo la *Paraenesis didasaalica* (M 6), es una epístola.

[499] En este escrito, que debería preceder a E VIII 21, Ennodio da rienda suelta a su decepción y enfado ante el comportamiento de Beato con el texto del epitafio a Cinegia.

[500] TERENCIANO MAURO: véase nota a E VIII 21, 2.

[501] *Mateo* 7, 6.

[502] Detrás de este párrafo está la doctrina ermeneútica de la Revelación cristiana, según la cual los hechos del Nuevo están ya simbolizados en el Antiguo Testamento y los sucesos de la Historia posterior son en cierto modo repetición de las escenas evangélicas.

[503] Ennodio expresa que la epístola de Aureliano, de una parte le saca de su condición de ausente, que en este caso es una suerte, pero de otra le obliga a imaginar la situación penosa en que ha caído Eteria. Utiliza uno más de sus giros expresivos típicos —*felicitas absentiae*—, logrados a base de generalizar un sustantivo abstracto y a continuación especificarlo con un genitivo. Véase, BCG n. 357, pág. 17.

[504] Ennodio cae una vez más en la costumbre de jugar con el significado de los nombres propios: *Aetheria* sería por definición una persona que se comporta de una manera elevada. Se trata de la nuera de Arcotamia (E VI 24; VII 14), según CASIODORO, *Varia* IV 12 y 46.

[505] Estas palabras hacen presumir que el segundo marido de Eteria —el conde Liberio, según CASIODORO, *Varia* IV 46— era pagano. De ahí la indignación de Ennodio, porque Eteria era una viuda cristiana.

[506] Véase M 1, 30.

[507] «Comuniquéis con frecuencia por carta el estado de vuestra prosperidad», si en vez de *releuetis*, se lee *reuelletis*.

[508] Quizás el comentario a las *Categorías* de Aristóteles, que acabó en esta época: HAW, VIII B 4. 2, 151.

[509] El comienzo de esta epístola, que las ediciones puntúan y por tanto interpretan de forma diversa, plantea el problema del *quamuis* inicial. Ver a este respecto, M 3, 1.67. 147; E IV 4, 1.

[510] La *sportula* era un pequeño capazo en el que los señores enviaban regalos a sus clientes. En este caso, el regalo provendría del cónsul.

[511] Véase M 6; E VII 29; IX 6.

[512] Esta última carta de la serie a Boecio habla de una respuesta de éste, pero posiblemente no plenamente satisfactoria para el autor.

[513] Ennodio, al pie de la letra, dice: «a uno que corre».

[514] Es posible que este Agapio sea Patricio Agapito, el segundo de los personajes con ese nombre, que aparecen en los *Excerpta valesiana*. Véase RE I 734, 6. No obstante, tanto J. SIRMOND, como G. HARTEL entienden que el destinatario de esta composición es el otro Agapito, el hermano de Fausto, a quien Ennodio dirige otras seis piezas de su epistolario. F. VOGEL prefiere leer Agapio, con el códice de Bruselas.

[515] J. SIRMOND, siguiendo un manuscrito de la familia del de Bruselas, lee aquí *occultis*, es decir, «como si se ocultaran ante sus ojos».

Resumen. Ennodio justifica su deseo de dar una lección a su interlocutor, a pesar de que no pueda hacerlo con elegancia: le mueve el amor, que es tan valioso como la brillantez de expresión (1). Precisa el sentido en que habló ya con él del matrimonio (E VIII 11); le aconseja que se case y le da razones: la virginidad debe ser fruto de una reflexión madura, no de la necesidad. Los deseos de la naturaleza no deben convertirse en fuente de duelo y amargura. Es mejor casarse que abrasarse (2). Debe examinarse para no emprender un camino sobrehumano, mientras es difícil que cometa errores si sigue la ley de la naturaleza. Le aconseja que pase de cultivar la poesía a procrear hijos (3). Ennodio arremete contra la filosofía y las artes liberales, quizás porque son los motivos que Arátor tiene para apartarse del matrimonio (4).

Traducción

1. Querría que miraras con buenos ojos mi esfuerzo para que fueras capaz de perdonar mi falta de ingenio, porque es funesto en las amistades que se menosprecie un amable deseo de enseñar, cuando lo que un hombre benigno expone, viene a destruirlo uno que formula las cosas con crudeza. Es de alabar en sus esfuerzos incluso aquel que se piensa que, por su modo de hablar, no es equiparable a una persona elocuente. Entre los que nos quieren bien y los que dicen las cosas con erudición no se sabe a quién elegir, porque cada uno de los dos partidos tiene su valor.

2. Por tanto, cree a quien te ama y mitiga la amargura con el calor moderado[516] de un legítimo amor. No quiero que conviertas en una necesidad algo que es objeto de una deliberación madura y que lamentes, como si fueran una desgracia, los deseos con los que la naturaleza ha creado al género humano. El que no puede vivir la continencia, si no prefiere casarse, se hace culpable. Al evitar el remedio de la unión conyugal, debe elegir entre la virtud o el pecado.

3. Te imploro que tú te examines para no emprender un camino sobrehumano, lleno de caídas, o, habida cuenta de las limitaciones humanas, hagas cosas que son lamentables. Es difícil que cometa faltas el que no se desvía de la ley natural.

Así pues, después de haber militado en las filas de las Musas y las vanas cantilenas de este mundo, conviértete a la tarea de procrear hijos. Evita lo que envilece, porque en el ejército de los incultos es una locura no querer permanecer iletrados. Es una ayuda para el sabio, ser lo que es la mayoría[517].

4. Manténgase lejos de los círculos de los nuestros el conocimiento de la filosofía: yo

prefiero ser Coridón[518], toda vez que este antecesor mío cultiva la feliz ignorancia.

Por tanto, aceptando el homenaje del saludo que te envío, contéstame qué eco ha encontrado en tu alma esta página mía. Y si me preguntas cuál es mi opinión, yo odio incluso el nombre de «estudios liberales».

IX 2 (424): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Faustino, miembro de una familia a la que Ennodio debe muchos favores, insiste en que recomiende a Fausto que se ocupe de su hijo, que viaja a Roma (1). Lo hace con lágrimas en los ojos, y le ruega que rece por el joven y lo llame al orden para que no caiga en el vicio (2). Está seguro de que Dios atenderá sus ruegos, le saluda y pondera su piedad (3).

Traducción

1. Vuestra alteza tiene presente todo lo que debemos a los servicios y a la familia del sublime señor Faustino. Por eso, aunque crea que para vos es suficiente todo lo que él, en su calidad de padre ha rogado por su hijo, sin embargo, insiste en sus ruegos a través de mí —porque piensa que es poca la diligencia que hasta ahora ha empleado—, en la esperanza de que, con la ayuda de Dios y gracias a la vuestra, su joven hijo se oriente hacia una conducta responsable.

Espera que vos le enseñéis lo que debe seguir, lo que debe evitar y que le acompañéis con cartas de recomendación para aquellos que consideréis necesario.

2. Sé que vuestra alteza habría hecho esto, aunque yo hubiera callado; pero ni pude ni debí defraudar los ruegos de un varón tan importante.

Por lo cual, conmovido por las lágrimas del susodicho y llorando yo mismo, os suplico, por la finura de conciencia que Dios os ha concedido, que ante vos sean eficaces los ruegos del padre por el hijo, de Faustino por Ambrosio (así como os deseo que la piadosa intercesión de los mártires recomiende vuestras peticiones a nuestro Salvador).

Llamad al orden al citado joven y rezad por él de modo que Roma no pueda hundir a este adolescente ni en los vicios ni en las enfermedades[519].

3. Sé que vos podéis mucho ante los hombres, pero mucho más ante Dios. Y por eso me prometo, seguro, que ya han tenido éxito aquellos a quienes recomiendo.

Así pues, presentándoos respetuosos saludos, en pocas palabras he incluido muchas peticiones. Basta recurrir a la piedad de un hombre agradable a Dios y, gracias a vuestra

intervención cuidadosa, el asunto y la persona servirán de consuelo a Dios.

IX 3 (425): ENNODIO A MERIBAUDO[520]

Resumen. En su modestia, aprovecha la ocasión para recomendar a un poderoso (1). Faustino, le pide ayuda para su hijo Ambrosio, joven ligur que acude a Roma para estudiar allí (2). Pondera las cualidades del muchacho (3). Saluda y pide que le acoja como un padre, que así llamaba la Antigüedad al maestro (4).

Traducción

1. Quien recomienda lo que por sí mismo va a agradar, como si quisiera apoyar al sol con antorchas o añadir agua al mar, se afana en vano. Pero sería una insensatez dejar pasar la oportunidad de mostrarse propicio, cuando un hombre importante pide ayuda. El poderoso se enriquece sobremanera cuando reconoce el bien que le ofrece el pobre. Aparece como un regalo regio, aquello a lo que el receptor añade un elevado valor.

2. El señor Faustino, que está preocupado de la educación de su hijo, por encima de lo que la cura paternal exige, cree que Ambrosio recibe por mi recomendación a vos un firme apoyo; la nobleza de su sangre, su prudencia y su riqueza pasan ocultas en el ámbito estrecho de la Liguria y diferentes obstáculos limitan la justa fama de sus cualidades. Faustino es de la opinión de que su estrella irrumpiría en el cielo límpido de Roma, si alguien de fuera interviniera.

3. Va contra mis principios rechazar un testimonio que es de mayor utilidad a quien lo da; porque el que apoya a personas capaces recibe la recompensa del aplauso. Ved vos qué gran confianza se os otorga, al confiaros un país noble lo más valioso que tiene. No penséis que entre nosotros se encuentra algo más distinguido que esta familia. Para quienes ambicionan honores, es suficiente hacerles participar del triunfo sobre sus rivales, de tal modo que se les compare con los mejores. La reconocida celebridad de su estirpe es un indicio del noble natural del joven. Quiera concedernos la gracia divina que por vuestra intervención se fortalezcan las bases firmes que se han puesto aquí.

4. Aceptad pues mi respetuoso saludo y acoged mi petición con amor paternal. A los maestros, la Antigüedad los llamaba padres.

IX 4 (426): ENNODIO A PROBINO[521]

Resumen. Ha olvidado, ahora que vive lejos, a los que consideraba amigos suyos cuando habitaba en la Liguria (1). Ennodio se queja de que le niegue la palabra, aun después de su milagrosa curación. Él actúa de otro modo y ayuda a los que tiene cerca (2). Por eso, le recomienda al hijo de Faustino. Le pide que le proteja, le saluda y le ruega que le escriba (3).

Traducción

1. Si en la memoria de vuestra eminencia hubiera perdurado mi súplica, se habría notado en la frecuencia de vuestros escritos, y el olvido no habría dado sepultura a aquellos que, por una condescendencia de vuestra parte, llamabais amigos vuestros en la Liguria.

Pero, dado que los que están separados por la distancia y por la posición, no son iguales en la ley del amor, por eso vos prestáis perfecto amor a vuestros súbditos, si los consideráis dignos de una carta, uniéndoos a ellos en el afecto, pero con esta diferencia: que a vos para amar os basta con mirar; nosotros tenemos que amar.

2. Sería soberbia la actitud de los villanos, si pretendieran de los poderosos algo más que palabras.

He descendido al nivel de la queja, a impulsos de la amistad. Después del peligro de muerte en que me habéis visto, deberíais haberme considerado digno de una palabra, al menos porque el hecho de la reciente curación misteriosa recomendaba a quien había vuelto a la vida. Pues pienso que son dignos del favor de los honores quienes han sido rescatados del sepulcro por el poder de nuestro Redentor.

Mas yo, aunque desvergonzado y charlatán y a pesar de que no llegue a inspirar confianza, sin embargo, apoyo a los que están cerca de mí.

3. El portador de esta carta, hijo de mi buen Faustino, promete muchas cosas buenas, a juzgar por los méritos de su padre. Os ruego que le protejáis porque conocéis bien a través de qué brillantes virtudes es conspicuo su padre. Además, a nadie más que a vos debe acudir a presentarse, sea cual sea la autoridad de vida y cuna de que esté provisto cualquier otro.

Por tanto, señor mío, una vez presentado el obsequio de mi saludo, os ruego que el cultivo de la correspondencia epistolar por vuestra parte manifieste el buen estado de vuestra salud.

IX 5 (427): ENNODIO AL DIÁCONO HORMISDAS

Resumen. Por providencia divina las epÍstolas mantienen vivo el afecto entre personas separadas por la distancia. Se queja de que no le haya escrito y le anima a hacerlo con el ejemplo (1). Saluda, le comunica que está bien de salud y le pide le bendiga con el envÍo de una carta suya (2).

Traducción

1. La divina Providencia une con ayuda de las cartas a quienes están vinculados por la amistad, al juntar el cariño —cuando se sirve de la palabra, como de un remedio a su desasosiego—, a todos los que se encuentran separados por la distancia de los caminos.

Sin embargo, me sorprende sobremanera vuestro silencio, porque no me habéis confortado con ninguna carta después de haberme repuesto de la enfermedad. Mas, dado que hablando te obligamos oportunamente a hablar, aunque seamos unos charlatanes, responde imitándonos. Con éxito se pide y se consigue una cosa que se desea, dando ejemplo.

2. Por tanto, rindiéndote el homenaje de mi saludo, te comunico que, por la gracia de Dios, ya me encuentro bien y te suplico que me bendigas con el sustitutivo del envío de una carta tuya.

IX 6 (428): ENNODIO A BEATO

Resumen. Le reprocha que no escriba, lo cual es señal de que la instrucción recibida ha sido estéril (1). El silencio epistolar es síntoma de ignorancia. Debe avergonzarse y corregirse (2). La epístola tiene que ser breve, aunque quizás sería necesaria una larga reprimenda (3).

Traducción

1. Si hubieras almacenado en el hórreo de tu pecho la cosecha de erudición para sacarla fuera en los momentos oportunos, las manos de los transeúntes no llegarían hasta mí vacías de tus cartas. Pero, puesto que tu abstinencia en el escribir delata negligencia y esterilidad, es preciso que volvamos de nuevo a la tarea educativa de la advertencia y urjamos a los surcos a producir, arrojando semillas reconfortantes a la tierra infecunda.

2. ¿Dónde quedan aquellas advertencias, que asegurabas acabarían imponiéndose en ti? ¿Dónde el afán de hablar, por el que se pone de manifiesto la ciencia y el amor? Tus silencios proclaman que no has conseguido que se pueda juzgar algo bueno de ti. Porque así como la parquedad delata a los instruidos, el continuo silencio descubre a los ignorantes.

Por tanto, avergüénzate y rompe de una vez, por fin, las cadenas y los impedimentos a tus palabras. Muestra lo que vales, muestra en qué has hecho progresos, si a pesar de todo la gracia del cielo no te ha abandonado, como es nuestro deseo.

3. Ahora, recibe mi respetuoso saludo y, contento con la brevedad de la carta, demuestra a tu padre cuáles han sido los mandamientos que quizás haya que volver a plantar con una larga reprimenda.

IX 7 (429): ENNODIO A AVIENO. VERANO 511

Resumen. Alaba a la Trinidad porque, ya que no la salud, ha recibido buenas noticias de Avieno, a propósito de la casa que pretende en los alrededores de Milán. Desea que Boecio, que se lo había prometido, cumpla su palabra, con la ayuda de Dios (1) Insiste para que lleve a término sus gestiones, junto con Liberio (IX 23), en este asunto no eclesiástico (2).

Traducción

1. Bendigo la triple unidad en la majestad de las personas de nuestro Dios, que en medio de mis achaques, en vez de con la plena salud, me ha aliviado con el regalo de vuestra solidaridad. De hecho, me ha llegado vuestro informe, tarde, pero conforme a mis deseos: que os asista nuestro Redentor y cumpla lo que ha concedido, quien ha accedido a mi súplica.

2. Señor mío, tributándoos el respeto de mi saludo, os ruego que llevéis a término, con la ayuda de Cristo, junto con vuestro pariente el señor Liberio, todas las gestiones a propósito de la famosa casa de los suburbios. Lo digo en el sentido de que, si se realiza la conmuta, tenga a bien recibir el precio, de modo que no continuemos por más tiempo en la ambigüedad de la promesa, porque vos sabéis que no hay nada más valioso que vuestro apoyo a quien os suplica en este asunto mundano.

IX 8 (430): ENNODIO A VÍCTOR

Resumen. Víctor le ha dirigido un escrito de recomendación tan bien compuesto que Ennodio está seguro de que el recomendado está muy bien preparado para continuar sus estudios (1). Duda que pueda él enseñar algo al alumno y pide a Dios que sea capaz de suplir con la virtud su falta de ingenio. Le saluda y pide que le envíe correo, aprovechando cualquier oportunidad, para corresponder así a su interés por recibir noticias del amigo (2).

Traducción

1. Mientras tu excelencia habla de ignorancia, revela los secretos de su erudición. Con tu perfección, niegas lo que afirmas. Pues mientras te confiesas iletrado, para poner a salvo tu pudor, has puesto de manifiesto lo que ha logrado la fuerza de la naturaleza pulida por los estudios.

Créeme, si una lengua de tal nivel sigue acompañando al hijo de mi hermano Paulo[522], a quien hay que introducir en las disciplinas liberales, tu excelencia ya lo ha enriquecido con sus propios dones[523]. Un discurso de presentación elocuente, recomienda y a la vez instruye. No son necesarios maestros venidos de lejos, cuando el que se dirige al que le instruye dice ya cosas dignas de alabanza.

2. Me avergüenzo al afirmar que tu protegido ha encontrado en mí menos de lo que ha aportado, y ruego a Dios que yo sea capaz de colmar con la virtud el ingenio que, llevado por vuestro amor, presuponéis en mí.

Vos por vuestra parte, recibido el homenaje de mi saludo, prestadme por medio de cualquiera el servicio de vuestra conversación, haciendo así que a mi solicitud por vuestra prosperidad responda una multiplicada preocupación por escribirme.

IX 9 (431): ENNODIO A CAMILA. VERANO 511

Resumen. Camila ha presentado a su hijo para que emprenda los estudios de clérigo, cuando anteriormente había quedado con Ennodio en que estudiaría las artes liberales. Esto puede provocar una dispersión del muchacho, que no es agradable a Cristo (1). Le reprocha este comportamiento, porque el joven se ha presentado el mismo día a él y al diácono Patricio (2). No obstante, ha acogido a este pariente y pide a su madre que rece

por los dos (3).

Traducción

1. Al seguir no sé qué consejo, te has sustraído al mío. Porque al hijo tuyo, que debía emprender el esfuerzo de los estudios liberales, lo has marcado con las insignias de la vida religiosa, antes de que llegara el momento adecuado para el discernimiento.

Es respetable ciertamente la forma del servicio eclesiástico, pero siempre que no divida el ánimo en dos partes, porque una sola y difícil es la vía por la que se llega hasta Cristo y ese camino estrecho no acoge a los que en algún momento están ocupados en múltiples direcciones[524]. El Salvador no rechaza a los que se acercan a él desde las disciplinas seculares, pero no soporta que se oriente hacia ellas uno de su brillante séquito.

2. Y si ya le habías apartado del mundo, no busques en él esquemas de comportamiento propios del mundo. Me avergüenzo de que uno que anda por la vía eclesiástica se acicale con adornos del siglo.

Yo estaba de acuerdo en lo que a través del diácono Patricio, por lo que él cuenta, pediste. ¿Qué necesidad había de que me fuera enviado con otra intención, con la que se me presentó el mismo día? Si consultas mi opinión, prefiero en lo que a mí respecta a los santos por su conducta antes que a los que lo son por título.

Verdaderamente has arrojado mi ánimo del puerto de la paz al mar abierto de las elucubraciones. He recibido, no obstante, con la ayuda de Dios, al que es vástago de mi sangre.

3. Ahora resta que la gracia del cielo acoja con una sonrisa mis esfuerzos y supla las negligencias de los hombres con la fecundidad de su piadosa Providencia.

Señora, dándote el saludo debido, como arriba, te pido que ahora aceptes la doble preocupación por nosotros dos y no dejes de encomendarnos a Dios con asiduas oraciones.

IX 10 (432): ENNODIO A CELSO

Resumen. Toma el pelo a su interlocutor, que ha tenido siempre por costumbre ocultarse y ahora ha ido tan lejos que nadie le puede localizar. Sin embargo, por medio de cartas, los amigos como él llegan a todas partes (1). Ennodio interpreta esta desaparición como una provocación: Milán, donde se ha educado en la infancia, merece

que vuelva y continúe allí (2). El autor le envía saludos y le anima a deponer su actitud desconfiada, como premisa para conseguir la alegría, aun en medio de las dificultades (3).

Traducción

1. Es un lenocinio, y no un juramento de amor, lo que se muestra sólo a los que están presentes. Una amistad sincera no abandona ni siquiera a los que se encuentran lejos. Que comprenda lo que puede la verdadera fidelidad, aquel que recibe favores precisamente cuando deja de suplicarlos.

Es culpa mía[525] si has llegado al otro lado del Gárgara, estacionado allí para ser objeto de mis oraciones. Tú has abandonado al mismo tiempo sano juicio, amigos y el escribir cartas[526], buscando no sólo parajes lejanos sino ocultos, de modo que no te pueda encontrar jamás uno que te persiga, por muy sagaz que sea.

2. Siempre, también ciertamente cuando estabas aquí, te gustaban las madrigueras en las que se ocultan las liebres, pero a menudo el que silenciosamente husmeó tus huellas encontró tu escondite. Ahora, con una intención aún más profunda, creo que te has retirado de las reuniones de los hombres con el fin de provocar a quienes te aman[527].

Así pues, ¿debes a tus milaneses sólo la infancia? Tenían derecho a conservar el afecto de un hombre, quienes fueron dueños tuyos cuando eras niño, y tienes el deber de ayudar con tus consejos a quienes alegraste con tus abrazos infantiles. De estas premisas, yo saco otras consecuencias[528]. 3. Tú mismo serás culpable de las alegrías o las lágrimas que cause tu comportamiento.

Yo, mientras tanto, habiéndote mandado por delante un saludo, acordándome de cuando eras niño, he decidido condonarte lo que me debes, pensando para mí esto: que uno que se hace inaccesible, en ningún momento es capaz de vencer su desconfianza y que, si depusiera esa actitud, estaría contento, aun entre los males de la desesperación.

IX 11 (433): ENNODIO A FAUSTO[529]. VERANO 511

Resumen. Al recibir la noticia de la boda de Avieno, dio gracias a los santos mártires, por cuya intercesión Dios ha concedido este don (1). Ha sido mérito de Cinegia, la joven esposa de Fausto difunta, que ha intercedido (2). Son soberbios o mentirosos quienes afirman que sólo les consiguen gracias del cielo aquellos a quienes han hecho favores;

también las logran, por misericordia divina, quienes no los han recibido (3). Los dos prometidos no piensan así y se disponen a revitalizar la familia de Fausto, gracias a los ruegos de la difunta (4). Ennodio da gracias a Dios por haber escuchado a su sierva y pide que derrame su gracia sobre su hijo (5). A causa de su enfermedad, duda que le sea concedida la gracia de ver los frutos de esa unión, pero desea que Fausto tenga nietos y bisnietos. Pasa a hablar de otra renuncia a la que se ha visto obligado por su estado de salud (6). Explica las razones que le han llevado a tomar esa decisión. Ruega al amigo que pida a Dios le mantenga en vida hasta el momento en que se realice el matrimonio (7).

Traducción

1. He recibido tu carta rebosante de múltiples tesoros, que me alegran. Me anuncia la gracia que Dios os ha concedido, que yo ya conocía. Inmediatamente hice partícipes de esa noticia, en medio de las lágrimas que me inspiraba la alegría, a los mártires de nuestro Cristo y les atribuí, como si yo fuera el primer heraldo, lo que se había conseguido por su mediación, agradeciéndosela.

2. Verdaderamente, señor Fausto, en esta coyuntura se ha puesto de manifiesto cuánto mérito y cuánta fuerza tenía en sus ruegos aquella alma santa que nos ha precedido. Porque, aunque nuestra esperanza esté todavía ciega, obcecada por la luz de este mundo, ella mereció, sin el esfuerzo de nuestra intervención, lo que sabía que era necesario. Ella, a la vez que arrancaba de nosotros las cosas que había colocado en nuestras manos, consiguió las que estaban situadas a gran distancia, concediéndonos felizmente lo que era imprescindible, antes de lo que nosotros deseábamos.

3. Luego, ¿este mundo tiene algo de verdad? o, si lo tiene, ¿le es arrebatado de su poder inmediatamente?[530] Han mentido los hombres que juraban que recibirían beneficios sólo si antes los habían realizado ellos. Aquellos a quienes no hemos brindado ninguna caricia y de quienes no la hemos recibido, también han sido incluidos en la misericordia divina. Ha resultado, de la desesperación, una confianza firme y de una promesa hecha pública, algo oscuro e incierto.

Si no fuera porque esta separación causa dolor, diría en verdad que hombres de este estilo[531] ni siquiera podría haberlos producido la Liguria, que vos decís que es la cuna de las mentiras.

4. ¿Qué les reprocharé en primer lugar? ¿Falacias, o soberbia desvergonzada? En realidad han perdido a dos[532], que se asocian entre sí por la mediación de los santos, dos que podrían reparar la llama de una familia que yace ya hace tiempo y tue obligada a

caer en la sombra.

Recordáis que mi señor Avieno os había dicho en la iglesia que él no rezaba a Dios especialmente por esa muchacha. Y ahora, he aquí que los hijos se disponen a hacer uso de la vida como santos procreadores. Comprendía que le serían de más utilidad las lágrimas que las acciones de sus padres.

5. Gracias te sean dadas, Dios omnipotente, guía de los fieles, que acogiendo los votos de tu sierva diste cumplimiento en ella a aquello que está escrito en la profecía: *su alma morará en la abundancia de bienes y su estirpe tendrá la tierra por heredad*[533]. Cumple, Juez piadoso, lo que queda aún por realizarse, y derrama sereno tus favores sobre el matrimonio de tus dos siervos.

6. Si la enfermedad, que ya ha tomado posesión de lo más profundo de mi vida, no me permite ver todos estos bienes, que los vea su padre y que antes de su muerte pueda oír su nombre como abuelo y bisabuelo.

Por mi parte, aunque pecador, que me adelanto al juicio tomando medidas preventivas[534], la gracia del cielo no me ha abandonado. Pues he suspendido, aunque con dolor, mis pretensiones de recibir el nombre de legado provincial. 7. He temido que el rey, al ser vos quien lo disponía, creyera que se le exigía algo que sólo la necesidad obliga a solicitar de él; o que yo me fuera a convertir en una persona onerosa en el cumplimiento de sus deberes y de poco provecho en sus actuaciones, ya que no habría sido capaz de ejecutar las órdenes ni estar a la altura de las circunstancias[535].

Ruego que supliquéis a Dios que me mantenga en la incertidumbre de este mundo, al menos hasta el momento en que se cumplan todos nuestros deseos.

IX 12 (434): ENNODIO A MESALA. VERANO 511

Resumen. Ha vuelto a recibir un escrito de Mesala, acompañado de una declamación. Esta vez está satisfecho del resultado y se ha conmovido con su lectura (1). No se siente capaz de exponer por escrito lo que piensa de ella. Le aconseja que se deje llevar por la inspiración al escribir. Se excusa con la enfermedad por no escribirle habitualmente (2). Le saluda, muestra su alegría ante el inminente casamiento del hermano de Mesala, Avieno, y le pide que viva con él la piedad y le escriba (3).

Traducción

1. Soporto que os abstengáis de escribir, si de este modo vuestro silencio contribuye a aumentar mi gozo. No me resulta molesta vuestra intermitencia epistolar, si los raros ejemplares vienen acompañados de espléndidas declamaciones. Lo que ya presumía como consecuencia de la gracia de Dios para con vos y para vuestros santos padres, lo recibo ahora. Gracias a la intercesión de los amigos de Dios, has reconocido finalmente a quien es para ti padre y hermano. Verdaderamente no he leído una y otra vez tu declamación, sin derramar las lágrimas que me provocaba la alegría.

2. No quiero exponer a tus ojos lo que pienso de ti, por lo inadecuado de mis palabras. Esfuérzate por componer con elocuencia lo que encuentras en tus sentimientos, bajo la inspiración de tu vena natural. Fuera de ser hijo del señor Fausto y de tu madre, mi señora, no hay en ti nada que no hayas tenido que ganar tú mismo con esfuerzo.

Que Dios te perdone si alguna vez has cometido el pecado de creer que yo me olvido de ti porque no te mando mis saludos con frecuentes escritos, por impedírmelo la enfermedad; tu debes saber bien cómo merece ser perdonado todo aquello a lo que se falta por necesidad.

3. ¡Oh señor mío!, saludándote con toda cordialidad, te declaro que bendigo a Dios en sus obras por el inminente matrimonio de mi buen Avieno y que espero de ti aquello que promete Su piedad.

IX 13 (435): ENNODIO A PANFRONIO

Resumen. Se encuentra en Milán como un extraño porque está enfermo y porque le rodean personas pérfidas, que no guardan los mandamientos y hacen sufrir a sus amigos (1). No ha tenido éxito en su intervención a favor del amigo. El portador le explicará mejor toda la situación. Saluda, pide que entregue los escritos que acompañan a Avieno y Liberio y le informe sobre su respuesta. Se muestra dispuesto a visitarle, a pesar de su precario estado de salud (2).

Traducción

1. Podrías creer que, estando en mi suelo patrio, me siento como en tierra ajena a causa de tu ausencia, aunque me encontrara bien de salud. Pero siendo así que la propia enfermedad y la maldad de algunos me acosan, ¿qué puedo hacer entre ambos frentes? ¿Quién es capaz de soportar al mismo tiempo malestar físico y personas pérfidas?

Sábete que en esta ciudad nuestra no se guardan con ningún respeto ni con ninguna

inocencia los mandamientos que hemos prometido guardar con la gracia de Dios. Se inmola todo al placer, nada al amor. Es raro el respeto hacia los humildes. El mejor es aquel que está arriba.

Mas, no lamento todo esto pensando en mí mismo, a quien no le queda nada que esperar, sino porque me duele que sufran aquellos a quienes amo.

2. Este hombre de vuestra confianza os explicará con más detalle todo el asunto y también la antipatía que me ha acarreado velar por vuestros intereses.

Yo, tributándoos el homenaje de mi saludo, os ruego que entreguéis directamente mis escritos a mis buenos Avieno y Liberio y os conjuro, por El mismo que deseo os devuelva sana a nuestra querida Panfronia, que al instante me informéis de la respuesta que hayan dado, porque si por alguna ocupación se suspende la venida del rey, yo me apresuraré a llegarme hasta vos con la ayuda de mi Dios, a pesar de la debilidad de mis miembros.

IX 14 (437): ENNODIO AL DIáCONO ELPIDIO

Resumen. Le felicita porque ha sabido ganarse la confianza del rey, sin menoscabo de su condición eclesiástica. Le pide que interceda por él ante el soberano (1). Le informa de que sigue gravemente enfermo, le pide que trate a la familia de Fausto, que ruegue por él y que le escriba con frecuencia.

Traducción

1. Dios colme con su misericordia y su gracia a tu santidad que, asumiendo la función de amigo, te dignas ocuparte de mi pequeñez y prometes tratarme a mí y a los míos con particular afecto.

Sé que Dios propicio te concedió la gracia del invicto príncipe de modo tal que no sufriera detrimento la humildad de tu condición eclesiástica. Verdaderamente, Elpidio, señor mío, si el piadoso rey tuviera a bien interesarse por su siervo, tú habrías hecho algo por lo que ningún amigo podría en su corazón resarcirte.

2. Sábete, sin embargo, que cada día me aflige un nuevo tipo de enfermedad, de modo que no tengo ninguna esperanza de vida.

Te ruego, no obstante, que, después de aceptar el homenaje de mi saludo, ames sinceramente, acordándote de tu alma, al señor Fausto y a sus hijos y que no dejes de rezar por mi alma todo lo que puedas, porque en esta vida no me queda ya ninguna

esperanza.

Te ruego también que tengas la bondad de escribirme con frecuencia y que procures comunicarme si nuestro señor vendrá a la Liguria.

IX 15 (439): ENNODIO A ESTEFANÍA

Resumen. A través de una epístola de Estefanía a Avieno, Ennodio sabe que esta santa mujer ha rezado por él. Da gracias a Dios, convencido de que los ruegos de personas nobles son atendidos (1). Saluda y pide que siga con sus oraciones (2).

Traducción

1. Ha hecho bien a mi alma que os hayáis acordado de mí, que estoy cargado con el fardo del pecado, y que, en medio de tantas preocupaciones de vuestro santo corazón, no hayáis dado lugar al olvido de mi persona, como demuestra la carta que habéis dirigido a mi señor Avieno.

Doy gracias a Dios porque, a través de una clemencia que los pecadores no merecen, les socorre con su acostumbrada misericordia, mientras les sostiene por la intercesión de las almas santas. No creo que sea abandonado uno que se encuentra apoyado por oraciones pronunciadas por personas nobles.

2. Saludo pues, con la humildad que es digna del caso, y ruego que concedáis la asidua ayuda de vuestras oraciones a aquel a quien alimentáis con la riqueza de vuestro recuerdo.

IX 16 (440): ENNODIO A ADEODATO

Resumen. Tuvo intención de aprovechar la marcha a Roma de Dióscuro, diácono de la ciudad, para enviarle la carta que le debe (1). Sus intereses son contradictorios por lo que respecta a un viaje del hijo de Fausto, Avieno: que sea lo que pida la gloria de Dios (2). Ahora, por medio del prefecto de la ciudad, que vuelve a Roma, le devuelve un libro y le pide otro, al tiempo que le ruega siga ayudándole con el muro de sus oraciones (3).

Traducción

1. Habría respondido ya hace tiempo a los escritos de tu beatitud, si hubiera sido fácil saber quiénes emprenden el camino hacia Roma. Los poderosos del mundo pasan por alto la pequeñez de los eclesiásticos, como si fuera algo extraño. Sin embargo, en cuanto el buen Dióscoro[536] se preparó para volver a Roma, tras haber realizado su obra piadosa, tuve la intención, pensando en vuestra reverencia, de restituiros lo que os debo.

2. Vos queréis que vuestros hijos, mi señor Fausto, o mejor dicho su santa descendencia, vuelvan a Roma; yo, que se queden aquí. Una opinión contraria procede sin duda de una sola fuente: el afecto. Que Dios, sin embargo, óptimo proveedor, disponga lo que sabe conviene a su gloria. La prosperidad de mi buen Fausto y los suyos me compensa, en lugar de su presencia física.

3. Señor mío, rindiéndoos con pleno afecto el culto de mi saludo, os transmito el códice que me disteis por medio de vuestro hijo, el señor prefecto, que vuelve. Vos, mandadme el mío o, si queréis, el que me habéis prometido, teniendo en cuenta especialmente esto: que no me despojéis jamás de la defensa de vuestras oraciones, porque ningún muro me podrá proteger de los ataques del pecado mejor que si me defiende semejante muralla.

IX 17 (441): ENNODIO A APODEMIA

Resumen. Aunque los parientes de sangre vivan alejados, el vínculo permanece (1). Apodemia le ha enviado una capa como regalo: debe rezar para que Ennodio, con su conducta, sea digno de vestir ese hábito (2). Pide que le escriba y le mande cuanto antes otras prendas de abrigo (3).

Traducción

1. No deja de ser cierta la sentencia de los antiguos[537] que enseña que la proximidad de la sangre no se resiente con la lejanía de las regiones en que se vive. Se mantienen firmes en sus goznes los derechos de familia y lo que está dividido por cuanto se refiere al domicilio no se separa en cuanto al corazón. Una fuerza celestial circula allí donde se da el parentesco de la carne y esa participación del cielo no se encierra en los límites de una única patria.

2. Así tú, señora mía, has ido en busca de Ennodio, que se encuentra físicamente lejos, y le has ofrecido un noble presente de la forma que él deseaba. He recibido la capucha[538] que debe llevar todo aquel que desempeña un oficio eclesiástico.

Devotísima, reza para que, así como vuestro regalo no me encontró digno del hábito de los humildes, al menos me haga estar a la altura de la nobleza de sus méritos[539].

3. Señora mía, saludándoos con toda efusión, os ruego que me aliviéis frecuentemente con vuestras venerables cartas. Enviadme pronto el hábito largo y los abrigos[540], del color que queráis, rojo o violáceo.

IX 18 (442): ENNODIO A ESTEFANÍA. SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 511

Resumen. Le envía junto con esta carta, otra para Avieno, su sobrino. Le reprocha que haya escrito con expresiones poco cultas (1). De todos modos, la justifica porque, aunque debe continuar la tradición familiar, en ella resplandece ante todo la luz de sus virtudes (2). Le saluda y aconseja que cuide siempre el estilo, aunque a él le baste con encontrar en sus escritos algún pensamiento edificante (3).

Traducción

1. Sería con toda certeza razón suficiente para escribirte la calidad del portador de esta carta, tanto por su tacto para todo aquello que se debe hablar, como por su afecto desinteresado hacia mí. Pero mi alma se siente urgida a una doble obligación y, no contenta con el simple acatamiento que exige vuestra dignidad, adjunta un escrito para mi señor Avieno, a quien la vida y la oración han procreado como vástago de vuestra familia.

A duras penas soporto que pronunciéis palabras propias de campesinos con una pronunciación demasiado urbana y sutil.

2. La gracia celestial ha resplandecido en vuestra familia de modo tal que a ninguno de ella es lícito desentonar respecto a los antepasados, ni por la lengua ni por los hechos, a no ser a vos, en quien, por encima del esplendor de los mayores, brilla el fulgor de una santa viudez.

Tú eres, en efecto, la hermana de aquel Fausto que, durante su prefectura, ha podido servir de edificación a los monjes[541]; en él tiene más importancia ser venerable por sus acciones que por el cargo.

3. Os ruego, tras haberos prestado el servicio de mi saludo, que nunca mezcléis con cartas piadosas desajustadas composiciones de escuela. A mí me basta con encontrar en vuestras expresiones algo que admirar, algo que debo seguir, si soy digno de ello.

IX 19 (443): ENNODIO A AGNELLO. FINALES 511

Resumen. Ha dudado entre escribir y enviarle un saludo oral, a través de unos criados. Ser ignorado por una persona tan importante como Agnello, equivale a dejar de existir (1). Ensalza al máximo los honores logrados por el amigo (2). Se impone a sí mismo brevedad y promete una réplica más extensa, una vez recibida respuesta (3).

Traducción

1. Largo tiempo mi ánimo fluctuó indeciso entre si, empujado por mi deseo de tener noticias vuestras, pulsaría con amable presunción la puerta de la correspondencia, para penetrar por ese camino en el corazón de un hombre eminentísimo, o si, contentándome con la generalidad de un saludo, enviado a través de vuestros servidores, me atrevería a irrumpir en los silencios con que me teníais rodeado. Me parecía, en efecto, que no podía entrar en el censo de los hombres, uno que fuera desconocido para una persona tan importante como vos.

2. Y en verdad ni su tenor de vida ni su prosapia inspiran confianza en aquel que permanece desconocido para los que están situados en la cumbre; sobre todo para vos, en quien se encuentran unidos ambos hemisferios del mundo, en una amistosa y cooperativa diversidad; para vos, a quien el temor de Dios, después de haberos confirmado con la ayuda de su gracia, ha hecho que se os conceda la cumbre de los honores, y el poder de otorgar a vuestros súbditos la gloria de la fama, punto al que raras veces tienen acceso los personajes más importantes[542].

Son dignas de alabanza las posiciones cumbres, pero a ellas solamente se llega con un esfuerzo supremo. Digamos, sin embargo, con alegría esto: que entre vuestros cargos, algunos son cumbres[543].

3. Por tanto, saludándoos con reverencia, concluyo brevemente esta epístola, no sea que parezca una alabanza inoportuna a vuestra dignidad. Después de enviarme una respuesta por escrito, como conviene a vuestras costumbres y a vuestro poder, leeréis —me es testigo el mundo— algo más extenso de mi parte.

IX 20 (444): ENNODIO A MASCÁTOR

Resumen. Contrapone a la de un eclesiástico la ayuda que debe prestar al prójimo en la desgracia una autoridad civil (1). Recomienda a unos pobres, que han perdido sus derechos en la tierra patria. Saluda y se muestra dispuesto a acogerlos (2).

Traducción

1. Es conveniente que yo espere y que vos concedáis lo que es propio de la piedad. La intención de ambos, que será remunerada, tiende al mismo fin por caminos separados. A vos se os pide que dispenséis consuelo ante acontecimientos amenazantes, a mí una débil palabra de apoyo.

Así sucede que aquel a quien corresponde, por su cargo, prestar ayuda en lo importante, apenas puede contentarse con lo pequeño. Restituya la libertad el hombre de palacio, puesto que a la Iglesia no le queda más que rezar.

2. Sabéis de Quién vendrá el premio si se ayuda a los Ascinos[544]. Socorred a esos a quienes la tierra patria ha convertido en esclavos, que envidian a sus compatriotas y están en una situación tan dolorosa como los prófugos.

No es preciso hacer muchas advertencias a un hombre cristiano y prudente, no vaya a ser que una larga intercesión parezca que se atribuye a sí misma el fruto de la obra de otros. Os saludo pues con la humildad que es del caso y ruego que me mandéis de buen grado a los susodichos.

IX 21 (445): ENNODIO A ELPIDIO

Resumen. Se queja de que haya partido de Milán sin saludarlo. Relativiza cariñosamente la importancia de las labores que desempeña y le encarece el afecto que los une (1). Le recuerda su origen ligur, región conocida por la inconstancia de sus habitantes, y le informa de que ha recibido los documentos que acreditan su calidad de propietario de la famosa casa milanesa (2).

Traducción

1. Aunque una inhumanidad propia del Ponto[545] te haga olvidarte de mí, sin embargo, no me va imitar precisamente aquello de lo que acuso. Volaste de la ciudad de Milán como ícaro[546] y no te dignaste mandarme ni siquiera un saludo. Así hacen todos aquellos a quienes una inesperada amistad ha puesto en contacto con los poderosos.

Mosca destinada a morir, es justo que, si no puedes por naturaleza, al menos seas invitada a la amistad por mi ejemplo. Otros puede haber que te sean más útiles por la abundancia de sus bienes, no podrán sin embargo tenerte tanto cariño.

2. Mas, vuelvo a tener en cuenta tu patria, a la que debes el olvido de las buenas cualidades y la miseria en la que te encuentras.

Ahora, pues, rindiéndote el homenaje de mi saludo, te envío a tu siervo a fin de que te anuncie a tu hijo, el señor prefecto, y a ti mismo, en nombre de Cristo, que he recibido los documentos legales en torno a aquella casa de los suburbios, para que no dejes de hacer lo que vos con vuestro hijo Trigua[547] consideréis que sea necesario.

IX 22 (446): ENNODIO A FAUSTO

Resumen. Ennodio reza incansablemente por la salud de Fausto y le escribe para informarse sobre ella (1). Confía en la intercesión de los santos. Le informa de que ha recibido los documentos oficiales de manos de sus siervos y ha tomado posesión de su casa en los alrededores de Milán (2).

Traducción

1. Espero en la Trinidad, Dios nuestro, por la veneranda intercesión de los santos, que proteja a sus siervos, doquiera que se encuentren, como se guarda la pupila de los ojos[548] y restituya la buena salud a todo aquello que ha roto la maldad del enemigo.

Yo, por mi parte, aunque físicamente no puedo, colaboro con el cumplimiento de mis deberes, porque he sometido mi palabra a la necesidad imperiosa que siento de ser informado sobre el estado de vuestra salud. He aquí que yo, que voy a tener que sufrir por vuestra larga ausencia, apenas tolero una breve.

Mas, poderosos son también los amigos del Señor, a quienes un alma santa os ha encomendado.

2. Yo insisto sin interrupción para que no se olviden de conservar lo que han recibido en depósito. Ayudarán en lo que está de su parte y conservarán sin detrimento lo

que se les ha entregado.

A todo esto añado que, con la ayuda misericordiosa del Dios omnipotente, vuestros siervos de Venecia a su vuelta han presentado los documentos, avalados por la ley, y que inmediatamente aquí se ha llevado a efecto la solemne toma de posesión.

Si a este punto debéis decir algo más a un amigo, pensadlo con la prudencia que os caracteriza.

IX 23 (447): ENNODIO A LIBERIO. MEDIADOS 512

Resumen. El autor asegura que, por la gracia de Dios, no se deja llevar por el afecto al hablar de su amigo, a pesar de deberle tantos beneficios (1). No tiene sentido que el testimonio de una sola persona contradiga lo que es conocido por todo el mundo; expondrá sucintamente sus méritos (2). Él ha sido el único capaz de recomponer las destrucciones de la guerra en Italia (3). A sus órdenes se recuperó el erario público (4). Gracias a ello, también los privados gozaron de bienestar. Además, satisfizo con generosas donaciones de tierra las ambiciones de la nobleza goda (5). Deja de lado otras cualidades, en las que ha sobresalido con sus hechos, teniendo en cuenta la longitud reducida de una carta. Ahora, tras haber reorganizado las Galias, vuelve a Italia. (6). Pide a Dios que su presencia beneficie a las dos provincias. Le saluda, le comunica que se encuentra bien de salud y le desea éxito en su tarea (7).

Traducción

1. Se me ha concedido, por inspiración del misterio celestial, mantener libertad de juicio, aunque me sienta obligado por los beneficios recibidos. Pues es un don del cielo que una persona honrada tenga opiniones sinceras y que el rigor de una investigación no se debilite por la falta de objetividad provocada por el afecto[549].

Es algo divino cuando habla de ti sin corrupción aquel a quien mucho has concedido y no pone nada inicuo en la balanza de la verdad aquel que se siente obligado por el cúmulo de tus dones.

2. Porque allí donde se habla de los más poderosos y se formulan frases que llegarán a oídos de todo el mundo, ¿por qué motivo la intervención de una persona privada va a ensombrecer el testimonio público?

Yo debo, en efecto, a vuestra grandeza más que la generalidad de los hombres. Pero no quiero expresar nada más que lo que la boca de esa generalidad puede pronunciar y,

limitándome a la ley de la concisión propia de una epístola, expongo a la ligera con excesiva moderación una parte de la rica cosecha de tus méritos.

3. ¡Oh tú, el más feliz de los hombres! Tus enemigos sufren, con todo el gasto de sus fuerzas, por esto: que tú eres el único capaz de componer las cosas que están diseminadas por todo el orbe de la tierra. Queda abierto a la estimación qué tipo de persona es aquel contra quien tú luchas, cuando lo que está arruinado, quemado, perdido recobra las fuerzas sólo con verte[550].

Apenas era alimentada Italia por el despilfarro del gasto público y tú, sin pérdida de tiempo, la cambiaste para que pudiera albergar esperanzas de recuperación y pagar los tributos.

4. A tus órdenes comenzamos con alegría a aportar al erario público lo que teníamos costumbre de recibir con el máximo esfuerzo. Tu preocupación fue siempre nuestro bienestar. Los cielos ordenaron el venerable consejo. Porque los recursos aportados por los impuestos tú, o los invertiste en el bien público, o los regalaste. Hombre más sublime que todas las prominencias, tú fuiste el primero que lograste que las riquezas reales rebosaran sin detrimento de la propiedad privada.

5. A ti, después de a Dios, se debe que podamos declarar seguras nuestras riquezas ante el poderosísimo y en todas partes invicto señor; pues la riqueza de los individuos está completamente segura cuando el emperador no sufre pobreza.

Y ¿qué decir del hecho de que enriqueciste a aquellas innumerables muchedumbres de godos, sin que apenas se enteraran los romanos, con una generosa donación de propiedades? Nada desean tanto los vencedores y los vencidos no sufrieron ningún daño.

6. No hablo, teniendo en cuenta el carácter de la comunicación por carta, de la dulzura de tu solidaridad y de tus delicadezas —inspiradas en los mandamientos divinos — llenas de nobleza, no menos por los hechos que por las palabras.

Vuelvo mi discurso a los buenos augurios que se deben a tu eminencia, porque conmigo coinciden las Galias en esta opinión: que, por disposición del Dios hecho hombre, Cristo, tras haber apaciguado a aquellos a los que llevaste la civilización[551] a la vuelta de muchos años y a los que no les había caído en suerte disfrutar del sabor de la libertad romana, vuelves de nuevo a tu Italia a petición nuestra y de acuerdo con ellos.

7. Quiera Dios que, como natural de ambos mundos gracias a tus benéficas acciones, eleves esta venerable casa y sus más eminentes hijos junto con todos los que ocupan Italia con el don de tu bendita presencia.

Yo, por mi parte, después de haber rendido el homenaje de mi saludo, os participo que estoy bien de salud y que espero lo que pueda satisfacer a mis deseos respecto a vos.

IX 24 (448): ENNODIO A AVIENO. PRINCIPIOS 512

Resumen. La epístola es un paliativo, previsto por la Antigüedad, a la enfermedad de la ausencia de los amigos (1). A través de un viajero que parte hacia Roma, le comunica que está mal de salud, que será un alivio saber que Avieno se encuentra bien, y la pide informe por carta del éxito de sus gestiones, seguramente a propósito de la compra de la casa en Milán (2).

Traducción

1. Haría bien a mi alma si al menos la frecuencia de correos brindara la ocasión de escribir ya que, para remediar la añoranza, la providencia de los antiguos ha previsto el regalo de las epístolas con el que por medio de una conversación formal, en vez de con la presencia física, se tranquiliza a los que se aman.

Y, aunque con el propio remedio de las cartas la mente añore aún más a los ausentes y con esa medicina se duplique la preocupación, sin embargo, no hay que despreciar el único remedio que tenemos.

2. Así pues, al partir el joven Valentín para Roma, en la medida en que me ha sido posible por la precipitación, he seleccionado algunas de las cosas que debía deciros, para expresaros brevemente que se encuentra perturbada la salud de mi cuerpo. Pero para restablecerme, al tiempo que mi alma se alegra, basta con el anuncio de que os va bien.

Señor mío, después de pagaros los tributos del saludo, según exige vuestra reverencia, os ruego que me proporcionéis ya una alegría con la ejecución de mis deseos y con la comunicación de vuestras buenas noticias por medio de una conversación epistolar.

IX 25 (449): ENNODIO A AGNELLA

Resumen. Es agradable y un honor para un hombre de Dios enviar un mensaje a una dama noble y virtuosa. Hasta él ha llegado su fama (1). Ruega a Dios que dé fruto la raíz que Él mismo ha plantado en ella, que ha hecho bien al volver la espalda al mundo. El que voluntariamente renuncia a él, aunque sea débil, está cerca de conseguir el premio (2). Tras el saludo, le ruega que pida ante las tumbas de los Apóstoles para que él mismo practique lo que predica y alaba en los demás (3).

Traducción

1. Me es grato enviar el presente de una carta a vuestra grandeza porque, teniendo en cuenta vuestra familia y vuestra virtud, no os concedo un honor, sino que más bien lo recibo. Es justo que un hombre, libre de nacimiento y que ha abrazado la vida religiosa, muestre su veneración a una viuda santa y noble[552].

Doy gracias a mi Dios porque ha llegado hasta nosotros la dulce fragancia de vuestra fama. 2. Que Aquel que plantó la buena raíz en la vida del siglo presente, la haga dar fruto hasta su consumación.

Has hecho bien, mi señora Agnella, al rechazar los placeres de este mundo y al privarte, mientras aspiras a cosas más elevadas, de aquellas que pudieron venir de justas aspiraciones. Has sabido no sólo conseguir el perdón, sino el premio. Alégrense de la medicina los que están débiles: aquél, que afortunadamente puede no acordarse de las comodidades, está muy cerca de lograr la salud.

3. Así pues, señora mía, presentándote un benévolo y sumiso saludo, te ruego que no dejes de suplicar ante las tumbas de los Apóstoles por mí, este amigo y pariente tuyo, a fin de que sea digno de merecer practicar lo que predico, y no descuide yo mismo lo que alabo en los demás.

IX 26 (454): ENNODIO A MESALA. MEDIADOS 512

Resumen. Le reprocha su olvido de hacerle partícipe de sus planes de boda, pero se manifiesta impotente para conseguir algo de su afecto (1). Su matrimonio inminente no es motivo para que desaparezca la amistad. Le desea salud y la bendición del cielo (2). Le saluda y ruega que pida a los Apóstoles por su salud, seguro de que atenderán a Mesala mejor que a él mismo (3).

Traducción

1. Sé ciertamente que vos os habéis sustraído a mi deseo, pero yo me había hecho otra idea de vuestro afecto. Porque, si os hubierais acordado de mí, yo habría conocido de una parte cómo le va a mi señor, con la ayuda de Dios, y de otra cómo había funcionado el plan de viaje. Pero, ¿qué hago yo, que no puedo impugnar vuestro descuido, ni siquiera sugiriéndoos la forma correcta de manifestar el amor?

2. En cualquier caso, si es verdad que sopla sobre ti, por la gracia de Cristo nuestro Dios, la esperanza del matrimonio, no te escaparás de que Ennodio te recuerde, puesto que ningún amor profundo ha desaparecido por ese motivo y ningún afecto santo quedó excluido[553]. ¿Voy a ser removido de tu corazón en la misma medida en que he sido apartado de tus ojos?[554]

¡Que estés sano, una vez a salvo la vida de tu padre y de tu hermano! Que Dios os bendiga; que reciban noticias que agraden al oído. Exponedme qué plan os proponéis respecto a mí.

3. Sólo te pido una cosa, tras haberte expresado el homenaje de mi saludo: que te dignes presentar oraciones por mí ante los santos[555] Apóstoles, para que curen con su medicina mis miserias, y no permitan que quiera algo que desdice; que castiguen mis arrogancias de espíritu y de cuerpo.

Si lo haces, creo que por tu inocencia y la pureza de tu vida serás escuchado, haciendo mis veces, mejor que si yo mismo hubiera acudido en persona ante ellos.

IX 27 (455): ENNODIO AL OBISPO AURELIANO[556]. ALREDEDOR DE MITAD DEL 512

Resumen. Da rienda suelta desde el principio a su decepción, ante la inestabilidad de su amor por él. El silencio habría sido quizás el mejor modo de pagar esa ofensa, pero no renuncia a dirigirse a quien le ha olvidado (1). Arriesga desagradarle aún más, pero no puede creer que la elevación del amigo a la sede episcopal haya hecho que se extingan los lazos de su amistad mutua (2). Se queja de que no le haya dado esa noticia, que ha sido el único en conocer por boca de la gente (3). No sabe si eso ha ocurrido deliberadamente o por descuido. Le saluda y le asegura que ha hablado con espontaneidad (4).

Traducción

1. A decir verdad, a mi dolor le debo la palabra, pero al respeto que me inspiráis, también el silencio. Y quizás un discreto mutismo habría expresado mejor la tristeza que me ha producido la falta de vuestras noticias. Porque habría sido educado y de buen tono castigar las faltas de las personas más importantes que uno con el mismo método con el que me ofenden a mí, de modo que la culpa llevara en sí misma el castigo.

Pero, ¿a dónde me voy a dirigir yo que, en la pertinacia de mi amor, no renuncio a correr detrás de quien me olvida y de quien se niega a enviar sus noticias a sus súbditos?

2. ¿Acaso no es fuente de antipatía la impertinencia de uno a quien se ha repudiado, siendo así que, el deseo de agradar por medio de la insistencia, es necesariamente un motivo de desagrado?

Porque lo que evitamos con toda nuestra alma, a duras penas lo vemos, aunque se nos meta por los ojos. ¡Oh, si me fuera permitido aún luchar con vuestra beatitud en igualdad de condiciones! Mas, tras haber merecido convertirte en obispo, se ve que al lado de tu corona[557] se extinguen los privilegios de la amistad.

3. ¿Alguien entre los hombres opina que con el éxito caducan los derechos de la ley natural, y que, con el acceso a una dignidad sagrada, se disuelven los vínculos de la sangre y de la amistad?

Resulta que vuestra elevación, sin duda merecida, ha sido digna de llegar a mis oídos a través del rumor inestable y que, en medio de la alegría general, yo me he tenido que contentar con estar pendiente aún del «se dice». He sido yo el escogido para que se le ocultara un bien común, de modo que fuera el único en ignorar, dada la irrelevancia de mi situación, un asunto propio de una edad de oro.

4. Una persona noble, por su modo de vida y su familia, asciende a la cumbre de los honores eclesiásticos, y no se digna dirigirme la palabra. En verdad, no se puede aprobar un hecho tal, haya ocurrido premeditadamente o por descuido.

Yo, por mi parte, te rindo el servicio de mis saludos y, con simplicidad itálica, te manifiesto sin disimulo lo que me ha causado tristeza.

IX 28 (456): ENNODIO A AGAPIO[558]

Resumen. Los sucesos dolorosos reviven cuando, en vez de sepultarlos en el transcurso del tiempo, se les evoca en la memoria (1). La lectura de una carta de Agapio ha recordado a Ennodio la muerte de un hermano del mismo, que era a la vez su hijo espiritual. Esas heridas no pueden curarlas personas que las han sufrido, sino sólo Dios (2-3). Le pide asiduidad en la correspondencia (4).

Traducción

1. El pensamiento, estimulado por el recuerdo que llevo en el alma, me ha impuesto con crudeza la evocación de sucesos dolorosos. Cierto que el olvido es siempre el remedio para el dolor[559], porque aquello que no podemos enterrar con la razón, lo sepultamos con el transcurso del tiempo. Y está bien así, porque la aflicción envejece con

el correr de los años y el consuelo de un gran dolor se consigue más rápidamente por medio del silencio. Pues en asuntos de este tipo, se logra más, no haciendo nada.

2. Pero, ¿qué hago, puesto que la lectura de vuestra carta vuelve a abrir lo más profundo de una cicatriz ya cerrada y reaviva con su tono doloroso el recuerdo ya sepultado de aquella muerte prematura? Luego ¿podía yo encontrar consuelo a la pérdida de nuestro hermano común, cuando, si con razón se piensa que subsiste algo de humanidad en mí, siento un dolor tan intenso? ¿o es que ha tenido alguna vez buena acogida un consolador que llora? ¿es que se espera un remedio de personas que están enfermas?

3. No me comprendes, señor Agapio, si crees que en el luto por tu hermano y en la muerte de un hijo espiritual, yo salgo a tu encuentro como si me opusiera a tu modo de pensar. Sólo organismos sanos encuentran el camino de la curación. Ninguno puede curar a otro de algo de lo que él mismo padece. Pero de esto escribiré otra vez. Poderoso es Dios, el único que puede poner remedio a estas desventuras y aliviar el peso de nuestro común duelo.

4. Yo, por mi parte, al enviaros el homenaje de mi rendido saludo, os ruego que me hagáis con frecuencia el regalo de vuestro trato epistolar. Ser perezoso en estos deberes no conviene, ni a una persona que ama, ni a una que es elocuente.

IX 29 (457): ENNODIO A LIBERIO[560]

Resumen. Le escribe en reconocimiento a sus favores, a pesar de que Fausto ha asumido la carga de hacerlo en su nombre (1). Ambos saben conceder y devolver favores; Ennodio, por el contrario, no puede sino agradecer y rezar por ellos (2). Con su comportamiento, Liberio logra dos cosas: que el cielo se lo pague y que en la tierra tenga un deudor. Le recuerda un favor pendiente y pasa a pedirle otro (3). Se trata de Camila, cuyo caso expone (4). Saluda y le ruega dé órdenes para que el sirviente que lleva la carta pueda solucionar el asunto en su nombre. No duda de que atenderá su súplica (5).

Traducción

1. Si la disciplina epistolar admitiera el espíritu de los poetas, apenas cien bocas[561] y el sonido de las trompetas expresarían con suficiente elocuencia de palabras todo lo que debo a vuestra eminencia. Pero puesto que yo, incapaz de emprender cosas grandes, apenas soy capaz de las pequeñas, me he propuesto, después de la misericordia divina,

convertirme en pagador de vuestros favores.

Pues vuestro hermano, el señor Fausto, a la par que me dice que él me debía el beneficio que vos me habéis concedido, levanta de cuellos débiles las cargas de un pesado deber.

2. Entre los dos hombres preclaros hay esto de común: ambos sabéis a la vez concederos favores dignos de vosotros y devolverlos. A mí, que me encuentro situado bajo la autoridad de vuestro cargo, resta solamente la confesión de mi sumisión, mientras, precedido por la mole de vuestra gracia, me ha hecho inferior a vos aquello que me ha convertido en poseedor de lo que quería[562].

Sin embargo, estoy dispuesto a cumplir mi papel y al invocar a Dios, aunque sea un pecador, le pido que os lo devuelva de mi parte.

3. He aquí que son suficientes estas dos cosas: pues esperáis del cielo, que no de mi parte, lo que bien recordáis haberme prestado, y al mismo tiempo hay un hombre aquí en la tierra que se confiesa deudor vuestro.

Espero, sin embargo, pronto un suplemento de vuestra bondad: que reciba la carta que os he pedido a través del eximio señor Tranquilino. En ésta, no obstante, os descubriré otra posibilidad de ejercitar vuestra compasión, bien consciente de la bondad de vuestras costumbres.

4. Se dice que Camila, una de mis parientes en las Galias, ha sido sometida a la miseria de la viudez e incluso a los inconvenientes de una doble esclavitud. No hay nadie, fuera de vuestra alteza, que pueda alejar de ella tan múltiples calamidades: que el patrón de mi estirpe no niegue en la Galia lo que concedió a los que están domiciliados en Italia; es decir, que por orden vuestra, al derivar hacia el fisco las tasas que gravan sobre sus casitas, quede lo suficiente para que la susodicha se pueda alimentar.

5. Señor mío, al enviaros mis rendidos saludos, os ruego que a mi servidor, portador de la presente —a quien he designado para que ejecute este asunto—, vuestra eminencia, bajo la inspiración divina, le mande volver a mí con él ya resuelto.

¿Acaso es razonable que dude de la eficacia de sus peticiones una persona que sabe logrará incluso aquellas que no ha solicitado?

IX 30 (458): EN EL SIGNO DE CRISTO[563]

Resumen. Capta la benevolencia del lector con unas consideraciones que justifican su toma de la palabra en alabanza de Teodorico, que podría parecer una jactancia inoportuna, dada su falta de destreza en el hablar (1). Además, su condición de diácono en la Iglesia le expone a ser acusado de soberbio; pero no lo es, quien se excede en dar muestras de su afecto (2). Aún aporta el argumento de que, al escribir, obedece las

órdenes del diacono del papa Rodanio. A continuación, comienza la acción de gracias a Dios por la recuperada unidad de su Iglesia (3). San Pedro ha agrupado de nuevo a las diferentes iglesias y ha devuelto la libertad de decisión a los obispos que han participado en el concilio Palmar: el mérito es de Teodorico y de los obispos asistentes a esa asamblea (4). A partir de este momento comienza la alabanza a Teodorico: su forma de gobernar no tiene necesidad de guerras; vence en todas y por eso, nadie está más seguro en su reino que quien suplica y le tributa homenaje (5). Una carta de Teodorico consigue lo que otros príncipes apenas lograron con su presencia. Su ejército es victorioso y magnánimo (6). Las victorias son un don de Dios a la religiosidad del rey. A pesar de ser arriano, es tolerante. Ha levantado a la clase media, ha fomentado las virtudes en los sacerdotes (7). Símaco mismo captará estas cualidades del soberano, que él no es capaz de alabar como se merecen (8). El portador le informará de palabra de que Teodorico restituye a su esplendor primitivo las magistraturas tradicionales de la república y administra con justicia el patrimonio del Estado (9) Le saluda y le pide que rece por el rey, para que Dios conserve su vida muchos años y le conceda un sucesor (10).

Traducción

1. Está en la naturaleza de las cosas que, incluso quien es maestro en la palabra o en el dominio de sus sentimientos, puede ser acusado de presunción porque toda elegancia en el hablar es pisoteada, cuando sobrepasa los límites de la humildad; y, así como son valoradas las alabanzas que exige el mérito, de ese mismo modo se tienen por viles las que se otorgan por añadidura.

La falta de oportunidad, de una parte despoja a los hombres fáciles de palabra de la nobleza de la fama, y de otra cubre de vergüenza a los que no la dominan.

Mas, yo me apoyo en este razonamiento porque es una audacia, aunque agradable, haber tomado el primero la palabra; y abrir el camino que lleva al afecto, así como raya en la temeridad, también está muy próximo al amor.

2. Entre los hombres de Iglesia, ¿acaso es un delito si buscan ser iguales en el amor, los que son desiguales por dignidad?, o ¿sobrepasan quizás los límites de su pequeño puesto los que desean ser comparados con los máximos dignatarios en su contribución al amor? No tiene un corazón soberbio aquel que no tiene medida únicamente en sus deberes de afecto. Me atrevo a decir que es santo el fervor de los súbditos que supera en este asunto a sus superiores.

3. He aquí que así he justificado mi intervención, que está como entenebrecida por la nube de haber iniciado yo este discurso. Mas, añado algo que contribuye con suma

eficacia a mi defensa.

Vuestro hijo, el señor del Ródano,[564] ha sido quien me ha impulsado a servirme del estilete para redactar la presente. Confieso, sin embargo, que sus órdenes congeniaban con mi deseo, ya que no tiene ninguna dificultad el que obliga a una persona que quiere cumplir lo que se le manda.

Rindamos gracias a Dios en primer lugar y hagámoslo con toda la elocuencia de que es capaz una carta porque finalmente los miembros romanos han llegado a la unidad con su cabeza[565].

4. Era justo que también san Pedro apóstol volviera a unir a su sede las iglesias y devolviera a un concilio[566] más libre, por intervención del señor, el papel que le corresponde[567].

El mérito es del rey y de aquellos en cuyo tiempo se ha producido la unión de los deseos de todos[568]. Pues, aunque continúe esta prosperidad, que irá a parar a los que vendrán después, hay que dedicar la alabanza principal a aquellos con los que comenzó.

Suplicasteis eficazmente a Dios que os devolviera la fuerza de aquel cuya clemencia puede manteneros a salvo. Habéis asistido a los éxitos de aquel de quien sabéis que, mientras él manda, la victoria sustituye a la guerra.

5. Falta poco para que comprendáis que la mansedumbre de su manera de pensar es tan profunda como para prescindir de combates.

Por gracia de Dios, ni su paz puede ser perturbada por disturbios, ni su fortaleza rota por cualquier tipo de oposición. Nada puede estar más seguro en su presencia que uno que suplica. Sólo quien le rogó ha podido evadirse de los campos de batalla. Escapó del golpe de las armas todo aquel que, devoto, le tributó homenaje.

6. Todo lo que los príncipes anteriores a él obtuvieron a duras penas con el esfuerzo de su presencia, lo obtuvo siempre una pequeña carta de nuestro rey. Con sólo salir, el ejército afortunado se dirige hacia el triunfo.

¿Quién podría creer que sólo con el trabajo y el cumplimiento del deber su ejército obtiene ya la gloria del vencedor, compatible con la moderación hacia el vencido? Acabado el conflicto, no queda nada de odio en herencia. Los adversarios se dan cuenta de que los mismos a quienes en otro tiempo encontraron hostiles, son comprensivos cuando los tributos están aún pendientes de pago.

7. Y todo esto ciertamente ha sido preparado por disposición divina como compensación al hecho de que en sus manos nuestra fe está segura, aunque él mismo profese otra[569]. Admirable tolerancia, cuando firme en su credo no deja en la sombra el esplendor del de los demás, pues lamenta que, si no crece, el patrimonio de nuestras iglesias sufre pérdidas.

Así ha sucedido que la rica fortuna de los pobres[570] ha conservado su estado y que los medianamente acaudalados se hayan robustecido hasta alcanzar una gran opulencia.

En los sacerdotes, o fomenta las virtudes innatas, o, cuando no las encuentra, las inspira.

8. Mas, ¿por qué prevengo a vuestra beatitud con el prejuicio de este largo discurso? Inmediatamente vuestra experiencia y vuestra famosa perfección espiritual me acusará de haber sido pobre en la alabanza a este hijo vuestro. Es más, cuando de ordinario se suelen amplificar los hechos con las palabras, a mí se me reprochará haber sido un narrador estéril de la fecundidad de sus virtudes.

9. La exposición del servidor, portador de esta carta, os hará saber en qué manera devuelve ya a las magistraturas seculares, las curules, las trabeales e incluso las dignidades de los patricios, tanto a su primitiva naturaleza como a las funciones consuetudinarias. Pues hace perdurar a los antiguos en la luz ancestral de su estirpe e ilustra a los nuevos con el esplendor de un inesperado brillo.

Gracias a su óptima manera de gobernar prefiere que la prosperidad del Estado redunde a favor de la riqueza privada a que los impuestos de los súbditos pasen a enriquecer el tesoro de palacio.

10. Ahora no queda sino que, aceptando el obsequio de mi saludo, procuréis con vuestra oración que Cristo nuestro Redentor conserve largos años todo lo que ha concedido a sus siervos en el susodicho, clementísimo rey.

Que le dé también un sucesor de su estirpe, no vaya a ser que los beneficios de un personaje tan grande desaparezcan con una sola generación y sean evocados, anticuados por el transcurso del tiempo, como el mero recuerdo de un siglo dorado[571].

IX 31 (459): ENNODIO A AVIENO. JULIO-DICIEMBRE 512

Resumen. Un correo le depara la ocasión de cambiar la medicina del recuerdo, que le consolaba hasta ahora, por la de la escritura (1). Compara las noticias que se dan por carta a las imágenes placenteras de los sueños; ambas son un espejismo con el que debemos conformarnos en determinadas situaciones (2). Pero el matrimonio de Avieno es un motivo de alegría, por el que da gracias a Dios, aunque no le haya concedido estar presente (3). Que Él bendiga su unión como lo hizo con las de los patriarcas del antiguo Testamento, Abraham, Isaac y Jacob. Ennodio enumera una serie de peticiones que marca con fuertes antítesis, llenas de efecto retórico (4). Desea también a la pareja que continúe la tradición, siguiendo los ejemplos de sus familias (5). Pide correspondencia en la oración y en el trato epistolar (6).

Traducción

1. Mientras hasta el momento, por bondad de Dios, disfrutaba yo de la gozosa visión que me proporcionaba la todavía cercana en el tiempo presencia vuestra y mis oídos, con un engaño que venero, conservaban la amable miel de nuestras conversaciones, ahora se me ha presentado la ocasión de escribiros.

Confieso que no he querido que me invadiera largo tiempo la medicina de la añoranza, mientras se me proporcionaba la otra. La imagen querida deleitaba mi ánimo en un juego lleno de amor piadoso. Plenamente consciente, no quería desprenderme de una ilusión que se alimentaba en el afecto.

2. Pues deja un buen sabor a nuestros deseos un espejismo que buscamos afanosamente, y aceptamos con gusto, como algo verdadero, las imágenes que evocan en nosotros las buenas noticias. Siempre que los sueños agradables desaparecen con el despertar, lo deploramos y, a partir de esas placenteras decepciones, echamos más aún de menos ese simulacro de la muerte que es el sueño.

Por eso, porque no fue posible que permaneciera lo que acabo de decir, he tenido que contentarme con lo que ha quedado a mi alcance.

3. ¿Es que hay hombre alguno que sea abrumado así por el peso de su pecado? Estaría afligido, si no fuera porque tengo la esperanza de veros: me impaciento en busca de lo que anhelo porque, por la magnanimidad divina, se me ha concedido lo que pedía. ¿Acaso a alguien se le ha sumado algo que le atormente a partir de una situación de alegría, o, de una siembra de gozos, le ha surgido una planta de tristeza?

Sean dadas gracias a la indivisa Trinidad, verdadero Dios, que para satisfacer unos deseos, a veces ignora otros.

4. Que Él contemple por tanto la unión de tu matrimonio; que Él mismo haga uno solo de dos, Él, que en el cuerpo del primer hombre, cuando aún disfrutaba de la original e intacta inmortalidad, formó a ambos[572].

Que se una a ti tu esposa, como se unieron con la bendición celestial Sara a Abraham, como Rebeca a Isaac, como Raquel a Jacob[573]. Que tengas el premio del hombre continente, el fruto y la dulzura del casado. Que se someta a la ley de Dios la ruptura de la virginidad, al comparecer en la prole lo que se quita a sí misma. 5. Que vuestra unión, bien fundamentada, ignore afectos exteriores. Que en las costumbres y en su conversación, reencarne ella a tu madre y tú a tu padre. Que el comportamiento que vais a adoptar no suponga un abandono del mundo de tus mayores, que debe renacer en ti. No son necesarios en absoluto modelos extraños de vida, ni venidos del extranjero: seguid lo que tenéis situado ante vuestros ojos.

He aquí que yo, que no pude estar presente en tu himeneo, te acompaño con esta serie de peticiones por ti. Vosotros, en correspondencia, presentadme asiduamente el regalo de vuestras cartas.

6. Señor mío, al expresaros el afecto y la reverencia de mi saludo, os ruego que,

para no privar a mi persona de vuestro afectuoso recuerdo, me aliviéis con vuestras oraciones y epístolas.

IX 32 (460): ENNODIO AL PRESBÍTERO ADEODATO

Resumen. Avieno ha partido para Roma (E IX 16, 2) y ese hecho le demuestra que las oraciones de Adeodato han sido superiores a las suyas. Podrá contar con la presencia física de Avieno, que ha acudido allí para contraer matrimonio (1). Ennodio sufre su ausencia, pero reconoce que ha rogado por esa unión, que colma los deseos de su amigo (2). Ha nacido en Roma, pero se ha educado en la Liguria. Da gracias a Dios por ese motivo (3). Saluda y le pide le devuelva el codicilo en el que escribe y otro que le había prometido (4).

Traducción

1. El efecto de tus oraciones me ha demostrado cuán superior eres a mí por tus méritos y cuánto más preclaro por tus gestas. He aquí que tú tendrás a tu disposición la mejor parte del señor Fausto, su hijo que lo es también tuyo, que ha sido sustraído a mi consuelo[574].

Yo, en verdad, no puse los obstáculos de mis ruegos a sus santos y legítimos deseos; pero la partida del señor Avieno, por el amor que le tengo, me afectó de tal modo que le acompañé con mis lágrimas, aunque se dirigía hacia lo que él ansiaba. En este asunto ha quedado patente qué diversa es la apreciación de los acontecimientos humanos.

2. Por disposición de Cristo, lo que colma sus deseos, a mí me hiere; a él le alegra la inminencia de su unión matrimonial, a mí me entristece su separación. Ahora resulta que sufro porque mis plegarias han sido escuchadas y me lamento, séame permitido decirlo en la paz de Cristo, de haber obtenido lo que a este respecto he solicitado.

Pero en esta circunstancia me sostengo con una medicina, que es consecuencia de mi amor: he devuelto a un señor Avieno que está a punto de conseguir lo que deseaba.

3. Roma se gloría de haber sido su cuna, la Liguria de haberlo educado: allí le fue concedido al señor Fausto, por ley natural, un hijo; aquí, por la erudición, ha llegado a ser conocido como tal. Fue menos importante nacer hombre, como es común a todos, que comprobar que es de la estirpe de Fausto, lo cual parecía una cosa inimitable[575].

Atribuyamos a Dios sus beneficios y démosle gracias por Aquel a quien hemos pedido lo que tenemos.

4. Vos recibid el obsequio de mi saludo, como es digno de la pureza de vuestro santo pecho, y al recibir mi cuaderno, devolvédmelo junto con aquel que me habéis prometido.

IX 33 (461): ENNODIO AL OBISPO CESARIO. DATA DE PRINCIPIOS DE 513

Resumen. Cesario le ha comunicado por escrito que se le ha dado la razón en un proceso[576]. Al fallar así, el rey ha obedecido a Dios (1). Nadie duda de que la autoridad humana está sometida a la divina, sobre todo cuando el acusado es un obispo inocente: el rey respeta la humildad cristiana y no puede hacer lo que le apetece (2). Aporta el testimonio de las persecuciones a manos de los tiranos: sirvieron para eternizar a los mártires (3). Cesario reluce como el sol en un mundo ya cristianizado. Su ejemplo impulsa a imitar sus virtudes y evitar el vicio (4). Sus libros y sus comentarios a los Padres ilustran y revalorizan al original (5). Pondera que tales cualidades adornen a un paisano suyo, del otro lado de los Alpes. La epístola impone brevedad (6). Se pone a su servicio, le pide oraciones y le ruega información sobre Rústico, un hombre que se ha casado ilegítimamente (7).

Traducción

1. Lo que había presentido con la esperanza, me lo habéis confirmado con vuestra carta. Pues he conocido por el texto de vuestro venerable escrito lo que el Emperador de los cielos ha mandado hacer al rey nuestro señor respecto a vos.

Yo soy uno que, tras haber conocido vuestros méritos, nunca ha dudado sobre el feliz éxito del juicio.

2. ¿Qué hombre ignora que todos los señoríos de la tierra están sometidos en la servidumbre de Cristo a un pontífice eximio en nobleza y que el poder que amenaza a los culpables es superado por la demostración palpable de la inocencia?[577]

¿Cuándo la púrpura del príncipe ha menospreciado los cilicios de un monje o el palio de un obispo?, ¿cuándo aquella soberana liberalidad ha creído, plantando cara a la humildad cristiana, que era lícito lo que a él le apetecía? o ¿cuándo le fue permitido querer aquello que era pernicioso?

3. Y si se quiere comparar estos ejemplos con los de la época antigua y traer a colación la crueldad de los tiranos con los adoradores de Dios, sabemos que nuestros testigos de la fe[578] fueron por ellos martirizados a fin de que nunca perecieran. De este modo, el Señor Todopoderoso y Eterno otorgó a sus soldados, sirviéndose de la espada, la vida y la eternidad. Y ellos, por obra de sus enemigos, perdieron su originaria bajeza.

4. A ti, señor mío, la ley de Dios te ha hecho aparecer en un mundo ya cristiano y te ha alimentado con la leche del seno apostólico. Tú superas a todos, como la grandeza del sol en comparación con los astros menores. Está bien instruido todo aquel que te ha contemplado con los ojos del hombre interior.

Pues mientras con tu solo aspecto inspiras pureza, castigas a los que yerran aun sin abrir la boca. A donde quiera que te encamines, los buenos encuentran algo a imitar de tu conducta, a los malos les entra por los ojos lo que deben evitar.

5. Dichoso tú, a quien Dios ha concedido poder enseñar con los consejos y con el ejemplo; que siempre, yendo por delante, has invitado a recorrer en línea recta el camino de la piedad. ¿Quién, al oírte hablar, no querría no leer para poder saber más?[579] Tú, mientras con tu explicación oral imprimes a los libros tu personalidad, instruyes a los que ya son maestros. A ti, cada uno de los escritores más importantes te debe el hecho de que, con tu culto comentario, lo amplificas. En ti coinciden el esplendor de la palabra y de las obras escritas.

6. ¿De dónde procede esta prerrogativa de los habitantes del otro lado de los Alpes? ¿De dónde les viene a mis parientes esta grandeza inesperada de habernos mandado a un hombre tan sobresaliente? Mas, ¿por qué buscar una cosa del cielo entre las terrenas?

¿Pudo acaso ante ti no bajar la mirada cualquier habitante de palacio? ¿Pudo sustraerse algo a los deseos de uno a quien, siendo tan dulce con las ovejas, sólo los errores hacen feroz? Tanto vuestros méritos como mi afecto me impulsan a extenderme aún más, pero la preceptiva epistolar pone límites a mi locuacidad.

7. Por lo demás, recibid benigno el obsequio de mi servidumbre y con el sufragio de vuestras oraciones recordadme ante nuestro Dios, informándome con frecuencia de cuanto os sucede y cuanto os ha sucedido.

Pido también que me informéis por medio de una carta de qué ha logrado en vuestra presencia la súplica de Rústico, quien, por lo que oigo, disfraza sus adulterios con el nombre de matrimonios y cree poder excusar un hecho criminal con un vocabulario legal.

IX 34 (463): ENNODIO A AVIENO. PRINCIPIOS 513

Resumen. La amistad auténtica no se enfría con la distancia, sino que hierve aún más, ya que el intercambio epistolar no es menos importante que la presencia física (1).

Bendice a Dios porque ha concedido al amigo una mujer, no sólo noble sino santa, heredera de virtudes recibidas de personas del mejor linaje (2). Le pide que atienda un ruego del obispo (3).

Traducción

1. ¿Dónde están aquellos que dicen que no puede durar el amor entre personas que viven separadas y que el calor del afecto se entibia por la distancia de los lugares, y el pensamiento no puede avanzar más allá de los ojos? He aquí que en mi caso, la separación, forzada, ha encendido hasta el colmo mi amor y que el remedio del diálogo epistolar no es más débil que la presencia corporal del ausente.

2. Bendigo a Dios, sin embargo, que os ha hecho el don de una mujer, no sólo noble sino, por lo que cuenta la fama, santa de costumbres. A los discípulos de Cristo se les conceden todo tipo de perfecciones; sólo a ellos no se les niega en el matrimonio el esplendor de las riquezas, las cualidades morales y la nobleza de cuna.

Yo ya sospechaba que podría llegar a tener todas esas cualidades, la que oigo que ha entrado en tu casa ya con ellas. Están por encima de mi capacidad de apreciación los sentimientos que tengo a propósito de las virtudes de una persona de quien me llega la fama de que las ha heredado de hombres con las mejores dotes.

3. Señor mío, al concederos la gracia de mi saludo, espero que atendáis sin vacilaciones la petición del santo obispo y padre vuestro y que concedáis a este hombre, que es de nuestra misma clase, el favor de vuestra gracia: de eso estoy seguro.

IX 35 (468): ENNODIO A MESALA. A LO LARGO DE 513

Resumen. De ordinario las almas ambiciosas se muestran amables y serviciales cuando han llegado a la cumbre de sus aspiraciones (1). Sin embargo, Mesala, en su prosperidad, desprecia a Ennodio, quizás a impulsos de la riqueza de su futura esposa, sin saber que muchas veces surgen problemas precisamente a partir de lo que se considera una ventaja. Le pide que vuelva a la amistad que ha prometido (2). Le pide explicaciones, ante todo con una carta (3).

Traducción

1. Las cervices de las almas soberbias suelen doblegarse ante una inesperada felicidad y con la nueva alegría endulzar el ceño de sus intenciones poco amistosas. Porque todo lo que ocurre conforme a los deseos siembra bondad y no hay cosa que haga más humildes a los personajes importantes que la anhelada elevación. La afabilidad y el afán de servicio son señales de que uno ha llegado a la cumbre.

2. Tú, sin embargo, desde que has conseguido lo que pretendías, con un orgullo hasta ahora desconocido, me desprecias y, olvidado de lo que contemplas en medio de tu felicidad, miras de arriba abajo a los viejos amigos, por la única razón de la riqueza de tu futura mujer, ignorando que vienen molestias de donde se piensa que surgirán motivos de alegría. Primero, porque no le conviene ser inconstante a uno que no quiere ensombrecer los rayos de su estirpe, y después, por aquello de que en lo que soy despreciado, seré vengado[580].

Así pues, vuelve de buen grado a llevar a efecto lo que has prometido, no vaya a parecer que he sospechado cosas que se hacen manifiestas.

3. Me he expresado con estas palabras, porque hasta el momento me habéis excluido del favor de vuestras cartas. Conviene que vos, o expliquéis lo que habéis hecho, o probéis vuestra inocencia con la nobleza de un escrito vuestro.

Señor mío, cumpliendo el deber de un saludo de todo corazón, espero que, así como has despreciado a uno que te ama, al menos hagas digno de tu conversación a uno que te dirige reproches.

[516] G. HARTEL sugiere con buen sentido leer aquí *teporibus*, en vez del *temporibus* que dan los códices y que habría que traducir «con una temporada de amor legítimo».

[517] Es decir, no llamar la atención, ser como la mayoría. El consejo de Ennodio es: una vez que no eres vil, sino letrado, cásate como hace la mayoría. Eso te ayudará.

[518] La lectura de este pasaje que reproduce el códice de Bruselas —*coris dones se*— es ininteligible. La variante de la mayoría de los demás manuscritos —*donasse curis*— no es coherente con el sentido de esta consideración. Las conjeturas de diversos editores pueden reducirse a las que recogen MGH, apoyado en VIRGILIO, *Églogas* 2, 56. 69, que reproducimos en la traducción, y CSEL, que lee *curis deesse*: «yo deseo estar privado de esas preocupaciones». Coridón es un pastor inculto (v. 56), que pretende un imposible (v. 58).

[519] Personificación de Roma, a la que la juventud acudía para estudiar y progresar en las artes liberales. Véase en este sentido E VIII 33.

[520] Se trata de la recomendación del mismo joven de la epístola anterior, esta vez a un maestro de retórica.

[521] Véase M 6, 20.

[522] A propósito de esta hermandad, véase Introducción: *Datos biográficos*.

[523] Traducimos la versión de MGH. CSEL puntúa este párrafo de otra manera: «Créeme, tu excelencia enriqueció ya con sus propios dones al que debía ser formado en las disciplinas liberales. Si una lengua tal forma al hijo de mi hermano Paulo, una manera de hablar llena de expresividad lo recomienda y al mismo tiempo lo instruye».

[524] *Mateo*, 7, 13-14; *Lucas*, 13, 24.

[525] Al pie de la letra, Ennodio dice: «Yo me debo a mí solo». El Gárgara en este contexto no es una de las cumbres del Ida en la Tróade, que aparece por primera vez en la literatura latina en VIRGILIO (*Geórgicas* III 269), y es proverbial por su feracidad (SIDONIO APOLINAR, *Poemas*, 7, 147), sino un lugar inaccesible de la Escitia, al nordeste del Cáucaso.

[526] Al pie de la letra, dice: «has alejado de ti la luz de tu conciencia, los amigos, las cartas».

[527] Esta palabra, que los manuscritos escriben *maiores, matores*, ha dado lugar a múltiples conjeturas. Sólo G. HARTEL, en CSEL se inclina por *maerores* («lamentos») y, en una publicación posterior, por *rimatores* («a quienes buscan algo que se oculta»). Ver a este respecto F. MAGANI I 161.

[528] También se podría interpretar esta expresión, que aparece repetidas veces en la obra de Ennodio, como: «Pero de esto (hablaré) en otro lugar».

[529] Fausto había anunciado el matrimonio de su hijo Avieno y Ennodio le responde. Achaca esa gracia del cielo a la intercesión de Cinegia, la esposa de Fausto, fallecida recientemente: E V 7; VII 28. 29; VIII 21.

[530] CSEL edita esta frase de otra manera, siguiendo a J. SIRMOND: «Luego este mundo tiene algo de verdad; o si no lo tiene, no le es arrebatado enseguida de su poder».

[531] O sea, hombres que mantienen que sólo reciben favores de aquellos a quienes antes ellos se los han hecho.

[532] Es decir, las dos personas que van a casarse no pueden pensar como ellos, ya que han obtenido del cielo, gracias a los ruegos de la difunta, un don que no han merecido.

[533] Salmo 24, 13.

[534] *Cautio* es un término jurídico técnico que se podría traducir por «dar garantías».

[535] Se habría tratado, pues, de un cargo que Teodorico debería conferir a Ennodio a insinuación de Fausto y que Ennodio rechazó, tras una madura reflexión, quizás por causas de enfermedad o por modestia.

[536] Ver E VI 33.

[537] Textualmente dice: «No cojea la sentencia de los clásicos...»

[538] *cucullа -ae* —la forma masculina está atestiguada ya en COLUMELA— es un cristianismo, utilizado por primera vez en la *Vita Hilarii* por SAN JERÓNIMO. para designar una prenda con la que, sobre todo los monjes, se cubrían la cabeza.

[539] G. HARTEL puntúa esta frase de modo diferente: «He recibido la capa que una persona santísima se ha sentido en la obligación de ofrecer a uno que desempeña un oficio religioso. Reza para que...»

[540] Ennodio habla de *laena* y *racana.* El primero de estos términos, que deriva del χλαινα griego, es ya conocido por VARRÓN, *De lingua latina* V 133, como una prenda de lana tupida, como si fueran dos togas. El segundo, que se encuentra ya en inscripciones, y sobre todo en autores cristianos, designa también un abrigo de tela basta, característico de personas eclesiásticas, sobre todo monjes.

[541] También se podría entender la palabra *instituat*, como «fundar», y en ese caso se trataría de que Fausto había fundado monasterios.

[542] El sentido es que Agnello es tan importante que con su favor puede hacer famosos a sus súbditos. En cuanto a las expresiones que Ennodio utiliza en este párrafo, *uterque orbis* son Europa y Asia (VIRGILIO, *Eneida*, VII 223-224), lo cual significaría que Agnello era conocido tanto en Oriente como en Occidente; pero también es posible que aluda a los dos hemisferios, norte y sur, teniendo en cuenta que su amigo había desempeñado una misión en África. De otra parte, *summa honorum* sería el consulado, que llevaba consigo pasar a la posteridad, porque los cónsules daban su nombre al año.

[543] B.-J. SCHRÖDER, *Bildung*... pág. 309, interpreta *apices* en el sentido de «epístola» y traduce: «Cartas son dignas de alabanza, pero uno logra recibir una con mucho esfuerzo; y, sea dicho como una buena señal, entre vuestros dones, las cartas ocupan la cumbre».

[544] Son los ἀσκῆνοι, los «sin techo»; personas vagabundas, una especie de siervos, antiguos prisioneros de guerra que, a la vuelta a su patria, se encontraban desposeídos de todos sus bienes.

[545] Primero un reino y más tarde —tras el triunfo de Pompeyo sobre Mitrídates VI en 63 a. C.— provincia romana, el Ponto se encuentra situado en la costa norte de Asia Menor, abierta hacia el mar Negro.

[546] Compañero de huida de su padre Dédalo, dotado de alas construidas con plumas y cera, ésta se derrite al acercarse demasiado al sol, con el consiguiente desastre: OVIDIO, *Metamorfosis* VIII 183-235. Véase E II 27, 2.

[547] Según T. MOMMSEN podría tratarse del *agens in rebus* del rey Teodorico, de quien habla BOECIO en su *Consolatio Philosophiae* I 4. Véase RE II Serie VII 1-2, 128.

[548] Expresión veterotestamentaria, que desde el *Deuteronomio* (32, 10), se repite en los libros de los *Salmos* (16, 8), *Proverbios* (7, 2), *Zacarías* (2, 8).

[549] Esta interpretación responde a una conjetura de MGH, que lee *debilitetur*, en vez de *delitetur/delectetur*, transmitidos por los códices.

[550] Sólo la presencia del personaje renueva las cosas; he aquí un tópico de la literatura panegírica —M 1, 22—, tono que caracteriza a toda esta epístola.

[551] Para *ciuilitas*, véase M 1, 11 y la correspondiente nota.

[552] Ennodio juega en esta frase con el contraste entre los conceptos de *ingenuus* —su propio nacimiento, como persona libre— y *nobilis* que corresponde a Agnella.

[553] Es decir, el amor de los esposos no excluye otros afectos piadosos.

[554] El texto de CSEL difiere en este punto de MGH. Suprime el punto intermedio y la última interrogación: «Así pues, si soplara sobre ti, por la gracia de Cristo nuestro Dios, la esperanza del matrimonio, no te escaparás al recuerdo de Ennodio, puesto que ningún amor profundo ha desaparecido así y un afecto santo ha sido removido de tu corazón en la misma medida en que he sido apartado de tus ojos».

[555] Normalmente Ennodio utiliza en este sentido el término *beatus*, pero aquí usa *dominus*, como es habitual en él para dirigirse a sus amigos.

[556] En ésta, como en IX 33, el códice de Bruselas presenta el añadido *Arelatensi*, es decir, «de Arles», que J. SIRMOND adoptó en su edición, pero ha desaparecido en las actuales.

[557] Éste podría ser el único pasaje de la obra ennodiana en el que *corona*, podría tener un sentido propio, es decir, ser algún tipo de emblema de la autoridad episcopal. Esta palabra se encuentra ya tanto en la Sagrada Escritura —*Apocalipsis* 4, 4— como en el epistolario de SAN AGUSTÍN —147— y SAN JERÓNIMO: 26.

[558] Mientras MGH, como hemos visto, edita E VIII 41 con el encabezamiento «Ennodio a Agapio», siguiendo con toda consecuencia al código de Bruselas, para CSEL, ésta es la única epístola que Ennodio dirige a este personaje. Es una consolatoria por la muerte de un hijo del destinatario.

[559] L. A. SÉNECA —*Epístolas a Lucilio* XV 94, 28—, que toma este pensamiento de PUBLILIO SIRO —*Sentencias* 250—, escribe que «el remedio para las injurias es el olvido».

[560] Le pide que se interese por Camila, una viuda de Arles (E IX 9), reducida a la miseria por los avatares políticos del tiempo.

[561] VIRGILIO utiliza repetidas veces esta expresión: *Geórgicas* II, 43; *Eneida* VI 625.

[562] Es decir, Liberio se ha adelantado con sus favores, que han hecho a Ennodio deudor suyo, a la vez que ha obtenido lo que quería.

[563] Está dirigida al papa Símaco, como escribe J. SIRMOND en su edición, y redactada a comienzos de 507. Véase F. MAGANI, II 159.

[564] No está claro si este Rodanio es un colaborador del Papa, que ruega a Ennodio que escriba esta epístola, o Teodorico mismo, quien recibe este título, porque a partir de 508 había comenzado a oponerse con éxito a la política de expansión de Clodoveo en la Provenza. La primera posibilidad parece la más razonable.

[565] Sigo la puntuación de MGH. CSEL edita este párrafo así: «Rindamos gracias a Dios en primer lugar y hagámoslo con toda la brevedad propia de una carta, pues era justo que, puesto que finalmente los miembros de la Iglesia romana se han ido a unir a su cabeza, también san Pedro apóstol devolviera a su sede las iglesias...».

[566] Ennodio utiliza el término *senatus* que es la reunión de los obispos. Ésta es una de las grandes discusiones que aparecen en M 2.

[567] Es posible que aquí Ennodio emplee la expresión *per dominum*, aludiendo veladamente a Dios.

[568] Al pie de la letra, diría: «¡Digno el rey, dignos aquellos en cuyo tiempo se haya producido la unión de los deseos de todos!».

[569] La única alusión, en toda la obra de Ennodio publicada hasta aquí, al arrianismo de Teodorico.

[570] Un concepto análogo, a primera vista paradójico, se encuentra en M 3, 27.

[571] El deseo de que un heredero continúe el siglo de oro que ha traído a la tierra el personaje, constituye el final tópico de todo panegírico. Véase M 1, 93.

[572] En este párrafo se recoge el relato de la creación de la mujer a partir del hombre y la unidad de ambos —*Génesis* 2 18-25—, realidad confirmada en el Nuevo Testamento por Jesucristo: *Mateo* 19, 6.

[573] Estas uniones patriarcales aparecen narradas en el libro del Génesis.

[574] Es decir, Avieno, cuya presencia física me servía de consuelo.

[575] Las antítesis son tan brillantes como rebuscadas: Roma/Liguria; nacimiento/educación; naturaleza/cultura; generalidad/exclusividad.

[576] De él y las circunstancias en que se produjo tenemos noticia en la *Caesarii vita* I 36, que parece haberse servido de esta epístola como fuente de información.

[577] Por una vez MGH se aparta del códice de Bruselas y lee *reis* (LTV), en vez de *regis.* CSEL, sin embargo, prefiere esta variante, que habría que traducir: «...el poder terrible del rey es vencido por la demostración palpable de la inocencia?».

[578] La expresión que Ennodio utiliza para designar a los mártires es, como de ordinario, rebuscada: «seguidores del dogma».

[579] Es decir, cuando él habla, los oyentes prefieren prescindir de leer libros.

[580] Un aforismo más, expresado de modo original y sorprendente, según el cual se es víctima de la venganza de aquel al que se ha despreciado.

OBRAS DE ENNODIO EN LA BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

[357]

Obra miscelánea y declamaciones

Traducción, introducción y notas de A. López Kindler.
Revisión de E. Sánchez Salor.

[399]

Poemas-Epístolas

Traducción e introducción de A. López Kindler.
Revisión de E. Sánchez Salor.

Magno Félix Ennodio es uno de los autores latinos más prolíficos de los siglos V-VI d. C., entre los que discurrió su vida. Obispo de Pavía, poeta, maestro de retórica y gramática, teólogo y embajador, vivió de cerca las intrigas políticas y las luchas religiosas de su época, lo que le convierte en un testimonio de primera mano para conocer el fascinante y agitado mundo que media entre el final de la Roma imperial y el comienzo de la Edad Media, en el contexto del fortalecimiento de los lazos entre el poder político y el religioso, y del surgimiento de la mentalidad cristiana. Como obispo de Pavía y por petición de Teodorico, Ennodio marchó en embajada en dos ocasiones (años 515 y 517) a Constantinopla ante el emperador Anastasio para estrechar lazos entre las iglesias cristianas de Occidente y de Oriente. Aún se conserva su epitafio en la iglesia de San Miguel de Pavía.

Las obras que se presentan en el volumen 357 son, en primer lugar, una *Miscelánea* de temática diversa: el *Panegírico a Teodorico*, vidas ejemplares de ilustres personajes del mundo religioso, diatribas contra enemigos religiosos, cartas, tratados religiosos y educativos, y decretos; la segunda parte (Declamaciones) está compuesta de un grupo de poemas y de discursos de diversa índole: controversias judiciales, causas criminales, temas éticos, religiosos e incluso mitológicos. Ennodio es un claro exponente de la clase eclesiástica galo-romana del siglo VI d. C. que asumió la tradición clásica frente a la fuerte presión política y cultural de los pueblos bárbaros.

El volumen 399 contiene las 297 epístolas y los 172 poemas de Ennodio, distribuidos respectivamente en nueve y dos libros. El corpus de las primeras revelan la intensa presencia social del autor, que mantiene correspondencia con eminentes personalidades, tanto del estamento civil como del eclesiástico: los papas Símaco y Hormisdas, los consulares Boecio, Fausto y Avieno. Entre los segundos destacan, de una parte, los doce himnos con tema sagrado, compuestos de acuerdo con el canon

ambrosiano —ocho estrofas de cuatro dímetros yámbicos— y, de otra, los 151 epigramas, de metro, longitud y contenido muy variados: desde la descripción de objetos y monumentos, hasta la contemplación de escenas mitológicas. El rasgo más característico de todas estas composiciones es un virtuosismo que revela la maestría del autor en el dominio de los modelos clásicos, sobre todo Virgilio y Ovidio, así como, en menor proporción, Horacio y Lucano. La traducción de ambos volúmenes ha sido realizada por Agustín López Kindler, profesor visitante de la Universidad de Navarra.

ÍNDICE GENERAL

POEMAS

EPÍSTOLAS

Índice